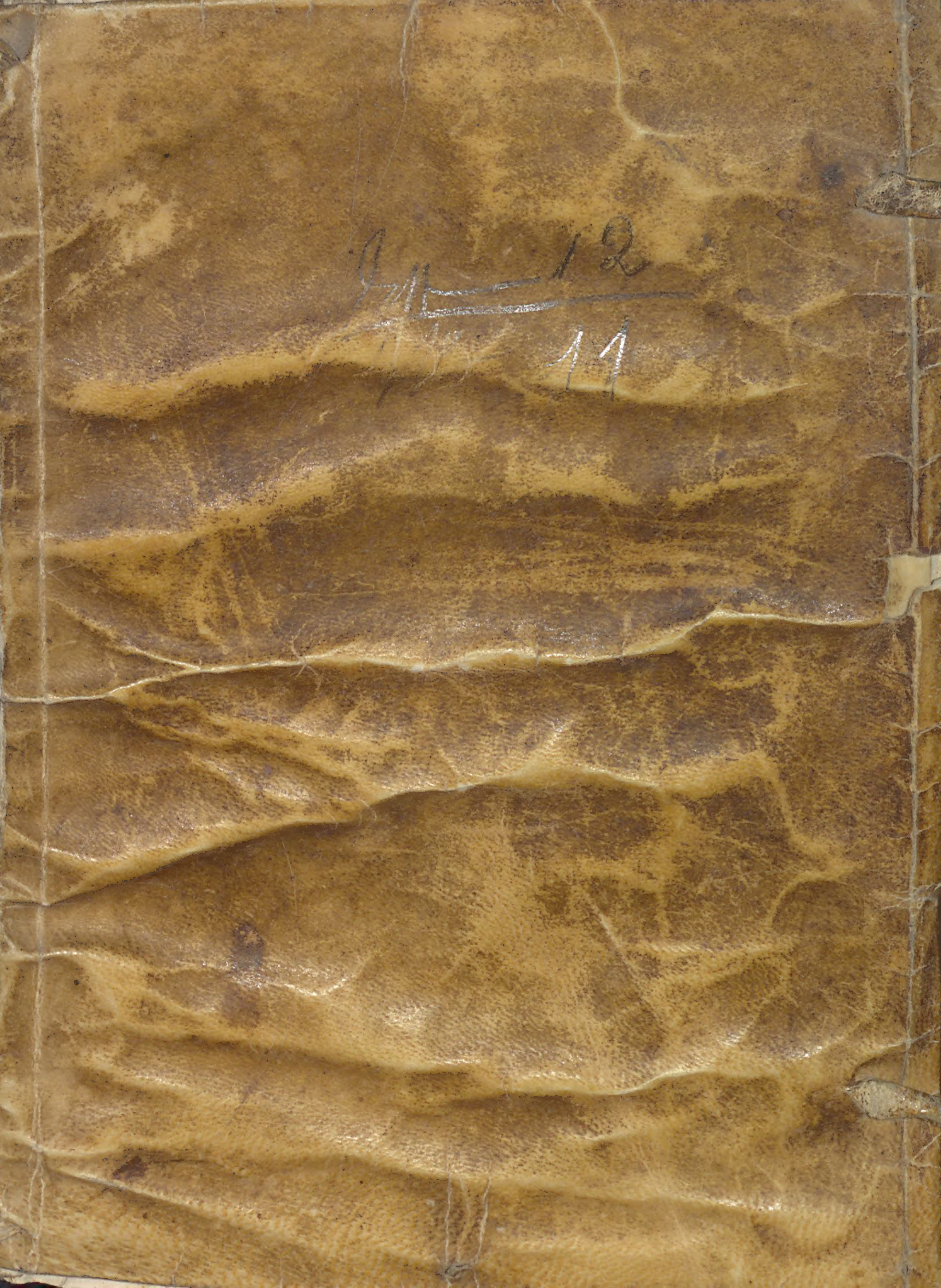
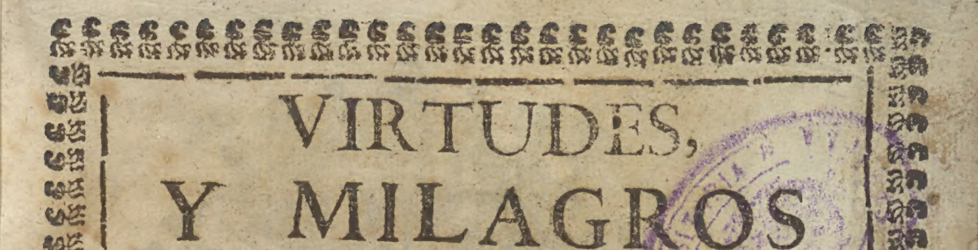

12
11



VIRTUDES, Y MILAGROS

EN VIDA, Y MVERTE DEL V. P. FR. SEBASTIAN DE APARICIO,

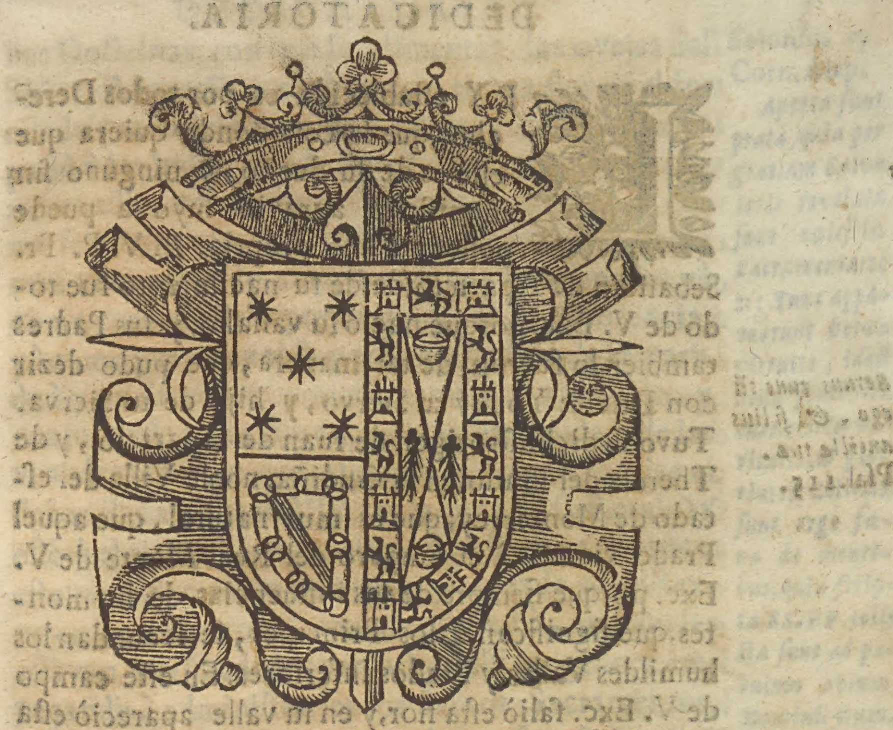
Religioso Lego de la Regular Observancia de N.S.P.S. Francisco, è hijo de la Provincia del Santo Evangelio de Mexico, en la Nueva España, que floreciò en el Convento de la Puebla de los Angeles:

DEDICASE

A LA EXCEL.MA SEÑORA Doña Inès de Zuñiga, Fonseca, Azevedo, Ayala, y Toledo, Condesa de Monterrey, de Ayala, y de Fuentes, &c.

POR EL R. P. FR. DIEGO DE LEYBA, Predicador, Pro-Ministro de la misma Provincia del Santo Evangelio, y Procurador en la Curia Romana de la Canonizacion del dicho Siervo de Dios.

Con Privilegio. En Sevilla: En la Imprenta de Lucas Martin de Hermosilla, Impressor, y Mercader de Libros en la calle de Genova. Año de 1687.



A LA EXCEL.MA SEÑORA

Doña Inès de Zuñiga, Fonseca, Azevedo, Ayala, y Toledo, Condesa de Monterrey, de Ayala, y de Fuentes, Marquesa de Tarazona, Baronesa de Maldeghem, Señora de las Villas de Coca, Alaexos, Castrejon, Valdefuentes, Villoria, Doncos, y Arciniega, &c. y de los Solares, y Casas de Viezma, y Vlloa, Pertiguero mayor de tierra de Santiago, Patrona de su Vniuersidad, y del Colegio Mayor del Arçobispo de la Vniuersidad de Salamanca.

LEY

LEY establecida es por todos Derechos, que la cosa donde quiera que estè es de su dueño; y ninguno sin manifiesto agravio suyo la puede posseer como propria. El V. P. Fr. Sebastian de Aparicio, desde su nacimiento fue todo de V. Exc. porque naciò su vassallo, y sus Padres tambien lo fueron, de tal manera, que pudo dezir con David: Yo soy tu Siervo, y hijo de tu Sierva. Tuvo su dichoso origen de Iuan de Aparicio, y de Theresa del Prado, en la Gudiña, noble Villa del estado de Monterrey; que es muy natural, que aquel Prado viuiesse à el amparo del Real Monte de V. Exc. porque siempre de las influencias de los montes, que significan à los Principes, se fecundan los humildes Valles, y Prados inferiores. En este campo de V. Exc. saliò esta flor, y en su valle apareciò esta açuzena, y fue trasplantada à la Puebla de los Angeles, donde viuiendo Angelicalmente, exalò la suave fragrancia de todas las Virtudes, quãdo principiava la Nueva Iglesia de aquel Reyno, à cuya edificacion ayudò mucho el buen exemplo de sus santas, y loables costumbres. El sucesso assi parece lo tenia profetizado el Sabio, quando dixo en sus Proverbios: Se abrieron los prados, y parecieron las verdes yervas, y fueron cogidos los henos de los montes. O con el Hebreo: Apareciò la flor, y se recogieron de los montes las yervas. Por la aparicion de los prados entendiò Solonio, en sentido mystico, la manifestacion de los Celestiales Sacramentos, mediante la gracia de nuestro Salvador. Por las flores odoriferas las virtudes, y verdades Evangelicas, y por el heno de los montes, las escripturas de los Santos Padres, y santas

Seruus tuus sũ ego, & filius ancillæ tuæ. Psal. 115.

Aperta sunt prata, & apparuerunt herva virentes, & collecta sunt fœna de montibus. Prov. c. 27. n. 23.

Heb. *Aparuit germen collecta sunt herva montium.*

nas Doctrinas, con que se alimentan las ovejas del Señor. Apareciò, pues, Aparicio tierna flor en el fecundo prado del eminente Real monte de V. Exc. y passò à las Indias, donde floreciò suavemente, yà como candida açuzena, por su virginal castidad, yà como fecunda palma, por el estado matrimonial, vna, y otra vez contraido, aunque ninguna consumado, yà como cardeno lirio, por lo rigido de su penitencia; yà como purpurea rosa, por lo encendido de su caridad, y en fin como hermoso ramillete agregado, y conjunto de todas flores, por la vniuersalidad de las virtudes todas, en que resplandeciò (como lo dize el Señor Papa Vrbano VIII. en la Bula de su Rotulo) y esto à el tiempo, que nuestros Apostolicos Varones estavan instruyendo las nuevas plantas de aquel Reyno en los primeros rudimentos de la Fè, quando les estavan enseñando las verdades del Evangelio, y empeçando à administrarles los Santos Sacramentos, para que recibiessen la gracia de nuestro Señor Iesv Christo. Los prodigios, las maravillas, que Dios nuestro Señor obrò en comprobacion, y testimonio de esta su Santa Ley Evangelica, tomando por instrumento aquesta debil flor, aqueste agreste heno de Aparicio, no es facil referirlos. Mil y dozientos milagros constan en las informaciones, que por autoridad Apostolica se hizieron, entre ellos diez muertos resucitados, dexãdo de escrivir otros muchos, tantos, que dixo vno de los Iuezes, que con los milagros, que se omitian del V. P. Aparicio, se podian canonizar muchos Santos. Todo esto obrava vna pequeña flor, vna humilde yerva del monte de V. Exc. y la reconociò por propria el Excelentissimo Señor D. Gaspar de Zuñiga y Azevedo, Nobilissimo Progenitor de V. Exc. quando fue por Virrey de Mexico, (ojalà fue-

Solonius ap. Corn. Alap.
Aperta sunt prata, quia per gratiam Salvatoris revelata sunt cœlestia Sacramenta::: ::: Tunc apparuerunt herbæ virtutis, idest nouæ sententiæ euangelicæ veritatis, & gloriæ::: Collecta sunt ergo fœna de montibus, quia scripta SS. PP. collecta sunt ad pabulum ovium Dominicarum.

fuera perpetuo su govierno! Para que no experimentasse tantas calamidades aquel afligido Reyno). Dixeronle en la Puebla de los Angeles, que tenia alli vn vassallo, Frayle de San Francisco, de excelente virtud, por quien hazia el Señor muchos milagros; mandòle llamar, y verificado, que era natural de su estado patrimonial, y conocida su virtuosa, y ajustada religiosidad, le mandò, que le encomendasse à Dios, para que acertasse, como deseava à governar aquella dilatada Monarquia; prometiòselo el V. P. y debieron de ayudar mucho sus oraciones repetidas, para que la Magestad Divina le concediesse poderosos auxilios, con que executasse sus buenos deseos, y practicasse su santo zelo, pues tan acertado procediò en el regimen de aquellas Provincias, que hasta oy en dia celebran sus memorias, y heroycos hechos, y le llaman todos: *EL SANTO CONDE*. Y esto no solo en la Nueva España, mas tambien en el Perù. Testigo de vista de vnos, y otros aplausos fue el M. R. P. Fr. Buenaventura de Salinas y Cordova, Peruano de Nacion, y Comissario General de las Provincias de Nueva España, el qual en vn memorial, y manifiesto à el Rey N. Señor, dize: *Que el Excelentissimo señor Conde de Monterrey, D. Gaspar de Zuñiga y Azevedo, diò ilustrissimos exemplos de prudencia, justificacion, y entereça. (Y refiere dos) el vno fue, q̃ todas las vezes, que le entrò à ver, que fueron muchas por ser Secretario de Gouierno en Lima, estando enfermo en la cama (que aun desta manera no se escusaua de dàr audiencia à los pobres) siẽpre le hallò con los ojos clavados en vn deuoto Crucifixo, que tenia enfrente de la cama, que en este espejo se mirava para el buen acierto de su gouierno. El otro exemplo que dexò, fue el de su buena muerte; pues muriò tan pobre (aun con morir en las Indias) que le enterraron de limosna en Lima; y auiendolo*

R. A. P. Fr. Buenaventura de Salinas, en su Manifiesto, fol. 25 pag. 2.

sabido el Clementissimo Monarcha Don Felipe Tercero, se enternecio mucho, y ordenò que se pagassen las deudas que dexaua de su real hazienda, mandando repartir entre sus hijos seis mil ducados de renta en tributos vacos de el Perù, y en el interin que se encomendauan, les consignò tres mil en la Real Caxa de Mexico. Todo esto dize el sobredicho Padre. Gouernando estava todavia la Nueva España este tan ajustado Principe, quando el Siervo de Dios Aparicio passò de esta vida temporal à la eterna, que fue el año de 1600. Y en este mismo escriviò su vida, y milagros en vn pequeño volumen el M. R. P. Fr. Iuan de Torquemada, Choronista General del Reyno, y Provincial de la Provincia del Santo Evangelio de Mexico, el qual dedicò su obra al proprio Excelentissimo Señor Virrey, Visabuelo feliz de V. Exc. para que à su sombra corriesse segura. Pues como puedo yo dexar de procurar la mesma proteccion en V. Exc. quando no hago mas que ofrecer à sus plantas lo que de justicia es suyo; porque si cuya es la persona, ò el Siervo, son todas sus cosas, siendo el V. Aparicio tan proprio de V. Exc. tambien lo serà la historia, y relacion de su vida: y assi con mucho gusto acudo à esta obligacion tan debida, y pago este feudo tan obligatorio, consagrando mi corto caudal, y trabajo al patrocinio de V. Exc. no solo para que salga con seguridad à la luz publica del mundo, sino tambien para suplicar à V. Exc. que passando los ojos por la vida, y milagros de su vassallo, pida à su Santidad, que lo canonice por Santo, ò alomenos, que le declare por Beato; que juzgo ha de ser de grande eficacia en la Silla Apostolica la peticion, y suplica de V. Exc. porque quando llegò la muger del Zebedeo à suplicar à Christo vida nuestra, Pontifice Sumo de la Iglesia de Dios,

que

que diesse la diestra, y siniestra à sus dos hijos, cõ que hiziesse à todos notoria la amistad con que los priuilegiaua, q̃ era lo mesmo, que publicar su santidad, sino consiguiò todo el despacho de su petició, mereciò que el mismo Christo le diesse satisfacion; porq̃ (como dize S. Iuan Chrysostomo) el piadoso afecto mugeril de madre era digno de mayor indulgencia. Mas con todo espero, q̃ tambien empeñe V. Exc. à su Esposo el señor Conde de Monterrey, y à su hermano el señor Marquès de Liche, y aun à la Cesarea Magestad de N. Catolico Monarcha Carlos II. que Dios guarde, para que todos hagan empeño como por cosa propria, pues el q̃ se vea canonizado el V. P. Aparicio, no solo serà lustre, y gloria de la Casa, y Estados de V. Exc. sino de toda la Monarquia. Desta manera seràn muchos los montes, esto es, los Principes Ilustres, que patrocinen, y ayuden à la causa de Aparicio, y podrè yo dezir con el Real Profeta, que levantè mis ojos à ponerlos en los montes excelsos, y eminentes, de donde espero, que me ha de venir el auxilio para ver executado el fin que deseo, y que de tan lexas tierras me trae, para que declarandole la Iglesia por Santo, tenga en èl aquel nueuo Orbe vn Patrono, y Abogado, de quien se pueda amparar para defenderse de tantas necessidades como le cercan: y la Casa de V. Exc. tendrà vn fiel Ministro, vn Siervo agradecido, y Priuado en la Corte Celestial, que alcance muchas mercedes del Rey de la Gloria, para V. Exc. y toda su Familia, y Estados, &c.

Quia maiorem indulgentiam maternus postulabat affectus. S. Chrysost.

Levaui oculos meos in montes: vnde veniet auxilium mihi. Ps. 120.

Menor Capellan de V. Exc. que todo bien le desea.

Fray Diego de Leyba.

CENSVRA DE LOS RR. PP. FR. IOSEPH Sanchez, Cathedratico de Escoto en la Real Vniversidad de Mexico, y Difinidor actual de la Provincia del Santo Evangelio, Fr. Estevan de Manchola, Lector jubilado el mas antiguo de la dicha Provincia, Fr. Nicolàs Masias, y Fr. Antonio Baptista, Lectores jubilados.

POR mandado de nuestro Reverendissimo Padre Fr. Iuan de Luzuriaga, Lector jubilado, Predicador Apostolico, Padre de las Santas Prouincias de Cantabria, y Valencia, y Comissario General de las de Nueua España, &c. Hemos visto el libro, intitulado: *Virtudes, y Milagros en vida, y muerte del V. P. Fr. Sebastian de Aparicio*, cuyo Autor es el R. P. Fray Diego de Leyba, Pro-Ministro à el Capitulo General primero, y Procurador en la Romana Curia en la causa de la Beatificacion de dicho V. Padre. Y aunque el principal fin, y cuydado de nuestra obligacion es obedecer, interessa mucho de felicidad nuestra fortuna, pues logra el exercicio tan gustoso, como docto en leer assumpto tan curioso para entretener, como vtil para enseñar. Y assi el Autor *tulit punctum* pues es *qui miscuit vtile dulci*, fabricando este dulcissimo, y vtilissimo panal de preciosas, y diversas flores de toda erudicion Christiana, mezclando la dulçura de lo deleytoso de la historia, con lo fructuoso, saçonado, y vtil de enseñança para vna religiosa vida en la espantosa, y admirable de el V. Siervo de Dios, renovando en este pequeño volumen el prodigio de toda la Iliada de Omero, recogida à la brevedad de vna nuez, pues se goza abreviada en pocos pliegos, lo que en crecidissimos volumenes se executoriò en los processos originales Apostolicos,

ponderando ſolo lo mas ſolido; lo mas heroyco, y provechoſo de los milagros, de las virtudes, y obras, que deſuſadamente reſplandecieron en el V. Padre para los mas publicos, y mas glorioſos creditos de la honra de Dios, y mas importantes, y provechoſos documentos à las almas, diſponiendolo con tanto acierto, y comprehenſion, que aunque tan ceñido, todo ſe goza con diſtincion. Viendoſe aqui con verdad el grano de moſtaça, que en el Evangelio ſe puſo en parabola, pues en pequeña cantidad ſe contiene mucha calidad de fervoroſa Doctrina. Diſcreto eſtilo que ha obſervado ſu Autor, eſcriviendo por la obediencia las de otros Siervos de Dios, continuandola aora en eſte el provechoſo empleo de ſu docta, y religioſa pluma. Eficaz argumento de el acierto que gozamos, pues aviendo mandado el Papa Alexandro Segundo à San Damian, le eſcrivieſſe alguna coſa de eſtimacion, ſe deſtinò ſu piedad à eſcrivir algunas vidas de algunos Siervos de Dios; y lo fue de tanta para el Papa, que la reputò digna por ſu vtilidad de guardarſe para ſiempre. No juzgara de menos importancia eſta, ni menos digna de perpetuarſe en los moldes, y de eſtamparſe en los animos, para que à viſta de tan heroycas, y exemplares virtudes, ſe aliente la devocion de los Fieles à proſeguir por medio de el Autor lo començado en Roma con tan conocido fervor, ſolicitando ſu cauſa, para que nueſtra Madre la Igleſia en el pueſto mas ſuperior le coloque, y con el lauro de la Canonizacion le corone. Y logre por humilde en tan excelſo grado oir de la ſuprema Cabeça, lo que el Salvador dixo por San Lucas a el cap. 14. que le avia de ſuceder à aquel combidado humilde: *Amice aſcende ſuperius*, declarando la gloria de Dios, que como à verdadero deſpre-

cia-

ciador de el mundo, le grangearon sus heroycas virtudes en el Cielo, para que le veneremos todos con publica aclamacion como à bienaventurado en la tierra: *Tunc erit tibi gloria coram simul discumbentibus.* Que si lo es el que lleva sobre si el yugo de el Señor desde su mocedad, quanto lo serà este V. Padre, que desde su niñez, como otro divino Benjamin, siempre viuiò puesto en el supremo talamo de la virginidad mas admirable, y en lo mas alto de la santidad veinte y siete años en la Orden de el Seraphin Francisco N. Padre, como su viua copia, y muy parecido retrato de el que lo es en la sequela mas ajustada, y mas estrecha de la vida de Christo, ajustandose à lo que dezia S. Pablo: *Sed imitadores de mi, como yo lo soy de Christo.* Pues en la mas alta pobreça, en la mas abatida humildad, y en la caridad mas ardiente, siguiò con perfeccion renovada las huellas de su Seraphico Padre, siendo oliva florentissima, y lucero muy claro, que honrò à España con su nacimiento, con su vida à nuestra America, con su transito al muy Religioso Convento de la Puebla, y con su cuerpo entero incorrupto su Iglesia. O nuestra devocion le vea colocado en el luminoso candelero de la Vniuersal, para esplendor nuevo suyo, que en ello se darà gloria à Dios, à nuestra Sagrada Religion mucho lustre, à esta Santa Provincia vn hijo que la autorice. Y à todos los que leyeren este libro muchos incentivos para la piedad Christiana, y mayor perfeccion de vida. Por lo qual, y por no hallar en èl cosa que disuene à la certeza de nuestra Fè, ò pureza de las costumbres, podrà V. Reuerendissima conceder la licencia para que se imprima. Este es nuestro sentir. Salvo, &c. En San

Francisco de Mexico, y Nouiembre veinte y vno de 1685.

Fr. Esteuan de Manchola. *Fr. Ioseph Sanchez.*

Fr. Nicolàs Masias. *Fr. Antonio Baptista.*

FR. Juan de Luzuriaga, de la Regular Observancia de nuestro Serafico Padre San Francisco, Lector jubilado, Predicador Apostolico, Padre de las Santas Prouincias de Cantabria, y Valencia, y Comissario General de todas las pertenecientes â la parte de la Nueua España, &c. Al P. Fr. Diego de Leyba, Predicador, Pro-Ministro para el Capitulo General primero, y Procurador en la Curia Romana de la causa de la Beatificacion del V P. Fr. Sebastian de Aparicio. Salud, y paz en nuestro Señor Jesu Christo.

Por quanto V P. nos ha hecho relacion, que ha compuesto vn libro, cuyo titulo es: *Virtudes, y Milagros en vida, y muerte del V. P. Fr. Sebastian de Aparicio*, y auiendo cometido su examen, se nos ha informado, no tiene cosa alguna que contravenga à lo dispuesto por los Sagrados Canones, y leyes de nuestra Sagrada Religion, y ser digno de darse â la Estampa. Por tanto, en virtud de las presentes, concedemos â V.P. nuestra bendicion, y licencia para que le pueda imprimir *servatis servandis*. Dada en este nuestro Conuento de S. Francisco de Mexico, en veinte y dos de Nouiembre de mil y seiscientos y ochenta y cinco años.

Fr. Juan de Luzuriaga,
Comiss. General.

Por mandado de su P.M.R.

Fray Domingo de Ylloa,
Secretario General.

FRAY IVLIAN CHVMILLAS, LECTOR Iubilado, y Comissario General de todas las Provincias de las Indias Occidentales, y de toda la Orden de Nuestro Serafico Padre San Francisco en esta Familia Cismontana, &c.

Por quanto nos consta, que vn libro, cuyo titulo es: *Virtudes, y Milagros en vida, y muerte del Venerable Padre Fray Sebastian de Aparicio*, compuesto por el Padre Fr. Diego de Leyba, Predicador, y Pro-Ministro de nuestra Provincia del Santo Evangelio de Mexico, ha sido visto, examinado, y aprobado de comission del Reverendo Padre Fr. Iuan de Luzuriaga, Lector Iubilado, y Comissario General de nuestras Provincias de la Nueva España; por sugetos graves, y doctos de nuestra Sagrada Religion: por tanto, en virtud de las presentes, por lo que à Nos toca, damos nuestra licencia, y bendicion à dicho Padre Fr. Diego de Leyba, para que pueda imprimir dicho libro, *seruatis in omnibus seruandis.* Dada en nuestro Convento de San Francisco de Madrid en 25. de Enero de 1687.

Fr. Iulian Chumillas;
Com. Gen. y de Indias.

Por mandado de su Reuerendissima.

Fr. Diego Camuñas;
Secr. Gen. de la Orden, y de Indias.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO PADRE Maestro Fr. Francisco Sobrecasas, de la Orden de Predicadores, del Consejo Supremo de la General Inquisicion de España, y de su Iunta Secreta, Predicador de su Magestad, Examinador Synodal del Arçobispado de Zaragoza, y en el Tribunal del Eminentissimo Señor Cardenal Nuncio de España.

DE orden, y mandato del muy Ilustre señor Doctor Don Alonso Portillo, Vicario de esta Villa de Madrid, y su partido, &c. He leydo con excessivo solaz, y festiva vsura de mi entendimiento, y voluntad (en el aprecio y gozo) la milagrosa vida del Venerable Siervo de Dios Fr. Sebastian de Aparicio, celestial, y discretissimo Lego en la Familia del Serafin llagado mi Señor, y Padre San Francisco; y es digno de notar, que buelva el alma de este Siervo de Dios tan mejorada à España, restituyendo en cuna de la eternidad lo que debiò al Oriente de Galicia. Si dixo David, que à todo el Orbe llegò el sonido de los Cielos, ò como leyò el texto Hebreo: A todo el Orbe ciñò el Cordon geometrico de la circunferencia del firmamento: *In omnem terram exivit linea, vel funiculus eorum*; buen espejo de esta verdad es la Provincia de la Serafica Familia en Mexico; pues como frutos de la influencia del Cielo, cada dia nos muestra à muchos medidos con el Cordon en sus Santos. Y en la virtud de este se conoce, quan bien le ciñò el Cielo, pues despreciò por la pobreza Evangelica los tesoros, que el sudor de su frente avia comprado.

Psal. 18.

Ibidem. Thomas Maluenda. Ioannes Lorinus.

No cabe en historia, ni en Panegyrico, escrito con plumas de Aguila, la dulce, santa, y fecunda propagacion de Varones Evangelicos, que brota el arbol

bol dilatado de esta gran Familia; pues en los dos Imperios de Mexico, y Perù, en las adjacentes Islas, en lo mas interior de Libia, y Ethiopia, y aun en lo mas Oriental de las Islas de Luzon, Iapon, y China, dilatan los linderos del Santo Evangelio con increible zelo, aplicacion, y trabajo. Imita en alto grado de vocacion, la caridad, humildad, ſabiduria, y pobreza Evangelica de los Apoſtoles, que con plantas deſnudas hollaron à tanto Barbaro Imperio las cabeças. Dibuxò eſtas deſnudas plantas (que tanto florecen, y fructifican) Iſaìas: *Quam ſpecioſi pedes euangeliçantium pacem*; ò como leyeron los Setenta: *Quam ſpecioſi, ſicut hora ſuper montes*; ò como leyò Tertuliano: *Quam tempeſtivi, quam maturi pedes*; plantas ſaçonadas, y maduras, ſiempre para fructificar à tiempo, como el Relox, que en vez de dar horas, da frutos: *Sicut hora ſuper montes.*

Iſaiæ 52. 70. Apud Tertul. lib. 4. contra Marcion. cap. 13. Idem Tertul. lib. 5. contra Marcionem, cap. 2. & cap. 5.

En eſte libro ſe nos propone por celeſtial hora de el Relox Serafico de Nueva Eſpaña, el ſaçonado fruto de ſantidad, que ofrece à las Aras de Roma para el incienſo el deſeo de vn Hiſtoriador tan dulce, cuerdo, y devoto, el qual trae (con mejoria de baxel) embarcado en ſu libro, à quien ſe embarcò para ſer vn nuevo San Iſidro de el mundo nuevo; aſsi nos le propone eſte libro, Nave, que con viento en popa conduce al Sagrado Puerto de Tiber eſta portatil mina de virtudes heroycas: digaſele pues lo de Iſaìas: *Qui mittit in mare legatos, & in vaſis papyri ſuper aquas*; ò como leyò el texto Griego de los Setenta: *Qui mittit epiſtolas byblinas*; ò ſegun la verſion Arabe: *Qui mittit ſcripturas, vel libros papyri ſuper aquas*; porque el erudito Hiſtoriador es Argonauta primero de eſta Nave, que buſca el dorado bellocino en la Bula de oro del Pontifice Romano.

Iſaiæ cap. 18.

No

No hallo en este libro, sino el que es Nave bien assegurada de Astrolabio Theologico, para no perder el rumbo que se debe observar en la Historia de los Varones Santos, en el juyzio de las acciones singulares, y en la cuerda ponderacion de las que no son comunes; pues en tanta variedad de sucessos, como refiere, y pondera, lleva en la pluma diestra abuja de marear con que examina, disputa, y acrisola con solida Doctrina el metal de las virtudes, que maneja, y embarca, siguiendo la sentencia de Salomon, que la alabança quando es discreta, ha de ser chrisol, y examen de lo que se alaba: *Quomodo probatur in conflatorio argentum, & in fornace aurum, sic probatur homo ore laudantis.* Concluyo con que merece la licencia q̃ pide, para que aun los mas dedicados à la agricultura de la tierra, puedan hallar en este libro la del Cielo; y el Autor puede saciar noblemente à su devoto deseo con este fruto, que han dado los labios de su entendimiento al mundo: *Genimina labiorum ipsius saturabunt eum*; porque sobre ser tan rica la mina que descubre, no gasta picos de yerro con los terrones; y assi merece la comun luz para estimulo de la virtud, aliento de la devocion, y espejo de vna bien merecida inmortalidad. Assi lo siento *salvo semper*, &c. En este Convento de Santo Thomàs de Madrid à 23. de Febrero de 1687.

Prov.27.v.21

Prov.18.v.20

Fr. Francisco Sobrecasas.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL LICENCIADO D. ALONso Portillo y Cardos, Inquisidor Ordinario de Corte, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su partido por el Eminentissimo señor Cardenal Arçobispo de Toledo, &c. mi señor. Damos licencia, para que por lo que à Nos toca, se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado: Vida, y Milagros del Venerable Siervo de Dios Fr. Sebastian de Aparicio, Religioso Lego de la Regular Observancia de N. Seraphico Padre San Francisco, compuesto por Fr. Diego de Leyba, Religioso de dicha Orden; atento que de nuestra orden, y comission se ha visto, y reconocido, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à veinte y seis de Febrero de mil seiscientos y ochenta y siete años.

Licenciado Portillo.

Por su mandado.

Iuan Aluarez de Llamas.
Notario.

CENSVRA DEL MVY REVERENDO PADRE FR. Geronimo de Sosa, Lector Iubilado, Ex-Secretario General de la Orden de Nuestro Padre San Francisco, Padre, y Custodio de la Santa Prouincia de Castilla, Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo.

M. P. S.

POr mandado de V. A. he visto vn libro, cuyo titulo es: *Vida, y Milagros del Venerable Siervo de Dios Fr. Sebastian de Aparicio*, y su Autor el R. P. Fr. Diego de Leyba, de la Orden de N. P. San Francisco, Predicador, y Pro Ministro de la Provincia del Santo Evangelio de Mexico. Y hallo, que el dicho libro no contiene cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè Catolica, ni à las buenas costumbres; antes bien està lleno de Doctrina sana, solida, y vtilissima, con que se realça mucho, y se esmalta el finissimo oro de las virtudes del Siervo de Dios, y recibe mucha eficacia para alentar la tibieza de los mortales à seguir el camino de la perfeccion. Assimesmo persuade mucho la conveniencia de q este libro salga à luz, y se comunique à todos, el gusto, y aplauso vniuersal, con que serà recibido por la circunstancia de la nouedad, porque siendo cierto, que *omnia noua placent*, siguese muy bien, que donde todo fuere nuevo, no aya cosa que no agrade. Del nuevo mundo, y de la Nueva España nos viene vn nuevo tesoro en la vida de este Siervo de Dios. Tesoro, porque como dixo Hugo de Santo Charo, *Thesaurus de raris est*, y aqui todo es raro quanto se refiere. Nuevo, porque los que hasta aora se traian de las Indias, eran de oro, plata, y piedras preciosas; pero este de altissimas virtudes, de prodigiosos milagros,

y ad-

y admirable ſantidad. Todo es raro, y todo es nuevo, porque ſi bien ſe conſidera, ſe hallarà aqui vna ignorancia ſabia, vna ſimpleza diſcreta, vna avaricia manirota, vna riqueza pobriſsima. Aqui la caſtidad no neceſsita de huir para vencer: la obediencia no aguarda el precepto para conformarſe con la voluntad del Superior: las demàs virtudes, como ſi fueran congenitas, ni cueſtan la moleſtia de adquirirſe, ni neceſsitan de recato para conſervarſe: Y pareciendo à los ojos del mundo todo natural, ni la advertencia diſpierta la alabança, ni eſta à la vanidad. La fiereza ſe vè domada de la manſedumbre, y bien hallada quando mas rendida: El matrimonio ſe abraça con la virginidad: la policia del Cielo con la ruſticidad de la tierra: la ſerenidad de la contemplacion con las borraſcas de la vida activa; y la medula del cedro ſe disfraza con la corteça del roble. Y para que no le quede lugar al juyzio humano para dudar de tan admirable, y nueva miſtura, ſaca la cara la omnipotencia, y à vozes de prodigios, y marauillas, lo conforma todo, y aprueba con el empeño que reconoceràn los que leyeren eſte libro: en que ſu Autor, nuevo tambien en nueſtra Eſpaña, y recien venido del nuevo mundo, con la erudicion, y Chriſtiana piedad de ſu eſtilo, no ſolo correſponde à la alteza del aſſumpto, ſino que la eleva, y dà nuevo luſtre, y eficacia, para que la devocion del Siervo de Dios ſe eſtienda, y la imitacion de ſus virtudes ſe aſſegure. Por todo lo qual me parece puede V. A. dar licencia para que eſte libro ſe imprima, ſalvo ſemper, &c. En eſte Convento de San Franciſco de Madrid en 20. de Março de 1687.

Fr. Geronimo de Soſa.

Suma del Priuilegio.

TIene Privilegio de ſu Mageſtad el Padre Fr. Diego de Leyba, Predicador, y Pro-Miniſtro, de la Provincia del Santo Evangelio de Mexico, de la Orden de N.P.S. Franciſco, por tiempo de diez años, para poder imprimir eſte libro, intitulado: *Virtudes, y Milagros en vida, y muerte del Venerable Fr. Sebaſtian Aparicio, del miſmo Orden*, ſin que otra perſona alguna le pueda imprimir ſin ſu conſentimiento, debaxo de las penas impueſtas en dicho Priuilegio, contra los que contravinieren en ello, como mas largamente conſta de ſu original, deſpachado en el Oficio de Diego de Vrueña Navamuel, Secretario de ſu Mageſtad, y Eſcrivano de Camara del Conſejo, ſu fecha en 7. de Abril de 1687. años.

FEE

FEE DE ERRATAS.

FOl.1.pag.1.lin.4.le,lee la.Fol.13.pag.1.lin.15.esto,lee este. Fol.13.pag.1.lin.26.sa,lee se.F.17.pag.1.lin.1.ayudase, lee ayudassen.F.20.p.1.lin.15.mejorarse,lee mejorasse.F.21.p.2.li.4.puedo,lee pudo.F.27.p.2.lin.25.Hacopan,lee Tlacopam.F.28 p.1.li.7.segũdo,lee tercero.F.29 p.2.li.12.calnnia,lee calumnia F.37.p.1.li.28.conta,lee corta.F.38.p.2.lin.7.al,lee el.F.41.p.1. lin.21.vencidad,lee vezindad.F.42.p.2.lin.8.en,lee de. F.41.p. 2.lin.10.sesenta,lee setenta F.58.p.2.lin.22. y señor, lee Señor. F.58 p.1.li.21.hombres,lee hombte.F.47.p.1.lin.22. nosotros, lee nuesttos.F.59.p.1.li.13.Cerniega,lee Cienega. F.63.p.1.lin. 12.porrigit,lee porriget.F.67.p.1.lin.20. reuerenda, lee reuerencia.F.74.p.2.li.13.desu_indo,lee desvncido. F.82.p.1.li. 25. los,lee lo.F.83 p.1. li.11.circunstante,lee circunstantes.F.95.p. 1.li.2.vn,lee vna.F.97.p.1.li.4.honrosa,lee horrorosa.F.102.p. 2.li.22.M.de Iesus,lee M.Theresa de Iesus.F.106.p.1.li.21.Tutomeguacam,lee Totomihuacam.F.106.p.2.li.2.la tierra,lee su tierra. F.106 p.2. li. 24.en vos,lee con vos. F.116.p 2.li.2.lo q̃ auia,lee lo auia. F.123 p.1.li 20.cumplidos, lee cumplido.Fol. 126.p.1.li. 20 quieran,lee quiera.F.132.p.1.li.15.su asusto,lee se asusto.F.140.p.1. li.16.lo qual,lee el qual. F.144.p.1.lin.18.instituido,lee instruido.F.146.p.1.li.18.al reo, lee al rio.F.173.p. 1.li.7.15.y 21.Mateo, lee Maseo. F. 175.p 2.lin. 20.senta, lee setenta.Fol.184.pag.2.lin.19.la,lee en la.

EN LA SEGVNDA PARTE.

Fol.1.p.2.li.2.se ha,lee se ha de.F.1.p 2.li.24. sierna, lee tierna. F.1.p.2.li.28.radicassen,lee radicase en.F.2 p.2.l.3.à fortaleza, lee à la fortaleza.F.3.p.1.li.15.se,lee si se.F.4.p 2 li.5.nefntujo, lee nefritico.F.5.p.1.li.27.ruia,lee auia.F.6.p 1.li.13.recibueola lee recibiolo.F.7.p.1.li.10.las que,lee los que.F.7 p.2 li.8.huerotnngo,lee huexozinco.F.8.p.1.li.5.de del, lee de èl. F.9 p.1. li.14.Iaca,lee haca.F.10.p.2.li.4.habent,lee habebunt. F. 10.p. 2.li.24.lus,lee los.F.11.p.1.li.11.1517.lee 1597.F 13 p.2. li 20. est,lee a este.F.14.p.1.li.19 al tercer,lee al sexto.F.16.p.2.lin 5. harcalam,lee Tlaxcalam.F.19.p 1.li 25.beatifica,lee ordenada. F.21.p 2.li.7.oyò,lee se puede contemplar oyò.F.21.p.3. li.11. la dichosa,lee, y que la dichosa.F.20.p.2.lin.2.auia ser,lee auia de ser.F.22.p.2.lin.23.de vno,lee de vn niño. F. 22. p.2. lin.24. en el,lee el.F.23.p.2.lin.7.entretuuieran,lee entretuuieren.F.24 p.1.lin.9.lleuar,lee lleuan.F.25.p.1.lin.2.expectaculo,lee espectaculo F.25.p.1.lin.17.impidir,lee impedir. F. 25.p.2 lin.17. concedian,lee con auian. F.27.p.2.lin.1.increpabam,lee increpabant.F.36 p.1.lin 5.diuino,lee difunto.F.47.p.2.lin.18. descubro,lee descubriò. F.55. p.1. li.18.proigio, lee prodigio.F. 57.p.1.lin.24.alguno, lee algunos. F.59.p.1. lin. 8. escomonen, lee

lee eſcamonen. F.62.p.2.li.27. al dicho, lee el dicho. F.65.p.2. li.25. ſu muger, lee vna muger. F.61.p.2.li.15. ſu mano, lee ſancto. F.62.p.2.li.27. al, lee el. F.63.p.1.y 2.li.9. Venerable, lee ſancto.

¶ Eſte libro, intitulado: Primera, y Segunda parte de la vida del V.P.Fr.Sebaſtian Aparicio, Religioſo Lego de la Regular Obſervancia de N.P.S.Franciſco, eſcrito por el P.Fr.Diego de Leyba de dicha Orden: advirtiendo eſtas erratas concuerda con ſu original. Madrid, y Março 22. de 1687.

Don Martin de Aſcarza,
Corrector General por ſu Mageſtad.

TASSA.

DIego de Vrueña Navamuel, Secretario del Rey nueſtro Señor, y ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo de los que en ſu Conſejo reſiden, certifico, que por decreto de los Señores del Conſejo de oy dia de la fecha, eſtà taſſado à ſeis maravedis cada pliego de el libro intitulado: Vida, y Milagros en vida, y en muerte de el Venerable Siervo de Dios Fr. Sebaſtian de Aparicio, y que à eſte precio ſe venda, y no à mas, poniendo al principio de cada libro eſta taſſa, y pliegos que tuviere. Madrid, y Abril diez de mil ſeiſcientos y ochenta y ſiete años.

Diego de Vrueña
Nauamuel.

C A R-

CARTA A EL AVTOR DE VN AMIGO, EL Padre Fr. Isidro Alfonso de Castaneira, Predicador, Vicario de Choro, y Maestro de Ceremonias que ha sido de los dos Conuentos principales de Mexico, y Puebla, y Guardian actual del Conuento de Tlaxcalam.

AViendo sido siempre el parecer de V.P.R. execucion en mi, porque quando he podido executar, he procurado que sea su parecer, aora que pide el mio, digo: que es mi parecer, sentir, (no es por censurar) pero no es para sentir, que à mi en sus cosas pida parecer V.P.? Esso es darme que sentir; pero pues en mi es el suyo execucion, doylo, porque entienda, que no me escuso, ni aun de sentimientos por su parecer. Y aunque me deslustre dandolo, pues me tendràn por atrevido, importa poco, quando mi deslustre puede ser de mi amigo lucimiento.

No fue otra cosa vèr S. Iuan à Christo, con siete Estrellas fixas en la mano, (1) sino repartir premios, y lucimientos à sus amigos, y nacer su Magestad en el Pesebre con vna Estrella sola (2) tan en el ayre, q̃ fue criada en la tierra, (3) sino dezirnos, como si Christo dixera: aya en siete Estrellas fixas, para mis amigos muchos, y fixos lucimientos, aunque no aya para mi sino vn Astro solo aereo, y nada fixo: como à ellos no les falten lucimientos, lo doy por bien empleado aunque sea à costa de los mios.

(1) *Apoc. cap. 10.*

(2) *Matth. c. 2*

(3) *Cartusian. hic.*

Aquesta Estrella humilde, criada de la tierra con la ocupacion de guiar à los de el Oriente, andaua vn poco leuantada, y por este oficio llegò à predicamento de dar aprobacion, y parecer, de que era Dios el que nacia en Betlen. (4) Parece atrevimiento; pero disculpandola el Chrysologo, dize, q̃ no fue mu-

(4) *Antecedebat eos. Matth. 2.*

mucho; porque fue mandada, que voluntaria, no lo hiziera ella (5) Yo digo de mi lo mismo, pues quitado el oficio soy para echado en vn poço, como la Estrella, acabada su ocupacion arrojada en la cisterna. (6)

(5) *Stella non volens, sed iussa apparuit, serm. 156.*

(6) *Cartus. Domin. Epiphan.*

Pero con todo, como ella, digo mi sentimiento (que oyendolo la modestia de V. P. no serà poco el suyo, vayase lo vno por lo otro) que soy de parecer, que siendo V. P. R. de cuerpo pequeñito, todas sus cosas tienen mucho cuerpo, sin oponerse à ser, como son todas de espiritu: en que no cabe censura, porque tan desnudas, y espirituales materias, no son objeto que cae debaxo de la potencia de el sentido; y sucede en ellas lo que à el vèr vn escrito de Libanio, dixo el grande San Basilio: *Ipsi Epistolæ iniuria facta fuisset, si de industria deteriora scripsisses* (7) Si V. P. no huviera antes escrito con estilo tan suave, y blando la vida de el V. P. Fr. Diego Romero, hijo de confession suyo, pudiera el lector quedar escrupuloso, en la que aora saca à luz de el V. P. Fr. Sebastian de Aparicio; pero si es tan consiguiente en el modo, y el estilo, que ay, sino auer visto aquel primero, para hazer buena illacion de este segundo?

(7) *Epistola 147.*

En el primero libro puso V. P. con tal gracia, y tales, las virtudes de el Romero, que parece lo han sembrado, ò debaxo de la tierra metido, segun se nos ha ocultado, no me admiro, que como flor de Romero, lo tiene quien lo tiene bien guardado, no suceda assi con el segundo, y que lo andemos buscando como azeyte de Aparicio encarecido, que por pocos, y buenos se nos desaparecen de las manos, y assi imprima V. P. muchos, de suerte que aya para todos.

Tambien me parece, que ha andado V. P. en esta segunda obra, como buen sastre de Dios con su aguja, (8) pues auiendo yo visto otros volumenes, à quienes

(8) *Didacus idest Dei acus.*

las

las dentelladas de el tiempo, auian ya comido muchas foxas, ocasion de ir ya quedando en los huessos los viuissimos prodigios de Aparicio, con el buen hilo, que siempre ha descubierto su talento, ha cosido quadernos tan descompuestos, en el argumento de su succinto libro, que à este V.P. le ha descubierto los huessos, librandole en estatua de que no le cogiesse el Santo Oficio, y segun nos ha hecho saber su vida, y sus milagros, parece le ha quemado en la Inquisicion, de sus escritos, y hecho de las cenizas yertas de este Venerable Cuerpo vn nuevo compuesto phisico. Con tanta alma habla V.P. esta materia, y con tan buena forma, y energia ha hecho vnion de tanto quaderno muerto, ò desatado, (que desatado se dize lo que es muerto) (9) que ha dado vida à aquesta vida prodigiosa, que como malhechora, andaua ya hecha cuartos, y por olvidada enterrada ya como difunta; con que juzgo la vida de este Venerable Padre con la mucha viueza que la ha cogido entre manos, *noua aparitio*. Y tambien juzgo que oyeron las vozes de Ezequiel aquestos huessos muertos, segun los veo en este libro reviuidos. (1) Con que puede añadirse à su vida este milagro nuevo, y seràn los resucitados mas en numero.

(9) *Cupio dissolvi, &c.*

(1) *Ezech. c. 31.*

Tambien es necessario dezir, que como este Profeta resucita muertos, (2) es V. P. vn come libros (no devorador de ellos como à San Iuan se dixo, (3) pues hizo pedaços vn libro grande, y V.P. de pedaços ha hecho vn grande libro) sino que se comiò, ò ha ayudado à el tiempo que se iba comiendo aquestos libros, y con el mesmo tiempo ha ido digiriendo vn libro solo de todos los comidos, que monta por todos los libros de Aparicio. De suerte que San Iuan de vno haria muchos pedaços, esso es: *Devora eum*, y la co-

(2) *Ezech. c. 3.*

(3) *Apoc. 10.*

comida de V.P. ha sido el hazer vno de muchos; esso es el: *Comede volumen istud*, y esto se dize sin empacho, (que este suele ocasionarse de comer libros sin digerirlos) Allà el Profeta con el libro, se comiò lamentaciones, y canticos, (4) V.P. parte la diferencia: hase comido las lamentaciones, pues ya se han acabado las lastimas, y quexas, que auia de no acabarse de digerir aqueste libro; y nos ha dexado la golosina de los canticos, para que en honra, y gloria de Dios sus alabanças cantemos: *Carmen*. Que si estas, como quiere Hugo, eran vozes, y canticos de Angeles, (5) tales seràn las que, en honra, y gloria de Dios, daràn los Angeles de su tierra, y yo el primero siendo de su mesma patria, he de poner las vozes en el Cielo; y cantando mal (que este es mi oficio) he de porfiar en alabarle, sin aguardar à el fin de este negocio, para cantar à Dios la gloria, sino à el principio, sin aguardar à el dia; como à media noche se la cantaron en otra ocasion los Angeles. (6)

(4) *Erant in eo scripta lamentationes, & carmen, vbi sup.*

(5) *Carmen Angelorum. Hug. hic.*

(6) *Gloria in excelsis Deo, &c. Luc. c. 2.*

Quien dize la verdad no tiene culpa, y si la huviera para esso es V.P. Procurador de este negocio, que irà, no solo Pro-Ministro, sino por todos à Roma; y de camino sepa, que siendo, el negocio para que và de importancia, para sernos en su progresso buen Profeta, se lleva adelantado el buen aguero de salirse de su Patria: como Aparicio en la espera de ser canonizados sus milagros, nos dexa las esperanças de que los hizo todos fuera de Galicia, pues son tan pocos los Profetas en su Patria.

Y por vltimo respondo con vnas palabras de Salviano, Epistola ad Eustachium. (7) *Legi librum quem transmisisti stylo breuem, lectione expeditum, instructione perfectum.* (Habla con Eustachio, y yo con V.P. R. hablo, sin poner, antes quitando mucho de lo que es su-

(7) *Salvian. apud Causinum in operibus S. Francisci de Sales.*

ſuyo:) Leì el libro; que (como Autor ſuyo,) me embiaſte, como Maeſtro, y mio, en las manos me metiſtiſte (voy con los proprios ſignificados.) Breve en la eſcriptura, (como eſcripturario que eres,) en la leccion vtil, y neceſſario, (como lector que fuiſte,) en la enſeñança, è inſtruccion perfecto; (como Predicador, y Confeſſor Padre de eſpiritus) el que V. P. me embiò, ni mas, ni menos, lo que puede tener mas, es deſcubrirnos, vn facil nuevo camino, en que no ſe perderàn, ſino que iràn muy ſeguras las almas, pues V. P. pone en ſus manos vn camino carretero (eſta era la ocupacion que Dios diò à ſu Venerable Siervo) En èl, tienen los huerfanos exemplo de deſamparo, imitacion de honeſtidad los mancebos; tienen en eſte libro dechado para concertar ſus movimientos; ſirvientes, ſeñores, ſolteros, caſados, Labradores, Carreteros, ricos, pobres, ſimples, humildes, penitentes, mortificados, y en fin en que mirarſe como en eſpejo limpio, los Virgines, y Religioſos, porque es eſte libro vn para todos, y eſpero en Dios nueſtro Señor, ſerà para comun reformacion de las coſtumbres de muchos. Digo que puede imprimirſe aqueſte libro, y impreſſo podrâ parecer en Roma, y ſervir de informacion para Beatificar, y aun Canonizar a vn Santo. Tal veamos declarado de la Santa Madre Igleſia à nueſtro Fray Aparicio. *Saluo*, &c. En la Aſſumpcion de la Ciudad de Tlaxcalam, y Diziembre 25. de 1685. años.

P. N. Pro-Miniſtro, B. los pies de V. P. R. ſu humilde hijo, y menor Hermano que en N. S. le ama.

Fr. Iſidro Alfonſo Caſtaneyra.

PRO-

[illegible]

[illegible] Virgilio [illegible] [illegible] pareceron Roma, y aun Canonizar [illegible] Tal vez [illegible] de la Santa Madre Iglesia [illegible]

[illegible]

B. M. [illegible] de V. S. [illegible]

[illegible]

VEnerando con fiel, y Catolico rendimiento los Decretos de la General, y Suprema Inquisicion de Roma, confirmados por la Santidad del Señor Papa Vrbano VIII. de feliz recordacion á treze de Março del año de mil seiscientos y veinte y cinco, y aprobados à cinco de Julio del año de mil seiscientos y treinta y quatro, y la modificacion hecha por el mismo Summo Pontifice à cinco de Junio de mil seiscientos y treinta y vno, à cerca de los que escriven Vidas, Milagros, Reuelaciones, y otros dones sobrenaturales de personas, que han muerto con fama, y opinion de Santidad, y no están Canonizadas, ni Beatificadas: Catolicamente protesto, que qualesquiera Milagros, Reuelaciones, y beneficios Divinos, que se refieren en esta Historia del Siervo de Dios Fray Sebastian de Aparicio, no tienen autoridad alguna Divina, ni Eclesiastica de la Silla Apostolica hasta aora, sino solamente aquel credito, que suelen tener las relaciones humanas en la comun estimacion de los fieles; y assimismo protesto, que quando lo nombro con el honorifico titulo de Santo, Bienaventurado, ó otro semejante renombre, ó elogio, no es mi intencion, que los tales epitetos se entiendan en su propria, y rigorosa significacion; ni intento calificarlo por tal, sino en la comun, y vulgar accepcion, hasta tanto que la Iglesia nuestra Madre declare, lo que mas convenga: porque

aunque la mifma Santidad del Señor Papa Vrbano VIII. librò, y defpachò fus Letras Apoftolicas remiforiales, y compulforiales (que llaman Rotulo) en treinta de Agofto del proprio año de mil feifcientos y veinte y cinco, cometidas al Iluftriffimo feñor Obifpo de la Puebla D. Gutierre Bernardo de Quiros, y otros dos Conjuezes, en virtud de las quales fu Iluftriffima, y los feñores Doctores D. Juan de la Vega, y D. Juan Godinez Maldonado, Dignidades de fu Iglefia Catedral, á quienes eligió, hizieron las Informaciones de las virtudes, y maravillas del dicho Padre Fr. Sebaftian de Aparicio, las quales eftàn ya prefentadas à la Curia Romana en la Sacra Congregacion de Ritos, con todo hafta que la dicha Santa Sede Apoftolica declare, y promulgue fu vltima fentencia, no es mi intento dezir palabra, que induzca culto al dicho Siervo de Dios, ni contradiga à las determinaciones Sagradas. Affi lo fiento, affi lo digo, y affi lo protefto, en efte Convento de nueftro Padre San Francifco de Mexico en veinte y dos de Julio del año de mil feifcientos y ochenta y cinco.

Fr. Diego de Leyba.

PROLOGO.

CInco Historiadores de su Vida ha tenido nuestro Uenerando Fray Sebastian de Aparicio, y todos Autores graves. El primero fue el muy Reuerendo Padre Fray Juan de Torquemada, Predicador, Coronista, y Ministro Provincial de esta Provincia del Santo Evangelio de Mexico, en vn Libro pequeño que consta de veinte y tres pliegos, cuyo titulo es: *Vida, y Milagros del Santo Confessor de Christo Fray Sebastian de Aparicio, Frayle Lego de la Orden del Serafico Padre S. Francisco, de la Provincia del Santo Evangelio. Recopilada por el Padre Fr. Juan de Torquemada, Predicador, y Guardian del Convento de Tulantzingo, dirigida al Ilustrissimo señor Conde de Monte-Rey Vi-Rey de esta Nueva-España, &c.* El qual empezò à imprimir luego el mismo año de mil y seiscientos (en que murió el Siervo de Dios) à los diez y nueve dias del mes de Octubre, y lo concluyò à los quinze de Iulio del año de mil seiscientos y dos, en el Colegio Real de Santiago Tlatilulco, en la Imprenta de Diego Lopez Davalos. El otro fue el Reuerendo Padre Fray Antonio Daza, Difinidor de la

Provincia de la Concepcion, y Coroniſta General de la Orden, en ſiete Capitulos deſde el treinta y ſiete del Libro ſegundo de la quarta parte de ſus Coronicas. El tercero el Doct. Bartolomé Parejo, Medico, y vezino de la Puebla de los Angeles, à quien el Miniſtro Provincial, que entonces governaba eſta Santa Provincia, concediò ſus letras Patentes, y en ellas autoridad, para que pudieſſe recibir todas las declaraciones, que le ofrecieran de los Religioſos, que ſupieſſen algunos prodigios, ô coſas notables del dicho Padre Aparicio, con lo qual formò vn Libro manueſcrito, que contiene ſeſenta y ſeis Capitulos; el qual Libro junto con el antecedente del muy Reverendo Padre Fray Juan de Torquemada, pidieron los Juezes Apoſtolicos el Iluſtriſſimo ſeñor Obiſpo de la Puebla Don Gutierre Bernardo de Quiros, y los ſeñores Doctores D. Juan de la Vega, y D. Juan Godinez Maldonado, y ambos trasladados de mano, los ingirieron, è inſertaron en el miſmo Proceſſo remiſorial, y compulſorial. El otro Autor es, el Padre Fr. Arturo de Monaſterio, Autor del Martirologio Franciſcano, que epilogada muy en breve refiere la Uida de eſte Varon Venerable. Y el quinto fue el Reverendo Padre Fray Bartolomè de Letona, Lector Iubila-

do,

do, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodal en el Obispado de la Puebla, y Procurador General para la Curia Romana, en la causa de la Beatificacion, y Canonizacion del dicho Siervo de Dios: el qual por orden del Illustrissimo señor Don Diego Ossorio de Escobar y Llamas, Obispo de la Puebla de los Angeles, escriviò de mano vn epitome breve que intitulo: *Relacion autentica sumaria de la Vida, virtudes, y maravillas del Venerable Padre Fr. Sebastian de Aparicio, Lego Franciscano de la Provincia de Mexico*, dividida en treinta Capitulos, y en el principio jura *in Verbo Sacerdotis*, que todas las virtudes, y casos sobrenaturales, que en ella refiere, son del dicho Processo Apostolico, que entonces paraba en su poder: la qual Relacion presentó à dicho señor Obispo, por cuyo mandado la registraron, y aprobaron tres Prebendados de aquesta Santa Iglesia, que fueron los Doctores Don Iacinto de Escobar, Don Iuan Garcia de Palacios, y Don Ioseph de Goitia Oyanguren, y con estas aprobaciones le concediò su Illustrissima la licencia, para que la pudiesse imprimir, aunque no llegò à tener execucion.

Ya parece que oigo la replica, que me hazen todos los que esto leyeren, diziendome, que si han precedido tantos, y tan solemnes

Eſcritores; para qué he eſcrito yo, que ni al menor puedo igualar? A que reſpondo con la vnica, y potiſſima razon, que para ello tuve; que *Porque me lo mandò mi Prelado por Santa Obediencia, en virtud del Eſpiritu Santo.* Aora dirè las razones, que juzgo tuvo mi Prelado para mandarmelo (digo *las que yo juzgo*, porque como à los Subditos no nos toca inquirir la intencion de nueſtros Superiores, ſino ſolo ciegamente obedecerles, no puedo dezir las que realmente le movieron) La primera, porque ſon tantas las maravillas, que Dios nueſtro Señor ha obrado, y obra por ſu Siervo Aparicio, que con todo lo eſcrito, y mucho mas que ſe eſcriva, aun no quedaràn ſuficientemente manifieſtas todas al mundo. La ſegunda, porque de las cinco Hiſtorias referidas, las tres ſolas han tenido la dicha de llegar á las Prenſas, para dilatarſe por el Orbe, que ſon, la de el Reverendo Padre Fray Iuan de Torquemada, la de la quarta parte de nueſtras Coronicas, y el Martirologio Franciſcano: de eſtas la primera, de el Padre Torquemada, como ha tantos años que ſe imprimió, y tambien que debieron de ſer pocos los que ſe eſtamparon por la mayor incommodidad, que avia en Mexico en aquel tiempo, apenas ay memoria de ellos; y aſſi hize yo muchas

dili-

diligencias para hallar vno entero. La quarta parte de la Coronica, ſon muy raros los Conventos de nueſtra Orden donde ſe halla (por lo menos en eſte Reyno) pues quanto menos llegarà á mano de los Seculares? El Martirologio Franciſcano, como ſu intento no es individuar todo lo hiſtorial de las Uidas de los Santos, y Varones iluſtres que trae; ſino preciſamente dar alguna luz de que huvo tales perſonas inſignes en virtud, y ſantidad, no ſe eſtendiò con Aparicio à mas de lo que con los otros. Y verdaderamente todas cinco Hiſtorias eſtàn diminutas, y aſſi neceſſitaban de eſtenſion. Y en eſta confieſſo que he procurado ceñirme, por eſcuſar los gaſtos de la Imprenta, que en eſte Reyno es muy coſtoſa; y tambien porque no tengo la verboſidad, y ponderacion de palabras, que pedian los caſos admirables, que en ella ſe veràn. Mas digolos con mi corto, y pobre lenguaje, con las vozes mas ſignificativas, que he alcançado, ſin apartarme de la verdad, y legalidad que debo. Eſta he procurado averiguar con todo el connato poſſible, y para ello he regiſtrado, y examinado muchas vezes los antecedentes Hiſtoriadores, y de todos me he aprovechado. Y à mas de eſto he viſto, y leìdo el Proceſſo Apoſtolico compulſorial, y remiſorial,

que para en el Archivo del Iuzgado Ecleſiaſtico del Obiſpado de la Puebla duplicado, del que ſe remitió à la Curia Romana, á la Sacra Congregacion de Ritos (que es lo mas autentico, y veridico, que puede aver en la materia) por donde corregi muchas coſas de las que tenia eſcritas, y añadi otras muchas, de que no tenia noticia individual, eligiendo lo que juzgué mas ſublimado, y digno de admiracion, ya que no podia ponerlo todo, por contener el dicho Proceſſo dos mil ſetecientas y ſeſenta y dos hojas.

Tambien podrán dezir los prudentes, que ya que el Prelado quiſo, que ſalieſſen à luz mas por eſtenſo los prodigios, y maravillas, que Dios nueſtro Señor obrò en ſu Siervo Aparicio, para que le conocieſſen los Fieles, y por ello alabaſſen à ſu Artifice, y Hazedor, pudo eſcoger alguno de los muchos, y grandes Sujetos, que tiene eſta graviſſima Provincia del Santo Evangelio, para que con ſu ſabiduria, erudicion, y eloquencia autorizaſſe, y fervorizaſſe los animos en afecto, y devocion del Venerable Padre, y no echar mano de quien en lugar de acreditar, desluſtre, y por mover à eſtimacion, haga deſpreciable lo que de ſuyo es tan precioſo. A eſta verdad tan clara, que conozco, ſatisfago con dezir, que

los

los Prelados tienen condiciones de Dios, que elige los ignorantes, los enfermos, los mas viles, y contemptibles instrumentos, para ostentacion de sus obras mas heroycas, porque no se atribuya al instrumento criado, lo que solo procede de aquel eterno principio, y origen de todos los bienes. Como se viò en el mismo Aparicio: huvo hombre mas necio, mas incapaz, mas despreciable à lo del mundo que èl? Que desconocido, que desestimado aun de sus mismos hermanos, y con todo lo escogiò Dios por medio, para admiracion del vniuerso, y lo estimaba tanto, que obrò por èl admirables portentos, y maravillas. Considerando, pues, mi Prelado, que estas obras de Aparicio son por si preciosissimas piedras de inestimable valor, no quiso encomendarlas á quien las engastasse en oro fino de letras Divinas, y humanas, ni en prolija filigrana de retoricas peinadas, periodos exquisitos, y sublimados conceptos, porque no se atendiesse mas al engaste, que á las piedras, ô se entendiesse, que tenian valor las piedras por el engaste; y assi se las entregò á quien por fuerça (por no tener otra cosa) las ha de embolver en sayal tosco, y burdo, de estilo humilde, y desaliñadas palabras, para que qualquiera que llegue á considerar las tales obras,

Quæ stulta sunt mundi elegit Deus, vt confundat sapientes: & infirma mundi elegit Deus, vt confũdat fortia: & ignobilia mundi, & contẽptibilia elegit Deus, & ea quæ nõ sunt, vt ea quæ sunt destrueret: vt non glorietur omnis caro in cõspectu eius. 1. ad Chor. cap. 1.

no

no tenga que divertir la atencion al aliño, ò ropaje, en que las vè, ſino es para deſpreciarle, y con eſto emplee todo ſu cuydado en ponderar, y eſtimar la piedra por lo que en ſi es. De aqui ſe infiere reſpueſta para la quexa, que pudiera tener alguno de no averle impueſto el precepto que à mi; porque ſi el fin era eſcoger lo mas vil, para eſto ninguno era mas digno que yo, por ſer el mas indigno en merecimientos, pues qualquiera me excede en todo.

He ſolicitado en todo lo mas de la Hiſtoria comparar en el modo poſſible al Venerable Aparicio con nueſtro Serafico Padre San Franciſco; lo vno, porque he hallado fundamento ſuficiente para ello en ſus virtudes, y hechos, como le conſtará al que la leyere; y lo otro, por vna Antiphona que dize mi Religion à todos ſus Santos, que en ella han florecido: *Vos Sancti Dei incliti qui eſtis mente lucidi, Franciſcum imitati, orate vt intrepidi, hic ſimus ſemper fervidi, & poſtmodum Beati.* Voſotros, ô inclitos Santos de Dios, que iluſtrados en el entendimiento imitaſteis à Franciſco, &c. Parece que la ſantidad de los Santos de nueſtra Orden reſplandece por la imitacion de nueſtro Santiſſimo Patriarca, y como el Venerable Aparicio con tanto empeño le

imitó,

imitò, y puntualmente ſiguiò ſus piſadas, y conſiguiò tener con èl tan familiar trato, y comunicacion, como pudiera vn padre con vn hijo, ò vn amigo con otro en eſta vida mortal, no pude negarme à expreſar, y ponderar eſta circunſtancia en todos los Capitulos, que he hallado ocaſion, aſſi porque la materia de ſuyo es loable, como porque todos ſus hijos nos alentemos á imitarle fervoroſos, para que deſpues le acompañemos Bienaventurados. Podrà alguno advertir, que llamo á nueſtro Venerable Aparicio repetidamente Padre, no ſiendo eſtilo en la Religion nombrar con eſte titulo à los Religioſos Legos, ſino de Hermanos, porque el de Padre ſe reſerva para los que obtienen la dignidad del Santo Sacerdocio; á eſto digo, que nueſtro Padre San Franciſco no fue Sacerdote, y no ſolo ſus hijos le llamamos Padre; pero lo que mas es, el Pontifice Summo Gregorio Nono, Cabeza, y Padre de toda la Igleſia Catolica, no ſe contentó con llamarle Padre, ſino que hablando dèl á los Frayles, les dize: San Franciſco nueſtro Padre, y vueſtro, y mas Padre nueſtro, que de todos voſotros; por la grande reverencia, y amoroſa veneracion, conque le atendia por ſus maravilloſas obras, è inſignes virtudes. Conque no ſerà reprehen-

Gratias, & laudes, quas poſſumus referimus Redẽptori, qui Beatum Franciſcum P.N. &c. Forte autem magis noſtrũ,

ſible

quam omnium vestrum, &c. Greg. 9. in Epist. in issa Ministro, & Fratribus Ordinis in Generali Capitulo constitutis.

sible, que todos le llamemos Padre al Venerable Fray Sebastian de Aparicio, contemplando el exemplo, y materia de edificacion, que nós dexó para nuestra enseñança. Supongo, que la obra tendrà otros muchos defectos (como son los de la Impression, porque no aviendo podido assistir á ella, me vali de tercera persona, cuyo cuydado no ha sido suficiente para prevenirlos todos) pero de todos pido humildemente perdon, y de lo que huviere bueno por razon del objeto, á que se endereza, ù de la materia que se trata, porque lo ha dado Dios, cuyo es todo lo bueno, sean las gracias, y alabanças á su Divina Magestad.



IN-



INDICE DE LOS CAPITULOS QVE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

LIBRO PRIMERO.

De su infancia, y primeros exercicios.

LIBRO SEGVNDO.

Prosigue la vida de Aparicio siendo secular, y como tomò estado de Matrimonio, primera, y segunda vez.

LI-

LIBRO TERCERO.

De la entrada del Venerable Aparicio en la Religion, y de las ocupaciones que en ella tuvo.

LIBRO QVARTO.

De las virtudes del V. P. Fr. Sebastian de Aparicio, y de los Milagros que viuiendo èl, hizo Dios N. S por su intercession.

Cap. 7.

SEGVNDA PARTE.

En donde se refieren el feliz transito del Venerable Padre Fray Sebastian de Aparicio, los Milagros que antes, y despues obrò por èl Dios N. S. y las diligencias que estàn hechas para su Canonizacion.

Vltimamente se sigue vn Catalago de mil trecientos y treinta y vn Santos, naturales de el Reyno de Galicia.

JESVS, MARIA, JOSEPH.

VIDA, Y MILAGROS DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS FR. SEBASTIAN DE APARICIO,

RELIGIOSO LEGO DE LA REGULAR OBSERVANCIA DE N.S.P.S.FRANCISCO, EN LA PROVINCIA DEL SANTO EVANGELIO DE MEXICO.

LIBRO PRIMERO.

De su Infancia, y primeros Exercicios.

CAPITVLO PRIMERO.

De su Nacimiento, y Educacion.

GOvernando la Iglesia de Dios teniendo la Silla de San Pedro el Summo Pontifice Alexandro Sexto de este nombre, y Reynando en las Españas los Catolicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, de gloriosa memoria: Nació el Venerable

 Fray

Fray Sebaſtian de Aparicio, el año de mil y quinientos y dos, en vna Aldea de el Reyno de Galicia, llamada Gudiña, del Obiſpado de Orenſe, y del ſeñorio de los Condes de Monte-Rey: Lugar corto, que ſirve como de poſada, por ſer los mas que la habitan, hombres que entienden en haziendas de campo; y otros que tienen carros para el acarreo del trigo, y demàs coſas neceſſarias à las Ciudades, y Lugares comarcanos; no impide nacer en tierras humildes, el llegar á ſer muy grandes; que Chriſto ſeñor nueſtro eligiò los terminos de Belèn, y en ellos vn Peſebre, para moſtrarſe à la luz del mundo; y á ſu imitacion N. S. P. San Franciſco naciò tambien en vn eſtablo. Pues què mucho que Aparicio, ſi avia de ſer ſu hijo, y grande á lo de Dios, ſiguiendo à ſu Padre, y á ſu Redemptor, apareciesſe à los hombres en vn cortixo pequeño? Sus padres fueron aſſimiſmo humildes, y pobres, aunque de buenas, y loables coſtumbres. (que no ſe vinculò el bien obrar à la mejor nobleza, antes ſi muchos preciados de nobles, ſuelen no preciarſe tanto de Chriſtianos, y deſdizen con ſus hechos lo que heredaron con la naturaleza) Su Padre ſe llamò Juan de Aparicio, no ſin acuerdo miſterioſo de la Providencia Divina, donde nada ſucede

aca-

acaſo, porque Juan ſe interpreta *Gratia Dei:* Aparicio, la accion de aparecer, en que parece alude à las palabras con que el Apoſtol San Pablo, eſcrive á Tito: *Apparuit gratia Dei.* Apareciò la gracia de Dios, porque en èl ſe prevenia la gracia de Dios, que ſe moſtrò, y eſparciò en ſu hijo Sebaſtian de Aparicio, que con ſu exemplo nos enſeñò à que renunciando la impiedad, y deſſeos ſeculares de todas las coſas terrenas, y temporales, viuamos en eſte ſiglo, ſobria, juſta, y piadoſamente: aſpirando ſolo á la bienaventurada eſperança de la gloria de Dios, y de nueſtro Salvador Jeſu Chriſto. Con eſtas miſmas palabras, empieza nueſtro Serafico Doctor San Buenaventura, la Vida de N.S.P. San Franciſco: Apareciò la gracia de Dios nueſtro Salvador en eſtos vltimos dias en ſu Siervo Franciſco, á todos los verdaderamente humildes, y amigos de la ſanta pobreza; y como avia de ſer Aparicio vno de eſtos ſus hijos, pobre, y humilde, y tan parecido, y ſemejante à nueſtro Santiſſimo Patriarca, como ſe verá en la hiſtoria; quiſo deſde luego marcarlo Dios con tal diuiſa, que en el natural padre que le diò, puſo el pronoſtico del eſpiritual, que en adelante le avia de conceder, y que ſe pareciesſen tanto Padre, y hijo, que haſta lo hiſtorial de las dos vidas

Apparuit enim gratia Dei Saluatoris noſtri omnibus hominibus erudiẽs nos, vt abnegantes impietatem, & ſæcularia deſideria ſobrie, & iuſte, & pie viuamus in hoc ſæculo, expectantes beatam ſpem & aduentum gloriæ magni Dei, & Saluatoris noſtri Ieſu Chriſti. Ad Tit. cap. 2. num. 11.

Apparuit gratia Dei Saluatoris noſtri diebus iſtis nouiſſimis in ſervo ſuo Franciſco omnibus vere humilibus & ſanctæ paupertatis amicis. S. Bonāv. initio vitæ.

començassen con vnos mismos terminos. Su Madre se llamò Teresa del Prado, nobilissimo Apellido en Galicia, como afirma el Padre Maestro Fray Felipe de la Gandara, del Orden de San Agustin, Coronista general de los Reynos de Leon, y Galicia; pero èl no hizo estimacion de la calidad de su sangre, porque solo se preciò de ser Christiano viejo, y como tal observar los Divinos preceptos. En este prado, ò campo, escondiò Dios el inestimable tesoro de Aparicio, para que á su tiempo apareciessen las celestiales riquezas de virtudes y merecimientos que avia de depositar en la tierra de su humildad, la qual debieramos apetecer cō tā codiciosa, y sagrada emulacion que por comprarla, vendieramos todos quantos bienes posseemos.

Simile est Regnum Cœlorū thesauro abscondito in agro, quē qui invenit homo abscōdit, & præ gaudio illius vadit & vendit vniuersa quæ habet, & emit agrum illum. Mat. cap. 13.

Exercitabanse sus padres en el cumplimiēto de las soberanas leyes, empleando en la observancia de ellas, toda su voluntad, apartandose de lo que era consejo deprauado, y camino de perdicion; y assi como arboles fecundos regados con la corriēte de las aguas de la gracia, fructificaron esta fertil planta tan fructuosa para el Cielo. Desde sus principios mostrò Aparicio ser agradable al señor, porque lo señalò por suyo, con vn raro prodigio, aun quando tenia quatro, ò cinco años

Beatus vir qui non abijt in consilio impiorū, & c. Et erit tan-

no

no mas de edad. Sobrevino á toda la comarca vna cruelisſima peſte, de la qual pocos eran los que heridos à pocas oras no murieſſen, de tal ſuerte, que ivan quedando caſi deſiertos todos los Lugares á donde alcançaba; prudentemente advertidos los Juezes de aquel partido, previnieron vna caſa algo diſtante de el Pueblo de Gudiña, donde ſe curaſſen los enfermos con el regalo, y comodidad poſſible; y mandaron, con algunas penas, que alli no llegaſſen los ſanos, porque no ſe contaminaſſen, y crecieſſe mas el contagio. Mas al niño Aparicio, aunque ſeparado, le comprehendiò vna rabioſa landre, que le durò tres dias. Afligida ſu madre, y temeroſa de que ſi ſe lo llevaban al Hoſpital, ò caſa diputada para la curacion, no podria entrar á aſſiſtirle, y regalarle; de ſecreto le ſacò vna noche, y lo llevò á vna caſa fuera del Lugar, donde nadie viuia, por eſtar caſi toda derrumbada, mas entre ſus caìdas paredes avia vn quarto pequeño, ò pobre choza, que por mas venturoſa que lo reſtante de la caſa, ella ſola avia quedado en pìe. Alli dexò la triſte, y laſtimada madre á ſu hijo notablemente deſcaecido; viſitabale todas las vezes que podia, y llevabale los pobres regalillos, que alcançaba ſu cortedad, mas el enfermito niño con el grauamen de el acci-

quam lignum quod plantatum eſt ſecus decurſus aquarũ, quod fructum ſuum dabit in tempore ſuo. Pſal. 1.

dente cada rato los apetecia menos. Creciòle tanto el mal, que dexandole al tercero dia como muerto, se saliò la llorosa madre, y se fue sin cerrar la puerta de la choza; diligencia que avia observado cuydadosa en las ocasiones antecedentes, porque no entrasse algun Lobo de los muchos que ay en aquel Pays, y le anticipasse la muerte à su amado hijo; mas esta vez la omision de esse cuydado le sirviò de remedio, para que se le prolongasse el vivir; porque estando la puerta abierta entrò vna Loba (embiada de Dios seria) y como diestro Cirujano, haziendo lançeta de sus fieros (aora piadosos dientes) le abriò la landre, que tenia en vna pierna descubierta, y chupandole la materia con la boca, le lamia tambien con la lengua, con que le dexò bueno, y sano, y tan en si, que advirtiò que estaba la puerta abierta, y se leuantò á cerrarla, y se bolviò à acostar á dormir. La piedad humana puede considerar, qual seria la alegria que recibiò la madre, quando entendiendo hallarle difunto, le recibiò, y habló viuo, y le refiriò el sucesso milagroso con que avia sanado. Y mientras suba la consideracion Christiana à contemplar estos esmeros de la Divina Omnipotencia, con que conserva la vida del niño Aparicio, para los fines que su Sabiduria infinita

nita tiene prevenidos; igualandolo en favores aun en esta edad cõ sus grãdes amigos, y Profetas antiguos; como fueron, Elias vigilantissimo zelador de la honra de Dios, por quien mandò el mismo Señor à los cuervos que lo alimentassen, y cuydassen de su sustento: y de hecho le trayan carnes, y pan, con que se sustantaba en el Rio Carith; y tambien el Santo Profeta Daniel, à quien en prueba de su inocencia, y santidad, conservò Dios viuo en la Leonera donde le arrojaron sus enemigos; y los mismos Leones, que avian de despedazarlo, fueron las custodias de su vida: y assi, quando el Rey llegò al septimo dia à el Lago para llorarlo muerto (como á Aparicio su madre) lo hallò sentado en medio de los Leones. A todas estas maravillas parece que excediò el beneficio hecho à Aparicio; porque, què los cuervos siendo tan vorazes lleuassen el pan, y as carnes al Profeta Elias; estuvo en que el Señor les reprimiò su natural voracidad haziendo del ladron rapante, fiel portador que socorriesse à su Siervo; y que los Leones no se comiessen à Daniel, provino de suspenderles Dios su fiereza, para que no hiziessen mal à su amado Profeta; pero acá la Loba, no solo no hizo daño al indefenso niño Aparicio, sino que le hizo mucho bien, con acciones

Corvisque præcepi, vt pascãt te ibi: corui quoque deferebant panem, & carnes manè; similiter panẽ & carnes vesperè. 3. Reg. cap. 17.

Venit enim Rex die septimo, vt lugeret Danielẽ: & venit ad lacum, & introspexit, & ecce Daniel sedens in medio leonũ. Dan. cap. 14.

tan contrarias à ſu naturaleza, que no pudieron dexar de ſer muy miſterioſas, y governadas por el Autor de todo lo criado ; porque eſtaba la Loba fiera, mirando al niño ſin enfurecerſe, hiriendole con los dientes, y no para laſtimarle, lamiendole la llaga, y bebiendole las materias, no para ſaciarle, ſino todo para curarlo, y que quedaſſe ſano, con vna ſalud adquirida de vn enemigo del genero humano: para que pudieſſe dezir: *Salutem ex inimicis noſtris.* Criabaſſe Aparicio en mucha humildad, y modeſtia, obedeciendo á ſus padres con aquella ſinceridad, y llaneza conque ſe crian los niños en las Aldeas, y como en eſtas no ſuele ſer mucha la copia de Maeſtros, que enſeñen letras, no las aprendiò el niño, ſino que ſe ocupò algunos meſes en guardar vnas Bacas, que tenian ſus padres, mientras crecian ſus pueriles fuerças, haſta que deſpues lo aplicaron à mayores trabajos, quales eran : ſembrar, y cultivar tierras: empleo hereditario de nueſtro primer Padre Adan, que ſe le aſſignò la Juſticia Divina, para que ſe ſuſtentaſſe con ſu trabajo, en caſtigo de ſu culpa, por aver comido el fruto que le avia vedado.

Cant. Zach.

Maledicta terra in opere tuo, in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitæ tuæ. Gen. cap. 3.

CAPITULO SEGUNDO.

Sale Aparicio de ſu Patria, y comença à caminar por varias tierras.

LA lozanìa de la juventud de Aparicio, no le permitia ya tanta quietud; y aſſi, ſiendo de quinze, ó veinte años, ſe ſalio (qual otro Patriarca Abrahan) de la caſa de ſu padre, de ſu Patria, y parentela, porque lo guiaba Dios para eſta tierra, donde lo avia de hazer grande, y admirable por ſus obras, bendiciendo ſu nombre, y por èl llenando de bendiciones eſte nuevo Reyno. Empezò ſu viaje con notable incomodidad, caminando á pìe, ſufriendo las inclemencias de los tiempos, ya el calor, ya el ayre, ya el frio, durmiendo en el duro ſuelo, ſin mas abrigo que el de ſu pobre capa, comiendo ſolo vn poco de pan bazo, que con algunos quartos que ſacò de ſu caſa compraba. Aunque en el diſcurſo de ſu peregrinacion llegò á diverſas Ciudades populoſas, no ſe inclinò á detener en alguna, haſta que entrò en Salamanca: alli hizo manſion en caſa de vna noble Viuda rica, que le acomodò para q̃ cõ vnos jumentillos, fueſſe à vna heredad, que tenia en diſtancia de vna legua

Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & de domo patris tui: faciãque te in gentem magnam, & benedicã tibi, & magnificabo nomen tuum: eriſque benedictus: in te benedicentur vniverſæ cognationes terræ.
Gen. cap. 12.

legua de la Ciudad, à traer las cosas necessarias para el sustento, y servicio de la casa. Acudia á este ministerio Aparicio con solicitud, y desseo de agradar, hasta que el enemigo comun de las almas le trazó vn lazo tan peligroso, que pudo causarle mucho estrago en la conciencia, si su sencillez pura, y la manutenencia de Dios no le huviessen defendido. Aviẽdo cenado vna noche, ordenò la señora, que quedasse despejada la sala, y mandò à Aparicio, que le entrasse alumbrando à la recamara donde dormia; obedeciò èl con sencilla promptitud, y tomando la candela en la mano sin candelero, alumbrò á su ama, la qual necessitaba de mas luz en su interior, para salir de las tinieblas de su deprauada intencion con que tenia obscurecida el alma; pues olvidada de sus obligaciones, se puso á desnudar con poco recato delante de Aparicio; mas èl santamente enojado, con asperas palabras le manifestò el sentimiento que le causaba su desemboltura, diziendole: Pareceme señora, que de essas cosas, no han de ser testigos los hombres, y que seria bien que entrassen criadas, pues las ay en casa, y me quitassen esta vela de las manos, que quando ellas lo vean, no importa nada, porque al fin son mugeres como vos. A las quales avergon-

çada

çada ella, por averse declarado en sus acciones, le dixo: Advierte Sebastian, que las mugeres de mi calidad en semejantes ocasiones, mas quieren descubrirse delante de vn hombre llano, y simple como tu, que delante de sus damas, y criadas; pero si de esto has recibido pena, pon ay essa vela, y vete à dormir. Y èl se fue de muy buena gana por apartarse de tan peligroso incendio, pues en tales contiendas solo con la fuga, se consigue victoria, y de otra manera, ni la honestidad mas retirada, està segura, ni la prudencia mas avisada debe imaginarse sin peligro. Muy sabio, muy prudente, y muy ajustado era David: y viuiendo recogido en el retiro de su Palacio, se passeaba vn dia despues de comer para tomar el Sol en vn corredor, desde donde viò acaso à Bersabè, que estaba tambien en el corredor de su casa lauandose; y esta vista, de que no huyò, le ocasionò muchas, y muy graves culpas. Pues como no avia de temer Aparicio sin tales calidades vn riesgo tan proximo! Y assi quedò David vencido, y Aparicio saliò vencedor; porque David quizà se detuvo, vanamente curioso, ò confiado; y Aparicio temeroso, procurò huir con humildad. Saliò de esta casa Aparicio, y tambien de la Ciudad, y caminando para la Andaluzia, llegò á Sanlucar

Accidit vt surgeret David de strato suo post meridiem, vt deambularet in solario Domus regiæ. Viditque mulierem se lavantem ex aduerso supra solariū suum. 2. Reg. cap. 11.

car de Barrameda, Puerto de mar en Eſpaña. Aqui parece que rabioſo el demonio de no aver logrado la traza antecedente, con que pretendiò ofender ſu pureza, quiſo mas de cerca bolver á luchar con èl, para derribarlo en el voraz vicio de la laſciuia, y con eſto hazerlo vicioſo en todos; porque ſabe muy bien nueſtro enemigo, que la ſenſualidad es madre de muchos males: de ella ſe ſiguen; el amor proprio, afecto deſordenado á los haveres temporales, y entretenimientos mundanos, y conſiguientemente, aborrecimiento à la abſtinencia, à la mortificacion de ſentidos, al exercicio de todas las coſas eſpirituales, y por vltimo á todo lo que es bien del alma, porque como embota el entendimiento, y no dexa vſar de la razon, que Dios le diò al hombre, le embrutece, y ciega para todo lo bueno, y ſolo lo dexa apetecer liuiandades, por eſtar eſte vicio encaſtillado en la carne.

Sucediòle, pues, en eſte Puerto de Sanlucar que acomodandoſe à ſervir en vna caſa, los amos ſe pagaron tanto de ſu buen ſervicio, por el cuydado, y vigilançia conque lo hazia, que viuian notablemente guſtoſos de tenerlo por ſirviente, porque todas las coſas les ſucedian proſperas, y aſſi les cayò en gracia, como Joſeph á ſu amo Putiphar, porque como deſ-

Inuenitque Ioſeph gratiā

deſſeaba dar guſto à Dios, Dios le aſſiſtia en todas ſus obras; entre los de la caſa vna hija de el amo de ella, donzella de poca edad, ſe le aficionò tanto, que no pudiendolo diſimular, ſe lo manifeſtò claramente, ofreciendoſele por eſpoſa, no ſolo vna, ſino muchas vezes. A eſtos ſilvos de Serpiente, à eſtas vozes de Sirena engañoſa, ſe hazia ſordo Aparicio, ſin preſtar atencion à ſus venenoſas palabras. Mas viendo ella que eſtas no baſtaban ſe adelantó deſmeſuradamente à las obras, arrojandoſele á ſu apoſento, y cama, y prorrumpiendo en el *Dormimecum*, de la muger de Putiphar. Mas, ò triunfo de la miſericordia Divina! Què con ſus auxilios ſolo, ſe pueden conſeguir tales trofeos! Se apartò, y tuvo valor para dexarla deſairada, y ſalir libre de tanto rieſgo. Referia el Siervo de Dios eſte caſo; dando à ſu Mageſtad ſoberana las gracias por ello, y dezia: Que no ſolo no avia condecendido à ſu guſto, pero ni aun mocion leve avia ſentido en ſu corazon, ſino que al paſſo que la inhoneſta moza, mas pretendia provocarle à ſu torpe deſſeo, èl eſtaba mas firme, y conſtante en ſu propoſito. Bendito ſea el Omnipotente brazo de Dios, que tal vencimiento diò á ſu amado Joſeph, para que obtuvieſſe el renombre de caſto, y à ſu Siervo Aparicio para que pudieſſe imitarle.

coram do mino ſuo, & miniſtrabat ei. Gen. cap. 39. nu. 40. *Fuitque Dominus cum eo, & erat vir cunctis proſpere agens.* Ibidem nu. 20.

Et vt ſciui quoniam aliter non poſſem eſſe continens niſi Dominus det. Sap. cap. 8.

CA-

CAPITVLO TERCERO.

Prosigue Aparicio caminando.

COmo en el Puerto de Sanlucar ay pocas labranças, que era el empleo en que se avia criado Aparicio, no se hallaba alli, y assi determinò entrar la tierra à dentro hàzia la Estremadura, llegò à la Ciudad de Zafra, y ofreciòsele alli servir á D. Pedro de Figueroa, primo del Duque de Feria, el qual le dedicò à llevar, y traer paños à vn Batan que tenia. A esto acudia Aparicio con el cuydado, y atencion, que acostumbraba, y assi daba mucho gusto á su amo, y à toda la familia. En muestra del agradecimiẽto conque le veìan, llegando vna vez de su exercicio cansado, le diò la hija del dicho Cavallero con cariño vn regalillo de horno; mas él, ó ya fuesse escarmentado de los falsos alagos de las otras damas, ò porque no estaba acostumbrado à regalos, si no solo à la aspereza de vn poco de pan bazo duro, ò cosa semejante, como verdadero Israëlita à lo de Dios, que le causaba nausea, y despreciaba la delicadeza del presente: con simple pecho se lo diò à vno de sus jumentos en presencia de la señora, la qual como viesse

Anima nostra iam nauseat super cibo isto leuissimo. Num. cap. 12.

la

la accion, enfadada de que no huvieſſe eſtimado ſu ofrenda, dixo: Bien dizen, que no es la miel para la boca del aſno, pues ſin eſtimacion dais à vno la ojaraſca, que yo con cariño os di. A lo qual reſpondiò Aparicio, que no ſabia, que coſa eran ojaraſcas, por no averlas comido en ſu tierra.

Eſte enfadillo, y otros que le ſucedieron, le obligaron à deſpedirſe de la caſa, y el Cavallero le pagò muy bien ſu trabajo perſonal, conque tuvo para mantenerſe algun tiempo, para mejorar de veſtido, y ſocorrer algunas neceſſidades. La mayor fue curarſe de vna aguda fiebre, que le ſobrevino entrando en la Ciudad de Guadalcanal, en que gaſtò lo que avia ganado en diez meſes que avia ſervido en Zafra, conque bolviò à quedar muy pobre, aunque no deſconſolado, porque ſiempre tolerò ſus penas con igualdad de animo, y alegria de corazon. Con eſtos trabajos fue ſiguiendo Aparicio ſu jornada á pìe, haſta que bolviò ſegunda vez al Puerto de Sanlucar: alli vn vezino ſe concertò con èl por cierta cantidad de reales, para que le cultiuaſſe vna viña. Lo qual hazia èl con toda diligencia, ſin negarſe á trabajo alguno por arduo que fueſſe; mas viendo que el provecho era poco, le dexò, y hizo nuevo aſſiento con vn Labrador

rico, que aventajandole el ſalario, le entregò la adminiſtracion de vna quantioſa hazienda de labor, donde era meneſter la cuydadoſa perſona de Aparicio para ſu buen govierno. Y experimentó el dueño ſu vigilancia en las colmadas coſechas, que logrò ſiete años, que ſe la adminiſtró, que parece queria el Señor multiplicarle los frutos por el buen Mayordomo, que le ſervia.

Deſpues de eſte tiempo empezò à inquietarſe con el deſſeo de paſſar á Indias, por la gran fama que entonces avia en toda Eſpaña de las riquezas de oro, y plata, que en ellas gozaban los Conquiſtadores. Y no es de admirar, le traxeſſe eſte apetito de haveres temporales, que ſon polvo, y nada, porque en la ocaſion ſirvieron de ançuelo, conque le conduxo el Señor à eſte Reyno, donde tenia determinado comunicarle los precioſos teſoros de ſu gracia, llenandole de ſobrenaturales dones, y mercedes. Mas el amo de la hazienda, pareciendole, que el deſſeo de venirſe, ſe lo cauſaba el poco jornal que le daba, le prometiò aumentarſelo, como de hecho ſe lo acrecentò, dandole tierras, ſemillas, y aperos neceſſarios, para que por ſu cuenta, ſembraſſe dos fanegas de trigo, y ſe aprouechaſe de ſu fruto. Con lo qual ſe ſoſegò Aparicio, y en

ello le ſucedió felizmente, porque cogiò vna abundante coſecha, de cuyo precio embiò la mayor cantidad á ſus padres, y la otra parte dexò para ſi.

Antes de ſalir de eſte Puerto ſerà bien referir vn caſo bien notable, que aqui le ſucediò, y de que no pudo ſalir à puerto de ſalvamento, ſino con los eſpeciales auxilios de la gracia que le aſſiſtian, y fue aſſi. Como Aparicio eſtuvieſſe ſirviendo al dicho Labrador, ſucediò que en Ayamonte vn Cavallero mancebo criado del Marquès, y ſeñor de aquella Villa, ſe enamorò de vna hermoſa, y noble donzella, q̃ en el Pueblo avia, los quales deſpues de algunas viſitas, encendidos ya en el amor, ſe dieron mano, y palabra de eſpoſos. Mas como alli no hallaban remedio à ſu deſſeo, y propoſito, diſpuſieron que vna noche acierta hora tendria el audaz mozo vn Barco, y Barqueros prevenido con baſtimento neceſſario para ſacarla de ſu caſa, y llevarla à Liſboa donde libremente pudieran contraher matrimonio (comun traza conque el demonio quebranta muchas honradas clauſuras, de recogidas, y honeſtas donzellas, que con fingidas promeſſas de que ſe caſaràn las engaña, las rinde, las afrenta, y deſpues las dexa burladas, ſin el matrimonio, y ſin honra, y lo

peores, que tantos exemplares, no causan escarmiento.) Pareciendole al mancebo, que en Ayamonte no podrian tener execucion sus designios, por ser el padre de la dama hombre rico, y él vn pobre hidalgo; llegò el dia diputado para la empressa, y el atreuido joven, sacò à la inconsiderada donzella de casa de sus padres, la qual estaba ya dispuesta para la jornada, con algunas joyas que pudo haver á las manos, en vn cofrecillo que ocultaba debaxo del brazo. Mas no fue tan oculta su temeridad, ò fuga, que no la entendiessen, vn hermano, y algunos deudos que hallandose en el empeño de tan grave deshonor, se entraron en otro Barco, y con prevencion de armas de fuego, fueron en su seguimiento. Aviendo navegado vn buen espacio, descubrieron el Barco de los fugitivos, que à toda prissa bogaban la buelta de Sanlucar: dieronle muchas vozes prometiendo no hazerles agravio; mas ellos que se hallaban culpados, no creyeron las promessas, sino que à diligencias dictadas del temor que los guiaba, procuraron salvar las vidas. Y viendo esto los que los seguian, dispararon algunos valazos à los Barqueros, y como la distancia era grande, no les alcançaban. Por vltimo los perdieron de vista, y tambien las esperan-

ças de apreſſarlos: y los timidos enamorados huyendo del letal rieſgo que les amenazaba, dieron la buelta à Sanlucar, acometiendo á tomar puerto. Pero viendo que ſi le tomaban era mas evidente el peligro, por conſejo del Arraes de el Barco dieron en vnas peñas, y arrecifes, que al entrar dèl eſtàn, por la parte de vn eſpeſo boſque, que por ſu buena fortuna encontraron para que ſiendo ſentidos de las guardas no los prendieſſen. Saltaron todos en tierra, los Barqueros ſe fueron por vna parte, y el Cavallero con la donzella por otra, fueron caminando con artos ſuſtos, y temores hasta llegar á la caſa de la heredad en que viuia Aparicio (ordenandolo aſſi Dios nueſtro Señor, para que la honra de la incauta donzella, y las vidas, y almas de ambos no corrieſſen detrimento de perdicion) tocaron à la puerta de Aparicio, y èl ſin rezelo la abrió. Preguntò quienes erán, y què querian en aquel ſolitario paraje tan á deshora de la noche? Reſpondió el mozo: Yo vengo huyendo de los parientes de eſta ſeñora que por traerla de Ayamonte para que ſea mi eſpoſa, me ſiguen para matarme, por lo qual me importa el auſentarme de aqui; y aſſi os pido por amor de Dios mireis por ella que de ello ſe ſervirá ſu Mageſtad Divina. Dixo

 Apa-

Aparicio: *Siendo assi como dezis, que vos os vais, y ella se quede, yo mirarè por ella como por mi hermana propria. Que quando no aya otro interès que me pueda ser de importancia, mas que servir à Dios en ello, lo harè de muy buena gana, porque es el mayor, y el que yo mas estimo.* Quarenta dias tuvo à la donzella, y en todos ellos jamás le hablò palabra descompuesta; antes viendole tan corto, y compuesto, solia la donzella, atribuyendolo à simplicidad, querer prouocarle con algunas acciones poco modestas, pareciendole medio eficaz para que con mas instancia le amparasse en aquel apretado lance, y la ocultasse de sus deudos, que avian llegado al Puerto vn dia despues que ella, y con exactos escrutinios la solicitaban. Mas Aparicio nunca le respondiò al proposito, ni durmiò junto à ella, con ser la casa estrecha, y angosta, mas teniendo el suelo por cama, se acostaba atrauesado en la puerta del aposento, y assi dormia à la parte de á fuera. Viendo, pues ella, que los medios disimulados de que vsaba, no valian para conseguir su pretension, se huvo de valer de otros mas claros, y agenos de todo rebozo (que tal como esta suele ser la resolucion de vna muger restada al mal) y assi, estando vn dia solos los dos, le dixo: Señor Aparicio, si tiene vna camisa,

miſa, demela por amor de Dios, que mi ropa ſe quedò en el mar, y no eſcapè otra coſa que vn cofrecillo de joyas, que aquel traydor me lleva. Reſpondiò Aparicio: Que ſi daria de muy buena gana. Y eſtandola ſacando de vna caxa, ella à toda priſſa ſe deſnudò con tan poco recato, y con tanta deshoneſtidad, que ſe quedò en carnes, eſperando à que Aparicio ſe la llegaſſe á veſtir; mas èl juſtamente enfadado de ſu deſemboltura, le tiró con la camiſa, y dixole: *Goloſilla ſois? Tomad, poneosla allà noramala, y ſed honeſta, que eſſo no parece bien á Dios, ni al mundo.* De tal manera la avergonçò, y corriò con eſta reprehenſion, que nunca mas ſe le deſcompuſo en accion, ni en palabra. Deſpues yendo Aparicio deſde la heredad al Lugar, ò Puerto de Sanlucar, oyò tratar de las exactas diligencias, que ſe hazian por juſticia para deſcubrir la moza, prometiendo grandes dadiuas á quien dieſſe razon de ella, ò la entregaſſe: con eſto bolviò á ſu caſa, y dixole: *Què penſais hazer? Que el que os dexò aqui, no viene por vos, y eſtais en manifieſto peligro ſi os hallan vueſtros padres, ó parientes:* A lo qual dixo ella, que pues Aparicio queria paſſar à Indias, ella eſtaba con determinacion de hazer lo miſmo, que la recibieſſe por ſu eſpoſa, y le ſerviria con toda volun-

 tad.

tad. Esta respuesta fue con tantas lagrimas, sollozos, y ternuras, que ablandaria vn corazon de diamante, mas no el de Aparicio, que con su acostumbrada entereza, y severidad, le respondiò: que no trataba de casarse, mas que él la remediaria. Y assi se apartò de ella, y buscando à vno de sus deudos, le dixo: Que cesassen en su solicitud, que èl tenia la prenda que buscaban en su casa, donde avia estado todo aquel tiempo, que avia faltado, recogida, y honrada, que la perdonassen pues el intento avia sido honesto de casarse; que la entregaria con que le otorgassen dos cosas; la primera, que sin que sus padres fuessen sabidores, la avian de entrar en vn Convento; la segunda, que á èl no le avian de dar vna sola blanca, que lo vno, y lo otro lo avia hecho por amor de Dios, y que no queria otra cosa. Otorgaronselas ambas, y entregando á la donzella, le dixo: *Andad, que aora con el favor de Dios ireis à mejores passos, que hasta aqui aveis traydo: Ruegoos que os enmendeis.*

Exiuit vincens, vt vinceret. Apoc. cap. 6.

Sirvieronle à Aparicio las antecedentes victorias de fortissimo escudo, para que venciesse en esta, saliendo de aquellas vencedor, y endo en esta triunfante, en emulacion sagrada de aquel generoso Cavallero que viò S. Juan, tan glorioso en sus victorias, y triunfo, que la her-

hermoſura de las vnas,coronaba el reſplandor de las otras, ſaliendo vencedor para vencer, y por eſſo vencedor porque vencia. Aqui bien claro ſe mueſtra la eſpecial aſſiſtencia de le Divina gracia, y poderoſos auxilios, conque le favorecia, porque con fuerças naturales, no ſe pueden obrar tales coſas, quedando victorioſo contra el enemigo comun. Entonces no fueron baſtantes ruegos,nipromeſſas de ſu amo,aunque ofrecia darle à partido la hazienda, con los ſalarios que fueſſen de ſu comodidad, porque ſegun ſu tanteo deſpues que tenia á Aparicio en ſu ſervicio, y compañia, hazia el Señor por èl, lo que por Jacob con Labàn (que aſſi premia Dios, no ſolo à los que le ſirven, ſino á los que de ellos ſe acompañan) multiplicandole los panes, y eſquilmos, con mucha mas abundancia, que jamás avia logrado. Mas Aparicio, como le llamaſſe Dios con ocultas inſpiraciones para eſte nuevo Reyno,tratò de rendir ſu voluntad á la Divina, y de obedecer á las ſoberanas vozes que le traìan para bien de muchos, y aſſi deſpreciò todas las ofertas que le hazian con la qual renovandoſele los deſſeos de paſſar à nueva Eſpaña,ſe apreſtò para embarcarſe.

Gen.cap.20.



CAPITULO TERCERO.

Embarcase Aparicio para esta nueva España, y el modo de viuir que aqui eligió.

TEniendo Aparicio treinta y vn años de edad (el de mil quinientos y treinta y tres) se embarcò con notable jubilo, y alegria, como que prevenia su espiritu las abundantes riquezas de merecimientos que le aguardaban en este Reyno. Por ser Gallego no hablaba con claridad el lenguaje Castellano, y como à esto se juntaba la simplicidad pura que tenia, conque dezia sencillamente lo que sentia, sin saber ocultarlo con ostentacion de palabras, ni con astutas maquinas de ficciones, que es la sabiduria humana. En cuyo estudio ponen todo su connato los hijos de este siglo; por carecer de esta Aparicio, era objeto de risa á los que con él venian, por que siempre se rie el mundo de la simple sencillez del justo; pero fue tanta su constancia en sufrir las vayas, y baldones conque lo mofaban, que vino à vencerlos, y grangearles de tal suerte las voluntades, que todos assi el Capitan de la Nao, como las otras personas de porte, y demás passajeros le miraban con no-

notable cariño, aunque ellos no alcançaban el origen venturoſo de tanta paciencia, ſino que la atribuìan à aſtucia cuydadoſa de ſoldado que queria oſtentarſe ſufrido, por no precipitarſe enojado. Sea lo vno, ò lo otro: de qualquiera manera pueden tomar exemplo en Aparicio todos los que comiençan à ſeguir el camino de la virtud tan aborrecida en el mundo, que lo miſmo es declararſe vno de parte de ella, y dexar el vicio, que incitar contra ſi los animos de todos los que no la practican. Los quales ſe convocan contra èl, diziendo, como el Eſpiritu Santo refiere: Venid, oprimamos, perſigamos al varon juſto, porque es inutil para noſotros(eſto no nos aprovecha, porque no fomenta nueſtros dictamenes,ni nos aplaude,ni favorece nueſtras acciones) y es contrario á nueſtras obras. No dàn otra razon para vltrajarle, ſino que haze ya obras opueſtas á las que ellos executan. Mas para eſta perſecucion el remedio es imitar à Aparicio, ò tolerando con paciencia por amor de Dios; pues primero aborreciò, y perſiguiò el mundo á nueſtro Divino Redemptor Jeſus, ò deſpreciando con cordura ſus palabras, para que ellos ſa canſen de injuriarle. Llegó Aparicio con feliz viage à la Vera-Cruz, Puerto principal de eſta nueva

Circumveniamus iuſtū quoniam inutilis eſt nobis & cōtrarius eſt operibus noſtris & improperat nobis peccata legis, & infamat in nos peccata diſciplinæ noſtræ. Sap. cap. 2.

Eſpa-

Governaba entonces esta nueva España, el señor D. Sebastian Ramirez Obispo de Santo Domingo.

España, y de aqui passó á la Vera-Cruz Vieja, llamada entonces Villa Rica, aqui estuvo algunos dias. Mas como el ocio le era tan poco grato, y no tenia en que emplearse, caminò hàzia la Ciudad de los Angeles, que avia tres años que se avia fundado, y era su Obispo D. Fray Julian Garçes, que tenia su Catedral en Tlaxcalam: en cuya comarca se ocupò en poblar, y cultivar tierras para trigo, y maiz con poco á prouechamiento, y assi buscò empleo en que con mas logro de su trabajo exercitasse sus indomables fuerças; dedicòse al exercicio de domar, y amansar nouillos, siendo el primero que los domò en este Reyno, no con poca admiracion de los naturales de la tierra, que nunca lo avian visto. Concertole con vn Carpintero que sabia hazer carros, y carretas, á las quales vncià sus Nouillos, ò Bueyes mansos, y las ponia en corriente para que pudiessen servir de acarrear semillas, de las haziendas, ò mercancias que venian de España, del Puerto de la Vera-Cruz à la Puebla, y à Mexico, siendo Aparicio el que inventò este acarreo. De esta manera fue ajustando algunas, hasta que vino á formar vna quadrilla de carros propria, y por el año de mil quinientos y quarenta y dos, poco mas, ò menos (auiendo viuido los

nueve

nueve en el contorno de la Puebla) ſe paſſò con ſu quadrilla à viuir á Mexico donde con intenſo trabajo, y ſingular induſtria buſcò, y abriò el camino de carros, haſta entonces incognito, que oi ſe vſa deſde Mexico al poderoſo real de minas, llamado Santa Maria Zacatecas. Siẽdo tambien el inventor de eſta commodidad tan vtil para el Reyno, por la qual ſe le debieran leuantar Aras de eterna memoria en la coſtumbre que vſaba la antiguedad; como tambien ſon celèbres, y famoſas en Divinas letras; Jabèl, porque enſeñò à apacentar ganados, y hazer tiendas de campaña; Jubal, porque fue el primero que tocò en Cytara, y en Organo; y Tubalcain, porque fue el que deſcubriò la traza de labrar hierro, y todo genero de metales. En eſte miniſterio de carretero tan ocaſionado à impaciencias, ſe moſtrò muy bien la paz interior, y ſerenidad de animo, que Dios nueſtro Señor puſo en Aparicio, pues ni los deſavios de los carros le deſcomponian, ni las pérdidas de los Bueyes le deſcaminaban, ni las peſadumbres le irritaban, ni las dificultades le vencian, antes al paſſo que eſtas crecian, èl mas humilde, conſtante, y ſufrido, procuraba allanarlas con alegria, y romperlas con cuerda oſſadia, dando con eſto ſingular exemplo à ſus

Genuit quoq; Ada Iabel, qui fuit pater habitantium intentorijs, atque Paſtorum. Et nomen fratris eius Iubal; ipſe fuit Pater tanenciũ Cythara, & organo. Sella quoque genuit Tubalcain, qui fuit malleator, & faber incuncta opera æris, & ferri. Gen. cap. 4.

á ſus ſirvientes, para que hizieſſen lo miſmo, y tambien dexando exemplo de paciencia, para los venideros tiempos, à los carreteros, y harrieros, para que en las ocaſiones de precipitacion, que conſigo ſe trae el oficio, no ſe impacientaſſen, ſino que implorando el auxilio de Dios, y de ſus Angeles, dexaſſen de invocar à los enemigos, como ſuelen maldiciendo, los que ſe ocupan en eſtos exercicios.

Quando ſeguia eſta derrota, fue mucho el bien que hizo à ſus proximos, dando copioſas limoſnas á paſſajeros pobres que encontraba deſtituydos de todo ſocorro humano. Y ſi caminaban à donde èl, los llevaba en ſus carros, ſuſtetandolos con largueza de todo lo neceſſario. Y con el valor que Dios le avia dado, librò algunos de las manos de los ſalteadores, y los quitò del peligro de la muerte. Pero lo que mas admira, es la veneuo lencia, y buen nombre que llegò á grangearſe entre los Indios Chichimecos, que con ſer gente barbara cariue, y que ſe comen à los hombres, con todo en reconociendo á Aparicio, ſe le venian con notable paz, y agrado, y le traìan frutas, y algunos regalillos ſilveſtres ofreciendoſe à ſervirle como de hecho lo ayudaban en el avio de ſus carros, y le acompañaban

pañaban todo el tiempo que podian hazerlo ſin rieſgo de que los maltrataſſen, los ſoldados Eſpañoles, que entonces corrian la tierra, y ſervian de guardas en eſtos caminos contra los miſmos Chichimecos, para que por ſu mucha ferocidad no hizieſſen daños á los caminantes. Pero ellos viuian tan afectos á Aparicio, que no ſolo à èl no le agraviaban; pero ni à todos los que ſe valian de ſu compañia, la qual ſervia de ſagrado para defenſa de los tales enemigos; todo eſto adquiriò Aparicio con la liberal franqueza, conque los ſocorria, porque de propoſito traía entre ſus Bueyes, algunos Nouillos demàs para darſelos, con alguna cantidad de maiz, para que comieſſen, y tambien otras coſas, que ellos apreciaban; y en eſta accion caritativa perſeverò todos los años que corriò eſta carrera (que fueron muchos) ſin mudar jamàs de dictamen, porque tenia aquel corazon ſencillo, hecho vna llama de fraternal amor de ſus proximos no reparando con quien exercitaba la caridad, que era con vnos gentiles barbaros crueles, è indomitos, ſino atendiendo à Dios porquien la hazia, imitando en eſto à ſu inmenſa Bondad, que ſin acepcion de perſonas haze ſalir ſu Sol, ſobre buenos, y malos, y llueve ſus miſericordias ſobre juſtos, y pecadores.

Qui Solem ſuum oriri facit, ſuper bonos, & malos, & pluit ſuper iuſtos, & iniuſtos. Mat. cap. 5.

En-

Entrando Aparicio en la Ciudad de Mexico, con su quadrilla de carros que traìa cargada con cantidad de plata del mineral de Zacatecas, sucediòle en la Plaza Mayor que vn carro se arrimò demasiado à vn puesto en que se vendia loza de la tierra, donde quebrò mucha. Indignado de esto el dueño, saliò à dezirle muy malas palabras à Aparicio, que inocente del daño venia tras de el postrer carro, el qual le dixo: Que perdonasse, que no avia sido en su mano lo sucedido, ni lo podia aver prevenido por venir distante. El Lozero no cessaba de oprobiarle, antes fue en su seguimiento por la calle de San Francisco, diziendole injurias con grande colera, y amenazandole que le avia de quitar la vida. Aparicio procuraba sossegarle, proponiendole que materia de tan poco interès, no avia de ser causa de tan grave pesadumbre entre hombres, que con pagarle la loza quebrada estaba remediado todo el daño. Mas èl precepitado de su enojo, no oìa satisfacciones, sino que assi que salieron de poblado, sacó la espada desafiandole con muy injuriosas razones. Entonces Aparicio se apeò, y desembaynando la suya, à pocos lances de la lucha, le diò vna cuchillada en la cabeza que lo puso à sus pies, y pisandole con vno de ellos los pechos, le

diό

diò dos, ò tres golpes con el pomo de la espada en la cara, y deziale: *Hombre sobervio, podre os matar, pues os tengo sujeto, y sin fuerças para que os defendais?* Entonces el caído cayò en la cuenta, y conociendo la verdad, le pidiò por amor de Dios le perdonasse, y le dexasse con vida, que confessaba, que sus demasias merecian que se la quitasse, mas que le prometia la enmienda, y ser su perpetuo amigo, hasta morir. Como Aparicio no avia intentado vengarse con odio, sino solo corregir, ò reprimir sus desafueros, y defender su propria vida, facilmente se reportò; imitando à nuestro clementissimo Dios, que en medio de sus iras, vsa de misericordia con nosotros: y assi refiriendo el sucesso à los Religiosos, que lo juraron, dezia: que aunque el lance fue tan forçoso, y ocasionado á ira, nunca su animo recibiò alteracion, ni enojo, antes desseò que el otro huyesse para no hazerle daño, y se viò manifiesto, que no quiso agraviarle gravemente, pues pudiendo, no lo hizo, sino que solo pretendiò darle à entender con aquellos golpes, que podia quitarle la vida, quien le tenia tan rendido, como pudo David à Saul, quando le cortò el giron de la vestidura.

Qui cum iratus fueris, misericordiæ recordaberis. Habacuc c. 3. num. 2.

CA-

CAPITVLO QVINTO.

Dexa Aparicio los carros, hazese Labrador, y lo que en este tiempo le sucediò.

EN esta penosa ocupacion de los carros se exercitó Aparicio muchos años hasta el demil quinientos y cinquēta y dos, sin rehusar trabajo alguno, por muy considerable que fuesse, porque era mucha la fortaleza de espiritu de que lo avia dotado el Señor; pero la mucha continuacion en el vaguear, y andar malos caminos, y con la incomodidad que èl caminaba, pues jamás vsò, ni apeteciò el regalo, sino siempre expuesto á las inclemencias de los tiempos, con muy moderado, y vil alimento; todo esto vino à causarle algun cansancio à su trabajado cuerpo; y assi determinò vender la quadrilla de carros, y con lo procedido de ella, comprò vna hazienda de labor, ò heredad, entre Tlalnepantla, y Ascapusalco, vna legua, ó poco mas distante de la insigne Ciudad de Mexico, donde trabajò mas de veinte años, sembrandola, y cultivandola muchas vezes por sus proprias manos, y algunas regandola con el sudor de su rostro, porque aunque tenia pocos Indios naturales,

que

que le ayudasse, no se satisfacia, si personalmente, no obraba mucho; que tal era como esta la inclinacion natural al trabajo (que se la diò quien crió al hombre para trabajar, como á las aves para bolar) y assi era muy justificada la ganancia de sus esquilmos, con lo qual creciò grandemente su caudal. Ordenò Dios nuestro Señor que tuviesse antes esta ocupacion de negocios, y ganancias temporales, para que quando le llamasse à mas perfeccion, tuviesse mas que dexar por su amor, y andando en estas dependencias terrenas, sobresaliesse mas su virtud, pues con todo este comercio, no se le arraigaban en el corazon. Assi como N. S. P. San Francisco, que en su juventud se criò entre vanidades, y despues se dedicò à los gananciales negocios de la mercancia; pero con el auxilio de Dios, ni con los lascivos mancebos le arrastrò el apetito de la carne, ni con los codiciosos Mercaderes esperò en el dinero, ni en los tesoros de la tierra.

Homo nascitur ad laborẽ, & auis ad volandum. Iob. cap. 5.

Cum inter vanos fuerit hominũ filios iuuenili ætate nutritus in vanis, & lucratiuis mercationũ deputatus negotijs: superno tamem sibi assistente præsidio, nec inter lascinos iuuenes post carnis petulantiam abijt, nec inter cupidos mercatores sperauit in peccunia, & thesauris. S. Bonavent. in vita cap. 10.

Estando en este exercicio, refiere el Padre Fray Juan de Torquemada, en el Libro que imprimiò, de la Vida de Aparicio; que corriò voz, y fama que no sabia rezar las oraciones, que precissamenre debe saber qualquier Christiano, que cree, y tiene la Fè de Jesu

Dize el Padre Lerona, que en Tlalnepantla tenia Aparicio casa de viviẽda la qual se conserva milagrosamente. Folio 10.

Christo; por cuya causa estuvo preso en la Carcel del Pueblo de Tlalnepantla. Suponiendo, que tendria fundamento este Autor para afirmar esta prision, aunque ella no consta de las informaciones, y papeles autenticos, con fé de Escrivanos, y Notarios Apostolicos, que se escrivieron de las cosas notables de su Vida; se ha de advertir, que no fue porque absolutamente, no sabia las oraciones, sino que no las sabia con el orden que se enseñan ordinariamente, porque solo comprehendia la substancia, inverso el orden de ellas, y diziendolas à pedazos. Y si por esta causa le prendieron entonces, lo mismo pudieran hazer quando tenia noventa y ocho años de edad, con veinte y seis de Religion, porque en su vida las supo dezir seguidas de coro, aunque se le assignaron diversos Maestros en la Religion, que se las enseñassen, sino que siempre las rezò entreverandolas, vnas con otras, ò salteandolas; y esto no fue preciarse de poco Christiano, ni devoto, sino por falta de memoria; pero aì se admira la inmensa bondad, y largueza de el Señor, cuyos juizios son incomprehensibles, que diuide, y reparte à cada vno conforme es su voluntad Santissima, y à quien niega palabras con que explicarse, suele conceder abundancia

de

de afectos, en que ſe enciende perfectamente el fuego de la caridad, y vnion con Dios. Demanera, que ſi Aparicio tenia deſorden en la memoria para recitar las oraciones, tenia mucho orden en la voluntad para hazer obras heroycas de viua Fè con que confeſſaba quanto tiene nueſtra Santa Madre Igleſiā Catolica Romana, que es el mas perfecto modo de rezar, ù orar, que ſin obrar bien, poco aprouechará ſaber de memoria muchas oraciones. Y ſe prueba eſta rudeza de entendimiento, y falta de memoria en Aparicio, conque en la Orden le enſeñaron los Religioſos con mucho cuydado à ayudar á Miſſa, y otras coſas tocantes al Divino culto, y eſtado Monaſtico, y deſpues de toda eſta enſeñança, quando ayudaba à Miſſa, reſpondia vnas palabras en mal romance, y otras en peor latin; olvidandoſele por inſtantes, aſſi las reſpueſtas, como las ceremonias: donde viene muy bien lo que San Auguſtin dixo: Leuantanſe los idiotas, y arrebatan nos el Cielo, y noſotros con la pompa de nueſtras letras nos anegamos en los profundos abiſmos. San Aguſtin.

CAPITULO SEXTO.

Algunas cosas loables que obraba Aparicio en el exercicio de Labrador.

MVchos años gastò Aparicio en este penoso, y cansado modo de viuir, cultivando sus tierras, velando sus sementeras, y cogiendo sus semillas, acudiendo sin alguna accidia, y con todo esfuerço al reparo, aumentos, y mejoras de su hazienda. Y assi premiandole el Señor su honesto trabajo, adquiriò gran cantidad de bienes temporales, los quales èl liberalissimamente repartia à los pobres, y necessitados vezinos; à vnos sustentandolos años enteros de pan, y carne, y otras cosas de que carecian; á otros prestandoles las semillas quando les faltaban al tiempo de la siembra; y à otros no solo las semillas, mas sus yuntas de Bueyes, y sus Gañanes, ò Aradores, teniendo especialissimo gusto de que cosas suyas sirviessen al reparo de la necessidad del proximo.

Vnde bella, & lites in vobis? non ne hinc ex cõcupicientijs vestris? Epist. Iacob. cap. 4. num. 1.

No era lo mas que hazia Aparicio, el prestar los aperos de su hazienda para que sirviessen à otros, esperando que se los bolviessen; pero era tanta la caridad en que ardia, que no tenia

tenia cosa propria, y assi se libraba de muchos pleytos, y discordias que se ocasionan entre los hombres (principalmente los Labradores, nacidos de las concupicencias, y codicias temporales, que inquietan las conciencias, altercando sobre el derecho de las tierras, ò ganados) sino que parece, gozaba adelantada aquella paz interior de la patria, donde no se vía aquella fria palabra *mio*, y *tuyo*, que en la tierra causa tantas inquietudes: Y con esto aunque muchos le tomaban el maiz, ò le apoderaban de sus tierras, bestias, ò dineros, nunca les ponia demanda por justicia; antes si, era su casa vna ciudad comun de refugio donde el hambriento hallaba que comer, el sediento que beber, y el peregrino en que hospedarse: y juntamente era benigno defensor de los pobres Indios, que aquexados de las vexaciones que les solian hazer en otras partes, se venian á valer de su patrocinio; y èl tenia tal eficacia, y se avia llegado á señorear tanto de las voluntades de todos, por lo que le amaban, y veneraban, que en diziendo à los amos, de los que se le venian à quexar: *Tened por Dios lastima à estos pobrecitos, que son antojadizos, y no tienen mas voluntad de serviros, que conforme los tratais*; parecia que les pacificaba los corazones, y les serenaba

Vbi non est frigidũ illud verbũ; meum, ac tuum. S. Ioã Chrysost. in orat. ad S. Philogoniũ.

los animos,para que en adelante los tratassen mejor, y con mas amor que hasta entonces. En todas sus acciones pretendia Aparicio proceder con justificacion, y con este recto modo de obrar, ganò tan buena fama en toda la comarca (que vale mas que las grandes riquezas) que qualquiera cosa que èl aprobaba la justificaban todos por buena, y la que èl reprobaba,la tenian desde luego por no conveniente: y assi no determinaban cosa de momento los vezinos, sin que él se hallasse presente, à dar su parecer, porque generalmente era estimado de todos, por persona de maduro juizio, de aceptable consejo, y sana execucion, todo nacido de la buena intencion conque dirigia sus obras, y palabras.

En la labrança le tenian por tan experto, y acertado, que con èl consultaban el tiempo en que avian de sembrar, quando avian de guardar las semillas, y otros beneficios, que requieren las simenteras, porque veìan los buenos sucessos conque èl lograba sus cosechas, havidas á fuerça de su desvelo, y buena diligencia, conque personalmente assistia á todo, sin que le embarazassen, ni los soles del Estio, ni los frios del Inuierno, ni del Verano los aguaceros, granizos, y tempestades: comiendo mal, y durmiendo peor, porque

mu-

muchas noches se le passaban velando sus Milpas; y quando le rendia el sueño, desde la misma caualgadura en que andaba rodeando sus sembrados, de la hasta que traìa en las manos fixaba la punta en la tierra, y teniendola fuerte, arrimaba à ella la cabeza, y alli dormia lo que la bestia tardaba en moverse, ó querer andar.

De estos continuos trabajos, y aspereza de vida, y cansancio corporal, le resultaron algunas graves enfermedades, que le pusieron en mucho peligro la vida. Mas con todo, ni este justo impedimento de falta de salud, le venciò á que diesse algun regalo à su cansado cuerpo, ò mejorarse de cama, porque esta no era mas, que vna delgada estera (llamada en este Reyno *Petate*) y su alimento vn poco de carnero, ò baca con chile (que es vna salsa hecha de pimientos deshechos en agua) y tortillas (que es pan de maiz) desde este pobre lecho estaba governando su hazienda, y mandando hazer todo lo que en ella era necessario como si estuviesse sano.

Como era tanta la solicitud de Aparicio, tanto su trabajo, y diligencia, eran tambien grandes sus ganancias, conque vino à conseguir considerables riquezas. A esto se juntaba vn credito grande, que adquiriò de hombre

Domine quis habitabit in tabernaculo tuo? Aut quis requiescet in monte sancto tuo? Qui loquitur veritatem in corde suo, qui non egit dolum in lingua sua, qui iurat proximo suo, & non decipit, qui pecuniam suam, non dedit ad vsuram, & munera super innocentem non accepit. Psalm. 14.

de verdad, y legal en sus promessas, conque tanto importaba su simple palabra, conque prometia hazer vna cosa, como pudiera obligar á otro vna escritura, ò instrumento autentico. A estos hombres alaba el Espiritu Santo por boca de David, porque pregunta diziendo: Quien serà Señor el que habite en tu tabernaculo, y monte santo de la eternidad? Y responde: El que habla verdad en su corazon, y no trata dolo, ni engaño, en su lengua: el que no engaña á su proximo, en lo que le jura, ò promete. Y lo que se sigue: el que no dà su dinero á vsura, ò logro; se cumpliò en Aparicio tan legitimamente, que antes presto dineros, y pagò muchas deudas agenas, fiando á otros, sin esperanças de cobrar jamás.

En su trage era muy modesto, vistiendose siempre de paño humilde, y grosero para andar en el campo, aunque tambien tenia algunos vestidos costosos para venir à la Ciudad, pero todo muy honesto. En sus palabras era muy assentado, y assi le parecia mal qualquiera que se demasiaba en el hablar, reprehendiendo à los votadores, apartandose de los escandalosos, y murmuradores, no consintiendo que en su presencia se hablasse mal de nadie, ni se descubriessen defectos del proxi-

mo,

mo, atribuyendolo todo à mejor parte. Amaba grandemente á los humildes, y deſamparados; aborrecia á los ſobervios, y huia de los mentiroſos. Nunca jugò á los naipes, ni ſe entretuvo en otros paſſa tiempos, que entonces ſe vſaban mucho, cauſados del ocio, y abundancia de plata que avia; ſolo en tirar la barra ſe ſolia divertir algunas vezes, porque como tenia tantas fuerças, ſe ſeñalaba entre todos. Y todas las coſas dichas las obraba Aparicio con tanta ſinceridad que ni las atribuìan à virtud, ni eſtimaban la bondad que en ellas ſe encerraba, porque ſiempre fue eſte ſu habitual modo de obrar ſencillamente, y ſin artificio.

CAPITVLO SEPTIMO.

Proſigue la materia antecedente, indiuiduando algunos caſos particulares.

LA caridad ſube de quilates, quanto es mas debil, y neceſſitada la perſona con quien ſe executa. Aparicio era por ſu propenſion natural, franco, y liberal, porque el Autor de la naturaleza Dios nueſtro Señor, le concediò el beneficio que à nueſtro Padre San Franciſco de quien dize ſu Coroniſta San Buena-

Ab infantia crescit mecum miseratio, & de vtero matris meæ egressa est mecum. Iob. cap. 31.

Inerat namq; iuuenis Francisci præcordijs diuinitus indita quædã ad pauperes miseratio liberalis quæ secũ ab infantia cresens. S. Bonavent. in vita cap. 10.

Buenaventura, divinamente le fue comunicada á su corazon desde niño, vna liberal conmiseracion con los pobres, de tal suerte, que puedo dezir con Job desde mi infancia creciò conmigo la misericordia, y del vientre de mi madre saliò conmigo. Mas nuestro Sebastian se esmeraba en los mas desvalidos, para socorrerlos con sus graciosas limosnas, y liberales dadiuas. Los Indios naturales por la mayor parte son tan pusilanimes, y abatidos, que no solo el Español los manda, y los desprecia; pero aun el negro, y el mulato, los tiene en poco, y se sirve de ellos, y generalmente de todos reciben molestias, y vexaciones. A estos amaba tanto el Siervo de Dios, que no solo les acudia con socorros para sus hambres, y necessidades; pero jamàs por dinero, que le debiessen, ò palabra que le quebrassen, los molestò, oprimiò, ni encarcelò, diziendo: Que el pobre avia de ser sobrellevado: y assi los favorecia en todo, como si fuera proprio, y natural padre de cada vno, y ellos no le sabian otro nombre, sino el de Padre, y como á tal recurrian á él por favor, y ayuda en qualquier congoja que se les ofrecia, y esto era general en todos los que le conocian, y trataban. Pero no paraban en solos estos sus piadosas entrañas, que tambien las

exer-

exercitaba con los Eſpañoles. Viuiendo en Tlalnepantla, viuia junto á ſu hazienda vn hombre honrado con tres hijas, y era tan pobre que no tenia que comer; pero la prouidencia Divina moviò el corazon de Aparicio, y lo hizo inſtrumento de ſu magnificencia con tanta liberalidad, que muchos años las ſuſtentò, embiando continuamente el maiz, carne, y trigo, que era meneſter para la familia. Mas viendo crecidas à las donzellas, y que por la pobreza pudieran padecer algun detrimento en ſus honras, las dotò à todas tres, y diò ſuficientes cantidades para que ſe puſieſſen en eſtado de Matrimonio. No ſolo eſto, pero ſobrevino, que murió el padre, el qual à mas de la limoſna referida, debia à Aparicio cantidad de dineros que le avia preſtado; y entonces èl, para conſumar con toda perfeccion la buena obra que avia començado; llamò à la Viuda, y delante de vn Eſcrivano, que dieſſe fé, y verdadero teſtimonio rompiò todos los vales, y cedulas, que contra el difunto tenia, dandole á ella carta de pago, y finiquito de todo, y ofreciendoſe de nuevo para favorecerle en quanto ſe le ofrecieſſe como lo hizo.

Paſſando vna vez por la Plaza de Mexico, llegò à ocaſion que lleuaban preſo à la Carcel

á vn

á vn vezino, y amigo ſuyo, por deuda, que tenia contraída de tres mil peſos, los quales por ſu pobreza eſtaba impoſſibilitado à pagar, y por ellos indefectiblemente moriria encarcelado, ſi Dios no lo remediaſſe. Mas como el caritativo Aparicio lo viò, ſe fue à èl, y le dixo: *Pareceme que os lleuan preſo, y guſtaria ſaber la cauſa?* Reſpondió el Alguacil: que lo lleuaba preſo por cantidad de dinero que debia; dixo entonces Aparicio: *Dexadlo Señor, no le hagais eſſa moleſtia, que èl pagarà.* No quiſo el Miniſtro. Y eſtando los dos en eſta altercacion, acertò à llegar el Juez por cuyo mandamiento lo prendian, y conociendo à Aparicio, le preguntò: qué queria? El hizo de nuevo ſu peticion, ſuplicando que ſoltaſſen al preſo, que èl ſe obligaba à pagar la cantidad; y con ſola eſta ſimple palabra de Aparicio, mandò el Juez al Miniſtro que lo dexaſſe libre, y de alli á pocos dias pagò Aparicio la deuda de ſu amigo, diziendo: que aquellos tres mil peſos daba por amor de Dios. Y fue aſſi que nunca los cobrò; antes ſe llevò à ſu caſa al deudor para ſuſtentarlo, aunque èl de agradecido le ſirviò muchos años. Y parece le era debido eſte ſervicio, porque ſi como dize el Ecleſiaſtico, el que haze miſericordia, pone à logro en ſu proximo, con eſta

Qui facit miſericordiam, fæneratur proximo ſuo. Eccleſiaſtic. cap. 19. n. 1.

eſta accion comprò à ſu deudor Aparicio, aunque no fue eſte ſu intento (que era muy humilde) ſino ſeguir el conſejo que dà el Eſpiritu Santo adelante en el miſmo capitulo. Pierde tu pecunia por tu hermano, y amigo, y no la eſcondas debaxo de la piedra para perdicion. Pon tu teſoro en los preceptos del Altiſſimo, y te aprouechará mas que el oro. Recoge tu limoſna en el corazon del pobre, y eſte te librarà de todo mal. No le dolia á Aparicio perder muchos dineros por remediar la neceſſidad de ſu hermano, porque no procuraba guardar caudal en la tierra, ſino à teſorar merecimientos para el Cielo; eſcondiendo ſus riquezas en el ſeno de los pobres, que ſocorria, y eſtas buenas obras que hazia, le defendian de los males, y le acarreaban mejores bienes.

Perde pecuniam propter fratrem, & amicum tuum, & non abſcōdas illā ſub lapide in perditionem: pone theſaurū ſuum in præceptis Altiſſimi, & proderit tibi magis quam aurū: conclude eleemoſynam in corde pauperis, & hæc pro te exorabit ab omni malo. Ibidem num. 13. 14. 15.



LI-

LIBRO SEGVNDO.

PROSIGVE LA VIDA DE Aparicio siendo secular, y como tomó estado de Matrimonio, primera, y segunda vez.

CAPITVLO SEGVNDO.

Tratan de casar á Aparicio, y èl se escusa de ello.

DIspuso su casa de assiento Aparicio en el Pueblo de Ascapuzalco, cerca de Mexico, siendo de edad de cinquenta y cinco años, poco mas, ò menos, y como ya corria la fama de que era hombre rico; vn hidalgo noble vezino de esta Ciudad, que aunque tenia caudal, no era en tanta abundancia, quiso casarle con vna hija suya dotada de prendas naturales: y conociendo su llaneza, y bondad, no solicitó interlocutores (como se suele hazer en tales casos, ni que por agena mano se ordenasse: persuadiendose, á que bastaria comunicarlo con èl inmediatamente, y para obligarle á que hiziesse lo

que

que èl tanto deſſeaba, quiſo ponerle delante de la moza, y que las viſtas, y contrato fueſſe todo junto. Para lo qual ſe fue à èl, y le dixo: *Señor Aparicio guſtaria mucho que os ſirvieſſedes de ir tal dia á mi caſa, donde os aguardarè para trataros vn cierto negocio, que à vos, y à mi nos eſtarà bien.* Aparicio que no trataba por entonces de tomar eſtado, no advirtiendo que ſeria por aquel fin, aceptò la ida. Llegado el dia, el padre de la donzella, convocò todos los mas deudos, y amigos, que pudo, y declarandoles el caſo, les pidiò que le ayudaſſen à ſu intento. Vino Aparicio, recibieronle con mucho contento, y aunque èl por ſu humildad intentò el vltimo lugar conforme à lo que manda Chriſto en ſu Evangelio: Quando fueres llamado à bodas, ſientate en el vltimo aſſiento; con todo el que le llamò, y los demàs combidados, lo fueron ſubiendo arriba de lugar en lugar haſta darle la gloria del primer aſſiento inmediato à la que avia de ſer novia, ó deſpoſada. La qual para aquel efecto eſtaba muy compueſta, y atauiada. Rehuſolo el llano hombre todo quanto pudo, y por ſer mayor la fuerça de los ruegos admitiò con arta verguença el aſſientò. Entonces el padre començó à manifeſtar la cauſa de averle traìdo, y con cariñoſas, y politicas razones le diò

Cum vocatus fueris vade, & recumbe in nouiſſimo loco. S. Luc. c. 14.

Amice aſcende ſuperius, tunc erit tibi gloria coram ſimul diſcumbentibus. Ibidem.

á en-

à entender ſu deſſeo, y voluntad de que ſe caſaſſe con ſu hija; y en lo miſmo convenian todos los circunſtantes. Oyò Aparicio el razonamiento; y aunque la eficacia de palabras de tantos, que advertidamente prevenidos le hablaban, y el aſpecto de la dama hermoſa, y adornada pudieron convencerle à que ſin dilacion preſtaſſe el conſentimiento, y otorgaſſe la propueſta: El con mucha madurez, y ſoſiego, reſpondiò: que no era à propoſito vn hombre del campo para caſarſe con vna ſeñora criada con el regalo de ſus padres, y en las grandezas, y diverſiones de vna Corte. A lo qual le prometiò el padre que ſe la entregaria para que la lleuaſſe donde quiſiera. Propuſo otras eſcuſas, y à todas le replicaban. Haſta que recobrado en ſi, halló la mas fuerte, y eficaz à que no pudieron ſatisfacer, dixo: *Señores yo me he eſcuſado, porque hallo en mi, que no merezco la honra que me hazen en darme por eſpoſa, y compañera à tan principal muger; pero ya que quieren que la lleve à mi compañia, què me dàn para ſuſtentarla*? Reſpondieronle el padre, y algunos deudos, que le darian en dote vna eſtancia, ò hazienda de labor, que valia tres, ò quatro mil peſos, dixo à eſto: que haziendas, ni tierras, no neceſſitaba, porque tenia proprias las baſtantes; que le dieran di-

neros.

neros. Prometieron darle ſeiſcientos peſos conque ſe hallaban en la ocaſion tan ſolamente: y con eſto hallando Aparicio ſuficiente margen para evadirſe del aprieto en que le avian pueſto, ſe leuantò, y dixo: que otros ſeiſcientos daria èl à la ſeñora de ſu proprio caudal para chapines ſin interès alguno, que fueſſen luego por ellos, que por entonces no trataba de caſarſe. Y con eſto ſe saliò contento, de reſcatar con aquella cantidad ſu libertad, que en tanto aprieto la avia viſto.

CAPITVLO SEGVNDO.

Del primer caſamiento de Aparicio.

AVnque del caſo antecedente, y aun de todo lo reſtante de ſu vida, ſe puede inferir la poca inclinacion que tenia Aparicio al eſtado de Matrimonio, por el grande amor que tuvo à la caſtidad, en que ſe conſervò, y llevò todo el tiempo de ſu vida, aun aviendo ſido dos vezes caſado, pues perſeverò conſtantemente, haſta morir en ſu pureza virginal. Con todo, como fue creciendo la edad, que era ya de ſeſenta años, poco mas, ò menos, debia de apetecer para algun deſcanſo, ò regalo para ſu trabajada, y canſada ancianidad,

dad, muger que le acompañasse, y sirviesse: Pero desseaba, que la compañia fuesse de tal calidad, que no le obligasse, á lo que el estado trae consigo, sino àllevar adelante siempre sus santos propositos de pureza, à imitacion del gloriosissimo Patriarca señor San Joseph, con la Serenissima Reyna de los Angeles Maria Santissima Señora Nuestra. Y al exemplo de nuestro bienaventurado San Elçeario, con su amada consorte Santa Delfina, ambos de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Serafico Padre San Francisco, y de otros muchos Santos que permanecièron puros, y virgines despues de las bodas nupciales, porque como afirma el glorioso Padre S. Agustin: muy bien se salva la razon de Matrimonio, sin relacion á la conmixtion carnal, sino con sola vna amigable conjuncion de personas de dos sexos para servirse, y amarse vno á otro. Este era el desseo de Aparicio, como lo dixo á muchos Religiosos, y el Señor que govierna las cosas à mayor bien de los que le quieren servir, y agradar, y mas en vna virtud tan loable, como la castidad, en que su Divina Magestad tanto se recrea, y complace: le embiò la esposa muy à medida de su justo desseo: y fue assi.

Nunc vero in bono licet annoso coniugio, & si emarcuit ardor ætatis inter masculum, & efminam, viget tamen ordo charitatis inter maritũ, & vxorẽ, quia quanto meliores sunt, tãto maturius à conmixtione carnis, siue pari consensu se continere caperunt, non vt necessitatis esset postea non posse quod vellent; sed vt laudis esset primum noluisse quod possent. Diuo August. lib. de bono cõiugali. cap. 3.

Vn hombre pobre, aunque honrado vezino

zino del Pueblo de Chapultepec (á la entrada de vna de las calçadas de eſta Ciudad, donde ay vn boſque de recreacion, y caſa Real, donde ſe hoſpedan los Virreyes que vienen à governar, en tanto que ſe les ordena ſu recibimiento publico) le ofreciò à Aparicio, que por entonces viuia en el miſmo Pueblo, vna hija qual la buſcaba èl, no con dote de bienes temporales, porque no los tenia, pero con la verdadera nobleza de la virtud, rogandole que ſe la amparaſſe por amor de Dios, pues ſegun lo que avia ſabido de algunas perſonas, ſe hallaban en ella las prendas que pretendia, de honeſtidad, recogimiento, y govierno de ſu caſa; y ſi èl no ſe la remediaba, ſeria muy dificil caſarla, por no tener con que dotarla, y quedaria en peligro de algun grave daño de ſu honra, y alma. Aparicio, juzgando ſer aquella voluntad de Dios con el fervoroſo zelo, conque ordinariamente obraba, reſpondiòle luego que ſi. Y aceptandola por muger, ſe deſpoſó con ella con mucho guſto, no con poca admiracion de los que ſabian los muchos caſamientos que ſe le avian tratado de eſtimable nobleza, y conſiderables intereſes, à lo qual no atendia èl, quando recibiò por eſpoſa á eſta tierna niña, y pobre, ſino antes á ſocorrerla, con los bienes que à él le ſobraban.

Nolite fraudare inuicem nisi forte ex consensu ad tempus vt vacetis orationi. Ad Corinth. cap.7.nu.3.

Volo enim omnes vos esse sicut me ipsũ. Num.7.

Dico autem non nuptis, & viduis, bonum esse illis si sic permaneant sicut, & ego. Ibidem. n.8.

Torquemada.cap.7.

Es de creer que el primer dia del casamiento le hablaria Aparicio muy eficazmente, pidiendole consentimiento, para guardar castidad, porque nunca pudiesse alegar engaño, como previene el Apostol à los casados, y tambien quedaria ella suave, y fuertemente persuadida, porque le aconsejaria lo que el mismo San Pablo à los de Corinto, y à sus donzellas, y viudas; que permaneciesse virgen, y casta como èl; á que ayudaria mucho: Lo primero, la gracia de Dios, y despues la autoridad venerable de la virtud, y canas de Aparicio; y por vltimo el ser ella tan niña, y criada con sencillez, y retiro en aquella soledad, y assi facilmente abrazaria su corazon la propuesta, y se le imprimiria el amor de la continencia. El Padre Fray Juan de Torquemada afirma, que hablando en vna ocasion de esta muger de Aparicio con vna señora anciana, y principal, le dixo: que la avia comunicado mucho, y visto diversas vezes, que la llevaba Aparicio à cavallo casi en brazos, en el arçon delantero de la silla à casa de esta dicha señora, para que se la enseñasse á coser, y labrar; que no sabia. Y le certificò mas la misma señora, que era tan niña que lo que podia hurtar à su marido de tiempo, lo gastaba en jugar con otras niñas. En lo publico se portaba

Apa-

Aparacio con ella, con notable prudencia, ſin faltar jamàs à acompañarle, en el comer, y cenar, y otras acciones, que ſe vſan entre marido, y muger, regalandola, lo que podia, para tener aquella paz, y tranquilidad, de que ſe agrada Dios, y evitar los alborotos, rencillas, y maldiciones; que cauſan los deſpegos, y eſquivezes entre los caſados, de donde ſe ſiguen muchas ofenſas del Señor. A la noche quando era tiempo de dormir, la deſnudaba, y la acoſtaba en la cama, como ſi fueſſe ſu hija. El rezaba el Roſario de nueſtra Señora, de que era muy devoto, y luego ſe acoſtaba à los pies de la cama en vna eſtera, ò piel de toro que allì tenia para eſte fin.

Mas como el demonio no ſe agrada de juegos tan limpios, leuantò terribles humos de ſaña, y grandes polvaredas de enojos para perturbar aquella ſanta paz en que viuian, alterando à los antes pacificos, y quietos ſuegros, è indignandolos de manera, que con deſmedidas razones ſe le quexaron, de que la trataba mal, y hazia poco caſo de ella. Pero Aparicio que no atẽdia à otra coſa, mas que al ſaneamiento de ſu conciencia, no dandoſe por entendido de las injurias que le dezian; con ſu acoſtumbrada manſedumbre reſpondiò: *Que èl no ſe hallaba culpado en el cargo*

que le hazian, porque nî la maltrataba, ni la queria mal, como ella mijma lo diria; y que en lo demàs, no tenian que canſarſe, porque èl ſe avia caſado con ella para ampararla, y ſi le alcançaba por dias dexarla por vniuerſal heredera de todos ſus bienes, para que con ellos paſſaſſe deſcanſadamente la vida, y libre de las neceſſidades, que antes le afligian en el mundo. Eſta modeſta reſpueſta, que les avia de pacificar los animos, ſirviò de irritarlos mas, porque no dando credito à ſus palabras, ni atribuyendolo á eſtimacion de la virtud ſanta de la caſtidad, ſino á deſamor, ò á falta de la naturaleza, trataron de ponerle pleyto, pretendiendo nulidad de Matrimonio, por faltar à el vſo, para que fue ordenado. Mas el Señor le librò de eſta inquietud, no permitiendo que la virtud, que èl ocultaba en ſu interior, fueſſe cauſa de algun vilipendio publico de ſu Siervo. Y aſſi atajando á ſu eſpoſa los paſſos de la vida con vna grave enfermedad, que le embió, ſe la llevò para ſi, aviendo eſtado en compañia de Aparicio, poco mas de vn año. Y él la enterrò en nueſtro Convento de Tacuba, ò Hacopan, en cuya juriſdiccion de dòctrina viuia. Y para que ſe vea quan ſin paſſion procedia, y como no quiſo dar mal por mal à los que le dieron alguna peſadumbre; luego

que

que muriò la muger, ſin pleytos, ni demandas, ſino antes con mucha paz, y alegria, embiò à ſus padres dos mil peſos en que la avia dotado, diziendo : que para eſto ſi ſe avia caſado ; que alli tenian aquel dinero, con que ſocorrer ſus neceſſidades.

CAPITVLO SEGVNDO.

Del ſegundo caſamiento de Aparicio.

QVedò triſte, y afligido Aparicio, con la falta de la compañera, que tan al guſto de ſu deſſeo avia hallado, y como era la edad mas crecida aora, que en la primera ocaſion, por ſer ya de ſeſenta y tres años, poco mas, ò menos, tratò de caſarſe ſegunda vez con el miſmo intento, que la primera, proponiendo guardar la miſma limpieza, y caſtidad que con la otra. Y aſſi fue tambien niña de poca edad como ella, llamada Maria Eſtevan, noble, y virtuoſa, natural, y vezina del Pueblo de Aſcapuſalco, donde ſe avia buelto à viuir Aparicio. Eſto conſta de vn teſtamento, que hizo en vna grave enfermedad, que tuvo, en que declara: *Que para mayor honra, y gloria de Dios, ſu muger quedaba virgen como la recibiò de ſus padres, porque ſolo ſe avia deſpoſa-*

do con ella, por tener algun regalo en su compañia, por hallarse ya mal solo, y por ampararla, y servirla de su hazienda. Como le sucediò al Emperador Henrico, segundo de este nombre, que siendo casado con Cenegarida Augusta, y cercano á la muerte, llamò à los parientes de la Emperatriz: y les dixo: Yo me parto á recibir el premio de mi limpieza; mirad vosotros por mi muger, que os la buelvo donzella, y virgen como me la disteis.

Verificasse la poca edad que tenia esta segunda muger, en la accion que hizo de donde se le ocasionò la muerte. Como eran niñas, vna, y otra, y èl tan zeloso de la virtud de la castidad, las dexaba encerradas con llave quando salia fuera, por causa de tener la casa en el campo, para que ninguno se les atreviesse à descomponer aun en vna palabra suelta. Saliò, pues, Aparicio vna vez á sus exercicios del campo, y dexando como siempre á su muger encerrada, ella se subiò en vn arbol, que estaba en medio del patio de la casa, y estando en lo alto de él asida de sus ramas, le avisaron que venia su marido. La moza (que debia de temerle como à Padre, mas que amarle como á marido) quiso baxar con prissa, mas turbòla tanto el temor, de que la hallasse alli subida, que soltando la rama de

que eſtaba pendiente, cayó en el ſuelo, y ſe laſtimò gravemente, de donde le ſobrevino la muerte,con harto ſentimiento de Aparicio. Enterrola en la Igleſia de nueſtro Padre Santo Domingo, que eſtà en el dicho Pueblo de Aſcapuſalco, y à ſus padres les embiò otros dos mil peſos,en que la avia dotado, y todas las joyas,y ajuar que le avia dado.Diſpoſicion Soberana debiò de ſer para que èl quitaſſe aquel amor, y atencion, que divertia à ſu eſpoſa, y la empleaſſe toda en ſolo las coſas de Dios, para que fueſſe Santo en el cuerpo,y en el eſpiritu,y precisſamente procuraſſe agradar à ſu Señor. Y tambien lo ordenò aſſi la Divina providencia, para atajar las nuevas inquietudes, que le reperia el comun pertubador de la paz; pues no ſolo inquietò á los ſuegros, para que dieſſen las miſmas quexas que los primeros, mas tambien á ſu Confeſſor, el qual le dixo: que advirtieſſe, que viuia en pecado por la eſtrañeza que tenia con ſu muger, pues el Matrimonio avia ſido inſtituydo para que ſirviendo à Dios, tuvieſſen fruto de bendicion atendiendo al aumento de la prole humana, y que qualquiera caſado que no lo hazia aſſi, eſtaba en mala conciencia, por no acudir al fin de N. Madre la Igleſia en tan ſāto Sacramento, y otras razones á eſte modo, que

Qui ſine vxore eſt.ſolicitus eſt, quæ Dñi ſunt,quomodo placeat Deo. 1. Ad Chor. cap.7.

Apa-

Aparicio oìa de muy buena gana, aunque no con intencion de mudar ſu ſanto propoſito, y eſtilo, ſi no guardarle ſiempre, y en quanto à eſto (como dize el miſmo Apoſtol) tener mugeres, como ſino las tuviera.

Vt qui habent vxores, tanquam non habentes ſint. Vbi ſupra.

Más facil es la reſpueſta à eſta quexa de los ſegundos ſuegros, porque aviendo precedido la de los primeros, la prudencia dicta, que para eſtorbar ſemejantes diſcordias, preuendria á la ſegunda muger de ſus deſignios caſtos, aunque eſtos no los declaraſſe á otras perſonas, en ſatisfacion de la calunnia que le acuſaban por la modeſtia que ſe debia à ſi, y à ſu eſpoſa. Para todo favorece la poca malicia, y tiernos años de las dos, y el reſpeto conque le trataban ambas pues con ſer aſsi, que las mugeres, en deſpoſandoſe, comunmente allanan el lenguaje, tratando à ſus maridos con familiaridad, y llaneza, las de Aparicio no, ſino que ſiempre le llamaron ſeñor, y él las llamaba hijas, amandolas como padre. Y aſsi nunca ellas ſe quexaron por ſi, ni dieron leve ſentimiento (aunque ſus padres lo hizieron por ellas) como lo dixo el miſmo Aparicio à muchos Religioſos refiriendo el caſo, que puede ſer lo hizieran los ſuegros, porque como eran pobres, y las mugeres niñas, deſſearian que ſus hijas tuvieſſen ſuceſſion, para que los hijos

jos que nacieſſen, fueſſen herederos ciertos de los bienes del padre, ſi murieſſe, y quedar por eſte medio madres, è hijas, y aun ſuegros remediados; y tambien ſolia dezir en algunas converſaciones (deſpues de muertas ambas mugeres) *que avia criado dos palomitas para el Cielo, blancas como la leche.* Gloriandoſe de que huvieſſen ſido caſtas virgines, dando al Señor mil gracias por ello; y juſtamente, pues no llevò en ſus deſpoſorios el fin de los maridos de Sara, á quienes por laſcivos matò el demonio, ſino el de èl caſtiſsimo ſeñor San Joſeph, y de otros muchos Santos que ſiguieron eſte honeſto modo de vida.

Si alguno con las razones antecedentes, no ſoſegare ſu animo, y preſumiere defecto en Aparicio, poco importa dezir, que con el zelo grande que tenia de la caſtidad, y pureza, errò. Y eſto no impide los prodigios, y maravillas, que Dios obrò deſpues por èl; pues como dize San Juan Chriſoſtomo: ninguno ſe turbe, de oìr imperfecciones de los Apoſtoles (antes dela muerte de Chriſto) porque todavia aun no ſe les avia infundido en los corazones la gracia del EſpirituSanto, y quien quiſiere aprehender ſus virtudes, conſiderelos deſpues que baxò la gracia del Eſpiritu Santo ſobre ellos, y hallarà que los purificò de todas las

Non turbetur quiſquam, ſi ad eo imperfectos dicimus Apoſtolos fuiſſe, nondum enim miſteriũ Crucis erat conſummatũ; nõdum gratia Spiritus Sancti in corda ipſorum erat infuſa. Quod ſi virtutes ipſorum diſcere cupis, quales poſt datam gratiam Spiritus fuerint conſidera; &

videbis omnē abillis peruersam affectionē fuisse superatam. Chryſ. Hom.66. in Matth.

Mortua eſt vxor mea vesperè. Ezechiel c. 24. num.18.

Eritque Ezechiel vobis in portentum iuxta omnia, quæ fecit, facietis cum venerit iſtud, & ſcietis quia ego Dñs Deus. Ibid. num.24.

las afecciones terrenas. Lo miſmo ſe puede dezir de Aparicio, no ay que admirar tuvieſſe imperfecciones en el eſtado del Matrimonio, porque no eſtaba confirmado en gracia, y pudo errar; y aſſi para leuantarlo Dios á vna perfeccion muy alta, à vn eſtado de virtud muy excelente, hizo con èl lo que con Ezequiel, que quitò á ſu muger la vida para hazerlo á èl vn portento admirable en Iſraël, que ſirvieſſe de norma, y dechado á los Iſraëlitas, para que imitaſſen ſus obras, porque antes no podia con las ligaduras de la carne. Pues aſſi à Aparicio quitò Dios, no vna, ſino dos mugeres, para deſpegarlo de los amores, y afectos que empleaba en ellas, para encumbrarlo à tanta alteza de ſantidad, que fueſſe vn portento admirable en eſte Reyno, vn eſmero de la Omnipotencia Divina, y vn dechado, y exemplar viuo de virtudes que imitaſſen todos, aſſi Religioſos, como ſeglares, pues en ambos eſtados reſplandeciò con exemplo, y edificacion.

CA-

CAPITVLO QVARTO.

De algunas apariciones del demonio que tuvo el Venerable Aparicio ſiendo ſeglar.

MVy herido de amor de Dios eſtaba Aparicio, y como es fuego que no conſiente coſa terrena, deſſeaba oportunidad de dexar al mundo de vna vez, y todas las coſas criadas, porque á ſolo Dios amaba, Dios era ſu recreo, ſu vnico bien, y por amor de Dios renunciàra Principados, y Monarquias. Eſtaba, pues, vna noche penſando eſtas pias conſideraciones acoſtado en el ſuelo, como acoſtumbraba; y como el que aſpira à perfeccion, declara guerras con el demonio, ¿lo miſmo ha de ſer llegarſe à la virtud, y al ſervicio de Dios, que armarſe para la pelea, y para las tentaciones de nueſtro comun enemigo; como dize el Eclefiaſtico. Y tambien S. Pablo previene à los de Efeſſo que ſe conforten en el Señor, en ſu poder, y virtud, y que ſe viſtan las armas de Dios para que puedan reſiſtir las aſſechanças de el demonio, porque no es nueſtra lucha (les dize) contra carne, y ſangre, ſino contra los Principes, y Poteſtades, contra los rectores del mundo de aqueſtas tinieblas,

Fili accedens ad ſeruitutem Dei, ſta in iuſtitia, & timore, & præpara animam tuam ad tentationem. Ecclei.c.2o.

De cætero fratres confortamini in Domino, & in potentia virtutis eius, induite vos armaturam Dei, vt poſitis

ftare aduerſus in ſidias diaboli: quoniam non eſt nobis colluctatio aduerſus carnem, & ſanguinẽ, ſed aduerſus Principes, & Poteſtades, aduerſus mũdi rectores tenebrarum harum. Ad Epheſ.c.6.

blas, por lo qual os debeis armar de Dios para que os dè reſiſtencia. Bien la avia meneſter Aparicio, para las grandes, y continuas luchas que con eſtos Principes Infernales tuvo, y ſe conoce eſtaba muy armado de Dios, pues ſalia ſiempre triunfante. Siendo tiempo de ſiega, viò en ſu propria ſala vn robuſto, y deſmedido negro con horquilla, y vielgos en las manos (que ſon inſtrumentos conque los Labradores leuantan el trigo quando ſe trilla para quitarle la paja) é incitabale á que ſe levantaſſe á trabajar, que era muy à propoſito el tiempo para aventar, y limpiar vna parba de trigo, que tenia trillada en la hera, porque hazia muy acomodado viento, y que èl le ayudaria tambien conque acabarian preſto. Aparicio que tan de improviſo vió junto à ſi aquel disforme negro (ó por mejor dezir al demonio) admirado de que a tales horas eſtuvieſſe dentro, eſtando toda la caſa cerrada, y ſin averle èl abierto, ni mandadole abrir; le preguntò, qué por donde avia entrado? A lo qual reſpondiò el negro: que no tenia neceſſidad de puerta, porque por el mas minimo reſquicio entraba. Entonces Aparicio conociendo la aſſechança de el demonio hizo ſobre ſi la ſeñal de la Cruz, y ofreciendoſe con todo ſu corazon à Dios, ſe viò libre de la afliccion.

Aun-

Aunque aqui quedò vencido el ordinario perſeguidor de los juſtos, y cayò en los obſcuros ſenos del Infierno, con todo bolvió de nuevo à maquinar traza conque à vaſſallar al Siervo de Dios; y midiendo ſus fuerças cuerpo à cuerpo en lucha campal con èl, pretendia rendirle à ſus pies, como ſino corriera la defenſa del inocente por cuenta del Altiſſimo que eſtà junto á los atribulados de corazon, y ſalva á los humildes de eſpiritu. Levantandoſe, como ſolia otra noche á las doze para ver ſus ſimenteras no ſe las eſquilmaſſen, ò desfrutaſſen las beſtias, porque eſtaban muy crecidas las milpas, y yendolas rodeandò, le ſaliò vn bravo, y furioſo toro, que con ardimiento diabolico ſe fue à èl, acometiendole con demoſtraciones de querer deſpedazarle. Mas no por eſſo Aparicio perdiò ſu natural animo, y valor, antes ſaltando del cavallo en que iba le aguardò en pie con preſteza, y valentia, y haziendole de las haſtas eſtuvo batallando fuertemente con el angel malo, como Jacob con el bueno, haſta que experimentando ſuperiores ventajas, reconoció que no era aquel toro de los que èl á fuerça de brazos derribaba à ſus pies, y los bolvia manſos como corderos; aunque no por eſſo dexò de hazer lo que à ſus naturales brios fue poſſible,

Iuxta eſt Dñus his, qui tribulato ſunt corde, & humiles ſpiritu ſalvabit. Pſalm. 33.

ſible, favoreciendole el Omnipotente brazo de Dios, para que pudieſſe reſiſtir al maldito eſpiritu haſta las dos de la mañana. En eſta hora eſtando los Religioſos de nueſtro Convento de Tlalnepantla, en el Coro en quarto de oracion, como ſe acoſtumbra deſpues de Maytines: fue ſervido el Señor de revelarle à vno de ellos muy ſiervo ſuyo, que era el Padre Fray Juan Bautiſta de Lagunas, la tribulacion en que ſe hallaba ſu amado Aparicio, y movido à compaſſion dicho Religioſo ſe llegò al Guardian, y le dixo: *Padre vamos por caridad à favorecer á nueſtro buen vezino, y hermano Sebaſtian de Aparicio, que lo tiene el demonio afligido, y ſino acudimos con priſſa lo ha de maltratar mucho.* Salieron accelerados todos los Religioſos, por ayudarle en tan vrgente neceſſidad, y peligro, y quando llegaron avia ya conſeguido victoria Aparicio, mediante el Divino auxilio, y aſſi le encontraron, que venia entrando en el Pueblo, por que atemorizado, y rendido, ſe iba à amparar de la Ciudad de refugio de vn ſanto Templo, que à poca diſtancia eſtaba. Alli le ſaludaron, y dixeron el diſignio que llevaban de ſocorrerlo, como Sacerdotes, y Miniſtros de Dios, para que aquella fiera beſtia, y dragon Infernal, no le moleſtaſſe mas. Dióles las gracias

Apa-

Aparicio, muy admirado, de que huvieſſen ſabido lo que á èl á ſolas le avia ſucedido en el campo; y todos ſe las dieron al Señor, por que le avia librado de ſemejante peligro. Llevaronle los Religioſos al Convento, y alli le tuvieron en ſu compañia alentandole, y exhortandole, à que perſeveraſſe en ſervir à Dios nueſtro Señor, no perdiendo vn punto de obrar las coſas de ſu ſantiſſimo agrado.

No ſe canſò eſte terrible adverſario con quedar corrido, y à vaſſallado dos vezes: antes como tuvo oſſadia de tentar al Señor tres vezes en el Deſierto, quiſo probar otras tantas con el Siervo, conſiderando que la tentacion importuna, y frequentada, es la que vence, y triunfa: mas viendo, que con eſtas horribles, y eſpantoſas viſiones, no lograba ſus intentos, quiſo mudar de armas, vſando de tentaciones blandas, ſuaves, y engañoſas, que ſon las mas poderoſas, y eficaces, porque mas ſon los que ſe han vencido al alago de vn cariño, ù de vna liſonja, que al rigor de vna amenaza, y aun de vna temeridad. Y aſſi debemos temer mas á los enemigos liſonjeros, y amoroſos, que á los crueles, y vengativos. Viendo, pues, el demoñio, que en las dos antecedentes apariciones horroroſas, no avia grangeado vencimiento con Aparicio, quiſo hechar el reſto

de ſus ardides, y aſſi ſe le apareciò en figura de vna hermoſa, y adornada dama, que ſe le acercò enamorandole. Preguntòle Aparicio: què queria? y ella reſpondiò: que ſolo amarle, y ſervirle, compadecida de ſu ancianidad, pues con tantos años eſtaba trabajando, ſin comodidad, ni regalo. Aqui como era grave el rieſgo, le diò Dios mas breve el remedio. Mas terrible brega era, tener vna muger inhoneſta delante, que pelear con vn fiero toro, aunque fueſſe vn demonio. Y aſſi no le permitiò Dios, que eſta vltima lucha le duraſſe dos horas, como la otra, en que eſtuvo bregando con el toro, y aſſi luego ſe la diò à conocer, y ſignandoſe èl con la Santa Cruz, le hizo huir, y deſparecerſe; porque aunque permite el Señor muchas tribulaciones á ſus amigos los juſtos, de todas los libra con ſu Divina fortaleza.

Multæ tribulationes iuſtorum: & de omnibus his liberabit eos Dominus. Pſalm. 33.

CA-

CAPITVLO QVINTO.

Llama Dios al Venerable Aparicio á mas perfecta vida, por medio de vna grave enfermedad, y correſpondiendo èl, renuncia todos ſus bienes temporales.

LOable modo de viuir era el de Aparicio en el eſtado ſecular, como haſta aqui ſe ha viſto por ſu profunda humildad, admirable caſtidad, heroyca caridad, y otras virtudes en que reſplandeciò, y mueſtran los ſuceſſos referidos. Pero Dios que quiere que el juſto, ſea mas juſto, y el ſanto, ſea mas ſanto, no ſe contentaba con eſta mediocre virtud, y aſsi para leuantarlo à vna alteza grande de perfeccion, le tocò à las puertas de el corazon con vna grave enfermedad, de que ſe viò muy cercano á la muerte, que como avia de ſer hijo de N. P. San Franciſco, y tan perfecto imitador ſuyo, ordenò el Señor, que fueſſe vno miſmo el llamamiento de los dos. Muchas centellas del fuego del amor de Dios, ardian en nueſtro Santiſſimo Patriarca, aun en la flor de ſu juventud en el ſiglo, como eran aquella manſedumbre de corazon, la pia conmiſeració de los proximos, haziendo

Qui iuſtus eſt, iuſtificetur adhuc, qui ſãctus eſt, ſanctificetur adhuc. Apoc. c. 22.

Pulſat vero cum per ægritudinis moleſtias mortem vicinam eſſe deſignat. S. Gregorio Papa. Hom. 13. in Euang.

voto de no negar cosa que le pidieran por amor de Dios. Pero despues (dize nuestro Serafico Doctor San Buenaventura) fue hecha la mano del Señor sobre él, y castigando le en lo exterior con la gravedad de vn prolixo achaque, fue clarificado en lo interior de su espiritu con la vncion del Espiritu Santo. Assi su hijo Aparicio, viòse misericordiamente castigado en el cuerpo; ò mortificado de la mano de Dios, con la penosa enfermedad que padeciò, en la qual hizo testamento, en que dexaba por herederos de toda su hazienda á los Religiosos hijos de nuestro Padre Santo Domingo, del Convento de Ascapusalco, para que con mas comodidad viuiessen, y se empleassen en el ministerio de la enseñança, y administracion de los Indios naturales, á quien tanto amaba. Mas como esta enfermedad no era dirigida á la muerte por la providencia Divina, que le guardaba, para que en él se manifestassen las maravillosas obras de su gracia; fue servido su Magestad Soberana, que sanasse en el cuerpo, y se mejorasse en el espiritu, porque vngido, y alumbrado del Espiritu Santo, todo se le iba en andar imaginativo, triste, y retirado del comercio de los hombres, pensando solo en Dios, y en como agradarle, considerando la nada

Donec facta manu Domini super eum, & castigatus fuit exterius prodixi languoris grauedine, & clarificatus interius Spiritus Sancti vnctione. S. Bonav. in legenda.

In firmitas hæc non est ad mortem. S. Io. cap. 11.

nada que era, y la nada en que se avia de convertir, y que si entonces huviesse passado de esta vida mortal, al rectissimo Juizio, y Tribunal de Dios nuestro Señor, se hallaba con muy corto caudal de meritos, y bienes espirituales, y con esta consideracion, ya no cuydaba de las haziendas, sino era para dexarlas, porque como dize Christo nuestro bien, que quien no renunciare todas las cosas que possee, no puede ser su Discipulo. Aparicio que dessaba aprender esta soberana Doctrina, estudiaba, como desposseerse de todos sus haberes terrenos, para entrar en la Escuela de Christo.

Qui non renuntiat omnibus, quæ possidet, non potest meus esse discipulus. S. Lu. cap. 14.

Con este desseo, començò à frequentar mucho las visitas à vn Religioso muy espiritual, de nuestra Religion, que viuia en el Convento de Tlalnepantla, para que le hablasse acerca del desprecio del mundo, desestimacion de sus riquezas, y vanidades, y assistiendo á todo lo que el Religioso le dezia, de quando en quando prorrumpia en estas palabras con cordiales sentimientos, diziendo: *Padre si lo dexo à de ser de vna vez todo, porque no quiero tener cosa, que me estorve al servicio de Dios nuestro Señor.* Y juntamente iba estrechando mas su vida, con mas rigidas penitencias, y mortificaciones interiores, y aun

en lo exterior moſtrò algo del fuego que en ſu pecho ardia, porque huia de platicas vanas, è indiferentes, hablando ſolo lo preciſſo, y neceſſario. Se puſo vn veſtido de paño pardo, mas baſto, y grueſſo de lo que ſolia, y no permitia que le hablaſſen, ſino ſolo en lo que èl tenia embevido todo ſu entendimiento, que era en el deſengaño del mundo. Y como el demonio veìa todas eſtas diſpoſiciones, y prevenia quan gran ſoldado ſe iba armando, que le dieſſe mucha guerra, embiabale grandes menſajeros, ò embaxadores ſuyos, en los miſmos amigos de Aparicio, para que con perſuaſiones engañoſas lo hizieſſen deſiſtir de ſu empreſſa. Porque le proponian la mucha hazienda que tenia (pues le llamaban por antonomaſia Aparicio el rico) Los creditos eſtimables que avia grangeado con ſu buen proceder, y que pues con dineros, y caudal, avia viuido con buen exemplo, y edificacion de toda la comarca, tambien ſe podria ſalvar en aquel eſtado, ſin andar con novedades, y ſingularidades, que ſiempre ſon odioſas. Y entre eſtas, y otras manſas razones, le dezian algunos ocultos oprobrios, los quales oìa Aparicio con grave ſerenidad, y con la miſma les reſpondia: *Hermanos todo lo que dezis de mi es verdad; pero lo que ſé dezir, es, que todo lo de por*

acá,

acà, es baſura, y polvo, y ſolo el ſervir à Dios es lo bueno, y perfecto, y para que veais eſta verdad, mirad quantos ricos ay en en el Infierno, à quienes las riquezas ſirvieron de peſas para ir allà; mirad quantos pobres ay en el Cielo, à quienes la pobreza ſirviò de alas para ſubir tan altos, que ſe pierden de viſta. Y con eſto ſe recogia en lo mas ſoſegado de ſu caſa, con el Roſario en la mano, de quien fue ſiempre devotiſſimo, y alli meditaba el modo que tendria, para poner en execucion ſu buen propoſito, y que ya como en ſus alcances andaba à mas andar; por vltimo ſe determinò, y fue vn dia al Convento de Tlalnepantla, à ver al Religioſo amigo de ſu alma, y con reſolucion le dixo: *Padre, yo eſtoy con animo de dexar mi hazienda á pobres, è irme à vn Convento à ſervir lo poco que me reſta de vida, para reſtaurarpor eſte camino, algo de lo mucho que he perdido.* Lo qual oyó el Religioſo con mucho agrado; pero por entonces no le reſpondiò otra coſa, ſino que lo encomendaſſen ambos à Dios, y pidieſſen à ſu Mageſtad, que le dirigieſſe la accion à ſu mayor guſto, y ſervicio, y bolvieſſe de alli à dos, ò tres dias. Fueſſe Aparicio à ſu caſa, mas como el amor no ſufre dilaciones, y él eſtaba tan enamorado de Dios, el primer dia fue, y vino tantas vezes,

que le huvo de dezir el Religioso: Aparicio estas cosas piden tiempo, para resolverse, por que son de mucho peso, y no querria que la breve determinacion, os causasse algun arrepentimiento, mas pues tanta priessa dais, pareceme, que se servirà Dios nuestro Señor, y que le será obra muy acepta, y à vos de mucho merecimiento, que con vuestros bienes socorrais à essas pobres Monjas de Santa Clara, que aora fundan en Mexico su Convento, para mayor honra, y gloria de Dios, y tienen bastante necessidad de rentas para su sustento. Apenas declarò esta resolucion el Religioso, quando al punto con toda liberalidad, sin vacilar, ni poner duda alguna, respondiò Aparicio: *Padre delo por hecho, que al buen pagador no le duelen prendas; mas de mi persona què he de hazer?* Dexemos la respuesta de esta pregunta, para el capitulo siguiente, mientras el piadoso lector admira el desasimiento que tenia Aparicio de los bienes terrenos. Pocos ricos avrà que confiessen, que tienen pegado el corazon à sus dineros; pero se conoce facil en el sentimiento que hazen, quando se apartan de ellos. Aqui se muestra, quanto era el apego antecedente, quando se les ofrece la limosna, ò los violenta la ocasion del gasto. Pero Aparicio clara-

mente diò à entender, que ningun aprecio, ni eſtimacion hazia de los bienes de la tierra, pues con tanta facilidad los ſoltaba. Zacheo à la entrada de Chriſto en ſu caſa, prometiò la mitad de ſu hazienda á los pobres; pero Aparicio, hizo donacion entera de todo ſu caudal, à las ſeñoras pobres, hijas de nueſtra Madre Santa Clara, porque les entregò vna hazienda de labor, ò heredad de trigo, que tenia ſituada en el termino del Pueblo de Tenayuca, donde viuia, entre Tlalnepantla, y Aſcapuſalco, con todo el trigo, y maiz, que en ella avia, Bueyes, caualgaduras, y todos ſus aperos. Otra hazienda de ganado menor, que por vna parte, linda con terminos del Pueblo de Cahuacan, y por otra, confina con Chiapa. Tambien vn moreno llamado Franciſco, y todas las eſcrituras de cantidad de peſos que le debian: todo lo qual conſta por la eſcritura de donacion, que otorgó en Mexico, ante Juan de Oroſco, Eſcrivano de la Real Audiencia, à los veinte dias del mes Diziembre del año de mil quinientos y ſetenta y tres, ſiendo Abadeſa la Madre ſor Maria de San Nicolás, y Vicario del Convento el Padre Fr. Diego de Miranda. Lo dicho que diò á las Monjas importò cerca de veinte mil peſos, que era ſu hazienda: reſervando ſola vna corta cantidad

Ecce dimidiũ bonorum meorum, Domine, do pauperibus. Lucæ c.19.

para

para ſu ſuſtenro, la qual tambien mandó repartir à los pobres eſtando en el Noviciado, como ſe dirá deſpues, porque aſpirando à vna perfeccion muy cabal, ſiguiò el conſejo de Jeſu Chriſto, que dize: Si quieres ſer perfecto anda, y vende las coſas que tienes; y dálas á los pobres, à imitacion de N.S.P.S.Franciſco, que como oyeſſe aquellas palabras del Evangelio: no querais poſſeer oro, ni plata, ni lleveis bolſa, ni baculo por el camino, ni tengais doblados los veſtidos, ni traigais zapatos, luego ſe puſo à executarlo, y lo inſtituyò por Regla de ſu Religion. Pues aſſi el Venerable Aparicio, como quien oyò en la boca del Confeſſor las vozes del miſmo Dios, que le mandaba, que renunciaſſe los bienes temporales que poſſeìa, ſe deſpoſſeyò de todos con admirable preſteza, y liberalidad, para ſeguir pobre á Chriſto Señor nueſtro, y con eſto pelear deſnudo con el demonio; pues èl eſtà deſnudo ſin tener coſa propria en eſte mundo, para luchar con los hombres, y quando los halla veſtidos de riquezas mundanas, como tiene de donde aſirlos, facilmente los arroja en tierra, y les impide que caminen para el Cielo.

Si vis perfectus eſſe, vade vende, quæ habes, & da pauperibus. Mat. cap. 19.

Nolite poſſidere aurum, neque argentũ neq; peccuniã in zonis veſtris, neque perã in via, neq; duas tunicas, neque calceamenta. Math. cap. 10.

Nudi ergo cum nudo luctari debemus, nam ſi veſtitus quiſquam cum nudo luctatur, citius ad terram deijcitur quia habet, vnde teneatur S. Greg. Ho. 12. in Evãg.

CAPITULO SEXTO.

Recibe Aparicio el habito de Donado, y las coſas que en eſte tiempo le ſucedieron.

A La pregunta que de ſi hizo Aparicio, diziendo: *y de mi perſona què he de hazer?* Le reſpondiò el Religioſo: Pues deſſeais ſervir en vn Convento, tomad el habito de Donado de mi Orden. Y con eſto podreis tambien ayudar à las miſmas Monjas, que no podeis ſeguir aora camino de mas eſtrechez, por ſer ya hombre viejo, y canſado, y ſi deſpues otra coſa os conviniere, Dios, y mi Padre San Franciſco os la enſeñaràn. A nada ſe hizo ſordo, ni reſiſtiò, antes como ſi le ofrecieran vna gran dignidad en ſer Donado, en la eſcritura que hizo de donacion de ſus bienes, les puſo por condicion à las Monjas, que ſe avian de obligar à ſolicitar con el Reverendo Padre Comiſſario General, que le concedieſſe el dicho habito, no parece pudo ſubir mas de quilates, ni ſer mas heroyca la accion. Ya avia hecho lo que es menos (y en la eſtimacion de los hombres es tanto, que ſon muy raros los que con veras ſe determinan á obrarlo) que fue dar todo lo que tenia á las po-

Minus quippe eſt abnegare quod habet, valde autem multum eſt, abnegare quod eſt. S. Greg. Hom. 32. in Euang.

pobres señoras Religiosas; pero aora haze lo que es mas sin comparacion, que fue darse assimismo á Christo. Dexò con San Pedro todas las cosas, y passó à seguir à Christo, aunque al preguntar con èl: *Quid ergo erit nobis? Què he de hazer de mi persona?* No le prometiò al Religioso, como Christo al Apostol, algun trono de grandeza, y judicatura, sino vn estado de Siervo, que es el de Donado, para imitar perfectamente al Maestro Soberano, que enrriqueciò à su Esposa la Iglesia, con imponderables tesoros, y luego se le diò assimismo. Y como dize San Pablo: Aunque estaba en aquella magestad, y señorio del ser Divino, quiso humillarse á tomar forma de Siervo, vistiendose de la naturaleza humana, como si fuesse vn habito; y para dar à entender, que era habito humilde, y despreciable, lo llamò sacó en la Cruz, quando dixo à su Eterno Padre: que le avia roto su humanidad Santissima á azotes, clavos, espinas, y tormentos; de lo qual estaba muy alegre, porque para esto nos fue dado, ò *Donado*, desde pequeño. Siguiendole, pues, Aparicio, diò todas sus riquezas á las Esposas de este mismo Señor, las Religiosas hijas de nuestra Madre Santa Clara, y despues se entregò assimismo para servirlas como Donado. En este habito sirviò à la

Ecce nos reliquimus omnia & secuti sumus te: quid ergo erit nobis? Mat. c. 15.

Qui cum in forma Dei esset: formam serui accipiẽs, & habitu inventus vt homo. S. Pab. ad Ph. cap. 2.

Conscidisti saccum meum, & circumdedisti me lætitia. Psal. 29.

Parvulus filius datus est nobis. Isaias cap. 9.

Cum illo omnia nobis donauit. Rom. cap. 8.

à la Sacriſtia, con notable exemplo, ſinceridad, y edificacion; cuydando de los ornamentos, aſſeando los Altares, y barriendo perſonalmente la Igleſia con tanta humildad, y modeſtia, como ſi fueſſe vn eſclavo. Tenia algunos defectos en las ceremonias, cauſados de ſu poca memoria, que no aprehendia en vna vez, lo que avia de hazer otra, y tambien de la ſencillez pura conque ſiempre procedió; la qual acredita baſtantemente el ſiguiente caſo. Eſtaba vna vez reveſtido de Sobrepelliz ayudando vna Miſſa cantada. Y dixo el Sacerdote *Orate fratres.* Quiſo èl reſponder, y pareciendole que hazia mal, ſe leuantó en pìe, y buelto al Coro les dixo en clara voz á las Monjas, *Deo gratias: Han de reſponder allà, ò yo acá?* Eſta ſimplicidad, y otras virtudes, que alli exercitaba, daban al demonio grande guerra, y aſſi lo perſeguia con fuertes tentaciones, no ſolo interiores, mas tambien ſenſibles, y aparentes, tanto que obrando contra ſu fortaleza, y conſtancia natural, ſe quexó à la Madre Abadeſa, y Religioſas, diziendoles: que ya no podia mas, porque lo afligia mucho el enemigo comun, y que aſſi intentaba dexarlas. Mas ellas movidas, no ſolo de la fraternal piedad, ſino del agradecimiento que tenian à los beneficios que de èl avian recibido, lo ſoſegaron,

ron, prometiendole, que orarìan à Dios por él, para que fuesse libre de las persecuciones diabolicas, y juntamente para su consuelo le embiarían compañia que le assistiesse. Admitiò la promessa, y aquella noche fueron dos seglares à dormir á su aposento. De los quales el vno se acostò, y el otro se puso à leer en vn libro, y Aparicio se recostò en vna tabla, que era el mas amoroso lecho que vsaba, quando dando las onze viò entrar dos ferozes leones (que esta es la figura à que compara S. Pedro al demonio, para mostrarnos la fiera fortaleza, conque incensantemente rodea al genero humano, buscando almas, que tragar; por lo qual nos aconseja la cabeza de la Iglesia, la vigilancia, y cuydado) el vno de estos Infernales leones, se fue hàzia el que estaba en la cama, y se dexò caer sobre èl, como que lo queria ahogar, el otro tomò la candela con el candelero en la mano, y la tirò à lo alto, sin que se apagasse, y de esta manera andaba jugando con ella, de vn lado, á otro. Y con todo, ni el que leìa dexò de leer, ni el que estaba acostado, se quexaba; mas el Venerable Aparicio, no por esso se acobardò, sino que fortalecido de la Fè (que son las armas de que nos manda vestir San Pedro para resistirle) implorò el auxilio Divino, y leuantandose se fue, al

Sobrij stote, & vigilate, quia adversarius vester Diabolus, tãquã leo rugiẽs, circuit quærẽs quem deuoret. 1.Petr. cap. 5.

Cui resistite fortes in fide. Vbi supra.

que

que estaba sobre èl acostado, que fue el que le causò mas compassion, y lo conjurò de parte de Dios nuestro Señor, con lo qual lo dexò, quedando el hombre casi ahogado, y todo denegrido. Por la mañana les preguntò: si avian visto algo? Respondieron què no. Mas estaban amedrentados en el espiritu, que propusieron, no bolver mas, aunque los cubriessen de oro.

En otra ocasion, estando sirviendo en el Convento mismo de Santa Clara, se le mostrò tambien el demonio; mas fue para que por disposicion Soberana le quitasse de las garras no solo vn cuerpo, que maltrataba, como en el antecedente caso, sino vn alma que queria condenar: porque viò que vn mancebo trataba con demasia, y libertad no honesta, à vna donzella su vezina, y doliendose el Siervo de Dios, de que la inquietasse, se fue á èl, y le dixo: *Hermano, por caridad te ruego, que seas casto, y limpio en tus palabras, que el Christiano, no solo debe serlo en las obras, sino tambien en lo que dize, y piensa.* Mas como el mozo no desistiesse de su loco empleo, y descompuesto apetito, quiso Dios nuestro Señor manifestar á los ojos corporales de su Siervo Aparicio à el demonio, que asido á la garganta del pertinaz mancebo, daba muestras de querer-

lo

lo ahogar. Corriò á èl el Zelador de la honra de Dios, y dixole: *Hombre perdido, tu no quieres poner enmienda en tu vida, y assi porque perseveras en tu mal proposito, quiere Dios que pagues con infamia tu culpa: y por esso miro al demonio, que ya te tiene asido de la garganta para ahogarte; pero si te enmiendas, tendrà Dios misericordia de ti.* Fueron tan eficaces estas palabras, para el incauto mancebo, que temeroso, y casi fuera de si, desamparò el puesto, sin bolver otra vez à èl, y de este modo, remediò Dios aquella alma, que por tan peligroso rumbo se iba despeñando à vna eterna perdicion. Pues si assi intenta Dios castigar el atrevimiento á vna donzella, qué hiziera si fuesse tambien su esposa? Mas oxalà en cada vno de sus Palacios sacros, ò Monasterios que huviesse vn Aparicio, que como perro Evangelico ladrasse, y defendiesse la honra del Señor, auyentando los lobos diabolicos, ó Serpientes Infernales, que con sus venenosos silvos se atreven al decoro Real, y Divino; y si con esto no se enmendassen, los Ministros de su rectissima Justicia, les aplicassen el castigo.

LIBRO TERCERO.

DE LA ENTRADA DEL Venerable Aparicio en la Religion, y de las ocupaciones que en ella tuvo.

CAPITULO PRIMERO.

Recibe el Venerable Aparicio el habito de Religioſo Lego del Orden de N. S. P. S. Franciſco, y lo que le ſucediò en el Noviciado.

DE la Aguila ſe cuenta, que quando llega à la ancianidad canſada, remonta el buelo, quanto alcança con las alas, haſta avencindarſe con el Sol; y calentandoſe con los ardores deſte Planeta, deſde eſſa region fogoſſa ſe arroja de repente á las criſtalinas aguas de vna fuente, y con eſta opoſicion de Elementos ſacude la pluma antigua, y ſe remoza para viuir de nuevo. Aſſi David dando à Dios las gracias, porque con ſus miſericordias le avia retraydo de la vencidad de la muerte à la felicidad de la vida, y le avia cumplido de bienes ſus deſſeos, vſa deſpues

Qui redimit de interitu vitam tuam, qui coronat te in miſericordia, & in miſerationibus. Qui replet in bonis deſideriũ tuũ, renouabitur, vt Aquilæ iuventus tua. Pſalm. 102.

de esta metafora, y dize (hablando consigo mismo) se renovarà tu juventud, como la del Aguila. Y aplicandolo nuestra Madre la Iglesia à sus fieles hijos, que le obedecen, dize: La juventud de los Santos se renovarà como la del Aguila, y florecerán como la azuzena en la Ciudad del Señor.

Sanctorum velut Aquilæ iuvẽtus renovabitur, florebũt sicut liliũ in Ciuitate Domini. Eccl. in com. Martyr.

Experimentòse esto con mucha propriedad en el Venerable Aparicio. Cargado de años estaba, pues avia llegado a los seséta y dos de su edad, por los de el Señor de mil quinientos y setenta y quatro, aviendo servido à las Religiosas, casi vno de Donado. Y quando con este trabajo le avia de rendir la vejez, para que apeteciesse el descanso, ò buscasse el regalo, qual Aguila misteriosa alentada de soberanas inspiraciones, y poderosos auxilios Divinos, remontò el buelo de sus desseos à acercarse, à encenderse, y vnirse por caridad con el Sol de Justicia Christo, y estos fervorosos incendios de amor, conque desseaba agradar, y servir mas, y mas al Señor, le provocaron, á que valerosamente enamorado, se arrojasse à las aguas de la penitencia, mortificaciones, desvelos, ayunos, descalcez, y desnudez, que ay en la Religion de N. S. P. San Francisco, donde parece que se remozò, ó renaciò su juventud, para trabajar de nuevo,

como ſi fueſſe vn fuerte mancebo , y es la razon, que la virginidad , y pureza , en que ſiempre viuiò, y tratò , le conſervaba la fortaleza, y vigor natural, para que como candida azuzena floreciеſſe nuevamente en la Religion, guardando con los otros el voto de la caſtidad, que queria profeſſar.

Florebũt ſicut lilium in Ciuitate Dñi.

Tomò el habito para Religioſo en el Convento de Mexico, à los nueve dias del mes de Junio, del dicho año de mil quinientos y ſetenta y quatro, y como quien avia emprendido eſtado de mas perfeccion, procuraba cada dia adelantarſe en las virtudes, en la modeſtia, compoſtura, y humildad; pero ſiempre converſable, alegre, y guſtoſo de aver logrado tal dicha. Y acudia à quanto le mandaba el Maeſtro de Novicios; el qual por averle reconocido fuerte , y con eſpiritu, no eſcuſaba ocuparle , y exercitarle en quanto ſe ofrecia. todos eſtos exercicios humildes , y aumento de virtudes, ſervian de incentivo al demonio, para que ſe irritaſſe contra èl, y lo perſiguieſſe apareciendoſele en varias figuras , quitandole de la cama las pobres mantas conque ſe abrigaba, y tirandoſelas por la ventana de la Celda por quitarle el ſueño (y aun quiſiera quitarle el juizio , y la vida) ò ſacandoſelas por la gatera de la puerta , obligandole à que fueſſe

despues por ellas, à vna azotea donde de ordinario se las llevaba. Juzgò Aparicio que seria mucha defensa para este perjuizio diabolico embolverse todo en la fresada para dormir, y assi lo hizo; pero vino el demonio á quien no embarazan los enredos, y embuelto como estaba, se lo hechò acuestas, è iba saliendo cargado con él, en la Celda. Mas viendo esto Aparicio, le soltò la fresada, diziendole: Que se la llevasse sola, y èl lo hizo como otras noches. Otras vezes lo atemorizaba, le daba grandes golpes, y lo molia todo. Otras lo leuantaba en alto, y lo dexaba caer, y como quien juega á la pelota, lo atormentaba trayendolo de vna parte, á otra, todo á fin de que desistiesse de perseverar en su intento, y santo proposito; mas no por esso Aparicio mostraba flaqueza, ni tampoco dexaba de continuar sus penitencias, sabiendo, que quanto mas castigado el cuerpo, tanto mas valiente està el espiritu, para resistir à los enemigos comunes. Hasta que como fueron tan continuas las tentaciones, y daños que le hazia, la misma vexacion le despertò el entendimiento, para que discurriesse vna traza, que le sirviò de mucho alibio. Considerò Aparicio, que el demonio es espitu inmundo (como frequentemente se llama en la Escritura) es la

miſma hediondez, è inmundicia, y aſſi ſe valiò de vn remedio ſemejante. Y quando venia à tentarle en forma viſſible, le hechaba orines en la cara, y fue coſa maravilloſa, que lo hazia huir, como ſi le arroxaſſe vn rayo del Cielo, y con eſto deſcanſaba algun rato. Siguiò en eſto Aparicio vna doctrina de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, que aviendoſele aparecido á Fray Rufino en figura de Chriſto Crucificado, è introducidole vna vehemente tentacion de deſconfiança, lo llamò nueſtro Santiſſimo Padre, y aviendole ſanado de ella con conſejos ſaludables, para lo de adelante le diò vn remedio preſervativo, ordenandole, que ſi ſe le tornaſſe á aparecer, le dixeſſe con gran deſprecio: *Abre eſſa boca de mentiras, mal demonio, è hinchirtela he de eſtiercol.* Ibaſe con la diligencia que hazia Aparicio; pero luego bolvia, porque en todo el año del Noviciado, no huvo noche, que no ſe le aparecieſſe, y lo inquietaſſe. En que ſe conoce, quanto ſentia que fueſſe Religioſo, y proſiguieſſe en ſu vocacion.

Cron. 1. part. lib. 1. cap. 65.

Viendo, pues, el Demonio, que por ſi miſmo no grangeaba victoria alguna con Aparicio, ſe valiò de otro mas poderoſo ardid, que fue embolver ſus diſignios en los otros Novicios, induciendolos para que lo perſiguieſſen.

Esta es la eficassissima traza conque ha derribado grandes edificios de virtud, porque lo que no puede vn demonio, haze vn hombre de mala intencion. Y assi para ponderar la malicia de aquel, que sembrò la cizaña, dize el Evangelio: que lo hizo vn hombre enemigo. Burlaban, pues, à Aparicio sus connovicios, y hazian mofa de èl para impacientarlo, y no solo era de palabra, mas tambien passaban á la obra; quando hazian la disciplina en el capitulo de el Noviciado, se ponia siempre Aparicio en vn lugar donde de ordinario avia mas claridad, que en lo restante (quizà de proposito por buscar su irrision, ò escarnio) por estar proximo á vna ventana que salia á la Huerta del Convento. Y como era el blanco cierto, le solian dar los compañeros algunos recios disciplinazos, los quales llevaba èl con tanta paciencia, que bolviendose à ellos, les dezia con vna apacibilidad de Angel: *Ola muchachos, tened juizio.* Y por esto solia reprehenderle asperamente el Maestro, pareciendole que èl era la causa de la inquietud, y ruydo, que avia en el acto de Comunidad, de lo qual se le seguia pesadumbre. Finalmente por todos los medios possibles pretendiò el demonio afligir á Aparicio, y sacarlo fuera de la Religion, para estorvarle el aprovechamiento

Inimicus homo hoc fecit. Math. c. 18.

miento de ſu alma, y la bateria que á él le avia de dar, porque aunque inventò eſta traza de los connovicios, no por eſſo ceſſò en las otras invenciones, y apariciones, y algunas vezes parcipaban del ruydo, è inquietud los compañeros, conque ſe deſconſolaban; que como eran de poca edad, tenian tambien poca reſiſtencia: y aun con tener tanta Aparicio, llegò à extremo de faltarle, viendoſe tan deſconſolado, que ya avia determinado bolver atras, y dexar el arado à que avia pueſto la mano. Pero como los que hazen eſto, ſon los no convenientes al Reyno de los Cielos, como dize Chriſto en ſu Evangelio, y nueſtro Serafico Padre San Franciſco en la Regla; y á Aparicio tenia Dios deſtinado para obrar muchas maravillas en èl, de donde reſultaſſe mucha honra, y gloria á ſu Mageſtad Divina; no permitiò que ſe ſiguieſſe el efecto, ſino que, como al miſmo Señor ſe le apareciò vn Angel en el Huerto de Getſemani, que fue como el Noviciado de ſu Paſſion Santiſsima, donde ſe enſayò à todos los tormentos, è injurias, que deſpues padeciò; el qual Angel lo confortò, para que con admirable fortaleza, y manſedumbre, experimentaſſe las crueldades de los hombres, á conſejados de los eſpiritus Infernales, que tan prevenidas tenia: y

Nemo mittens manum ad aratrum, & aſpiciẽs retro, aptus eſt Regno Dei. Reg. S.P.N.Frãc.

Apparuit autem illi Angelus de Cœlo, confortans eũ, & factus in agonia prolixius orabat. S.Luc. c. 22.

çon esta confortacion se entregò á las agonias, orando con mas prolixidad: assi nuestro Serafico Padre San Francisco (que no es la primera vez que haze oficio de Celestial Paraninfo; pues antes lo avia exercitado con nuestra Madre Santa Clara, persuadiendola á que le imitasse en su Instituto, y Regla Evangelica, y se desposasse con Christo, haziendo professsion solemne) se apareciò á Aparicio quando mas combatido del enemigo en el año de la aprobacion. Y no solo vna vez, mas tres noches sucessivas le vinoà visitar, y à confortarlo, prometiendole de parte de Dios el premio, si proseguia enlo començado. Y la vltima noche, al despedirse, lo abrazò amorosissimamente, conque lo dexò tan fortalecido, que jamás hizieron mella en èl todos los demàs trabajos, y persecuciones, que padeciò no solo hasta professar, mas tambien hasta morir, porque siempre tuvo mucho que tolerar.

Suadente igitur viro Dei mundi contemptum, & more fidelissimi Paranimphi dulcia Christi connubia virgineis auribus instillante. In suo offic.

Diriale aqui N.S.P. San Francisco à Aparicio lo que Moyses à Josuè: *Confortare, & esto robustus. Confortate, y muestrate robusto, que aunque mas enemigos tengas à la vista, has de proseguir tu jornada, y conseguir la dicha de entrar en la tierra de promission.* Y como estos alientos comunicados de Moyses, los confirmò

Deut. c. 31. nu. 7. & 23.

mò el Señor, repitiendole la miſma promeſſa, fue invencible la fortaleza que adquiriò Joſuè. Juſtiſſimamente pues le dixo el miſmo Dios: Ninguno te podra reſiſtir todos los dias de tu vida: como fui con Moyſes, ſerè contigo, no te dexarè, ni deſampararè, alientate, y eſtà muy robuſto, para que guardes, y cumplas toda la ley, que te mandò mi Siervo Moyſes. Las experiencias nos enſeñan á creer piadoſamente, que lo proprio le ſucediò à Aparicio, que lo fortaleció el Señor, y le aſſiſtiò toda ſu vida, como à nueſtro Santiſſimo Patriarca, y que le diò eſpecial valor, y auxilios, para que guardaſſe la Ley, y la Regla del Siervo amado de Dios, Franciſco; en la profeſſion que avia de hazer. Tan vigoroſo, y fuerte quedò Aparicio con eſta viſita, y eſte abrazo de nueſtro Serafico Padre S. Franciſco, que no ſolo en ſi quedó fuerte, y alentado, mas pudo confortar á otro. Porque en el miſmo año vn Novicio hermano ſuyo de habito, ſe hallò afligido de la miſma tentacion de dexar el habito, para irſe al ſiglo, y conſultandolo con Aparicio; èl con ſanta ſinceridad, y ſanto zelo, le refiriò el caſo antecedente; y aun le añadiò, que avia viſto tambien muchas vezes al Patron de ſu Patria Galicia, y de toda Eſpaña, Santiago el Mayor, y que aſſi creyeſſe

Nullus poterit vobis reſiſtere cunctis diebús vitæ tuæ, ſicut fui cum Moyſe, ita & tecum; non dimittam nec derelinquam te, confortare igitur & eſto robuſtus valde, vt cuſtodias, & facias omnem legem, quam præcepit tibi Moyſes ſervus meus.
Ioſue cap. 10.

que

que era tentacion del enemigo, y procurasse deponerla, sin temor, porque avia de professar. Lo qual sucediò, que admitiò su connovicio el consejo, y professò. Y despues viuiò exemplarmente en la Religion.

CAPITVLO SEGVNDO.

Professa el Venerable Aparicio, y embialo la obediencia à viuir al Convento de Tecali.

A Los nueve dias del mes de Junio, de mil quinientos y setenta y cinco, se cumpliò el año del Noviciado del Hermano Fray Sebastian de Aparicio, para que el dia siguiente se le diesse la professiõ; pero como Dios nuestro Señor gusta de que le pidamos con instancia, y repetidas vezes, aquello mismo que quiere darnos, porque como amoroso Padre se recrea, y se complace en oìr los clamores, los suspiros, los anhelos, y tiernas oraciones, de los que con fé le piden; y assi nos manda por varios modos, que le pidamos; diziendo: Pedid, y recibireis, buscad, y hallareis, tocad, y os abrirán. Cumplido el termino para que professasse el Hermano Fray Sebastian de Aparicio, huvo dificultad, porque se

Petite, & dabitur vobis, quærite, & inuenietis, pulsate, & aperietur vobis. Luc.c.22

ſe diuidiò en pareceres la Comunidad. Y todos con zelo Religioſo; vnos dezian, que era muy conveniente para la Religion, porque veìan ſu humildad, ſu obediencia, ſu mortificacion, y otras virtudes, que ſe le deſcubrian, por las quales ſe le haria injuria en deſpedirlo, pues no avia dado ocaſion para ello. Y tambien ſeria defraudar à la Religion de aquel ſujeto, que con ſu exemplo, y edificacion la podia iluſtrar. Otros tambien zeloſos de la miſma Religion, dezian: que eran muchos ſus años, por los quales no avia de poder andar à pie, deſcalço, deſnudo, ni ayunar, ni lo demás à que obliga nueſtra Regla Apoſtolica. Y mucho menos podria profeſſar para Lego; por quanto eſtos ſe emplean en la vida activa, y trabajoſa de Marta, para lo qual eran meneſter fuerças naturales, y èl no las tenia, por ſer tan viejo, ya de ſetenta y tres años: en eſtas conferencias ſe paſſaron otros tres dias mas, y ſiempre fue notable la ſerenidad de animo conque èl ſe portò, ſin moſtrar ſentimiento, ni alegar agravio, ſino ſolo encomendandolo à Dios, y à N.P.S. Franciſco, en cuyas manos libraba fideliſſimamente ſus eſperanças. Y como ſi eſtuvieſſe muy ſeguro èl, que avia de profeſſar, mandò que aquella corta cantidad de dineros, que para ſu ſuſtento avia

reſer-

reservado, quando hizo la donacion à las Monjas, se diesse de limosna à los pobres, siguiendo en esto lo que nos ordena N. P. San Francisco. Y viendo esta accion vn Religioso se llegò à èl, y le dixo: Què haze Hermano Fray Sebastian? Mire, que està muy dudosa su profession, pues para què dà lo que quizà avrà menester despues. A lo qual respondiò: *No importa, hermano, Dios me puso en este puesto, si no quisiere que persevere, bolverè à trabajar de nuevo, que buena salud me ha dado para ello.* Admirado con esta respuesta el Religioso, le dexò obrar, y que siguiesse su dictamen; y à èl le premiò Dios su buena fè, porque los que eran de contrario parecer, se vencieron à la razon, y convinieron en que professasse.

Quorum consilio bona sua pauperibus erogentur. In Regula.

No puede ponderarse con palabras el jubilo, y alegria tan grande que recibiò en su alma Aparicio, quando le dixeron, que ya estaba admitido de la Comunidad, y las disposiciones interiores conque se dispuso, y previno en su espiritu, para ofrecerse à Dios en sacrificio (que no es otra cosa professar en Religion, sino sacrificarle el hombre á Dios vn holocausto viuo de si mismo, consagrandose todo; y lo que mas es su libertad, que la renuncia, y pone en manos del Prelado, para no poder hazer cosa fuera de la voluntad del Superior)

perior) la dilacion le vino tambien à ſer guſtoſa á Aparicio, porque por aquellos tres dias que ſe detuvo, vino à profeſſar en la fieſta del Glorioſiſſimo San Antonio de Padua, ſu eſpecial Abogado, que por interceſſion ſuya ſe debieron de pacificar los animos de los que lo contradecian.

Luego que profeſſó el hermano Fray Sebaſtian,avia neceſſidad de vn Religioſo Lego en el Convento de Tecali, ſeis leguas adelante de la Puebla, y lo embió á viuir allà el Prelado. Aqui ſe començò á experimentar,quan negada tenia la voluntad, pues diziendole, que no era buena viuienda por ſer el Pueblo ſolo, y diſtante, que pidieſſe obediencia para otra parte mas al propoſito: reſpondiò, no como quien acababa de profeſſar, ſino con vna ſentencia digna del mas veterano Religioſo, ù del mas experto obediente, porque dixo: *Donde nos embian, ſe ſervirá Dios de lo que con buena voluntad hizieremos, pues no ſomos noſotros, ſino agenos.* Y aſsi ſe puſo luego en camino, ſin cuydar coſa mas que de obedecer lo que le mandaban con vna obediencia ciega, donde ſe vè que aunque nuevo en la Religion, era muy provecto en la obediencia, pues aſsi ponia las manos á que otro le ciñera, y llevara, a donde èl no quiſieſſe.

Como

Cum autem senueris, extendes manus tuas, & alius te cinget, & feret quo tu non vis. Ioan. cap. 21.

Como dixo Christo á San Pedro. Saliò de el Convento de Mexico, à principio del año de mil quinientos y setenta y seis, y llegò al de Tecali, donde viuiò vn año poco mas, ò menos, empleado en los exercicios necessarios para el servicio de la casa, como era la cocina, donde guisaba con fervoroso gusto, para que los Religiosos comiessen, porque dezia: Que por ellos sustentaba Dios al mundo. Salia à pedir limosna por el Pueblo, cuydaba de la huerta plantando, regando, y cultivandola; assistia à la Porteria, y entre estas, y otras ocupaciones que se ofrecian, y se las mandaban, y èl lo admitia todo con tanto amor, y diligencia, que le pesaba, no huviesse mas en que ocuparse, y lo que se ponderaba, era que en medio de todos estos exercicios nunca soltaba el Rosario de la mano, ni tampoco dexaba de frequentar la Oracion, y Sacramentos. Estos se los administraban los Padres Sacerdotes del dicho Convento, con tanto gusto, que à competencia andaban à confessarlo, porque se edificaban, y recebian consuelo espiritual de ver su pureza, y candidez.

CAPITVLO TERCERO.

Embia la Obediencia al Venerable Fray Sebaſtian de Aparicio à viuir al Convento de la Puebla, y el exercicio en que alli ſe ocupò.

COn gran conſuelo viuia nueſtro Venerable Hermano Fr. Sebaſtian de Aparicio, en el Convento de Tecali, acudiendo à quanto le mandaban. Pero como eſte guſto no ſe lo cauſaba la tierra, ni el temperamento, ni las comodidades temporales, que alli tuvieſſe; ſino ſolo el eſtar alli haziendo la voluntad de Dios, manifeſtada por la boca de los Prelados (de eſta manera donde quiera viven conſolados los Religioſos; y en faltando eſta pia conſideracion, en todas partes ay cõtrarias conſtelaciones que diſguſten) con la miſma alegria, y ſerenidad de animo, que alli aſsiſtia, admitiò vna obediencia, que le llegò para el Convento de la Ciudad de los Angeles; aunque los demás Religioſos ſintieron notablemente ſu auſencia, por lo mucho que le amaban, agradecidos de lo mucho que èl los ſervia; porque cada vno tenia en Aparicio, no ſolo Compañero, mas Amigo, Siervo, Her-

Hermano, Bienhechor, y Padre, para quantos desconsuelos, aflicciones, y necessidades que se les ofrecian. Mas el Guardian, que à la sazon era del Convento de la Puebla, tuvo noticia de su buen proceder, y como necessitasse de Limosnero, pidiò al Ministro Provincial, que entonces gouernaba, se lo concediesse; y como es Convento de Comunidad, atendiendo el Prelado à la necessidad mayor no pudo negarse, y assi por escrito le mandò fuesse à dicho Convento. Aparicio recibiò el orden con todo rendimiento, y despidiendose del Guardian, y Compañeros del Convento de Tecali, al punto saliò à piè, y caminò las seis leguas, que ay hasta el de la Puebla, donde fue recibido de todos los Religiosos.

Como siendo secular Aparicio, recien venido de España se avecindò junto á la Puebla, donde viuiò nueve años; y alli fue el primero que domò Nouillos, los amansò, y sujetò al yugo; y el primero que fundò quadrilla de carros, con que descubriò la carrera de Zacatecas, que oy se vsa (como queda dicho) y todo esto lo sabian los Religiosos, encomendòle el Guardian la limosna del campo; y le mandò que cuydasse de traer, y conducir todas las que ofrecian al Convento: lo qual èl obedeciò con la promptitud, y gusto que hazia

zia todas las coſas que le ordenaban. Y como quien tenia experiencia de la mayor comodidad de las carretas fabricò dos, y buſcando de limoſna algunos Bueyes, las puſo en corriente, con las quales recogia todo el trigo, maiz, habas, y demàs ſemillas, y legumbres, que en todas las haziendas, y labores de la comarca de la Puebla daban de limoſna los bienhechores. Y en trayendolas, bolvia al monte, ò ſierra de Tlaxcalan, de donde cortaba, y traía toda la leña neceſſaria para las dos cocinas del Convento, la de la Comunidad, y la de la Enfermeria, y tambien para el horno de la Panaderia. Todo lo qual es materia muy conſiderable, por ſer caſi cien Religioſos, los que ordinariamente viuian alli, y con la experiencia ſe prueba tambien ſu gravedad; porque oy ſe ocupan cinco Religioſos Legos de buenas fuerças, y ſalud en hazer, lo que entonces hazia ſolo Aparicio con tantos años, deſde los ſetenta y quatro de ſu edad, haſta los novẽta y ocho de que muriò, eſtando quebrado mucha parte del tiempo, y con otros accidentes, donde ſe conoce, que eran mas que naturales fuerças con las que obraba.

Quando iba al monte, acoſtumbraba hazer manſion con las carretas, en vn ſitio que diſta

de la Puebla vna legua hàzia el Norte, al píe de vn hermosissimo arbol de enzina, grueso, muy copado, y frondoso, que hasta oi se conserva, debaxo de este páraba las carretas, y desuncia los Bueyes, para que comiessé mientras èl cortaba la leña. Y despues los recogia en el corral que les avia hecho al pìe del mismo arbol. En cuyas ramas guardaba los yugos, y coyundas, y demàs aderentes, porque no tenia mas casa, ni techado, fiando solo en la providencia Divina, y en el auxilio de N.S. P. San Francisco, y tambien à la sombra de este reposaba èl á la noche, no para ofrecer como Gedeon debaxo del otro roble, sacrificio de panes, y carnes, sino para sacrificarle alli à Dios su corazõ en holocausto viuo, mediante el exercicio santo de la oracion, en que passaba lo mas de las noches. Despues de Aparicio, el Religioso que le sucediò en la limosna fue Fr. Matias Granizo Lego (à quien dizen que èl mismo Venerable Fray Sebastian de Aparicio eligiò, para que le sucediesse en este ministerio) Varon tambien admirable en virtud, y santidad. Este imitando à su antecessor prosiguiò en la misma ocupacion, dando igual exemplo de edificacion à todos, y descansaba en el mismo parage, que desde entonces se le quedò la denominacion de el Rancho de

Tulit omnia sub quercu, & obtulit ei. Iud. cap. 6.

Apa-

Aparicio, y el vulgo lo llama el Rancho de San Aparicio. Alli hizo el dicho Fr. Matias, vn Xacal, ò Tugurio á la orilla de la barranca, que eſtá junto al tal encino, donde pobremente ſe alvergaba, y defendia de las inclemencias de los tiempos. Por muerte de Fray Matias, le ſiguiò Fr. Juan Marin, Religioſo Lego, muy obſervante (que ſiempre procurò la Religion poner alli Varones tales, que no deſtruyeſſe vno, lo que otro avia edificado con ſu buen proceder) eſte aumentò la viuiẽdi, y la devocion, porque para que no ſe perdieſſe la memoria, fabricò junto al arbol donde pàraba el Venerable Aparicio, vna Hermita pequeña, conſagrada á nueſtra Señora del Deſtierro, y algunas caſillas pequeñas donde viuen el Religioſo que cuyda de las carretas, y los Indios que le ayudan. Eſte ſitio era Realengo, y la Ciudad de la Puebla en nombre de ſu Mageſtad, lo endonó al Convento de nueſtro Padre San Franciſco, como conſta de los inſtrumentos que pàran en ſu Archivo. De eſte Rancho, ò ſitio, ſe dirà mas por extenſo en lo vltimo de eſte Libro. Bolviendo aora al empleo del Venerable Aparicio, aunque en eſte Rancho pàraba, quando iba al monte por leña; pero fuera de eſto, era mucho lo que andaba en demanda

de las limoſnas. Y para que ſe vea quanto trabajaba: eran los parages que mas frequentemente diſcurria, recogiendo limoſnas todos eſtos Pueblos, y Ciudades, con ſus juriſdicciones: Tepeaca, Quautinchan, Amozoc, Tecali, Acatzingo, Quecholac, Fecamachalco, y Valle de San Pablo, Tenexac, Topoyango, Natiuitas, Tlaxcalan, Tluamantla, S. Aguſtin, Tlaxco, Zacatlan, San Phelipe, Apizaco, Alantatepec, Atlihuetzian, y Tluerotlipan, Chololan, Calpan, Tluexotzingo, y S. Martin, Totomihuacan, Malacatepec, y Atriſco. Y por todas las haziendas de los dichos Pueblos, y Ciudades diſcurria con incanſables alientos, arreando ſus carretas, y vnciendo, y deſunciendo los Bueyes todos los dias. Muchas vezes èl ſolo con notable afan, y trabajo; y quando mas con vn Indio que le acompañaba.

Llamòlo Dios de entre los Bueyes, y arados, para Religioſo (como à Eliſeo para Profeta) que ſi entre los Bueyes allá le ſervia, acá proſiguieſſe en el miſmo oficio. Con eſta diferencia, que à Eliſeo no le conſintiò tratar mas con Bueyes, y à Aparicio ſi. Que quiſo, que aunque avia mudado de eſtado, no variaſſe ocupacion. Como le ſucediò à S. Pedro que aunque fue llamado al Apoſtolado, bolviò

Qui ſtatim relictis bobus cucurrit ad Eliam. Lib. 3 Reg. cap. 19.

vió à la pesca; pero San Mateo no bolviò al Telonio; porque las cosas licitas en qualquier estado lo son, y se conceden en la Religion, mas no las ilicitas. Y assi dize N.S.P.S.Francisco en la Regla: Aquellos Frayles à quien el Señor diò gracia de trabajar; trabajen fiel, y devotamente: de tal suerte, que alançado el ocio, que es enemigo del alma, no apaguen el espiritu de la santa oracion, y devocion, à quien deben servir todas las otras cosas temporales: por esto pudo muy bien el Venerable Aparicio bolver à ser carretero, pues el fin no era otro, que traer al Convento la limosna mendigada, y recogida. Y para esto parece tuvo el modelo en nuestro Santissimo Patriarca; que aunque no de carretas materiales, fue carro, y carretero Mystico de nuestra espiritual Milicia; quando aun viuiendo en esta vida mortal, y estando en Assis, se apareciò á sus Frayles, que viuian en vn Lugar llamado *Rio tuerto*, á la hora de media noche en vn carro de fuego de maravilloso resplandor. Donde iba sentado nuestro Santo Padre, y sobre èl vna nube redonda muy clara de la hermosura del Sol, que con su claridad, y luz, desterrò la obscuridad de la noche, y dando tres bueltas por la casa, no solo la iluminò, pero de tal suerte ilustrò los interiores de los

Religiosos, que se vieron todos vnos á otros las conciencias, y vieron à nuestro Padre en tan admirable forma transfigurado, por virtud sobrenatural en aquel carro encendido en fuego celestial, para que como verdaderos Israëlitas, siguiessen al que como otro Elias era hecho por Dios carro, y guia de Varones espirituales. Y es de creer, que nuestro Señor abriò los ojos de aquellos sus Siervos, por las oraciones de tan santo Padre, para que viessen las grandezas de Dios; como en otro tiempo abriò los ojos del criado de Eliseo, para ver el monte lleno de gente de armas, y carros de fuego de Angeles, que estaban en guarda del Profeta. Y, pues, entonces à aquellos presentes profetizò los muchos progressos futuros de la Religion; bien pudo ser, que le mostrasse el Señor, este hijo carretero que avia de tener, à quien avia de ser luz, guia, y Maestro, y à quien tanto avia de assistir, enseñar, y favorecer en el ministerio de los carros, como adelante se verá.

4.Reg.cap.6.

Desde luego començò à tener grande aceptacion con los seglares, de tal suerte, que adonde quiera que llegaba, era de todos recibido con mucho jubilo, y aplauso; no llamandole por otro nombre, sino con mucha llaneza: *Ya viene Aparicio, ya se và Aparicio.*

Y

Y èl los ſaludaba con la miſma à todos, ſin hablar con reſpeto á ninguno; porque no ſabia de las politicas del mundo. Y aſſi les dezia: *Guardeos Dios hermanos; ay que dar por Dios à San Franciſco?* Eſtas breves palabras que ſalian de ſu boca, parecian dardos de amor que les herian los corazones, para que cada vno procuraſſe ſocorrerlo, con tanto amor, que le parecia ſer agreſſor de vn grave delito, el que no le daba alguna limoſna. Donde le cogia la noche, procuraba acomodar ſus Bueyes, en donde tuvieſſen que comer, y èl ſe paſſeaba, ò ſentaba con el Roſario en las manos, rezando haſta las nueve, ò las diez de la noche, que ſe entraba debaxo de vna carreta (que fue ſu continuo lecho todo el tiempo, que fue carretero, ora llovieſſe, ò elaſſe, ò ventaſſe) alli ſe acoſtaba mirando al Cielo, y atendiendo à ſu Dios, y Señor, cuya preſencia nunca apartaba de la conſideracion que ſola eſta baſtaba para hazerle Varon perfecto, como le dixo el miſmo Señor à Abrahan: Yo ſoy Dios Omnipotente, anda delante de mi, y ſerás perfecto. Y el Santo Rey David en eſto afiançaba ſu fortaleza, y conſtancia, para no ſer vencido de los enemigos; diziendo: Andaba ſiempre mirando al Señor delante de mi, porque le tengo à mi dieſ-

Ego Dominus Omnipotens, ambula corã me, & eſto perfectus Gen c.17. S.Ger. leio, & eris perfectus.

dieſtra, para no ſer conmovido) abrigabaſſe con el manto, tan gaſtado, y pobre, que bien moſtraba con él la Religion, que profeſſaba. Como el Cavallero en la Encomienda que trae en la capa, dá á entender el orden en que milita; ſi de Santiago, Alcantara, ò Calatrava: aſſi Aparicio en ſu manto, y habito pobre, y remendado, que veſtia, hazia oſtentacion gallarda de que era hijo del pobre (por antonomacia) N.P. San Franciſco. Aſſi paſſaba la noche, mas orando, que durmiendo, haſta las quatro de la mañana, que ſe leuantaba á diſponer ſus carretas para diſponer ſu viage.

Prouidebam Dñum in conſpectu meo ſemper quoniã ad extris eſt mihi, nec commovear. Pſ. 15.

Con licencia que avia alcançado de los Prelados, traìa vna bota de vino, que ſe lo pedia ſuficientemente ſu edad, y el accidente de la hernia, ò quebradura, y mas en las ocaſiones de paſſar aguas, rios, y atolladeros, que de ordinario avia en los caminos, donde ſi el Señor no le ayudaſſe con ſobrenaturales fuerças, no pudiera paſſar. Nunca pidió Religioſo que le ayudaſſe, aunque tan anciano, y aunque eſtuvieſſe muy canſado, porque como tenia el exercicio para caſtigo de ſu cuerpo, como manifeſtò á la hora de la muerte, no queria dar treguas á la mortificacion; porque ſabia muy bien quanto importa tener rendida, y humillada la carne, y que la piedad con ella,

la

la ensobervece, qualquiera descanso que tal vez se le conceda, lo quiere entablar por ley, y despues para que buelva al corriente de los exercicios, es necessario domarla de nuevo. Pero con todo fue necessario, que el Prelado le dispensasse en el precepto de la Regla de no andar à cavallo, atendiendo à sus muchos años, y achaques, y al necessario empleo en que se ocupaba, y à los dilatados, y asperos caminos, por donde andaba; que todas tres necessidades de persona, de negocio, y de camino, concurrieron en èl, para andar con seguridad de conciencia á cavallo.

CAPITVLO QUARTO.

Tratase el Venerable Fr. Sebastian de Aparicio con gran menosprecio.

TOdos los que dessean agradar à Dios, no cuydan de dar gusto al mundo, porque si se lo dieran, digustarian al Señor. Tan opuestos son estos dos Señores, Dios, y Mamona, que nunca se pueden juntar en paz; y assi dize San Pablo: Si yo agradasse á los hombres, no seria Siervo de Dios. Michol murmurò à David, porque le viò ir dançando, y saltando con vna alegria santa, delante del Arca del Se-

Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem. Ad Gal. cap. 1.

Et ludam, & vilior fiam, plusquã factus sum, & ero humilis in oculis meis. Lib. 2. Reg. cap. 6.

Señor; pero le respondiò él con Religioso zelo estas exemplares palabras: *Delante de el Señor que me dio el ser que tengo, he de jugar, y hazerme mas vil de lo q̃ me he hecho, y he de ser humilde en mis ojos.* Esta doctrina practicaba nuestro Venerable Fray Sebastian, y semejantes respuestas daba à los que le murmuraban. Muchas vezes entraba en la Ciudad á pie, descalço, con los pies lastimados, y corriendo sangre, y con la aguixada (que llaman acá los hombres del campo, garrocha) en la mano, el habito enfaldado en la cuerda, y con el sombrero (si lo traìa) caìdo á las espaldas. Deste modo andaba por las calles, y era visto de todos, sin hazer aprecio del mundo, ni de sus vanidades. Y quando iba à comulgar, assi entraba en la Iglesia de nuestro Padre S. Francisco de la Puebla, arrimaba la aguixada á la pared, y se llegaba à el Altar á recibir el Cuerpo de N. Señor Jesu Christo Sacramentado con mucha devocion, y con aquella pureza de alma, que daba á entender su buena vida, y exercicio de virtudes, que es la mas debida preparacion para recibir este Soberano Sacramento, y mas en quien andaba siempre en la preséncia de Dios; pues como èl solia dezir, no sabia mas sino *Fè firme como azero, y no perder à Dios de vista.* Dixeronle vna vez, que como

venia

venia de aquella manera? Y reſpondiò: *Hagamos lo que tenemos obligacion, que lo demàs no importa nada.* Põdereſe eſta reſpueſta; Dios no atiende à los deſaliños corporales, y lo q̃ le lleva los ojos, es la pureza del alma, antes los aſſeos del cuerpo, muchas vezes ſervirán de irritar la Divina Juſticia para el caſtigo. Quãtos, y quantas llegaràn á la ſagrada Meſa del Altar con mucho adorno, mucha cõpoſtura, q̃ han gaſtado toda la mañana en adornarſe, à los quales tiene Dios pueſtos en juizio, preguntandoles lo q̃ al otro combidado: Amigo (como à Judas) como te has atrevido á entrar à mi Real, y ſoberano combite, ſin traer en tu alma la gala de la veſtidura nupcial de la gracia? Y les eſtará mandado á ſus Miniſtros, que ligados de pies, y manos, los arrojen à las tinieblas, y calabozos Infernales, dõde eternamẽte lloraràn los deſſaſeos de ſu eſpiritu, y quizà tãbien ſus aliños corporales, porq̃ ſe aliñaron, y compuſieron, para ir á parecer bien à la Igleſia, y no cuydaron de examinar ſus cõciencias, para confeſſarſe bien, ni de hazer actos de cõtricion, y amor de Dios, ſino q̃ acaſo llegan al Comulgatorio con la deteſtable fealdad de vn pecado callado por verguença, ó temor, ó vna ocaſion proxima, en q̃ viuen, de q̃ no tienen verdadera intencion de apartarſe, ó con

Amice quomodo huc intraſti non habens veſtẽ nuptialẽ? Matth. c. 22.

Tunc dixit Rex miniſtris ligatis manibus, & pedibus mittite eum in tenebras exteriores: ibi erit fletus, & ſtridor dentium. Ibidem.

otras indiſpoſiciones. Muchas de eſtas deformidades ſuele aver en las perſonas, q̃ con mas eſmero cuydan de pulir, y aſſear ſus cuerpos.

Eſtando ayudando à Miſſa, con la devocion que ſolia (porque en eſte miniſterio ſe empleaba con particular afecto) al dezir el Sacerdote: *Adiutorium noſtrum in nomine Domini.* Reſpondiò èl: *El que hizo el Cielo, y la tierra.* Acabada la Miſſa, vn Religioſo que la avia oìdo, lo reprehendió, de que ſe divertia, y no atendia à vn Miniſterio tan alto (quando antes del caſo ſe puede inferir ſu mucha atencion, pues ſiendo tanta ſu ſimplicidad, y ſencillez, no avia de acertar á cõſtruir divertido, lo que quizà no entendiera atento; y aſſi en la vehemente aprehenſion conque aſſiſtia, ſe le daria á entender el ſignificado de las palabras, y prorrumpiô llanamente lo que avia entendido) mas no lo reſpondiò aſſi, ſino que dixo: *Eſſo os dà pena. Entiendame Dios, que es à quien deſſeo agradar, que lo demás importa poco, dezirlo en Latin, ò en Romance.* Otras vezes entraba en la Sacriſtia para acolitar cõ vn Cirial en la Miſſa Mayor, de que era muy devoto, é iba tan atento á la aſſiſtẽcia de aquel Sacroſanto Sacrificio, q̃ no cuydaba de deſenfaldarſe el habito, y quando mas aliñado, q̃ ſe lo deſprendia de la cuerda, lo dexaba por

por delante muy largo, y por de tras muy alto, ò à la contra; y diziendole los Religioſos compañeros: Aparicio aliñaos eſſe habito, ſiquiera por quien os vè, y ſabe que ſois Frayle; reſpondia: *Què penſais, que importa eſſo? Rianſe de mi, ó no ſe rian, ſirva yo à Dios que es lo que importa, que lo demàs no importa vn clavo.* Todas eſtas coſas, y palabras cauſarian riſa, ò eſcarnio, à quien atendia ſolo lo material de ellas: porque ſiempre ſe rie, y burla el mundo de las ſimplicidades del juſto; pero no ſe riera el prudente, que ponderaſſe el ſentido de lo que dezia, y el fin adonde encaminaba todas todas ſus obras, que era ſolo á agradar, y ſervir à Dios, y à ſer eſcarnecido por ſu amor. Lo cierto es, que entonces agradaria mas á nueſtro Seraſico Padre San Franciſco, y le miraria como á muy proprio hijo ſuyo, pues guſtaba tanto de eſto, que le mandò à Fray Rufino por ſanta obediencia, fueſſe deſde el Convento de Prociuncula à Aſſis quitada la capilla à predicar, y como èl obedecieſſe al punto, y dexada la capilla, tomaſſe la bendicion de nueſtro Santiſſimo Padre, la gente que le veìa, dezia: eſtos hazen tanta penitencia, que pierden el ſeſſo. La qual obediencia edificó tanto à nueſtro Santo Padre, que quitandoſe tambien la capilla, ſe fue en pos de

Fray



Fray Rufino. El qual como huvieſſe empeza-do à predicar, luego que viò a ſu Padre , y Maeſtro, ſe baxò del Pulpito. Subio nueſtro Santiſſimo Padre , y delante de mucha gente que los avia ſeguido , teniendolos á ambos por locos; predicò tan maravilloſas coſas del deſprecio del mundo, de la penitencia, y pobreza, y tambien de las deshonras, deſnudez, y Paſſion de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, que los que vinieron riendo , començaron à llorar, y todos quedaron muy edificados de ver à los dos ſantos Religioſos deſpreciadores de el mundo.

Chron.1.par. lib.1.cap.30.

CAPITVL O QVINTO.

Socorre Dios milagroſamente al Venerable Aparicio en ſus neceſſidades.

SI los hombres leuantaſſen el corazon de la tierra, y atendieſſen ſolo a las coſas celeſtiales, ſe eſcuſariã de muchos afanes, y trabajos; pero embilecida con la culpa la naturaleza humana, pone todo ſu connato en los haberes temporales , con el pretexto de ſuſtentarſe , y como no es eſte el fin vltimo para que Dios la crió; pierde el tiempo , la ſalud, las fuerças, y la vida, ſin averſe hartado de las

coſas

cosas terrenas, porque no pueden ellas saciarle; y lo peor es, que pierde las eternas, porque no las buscò. No les sucediera assi, si siguiessen el consejo de David, que dize: Arroja todo tu cuydado sobre el Señor, y èl te sustentarà. Y mas claro Jesu Christo Señor nuestro: No querais ser solicitos, diziendo: Què comerèmos? qué beberèmos? ò qué vestirémos? Estas solicitudes, quedense para los Gentiles, que no tienen fé en Dios; pero mi Padre Celestial, y vuestro, sabe que necessitais de todas estas cosas, buscad primero el Reyno de Dios, y su Justicia, que todas estas cosas se os vendrán a las manos. Puntualmente como buen discipulo, seguia Aparicio esta doctrina de nuestro Divino Maestro: porque ordinariamente caminaba, y andaba sus jornadas con las carretas, sin prevenirse de alimento, y solia llegar el Indio que le acompañaba, y le dezia: Padre què hemos de comer? y le dezia èl: *Hermano, Dios lo sabe, que es el que lo ha de embiar á todos, no os aflixais que èl lo embiarà*. Era tan eficaz el modo conque lo dezia, que templaba el hambre del Indio; y es que con sus palabras le alentaba la esperança; y assi sucedia, que nunca le faltò, porque los passageros se lo daban; ò en las haziendas lo hallaba; ò Dios se lo embiaba por ministerio de Angeles.

Iacta super Dñum curam tuam, & ipse te enutriet. Psalm. 54.

Nolite ergo soliciti esse dicentes, quid manducabimus aut quid bibemus, aut quo operiemur, haec enim omnia gentes inquirunt, scit enim Pater vester quia his omnibus indigetis. Quaerite ergo primum Regnum Dei, & iustitiam eius, & haec omnia adjicientur vobis. Math. cap. 6.

Ca-

Caminaba vna vez por la aspera sierra de Tlaxcalan (la qual es agrissima por su mucha montuosidad, y arboleda, de cuya abundancia se socorren de madera, la Puebla, y otros cinquenta Lugares circunvezinos, que la rodean) iba en compañia de vn amigo secular, buscando vnos Bueyes, que á ambos les avian faltado: empeñados en la diligencia, se fueron enmontando, por las cuestas, y laderas, de tal suerte, que eran ya las tres de la tarde, quando afligido el compañero de la necessidad, no la pudo sufrir, y le dixo: Padre hasta quando? vamos acaso à alguna posada donde tengamos refugio? porque aqui mas traza ay de que nos coman Tigres; bolvamos, que no puedo mas, porque ya estoy vencido de la hambre. Entonces Aparicio que viò la necessidad, con valiente fé le dixo lo del Evangelio: *Hermano no cuydes de esso; Dios nos socorrerà, que jamás falto à nadie.* Y aprobandolo la Divina Providencia con la obra; entrò el Siervo de Dios la mano en la manga, y sacò de ella vn pan caliente, vaheando como si entonces lo sacassen de el horno; y de la otra manga vna lechuga tan fresca, como si alli la arrancassen de vna huerta, donde le acabasse de caer el humedo rocio de la mañana, ò le huviesse llovido en cima en aquel instante. Que con

toda

toda esta suavidad, y regalo, quiso Dios alimentar en este desierto monte à este verdadero Israëlita Catolico, como à los otros les lloviò el Manà en los desiertos de Sin. El amigo seglar quedò absorto, y como fuera de si, viendo que despues de ocho horas que avia caminado, le ofrecia pan caliente, y lechuga fresca, reconociendo por sobrenatural la vianda, que comiò con mucha estimacion confuso, venerando mas à su amigo Aparicio.

Mane quoque ros iacuit per circuitū castrorum. Exod. cap. 16.

En otra ocasion andaba buscando otro Buey en la misma sierra de Tlaxcalá. Y tanto se ocultò, que en dos dias, que anduvo vagueādo por las intrincadas espesuras del monte, no lo pudo hallar: fatigado ya, y rendido de tanto caminar, se sintiò tan debil, y flaco, que entonces reconociò, que se le avian passado dos dias sin comer. Diò à Dios nuestro Señor las gracias por ello; y al punto su Divina Magestad se apiadò de el como Padre: porque llegaron dos Indios vestidos con dos albissimas Tilmas (que son vnas capas quadradas de que vsan los naturales) y le dieron dos huebos, y vn pan; el qual èl alabó grandemente de muy sabroso. Llegò despues à vna hazienda, donde refiriò el caso, y preguntandole: què Indios eran? respondiò: que no los conocia; pero que sabia, que Dios se los avia embiado. Y no ay

Accesserunt Angeli, & ministrabant ei. Math. c. 4.

duda, que el mismo Señor, que quando tuvo hambre en el desierto, hizo que llegassen los Angeles, y le sirviessen, trayendole de comer; ordenò tambien, que se lo traxessen á su Siervo Aparicio en el caso referido, y tambien en el que se sigue.

Salia vn hombre de el Convento de N. P. San Francisco de la Puebla, para el Pueblo de Tepeaca, y teniendo noticia, que Aparicio caminaba para la misma parte, desseoso de gozar la dicha de acompañarle, le rogò lo aguardasse vn poco, mientras èl, y dos criados suyos iban aproveerse de vastimento necessario, para el camino: dixole Aparicio: *Hermano, no cuydes de esso, que Dios nos proveerá; amas de que yo no puedo esperar, porque voy à encontrar las carretas, que traen la limosna al Convento.* El hombre por no perder la compañia, que estimaba por felicidad aversela encontrado, dexò de ir à traer que comer, y se fue muy contento acompañandole. Llegando à vn arroyo que està en el camino, se le espantò el cavallo en que iba, con tanta violencia, que rompiò la cincha, y ya lo iba echando à èl à tierra. Lo qual como viesse Aparicio, dixo: *Valgate Dios.* Cosa admirable! que à esta voz, parò el cavallo, y detuvo toda la furia conque se avia inquietado,

do, y diò lugar à que el hombre ſe apeaſſe ſin daño alguno de ſu perſona. Aderezaron la cincha, y lo demàs que avia maltratado, y deſpues yendo el hombre hàzia donde eſtaba Aparicio, lo hallò ſentado en el ſuelo, y en èl eſtendida vna ſervilleta con dos panes, y buena proviſion de peſcado frito. Y como lo llamaſſe, y dixeſſe, que ſe ſentaſſe á almorçar, èl lo hizo de muy buena gana. Pero despues le preguntò, diziendo: Padre, deme à entender de donde vino eſte almuerço? porque ni vueſtra Reuerencia, ni yo lo traíamos. Reſpondiò Aparicio: *No os dixe junto al Convento, que no nos faltaria?* Replicò el hombre, que ſeria por milagro. A lo qual, dixo èl: *Siempre Dios lo haze en nueſtras neceſſidades. Mas por vueſtra vida os ruego, que no ſe trate de eſto en ninguna parte, que en ello me hareis favor.* Proſiguieron el viage, haſta que el Venerable Aparicio encontrò ſus carretas, y ſe deſpidiò del confuſo hombre que examinando á ſus ſolas el ſuceſſo, le hallò muchas circunſtancias milagroſas; como ſon, no llevar el Venerable Padre bolſa, alforjas, ni otra coſa, en que lo pudiera llevar, porque las mangas, las llevaba vacias; tambien, que la ſervilleta, y panes, eran muy blancos, y no les avia quedado mancha alguna del peſcado (que en

lo natural todo esto parece se avia de seguir necessariamente) y luego vna suavidad muy extraordinaria, assi en los panes, como en el pescado, y por vltimo manifestò su cuydado interior à los criados; preguntandoles: si avian visto de donde sacò aquello el Padre? Los quales le respondieron: que vn Fraylecito pequeño, como de edad de quatro, ó cinco años, se lo avia traìdo, y luego se desparecciò, conque el dicho seglar confirmò su juizio, de que avia sido milagroso socorro que el Señor les avia hecho, por los meritos de su Siervo Aparicio: á quien, para mayor realce del favor, le concediò alguna similitud en la vianda; pues en aquel ministerio de Angeles, en el desierto (que queda dicho) Dize nuestro Serafico Doctor San Buenaventura: que los embiò á su Santissima Madre Maria, para que le traxessen de lo que ella tenia que comer, y que la Reyna de los Angeles le remitió con sus Ministros el pobre potage que avia dispuesto para si, y para su Sãtissimo Esposo, y señor S. Joseph, con pan, manteles, y vnos pezes. Y con estas tres cosas, socorriò acá à su amado Fr. Sebastian; con panes, pescado, y servilletas, y por èl al compañero, que no solo fue refeccionado con este suave combite, mas recibiò doblado beneficio, por aver sido libre del daño

Ite ad matrẽ meam charissimam, & si quid habet ad manus, deferte, & modicũ pulmentũ, quod sibi, & Ioseph paraverat, & panem cum tobalia, & alijs oportunis portant, & forte Domina etiam aliquos pisciculos procuravit. S. Bon. in hoc Euãg.

que

que pudo hazerle el cavallo, quando ſe detuvo à la voz del Venerable Aparicio.

Los caſos referidos han ſido todos maravilloſos ſocorros de manjares, conque la providencia Divina diò de comer à ſu Siervo Aparicio; pero como por ſus muchos años, y achaques que padecia, eſpecialmente la quebradura, que le aquexaba mucho; vſaba ya beber moderamente vino, y para que fueſſe con bendicion, avia pedido licencia para ello á los Prelados, quiſo tambien ſocorrerlo con èl la magnificiencia Soberana. Caminando vna vez por la ceniega de Tlaxcalan, llegò à la hazienda de vn amigo, y devoto ſuyo deſpues de medio dia; el qual con otros hueſpedes, y combidados, que tenia à ſu meſa, acababan de comer. Todos como vieſſen al Venerable Padre Aparicio, ſe regocijaron de ſu llegada, aunque les peſó no huvieſſe ſido antes, para que con ellos ſe le huvieſſe adminiſtrado ſuficiente refeccion. Pero rogaronle que ſe ſentaſſe, y recibieſſe con caridad de lo que avia quedado. El que iba afligido de ſu dolor ordinario, dixo: *Hermanos, Dios os pague la caridad que me hazeis, no traigo neceſſidad de comer, ſino de beber vn trago de vino; por Dios que me lo deis ſi lo ay.* A lo qual reſpondiò el dueño de la caſa: Prometole, Padre mio,

que esso solo no ay, porque à media comida nos faltò. Dixo Aparicio: *Hazed traer el vaso en que estaba, quizá avrà quedado alli algo.* Certificòle el hombre que avia faltado al mejor tiempo, y ponia por testigos à los circunstantes. Replicò el Padre: *No me hareis placer de que me traigan el jarro, ò bota en que estaba el vino, que por ventura avrá quedado algo en ella, porque à no venir tan necessitado, no solo no porfiara, pero ni lo pidiera.* Viendo el dueño la fuerça que hazia su peticion, para satisfacerle de su verdad, hizo sacar la bota, conque se avia servido á la mesa; la qual como la tomasse en las manos el Padre Aparicio, sintiò en su peso, y sonido, que tenia vino, y bolviendola en vna taza, fue cayendo cantidad de vna suficiente vez de vino; y tomandola para beber, dixo: *Veis como avia, sino que no me lo queriais dar?* Respondiò el amigo, repitiendo su verdad, y diziendo: Todos estos señores son testigos de que à media comida nos faltò, sin quedar vna gota sola de vino en la bota, y esto con harta verguença mia; pero aora veo, que debiò de ser la voluntad Divina que faltasse, para hazer este milagro, y mostrar tan grande maravilla, que todos la confessamos, y publicamos por tal. Dixo Aparicio: *No digais milagro, què por mi no lo avia de hazer*

Dios,

Dios, que soy muy malo, sino que lo debisteis de dexar por descuydo: Pague os Dios la caridad. Y despidiendose passó adelante, dexandolos assombrados con tan prodigioso caso. En que se viò el caudal de las poderosas manos de Dios, que en otro tiempo supieron hazer de el agua vino en las Bodas de Canaa de Galilea. Y se debe advertir, que en aquellas Bodas, el milagro fue convertir el agua clara en vino tinto; y la materia presupuesta fue el agua sobre que cayò aquel excelente milagro; pero aqui en la necessidad que su Siervo Aparicio padecia, fue criar de nuevo el licor que avia faltado, haziendo q̃ fuesse su infinito poder la cepa, y racimo de donde se esprimiesse. Y para que vean, quan franca se mostrò la Omnipotencia de nuestro Gran Dios, y Señor, con su Siervo Aparicio, y quan largamente le quiso favorecer; no sola fue esta vez la que sucediò este prodigio, sino que èl mismo de criarle vino, para socorrer su necessidad, obrò otras dos vezes, en Tecamachalco en casa de Juan Garcia Vejarano, como lo depuso en la informacion él, y su madre, y dos hermanas, que son quatro testigos contestes. En la Puebla en casa de Ana Barbero, y en sus manos(pára este Siervo de Dios) se llenò de vino muchas vezes vna bota vacia, co-

mo lo juraron madre, è hija, en las informaciones. Otra vez en Guexotzingo, en la eſtancia de Franciſco Roldan; el qual eſtaba comiendo encompañia de otras perſonas, y acabandoſeles el vino, y eſcurrida la bota, vno de ellos la arrojò ſobre vna caxa. A eſte tiempo, llegò à la puerta el Padre Aparicio, y rogandole que ſe apeara para comer, dixo: *Que no queria, ſino beber vn poco de agua, è ir en pos de ſus Bueyes.* Dicho Franciſco Roldan bolviò à los circunſtantes, y dixo: No huviera vn poco de vino para eſte pobre viejo, què aſſi viene à eſta hora? Y tomando la bota vacia en la mano, le dixo: Mi Padre, ſe nos ha acabado el vino. Y en demonſtracion de ello, bolvió la bota házia vna taza de China, que eſtaba ſobre la meſa. El Señor que quiſo favorecerle ſu piadoſo afecto, y atender à la neceſſidad de ſu Siervo, hizo que la bota deſpidieſſe de ſi tanto vino, que ſe llenò la taza; la qual dieron al Venerable Padre, mirandoſe vnos á otros, con admiracion de la maravilla. Y el dueño de la taza la guardò con grande veneracion, por averſe obrado en ella el prodigio.

Mas admirable por ſus circunſtancias es el caſo, que ſe ſigue. Domingo Ruiz en ſu hazienda (juriſdicion de Tlaxcalam) comiò con

otro

otro Labrador, llamado Bartolomè Lopez, y entre los dos ſe bebieron el vino que avian traìdo en vna botilla pequeña, que hazia tres quartillos eſcaſos, y quedò tan vacia, que la muger de vno de ellos deſſeoſa de beber, tomò la bota, y no hallandole vna gota tan ſola, dixo: Es poſſible, què no me dexaron vn trago de vino? Y con eſto la colgaron. Dentro de dos horas llegó el Padre Aparicio, á quien recibieron con notable alegria, y ſentandolo en medio de los dos; le preguntaron, ſi avia comido? Reſpondiò el Siervo de Dios que ſi; pero que tenia neceſſidad de vn poco de vino. Los dos amigos ſe condolian con gran ſentimiento de lo ſucedido, por no tener vino que darle, y aſſi ſe lo refirieron. Entonces el Venerable Padre, eleuando los ojos al Cielo, ſe quedò ſuſpenſo, como en contemplacion. Y de alli á vn rato bolviò, y con gran fervor, dixo: *Deſcolgad la bota, que vino ay en ella.* Domingo Ruiz con la ſeguridad de que la avia vaciado, la alcançò, y para hazerſelo creer al Padre, la puſo boca á bajo; pero quando èl mas cierto de que no tenia vino natural, començò à ſalir el nuevamente criado, con mucha abundancia, haſta que dixo el Padre Aparicio baſta: El qual bebiò lo que neceſſitaba. Y de lo que ſobrò les dixo:

Guar-

Guardad eſſe vino, que es muy bueno. Y con eſto ſe deſpidiò, diziendoles: *Dios os guarde, y dè ſalud.* Parece q̃ haſta eneſtas palabras, puſo Dios tanta eficacia, que ſe viò ſeguido el efecto; pues no ſolo quedaron ambos como fuera de ſi, viendo tan patente el milagro, que la bota, que eſtaba vacia, y de eſta manera la avian colgado, y no la avian perdido de viſta, avia deſpedido de ſi mas de dos quartillos de vino, y no vino ordinario, ſino de vn ſabor ſuaviſſimo, y diſtinto de quantos avian guſtado; pero à mas de eſto conſiguiò el dicho Domingo Ruiz la ſalud que neceſſitaba; pues teniendo todo vn brazo vlcerado con tres llagas, que le comprehendian de arriba à baxo, las quales avia mas de dos años que padecia, y aunque avia gaſtado muchos ducados en ſu curacion, nunca avia logrado mejoria. Viendo el caſo tan portentoſo, que delante dèl avia ſucedido, con grande fé dixo: Eſte vino es milagroſo, y èl me ha de curar mis llagas. Y tomando vnas hilas de lienço, las mojò en èl, y ſe las puſo ſobre las llagas, y en breve tiempo ſe le ſecaron, y quedò tan ſano, como ſi nunca huviera tenido tal enfermedad. Fuera de lo dicho ſe verán coſas admirables, entre los milagros que hizo Dios nueſtro Señor por los meritos de ſu

Sier-

Siervo, quando viuia; en el Capitulo primero de la Segunda Parte.

Tambien fueron cinco las vezes, que mostrandose Dios agradado de su descuydo, en el sustento corporal, lo sustentó milagrosamente, por mano de Angeles, como lo testifican vnanimes los testigos de sus informaciones. Pero qué mucho, si amaba tanto, y temia tanto à Dios? Que tiene empeñada su palabra Real, por boca de su Profeta David, que à los que le temieren, nada les faltarà? que los ricos, y poderosos podràn padecer muchas necessidades, y hambres; pero los que le buscan han de estar abastecidos de todos los bienes? Que es lo mismo referido de Christo vida nuestra: Buscad primero el Reyno de Dios, y su Justicia, que todas estas cosas temporales se os vendràn á las manos; y como Aparicio no buscaba otra cosa, mas que à Dios, y su santissimo agrado, por esso su Divina Magestad cuydaba de socorrerle, porque tiene abiertos los ojos para vèr, que les falta á sus queridos, y dispuestos los oìdos para atender á sus peticiones.

Timete Dñm omnes sancti eius, quoniam nihil deest timentibus eũ. Psalm. 33.

CA-

CAPITVLO SEXTO.

Tenia el Venerable Aparicio mucha devocion, y confiança, en nueſtro Serafico Padre San Franciſco, el qual le ayudaba grandemente en ſu miniſterio, y ocupaciones.

AVnque á qualquier amigo ſe puede pedir con confiança, y en nombre de Dios, al mas eſtraño; pero para ninguno ſe alienta mas la humana puſilanimidad, que para vn Padre: y aſſi Chriſto Soberana Vida nueſtra, para animar nueſtra cobardia, y juntamente moſtrarnos el inmenſo amor que nos tiene, nos franquea las puertas de ſu infinita liberalidad, ofreciendo nos à ſu Padre Eterno, como á Padre nueſtro: y nos manda que le pidamos Pan, perdon de nueſtras culpas, y libertad de tentaciones; llamandole: *Padre nueſtro; dà nos el pan de cada dia, perdona nos nueſtras deudas, y libra nos de mal.* Y en prueba deſto pone vn argumento, con que queda confundida nueſtra tibieza, y miſeria; porque dize: Quien de voſotros llegarà à ſu Padre á pedir vn pan, que le dè vna piedra? Què ſi le pide vn pez, le dè vna ſerpiente?

Pater noſter, panem noſtrũ quotidianum da nobis, dimitte nobis debita noſtra, & ne nos inducas in tentationem, ſed libera nos à malo. Matth. cap. 11.

O

O ſi le pide vn huevo, le dè vn eſcorpion? Pues ſi voſotros ſiendo malos, ſabeis dar buenas dadibas à vueſtros hijos; quanto mas vueſtro Padre Celeſtial dará buen eſpiritu á los que ſe lo pidieren? Todo eſto es para darnos à entender la grandeza de la paternal caridad; porque no ay amor, no ay ſeguridad, no ay fidelidad, como la de vn Padre: y por eſſo no ay amor como el de Dios, que es mas Padre, que todos los Padres, y deſpues para los Religioſos, nueſtros Santos Padres, y Patriarcas; y mas los que tenemos vn Padre tan amable, como nueſtro Seraſico Padre San Franciſco, que parece Padre de todos los Chriſtianos, ſegun todos le aman; pues quanto mas le debemos amar ſus hijos, y recurrir à èl, por el ſocorro de todas nueſtras neceſſidades eſpirituales, y corporales?

Quis autem ex vobis Patrem petit panem nunquid lapidem dabit illi? aut piſcẽ, nunquid pro piſce ſerpentẽ dabit illi? aut ſi petierit obũ, nunquid porrigit illi ſcorpionem? ſi ergo vos cum ſitis mali ſcitis bona data dare filijs veſtris: quanto magis Pater veſter de Cœlo dabit ſpiritũ bonum petentibus ſe?
Ibidem.

Eſta verdad conocia muy bien nueſtro Venerable Aparicio, pues deſde que entrò en la Religion, moſtrò el intenſiſſimo afecto, y ardentiſſima devocion, conque lo venerò, fiando en ſu patrocinio el buen deſpacho en ſus afliccioncs; y aſſi ſe lo pagò nueſtro Seraſico Padre; pues como vimos ſe le apareciò tres noches ſeguidas, el año del Noviciado, y la vltima con vn cariñoſo abrazo que le dió, lo dexò tan fortalecido contra los demonios,

que

que lo perſeguian, que nunca mas los temiò, ſino que antes dezia, que era lo miſmo verlos, que ver moſcas. Y de eſto no ay que admirar; pues ſi vna particula del corazon del Pez (que le enſeñò el Angel San Rafael à Tobias) pueſto ſobre los carbones; auyentaba todo genero de demonios: qué mucho que el corazon de Franciſco, encendido ardentiſſimamente en aſcuas de amor de Dios, y vnido al de Aparicio, en el abrazo que le diò, tocandole con aquella amoroſa, y ardiente llaga q̃ avia fabricado Chriſto Señor nueſtro en la fogoſiſſima fragua de ſu Coſtado, le comunicaſſe tales alientos Catolicos, que deſpreciaſſe à los enemigos? Eſta devocion le creciò cada dia mas; y en todos los aprietos, y ocaſiones que ſe le ofrecian, imploraba con confiança de hijo ſu paternal auxilio.

Cordis eius particulam, ſi ſuper carbones ponas, fumus eius extricat omne genus demoniorum. Tob. c. 6

Quando venian dos, ò tres dias de Fieſta juntos, o vna Paſqua, ſe venia à la Ciudad, y Convento de la Puebla, por recrear eſpiritualmente ſu alma con Miſſas, Sermones, Sacramentos, y otros exercicios. Y el Guardian le ſolia preguntar: Dezidme Aparicio (llamabalo aſsi, aunque no ſea eſtilo Religioſo, por hablarle en ſu lenguaje. Que èl à todos hablaba con eſta llaneza de *vos*) como os venis, y dexais los Bueyes, y carretas en el monte, don-

de

de ay tantos ladrones, que os los pueden hurtar? Respondiò : *Allà queda mi Padre San Francisco, cuya hazienda es essa ; èl la guardarà: Y yo os asseguro, que no falte nada.* Y era asi verdad, que nunca les faltaba cosa alguna; porque quando se venia, y dexaba el ganado, y aperos en el monte, dezia : *Padre mio San Francisco, vuestra hazienda es essa, mirad por ella, mientras yo voy à oìr Missa, y à encomendarme à Dios.* Y si alguna vez le faltò Novillo, ò otra cosa , fue quando dexaba vn Indio à que los guardarà, porque como no suponia su guarda con la de nuestro Serafico Padre S. Francisco , se atrevian los malhechores á vrtarle lo que podian.

No solo le guardaba N. S. P. S. Francisco, à nuestro Venerable Aparicio los Bueyes ; y carretas ; pero tambien se las rodaba. Juntaronse el Venerable Padre , y Diego Barreda, para ir al monte de Tlaxcalam, á bajar madera, vigas, y tablas. El compañero cargó presto, y se bolvió por delante. El Venerable Padre se detuvo mas en hazer carga ; y empezando à caminar cuesta à baxo, se le despezonó la vna carreta; esto es, se le quebró la cabeza del exe, en que boltean las ruedas, y quedó sin pezon, y sin clauija. Mas con todo prosiguió arreando, por vn camino muy intrincado de cues-

tas, barrancas, y cenegales. Y esto aviendose obscurecido tanto, que à la media noche llegó à la hazienda de dicho Diego Barreda, el qual, sabiendo la causa de la tardança, y viendo el exe sin cabeza, se admiró, de que huviesse podido rodar la carreta hasta alli, que distaba legua, y media de mal camino; mas el Venerable Padre no parò, sino que prosiguiò su viage hasta la Puebla, que ay otra legua. Llegò al Convento, descargò la madera, y quando entendiò poder aderezar la carreta, poniendole exe nuevo, recibiò nuevo orden del Guardian, que le mandaba fuesse á Tepeaca à traer veinte y cinco fanegas de maiz, que avian ofrecido de limosna al Convento. Manifestò la impossibilidad que avia por entonces, por estar el exe quebrado; pero el Guardian le ordenó, que, como quiera que estuviesse, fuera por el maiz. A lo qual con toda humildad, y resignacion, respondiò el Venerable Padre: *Alto con la bendicion de Dios*: Y recibiendo la de el Prelado, partiò à vncir las dos carretas, la despezonada, y la otra sana, y con ambas fue à Tepeaca, que dista seis leguas, y traxo el maiz al Convento de la Puebla. Aviendo passado á ida, y buelta, vnas barrancas profundas, y peligrosas, donde las carretas sanas se maltratan, y suelen quebrarse; y al fin de

de tres dias bolvió á la miſma Eſtancia de Diego Barreda; el qual viendo, que aquello no podia aver ſucedido ſin eſpecial providencia, y milagro de la Omnipotencia Divina, le dixo: Padre Aparicio; què dirèmos de eſto? què pueda rodar eſta carreta ſin tener exe, que es en donde ſe govierna la rueda? Y reſpondió èl con ſu acoſtumbrada ſinceridad: *Què hemos de dezir, ſino que mi Padre San Franciſco và teniendo la rueda, para que no ſe ſalga?* Alguno ponderarà aqui por necedad el precepto del Prelado, que tal impoſſible mandò; pero no fue acaſo, que tambien nueſtro Serafico Padre San Franciſco, mandó á otro Frayle ſembrar lechugas al rebès, con las raizes arriba, para probar ſu obediencia. Lo miſmo permitió aqui el Señor, y por eſſo ſalió nueſtro Serafico Padre, al deſempeño de ſu obediente hijo Aparicio, para enſeñarnos á los demás, que no repliquemos á los ordenes de los Superiores. Y aſſi hará milagros la obediencia, que el que ſuſtenta la redondez de la tierra en los exes de ſu providencia con tres de dos, ſuſtentará tambien vna rueda ſin exe.

Qui appendit tribus digitis molem terræ? Iſai. cap. 40.

Tambien ayudaba nueſtro Serafico Padre, á ſu amado hijo Aparicio, à cargar las mulas. Llegó en vna ocaſion à pedir limoſna à la Eſtancia de Franciſca Melendez, la qual, con

mucha caridad, prometiò desde luego darle vna carga de maiz; pero le pidiò que se espe-rasse, à que viniessen algunos Indios de la ha-zienda, para que le ayudaran á cargarla, por-que estaba ella sola. A que respondiò el Vene-rable Padre: *Esso no os dè pena; dadme por amor de Dios vnas tortillas, y vn poco de chile que comer.* La muger estimando la peticion por favor, y considerando, que pues lo pedia, debia de ser mucha la necessidad, que le obli-gaba, se entró en la cocina à hazer por su pro-pria mano el chile. Y saliendo dentro de bre-ve tiempo, halló vna mula cargada con dos costales de masorca de maiz, que son muy pesados, y balumosos. De lo qual admirada, porque sabia que no avia en la casa mas que vna muchacha de siete años; dixo al Siervo de Dios: Padre, quien le ha ayudado à cargar? Y èl respondiò: *San Francisco.* Ella replicò: Pues como le ayuda? Y el Venerable Padre, dixo: *Pues no veis que sirvo á sus hijos? Por esso me ayuda.* Lo qual creyó la muger; y quedó alabando à Dios por ello.

Defendiale tambien el trigo nuestro Sera-fico Padre San Francisco al Venerable Apa-ricio; Uiniendo de la Villa de Carrion, traía cargadas las dos carretas con cantidad de tri-go, que le avian dado los Labradores de aquel

partido; y hizo mansion en vn Lugar, que juzgó á proposito, para apacentar los Bueyes. Pero aviendolos desuncido, se alexò algun trecho. En este intervalo fueron tantas las hormigas, que dieron sobre el trigo, que caussaria admiracion, à quien lo viesse. El Indio que lo reconoció, se fue à èl, y le dixo: Padre, las hormigas le vàn hurtando à toda prissa el trigo, y sino lo remedia, tienen traza de llevarselo todo. Vino el Venerable Aparicio, y viendo el daño tan considerable, porque eran innumerables las que por todas partes avian rodeado las carretas, sin alteracion alguna, sino antes con alegria, y serenidad, les dixo, como si hablàra, con quien lo entendia: *De San Francisco es el trigo que aveis hurtado; aora mirad lo que hazeis?* Fue cosa admirable, que à la mañana estaba el trigo cabal, sin merma alguna, y dando gracias al Señor por ello, prosiguió su viage.

Muchos casos se pudieran referir en esta materia, porque para todo interponia la ayuda, y amparo de nuestro Serafico Padre San Francisco; pero cerraráse el Capitulo, con vn sucesso, que el mismo sugeto con quien le acaeció, lo atribuyó à milagro de nuestro Santissimo Patriarca. Aviale mandado vn Labrador, dos fanegas de maiz, segun parece,

mas por cortesia de palabras, que con intencion de darlas, porque aviendo ido muchas vezes por ellas, no se las diò, sino que siempre le proponia fingidos embarazos, que le lo impedian. No por esso desistiò de hazer la diligencia el Venerable Aparicio, ò por no incurrir en omision culpable, ò por hazer las diligencias possibles para la limosna, ò por no privarlo del merito, que podia tener, si le llegaba á vencer. Pero mientras tenia èl muy buenas ocasiones de merecer en sufrir las desabridas respuestas conque lo despedia, por vltimo fue vn Martes de Carnestolendas, y muy risueño, le dixo: *Hermano, por Dios, que os dolais de mi, que ya estoy cansado de venir, y me deis las dos fanegas de maiz, que me mandasteis, para mi Padre San Francisco.* El Labrador viendolo que iba solo, y que en la hazienda, no avia quien le ayudasse, ni aun en todo aquel contorno, presumiò quedar bien con èl, y sin darle el maiz. Y assi le dixo: Llevelas en hora buena, Padre Aparicio, que de este monton las puede cargar. Y dexandolo, se entrò en su casa, teniendo por impossible, que èl solo leuantasse, y pusiesse sobre la bestia vna carga entera de maiz, que hazen dos fanegas; mas por ver el fin, se puso curiosamente á assechar por el resquicio de vna

 puer-

puerta lo que hazia Aparicio. El qual con mucho gusto estaba llenando sus costales, y quando ya los tenia llenos, leuantó la vista, y viò venir házia èl dos Indios jovenes, de lindo talle, y disposicion, con tilmas, ò capas blancas, à los quales, dixo: *Hermanos, pues Dios, os ha traído à tan buen tiempo, os ruego, que me ayudeis, y lo hagais por su amor, que por ser este macho espantadizo, no puedo yo solo cargarlo.* Los mancebos al punto se dispusieron con gran presteza à hazer lo que les dezia, cargaron el maiz, y luego se fueron, sin saber quienes eran, ni por donde se avian ido. El Labrador, que para confusion suya, avia sido testigo de tan maravilloso caso, salió de donde estaba escondido al encuentro, y confessando con rendimiento su poca devocion, le dixo: Padre Aparicio, verdaderamente este es milagro, que Dios à obrado por los meritos de San Francisco con vuestra Reuerenda; porque digo la verdad, que no era mi intencion darle lo que lleva, y si le dixe que cogiesse el maiz, fue por verlo solo, que sin ayuda, no lo podia cargar. Pero aora que he visto ocularmente lo que passó, digo: Que de aqui adelante le darè quanto me pidiere, y no le negarè cosa alguna de mi casa. Aparicio con amorosas palabras le respondió, y exhortò á

que otra vez no prometiesse á Dios, y à nuestro Padre San Francisco, lo que no avia de cumplir. Y agradeciendole la limosna ya hecha, se despidió, dexandolo confuso, y arrepentido de lo que avia hecho.

CAPITVLO SEPTIMO.

Persigue el demonio al Padre Aparicio con nuevas tentaciones despues de Religioso.

DE el Capitulo antecedente, y aun de toda la historia, consta lo mucho que nuestro Serafico Padre San Francisco favorecia al Venerable Aparicio; porque como procuraba con todas veras seguir su Regla, è imitar sus virtudes, podia dezir de él nuestro Serafico Padre, lo que Dios de David: He hallado en Aparicio vn Varon á medida de mi corazon, pobre, humilde, penitente, despreciador del mundo, y de todas sus vanidades. En el Noviciado mostrò quanto le amaba, quando despues de averlo visitado tres noches, la vltima lo abrazó con tanto amor, y cariño, conque lo fortaleciò contra los espiritus Infernales, tanto que nunca mas los bolvió à temer. Y, pues, ya está significado Apa-

Inveni virum iuxta cor meum.

ricio por David, la ſemejança excita á entender á N. S. P. San Franciſco por Jonatàs; de quien dize el Eſpiritu Santo: Que ſu alma ſe juntó, ó ſe conglutinó con el alma de David (por amor ſe entiende) de tal ſuerte, que lo amaba como à ſu miſma alma: y en prueba deſto ſe deſpojó Jonatàs de ſu tunica, y ſe la dió à David, y tambien ſus veſtidos, ſus armas, el cuchillo, y el arco, y haſta la vanda de cavallero conque ſe ceñia. La conglutinacion, por amor de alma, à alma, la manifeſtò nueſtro Padre en aquel amoroſo abrazo, que le diò á Aparicio, quando Novicio, que empezaba la amiſtad entre los dos, que (el Davidico Aparicio recien vencido el Gigante Goliath; eſto es, al mundo, y ſus riquezas con la piedra del deſprecio, renunciandolas) era nuevamente entrado en caſa del Serafico Jonatàs Franciſco; el qual le admitió en ſu familia, quando por la profeſion ſolemne, que hizo en ſu Orden, le viſtió la tunica de ſu habito, y le ciñó la vanda de ſu cuerda, y le dió las armas de ſu Regla, votos, y preceptos, que profeſſó, conque tanta guerra hizo al Infierno: y aſſi armado lo eſtaba defendiendo de las aſſechanças de Saul, que figura al demonio; previniendole las trazas conque avia de huir de ſus diabolicos ardides, y malicioſas

Anima Ionathæ cõglutinata eſt animæ David. Et dilexit eum Ionathas quaſi animam ſuã. Lib. 1 Reg. cap. 18.

Nam expoliavit ſe Ionathas tunica, qua erat indutus, & dedit eam Dauid, & reliqua veſtimẽta ſua vſque ad gladiũ, & arcũ ſuum, & vſq; ad balteum. Ibidem.

Alijs ergo leō ēst, alijs formicā; quia crudelitatē illius carnales mētes vix tolerant. spirituales verò infirmitatem illius pede virtutis calcant. Greg. lib. 5. mor. cap. 19.

intenciones. Porque como dize San Gregorio: No à todos se les representa igualmente el demonio: à vnos parece leon espantoso, y à otros despreciable hormiga: Los pecadores, los carnales, que por servir al vicio, y al apetito, se sujetan à su servidumbre, le miran con fiereza de Leon; pero los espirituales, que por obrar conforme à la luz de la razon, tienen la carne sujeta á el espiritu, lo desprecian como à debil Hormiga, ò pequeño mosquito. Esto consiguiò Aparicio desde que lo abrazò nuestro Santissimo Padre, que llegò à hazer tanto menosprecio de los demonios, que dezia: *Que no se le daba nada de ellos, aunque viesse mas que mosquitos.* Como se vè en el caso siguiente.

Domine, quid multiplicati sunt, qui tribulant me? Multi insurgunt adversū me, multi dicunt animæ meæ: non est salus ipsi in Deo eius. Psalm. 3.

Estando vna noche rezando en vna azoteguela del Convento de la Puebla, llegaron muchos espiritus malignos (que para atribular al justo, siempre se congrega muchedumbre de ellos, para ver, si pueden confundirlo con temores, diziendole: que no tiene à Dios de su parte) los quales de improviso lo arrebataron, y llevaron al Claustro de el mismo Convento. Como Aparicio se viò cercado de tantos, les dixo: *Quien sois, y què me quereis?* Respondieron ellos, que eran demonios, que venian por mandado de Dios à arrojarlo de

ãquel Clauſtro à baxo : Entonces Aparicio con grande valor les dixo : *Si os lo manda Dios, à qué aguardais? Hazed lo que Dios os manda, que yo eſtoy muy contento de que ſe haga en mi ſu voluntad.* Eſta reſpueſta fue vna bombarda, que los arrojò à ellos à los abiſmos Infernales, quedando Aparicio dando á Dios muchas gracias por ello. Porque con aquel acto de reſignacion, que hizo en la voluntad de Dios, no temiera millares de ellos, que le rodearan, porque el Señor arredrò á los que ſin cauſa le querian morder, y maltratar; quando nueſtro Santo Padre librò à Aparicio de las tentaciones del demonio en el Noviciado; es de entender, que no fue ſolo librarle aquella vez, ſino que tambien le aliccionaria, para el modo conque ſe avia de portar en otras ocaſiones ſemejantes, porque aſſi lo acoſtumbraba á hazer con ſus hijos, quando viuia, como ſe vió con Fray Rufino, y queda dicho en el Capitulo primero del tercer Libro. Y mas quando ſe experimenta tanta ſemejança en el arte de vencerlos. Enſeñariale, pues, nueſtro Serafico Padre todas las armas de que ſe valia. Vna era hazer oracion à Dios, deziendo: Debaxo de tus alas amparame Señor, y defiendeme de los perverſos que me afligen. Y fortalecido con eſta fé, los llamaba

Non timebò millia populi circundantis me: exurge Dñe, ſalvum me fac Deus meus; quoniã tu percuſiſti omnes adverſantes mihi ſine cauſa. Ibid

Sub vmbra alarũ tuarum protege me à facie impiorũ, qui me afflixerunt.

en

en los desiertos, y les dezia : Hazed en mi quantas anotomias quisieredes falsos , y perversos espiritus, que yo sè que no podreis hazer mas, de quanto os fuere permitido de mi Criador, cuya criatura yo soy. Y por cuyo amor estoy yo muy aparejado, y alegre, para sufrir quantos azotes me mandare dar por vosotros. Y no pudiendo los demonios sufrir esta fé, y constancia de espiritu , se partian confusos. En vna ocasion començò á temblar, y sentir la presencia de los malos espiritus, y signandose con la Cruz , saliò fuera de vna Hermita, en que estaba, y dixo : De parte de Dios todo poderoso , os requiero demonios, que hagais en mi cuerpo , quanto os es concedido por mi Señor Jesu Christo, que yo estoy aparejado para todo, y porque yo no tengo mayor enemigo que mi cuerpo , me vengareis dèl. Y con esto luego al punto huyeron los demonios, y lo dexaron. Este valor santo quedò infuso en Aparicio , y assi no les temió jamàs. Caminando para la Puebla con sus carretas cargadas de trigo , venia meditando, que en breve tiempo le avia dado el Señor, mucha limosna, por lo qual le alababa , y bendecia. Quando viò repentinamente armada vna temerosa tempestad de agua, viento, y granizo. Algo se afligió, considerando, que si

 llouia,

llouia, se le maltrataria el trigo; pero con confiança, imploró el auxilio de Dios, suplicandole mirasse por aquella limosna, que era para sustento de los Frayles de San Francisco, y con esto desseaba algunos petates (que son esteras de juncia, ò enea de Castilla) conque tapar sus carretas, y defenderlas de el agua. El demonio que por algunos actos exteriores, que le vió, conoció su desseo, al punto trazó modo, conque lograr el lance; y á vna vista se le apareciò en figura de Indio, con vna carga de Petates. Mas el Venerable Aparicio, no se persuadiò, à que fuesse lo que parecia, sino que conociò, era su continuo tentador; y assi le dixo: *Pensaràs traydor, que me has de engañar? Y que me he de aprovechar de tus fingidos Petates? Mas no serà assi, que ya te conozco; y assi te mando de parte de Dios, que te vayas de aqui, y no me inquietes.* Experimentó el enemigo, quan poco valian sus ardides, y embelecos; y con esta reprehension se desapareciò, dexando los que parecian Petates, hechos requemados carbones. Y oyendo Dios su oracion, se deshizo la tempestad, y quedò el Cielo sereno, y apacible, como el corazon del Padre, repitiendo á Dios las alabanças, por las continuadas mercedes que le hazia.

No por esto cessaba el enemigo en su pretension,

tension, sino que viendole otra vez que venia por vn despoblado afligido de la hambre, se le apareció en la misma figura de Indio con tortillas (pan de maiz) y chile (que es salsa de pimientos) y en lengua Mexicana lo combidaba, que comiesse, y socorriesse su necessidad; à lo qual el Varon de Dios respondiò: *Bellaco, bien te conozco, vete de aqui, que no he menester tu comida, que Dios tiene cuydado de esta oueja, como cuyda de los gusanillos.* Y con esto se desvaneciò de su presencia, ò se reduxo à nada el maligno espiritu, dexando à Aparicio mas glorioso.

Ad nihilum deductus est inconspectu eius malignus: timentes autem Dñum glorificat. Psalm. 14.

En otra ocasion trayendo la limosna de la Provincia de Tecamachalco, instantaneamente se rebolviò el tiempo con vna horrosa tempestad de truenos, y relampagos, y el Siervo de Dios acogiendose à su ordinario oratorio de camino, que era vna de sus carretas, se entrò debaxo de ella, è hincandose de rodillas hizo alli devota oracion, para que el Señor se apiadasse dèl; y con la brevedad que se avia armado, se deshizo, quedando todo tan tranquilo, como si tal no huviesse avido. Quedò vencido su comun enemigo, y el Siervo de Dios victorioso, dando repetidas gracias al Señor, por averse apiadado à oir sus piadosos ruegos.

CA-

CAPITVLO OCTAVO.

Obedecen al Venerable Aparicio los Bueyes, que ſervian en las carretas.

QVando Dios criò al hombre, le entregò el ſeñorio, y vniuerſal dominio de los animales de la tierra, Pezes del mar, y Aves del Cielo, todo lo puſo à ſus plantas dize David: Ouejas, Bueyes, Beſtias, Fieras, Paxaros, y todos los demàs viuientes irracionales. Y todo el tiempo que ſe conſervò en la inociẽcia, y juſticia original, le durò eſte govierno, y Monarquia, con tanto rendimiento de todos; que le obedecian, como à ſu ſeñor, y le reſpetaban, como à ſu Rey, ſin que huvieſſe alguno el mas fiero, que no ſe humillaſſe à ſus pies. Y aſſi los tuvo á todos delante, para ponerles nombres, à cada vno conforme ſu propriedad, al Leon, al Tigre, al Oſo, al Lobo, al Cocodrilo, al Reynoceronte, al Toro, y á los demás, ſin que alguno ſe le deſcomidieſſe, porque como eſtaba en amiſtad de ſu Criador, todos le veneraban, y temian, como à Priuado; pero apenas perdiò Adan la gracia de Dios, quando todas las criaturas ſe le reve-laron, y ſe hizieron ſus enemigos. Eſtas gue-

Omnia ſubiecisti, ſub pedibus eius, oves, & bobes vniuerſas in ſuper, & pecora campi: volucres Cæli, & piſces maris: qui per ambulant ſemitas maris. Pſalm. 8.

Ad duxit ea ad Adam, vt videret, quid vocaret ea. Gen. cap. 2.

rras

tras se publicaràn quando venga á juzgar el mundo, que entonces toda la redondez de la tierra defendiendo la causa de Dios, peleará contra los pecadores. Mas aunque fue en general esta ley, y las criaturas siempre han de pretender vengar á su Criador, con todo, no se negò Dios de hazer la gracia, y conceder el privilegio, à quien quisiesse à aquellos, que le fuessen leales amigos, y obedientes Siervos, como se lo concediò à nuestro Padre S. Francisco, de quien dize la Iglesia: Este imperaba en las criaturas, porque èl se sujetò todo à la voluntad del Criador. Y assi yendo al Sacro Monte Alberna, con algunos de sus Compañeros, le salieron à recibir grande multitud de diversas aves, mostrando su alegria, con la acorde musica de sus vozes, y con jubilo se le ponian en la cabeza, ombros, manos, y rodillas; tanto que dixo el Sãto Padre à sus Compañeros: *Hagamos alguna mora en este lugar, pues tanto se alegran nuestras hermanas las aves de nuestra venida.* En las Lagunas de Venecia halló grandissimo numero de diferentes aves: mandoles, que alabassen à Dios, y al punto lo hizieron todas con su canto; y puesto en medio de ellas, rezaba con su Compañero las horas Canonicas, hasta que sintiendo embarazo de las muchas vozes, les dixo: *Her-*

Pugnabit cum illo orbis terrarum contra incensatos. Sap. cap. 5.

Hic creaturis imperat, qui nutui subiecerat se totum creatoris. Eccles. in proprio offi. Bonav. in vit. cap. 8.

Hermanas, aves, ceſſad en vueſtro canto, haſta que noſotros acabemos las Divinas alabanças. Callaron al inſtante; y acabado el Oficio, les diò licencia, y bolvieron à cantar. En el Pueblo Arone, fueron tantas las golondrinas, que concurrieron à oìrle predicar en el campo, que con las alas formaron vna tienda, ò pavellon, para todo el auditorio, defendiendole del Sol; y aſſi perſeveraron en ſilencio, haſta que concluyò el Sermon. En la Ciudad de Reate, ſe le venian à la meſa vnas aves llamadas Pechorrubio, y comian del pan que les daba, y en ſacando ſus polluelos, ſe los traìan al Santo, y à ſus Compañeros.

Eſte conocimiento, y amor, que tenian las aves á nueſtro Santiſſimo Patriarca, lo manifeſtaron mas claro, en ſu glorioſo tranſito las aves llamadas *Alaudas*: que las queria mas que á otras, porque dezia: que repreſentaban vn verdadero Religioſo (y vna de eſtas le pintan al lado, no Garça) las quales, aunque ſon enemigas de las tinieblas, vinieron la noche que murió nueſtro Serafico Padre San Franciſco, en copioſiſſima cantidad, con no acoſtumbrado jubilo, manifeſtando la gloria del Santo. Tambien las Ouejas, y Corderos, ſe le moſtraban benignamente rendidos; por que caminando cerca de la Ciudad de Cena,

S. Bonav. vbi ſup. & Piſſa lib. 2. fruct. 13. part. 2.

vió vna gran manada de ellas, y ſaludandolas como acoſtumbraba, dexaron todas los paſtos, y vinieron corriendo á nueſtro Santo Padre, como ſi fueſſen racionales, y lo que no podian con articuladas palabras, hazian con tiernos validos, llegandoſele, leuantando las cabezas, abriendo ſus manſas bocas, y poniendo en èl fixos los ojos.

En el Santo Lugar de Porciuncula, le ofrecieron vna Oueja, la qual recibiò por ſu inocente naturaleza, y como á vn Novicio, la enſeñó, como avia de dar loores à Dios, y no ofender alguno. Aprendió tambien la doctrina, que en oyendo á los Religioſos en el Coro, ſe entraba en la Igleſia, y doblaba las rodillas delante del Altar de la Virgen Maria nueſtra Señora, daba ſus validos en lugar de que la ſaludaba; y de la miſma manera en la Miſſa adoraba la Hoſtia Conſagrada, al leuantarla el Sacerdote; y de eſtos ay muchos exemplos en nueſtro Serafico Padre S. Franciſco. Y como ſu hijo Aparicio le imitó en la obediencia à Dios, y á ſus mandamientos, y en ſu amiſtad, y gracia; le ſiguió tambien en el imperio, concediendole Dios, por privilegio de ſu obſervancia, y virtud, los que fueron fueros de aquel eſtado inocente de nueſtros primeros Padres. Aſſi mandaba

Apa-

Aparicio à los Bueyes, y Nouillos, que vncia à las carretas, como ſi fueſſen capaces de razon, y entendimiento; y ellos le obedecian de la miſma manera. A todos les llamaba Coriſtas, y á cada vno le tenia pueſto ſu nombre particular; à vno Cachupin, à otro Blanquillo, á otro Azeituno, y aſſi de los demàs. En llamando à alguno, que oìa el Buey el eco de ſus palabras, al punto ſe venia à él, le lamia el habito, y le entraba la barba, y boca en la manga, de donde le ſacaba las mazorcas, ó pedazos de pan, que el Varon de Dios ſolia traer para eſte fin. Lo ordinario era comer la cebada, ó maiz, que les daba en el canto del manto, ó en las faldas del habito del Padre. Y ſi ſobre la comida peleaban, les daba con la mano en la bocas, ò con el cordon en las cabezas, y los reñia, diziendo: *Ea eſtaos quedos, tened juizio*: Y era coſa de maravilla, que como ſi lo entendieſſen, bolvian á comer quietos, y en alcançando cada qual lo que podia, ſe deſviaba para que llegaſſe el otro.

Como à los Bueyes, y Nouillos llamaba Coriſtas, à los Religioſos Coriſtas llamaba Nouillejos, por nuevos en la Religion, y los amaba con encendida caridad, porque los atendia los mas deſvalidos, y quanto adquiria

fuera del Convento, como era fruta, que solia coger de los arboles, ó que se la daban, ò algun dulce, ó otra cosa semejante, todo se la traía à ellos, y con entrañas de Padre amoroso les dezia: *Ea Nouillejos, tomad, tomad.* Solia tambien jugar con ellos al toro, y otros juegos de niños con notable contento. Assi como Fr. Junipero, vno de los primeros Compañeros de nuestro Serafico Padre S. Francisco, que se puso en la calle à jugar con los muchachos al columpio; porque vno, y otro pretendian no ser estimados del mundo; y los Coristas le miraban tambien con mucho amor, y le estimaban, esperando à ver lo que les traìa, en sabiendo que avia llegado al Convento, luego corrian à èl, y lo rodeaban con mucho regocijo. Vna vez se juntaron los que avia en el Convento de la Puebla (que era donde sucedia esto) y le dixeron: Aparicio, vamos à ver los Bueyes, como se vienen à vos, quando los llamais, y él les dixo: *Andad, traed zacate* (que es alcacer, ò ojas, ò cañas de maiz) *y vereis como vienen*: Traxeronlo, y èl los llevò al corral, donde los avia desuncido, y dió vna voz: *A Coristas*: al instante acudieron todos, Aparicio les iba dando á cada vno su racion de zacate; y como llegassen dos juntos á hazer pressa de vn manojo;

forcejaron á qual lo avia de llevar, y ſobre eſto ſe embiſtieron, aſiendoſe fuertemente de las haſtas. Viendo Aparicio la contienda, y que el vno, á quien llamaba Pintillo, maltrataba al otro, le diò vn grito, diziendo: *Ola Pintillo; eſſo es lo que os he enſeñado?* Fue caſo notable! que al punto, que oyó ſu voz, el enojado Buey dexò la contienda, y ſe vino al Padre Fray Sebaſtian retozando, y le lamiò las manos, no con poca admiracion de los circunſtantes Religioſos.

Era de manera eſta obediencia que los Bueyes tenian à Aparicio, que como queria, los iba llamando, y ellos iban viniendo, y en el lado, que les aſignaba, ſe ponian. Vna vez ſe hallò ſolo en el campo al vncir las carretas (por averſele ido el Indio, que le acompañaba) y aviendo llamado á vn Buey para ponerlo en el yugo (como lo jurò el que llegó á la ſazon, y pudo verlo) ſe le llegò otro Pinto, y començò á lamerle el habito, y á jugar con èl. Al qual dixo el Padre: *Aguardad Pinto, que no aveis de ir en eſta camilla, ſino en otra.* Y aſſi ſe eſtuvo el Buey eſperando. Acabado de vncir al primero, le dixo al Pinto: *Paßad vos aora, que aqui aveis de ir tirando.* Y aſſi paſſó el Pinto á la otra parte muy regocijado, y baxó la cerviz para que le puſieſſe el yugo.

En muchas ocaſiones que ſe hallaba ſolo deſuncia los Bueyes, y al mas viejo, à quien llamaba capitan, dezia: *Llevad eſſos Coriſtas donde coman, y tened cuydado, que por la mañana eſteis aqui con ellos.* Con eſto ſe repartian por el campo, y al amanecer, el Buey à quien ſe los avia encomendado, los iba recogiendo, y ſe los traìa à la parte ſeñalada; y èl los iba llamando, y vnciendo con notable paz, y ſoſſiego. Y juró el Padre Fray Sancho de Landa, que muchas vezes llegando el Siervo de Dios al Convento de la Puebla, deſpues de aver deſucindo los Bueyes, los iba llamando por ſus nombres, y ellos por ſu orden ſe le acercaban, y el Siervo de Dios iba ſeñalando à cada vno, del maiz que avia recogido de limoſna, la racion que avia de comer. A vno dezia: *Vos que aveis trabajado mucho, comed tantas mazorcas*; y à otro: *Vos que aveis trabajado menos, comed tantas.* Y cada vno comia lo que le avia aſſignado ſin exceder de alli, y ſin impedirſe los vnos à los otros, con tanto concierto, y domeſticidad, como ſi fueſſen racionales. Tambien les mandaba, que no hizieſſen daño en las ſimenteras, y ſembrados; lo qual ellos cumplian puntualmente, y aunque anduvieſſen dias, y noches, dentro de las milpas, ò ſembrados de maiz, nunca

co-

comian, ni vna oja, ni quebraban caña alguna; ſino que ſolo comian de entre las matas el zacate, ò yerbas que no hazian falta.

Treinta y ſeis caſos todos muy admirables, de eſte genero, y otros ſemejantes de que ay vulgar noticia en el Reyno, y en las Hiſtorias, eſtàn teſtificados en el proceſſo Apoſtolico. Solo ſe pondrà aqui vno de ſingulares circunſtancias, ſucedido en los Pinillos de Cholula, el año de mil quinientos y noventa y ſeis, en la hazienda de Juan de Garfias, y Franciſca Mendez Soto-Mayor, que con juramento ante los Juezes Apoſtolicos lo depuſieron como ſe ſigue. Llegò el Venerable Aparicio, à la referida eſtancia, y viendo á la dicha Franciſca le pidiò por amor de Dios algo que comer; ella le preguntò: *Si queria vn poco de leche*, y como el Siervo de Dios le reſpondieſſe què ſi, la piadoſa muger ſe la començó à migar con mucho amor. El Venerable Padre deſunció ſus Bueyes, y los echó á comer, y luego vino á comer la leche. La muger pueſta en la puerta de la hazienda alçò los ojos, y vió que los Bueyes que eran diez, ò doze, ſe avian entrado en la milpa, la qual eſtaba ya de ſazon para coger, y temiendo el daño, que le podian hazer, con fervor de palabras le dixo: Padre, vueſtra Reuerencia quie-

re comer leche; y ſus Bueyes me deſtruyen el maiz. A lo qual Aparicio con mucho ſoſſiego, reſpondiò: *No ayais miedo que coman vna tan ſola mazorca, ni quiebren ſi quiera vna caña, porque les he mandado por obediencia que no coman la hazienda agena, que es pecado.* Y con eſto proſiguiò à comer ſu leche muy deſpacio. La muger no diò aſſenſo á eſtas palabras, ſino que las tuvo à chança, y pareciendole que ſe tardaba mucho, para obligarle à que ſe levantaſſe, le dixo: Padre, mire que ſi los Bueyes comen ſeſenta mazorcas, rebentarán; vaya, y echelos fuera. El Venerable Padre, repitió lo miſmo que avia dicho; y como huvieſſe acabado de comer, dixo à la muger: *Sino me creeis, venid conmigo, y lo vereis.* Saliò del patio de la caſa, y eſtando la milpa, en que andaban los Bueyes, mas de dos quadras diſtante, dixo en voz baxa: *Capitan venid acà, y traed à vueſtros compañeros.* La muger ſe empezò à reìr, diziendo: No oigo yo, eſtando cerca, miren como le han de oìr los Bueyes? Mas ſucediò vn caſo raro. Al punto fueron ſaliendo los Bueyes de la milpa, y ſe vinieron donde eſtaba el Siervo de Dios Aparicio. El qual dixo al que venia delante: *Venid acà capitan, aveis hecho algun daño en la milpa?* Y el Buey ſacudió la cabeza à vn lado,

do, y á otro, como vna persona, que responde què no. Bolviò el Venerable Padre à la muger, y dixole: *Veis como no os han hecho daño?* Y luego dixo al Buey: *Tomad aqui la bendicion.* Y poniendole la manga del habito, llegò el Buey, y la beló; y despues fue llamando á los demás por sus nombres, vno, à vno, y hizieron lo mismo; y con esto se bolvieron á comer à la propria simentera. Quedò la muger admirada con el sucesso, y quando vino su marido se lo contò; èl para certificarse mas de la verdad, fue á la mañana à registrar la milpa, y hallò hasta la mitad de ella, las huellas de los Bueyes; pero ni echò menos mazorca, ni hallò comida vna sola oja de maiz. De que dieron ambos muchas gracias á Dios nuestro Señor. No solo le tomaban la bendicion, mas èl mismo dixo á vn Religioso Descalço del Convento de Santa Barbara, que tenia vno, ó dos Bueyes redomones, que sabian dezir las culpas, como los Coristas, quando los reprehendia el Maestro en el Capitulo, y preguntandole; como las dezian? Respondió: *Postranse delante de mi, doblando las rodillas, y tendiendo la barba en el suelo.* Lo qual se probó por experiencia en el caso siguiente.

Domingo Perez Forte, Labrador en la

Provincia de Guexotzingo, le diò de limosna vn Nouillo, al qual afferrò, y barrenò por su propria mano; y luego lo mancornó por vna hasta, con otro Buey manso de el Venerable Padre, para que lo lleuasse, á los ocho dias se bolviò el Nouillo á la querencia de la hazienda, donde se avia criado, y despues de otros ocho vino á buscarlo el Venerable Padre, el qual lo hizo entrar en vn corral, y alli lo reprehendiò diziendo: *Vos hermano, pareceos que lo aveis hecho bien en averme dexado, y no ayudarme à llevar la limosna al Convento?* A lo qual el dicho Nouillo, baxó la cabeza, y principalmente el lado derecho, en cuya hasta traìa pendiente la manquerna, y todo el tiempo que duró la reprehension, que seria espacio de casi media hora, estuvo assi humillado, hasta que lo llamò, y le dixo: *Ea hermano, venid acá, y vamos à las carretas, que tenemos de ir à la Puebla.* Y el Nouillo se llegó, y lo vnciò por casco en vna de las carretas, y començó á tirar con tanta valentia, y ventaja á los demàs, que le ofrecian por èl ocho Bueyes, como lo dixo el mismo Padre.

Aviendole hurtado vn Buey de los mejores que tenia, tuvo noticia, que estaba en la Boyada de otro carretero, y llegando á èl le dixo: *Hermano, han me dicho, que teneis entre*

vues-

vueſtros Bueyes vno, que es de las carretas con que ando recogiendo la limoſna, para los Frayles de mi Padre San Franciſco; dadmelo por caridad, que me haze falta. El carretero malicioſamente, le reſpondió: Padre, no ſé que tal Buey aya en mi Boyada: dixole Aparicio: *Por vueſtra vida, que os acordeis bien de ello, que vengo certificado de que eſtà entre los vueſtros.* Bolviò el hombre á negarlo, y como el Padre no pudo por aqui convencerlo, dixole: *Aora hermano, dadme licencia para que vaya á la Boyada, y llame mi Buey; ſi viniere lo llevaré; y ſino me irè con Dios, y vos quedareis libre de la calumnia.* Otorgò el carretero el concierto, pareciendole barbaridad impoſſible de ſuceder. Dixole, vamos: Y con los dos fueron otras muchas perſonas, que alli avia, à la Boyada, por ver lo que ſucedia. Empeçò el Padre à mirar el ganado, y como por ſer mucho, no diuiſaſſe ſu Buey, le llamó por el nombre que le tenia pueſto, diziendole en voz alta, á *Blanquillo*: Y al punto que gritò, ſalió el Buey mugiendo, y con gran carrera llegò al Padre, y le lamiò la manga, de la qual ſacó el Padre vn pedazo de pan, que le dió, y le dixo: *Comed, que hemos de ir á ſervir á nueſtro Padre San Franciſco.* Cumpliendoſe aqui lo que dixo el Profeta: que conociò el Buey á ſu ſeñor,

Cognovit vos poſſeſorem ſuũ Iſai. cap. 1.

ñor, y poſſeedor: quedaron los circunſtantes admirados con tan eſpantoſo prodigio, y el dueño de la boyada corrido, y avergonçado, de averlo negado, y de que en preſencia de tantos lo huvieſſe cogido en el hurto, y en la mentira; mas diſculpandoſe le afirmò, que no ſabia que avia alli tal Buey. Admitiòle el Padre la diſculpa, mas deſpidiendoſe le dixo: *Hermano, contentaos con lo que fuere vueſtro, y de eſſa manera paſſareis la vida ſin neceſſidad.*

No es menos conſiderable lo que le ſucedió, aviendole hurtado por deſcuydo del que los guardaba, otro Buey famoſo, que tiraba como tres, y por averle faltado no llevaba con la puntualidad, que quiſiera lo que ſolia; á los quinze dias tuvo noticia, que vn hombre lo traìa trabajando en ſus carretas, y buſcandolo, llegó vna noche à las diez à vna puente, que eſtà junto á la Ciudad de Cholula, donde avia pàrado, y hecho alto con otras carretas vn amigo del Padre Aparicio, que con la Luna que hazia, pudo diuiſarlas, y llegandoſe à ellas dió vozes, conque diſpertò al dueño de ellas. El qual como le conocieſſe, preguntò, què buſcaba à aquella hora? Dixo el Padre: *Hame faltado vn* Buey, *que era todo mi avio; tengo noticia, que vn hombre lo trae entre los ſuyos, y vengo en ſu buſca, porque ten-*

go paradas las carretas, hasta hallarle. Dixole el carretero: yo vengo de Atrisco; y al salir de la Villa, se me juntò vn mancebo, que trae vna carreta cargada de paja, la qual está aqui; aunque èl no, porque se quedò à dormir en Cholula, mas no sé si trae tal Buey. El Padre le rogó le dixesse donde andaba paciendo el ganado, y que fuesse con èl para buscarlo; el carretero por darle gusto, embió á aquella hora por el cavallo, que no lo tenia allí, y fue acompañando al Padre Fray Sebastian, hasta el lugar donde estaban los Bueyes, y entrandose por medio de ellos, llamò el Padre á su Buey: *Azeituno.* El Buey, ò porque estaba durmiendo, ó porque no lo oyó, no hizo mencion: desconsolose el Padre, y dixo al compañero: *Sin duda no està aqui mi Buey, pues no me responde.* Pero por enterarse mas, le diò otro grito mas recio: *Azeituno*, al qual respondiò el Buey con vn mugido, que conociò luego el Padre, y dixo este es mi Buey: Llamòle tercera vez, y el Buey vino como si fuesse vna Onça à buscar á su amo, y como le hallasse le lamiò la fimbria del habito (porque estaba á cavallo) el Padre contento de averle encontrado, lo alagò con la mano por la frente, y le dixo: *Ven acá hijo, quien te traxo aqui? Quien te hizo tanto mal? Que à fè que te*

han

han sacado el sol del cuerpo. Y dandole vn pedazo de pan, le dixo: *Vamos hijo, no hagan algun daño tus compañeros que andan entre simenteras, y partes peligrosas.* Y echandolo por delante lo siguiò, despidiendose de su compañero, el qual apenas le podia hablar, absorto de tan maravilloso caso. Vna vez se entrò vno de los dichos Bueyes en pos del Padre Aparicio en el Refectorio, estando en èl comiendo la Comunidad, assombrados los Religiosos, le dixeron; que lo sacasse de alli: Y èl le mandó que se saliesse sin hazer daño à persona alguna: à lo qual obedeciò el Buey con toda promptitud. Es de advertir, que en este tiempo estaba padeciendo el Venerable Padre persecuciones de algunos Religiosos mozos del proprio Convento. Y quizá dispuso esto la providencia Divina, para que publicamente viessen, que á el que perseguian los Hermanos, veneraban los brutos irracionales.

Se clausulará este Capitulo con vn caso de maravillosas circunstancias: Avian traìdo vn Indio, á que en penitencia de vn delito, que avia cometido, sirviesse en el Convento de nuestro Padre San Francisco de la Puebla: el Guardian se lo entregò al Venerable Padre Aparicio, para que le ayudasse en el ministe-

rio de las carretas. El Indio era de mala condicion, inobediente, reſpondòn, y lo que hazia era de mala gana. En vna ocaſion que el Padre Fray Sebaſtian eſtaba mas afligido de ſu quebradura, le mandó que vncieſſe vn Buey, á quien llamaba Cachupin: Llegò el Indio à echarle el lazo para vncirlo, y el Buey le embiſtiò tan fuertemente, que lo deſcalabrò, y dexó muy maltratado. Viendo eſto Aparicio le dixo: *Tu no eres Chriſtiano, y por eſſo te ha hecho mal el Buey manſo, que tiene mas razon que tu, pues haze lo que le mandan, y tu no.* En prueba de eſto, ordenóle al Buey, que ſe eſtuvieſſe quedo: y al punto obedeciò: mandóle al Indio que ſe leuantaſſe, y le auydaſſe á vncir el Buey, reſpondiò que no podia, que eſtaba malo, porque era mucha la ſangre que le corria de la herida, que le avia hecho en la cabeza el Buey. Entonces el Venerable Aparicio ſe llegó à èl, y con ſu acoſtumbrada caridad le puſo ſus manos, le apretó la herida, y limpió la ſangre, conque quedò bueno, y ſano el Indio, reſplandeciendo aqui la heroyca fé conque obraba Aparicio, pues ſe acreditò con eſta obra lo que tenia dicho Chriſto Señor nueſtro: que entre las ſeñales de los que creyeren, ſeria vna, que poniendo las manos ſobre los enfermos, tendrian ſalud; y con la miſ-

Super ægros manus imponent, & bene habebunt. Marc. cap. 6.

misma accion reprehendiò el Cielo la poca fé del Indio, pues por ella, no solo no se le sujetó el Buey, mas le hiriò; y por esto le dixo el Siervo de Dios Aparicio, que no era Christiano, no porque le negasse el Baptismo, sino porque no obraba con fé viua de Catolico. Y porque quedasse mas confundido, dispuso la providencia Divina, que passasse adelante la maravilla; porque mandandole el Venerable Aparicio al Buey que se llegasse para ponerlo en aquella camilla, como el yugo estuviesse baxo, y fuesse muy alto el Buey se arrodillò à los pies del Padre, y estuvo assi el tiempo que durò en vncirlo, hasta que acabado se leuantò, y començò à tirar; para que claramente se viesse, que los Bueyes se rendian á las plantas del obediente Aparicio, y con esto aprendiesse á obedecerle el Indio; pues si las criaturas han de pelear, à la parte de Dios, contra los pecadores que le ofenden: tambien han de hazerse á la vanda, y defender á los que le sirven: y quizà por esso este bruto hiriò al Indio; para castigarle su mala condicion, y poca humildad, conque no queria hazer con paz lo que Aparicio le mandaba.

Omnia subiecisti sub pedibus eius oues, & bobes. Psalm. 8.

CA-

CAPITVLO NONO.

Rindenſele al Venerable Aparicio otros Bueyes indomitos.

COnocieron los Filiſteos, que era la Omnipotente mano de Dios, la que eſtaba ſobre ellos, en que por conſejo de ſus Sacerdotes hizieron vn Carro, ò Carreta nueva, y à ella vncieron dos Vacas nuevas cerriles, ó machoras, que jamàs avian ſufrido yugo. Y para mas clara demonſtracion les quitaron los Becerros, y ſe los encerraron en vna caſa. Viendo, pues, ellos que las dos Vacas indomitas, no acoſtumbradas á tirar, y ſeparadas de ſus hijos, bramando, y mugiendo por ellos; rindieron las cervizes al yugo, y tiraron la Carreta, en que iba el Arca, con tanta rectitud, que iban ſiguiendo vna vereda para Bethſames, ſin declinar à la dieſtra, ni á la ſinieſtra, no pudieron dexar de deſengañarſe, de que no era acaſo lo que les avia ſobrevenido, ſino que la Bondad, y Omnipotencia Divina ſe oſtentaba benefica à favor de ſu eſcogido Pueblo. No ſe oſtentó menos favorable con ſu amado Siervo Fr. Sebaſtian de Aparicio, pues quiſo obrar con èl la miſma maravilla, para que ſepan los Fieles,

Fecerunt ergo illi hoc modo, & tollentes duas baccas quæ lactabant vitulos, iunxerunt ad plauſtrũ, vituloſq; earum concluſerunt domi: ibant autem indirectum baccæ per viã, quæ duxit Bethſames, & itinere vno gradiebantur pergentes, & mugientes, & non declinabant; neque ad dexteram, neque ad ſiniſtram. Lib. I. Reg. cap. 6.

les, que no eran acasos contingentes los que le sucedian, sino assistencia del Poderoso Brazo de Dios, que se esmeraba en beneficiarle. Acarreaba piedra, Aparicio, para el Convento de la Puebla, de vna de las pedreras, que están en sus contornos; y al primer viaje se le cansó vn Buey, al qual luego alli lo desunciò en el mismo cerro de la cantera, que està delante del dicho Convento. Andaba paciendo vna Vaca cerrera, que nunca se avia vncido, ni domado, con ella estaba su hijo vn Becerrillo pequeño, que criaba; à la qual como la viesse el Venerable Padre Aparicio, al punto dió por socorrida su necessidad, porque con su acostumbrada fé la llamò, y la Vaca se le sujetó, y dexó vncir, como si fuera vno de sus domesticos Bueyes, y luego començó à tirar con increible mansedumbre, y destreza, como si se huviera criado en ello. El Becerrillo empezó à bramar, y correr tras la madre; pero el Siervo de Dios le mandó, que callasse, y esperasse alli, à que su madre trabajasse, porque no se cansasse en seguirla, diziendole: *Detente aì Coristilla, mientras tu madre trabaja.* Fue maravilloso sucesso, que al instante calló el Becerrillo, y se quedó como inmobil en el mismo paraje, y lugar, en que le cogió el precepto del Venerable Padre; y aunque vió

passar

paſſar por alli à ſu madre de ida, y buelta, en quatro viajes que hizo, no ſe atrevió à menear del ſitio que le avia ſeñalado la obediencia: haſta que al quinto por ſer ya medio dia detuvo la carreta, y dixo al Becerillo: *Ea mamad vn poco, y aguardad, á que vueſtra madre ayude á los compañeros.* El qual obedeció puntualmente, porque luego que èl mamó, picò el Padre à los Bueyes, para que tiraſſen la carreta, y el Becerrillo ſe bolviò à parar en ſu lugar, haſta la tarde, que acabó la madre la tarea, con eſtraña puntualidad, y admiracion de dos teſtigos que lo juraron.

Los caſos que ſe ſiguen, ſino tienen en el todo la ſemejança del texto propueſto, por no ſer de Uacas, con todo ſon dignos de igual ponderacion, porque en todos ſe manifieſta el poder Divino, y el dominio, que comunicò el Señor à ſu Siervo ſobre eſtos brutos, reſtituyendole á él, el que avian perdido nueſtros primeros Padres, quando les dixo: Señoreaos, tened imperio ſobre todos los animales, que ſe mueven ſobre la tierra. Llegò el Uenerable Aparicio, á vna hazienda, que eſtà á la ladera de la Sierra Nevada, á la parte de Guexotzingo, en ocaſion que el dueño de ella queria lazar vn Buey, el qual por aver mucho tiempo que ſe avia amonta-

Dmina mini vniuerſis animalibus, quæ mouẽtur ſuper terram. Gen. cap. 1.

do, eſtaba tan ariſco, y bravo, como ſi fueſſe vn Toro feroz; y aſſi ſe encaraba con gran ferocidad á acometer à qualquiera, que queria llegarſele. Indignado de eſto el amo, mandó echarle fuera, con animo de matarle, y que lo comieſſe la gente de ſu caſa; mas compadecido Aparicio, le dixo: *Hermano, vos quereis matar eſte pobrecito Buey, hazed cuenta, que ya es muerto, y dadmelo para el ſervicio de las carretas de mi Padre San Franciſco*. El Labrador que no eſperaba otra coſa, por experimentar lo que dèl avia oído dezir, ſe lo dió de muy buena gana: y el Venerable Padre, fiado en Dios, ſe quitò la cuerda conque eſtaba ceñido, y yendoſe házia èl lo llamò (en preſencia de los ſirvientes, y trabajadores de la hazienda, que ſe le juntaron para ver el ſuceſſo) El Buey que oyò la voz del Padre, ſe inclinò à èl, mirandole de hito en hito; y quando entendieron todos, que le acometiera (como lo avia hecho à los demàs con ſu fiereza) le llegó á èl paſſo á paſſo, y le lamiò la manga del habito, y el que parecia bravo Toro, ſe dexó lazar como manſa Oueja, con la cuerda de nueſtro Serafico Padre S. Franciſco. El Siervo de Dios lo recibió con cariño, y trayendole la mano ſobre el cerro, lo llevó con los otros. Bolviò á dar el agradecimiento al Labrador, y en-

entonces todos los que vieron el caſo, quiſieron á rodillarſe à beſarle los pies, por lo que Dios avia obrado por èl; mas el humilde Padre no lo conſintiò, ſino que atribuyendo el caſo á nueſtro Padre San Franciſco, y à ſu Cuerda, dixo: Que dieſſen las gracias á Dios, y no á èl.

En vna ocaſion, que eſtaba el Venerable Padre vnciendo ſus Bueyes, en el Corral del Convento de la Puebla, ſe le entraron en vn apoſento pequeño (cuya puerta no tenia de ancho mas que vna bara) vn Buey manco, y otro Nouillo cerrero. El Siervo de Dios, que los vió, tomò el yugo, y coyundas en las manos, y entrò en el dicho apoſento, y alli los vnciò èl ſolo, ſin que alguna perſona le ayudaſſe, aunque el vno no eſtaba domado; vnos Religioſos Coriſtas, que eſtaban mirando el ſuceſſo, ſe reìan mucho, conſiderando, que naturalmente era impoſſible, que ſalieran vncidos del apoſento, por la angoſtura de la puerta; pero eſta riſa ſe les convirtiò en admiracion, quando vieron, que el Venerable Padre les dixo: *Andad, hazeos lugar vno á otro, y ſalid à fuera.* Y que como ſe los mandò, aſſi lo executaron, como ſi fueſſe muy capaz la puerta, ſaliendo ſin embarazarles el yugo.

En otra ocaſion ſe halló el Venerable Pa-

dre Aparicio, en el corral de vn devoto ſuyo, donde eſtaban deſpuntando Nouillos, y queriendo echar el lazo à vno muy grande, y fuerte, de ninguna manera pudieron, porque era tan veloz en huir el lazo, y tan furioſo en embeſtir à quien ſe lo queria echar, que ya todos le huian, y temeroſos, no avia quien ſe le puſieſſe delante: y en eſto avian gaſtado mucha parte del tiempo, ſin hazer otra coſa, lidiando con èl; de lo qual enfadado el amo, mandò matarle; entonces Aparicio, templando ſu indignacion, le dixo: *Hermano, quereis darme eſſe Buey, para las carretas de mi Padre San Franciſco.* Reſpondiò el hombre: Padre Aparicio, no me atrevo á darſelo, por ſer tan bravo. Eſcoja de los manſos el que quiſiere, y eſſe le daré, que no quiero que eſte le laſtime, que ſerà laſtimarme à mi los ojos; agradeciòle la caridad que le tenia; pero inſtole, que aquel queria mas que otro. A lo qual dixo el devoto Labrador: Lleuelo Padre; pero mire que eſtà aora hecho vn Leon. Reſpondió el Venerable Aparicio: *Callad, que yo lo amanſarè, mediante Dios.* Y ſacando vn cordel de la manga, ſe fue para èl, y le dixo: *Hermano Nouillo, lo que ſe ha de hazer por mal, hagaſſe por bien, nacimos para trabajar. Y, pues, ſe ha de hazer lo que Dios manda, no lo rehuſemos.*

Tanta

Tanta eficacia tuvieron eſtas palabras, que como ſi fuera racional, parece que entendiò la amoneſtacion, conque le intimaba la obligacion de averle criado Dios para el trabajo, y apartandoſe de entre los otros, ſe vino házia el Venerable Aparicio, como dando mueſtras de alegria, leuantando la cauda ſobre los lomos, y baxando la cerviz, ſe dexó lazar, y llevar del Padre, adonde quiſo, quedando atonitos, y admirados todos los circunſtas'nte

Eſtando el Venerable Padre, en el camino de Tepeaca aviando ſus carretas, tenia entre los Bueyes dos Nouillos cerreros, que le avian dado; los quales por ſer muy bravos, no los podian lazar vnos Indios, que le eſtaban ayudando; antes huyan de ellos, porque les embeſtian con grande fiereza. Viendo eſto el Padre Aparicio, ſe llegò á ellos, y les dixo: *Ea hijos por amor de nueſtro Padre San Franciſco, que os amanſeis, y ſujeteis.* Y tomando la aguixada en la mano, los fue guiando házia la carretas, y ellos miſmos ſin que fueſſe neceſſario echarles lazo, ſe entraron debaxo del yugo, con vna manſedumbre notable, como ſi eſtuvieſſen muy acoſtumbrados á tirar: Y alli los vnciò, y llevò á guardar trigo.

En el ſuceſſo ſiguiente ſe duplicaron los

prodigios: aviale dado vn ſeglar vn Nouillo, el qual deſpues de algun tiempo, como reconocieſſe la querencia (que llaman los hombres del campo al ſitio donde ſe han criado, ò eſtàn acoſtumbrados los animales) ſe le huyò, y vinoſe á caſa del primer amo, dexandole deſauiadas las carretas; viendo eſte deſavio, fueſſe en caſa de vn amigo ſuyo Labrador, contòle el defecto del Buey, y pidióle otro preſtado, mientras aquel parecia. El amigo, que no quiſiera negar à Aparicio coſa que le pedia, porque le era muy afecto; ſe contriſtò, pòrque en la ocaſion no le avia quedado en la hazienda, mas que vn Nouillo, que por feroz, y cerrero, lo avian dexado ſus carreteros en el corral, y a eſte, lo avia mordido otro Toro en la boca, y con lo vno, y lo otro, no era poſſible llegarſe á èl, y aſſi le dixo: Padre, no ay en caſa mas Buey que aquel; pero eſſe es tal, que creo, será mas conveniente ir á buſcar á otra parte, ò ſino aguarde que llegue la Boyada, y llevará vno bueno. Mas Aparicio que no temia fierezas de animales, porque eſtaba en paz con ſu Criador, le dixo: *Hermano, dadmelo que eſtoy deſaviado aora, y no puedo eſperar.* El Labrador ſe lo dió luego, y al punto quitando el Padre las trancas del corral, ſe entrò en èl, y llamó al Nouillo, èl qual

olvidado de ſu antecedente ferocidad, ſe rindiò, y ſe dexò atar, y llevar, como vn manſo cordero, y fue à tirar en lugar del otro. Yendo, pues, caminando con ſu carreta, encontrò al que le avia dado el Nouillo, el qual le dixo: Padre Aparicio, como ſe ha deſcuydado con aquel Nouillo que ha ocho dias que ſe vino? Olgoſe de la noticia, y dixole: *Es vn floxo, que por no trabajar, ſe ha venido à vueſtra hazienda, mas dezidme donde lo hallarè, y vereis qual os lo paro.* Eſtá con los demàs, reſpondiò el hombre: Fue allà Aparicio, y viendo al Buey le llamó, y dixo: *Que os parece floxo; por què rehuſais el trabajo, que es en ſervicio de Dios, y de ſus Siervos?* Y dandole dos cordonazos, le mandò que ſe fueſſe con ſus hermanos; y el Buey obedeciò, començando à andar por delante haſta llegar á las carretas, con no pequeño aſſombro de los que lo vieron, y ſupieron.

Para que el Chriſtiano Lector alabe al Señor, ſe ponen algunos caſos de eſtos ſemejantes, aunque en cada vno ay alguna circunſtancia eſpecial por donde darle gracias; omitiendo otros muchos por no moleſtar. El que ſe ſigue, puede ſer motivo de muchas alabanças Divinas.

Vn devoto de nueſtro Serafico Padre San

Franciſco ; y amigo del Venerable Padre Aparicio, le dió vn Buey, cuya cerviz eſtába tan laſtimada, que no podia ſervir ; porque era en el proprio lugar del yugo. Compadecido el Padre de ſu mal (porque era tanta ſu piedad, que ſe eſtendia haſta las criaturas irracionales) diſpuſo curarlo, y aviendo prevenido vn madero grueſſo, y pueſto en él vna rexa de hierro, que para el fin avia quitado del arado, la qual llevaba ardiendo, hecha vna aſcua de fuego, ſe fue para el Nouillo, que arrimado eſtaba en vn rincon del corral, encarado, è hiriendo con la mano la tierra, con ſeñales de querer acometer ; no temiò por eſſo el Catolico Aparicio, ſino que llegandoſe à èl, le dixo : *Hermano Buey, eſtaos quedo, que os quiero curar, no ſeais ingrato.* Con eſtas imperioſas palabras lo ſujetó, y luego con la rexa ardiendo, le cauterizó la herida, exprimiendole el humor, y ſangre, que en ella tenia ; y aunque el Buey ſintieſſe graviſſimo dolor, como ſe dexa entender, y lo moſtraba tambien en los bramidos, y manoteos que daba : con todo ſe eſtuvo quedo, haſta que el Padre concluyò ſu curacion, con echarle vn poco de ceniza, y hazerle la ſeñal de la Cruz, ſobre la laſtimada cerviz; y entonces ſaliò con tan deſaforados acometimien-

tos à todas partes, que el que lo viò, y jurò el ſuceſſo, dixo: Que haſtà á los arboles embeſtia: donde ſe conoce, que era poder ſuperior el que le avia tenido oprimido, contra la violencia furioſa, que le cauſaba el ſentimiento de lo que padecia, y que el ſeñorio, que Dios le avia dado á ſu Siervo Aparicio, le obligó al Buey, á que le tuvieſſe reſpeto, y temor, y que no ſe le deſcomidieſſe; pues ſe ſalvaba en èl, lo prometido á nueſtros primeros Padres: *Vueſtro terror, y temor, ſea ſobre todos los animales de la tierra.*

Terror veſter ac tremor ſit ſuper cuncta animalia terræ. Gen. c. 9.

Vltimamente eſtando herrando Nouillos, en caſa de vn bienhechor de la Orden, llamado Marcos Vazquez, que viuia en la Cienega; quiſieron lazar vn Nouillo bermejo, para herrarlo, el qual ſe enfureció de manera, que acometiendo á las trancas del corral, las quebrò, y ſe ſaliò; y antecogiendo á vn Indio, le quitò la tilma (ó capa que ellos vſan) la qual llevò preſſa en las haſtas, y aunque le fueron ſiguiendo dos, ó tres hombres à cavallo, no le pudieron coger, ſino que antes ſe retiraron, y lo dexaron, viendo ſu ferocidad. Entonces logrando la ocaſion Aparicio, lo pidió por amor de Dios, para San Franciſco, y aunque replicò el dueño con la eſtraña braveza que avia moſtrado, con todo, inſtò haſta que ſe

lo

lo diò, y aunque se avia juntado con vnas Vacas, y con el zelo le creceria la furia; mas lleuando Aparicio sus Bueyes, se los agregò, conque lo sacò de entre las Vacas, y trayendolo á vn corral, alli se llegò à èl, y alagandole con la mano por la frente, le dixo: *Corista yo os ruego, que seais humilde; que servis á buen Amo.* Y vnciendolo con los demás à las carretas, començò à tirar, tan manso, y tan domestico, como si huviesse muchos dias que estaba en ellas.

CAPITVLO DEZIMO.

Sujetanse al imperio del Venerable Aparicio, Bestias indomitas, Mulas, y Cavallos. Veneranle las Hormigas, y otros animales. Y por su mandato vienen los Bueyes à la voz de vn niño.

PAra que los pecadores no se embrutezcan por la perseverancia en la culpa, si no que vsando del discurso, que Dios les diò, conozcan la vileza, que encierran en si las cosas de la tierra, y con esto leuanten el espiritu al Cielo, á alabar à su Criador, y à corresponder á sus Divinas inspiraciones; les aconseja el Real Profeta David, que no quieran hazerse

zerse como el Cavallo, y la Mula, que no tienen entendimiento. Ningun irracional lo tiene; pero à estos los reputa por mas negados de habilidad, y por esso los compara à ellos; mas con todo dize Tertuliano, para con Dios nada ay que no tenga entendimiento: *Nihil sine intellectu apud Deum.* Porque no ay criatura en su modo possible, que no atienda, à hazer la voluntad de su Hazedor, y obedecer lo que le manda. Y como à todas las sujetò Dios al hombre, entre otras algunos Cavallos, y Mulas se rendian à Aparicio, porque èl viuiò tan rendido, y conforme con la voluntad de su Criador.

Nollite fieri sicut equus, & mulus, quibus non est intellectus. Psalm.31.

Seis admirables casos de Machos cerreros, Cavallos, y Mulas feroces, de repente amansados, á la presencia del Siervo de Dios, en la Puebla, Natiuitas, Cholula, y Guexotzingo; están averiguados en el processo Apostolico. De estos se referirán dos.

Domingo Perez Forte, Labrador de Guexotzingo, insigne bienhechor del Convento de la Puebla, y muy aficionado de este Venerable Varon, tenia en su hazienda vn Cavallo tan feroz, è indomable, que nunca pudieron amansarle, ni subir en él, ni aun echar la silla, aunque hizieron muchas diligencias para ello. Vna vez llegò à la dicha Estancia el

Ve-

Venerable Aparicio, con neceſſidad de andar á Cavallo, y por no aver otro, lazò à eſte indomito, y furioſo, con repugnancia, y aſſombro de todos los de la caſa que le conocian: mas el Padre Fray Sebaſtian ſolo, lo enſillò, y ſubió en él, y anduvo todo vn dia con tanta manſedumbre, como pudiera el mas domeſtico. Acabada la tarea bolviò, y le quitó la ſilla Aparicio, y pareciendole al Domingo Perez que ya quedaba manſo, y mas quando por aver trabajado todo el dia, debia eſtar fatigado, quiſo enſillarlo; mas no fue poſſible, por que luego bolvió à ſu antigua ferocidad, ſin que en adelante jamàs conſintieſſe ſilla.

Semejante à el referido caſo, es el que ſe ſigue: Recogiendo el Padre Aparicio la limoſna, neceſſitò de vna beſtia para cargar dos fanegas de maiz, que le avian dado. Llegòſe à vn Indio, y pidiòle vn Macho que tenia, reſpondiòle el Indio: Que el dicho Macho no le podia ſervir, porque eſtaba tan indomito, que nunca ſe le avia echado enxalma. El Venerable Padre le dixo, que no importaba que ſe lo preſtaſſe. Y el Indio pareciendole, que no lo creìa, como por burla le dixo: Que lo lleuaſſe; pero que advirtieſſe, que ſi lo hirieſſe, ó laſtimaſſe, no correria por ſu cuenta el daño. Vn hombre que ſe hallò preſente, queriendo

riendo experimentar, ſi era aſſi, acometió à llegarſe á èl ; mas el macho huyó bufando con grande ferocidad;entonces el Venerable Padre , aſiendole de la oreja , le echó vna xaquima, y luego lo aparejò , y le cargó los dos coſtales de maiz , eſtandoſe el macho con tanta quietud, y ſoſſiego , como ſi fuera muy manſo , quedando admirados los dos que ſabian,que era cerrero. Por orden de la obediencia dexó el Venerable Padre Aparicio las carretas , como ſe dirà en vno de los Capitulos ſiguientes , y traxeronle à viuir al Convento de la Puebla , donde el Prelado le mandó que acarreaſſe piedra para la Enfermeria, que ſe eſtaba haziendo ; para lo qual le aſſignó vn Macho cerrero muy ariſco,que jamàs lo avian podido ſujetar , porque ſiempre avia arrojado con notable furia ,la carga, qualquiera que le ponian. No ignoraba eſto el Venerable Aparicio, y aſſi ſe lo propuſo al Guardian , mas ſin embargo le ordenó que ſin replica hiziera lo que le ordenaba.Entonces con grande humildad , baxò la cabeza , y lleuando al bruto à las orillas del rio , que paſſa por delante del Convento, le hablò , y dixo : *Eſtatè quedo ſobervio bobo; ſobervia has de tener con los Frayles? Obedece , y ſirve en tu miniſterio, con humildad, y manſedumbre.* Aſſi lo

lo hizo, que quedó desde entonces tan manso, como vna Oueja: lo qual consta de la deposicion del Regidor Diego de Carmona, y de Maria Gomez Basconçelos, su muger, Sindicos de dicho Convento de la Puebla.

Este estilo de saludar, y hablar con las bestias, parece lo aprehendió el Venerable Padre Aparicio de nuestro Serafico Padre San Francisco, que no solo se le rendian las Aves, y Ouejas, como queda dicho, mas tambien domesticaba fieras silvestres, como sucediò con vn ferocissimo Lobo, que tenia afligida la Ciudad de Eugubio, y demàs Pueblos circunvezinos, porque les destruìa los ganados, y colmenas, y mataba á los hombres, mas à este se llegó nuestro Serafico Padre, y saludandole *de hermano* (como lo acostumbraba Aparicio) le habló, y reprehendió su crueldad, como pudiera à vn hombre, y luego hizo pacto con él, de que no avia de hazer mas daño, y que los vezinos lo sustentarian, sin que viuiente alguno lo maltratasse, aunque fuessen los perros de la Ciudad; y el Lobo en demonstracion de que aceptaba el convenio, le dió la mano, y la puso sobre la de nuestro Serafico Padre por dos vezes, vna en el campo, y otra en la plaza, y assi andubo dos años por la Ciudad, manso como vn cor-

dero, y se llegaba à los hombres, y à las Ovejas (como si fuera vna de ellas) y en qualquiera puerta donde lo vian, le salian à dar el sustento sin temor. El Señor, pues, que le comunicò esta virtud a nuestro Santissimo Patriarca San Francisco, quiso dilatarla á su hijo Aparicio, y assi en nombre suyo, obraba muchas maravillas, porque los Novillos bravos que amansó, fue pidiendolos para San Francisco, y al Santo atribuìa la mansedumbre nueva, conque los admiraban. San Francisco, y San Diego, dezia el Siervo de Dios, que le guardaban sus Bueyes, para que no comiessen las simenteras, aunque anduviessen entre ellas, y quando las hormigas le avian hurtado el trigo, con intimarles que era de San Francisco, se lo bolvieron, y otros muchos casos.

Pues se ha ofrecido tratar de hormigas, tambien en Tecamachalco durmiò vna noche, sobre vn grande hormiguero de hormigas grandes, y coloradas, que son muy acres, y noscivas; y aunque estaba cubierto de ellas todo el cuerpo, y se lo advirtió vn hombre llamado Pedro Vizcaino, que lo viò assi; con todo el Siervo de Dios se las quitó con rostro alegre, y sereno, sin dar señas, ni indicio de que le huviessen perjudicado, y assi debiò de ser, que quiza no le picaron, ni hizieron daño algu-

alguno, por aquella veneracion que parece le tenian los animales; y alguna vez con confusion de los racionales, como se vè en el siguiente caso.

Queriendo vn Carretero vncir vn Novillo bravo, llamò maliciosamente al Venerable Padre Aparicio, para q̃ le ayudasse, á ponerlo en el yugo, con intencion de echar delante al Frayle, para que si el embravecido animal se descompusiesse, hiziesse el lance, y diesse el golpe en él. Pero como las calumnias no valen, quando Dios es el defensor; sucedió muy al contrario, porque como los semejantes animales le reconocian, yveneraban; llegados ambos á vncir, el mal domado Nouillo al tiempo de cargarle el yugo sobre la cabeza, se deslizò de la coyunda, y hizo vnacometimiento. En el qual dexando libre al Venerable Aparicio, hizo el golpe en su amo, y lo llevò arrastrando por el suelo vn buen trecho, al qual dixo el Venerable Aparicio: *Hermano, ya sè el intento conque me pusistes en esta ocasion, y no quise rehusarlo, por compadecerme de vos. Mas Dios no ha querido sino que vos pagueis vuestra malicia, y quedeis confuso de este engaño.*

Para concluir este tratado, serà bien poner por remate vn caso por diversas vezes sucedido,

do, en que ſe mueſtra, que no ſolo tenia dominio el Venerable Aparicio en los animales, para governarlos por ſi, pero comunicaba eſta autoridad como propria á otros. Los Novillos que todavia eran bravos por recien entrados en poder de Aparicio, ſolian andar paciendo algo lexos en los altos del cerro delante de San Franciſco de la Puebla. Y quando eſto le ſucedia mandaba á vn niño de ſiete años, hijo de doña Maria de Figueroa, vezina del Convento, que le fueſſe á traer ſus Nouillos. La dicha ſeñora replicaba: qué como podia vn niño tan pequeño arrear vnos Bueyes recien domados, que dos hombres de á cavallo apenas los podian juntar? Reſpondiò el Siervo de Dios: *Que en ſu nombre iba el ñino, y eſſo baſtaba.* Como ſucedia, que iba el niño, y les dezia, que los llamaba el Padre Aparicio, y luego venian á la obediencia. No ſolo eſto, pero deſpues de muerto el Venerable Padre Fray Sebaſtian de Aparicio, perſeverò eſte dominio en ſu nombre, de tal ſuerte que los Labradores, para ſujetar animales feroces, les mandaban en nombre del Venerable Padre Aparicio, y con eſto ſe les rendian.

CAPITVLO ONZE.

Veneran al Venerable Aparicio otras criaturas insensibles.

Venite, & videte opera Dei. terribilis in consilijs super filios hominum, qui convertit mare in aridam, in flumine pertransibunt pede. Psal. 65. *Sæpe expugnaverunt me à iuventute mea: dicat nunc Israël.* Psal. 128.

Beatus Franciscus sedatis passionibus, & ad contemplationis altitudinem elevatus convenienter potest Israël nominari. Lyra apud Haye.

COmbida el Real Profeta David à los mortales, para que admiren las maravillas Divinas, y dize: Venid, y mirad las obras de Dios, que es terrible en sus consejos, mas que alcançan los hijos de los hombres; convierte el mar en tierra seca; por el rio passarán à piè. Aqui habla David con los prodigios que obrò Dios con los hijos de Israël: pues les abriò camino entre el Mar Bermejo; hizo retroceder las aguas contra su curso, detuvo el movimiento natural de sus raudales, para que no ofendiessen à su amado Pueblo, sino que pudiessen passar por el Rio Jordan à píe enjuto, como si fuera vereda de la tierra. Con iguales admiraciones podemos llamar la atencion de los fieles, para que dèn gracias, y alaben al mismo Señor, por semejantes prodigios, que obró el Venerable Aparicio, suspendiendo los efectos naturales que avian de causar las criaturas, porque no le molestassen à su querido Siervo hijo del Israëlitico Francisco, à quien llama nuestro Lyra, Israël, por la alteza de contemplacion àque fue elevado.

Vi-

Viniendo el Siervo de Dios del Valle de San Pablo, traìa las carretas ſin toldo, ni cubierta alguna, en tiempo que parece ſe avian abierto las cataratas del Cielo, para llover en aquella comarca: en eſta ocaſion vn amigo ſuyo, que venia por aquel camino, como vieſſe la mucha agua que caìa, y el deſabrigo conque traìa las carretas, le dixo: Padre, como trae el trigo de eſſa manera? No vè que ſe le mojará, y echarà à perder? Y el Padre le dixo: *Mirad ſi ſe moja?* El hombre, deſde el cavallo en que iba, entrò la mano en la carreta, y ſacò vn puño de trigo tan enjuto, y ſeco, como ſi eſtuvieſſe en alguna techada, y ſegura troxe.

Otra vez quiſo adelantarſe, para llegar al Convento de la Puebla, antes que las carretas, y caminando, fue tan grande el aguacero que cayò, que le obligò á ampararſe de vna caſilla pequeña, que avia à orillas de vna barranca, no porque entraſſe en la caſa, ſino que á cavallo, como iba, ſe arrimò à vna de ſus paredes, mientras llovia. Viendole vna muger deſde otra caſa poco diſtante, y conſiderando que por venir la barranca con crecido raudal, no podria tan preſto paſſar adelante, le rogò que entraſſe en ſu caſa á defenderſe del agua, que le ofenderia alli mucho, por eſtar en deſcubierto, à que reſpondió el Venerable Padre:

que alli eſtaba bien, que no ſe mojaba; y fue aſſi verdad, porque quedando con aquella duda la caritativa ſeñora, deſpues de ido el Siervo de Dios, fue à ver el lugar, donde avia eſtado, y lo hallò tan ſeco, como ſino huvieſſe caìdo vna gota de agua, ſin humedad alguna, ſiendo aſſi que todo lo demás del circuito eſtaba inundado de agua.

En otra ocaſion viniendo de Tlaxcalam començò á llover mucho, y ſiendole preciſſo hizo alto en el camino, donde parò las carretas, y como lo tenia de coſtumbre, ſe acoſtò debaxo de vna de ellas. Paſſó por alli vn devoto ſuyo, que teſtificó el ſuceſſo, y dixo: que viò, que hàzia la parte, que eſtaba el Venerable Padre Aparicio, venia vn arroyo de agua, el qual aſſi que ſe acercaba al Siervo de Dios, ſe diuidia en dos partes, dexandole libre el cuerpo, è intacto, y deſpues ſe bolvia á vnir, proſiguiendo ſu curſo adelante, à imitacion de aquellas otras aguas del Rio que ſe diuidieron, para que paſſaſſen los Iſraëlitas, y luego ſe tornaron á juntar.

Semejante á eſte es otro caſo que le ſucedió tambien, viniendo de Tlaxcalam, que lloviendo muy recio, ſe retirò el Siervo de Dios al pìe de vn cerro, ſobre el qual llovia como en todo el rededor, mas con todo el

Santo

Santo Varon no ſe mojaba, ni con el agua, que caìa del Cielo, ni con la q̄ ſe eſtilaba del cerro, por la ladera à que eſtaba arrimado; porque el Señor la deſviaba por otra parte, y gozò de eſte privilegio,por venir en ſu compañia, Diego Hernandez de Salvatierra,como lo depaſo en el proceſſo,porque ſe le moſtraba Dios nueſtro Señor tan propicio, que no ſolo á èl le beneficiaba, mas à los que ſe acompañaban con él,como aconteciò à Juan de Santiago,vezino de la Puebla, que viniendo en compañia del Venerable Aparicio tambien de Tlaxcalam, y eſtando cayendo vn copioſiſſimo aguacero, y aunque llovia por todos lados, ſolo donde los dos iban, y vna vara en contorno no llovia. De eſte genero de caſos milagroſos en que eſtando lloviendo vna noche entera, ò nevando,y elando en los contornos de los bolcanes, donde ſuele nevar, ò cayendo eſcarcha, y granizo, no ſe mojaba el Siervo de Dios Aparicio, ni ſus carretas, ni las ſemillas que en ellas traìa, como trigo, maiz, y otras limoſnas, ſin mas abrigo que el de la poderoſa mano de Dios, ni mas toldo que el de ſu Divina Omnipotencia. Son treinta y cinco los jurados en el Proceſſo Apoſtolico, ſucedidos en la Puebla, Cholula, Nativitas, Huexotzingo, Topoyan-

co, Tenexac, Atlixco, y en los caminos de eſtos parajes debeſe entender que era la cauſa, como en parando las carretas, ſe entraba debaxo de vna de ellas à orar, y en la oracion ſe encendia tanto en la caridad, y fuego de amor de Dios, q̃ eſte incendio caritativo no podian apagarſelo las muchas aguas, ni cubrirſelo los rios, y aſſi no ſe llegaban á él.

Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illã. Can. cap. 8.

La preſencia de eſte Santo Varon era vn conjuro eficaciſſimo contra todas las tempeſtades, y vn reſguardo, y ſeguridad admirable de las caſas, y haziendas que tenian dicha de hoſpedarle. Junto à Guexotzingo ſe armò vna gran tempeſtad de granizo que amenazaba total ruina á la ſimentera de vn hombre bienhechor ſuyo, que eſtaba muy copada, y cargada de fruto, aunque no del todo ſazonado; mas ſi caìa ſobre ella la piedra, ſin duda la deſtruíria, y aſſi ſu dueño afligido ſe llegò al Venerable Aparicio, y le pidiò ſuplicaſſe á nueſtro Señor que aquella piedra no cayeſſe en ſu hazienda porque lo dexaria arruinado: el piadoſo Padre movido de caridad hizo à Dios la deprecacion, pidiendole humildemente por ſu bienhechor, el qual fue milagroſamente libre del iminente daño que temia, porque aunque cayó el granizo no fue en ſus ſimenteras, ſino en otras que las maltrató,

trató; moſtrando la Mageſtad Divina, quan acepta, y agradable le avia ſido la oracion de ſu Siervo Aparicio.

Otro caſo ſemejante ſucediò en Chololan, en la Eſtancia de Juan Perez de Mendoza, y otros en Tecamachalco, en la hazienda de Iſabel Garcia, como conſta de ſu depoſicion jurada, y de la de ſus tres hijos, todos conteſtes, que á todos eſtos quiſo Dios nueſtro Señor librarlos, de la pena, y calamidad de los tiempos, que les avian de ſobrevenir por los meritos de ſu Siervo Aparicio: aſſi como por los de ſu Siervo David dexó de caſtigar á Judá, como dize el Eſpiritu Santo en el quarto libro de los Reyes.

Noluit autem Dñs diſperdere Iudã propter David ſervum ſuum. Lib. 4. Reg. cap. 8.

Por corona de eſte Capitulo; viniendo de la Villa de Carrion en compañia de otro carretero ſeglar amigo ſuyo, que ambos traían ſus carretas cargadas de trigo, queriendo ya cerrar la noche, de repente ſe armó vn grande aguacero. El compañero que conociò el rieſgo que amenazaba, le dixo al Santo Varon: Padre Aparicio, pareceme que viene mucha agua, y eſta noche es fuerça q̃ nos quedemos en el campo; y aſſi ſerá bien que nos prevengamos de remedio para nueſtro trigo, para que no ſe moje, y ſe pierda. Pero el Varon de Dios (como confiaba mas en el ampa-

ro del Cielo, que en diligencias humanas) dixo: *Hermano, procurad favorecer el vuestro, que yò me abendrè con el mio.* El carretero con mucha solicitud, y cuydado procurò tapar su trigo con petates (ó esteras) y xergas: mas el bendito Frayle no hizo mas que echar el manto sobre la carreta, y entrarse debaxo de la vna: con esta prevencion aguardaron el agua, que con grandissimo ruido venia cayendo. Passaron la noche, sin que en toda ella cessasse de llover, y venida la mañana, fueron los dos compañeros á requerir en las carretas su trigo, y el carretero hallò, que el suyo se avia mojado todo, y que era necessario asolearlo, para que fuesse de algun provecho, y el de el Venerable Padre, viò que estaba tan enjuto, como sino le huviesse caìdo vna sola gota de agua, y el Siervo de Dios de la misma manera seco, como sino huviesse llovido; de vno, y otro dieron ambos gracias al Señor.

Finalmente es tanta la fé, que han llegado à tener los Labradores de la jurisdicion de la Puebla, y de los demàs Lugares circunvezinos, en el Siervo de Dios Aparicio, por las experiencias de sus maravillas, que en qualquiera congoja de tempestad, ó granizo, que les ha amenazado, si han tenido alguna alhaja, ò reliquia suya, la han sacado, y al punto

ſe han viſto libres de ella, como le ſucedió à Iſabel Garcia, ſeñora de hazienda de labor, junto á Tlaxcalam, que como vieſſe vna gran tempeſtad de granizo que venia, y temiendo que ſi llegaba à ſu ſimentera, la avia de deſtruir, ſacó vna capilla que tenia del Venerable Padre Aparicio (que aun viuia) y embuelta en vn paño, la puſo en ſus mieſes, confiando que por aquel medio, la avia de preſervar Dios nueſtro Señor del daño, que le amenazaba la tempeſtad de granizo: y aſſi ſucedió milagroſamente, que cayò en los contornos, y Lugares circunvezinos, y no tocò à ſus ſembrados.

CAPITVLO DOZE.

Sucedenle otros caſos admirables al Venerable Padre Aparicio, en ſu perſona, y carretas.

TEned fé de Dios (dixo Chriſto Señor nueſtro) que de verdad os digo, que el que dixere á eſte monte, que ſe quite, y entre en el mar, y no formidare en ſu corazon, ſino que creyere, que qualquiera coſa, que èl diga que ſe haga, ſe hará; conſtantemente ſe experimentó eſta verdad en el Venerable Siervo de

Habete fidem Dei, amẽ dico vobis, quia quicumque dixerit huic monti: tollere, & mittere in mare, & non hæſitauerit in corde ſuo, ſed

de Dios Aparicio, que ſino trasladó montes, trasladó carretas, que importa tanto. Iba en vna ocaſion por el camino que vá de la Ciudad de los Angeles, a la de Tlaxcalam, y llegando á vna barranca llamada de Tultzinco, vna legua de la Puebla, reconoció que la carreta iba muy mal haviada, con ſolos dos Bueyes, y cargada de tal ſuerte, que era impoſſible paſſar dicha barranca, porque aunque por tierra llana la tiraban, mas como en la barranca era neceſſario baxar al fondo, en que cargaria la carreta ſobre los Bueyes, y para ſubir la avian de leuantar, para eſto eran meneſter fuerças dobladas, eſtas dificultades las advirtiò Tomàs Sanchez, vezino, y Teniente de Governador en la dicha Ciudad de Tlaxcalam, que le encontró, y viò, que à mas de lo dicho, era impoſſible paſſar la carreta, por eſtar el paſſo tan malo, que aun à cavallo ſe atraueſaba con incomodidad por el mucho lodo que en el avia, como de hecho ſe apeò èl para paſſarlo, porque temiò el rieſgo que avia en la baxada, y ſubida: y aſſi dixo al Siervo de Dios: Padre Aparicio, para què dexó el carril ordinario de las carretas, y ſe ha venido por donde no es poſſible que paſſe la ſuya? Aqui reſpondió el Uenerable Padre: *Cuya es la limoſna, ſacarà la carreta* (que como el Señor

crediderit, quia quodcũque dixerit fiat, fiet ei. Marc.c.11.

ñor tiene mandado à ſus Santos Angeles, que le guarden à ſus fieles Siervos en todos ſus caminos , y que los lleven en las palmas de las manos, para que ni en vna piedra ſe ofen dan el píe: quiſo ſocorrer en eſta tribulacion à ſu amado Siervo , y atender á la viua fé de los clamores conque en ſu corazon le pedia) el dicho Teniente fue baxando poco á poco, á pìe con mucho cuydado por no caer : y quando bolvió à ver la carreta del Padre Aparicio, la viò ya de la otra parte , en lo alto de la barranca , ſin aver padecido detrimento alguno. Eſto no fue ſola vna vez, que ſemejante caſo declarò en las informaciones Apoſtolicas Alonſo de Cardenas,el qual jurò en eſta forma : Que ſiempre tuvo al Venerable Padre Aparicio por gran Santo , y que ſe confirmó en ſu opinion vn dia que le encontró en el camino de Tlaxcalam , en vn paraje que llaman: *Quautzatzaloyam*,donde ay vna barranca muy dificil de paſſar , tanto que en eſta ocaſion ſe le avia quebrado en el baxio de ella vno de ſus carros. Y eſtando actualmente aderezandolo, llegò alli el Padre Aparicio ſolo , y con vna carreta llena de leña, èl lo ſaludò , y refirió lo que le avia ſucedido, manifeſtando ſentimiento , no ſolo por ſu deſavio , ſino tambien por la incomodidad

Quoniã Angelis ſuis mãdavit de te,vt cuſtodiant te in omnibus vijs tuis,in manibus portabunt te : ne forte ofendas ad lapidem pedem tuum. Pſalm. 90.

que ſe ſeguia al Venerable Padre, pues era impoſſible, que paſſaſſe no ſolo la carreta, pero ni vna perſona à cavallo, porque no avia mas camino en dicha barranca, que aquel en que eſtaba quebrado ſu carro, y con los demàs carros, que avian quedado à la parte ſuperior, eſtaba embarazada la entrada á dicha barranca. Bolvió á ſu empleo por darſe la prieſſa poſſible, y deſembarazar el camino, y à breve rato que eſtuvo trabajando, alçó los ojos, y viò la carreta, y al Padre Aparicio en ſu cavallo de la otra parte de la barranca. Atonito el dicho Alonſo de Cardenas, y aſſombrado del ſuceſſo preguntò à ſus carreteros, que eſtaban con èl ayudandole: Què por donde, y como avia paſſado el Padre Aparicio? Y ellos con la miſma admiracion no ſupieron que reſponder, ſino que todos lo atribuyeron à coſa maravilloſa obrada con eſpecial favor del Cielo. Y aſſi ſe debe entender, que con ſu mucha fé clamaria al Señor dentro de ſu corazon, y le diria con David: En tu nombre, Dios mio, quebrantarè los muros, y traſpaſſarè las barrancas. Y el Señor ſe lo concediò para confuſion de ſus enemigos, que como por modo de mofa le dezian: Que bolaſſe al monte como paxaro. Pues como ſe confundirian, ſi vieſſen no ſolo

In nomine tuo transgrediar murum.

In Dño confido: quomodo dicitis animæ meæ: transmigra in montē sicut passer. Pſalm. 8.

á Apa-

á Aparicio, mas tambien à su Cavallo, y á sus Bueyes con vn carreta en peso , bolar por los ayres, como lixeros paxaros?

En otra ocasion viò Manuel Fernandez, Labrador en la Provincia de Tlaxcàlam , que para entrar vn exe por el ojo de vna rueda, se entró el Uenerable Padre debaxo de la carreta, y la leuantó en peso, estando llena de leña de encina , y la tuvo sustentada sobre sus espaldas,y poniendo juntamente la rueda,hasta que estuvo en sù lugar, lo qual no se pudiera hazer con fuerças naturales , ni entre catorce hombres.

Caminando en otra ocasion para el Convento de los Angeles, en tiempo humedo , y llovioso, llegò á vn arroyo,que con la mucha agua que avia llovido, venia impetuoso , y crecido; era precisso passar por vna puente de piedra que està en el camino, donde cejando los Bueyes á vn lado,dieron con la carreta en el agua , y consiguientemente cayeron tambien los Bueyes: el Siervo de Dios, que vió el peligro de la carreta, y Bueyes , ofreciòsela al Señor, y al Apostol Santiago , de quien era muy devoto : y con este ofrecimiento, y fè viua que no le faltó , la fue siguiendo por la corriente á baxo , por donde con grande impetu se la llevaba el raudal : mas por alli mis-

mo

mo la fue ſiguiendo, como ſi fuera por tierra muy ſegura, y llana; haſta que hallando vado al propoſito, encaminó por él los Bueyes, y ſacó á tierra la carreta ſin leſion alguna de ella, ni de los Bueyes, ni de las ſemillas que traía cargadas. Quedó dando gracias á Dios por la miſericordia, que con èl avia hecho: pues como partiò el Mar Bermejo en doze diviſiones, para que paſſaſſen los doze Tribus de Iſraël à píe enjuto por medio de èl; aſſi quiſo que Aparicio caminaſſe por cima de las aguas, como por tierra firme, ſin padecer peligro alguno en ſus ſenos. Y como en el miſmo mar dexò anegados, y ſumergidos, todos los carros, y Cavalleros del exercito de Faraon con todas las riquezas que traìan, y todo eſto ſolo con eſtender Moyſes la mano contra el mar: acá entrandoſe el Moyſes Catolico Aparicio, librò la carreta en que traìa el pobre ſuſtento de los humildes Frayles Menores ſus Hermanos.

Qui diuiſit mare rubrum in diuiſſiones: quoniam in æternum miſericordia eius, & eduxit Iſraèl pér medium eius. Pſal. 135.

Cumq; extendiſſet Moyſes manum cōtra mare, reuerſū eſt primo diluculo ad priorē locum fugientibuſque Ægiptijs occurerunt aquæ, & inuoluit eos Dn̄s inmedijs fluctibus. Reverſæque ſunt aquæ, & operuerūt currus, & equites cuncti exercitus Pharaonis Exod. c. 14.

Tambien es admirable caſo el que queda referido en el Capitulo de la devocion de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, de aver caminado quatro dias con vna carreta quebrado el exe, y ſin pezones; que en lo natural era impoſſible, ſin favorable aſſiſtencia Superior. Otra vez andubieron algunas leguas ſus carre-

carretas, ſin clauixas en las ruedas, otras con las coyundas tan floxas, que caſi eſtaban ſueltas, que en todos eſtos caſos reſplandece eſpecial favor de la manutenencia Diuina que le aſſiſtia.

Pero el que admira grandemente, es el que ſe ſigue. Una vez ſe le quebró vn brazo, y no permitió, que ſe le hizieſſe otra curacion, ſino la de rodearle vnas tablas pequeñas; las quales le ataron tan fuertemente, que ſe le entraban en la carne, y ſin querer que ſe le aliviaſſen eſtos dolores, con afloxarle los cordeles anduvo muchos dias haſta que ſanò; porque ſin cuydar de medicinas corporales, atendiò á Jeſu Chriſto, que ſolo con ſu Divina palabra reſtaura todas las coſas.

CAPITVLO TRECE.

Manda la Obediencia al Venerable Padre Aparicio, que dexe las carretas. Y los exercicios que en eſte tiempo tuvo en el Convento de la Puebla.

NO es ſegura virtud, la que no paſſa por el criſol de las tribulaciones, porque en eſtas es donde ſe prueba lo mas acendrado de ſus quilates; perſeverar en el bien, mientras no

no ay quien haga mal, ò lo contradiga, no es mucho; pero que leuantandose tempestades de contradiciones injustas, entonces se radiquen mas los buenos propositos, y virtuosos habitos de obrar; esto es, lo mas digno de alabança: y assi dize Christo soberana vida nuestra à sus Discipulos: Bienaventurados sereis, quando los hombres os aborrecieren, os apartaren de si, os reprehendieren, y despreciaren vuestro nombre como malo, por el Hijo de la Virgen: Gozaos en aquel dia, y alegraos, porque serà grande vuestro galardon en el Cielo: porque de esta manera hazian con los Profetas sus mismos Padres. Esto es para todos los Fieles vniuersalmente; pero hablando con individualidad à los Religiosos, nuestrò Fray Felipe Diez entiende mucha parte del Psalmo sesenta y cinco, de las penalidades que se ofrecen en la Religion, que son las que en ella dán el merecimiento, y la corona: Dize, pues, el Profeta Santo David: Nos probaste, Dios mio, y nos examinaste en el fuego, como se examina, y ensaya la plata, nos arrojaste à vn Lago, nos echaste tribulaciones en las espaldas, nos pusiste hombres sobre las cabezas; de esta manera passamos por el fuego, y por el agua, y nos sacaste à refrigerio. Entraré en tu casa ofreciendote holo-

Beati estis cum vos oderint homines, & separauerint vos, & exprobauerint, & eiecerint nomen vestrũ tanquã malũ propter filium hominis gaudete in illa die, & exultate: ecce enim merces vestra multa est in Cœlo: secundum hæc faciebant Prophetis Patres eorũ. Lucæ cap. 6.

Quoniam probasti nos Deus: igne nos examinasti, sicut examinatur argentum, induxisti nos in laqueũ: posuisti tribulationes, in dorso

holocauſtos, te pagarè, ó cumplirè los votos que pronunciaron mis labios: para darſe á entender nueſtro inſigne Luſitano, ſe explica con vn exemplo que parece haze mas honroſa la parabola, aunque es para deſcubrir el fondo, y declarar la arduidad del eſtado Religioſo. Hazed cuenta, dize, que viene vn hombre huyendo de graves peligros de vida, que le amenazan, y viendo vn Alcazar muy hermoſo, torreado, y fortalecido de muros, y bien pertrechado de fuertes armas, camina házia èl para defenderſe, y acercandoſe, halla, que el tal Alcazar tiene en contorno vn rio de agua, que lo cerca, y otro rio de fuego, que lo rodea: reconoce la dificultad, mas con todo por conſeguir aquella gran ſeguridad del Palacio, ſe arrieſga à vadear los dos rios de fuego, y de agua: y eſtando ya determinado à paſſar por todos eſtos peligros, le cargan ſobre las eſpaldas cantidad de libras, ò arrobas de plomo: y ſobre todo le ponen ſobre la cabeza muchos hombres, que ha de cargar neceſſariamente: ficcion fabuloſa parece la referida; pero no es, ſino vna idèa miſterioſa de la Religion, ſignificada en el Alcazar, guarnecida, y pertrechada de penitencias, ayunos, diſciplinas, y otras mortificaciones que le ſirven de muros, y valuartes, conque ſe defien-

noſtro: impoſuiſti homines ſuper capita noſtra, tranſivimus per ignem, & aquã, & eduxiſti nos in refrigerium: introibo in domũ tuã in holocauſtis, reddam tibi vota mea, quæ diſtinxerunt labia mea. Pſalm. 65. **Fray Felipe Diez, Lug. com. 2. tom. verbo: Religioſo.**

de de las invasiones, y batallas, conque el enemigo acomete, mediante los dos rios de fuego, y agua, que son las diversas tentaciones, de que se vale: por las tribulaciones en las espaldas, explica el dicho Padre los preceptos, y leyes regulares; y se puede entender, como suena, por las tribulaciones, congoxas, tristezas, pesadumbres, y persecuciones que se suelen ofrecer en la Religion; y no es mucho que suceda esto, quando en el trigo escogido de Dios, vn hombre enemigo sembró cizaña, y en el Convento Apostolico de Christo naciò entre los mismos Hermanos de èl, vna contencion maliciosa, que los inquieto; quando su Santissimo Prelado estaba tratando de sustentarlos con su Carne, y Sangre, debaxo las especies de Pan, y Vino. Vltimamente por los hombres encima de la cabeza, se entienden los Prelados, à cuyos pies ha de rendir el Subdito la cabeza, sin querer leuantarla, para contradezirle, ni menos desobedecerle, procurando cada instante sacrificarse á Dios de nuevo en holocausto en cada accion, que se le ofreciere penosa ála naturaleza, para llegar á cumplir los votos, que prometiò à Dios en la professìon, y con esto salir en paz à gozar del refrigerio, y premio eterno de la Bienaventurança, que le espera, si vence todas las dificultades propuestas.

Facta est autē contētio inter eos, quis eorū videretur esse maior. S. Luc. c. 22.

Al-

Algunas ocaſiones ſe le avian ofrecido conſiderables al Venerable Padre Aparicio, en q̃ probar ſu tolerancia, mas eſtas cõ ſu cordura, y humildad, las ſepultaba en el olvido, de manera que no parecian; pero eſta fue tan grande, que no pudo ocultarſe. Parece que le dió Dios licencia á Satanàs para que comovieſſe los animos de algunos Religioſos, para que lo perſiguieſſen, y oprobriaſſen, como ſe la diò para que hirieſſe, y llagaſſe à ſu amigo, y querido Job, como haziendo oſtentacion el miſmo Dios, de tener vn Siervo tan fiel, que no tenia ſemejante en la ſimplicidad, en la rectitud, en el temor de Dios, y en el apartarſe del mal: juſto era, que pues le imitò Aparicio en eſtas virtudes, y principalmente en la ſimplicidad columbina, en que fue ſingular, quizà tambien quiſo gloriarſe el Señor, y oſtentar, que tenia quien con tanta fidelidad le ſervia, que podia permitirle al enemigo que lo probaſſe, y llagaſſe aun con llagas, y trabajos mas ſenſibles que los de Job: pues aquellos fueron en los haberes temporales, y en el cuerpo, mas eſtos en el credito, y reputacion, y aſſi ſe le ſiguió todo lo que dixo Chriſto por el Euangeliſta San Lucas: Odios, deſprecios, iras, reprehenſiones, é impoſſiciones falſas: y ſi todas eſtas calumnias, è injuſti-

Nuncquid conſideraſti ſervum meum Iob. Quod non ſit ei ſimilis in terra: homo rectus, ac timens Deum, & recedens à malo? Iob cap. 1o.

Secūdum hæc enim faciebāt Prophetis Patres eorum. Vbi ſupra.

cias (como dize el miſmo Divino Maeſtro) las executaban en los Profetas, ſus miſmos Padres, Padres tambien de Aparicio fueron los que aſſi le trataron: pues fueron ſus Prelados, los que con zelo ſanto de Religion le mortificaron, todas las demàs pruebas de fuego, y agua, de tentaciones, las avia padecido valeroſamente, como ſe viò en los dos Capitulos, que de eſto trataron. Los muros, y pertrechos de penitencias rigidas, y mortificaciones exquiſitas, ſe verán adelante; pero faltabale la mas poderoſa de las tribulaciones de los hermanos, y peſada carga de hombres Prelados ſobre la cabeza, los quales con ſinieſtros informes, que creyeron, tuvieron fundamento, para traerle del exercicio de las carretas, y entrarle en la Caſa de diſciplina del Convento de la Puebla. Mas como á las calumnias que le impuſieron, pudiera dezir con Job: Ojalà ſe peſaran mis pecados, con que mereci la ira, y calamidad que padezco, en vna balança, y ſe hallara, que como las arenas del mar excedia la pena à la culpa, por donde mis palabras ſon llenas de dolor; quiſo nueſtro Señor, que reſplandecieſſe la paciencia de ſu Siervo, y ſe acriſolaſſe, y ſubieſſe de quilates ſu virtud.

Vtinam appēderentur peccata mea, quibus iram merui: & calamitas quam patior in ſtatera quaſi arena maris, hæc gravior appareret: Vnde, & verba mea dolore ſunt plena. Iob cap. 6.

El informe que tuvo el Guardian del Convento

vento de la Puebla, fue, de que el Hermano Fr. Sebaſtian de Aparicio era vn bruto, olvidado de las obligaciones de Religioſo, y aun de las de Chriſtiano ; que ni ſabia rezar las oraciones vocales que debia , y otras razones ſemejantes. Con eſta relacion dictada del Padre de las mentiras, mandó el Guardian, venir à ſu preſencia al inocente Fray Sebaſtian , y que entraſſe en el Noviciado, donde de nuevo le enſeñaſſen las ceremonias de la Religion, y las Oraciones de Chriſto. Mas eſto con tanta aſpereza, que porque tenga conſuelo, alguno que injuſtamente padezca , con el exemplo de eſte Siervo de Dios, ò porque todos alaben á ſu Mageſtad Soberana, viẽdo los oprobrios, que permite à ſus eſcogidos, y à los que eligiò para que le ſigan en el camino de ſu Cruz , è imitacion de injurias, y afrentas , ſerà bien poner aqui las palabras de la reprehenſion que le dió : *Aparexaos bruto* (le dixo) *porque aora no aveis de eſtar con beſtias , ni Bueyes, ſino con Frayles de San Franciſco , donde os quitarán eſſa corteza , y os enſeñaràn à ſer Chriſtiano. Es por ventura buena vida andar entre brutos, y Bueyes ? Que me dizen que entienden lo que les dezis ? Pues como vos no entendeis lo que os dezimos?* Oyò el Venerable Aparicio la correccion con ſu acoſtumbrada manſedum-

 bre,

bre, y humildad, y con la miſma le dixo: *Hermano, Guardian* (acoſtumbrado eſtilo de ſu ſencillez) *aqui he venido á hazer en ſervicio de Dios, y de la Religion lo que ſupiere; ſi en algo no acudo, como debo, no es porque no lo quiero hazer, ſino porque no puedo mas, ved en que me mandais me ocupe, en guſto de Dios, y de la Obediencia, lo harè de muy buena gana, que por ſolo eſſo eſtoy en la Religion.* Eſta reſpueſta tan humilde, y ſemejante à la que nueſtro Redemptor dió, al cargo que le hizo el Pontifice de ſu doctrina, y Diſcipulos, que avia de ſerenar el animo del Prelado, le ocaſionó mayor indignacion, como la otra al criado de Anàs. Y aunque á Aparicio no ſe le dió bofetada, como à Chriſto vida nueſtra, porque no es pena Religioſa; pero irritado con mayor ira el Guardian, le dixo: *Quitaos allá, vos me dezis, que eſtais en ſervicio de Dios? Siendo tan al contrario, que ni vn acto de virtud, ni de Religion ſabeis hazer? Y no aveis hecho otra coſa que brutalidades.* A eſto dixo el Siervo de Dios vnas palabras, que ſegun los efectos, que deſpues cauſaron, debieron de ſer, comminacion de la Juſticia Divina, que en adelante le ſirvieron de diſpertador al dicho Guardian, y ſon eſtas: *Es verdad que yo no hago coſa buena, ſino ſimplicidades, mas*

Dios

Dios sabe donde irè yo con mis simplicidades, y y vos con vuestras letras. Por entonces no las registrò el Guardian, sino que le mandó ir al Noviciado, diziendole: *Id os que yo harè que podais mas.* Pero parece que aqui Aparicio repitió simplemente, aquella sentencia de David en èl tan verificada: Porque no conoci literatura, ó cosas de letras, entré en los poderes del Señor, me acordaré Señor solo de tu Divina Justicia. Con este orden se fue Aparicio al Noviciado, determinado á obedecer con la gracia de Dios todo quanto le fuesse mandado. Echa el Platero en la hornaza el oro, fia de la llama el metal, no pretendiendo solo averiguar su fineza, que essa la piedra del toque bastò à mostrarla, no pretende sino labrarle à mas hermosura, y hazerle pieza digna de mas precio. Vasos somos de tierra todos los hombres, y à los que de tierra se han hecho oro à la influencia de su luz Santa, no pretende Dios probarlos solo, sino mejorarlos tambien, y examinar el valor, purgando de camino la escoria, como lo notó Tertuliano. Con las influencias de la Divina Gracia, oro de subidos quilates se avia hecho Aparicio de la tierra de su proprio conocimiento, quiso mejorarle el Señor, examinar su valor, y purgar de camino qual-

Quoniam non cognoui litteraturã, introĩbo in potẽtias Dñi: Domine memorabor iustitiæ tuæ solius. Psalm. 70.

Cũ exurimur persecutionis ardore, tunc probamur de fidei tenore. Tert. lib. de fug. in persecutione. c. 3.

quiera escoria que entrañada tuviesse, y assi lo fiò á tan crecida tentacion. El Padre Maestro de Novicios cumpliendo con el mandato del Prelado lo recibiò, y lo començó á ocupar en los exercicios de Novicio, que siendo de considerable trabajo, sobre la cansada ancianidad del Venerable Padre, ya se dexa entender quan sensibles, y molestos le serian. Y tambien assignò, quien le enseñasse la doctrina, y oraciones, que acostumbra la Iglesia. Todo lo qual procuraba él con grande afecto aprehenderlo, y hazia de su parte quanto podia; pero no le favorecia la memoria, que la tenia muy tarda, aunque su voluntad era muy eficaz de saberlo todo. Lo qual manifestaba en las obras, executando rectamente lo que por las leyes, y doctrina se le manda al Christiano. Y assi qué importaria no supiesse por su orden, y de memoria los diez Mandamientos de la Ley de Dios, si era exactissimo en el cumplimiento de ellos, sin quebrantar ninguno? Y no solo él los guardaba; pero era muy zeloso de que otro no los violasse, como se verá adelante, y à la contra; què les aprovechará á algunos saber de memoria la ley, y discurrir grandes sutilezas de entendimiento, comprehender muchas opiniones, y resolver questiones muy dificiles, de gracia, ù de caridad,

dad, y otras virtudes, si à lo que menos atienden, es, à practicar lo que hablan? San Pablo para apagar la sobervia de los Corintios, que presumidos se jactaban de Ministros, y Prudentes, les dize: Que presto bolverá à examinarlos, no de sus Sermones, sino de sus virtudes; porque el Reyno de Dios, no consiste en palabras, sino en obras virtuosas.

Veniā autem ad vos cito, si Dn̄s voluerit: & cognoscā non sermonem eorum, qui inflati sunt, sed virtutem, non enim in sermone est Regnum Dei; sed in virtute.
1. Ad Chor. cap. 4.

A esto no atendian los Maestros, que le señalaron à Aparicio, sino que querian que con mucha perfeccion les repitiesse las vozes, y esto si algunas vezes lo hazian con amor, otras vezes era con demasiadas asperezas, mortificandole como à gran pecador, con graves reprehensiones, pesadas palabras, à que se siguian tambien recias disciplinas. Priuaronle de que ayudasse à Missa; quitandole el consuelo que en ello tenia, y dezianle: Pensais bruto animal, que esto es andar con Bueyes? Aprehended lo que os enseñan, que no entrasteis à ser bestia, sino Religioso. Y no le está bien á la Religion poner vn animal incapaz como vos en ocupaciones, donde no tengais Superior que os govierne, à quien deis cuenta de lo que obrais muy amenudo, y que os exercite en la frequencia de los Sacramentos, y obras de virtud, sabiendo muy bien, como debeis obrar en conciencia.

De

De esta manera trataban al inculpado Fray Sebastian, disponiendolo assi la Prouidencia del Altissimo, no porque queria el vltraxe, poca caridad, y saña de los que le oprobriaban (que Dios no quiere el pecado) sino permitiendolo, por dexar obrar al hombre segun su libertad, se aprovecha de su desorden, para que se siga el buen efecto, muy diferente del que el mismo hombre pretende. Como el Medico, que si aplica la sangixuela al enfermo, es para que sacandole la mala sangre, le dè salud, y por esso la dexa chupar el tiempo necessario hasta lograr el efecto, si bien ella no le chupa con esse fin, sino para saciarse; lo qual nunca lo estaria, aunque la dexassen. Assi es el hombre que dessea agraviar, y beber la sangre de su proximo: valese Dios de èl, y de su mala intencion, para perficionar al justo, y darle ocasion de mayor merecimiento. Como le sucediò á David quando iba huyendo de su hijo Absalon, que le salió al encuentro Semey, echandole tierra, arrojandole piedras, y maldiciendole con palabras mayores, porque le hablaba assi: Sal, sal, Uaron de sangres, Varon del demonio: ya el Señor te retorna toda la sangre, que derramaste de la casa de Saul, porque le quitaste su Reyno: y este lo ha puesto Dios aora en manos de tu hijo Absalon,

ſalon ; y vès aqui te oprimen tus maldades, porque eres hombre ſangriento. Tomó la mano Abiſai para ir à vengar à ſu Rey, y ſeñor, para que aſſi no le injuriaſſen ; pero el Santo Rey no lo permitiò, ſino que le dixo à Abiſai, y á los demás Soldados : dexadlo que maldiga, porque el Señor le mandó que maldixeſſe à David; y quien avrà que ſe atreva á preguntarle porqué lo aya hecho aſſi? Dexadlo que obre Semey, ſegun el precepto Divino, que acaſo mirarà ſu Mageſtad mi afliccion, y me retornarà bien por eſta maldicion de oy. Con eſtos ojos mirò Aparicio las injurias, menoſprecios, y palabras oprobrioſas, que le dezian, como ordenados de la Providencia Altiſſima de Dios nueſtro Señor, para el mayor bien de ſu alma: y aſſi no reſpondia palabra, ſino que ſe iba à vn lugar eſcondido, y hablando con Dios, le dezia: *Señor, ſolo por vos, que tantos trabajos padeciſteis por mi, ſe puede paſſar eſto.* O quanta era la amargura de corazon, en que ſe hallaba el Venerable Padre! Peligroſa tormenta corria, engolfada en mares tan altos de penas, la prodigioſa nave de ſu alma ; pues fue meneſter, para aſſegurarſe en tormenta tanta, poner delante los trabajos de Jesvs todos, y que ſu tierna memoria ablandàra la obſtinacion, y dureza de

Dimitte eum, vt maledicat iuxta præceptum Domini, ſi forte reſpiciat Dñus afliſtionem meam, & reddat mihi Dñus bonum pro malediſtione hac hodierna. 2.Reg.c.16.

ſu

su muy crecida pena. Bien lo ponderaba San Gregorio en la que sufria el Pacientissimo Job, pues llegò á dezir: Creciò tanto su dolor con las reprehensiones de los amigos, que lo pusieran estas en desesperacion, sino alentara su espiritu en la consideracion de sus virtudes: tan poderosa fue aquella tribulacion de los amigos, que desesperára, à no poner en su memoria todas las obras buenas que avia executado. Tentò el enemigo todos los modos conque pudiesse desvelar el valientissimo pecho del Santo Varon, todas las maquinas de tentaciones, como poderosos exercitos le enderezò, quitòle la hazienda, matóle los hijos, hirió el cuerpo, instigò la muger, y por vltimo valióse de el esquadron mas poderoso, que fueron sus amigos, para mejor combatirle; esta es la mayor tentacion, la mayor tribulacion, que puede padecer la santidad mas perfecta, persecuciones de buenos, y contradiciones, como lo encarecia la Santa Madre de Jesvs.

Nam inter tot dolores vulneris, & verba desperationis, cum bona quæ fecit, narrat, quasi collapsũ verbis, & verberibus, ad spem animũ reformat. Dicat ergo bona quæ fecit, vt non cõgatur inter tot mala de se desperare, quæ audit. Greg. in 29. Iob lib. 19. Mor.

Esto vemos executado en Aparicio, pues no aviendo podido Satanàs contrastarle con tan fuertes maneras de tentaciones, recelandose del valor de tan generoso combatiente, se vale de mejores armas, mas poderosas maquinas, y tan vltimas, como la persecucion de

vnos

vnos amigos, de vnos hermanos , y de vnos buenos, que le obligen , para no desfallecer, poner delante todo el trabajo de Jesvs. Diga, pues, Aparicio, diga en dulce coloquio à ſu Señor : Señor, ſolo por vos que tantos trabajos padeciſteis por mi, ſe puede padecer eſto. Y digamos noſotros , que ſi las primeras tentaciones que toleró Aparicio en el diſcurſo de ſu vida, fueron victorias, eſtas vltimas, glorioſo triunfo fueron de ſu mayor gloria. Y con eſto ſe fortalecia para bolver á padecer de nuevo, y hazer los demás exercicios del Noviciado con eſtraño contento, ſin moſtrar jamás triſteza, ni diſplicencia á coſa alguna que le mandaſſen. Mas con todo le parecia al Guardian que andaba valdio , y aſſi le mandó que fueſſe á acarrear piedra al rio con vn Macho ariſco , que avia en el Convento, como queda referido en el Capitulo dezimo antecedente.



CA-

CAPITVLO CATORCE.

Ocupa el Prelado al Venerable Aparicio en otro exercicio mas ſuave; haſta que deſpues lo buelve al miniſterio de las carretas.

TOdo el tiempo que el Venerable Padre Aparicio paſſó en los trabajos referidos, no tiene duda, que la puſilanimidad humana haria ſu oficio, de quererle atemorizar, y darle à entender que eſtaba deſamparado de Dios; provocandole á que ſe quexaſſe con David, diziendo: Como, Señor, te has apartado tan lexos de mi, y me has deſpreciado en las oportunidades, en la tribulacion? Porque la mayor congoxa de vna alma atribulada, no eſtà en la calamidad que padece, ſino en la obſcuridad conque ſe halla, ſin ver por donde le viene el golpe: que ſi entonces conocieſſe ellà que venia ordenado de Dios, y que era guſto ſuyo, que padecieſſe, ſeria la mayor alegria, que pudiera tener, que por eſſo dize San Lucas: Que ſalian los Apoſtoles tan gozoſos de los Tribunales de los Tiranos (donde los ſentenciaban à tormentos, penas, cruzes, y muerte) porque avian ſido tenidos por dig-

Vt quid Dñe receſſiſti lõge? Deſpicis in oportunitatibus, in tribulatione? Pſalm. 9.

Ibant Apoſtoli gaudentes à cõſpectu concilij, quoniã digni habiti ſũt pro nomine Ieſu contumeliam pati. Act. c. 5.

dignos de padecer contumelias por el amorosissimo Nombre de Jesvs; pero à la quexa propuesta, que pudiera hazer Aparicio, responde el Real Profeta David en el verso siguiente: Mientras se ensobervece el pecador, se enciende el pobre. Lo qual explica nuestro Padre San Antonio de Padua con la semejança de la lumbre: como el fuego se enciende fatigandolo á soplos: assi el sobervio, que es vanidad, viento, è inflacion, con el mal trato, enciende al pobre humilde, en amor de Dios, conque crece en la gracia, y en el merecimiento. Tambien sirven las tribulaciones, dize el mismo San Antonio, de purificar al justo, assi como el mar en tiempo de tempestad se purga de inmundicias. Y por esso las amaba tanto nuestro Serafico Padre San Francisco, que hallandose en vna ocasion en vn Lugar donde le veneraban, y hazian grandes estimaciones, le dixo á su Compañero: Huigamos, que no logramos nada, donde nos honran, y alli está nuestro logro, donde somos vituperados, y vilipendiados: con estos, y otros fines altissimos, permitiò Dios nuestro Señor, las injurias dichas al Venerable Padre Fray Sebastian. Lo primero, para purificarlo de las manchas, é imperfecciones, que como hombre podia tener, y que grangeasse

Dum superbit impius, incenditur pauper. Ibidem. Citando á S. Geronimo, dize S. Ant. ser. 4. hed. 2.

Vt augmentetur gratia, ignis flatu premitur, vt crescat. Primo quidem, vt purgentur: exemplum de mari, quod tempestate purgatur. S. Ant. Ibid.

Abeamus hinc, nihil enim hic lucramur, dum honoramur: ibi est nostrum lucrum, vbi vituperamur. Opuscul. Apoteg. 51.

geasse mucho logro de gracia, porque quanto mas airados, y ensobervecidos los que le injuriaban, mas bien le hazian, porque soplaban el fuego de caridad, que ardia en el pobre Lego, y con esto crecia, y se lo aumentaban, hasta que cayeron en la verdad, y desengaño, y fueron comprehendidos en los mismos consejos que maquinaban, porque experimentando su sencillez, paciencia, y su mucha virtud, se moderaron en el rigor, y le trataron con mas amor.

Comprehenduntur in consilijs, quibus cogitant. Psalm. 9.

Viendo, pues, el Guardian, que el trabajo de acarrear piedra, era grande, y la edad del Padre Fray Sebastian mucha para sufrirle, le reservò dél, y mandò que tuviera cuydado de la puerta de vn Rosal, por donde se entraban los materiales de la obra, que por ser tiempo de Rosas, y caer la puerta à la entrada de la Iglesia, lo destruìan los que passaban. Pero aunque el Siervo de Dios era el guarda Rosa (como era hombre caritativo) no reparaba en que la cortassen, y llevassen los que querian. Supolo el Guardian, y mandòle por obediencia, que no solo no la diesse, pero que con eficacia la defendiera por ser necessaria para la Botica, y Enfermeria del Convento. Quedò muy afligido, y desconsolado el temeroso Siervo de Dios con el precepto.

Y pre-

Y preguntòle: *Pues, Padre, quando me pidan Roſa, qué tengo de reſponder?* Agradôle el Guardian de ſu piadoſa, y ſencilla pregunta; y concediòle, que à quien ſe la pidieſſe, le dieſſe vna ſola Roſa, y no mas. Alegrôſe mucho con eſta diſpenſacion el verdadero obediente, y de alli adelante à todos los que querian aproueeharſe de la autoridad, les permitia cortar vna Roſa, diziendo: *Hermano, no tengo licencia para dar mas, y el que dà lo que puede, haze lo que debe.* Con eſto iban todos muy contentos, ponderando ſu obediencia.

Todo el tiempo que el Venerable Padre Aparicio ſe exercitò en las mortificaciones, que le tuvo la obediencia, eſtuvieron las carretas muy deſaviadas, las limoſnas ſe menoſcabaron mucho; tanto que certificaron algunos Religioſos, de los que ſe hallaron preſentes en el Convento de la Puebla, que no ſe traía la quarta parte, de lo que èl ſolia traer, porque aunque las cuydaba otro Religioſo con amor, y deſſeo de acertar, no queria Dios por entonces otro carretero, que ſu Siervo Aparicio, y los Labradores que le amaban, y veneraban conforme veìan ſu ſanto modo de obrar, daban la limoſna por amor de Dios, y de ſu Siervo. Todo ſirviò de deſengaño con la experiencia que de ſu perſona

tuvieron. Viendole tan ſin malicia en todas ſus acciones, tan obſervante de ſu profeſſion, tan mortificado, tan humilde, tan obediente à todo, que la verdad neceſſitô á que le bolvieſſen á entregar las carretas, y con la gran ſatisfacion que de èl ſe adquiriò en eſte tiempo, que tuvo aſſiſtencia continua en aquella Comunidad, le dieron licencia los Prelados, para que en todo hiziera lo que juzgàra conveniente. Y quando le pareciera viniera al Convento, pues para quien viuia tan retirado en lo intimo de ſu alma, y donde quiera comunicaba con Dios, lo miſmo eran los montes, campos, y deſiertos, que la clauſura del Noviciado. El admitiò la ocupacion con tanta paz, y ſere nidad, que olvidado del agravio, como ſino ſe le huvieſſe hecho, proſiguiò ſirviendo con la fidelidad, y connato, que ſiempre lo avia hecho. Los Labradores ſe regozijaron grandemente, con bolverle á ver en ſus caſas, y haziendas; y tornaron à darle las limoſnas que ſolian. El Guardian quedò baſtantemente ſatisfecho de ſu Religioſo proceder; y deſpues quando muriô el Santo Varon, y vió las muchas maravillas, y milagros, que Dios obrô por èl, ſe ſubió al Pulpito, y predicò vn Sermon, en que publicamente le pidiò perdon, con hartas lagrimas, y

ſenti-

ſentimientos de averle tratado tan mal, poniendole à peligro de prebaricar en ſus ſantos propoſitos, ſino eſtuvieſſe aſſiſtido de la Divina proteccion, y amparo de la Omnipotencia del Altiſſimo. Y con eſto ſe retirò à mas eſtrecho modo de viuir, haziendo gran penitencia, ſin olvidar jamàs aquellas palabras: *Vos con vueſtras letras ſabe Dios donde ireis, y yo con mis ſimplicidades.* Y de alli à poco muriò, valiendoſe, é implorando con grande devocion, y afecto, la interceſſion del Siervo de Dios Aparicio, y dando grandes mueſtras de contricion; de donde ſe cree piadoſamente, que deſcanſa en paz.

Para conocer quanto era el trabajo, que tenia Aparicio en el exercicio de las carretas, y quanta la paciencia, conque lo toleraba, en que le favorecia el Señor, ſe verà por lo que dixo pocos meſes antes de morir. Viſpera de la Natividad de nueſtra Señora eſtaba en el campo junto al Convẽto de Tatomihuacam vna legua de la Ciudad de los Angeles (el qual oy es de Recoleccion, y tiene eſtudio de Teologia, donde viuen los Religioſos con grande edificacion, y exemplo de la comarca, y ſe ha fabricado mucho en lo formal, y material de él) à eſte Convento fue á confeſſarſe el Siervo de Dios Aparicio, para celebrar con

jubilo, y regalo de ſu alma, el dia Santiſſimō de la Virgen, con vn Religioſo que era de la tierra, anciano, grave, y ſiervo de Dios. El qual le preguntó: como le iba? Reſpondiò Aparicio: *Ando tan canſado, y afligido de mis enferdades, que ya me veo apurado.* El Religioſo deſſeoſo de que aquel trabajo, y achaques que padecia, no ſe le malograſſen, ſino que le ſirvieſſen de merito en el Divino acatamiento del Señor, le dixo: Aparicio, ya veis que ſois viejo, que eſtais canſado, y enfermo, y que vueſtra vida no puede ſer ya mucha. Yo os ruego, que todo eſſe trabajo, y males que paſſais, los ofrezcais á Dios, porque no ſe os pierdā; á lo qual reſpondió el Siervo de Dios: *Hartos dias ha que ſe los tengo ofrecido, y bien veo, que ſino fueſſe por ſu amor, era impoſſible tolerarlos, porque os certifico Padre, que es tanto el canſancio, y dolores, que ya no ay miembro en mi cuerpo, que no me duela, y aun puedo certificaros, que haſta los cabellos de la cabeza, ſiento que me afligen quando de noche me quiero acoſtar, y tomar algun repoſo.* Preguntòle tambien el Religioſo: Què havio traeis en vos, para que os ayude en las carretas? Y reſpondiòle èl: *El havio que traigo conmigo es vn Indio, que muchas vezes, ó por ſu antojo, ó por aver perdido el juizio con aver bebido demaſiadamente, me*

dexa

dexa ſolo. Y ſe me deſparece, y mil vezes me ſucede ſobrevenirme la noche eſtando ſolo en medio de la ſabana, y campo, y ſin mas ayuda, que la miſericordia de Dios, y como me veo ſolo, y tan enfermo, buelvo los ojos al Cielo, al Padre univerſal de miſericordia, y digóle al Altiſſimo Dios: Señor, ya ſabeis que eſto que llevo en eſta carreta, es para el ſuſtento de vueſtros Siervos, y eſtos Bueyes, ſon de S. Franciſco. Tambien ſabeis mi impoſſibilidad para guardarlos eſta noche, ni recogerlos por la mañana; y aſſi los pongo en vueſtras manos; y dexo à vueſtra guarda, para que me los guardeis, y traigais en paſtos cercanos, donde con facilidad los halle. Con eſto me acueſto debaxo de la carreta, y paſſo la noche, y à la mañana quando me levanto con cuydado de buſcarlos, los veo tan cerca, que llamandolos, ſe vienen al yugo, y los unço, y ſigo mi jornada. Donde ſe verifica muy bien lo que dize el Santo Rey David: Cerca eſtà el Señor á los que le llaman en verdad, y haze la voluntad, de los que le temen, y oye ſu deprecacion. Y en otra parte: Eſte pobre clamò, y el Señor le oyò, y en todas ſus tribulaciones, y anguſtias, le hizo ſombra, y le ſalvó. Y podia dezir con verdad lo que el Santo Rey: Señor, pues me enſeñaſte deſde mi niñez, y juventud, á que eſperaſſe ſiempre en ti, aora pro-

Prope eſt Dñs omnibus inuocantibus eum: omnibus inuocantibus eum in veritate. Voluntatem timentium ſe faciet: & deprecationem eorũ exaudiet: & ſaluos faciet eos. Pſalm. 114.

Iste pauper clamauit, & Dñs exaudiuit eum: & de omnibus tribulationibus eius saluabit eum. Psal. 33. *Deus docuisti me à iuuentute mea: & vsq; nunc pronuntiabo mirabilia tua: & vsq; in senectā & senium, Deus ne derelinquas me.* Psalm. 70.

pronunciarè tus maravillas: No me desampáres en la vejez. Y verdaderamente que parece, andaba Dios en todas estas acciones con Aparicio, como el que dessea dar contento, y gusto à su amigo, ayudandole, y supliendo los defectos de su cansada ancianidad. Y con este favor, y ayuda, se veìan en él tantas cosas admirables, porque alabar à Dios nuestro Señor, que las hazia, y mediante tan poderoso socorro, pudo perseverar en trabajo tan considerable hasta lo vltimo de su vida.



LIBRO QUARTO.

DE LAS VIRTUDES DEL VENErable Padre Fray Sebaſtian Aparicio. Y de los Milagros que viuiendo èl, hizo Dios nueſtro Señor, por ſu interceſſion.

CAPITVLO PRIMERO.

De la ſanta ſimplicidad, y prudencia de el Venerable Padre Aparicio.

SImples como vnas Palomas, y prudentes como Serpientes, queria Chriſto Señor nueſtro, que fueſſen ſus Apoſtoles Sagrados; y ſimples tambien, dize San Pablo á los Romanos, quiere que ſean para el mal, como ſabios para el bien, porque ſolo es ſabio para con Dios, aquel que ſabe obrar bien, y huir del mal. Eſta ſimplicidad del juſto, es burlada, y reìda del mundo, dize el Santo Job, pero no importa: Aunque le rían dèl ſus proprios amigos, como hazen de mi; ſepa que le oirà el Señor, cada vez que le invocare. Y explicando eſto San Gregorio, dize: La ſabiduria

Eſtote prudẽtes ſicut ſerpẽtes, & ſimplices ſicut colũbæ. Mat. c. 10. *Volo vos ſapiẽtes eſſe in bono, & ſimplices in malo.* Ad Rom. c. 16.

Qui ridetur ab amico ſuo ſicut ego, invocauit Deum, & exaudiuit eum: deridetur enim iuſti ſimplicitas. Iob. cap. 12.

Huius mundi ſapiẽtia eſt, cor machinationibus tegere. S.Gre. Mor. lib.10. c.16. in c. 12. Iob.

duria de eſte mundo conſiſte en cubrir el corazon con aſtutas maquinas, y ocultar el ſentido con palabras, las coſas que ſon falſas hazerlas creer, como verdaderas, y las verdaderas moſtrarlas con apariencias de falſas. Eſta prudencia con el vſo ſe ſabe de los mancebos, y con precio ſe aprende de los niños. Los que la ſaben, ſe enſobervecen, deſpreciando á los demás, y los que no la profeſſan, ſe vèn ſujetos, y temeroſos entre los otros, porque por ellos es amada eſta iniquidad, paliada con el nombre, pues la perverſidad de entendimiento, ſe llama vrbanidad. Eſta à los que la ſiguen, manda, que buſquen los mayores honores, que gozen de la vanidad de la gloria temporal, que ſe venguen de los que los agravian, y no ſe rindan à los que los reſiſten: y que quando las fuerças no alcançaren, lo que no pueden cumplir por malicia, eſto con vna pacifica bondad lo ſimulen. Eſtas ſon las propriedades del mundano prudente, y muy contrarias à ellas, las del ſimple juſto, y prudente à lo de Dios. Que eſte no ſabe fingir, ſino que con ſus palabras manifieſta lo que ſiente: ſabe amar las coſas verdaderas, como ſon; y huir las falſas, ſabe dar ſus bienes de valde, y tolerar males de mejor gana, que hazerlos, no buſca vengança de las injurias, ſino que antes las

contu-

contumelias estima por logro. Pero de esta simplicidad del justo se rien, porque por los sabios del mundo es tenida por necedad, y juzgado por necio todo lo que se obra inocentemente, porq̃ no ay mayor necedad en el mundo, que dezir claro con la boca, lo que siente el corazon; no vengar los agravios; rogar por los que maldicen; amar la pobreza; renunciar las riquezas; no resistir al que quita los bienes; sino si le quiere herir, entregarle la mexilla. Hasta aqui son palabras del gran Padre San Gregorio. Y parece atendia à ellas nuestro Santissimo Padre San Francisco, quando exhortaba à sus Frayles, á que huyessen la sabiduria, y prudencia humana; y buscassen solo la Celestial, y Divina. Porque queria que toda su Religion fuesse fundada en santa simplicidad; pues à él lo avia escogido el Señor, para que fuesse Padre, y Patriarca de ella, por ser simple, como se lo dixo el mismo Jesu Christo Señor nuestro: *Yo te escogi, y no hombre Letrado, ni Retorico, mas simple, porque lo que en ti, y por ti hiziesse, no fuesse atribuído al saber, ò industria humana, mas à mi gracia. Y porque sepas tu, y todo el mundo, que yo velarè sobre mi Grey.* Y assi con harto sentimiento prorrumpió vna reuelacion que tuvo; profetizando, que en los tiempos venideros, se

Chro. 1. par. lib. 2. cap. 25.

avia

avia de leuantar en su Orden vna fortissima tentacion por la sciencia. *Los Letrados* (dezia el Santo Padre) *confiados en su saber, pondràn tiendas de aquella gran muger perdida la sober-*

Ibidem c.27

via, y sacrificarán á ella todos sus hijos, è hijas; esto es, todas sus obras. Y de la ganancia, y premios de su ignorancia, viuirán deleytosamente. Y serà la bienaventurada simpleza tornada en escarnio, y aborrecida en los ojos de estos, y perseguida. Tomarán ossadia, y presumpcion, y gloriarse han en los loores de los hombres. Confiaràn en el nombre de su sabiduria, y en su industria, y prudencia carnal, sin alguna memoria de la obediencia, pobreza, pureza, y simplicidad conque à Dios deben servir. Adviertase la reuerencia conque habla de esta virtud, *la bienaventurada simpleza.* Y en el Capitulo siguiente le llama: *Santissima simplicidad.* Como que ella es vna grande bassa, y fundamento de la santidad. Por esso amaba tanto nuestro Serafico Padre à Fray Junipero, vno de sus primeros hijos, y discipulos, que reputãdolo por vno de los mas perfectos Frayles, dezia: *Aquel serà buen Frayle menor, que llegasse al desprecio de si mismo, y de el mundo, adonde llegò Fray Junipero.* Y muchas vezes viendo sus simplicidades, dezia á los mismos Frayles: *Hermanos mios, hermanos mios, yo no*

me

me enojo con las simplicidades de nuestro hermano; y pluguiesse á Dios, que tuviesse yo de tales Juniperos vna grande montaña. Si viuiesse nuestro Santissimo Patriarca en tiempo de Aparicio, es de creer, que diria lo mismo de èl, pues tanto se le assemejaba, pues parece se puso de proposito à imitarle en obras, y en palabras, como consta de lo referido en el Capitulo quarto del Libro antecedente, donde se verà aquel desaliño conque entraba vestido en la Puebla, siendo blanco de irrision á los que le veìan, muy parecido al conque entró Fray Junipero en las Ciudades de Assis, y Viterbo, el habito atado con la cuerda, y colgado al cuello, solo á fin de que le mofassen, y escarneciessen; y en este Libro tambien se comparan los dos, en algunas de sus virtudes á mas de esto.

Siempre se quedó Aparicio con aquel lenguaje llano, y ageno de toda retorica, y ornatos, en que se crió en la pobre Aldea de Gudiña, donde nació. Y nunca cuydò de mudar estilo, ni aprender politicas del mundo, solo aspiraba á ser cortesano de la Gloria; y assi à ninguna persona por grave que fuesse trató de vuessa merced, mucho menos con estos titulos, que se vsan de Señoria, Excelencia, &c. como lo diràn los casos siguientes.

Don Gaspar de Zuñiga y Azeuedo, Conde de Monte-Rey, y señor de las Casas de Vlloa, y Viedma, vino por Virrey de esta Nueva-España, el año de mil quinientos y noventa y seis, el qual era muy grande en virtud, talento, y prudencia, aunque en la estatura del cuerpo era pequeño. A este le dieron noticia, como tenia en el Reyno vn vassallo natural de Gudiña, Villa de su Estado, llamado Fray Sebastian de Aparicio, el qual era admirable, y protentoso Varon, por las heroycas virtudes en que resplandecia en la Religion de San Francisco, cuyo habito vestia, y viuia en el Convento de la Puebla. Con este informe se encendió en desseos de verle, y conocerle, y quando llegò à la Ciudad de los Angeles, pidió à los Prelados de la Religion, se lo traxessen, los quales al punto embiaron por èl, y el Venerable Padre Aparicio fue en cumplimiento de la Obediencia, al Palacio donde estaba el Uirrey, á quien saludò con breves, y baxas palabras: Y despues de aver respondido à algunas preguntas, que de la Patria le hizo, le dixo con mucha sencillez, y llaneza: *Conde, muy chiquillo sois, mas alto era vuestro padre, que lo conoci yo.* Admiró el Virrey la simplicidad del Santo Varon, y alabó á Dios por ella, y con esto lo despidiò, pidiendole lo encomen-

mendaſſe à Dios, y le rogaſſe por los buenos ſuceſſos de ſu govierno. Prometiòſelo el Venerable Padre, y bolviò à ſus ocupaciones.

Yendo el Iluſtriſſimo ſeñor D. Diego Romano, Obiſpo de la Puebla, por vna calle en el dia de *Corpus Chriſti*, venia Aparicio à cavallo, q̃ avia ido con las carretas à dexar en el Convento la limoſna, q̃ avia recogido. Y como lo deſcubrieſſe el Obiſpo, mandólo llamar: requiriòle, què como en vn dia tan feſtivo entraba en la Ciudad de aquella manera á viſta de tanto cõcurſo de gente? A q̃ no reſpõdiò palabra alguna el Siervo de Dios, oyẽdo cõ humildad la reprehenſiõ. Cõ lo qual viendole el Obiſpo tã humilde, y teniẽdo noticia de quiẽ era, le hablò cõ mas benignidad, ofreciẽdole ſu caſa para lo q̃ huvieſſe meneſter, y preguntãdole, q̃ ſi al preſẽte tenia alguna neceſſidad? Entonces Aparicio, deſatando vna botilla, q̃ traìa pẽdiẽte de la cuerda, le reſpondiò: *Si, q̃ me ſocorrais eſſa pobretilla.* Põderò el Obiſpo la ſẽcillez, y mãdò á vn paje ſuyo, q̃ ſe la llenaſſe de vino. Prometiẽdole cõ liberalidad, q̃ para qualquiera coſa q̃ neceſſitaſſe, acudieſſe á ſu Mayordomo, para q̃ en todo fueſſe ſocorrido; y quedó dãdo gracias à Dios de ver tal deſatencion à las politicas del mundo.

Su ordinaria ſalutacion era *guardeos Dios.*

A qual-

A qualquiera parte que llegaba á pedir limosna, dezia: *Hermanos, dad por amor de Dios à San Francisco, que tienen necessidad sus hijos.* Y con el mismo lenguaje gustaba, que todos lo tratassen à èl, no solo personas superiores, mas aun los mozos, y muchachos, aunque era tan anciano, porque dezia: *A Dios se ha de tener mucho respeto, que à los hombres de qualquiera manera basta.* Y aquesto tan sin artificio que le parecia, que lo que no era este modo de hablar, era superfluo, y vicioso.

Preguntandole vna vez el Reuerendo Padre Fray Juan de Santa Ana, siendo Guardian del Convento de Santa Barbara de la Puebla, como le iba? El Padre Aparicio con grande sinceridad le dixo: *Ya yo estuviera enterrado, sino fuera por el Guardian de mi Convento.* Instole, que dixesse lo que le avia sucedido, y el Venerable Padre le refirió el sucesso de esta manera: *Aueis de saber, que todas las vezes que voy al Conuento, procuro llevar á los Coristas, y Estudiantes fruta, ò otra cosa, que merienden, y quando no lo hago, me esconden las herramientas de las carretas (que sin duda las letras deben de hazer golosos á los mozos) y esta vez que no les llevè nada, me cercaron, y con mucho ruido, y alboroto me pusieron tendido sobre vna tabla, diziendo que ya estaba muerto, y cantan-*

do lo que cantan quando entierran à los muertos, me llevaban el Claustro adelante, à enterrar entre las coles de la Huerta, donde tenian ya hecho el hoyo. Acertólo á ver desde su corredor el Guardian (eralo entonces el Reuerendo Padre Fray Buenaventura de Paredes, Varon de igual sinceridad, y tambien de mucha virtud) *y preguntò: Donde llevais à Aparicio? Y respondieron: Padre nuestro, està muerto, y lo llevamos à enterrar. Entonces dixe yo: Padre Guardian, yo estoy muerto? Y visto por el Guardian, que avia respondido, les dixo: Pues como si habla, està muerto? A lo qual los dichos Coristas dixeron: Padre nuestro, muchos muertos hablan, y vno de ellos es el Hermano Aparicio, y vltimadamente el dicho Guardian les mandò que me dexassen. Que de otra suerte, ya yo estuviera enterrado.*



Otra vez venia de la Sierra de Tlaxcalam, de recoger maiz, dia de la Ascencion de Christo Señor nuestro, y llegò al Convento de Topoyanco (que es vna legua de la dicha Ciudad) casi à medio dia, pidiendo le diessen por amor de Dios algo de comer. El Guardian le dixo: Aparicio, porqué caminais en dia tan solemne como el de oy? Aparicio respondiò: *Que no sabia fuesse fiesta alguna.* Y por enterarse preguntó: Què de quien se celebraba

lebraba la fiesta? El Guardian le respondió que de la Ascension de Christo: Bolvió á replicar Aparicio: *Pues no cae en Domingo*? Dixole el Guardian: No, sino en Jueves. Hallòse èl atajado, y dixo: *A mi me parecia, que caìa en Domingo, y pues anda mudando dias, yo no tengo culpa, porque no he pecado de malicia*: Y muestra bien la poca de su simple pecho esta sencilla respuesta. Tan apartada era su vida de ofender à Dios, y de obrar maliciosamente, que quando con ignorancia incurria en algun descuydo, se dexaba corregir con humildad, y paciencia, no solo del Superior, y Prelado, que le reprehendia, mas tambien de qualquier Religioso, por nuevo, y mozo que fuesse en la Orden.

En otra ocasion por Quaresma le sucedió andar guardando sus Bueyes en el monte, llegóse la Semana Santa, y como no venia, lo embiò à llamar el Guardian, para que el Jueves Santo comulgasse con toda la Comunidad en la Missa Mayor, como se acostumbra en la Orden. Vino, celebrò el Jueves Santo, y comulgó con el aparejo, y devocion que siempre, y luego el Viernes se bolviò al monte, donde gozaba de los cariños, y regalos que Dios promete al alma puesta en soledad, por su Profeta Osseas, apartado de los bullicios

Ecce ego lactabo eam, & ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius. Osseæ cap. 2.

de las Ciudades, emboſcado entre las breñas de la penitencia, y recogido en la quietud; y ſoſiego de ſu alma. Era muy amigo de la verdad, y nunca la dexó de dezir, aunque importaſſe mucho, porque aborrecia grandemente la mentira, y huía de donde ſe trataba; diziendo: que la mentira era hija del demonio, como la verdad hija de Dios, y que qué coſa buena podia aver donde no ſe hablaba verdad? Y ſi conocia que alguno delante de él mentia, ſin poderſe contener le dezia claro: *Mas me eſpanto yo de vos, que ſin què, ni para què mintais à ſabiendas*: Y con eſto le miraban como enemigos, todos los que flaqueaban por eſta parte.

Dexanſe de referir aqui otros caſos de ſinceridad grande; en cuya conſideracion, nunca juzgò mal de ſu proximo, ni ſe oyò de ſus labios palabra de murmuracion, como de vno, y de otro deponen muchos teſtigos en general, y en particular.

Mas con ſer tanta, y tan grande ſu ſimplicidad columbina, era mayor ſu ſerpentina prudencia, conque ſiempre que ſe ofrecia, y era neceſſario, moſtraba muy buen talento, y mucha caridad, y zelo de la honra de Dios, en à conſejar á los proximos el camino de ſu ſalvacion. Conſolaba notablemente à todos

Eſtote prudẽtes ſicut ſerpẽtes, & ſimplices ſicut colũbæ. Mat.c.10.

los triſtes á quien hablaba, cuyos corazones con oìr á Aparicio ſacudian de ſi toda triſteza, melancolia, peſadumbre, odio, y qualquier penſamiẽto diſonante á la Ley de Dios, y ſe llenaban de alegria, dulçura, y ſuavidad, ardiendo en el amor de Dios, y del proximo. Era muy eficaz en perſuadir à qualquiera virtud, y á la enmienda de la vida, como depuſieron en las informaciones mas de treinta teſtigos, eſtimando la dicha de aver ſido aconſejados del magiſterio prudente, caritativo, y ſanto de Aparicio, diziendo de èl algunos, que parecia hombre celeſtial en ſus obras, y palabras.

El Padre Fray Mateo de Cerbantes, Religioſo de nueſtra Orden, avia hecho concepto muy baxo de el Padre Aparicio, teniendole por vn hombre ſimple, y no mas; en algunas ocaſiones, que ſe le ofrecierõ, le tratò coſas de Dios, y el Venerable Padre le reſpondió palabras tan altas, y ſentencias tan profundas; que ni el mas ſabio de el mundo le excederia: De lo qual admirado, le atendia deſpues con grande veneracion, mirandole como iluſtrado del Cielo.

Pertenece tambien vn celebre dicho, á eſte Capitulo, que el Venerable Padre Aparicio, profiriò á la hora de ſu dichoſa muerte,

quan-

quando en el todo desistieron los Medicos de esperar su salud, y lo desahuciaron. El Guardian de el Convento con Christiano zelo se le entrò en la Celda con vn Crucifixo en las manos, y le dixo: Hermano, Aparicio, no es tiempo de simplicidades, y descuydos, porque estais ya sin esperança de salud; por tanto tomad en las manos este Santo Christo, y con mucha devocion, y lagrimas, encomendaos à él con fé, pedidle que os perdone vuestros pecados. Oyò Aparicio todo el razonamiento, y luego respondió: *Andad, Hermano, aora aviamos de aguardar à esso? A muchos años que nos conocemos, y somos amigos viejos.* Aqui mostrò ambas virtudes juntas; simplicidad, y prudencia; su simplicidad, en lo llano de las palabras, conque declarò su concepto; y su prudencia, en lo que por ellas significó; pues dió à entender que no avia aguardado como las virgines necias, à la vltima hora de la venida de el esposo, à componer la lampara de su alma, con olio mendigado de otras (como lo hazen todos los que reservan para el tiempo del morir, el disponer su conciencias, y el pedir à Dios misericordia, fiando el salvarse en pedir à otros que los socorran con olio de oraciones, y les hablen lenguaje, que nunca ellos aprendieron, porque nunca quisieron

vſar hazer actos de amor de Dios, y contricion) ſino que como muy prudente muchos años antes (y aun todo el tiempo de ſu vida) avia gaſtado en prevenirſe de azeite de buenas obras, para arder encendido en caridad en la hora poſtrimera, en que eſperaba entrar á gozar de las Bodas eternas de la Bienaventurança.

CAPITVLO SEGVNDO.

De la profunda humildad de el Venerable Padre Aparicio.

DEclarando nueſtro Serafico Padre San Franciſco, qual era el eſtado de los Menores, dezia: La Religion, y vida de los Frayles Menores, es vna pequeña Grey, y manada, la qual el hijo de Dios en eſta vltima hora pidiò à ſu Padre Celeſtial, diziendo: Padre, querria que hizieſſes vn nuevo Pueblo, humilde, en eſte poſtrimero tiempo, el qual fueſſe diferente en humildad, y pobreza de todos los otros, y que ſe contentaſſe con tenerme á mi ſolo, en el mundo. Y dixo el Padre à ſu amado Hijo: Hijo mio muy amado, ya he hecho lo que pediſte: Y dezia el Santo Padre, que por eſſo quiſo el Señor, y ſe lo reveló,

veló, que fueſſen llamados *Hermanos Menores*, porque eſte es el Pueblo pobre, y humilde, que el hijo de Dios pidió à ſu Eterno Padre. Y con eſte hablaba nueſtro Señor Jeſu Chriſto en ſu Santo Evangelio, diziendo: *No temais pequeña, y mucha Grey, porque ha placido à mi Padre daros el Reyno.* Y añadió San Buenaventura, que por eſſo tambien el General de la Orden, y el Provincial ſe llaman *Miniſtros*, porque como es Orden de humildes, el mayor ha de ſer el que mas ſirva, ſiguiẽdo à la letra, lo que Chriſto Señor nueſtro dixo á ſus Apoſtoles: Qualquiera que quiſiere entre voſotros ſer mayor, ſea vueſtro Miniſtro: Y pueſto que de todos los pobres de eſpiritu entendiò eſto, particularmente fue dicho por la Religion de los Frayles Menores, que en ſu Igleſia avian de renovar el eſtado Apoſtolico. Haſta aqui ſon palabras de nueſtro Santiſſimo Patriarca, como las refiere la Coronica, y de eſte teſtimonio tan autentico, ya ſe vè quanta gloria ſe ſigue à nueſtra Serafica Orden, qué la eſtuvieſſe mirando Chriſto vida nueſtra, como à ſu Grey eſcogida, y amada, en que ſe complace con ſu Eterno Padre. Y tambien ſe infiere que la baſſa fundamental, en que ſe funda, es, y debe ſer la profundiſſima humildad, tal como la de ſu Patron, y no

Nolite timere puſſillus grex, quia cōplacuit Patri veſtro dare vobis Regnum. S. Luc. c. 12. Chro. 1. par. lib. 10. cap. 20

Quicumque voluerit inter vos maior fieri, ſit veſter miniſter. Matth. c. 20.

Vbi autem eſt humilitas, ibi eſt ſapientia. Prou. c. 15.

Gloriosissimo Padre nuestro San Francisco, que se contemplaba el abismo de la nada en la presencia de Dios: *Domine, quis sum ego? Quis est tu? Ego abissus nihil: tu abissus esse.* Y como tanto se humilló, y anonadò, assi lo favoreció tanto Dios nuestro Señor, porque donde ay verdadera humildad, alli assiste la Sabiduria increada. Y por esso le canta nuestra Madre la Iglesia el Evangelio, en que dá Christo Señor nuestro las gracias á su Eterno Padre, porque escondió sus misterios secretos de los sabios, y prudentes del siglo, y se los revelò á los humildes.

Confiteor tibi Pater Dñe cœli, & terra, quia abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & reuelasti ea paruulis. Matth. c. 11.

Muy bien mostrò nuestro Venerable Padre Aparicio ser su hijo, y preciarse de seguir su Regla, y modo de viuir en su Orden, pues tanto le imitò en essa principal virtud de la humildad, pues con ella alcançó, abatiendose, el conocimiento verdadero. Excelso, y eminente fue el edificio de su perfeccion, profundando hondas rayzes en la tierra, por las quales creciò tanto el arbol de su buena vida, que llegò á dar colmados frutos de santidad para el Cielo. En todo queria ser humildissimo: el habito que vestia, avia de ser el mas roto, y despreciado, y si el Guardian de la Puebla le daba habito nuevo, en llegando á otros Conventos, por donde discurria, quando andaba

en la limoſna; al Frayle que encontraba mas roto, y remendado, ſe lo trocaba. Si alguna vez querian ſus devotos ſeculares hazer alguna eſtimacion de ſu perſona, les atajaba con ſingular deſtreza, barajandoles la platica, y ſi no podia, les dezia: *Quita os allá, para què hazeis eſſo conmigo? Que ſoy vn pobre hombre, que no valgo vn quarto. Quien ſoy yo, ſino vn poco de tierra, y baſura?* Y luego les prometia que ſi de èl hazian qualquier aprecio, por leve que fueſſe, no bolveria à ſus caſas, y ellos por no privarſe del conſuelo, que tenian con ſus viſitas, y ſanta converſacion, le daban guſto, y ſe ajuſtaban à ſu dictamen. El lugar donde ſe ſentaba, avia de ſer ſiempre el infimo (ſiguiendo en eſto el conſejo de Chriſto Señor nueſtro) en el Refectorio en el poſtrer aſſiento; en la Igleſia, en las gradas de los Altares; en las caſas del ſiglo, en el vmbral de la puerta, ó en el ſuelo; y ſi le traìan ſilla, ó banca, dezia: *Quitadla allà, que mejor eſtà la tierra ſobre la tierra.* Si obraba alguna maravilla, como ſanar algun enfermo, auyentar alguna tempeſtad, ó otra coſa ſemejante, ſe humillaba, y envilecia, con tal eficacia, que caſi dexaba deſvelados del caſo á los miſmos que lo veìan. O ſino dezia, que el Roſario de la Virgen Santiſſima, que traìa en las manos, ò la

Cum fueris ad nuptias, ſede in infimo loco. S. Luc. c. 14.

cuerda de nueſtro Serafico Padre S. Franciſco, que les aplicaba, lo que avia obrado; y que dieſſen las gracias, y glorificaſſen à Dios, cuyo es todo lo bueno, que èl no podia hazer coſa buena. Si alguna perſona con el conocimiento, ò noticias, que tenia de ſu virtud, le llegaba à rogar que la encomendaſſe á Dios, le reſpondia: *Si harè de muy buena gana, mas buen recado teneis con eſſo, ſino hazeis vos mas que yo. Encomendadme vos à mi á Dios, que harto lo he meneſter:* Cerrando con eſta reſpueſta las puertas à la vana gloria, y procurando borrar el concepto que de èl tenian. Otras vezes dezia: *Soy mal hombre, y peor fuera, ſi Dios no me tuvieſſe de ſu mano.* Aprendialo de nueſtro Santiſſimo Padre, que dezia: Soy el mayor de los pecadores: Y explicaba la propoſicion, que ſino fuera por la manutenencia Divina, haria coſas peores que todos. Quãdo lo vltrajaban, y trataban con deſprecio, diziendole palabras peſadas, è injurioſas, ó le mofaban, y eſcarnecian, tratãdole como á niño, y haziendole burlas, era increíble la alegria interior, y exterior, con que lo recibia, ſin reſponder jamàs con aſpereza, ni poner ſemblante deſabrido, antes con vna paz de Angel reſpondia à lo q̃ ſe le preguntaba, ò hablaba, lo que por entonces ſe ofrecia.

En-

Entrando en vna casa de la Ciudad de Tlaxcalam à pedir limosna, estaba en el patio vna niña, la qual como le viesse viejo, y con el desaliño, q̃ ordinariamente traìa en su traje, y vestuario: assombrada echò à huir dando vozes, y diziendo *el Frayle loco, el Frayle loco:* La madre indignada de que tal palabra dixesse, de quien tanto ella, y todos estimaban, quiso castigarla; pero saliò à la defensa el Siervo de Dios, y dixo: *Dexadla, que essa niña tiene razon, porque si yo no fuera loco, amara mucho à Dios*, y esto lo profiriò con tanto espiritu, y verdadera humildad, que moviò à todos á lagrimas. No solo era humilde Aparicio; pero sentia que no lo fuessen todos, y quando veìa que alguno se ensobervecia, ò mostraba gravedad, se llegabã à èl, y le dezia: *De què te ensobervèces polvo, y ceniza?* Y no vna, sino muchas vezes repetia este dicho, manifestando en la priessa conque lo pronunciaba, el fervor, y zelo, que en su humilde corazon ardia. Si oìa alguna conversacion, en que se trataba de esclarecidos linages, ò calificadas noblezas, de que tanta estimacion haze el mundo, dezia: *Yo naci de la tierra, y no se mas.* Y con esto bolvia las espaldas sin querer atender à mas, ni gastar el tiempo en tales vanidades.

CA-

CAPITVLO SEGVNDO.

De la extremada pobreza del Venerable Padre Aparicio.

SOn tan hermanas estas dos virtudes, pobreza, y humildad, que donde está la vna, està tambien la otra: porque el que es humilde, no apetece vanidad, faustos, riquezas, ni superfluidades, y assi se queda contento con ser pobre. Rogaronle vna vez los Frayles á nuestro Serafico Padre San Francisco les enseñasse, qual virtud haria à vn hombre amigo de Jesu Christo? Y abriendo el Santo el secreto de su corazon, dixo: *Hermanos la pobreza, hermanos la pobreza, hermanos la pobreza: sabed que es especial camino de la perfeccion, como la que es tronco de la humildad, sobre esto quiso nuestro Señor Jesu Christo se començasse à edificar el edificio de la perfeccion, diziendo: Vè, y dexa quanto tienes, si quieres ser perfecto.* Y assi quando Christo nuestro bien dixo las palabras referidas en el Capitulo antecedente: No querais temer, pequeña, y mucha Grey, porque ha placido á mi Padre daros el Reyno: que dize nuestro Serafico Padre, que atendia à nuestra Sagrada Religion quando

Chr. vbi sup.

Si vis perfectus esse, vade, & vende quæ habes, & da pauperibus. Matth. c. 19.

do las pronunciô, y que aqui era entendida por el Pueblo humilde, y pobre prometido: luego à renglon seguido dize inmediatamente el mismo Soberano Maestro por S. Lucas, lo que tiene ya dicho por boca de S. Mateo: Vended todas las cosas que posseeis, y dadlas de limosna: hazed para vosotros vnos sacos que no se envejezcan: Estos sacos envejecibles parece que propriamente son los habitos de San Francisco. Qualquiera tela la mas rica, ó brocado de mas altos, se envejece, porque con el vso se luie, se gasta, y se rompe, y con esto se desprecia, y se desecha, porque ya no està para vsarlo decentemente; pero vn habito de nuestro Serafico Padre San Francisco, que es vn saco pobre de sayal, quanto mas pobre, quanto mas luido, quanto mas roto, y remendado, tanto mas decente, y aproposito para que se lo vista el Frayle Francisco, y assi no se envejece, porque no esta viejo; esto es, no vsual para él.

Vendite quæ possidetis, & date eleemosynam. Facite vobis sacculos qui non veterascunt. S.Luc. c. 12.

En el Libro segundo queda referido el valeroso animo, y constante desinterès conque nuestro Venerable Padre Aparicio puso en execucion este consejo Evangelico; desposseyendose de casi veinte mil pesos, que tenia, y dandoselos à las pobres Monjas de Santa Clara de Mexico; y en el Capitulo inmediato

se

se dixo, como despues de Religioso, el habito bueno que le daba el Prelado, lo trocaba por otro, el mas viejo, y despreciable que hallaba, que segun la explicacion dicha, seria el mas envejecible, y consiguientemente el mas conforme al gusto, y voluntad de Jesu Christo, y de nuestro Serafico Padre San Francisco. Solo en vna ocasion entró en el Convento de Santa Barbara de la Puebla con vn habito nuevo, y estrañandolo el Guardian (que era el Reuerendo Padre Fray Juan de Santa Ana) como siempre le veía andar roto, y descosido, le dixo: Buen habito trae Padre Aparicio. Y el Venerable Padre le respondiò: *Y como que es bueno, que me lo dio vn Santo.* Y replicandole, que quien era el Santo? Respondiò: *Esse Guardian de Tlaxcalam, Fray Diego de Mercado, que es gran santo, y sabed que los Angeles le vienen á dar musica.* Aqui el aprecio que hizo do dicho Guardian, le obligò à suspender su loable costumbre; pero fue para resplandecer en otra, no menos estimable de venerar, y publicar con humildad la bondad de su Hermano. Mas no se contentaba con ser tan pobre, sino que llevado de aquella sentencia del Espiritu Santo, que se la ingiriò Dios en el corazon, que le diò liberal, y despegado de las cosas temporales *Mas bien-*

Beatius est magis dare, quã accipere. Act. Apost. cap. 20.

aven-

aventurado es, el dar, que el recibir. Daba tambien el manto, y ſombrero, y todo quanto tenia, à los pobres, que encontraba deſaviados en el camino, y ſe venia en cuerpo al Convento, y en reprehendiendolo el Prelado, por què lo daba, reſpondia: *Andad Hermano, por Dios lo di, à quien tenia mas neceſſidad que yo, que para mi, como quiera baſta:* Acciones muy ſemejantes todas á las que obraba nueſtro Serafico Padre San Franciſco. Tambien ſolia bolver ſin cuerda, porque algunos devotos ſe la quitaban, para tenerla por reliquia, y andaba deſcalço, con dos fines, el vno, y mas principal, por mortificarſe, y el otro, por eſcuſar eſte gaſto al Convento; quando alguna vez ſe los ponia, era porque tenia neceſſidad con ſu mucha vejez, y entonces iba á la Sacriſtia, y de los que vſaban los Sacerdotes para ſalir á dezir Miſſa, tomaba vnos viejos, y ſolian ſer vno blanco, y otro negro, y con eſtos iba muy contento. Preguntòle vna vez vn Religioſo; como calçaba de aquella manera? Y reſpondiò: *Hermano, vnos calçan como quieren, y yo como puedo:* Dando á entender en eſto, el poco que ſe le daba de prevenirſe de las coſas temporales.

En todo el tiempo que fue Religioſo, jamás tuvo Celda diputada para ſu habitacion,

ſino

ſino que ſe recogia en el primer ricon deſocupado del Convento; y alli veſtido quebrantaba el ſueño. Mientras fue limoſnero, ſiempre durmiò en el ſuelo debaxo de vna carreta, no ſolo en el campo, quando iba de camino; mas en el Convento, ſe quedaba en el corral, donde tenia ſus carretas, y debaxo de vna, en el deſnudo ſuelo ſe acoſtaba; y aunque eſtuvieſſe muy enfermo, nunca admitiò colchon, ſabanas, ni camiſa, ſino ſolo ſu tunica de lana aſpera, y groſera que vſaba, á imitacion de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, que el mas frequente lecho, que daba á ſu canſado cuerpo, era la deſnuda tierra, y las mas vezes ſentado, porque con la inconmodidad fueſſe el ſueño menos, ò ponia vn madero, ó vna piedra, ſobre que reclinaba la cabeza, veſtido con ſolo vna pobre tunica, ſirviendo al Señor muy alegre en pobreza, frio, y deſnudez: por que aborrecia mucho la blandura del veſtuario; y amaba grandemente la aſpereza: diziendo, que por eſta avia alabado Chriſto vida nueſtra al Baptiſta: y ſi acaſo le daban vna tunica blanda, al punto le coſia por dentro cordeles, para ponerla aſpera, porque dezia: que ſabia por experiencia cierta, que los demonios huìan, y ſe acovardaban con la aſpereza; y á la contra, ſe animaban à tentar mas

fuerte-

fuertemente, á quien hallaban con blandas, y delicadas veſtiduras: Como le ſucediò vna noche, que eſtando gravemente enfermo de la cabeza, y de los ojos, le puſieron los Religioſos vna almohada de pluma, en que deſcanſaſſe, y no pudo repoſar vn inſtante, ni tampoco tener oracion: haſta que à la hora de Maytines llamó á ſu Compañero, y le mandó, que ſacaſſe aquella almohada de la Celda, y la arrojaſſe muy lexos. La qual como la cogieſſe el Compañero en la mano, perdiò las fuerças de ſus miembros, y quedó privado de los ſentidos, mas como conocieſſe nueſtro Santo Padre lo que era, con imperio le mandò à vn demonio, que ſe avia entrado en la almohada, que ſalieſſe, como ſaliò; y el Religioſo fue reſtituìdo á ſu natural vigor, y nueſtro Santo Padre experimentô, que aquel le avia perturbado, y eſtorbado la oracion, porque eſtaba muy hallado en la delicadeza de la almohada de pluma, y con eſto quedò confirmado, en el aborrecimiento que tenia, á las ropas blandas; en lo qual le imitó ſu hijo Aparicio, que fue tan perfecto obſervante de la eſtrecha pobreza, que profeſſó, que en muchos años que tuvo à ſu cargo las carretas, jamás ſe le conociò coſa que contradixeſſe à eſte Voto, tan principal de nueſtra Sagrada

S. Bonav. in vita cap. 5.

Religion,la ropa,que remudaba,eran ſolo dos paños menores; los vnos traìa pueſtos , y los otros en la manga. Y no ſolamente en ſi lo obſervaba, mas era muy amigo de que todos fueſſen honeſtos en ſus trajes,y veſtidos. Haſta à los ſeglares,que en eſto veìa que excedian (no reſpetando perſonas)reprehendia con palabras ſantas, y blandas , qualquier demaſia, diziendo:*Hermano,ya que Dios os lo dà,veſtios honeſtamente, que la honra no conſiſte en los veſtidos,ſino en que ſean honeſtos , porque los colores varios no ſirven mas, que de repreſentar vn inquieto, y pintado paxaro,ó vn loco,à quien por burla viſten vn ſayo agironado de diverſos paños.* Eſte aviſo, y regla guardó en ſu perſona tan inviolablemente en el eſtado de ſecular, que ſiempre,aun ſiendo tan rico , ſe viſtió de paño comun, y muy honeſto:por vltimo à la hora de ſu muerte, dixo : *Que no era encargo à la Orden , en todo el tiempo que viuiò en ella , de vna mazorca de maiz.* Coſa que arguye gran perfeccion, fidelidad , y deſpego de las coſas temporales,aviendo ſido tantas las limoſnas que manejò.

CA-

CAPITVLO QUARTO.

De la rendida obediencia de el Venerable Padre Aparicio.

DE la humildad ſe ſigue neceſſariamente la obediencia, porque el que es verdadero humilde, no rehuſa obedecer, aunque ſea al mas inferior, y á la contra, la primogenita de la ſobervia, es la inobediencia. Por eſſo la ſerpiente infernal, que ſabia muy bien la fragilidad humana, primero enſoberveció á nueſtros primeros Padres, prometiendoles, q̃ ſerian como Dioſes, ſabios de lo bueno, y lo malo, y con eſto facilmente los inclinó à que deſobedecieſſen el precepto Divino. Y dize aqui nueſtro Padre San Franciſco: Aquel Religioſo come del arbol de la ſciencia del bien, y del mal, que apropria à ſi, y rige ſu propria voluntad, que ya dexò por el voto de la obediencia, y ſe leuanta con los bienes que Dios en èl obra, y no tiene obediencia, y ſugecion á ſu Prelado, y de eſta manera por amoneſtacion del demonio, y tranſgreſſion del voto, come de la fruta de ſu voluntad, que à Dios tenia dedicada, y queda condenado, y lançado del Paraiſo de la Religion. Pues como

Eritis ſicut dij. Scientes bonũ, & malum, comedit deditque viro ſuo, qui comedit. Gen..c. 3

Chro. 1.par. lib.1.cap.28.

Humiliavit semetipsum, factus obediẽs vsq; ad mortẽ. Ad Phil. c. 2.

mo el Verbo Eterno en carne vino á remediar esta culpa de Adan, y Eva, y aplicó por su orden las medicinas contrarias de suerte, que si nuestros primeros Padres, primero incurrieron en la sobervia, y luego cayeron en la inobediencia, Christo soberana vida nuestra, primero aprendiò la humildad, y despues mostrô la obediencia. Y assi dize San Pablo: Se humilló assimismo, haziendose obediente hasta la muerte, y para darnos exemplo, tanto se exercitò en esta virtud, que no solo obedeciò à su Eterno Padre, cumpliendo su voluntad Divina, todo el tiẽpo que viuió en el mundo; pero tambien á puras criaturas, quales eran su Santissima Madre Maria, y su estimativo Padre Joseph, à quien dize el Evangelio que viuia sugeto; el que era Prelado de todo el vniuerso, quiso ser subdito de Maria, y de Joseph: que aunque para esto los crió perfectissimos, mas eran muy inferiores á su Magestad Divina, quanto vá de criatura à Criador; siguiendole los passos en el modo possible su amado Francisco, depuso la dignidad de Ministro General de la Orden, y pidió le assignassen Guardian, à quien obedecer, para dexar à sus Frayles, no solo norma de buen Prelado, mas tambien exemplo de perfecto obediente; y no se contentaba con esto, sino que quando

Et erat subditus illis. S. Luc. cap. 2.

salia

ſalia fuera, ſiempre dava la obediencia al compañero que lleuaba, porque dezia: que el obediente nunca eſtaba ſin lograr algo, ſiempre podia eſtar adquiriendo meritos, y que no atendieſſen los Frayles, á quien les mandaba, ſino que ſiempre miraſſen à Dios en el Superior, y con eſto ſe harian hermanos de Jeſu Chriſto, executando la voluntad de ſu Padre Celeſtial: ni tampoco conſideraſſen dificultad, en lo que ſe les ordenaba, que la obediencia les daria fuerças, para vencer impoſſibles.

Como ſe experimentó en el Venerable Padre Aparicio, que como queda dicho en el Libro antecedente, ſin fuerças naturales, y ſolo con las de la obediencia leuantó vn carro cargado, que apenas podrian alçarle catorce hombres. En virtud de la obediencia acarreó limoſnas quatro dias, con vna carreta ſin exe, y ſin pezon. Otras dos vezes paſſò por el ayre dos barrancas con la carreta cargada, y los Bueyes; à los Bueyes indomitos les intimaba la obediencia, y les dezia: *Pues nacimos para trabajar, hagamos lo que nos mandan, ſirvamos à los Frayles:* Y ellos lo executaban, porque como èl era tan obediente à Dios, queria Dios que los brutos le obedecieſſen à èl. Pues quando eſtuvo recluſo en el Convento de la Puebla, ya ſe vé, quanto edificô con ſu obedien-

cia: y en fin toda ſu vida fue vna pura, y perfecta obediencia haſta la muerte, ſin aver jamàs en todas ſus obras deſquiciado vn apice de la voluntad de ſus Superiores, en ſu juventud, hizo ſiempre la voluntad de ſus Padres, en ſu adolecencia, la de ſus Amos, en ſu virilidad, la de ſus mayores; eſto es, ſus Confeſſores; como ſe mueſtra en aquella heroyca accion, que hizo, quando ſu Confeſſor le mandò dar ſu hazienda à las Monjas de Santa Clara. Que al punto con gran preſteza reſpondiô: *Delo por hecho Padre* (como ſi fuera vn marauedi) Y ſacrificando tambien ſu perſona à la obediencia, dixo mas: *Y de mi perſona, què he de hazer?* Mandòle el Confeſſor fueſſe Donado, y ſirvieſſe á las miſmas Monjas, y con la miſma promptitud obedeciô que ſi le ofrecieran vna corona. Pero ſi ſe la prometian, pues es reynar, el ſervir à Dios, y en ſu ancianidad la de ſus Prelados; en eſta nunca rehuſó coſa que le mandaſſen, en qualquier tiempo que fueſſe, atendiendo ciegamente á hazer con entereza, y perfeccion la obediencia de ſus Superiores, ſin replicar, ni moſtrar acedia, diſguſto, ni peſadumbre, alegre ſiempre, y prompto en muchos, y continuos trabajos, que por la ſanta obediencia padeciò, en caſi veinte y quatro años que fue limoſnero, y

carre-

carretero en el Convento de la Puebla,como expreſſamente depuſieron muchos teſtigos.

Como todo quanto tenia, y le daban, lo daba èl à los pobres, diòle vna vez el Guardian vn manto bueno, y mandôle por ſanta obediencia,que no lo dieſſe : ſaliò con animo de obedecer, pero encontrô vn pobre, que con neceſſidad de abrigo, le pidiò lo ſocorrieſſe por amor de Dios. Hallòſe el Siervo de Dios Aparicio perplexo en medio de dos tan poderoſos acreedores : por vna parte ſe veìa ligado, y conſtreñido con el precepto de la obediencia, el qual no queria quebrantar, por otra, ſus piadoſas entrañas le incitaban à que viſtieſſe à aquel pobre deſnudo,haſta que vexado del entendimiento, deſcubriò vna prudente reſpueſta, que fue dezir : *Hermano, mi Guardian me ha mandado por ſanta obediencia, que no dè eſte manto, que traigo : Mas ſi vos me lo quitaſedes,avriamos cumplidos ambos nueſtros deſſeos.* El pobre, que tenia conſigo el eſtimulo de ſu neceſſidad, no ſe detuvo en mas diſcurſos, ſino que luego le quitò el manto, y ſe lo llevó : El Padre Guardian le pidiò cuenta dèl á Aparicio, el qual reſpondiò : *Si como à mi me puſiſtes obediencia para que no lo dieſſe, ſe la puſierades al pobre que me lo quitò, yo huviera traido manto.* Eſta traza aprendiò

Aparicio, de ſu parecido Fray Junipero, que como tuvieſſe el miſmo natural de dar à los pobres, y quando otra coſa no tenia, les daba vna manga, ò vn pedazo del habito, le impuſo el Guardian el miſmo precepto, que à Aparicio; y aſſi á vn pobre que le pidiò limoſna por amor de Dios, le dixo: *Hermano mio muy amado, no tengo que darte, ſino ſolo eſte habito que traigo, mas me es defendido por mandado de la obediencia, que no lo dè; pero ſi tu me lo tomares, yo no te lo defenderè.* Y con eſto el pobre lo deſnudó, y èl fue á contar el ſuceſſo á los Frayles.

CAPITVLO QVINTO.

De la virginal caſtidad de el Venerable Padre Aparicio.

Qui paſcitur inter lilia. Cant. cap. 2. *Non enim laudabilis virginitas, quia in martyribus reperitur, ſed quia ipſa martyres faciat, &c.* S. Amb. l. 1. de Virg.

LA virtud de la caſtidad es entre todas, la que á Dios mas agrada; porque como es la miſma pureza, ſe agrada de apacentarſe entre candidas azuzenas: es tan excelente la virginidad, que dize San Ambroſio: Que no neceſſita, para ſer loable, de acompañarſe con los Martires, ella conſtituye por ſi claſe á parte, y grangea laureola de martirio á quien la poſſee: es tan ſoberana, que no baſta á comprehen-

prehenderla la capacidad humana; porque como no ſe encierra en leyes de naturaleza, no puede con naturales vozes abrazarſe: del Cielo vino, para ſer imitada en la tierra; y què mucho que buſcaſſe modo de viuir celeſtial, ſi en el Cielo hallò á ſu Eſpoſo? Nadie ſe admire de que ſe comparen á los Angeles los Virgines, ſi merecieron juntarſe con el Rey de los Angeles. Allá à San Juan en ſu Apocalypſi le fue moſtrada vna admirable viſion de la Gloria, y deſpues de vna multitud de Angeles, y Santos, que ſe le manifeſtaron alabando al Cordero ſin manſilla, viò el Santo Apoſtol otro peculiar genero de Bienaventurados, que con eſpecial alegria miraban al Cordero, y el Cordero atentiſſimamente los via; porque dize el ſagrado texto: Vi, que el Cordero eſtaba ſobre el Sacro Monte de Sion, y con èl ciento y quarenta y quatro mil, que tenian ſu nombre, y el nombre de ſu Padre, eſcrito en ſus frentes, y oí vna voz, como de Citariſtas, que tocaban en ſus Citaras, y cantaban vn cantico nuevo delante del Trono de Dios, el qual cantico ninguno lo podia pronunciar, ſino eran eſtos ciento y quarenta y quatro mil. Y explicãdo quienes eran eſtos, dize: Eſtos ſon los que no fueron manchados con mugeres, porque ſon Virgines, eſtos ſiguen al

Et vidi, & ecce Agnus ſtabat ſupra montem Sion, & cum eo centum quadraginta quatuor millia, habentes nomen eius, & nomẽ Patris eius ſcriptum in frõtibus ſuis, & audiui vocem quaſi citharædorum citharizantiũ in citharis ſuis, & cantabant quaſi canticũ novũ ante ſedẽ Dei, & nemo poterat dicere canticum, niſi illa centum quadraginta quatuor millia, qui empti ſunt

al Cordero adonde quiera que vaya, estos son redimidos entre los hõbres por primicias para Dios, y para el Cordero. Donde se ha de advertir, que dize: Que los Virgines son primicias para Dios, y el Cordero, porque viniendo el Cordero de Dios el Verbo Divino á hazerse hombre, y morir por redimir al genero humano, de todo este linage de los hombres escogiò por primicias, y estrenas del Arbol de la Redempcion á los Virgines para si: como fruto de su mayor agrado. Y era nuevo el cantico que dezian, porque hasta que vino Christo al mundo, era poco estimada esta virtud, y eran pocos los que la posseìan; pero Christo Señor nuestro la hizo amable, y apreciable en el mundo; y á los Virgines eligiò para que le siguiessen, porque son especiales imitadores del Cordero inmaculado Jesvs, porque por la singularidad de la virginal pureza tienen vna especial disposicion para imitar las virtudes del Esposo. O dichosissimo Siervo de Dios Fray Sebastian de Aparicio, Venerable por tus obras, y Venerabilissimo por esta singular prerrogatiba, que merecisté depositasse Dios en ti vn tesoro tan poderoso, como es esta estimabilissima virtud! Fue la castidad de Aparicio virginal, y de las mas raras, que celebran las Historias Eclesiasticas,

de terra. Hi sunt qui cum mulieribus nõ sunt coinquinati; virgines enim sunt: hi sequuntur agnum, quocunq; ierit: hi empti sunt ex hominibus, primitiæ Deo, & agno.
Apoc. c. 14.
Fr. Felip. Diez com. virg. serm. 3.

como

como lo deponen muchos teſtigos, que declaran que murió con eſta reputacion, y que fue publica voz, y fama en todo eſte Reyno, como lo dize el articulo diez y ſeis del Interrogatorio, y letras Apoſtolicas; pues ſiendo eſto aſſi, què martirio prolongado tan terrible padeceria, defendiendo ſu virginidad de aquellas tres mugeres, que tan fuertemente ſe la quiſieron combatir en Salamanca, y en Sanlucar de Barrameda! Como queda referido en el primer Libro: Què lucha tan grande ſeria la ſuya, quando acá en la hazienda de Tlalnepantla ſe le apareció el demonio en figura de muger! Y fuera de eſta, otras muchas bregas que èl padeceria á ſolas, y no las manifeſtô; pero de todas le libró el poderoſo brazo de Dios, porque le tenia eſcogido para que con eſpeciales loores le alabaſſe entre ſus electos. Lo que no tiene exemplar en los Anales, es aver ſido caſado dos vezes, y conſervadoſe en ſu integridad, y pureza, dexando tambien virgines à ſus eſpoſas: Porque que à Loth no le abraſaſſe el fuego de Sodoma; què mucho, ſi saliò huyendo, y lo ſacaron los Angeles? Lo mas admirable es, que los tres niños Sidrach, Miſach, y Abdenago, ligados de pies, y manos, y arrojados en el horno encendido, ſiete vezes mas de lo acoſtumbrado, ſe paſſeaſſen

Cum enim ſubverteret Deus ciuitates regionis illius, recordatus Abrahæ, liberavit Loth de ſubverſione vrbium. Geneſ. c. 19.

Et ambulabāt in medio flammæ, laudantes Deum, & benedicentes Dominum. Dan. cap. 3.

seassen por medio de las llamas alabando à Dios, y bendiciendo al Señor. Pues assi muy meritorio, y loable es, perseverar casto vn hombre en el sagrado de vn retiro, ó en la fuga de los peligros del mundo, porque es tan delicada esta virtud, que no le bastan murallas, ni le defienden soledades, sino se vence el enemigo domestico, que le haze guerra de dentro; pero de quanto merecimiento serà la castidad de Aparicio, que ligado con las ataduras del vinculo del Matrimonio por primera, y segunda vez, y entrado en el encendido horno del trato familiar de dos mugeres mozas à quienes amaba, con quienes comia, y bebia, y á quienes desnudaba, y acostaba en la cama, que todo monta mas que siete incendios voraces, alabasse à Dios en medio de tanto fuego, y entre estas peligrosas llamas le bendigesse, poniendose, despues de acostadas ellas, à rezar el Rosario de nuestra Señora; y luego acostandose èl á los pies de la cama, en vn petate, ò vna piel de toro; verdaderamente, que solo el Omnipotente Señor, que preservó incombustos á los tres Mancebos, pudo conservarlo casto à él. Por lo qual se le deben dar infinitas gracias, porque comunicó fortaleza à Aparicio, para que assi triunfasse de la voracidad de los apetitos carnales, que
solo

ſolo con Divinos auxilios aſſiſtido pudo conſeguirlo. San Geronimo eſcriviendo á Euſtoquio, dize: Que viuir en la carne, ſin rendirſe à ſus antojos,es hazaña, mas Angelica, que humana: y nueſtro Fray Felipe Diez, no ſe contentaba con eſſo, ſino quedize: Que mas precioſa es la caſtidad en los hombres, que en los Angeles, porque mas eſtimacion tiene vna coſa, que à fuerça de arte imita á la natural, que la que por ſu naturaleza es tal. Exemplo claro: las uvas naturales no tienen precio, ſon comunes; pero fueron muy eſtimadas, y admirables, las que llevò pintadas à Seneca aquel famoſo Pintor Zeuxis, porque eſtaban con tanto primor imitadas, que las llegaban á picar las Aves; y aſſi dize eſte Padre: Que los Angeles ſean caſtos,pocas gracias à ellos (ſi es licito dezirlo aſsi) A Dios ſi gracias infinitas, porque los criò tan puros, y hermoſos de naturaleza eſpiritual, y donde quieran eſtán ſeguros; pero que en la fragilidad de la carne humana, con arte, con cuydado, con trabajo, y con vigilancia, ſe halle pureza que remede a la de los Angeles? Eſta debe de ſer muy eſtimable: Tal fue la de Aparacio, pues en tantos rieſgos ſaliò ileſſa, é inmaculada.

In carne preter carnẽ viueret, magis Angelicũ eſt, quã humanũ. S.Hieron. ad Euſtochiũ.

Fr. Felipe.

No ſolo cuydò Aparicio de guardar caſtidad; pero ſiempre fue zeloſo de que otros la obſer-

obſervaſſen, como lo manifieſta el caſo referido, quando ſiendo Donado en el Convento de Santa Clara, reprehendió á aquel hombre, que vió hablar con vna donzella, y porque no quiſo corregirſe, ſe fervorizô en zelo ſanto, y permitiò Dios, que vieſſe vn demonio, que tenia aſido por la garganta á el mancebo, lo qual declarò, y con eſto deſiſtió de ſu incauta converſacion. Y ſe prueba tambien con el ſiguiente, deſpues de Religioſo viuiò con tanto recato de ſu perſona, que jamás habló á ſolas con muger, huìa quanto podia ſu comunicacion, y qualquiera ſoſpecha que ſe tuviera dèl en eſta materia, la ſentia mucho. En vna ocaſion burlandoſe con él, como ſolian los Religioſos Coriſtas, le dixeron: Hermano Fray Sebaſtian, ſu caridad anda allà fuera, y á fé, que anda à ſus anchos, à lo qual reſpondiò con mucho fervor el Siervo de Dios: *Mozuelos no os burleis conmigo, que nunca he conocido Burrillas.* Deſpreciando con ſimplicidad el nombre de mugeres, con llamarlas Burras. Tambien aconſejaba à los Compañeros, que huyeſſen de ſu trato, porque aunque puede ſer bueno, es peligroſo. Y aſsi le ſucediò vna vez, que yendo à la Cienega de Tlaxcalam, à recoger el maiz, que ſe dá de limoſna en aquel Valle, para el Convento de San Franciſco de

la

la Ciudad de los Angeles, llevaba vn Compañero mozo, y nuevo en la Religion: el qual aquexandole la hambre por ſer ya tarde, ſe fue à vna caſa, ó rancho, á pedir por amor de Dios le dieſſen algo de comer, llegò deſpues el Venerable Aparicio, y hallòle comiendo acompañado de mugeres, de lo qual airado ſantamente, le reprehendiò con aſpereza, diziendo: *Aun à los muy viejos no ſe les concede eſſa licencia; porque mas vale morir de hambre, que comer entre mugeres, pues lo vno ſe paſſa, y padece por amor de Dios, y en lo otro ſe dà ocaſion al demonio.* Eſto es, lo que avia antes enſeñado el Eſpiritu Santo: Aparta tu roſtro de la muger peinada, y no mires hermoſura agena, que por la hermoſura de la muger han perecido muchos, y de verla, como fuego ſe enciende la cõcupicencia. Y eſta miſma doctrina daba nueſtro Serafico Padre à ſus Frayles, diziendoles: No era convenible el hablar con muger (en que el alma varonil ſe haze afeminada, y flaca) ſalvo en la confeſſion, ò muy breve conſejo, è informacion, quando es neceſſario à la ſalvacion, y conviene à la honeſtidad. Què negocios (dezia nueſtro Santo Padre) tiene mi Frayle que tratar con la muger, ſino quando con religioſa, y ſanta peticion le es pedida confeſsion, y ſanta penitencia, ò con-

Averte faciẽ tuã à muliere compacta, & ne circumſpicias speciem alienam, propter ſpeciem mulieris multi perierunt, & ex hoc concupiſcẽtia quaſi ignis exardeſcit.
Eccleſiaſt. cap. 9.

consejo del alma? Y para mayor enseñança les propuso esta parabola: Vn Rey poderoso embiò dos pajes á la Reyna con cierto recaudo, vno en pos de otro, bolviò el primero trayendo solamente la repuesta, sin hablar palabra alguna de la Reyna, porque avia tenido los ojos inclinados al suelo, y no à la Reyna; bolvió el segundo, y dado brevemente el recaudo, y respuesta, començó à loar la hermosura de la Reyna, diziendo: Verdaderamente, Señor, la Reyna es la mas bella, y hermosa muger que ay en el mundo, por dichoso os debeis estimar teniendo tan hermosa Princessa por muger. Respondióle el Rey: como, como tuviste atrevimiento tu mal hombre, à poner los ojos no castos en mi muger? Pareceme que querias comprar cosa, que tambien miraste. Mandó llamar al primer paje, y preguntòle: Què le parecia de la Reyna? El qual respondiò: Muy bien, Señor, me pareciò, porque de muy buena voluntad me oyò vuestro mensaje, y respondiò muy discretamente: Y dixole el Rey, no le falta alguna cosa para hermosa? Señor (dixo el paje) à vos pertenece ver esso: yo mi oficio hize en darle el recaudo vuestro, y traeros la respuesta. Y entonces diò el Rey esta sentencia: Tu que eres honesto en los ojos, serás mas casto en el cuerpo, queda-

Chro.lib.1. cap.23.

ràs

rás en mi Palacio, y ſeràs mi privado; mas eſſe deshoneſto vayaſſe luego de mi caſa, porque no cometa coſas peores. Y dezia nueſtro Santo Padre: Que todos deben temer la viſta de la muger Chriſtiana, como de Reyna, y Eſpoſa de Jèſu Chriſto: y proſigue el Autor de la Coronica: Bien moſtraba el Siervo de Jeſu Chriſto en ſu honeſtidad, y doctrina, la limpieza virginal, en que Dios le guardò en medio de las vanidades, como à quien le guardaba para ſu tan familiar, que fueſſe conſagrada ſu propria carne à las ſagradas llagas de nueſtra Redempcion; para eſte miſterio era conveniente tanta pureza. Y ſu Confeſſor Fray Leon tambien daba teſtimonio de eſta virtud en nueſtro Santiſsimo Padre, porque deſſeando ſaber la verdad, pidió à Dios nueſtro Señor ſe la deſcubrieſſe, y en vna reuelacion le fue moſtrado nueſtro Santo Padre en vn alto monte, en vnos Jardines, entre Roſales, con las manos llenas de Roſas, y Lilios; y fuele declarado ſer el Santo Patriarca, contado en los Cielos entre los Virgines de cuerpo, y alma.

Singular gloria de la Serafica Religion es tener tal Padre, que ſiendo virgen puro, fueſſe tan fecundo, que engendraſſe inumerables hijos à la Igleſia, y entre ellos à ſu amado Fray

Sebaſtian de Aparicio, que por eſſo debiô de ſingularizarſe tanto con èl nueſtro Serafico Padre, por lo que ſe le parecia en la pureza, y caſtidad virginal, bien aſſi como Chriſto Señor nueſtro, que honrô con privilegio de amor eſpecial à ſu amado Diſcipulo San Juan Evangeliſta, porque era virgen como él; y aſſi dize la Igleſia: Que el Virgen Chriſto, encomendò à ſu Madre Virgen, al Diſcipulo Virgen. No obſtante que avia ſido deſpoſado, pues dizen muchos, que las Bodas que ſe celebraron en Caná de Galilea, à que aſſiſtieron Chriſto Señor nueſtro, y ſu Santiſſima Madre, fueron de eſte glorioſo Apoſtol, y que en ellas lo llamó el Divino Maeſtro. Concluieſſe eſta materia de la caſtidad del Venerable Aparicio, con referir vna propoſicion de vn ſecular, quando el cuerpo del Siervo de Dios eſtaba depoſitado en el lugar, que le puſieron antes que le enterraſſen, deſpues de ſu glorioſo tranſito: el qual como oyeſſe la voz comun, de que era mucha la fragancia, y olor, que el ſanto cuerpo exhalaba, y la percibieſſe tambien, dixo: *Carne que tan bien huele, no es poſſible, ſino que ſea arca donde Dios tenia depoſitado algun grande, è ineſtimable teſoro de caſtidad.* Que ſon caſi las miſmas palabras conque nueſtra Religion celebra la virginal pureza de

Virgo Virginem Virgini commendauit. Eccleſia in offic. S. Ioan.

de nueſtro portentoſo Lego San Diego , en quien ſe experimentaron tambien los efectos de incorrupcion , y ſuave olor deſpues de muerto: *Qui viuens Spiritus Sancti templum fuerat, mortuum non computruit, ſed ſuavi odore, omnes mirifice recreabat.* El que viuo, avia ſido Templo del Eſpiritu Santo; eſto es, caſto , y puro, como dixo Santa Lucia al Tirano: *Caſte, & pie viuentes templum ſunt Spiritus Sancti:* Muerto no admitiò corrupcion, ſino que admirablemente los recreaba á todos con vn olor ſuave; en que moſtraron vno , y otro, que en vida avian corrido tras del olor de los aromaticos vnguentos, y fragrantes virtudes del Eſpoſo.

Curremus in odorē vnguentorū tuorum. Cant. cap. 1.

CAPITULO SEXTO.

De la rigida penitencia de el Venerable Padre Aparicio.

AViendo de tratar de las penitencias que hizo, ò ſe alcançaron á ſaber del Bendito Aparicio, no ay otro eſtilo mas ſignificativo, y compendioſo, conque poderlas declarar, ſino con dezir, que fueron algunas muy parecidas à las de aquel portẽtoſo, y admirable Maeſtro de Penitentes nueſtro glorioſiſſimo

San Pedro de Alcantara ſu contemporaneo, pues florecieron á vn miſmo tiempo, el vno en la Eſtremadura en la Provincia del Arcangel San Gabriel, y el otro en eſta Nueva-Eſpaña, en la Puebla de los Angeles. San Pedro de Alcantara naciò el año de mil quatrocientos y noventa y nueve, y el Venerable Padre Aparicio tres años deſpues, que fue el de mil quinientos y dos, aunque San Pedro viuió ſolo ſeſenta y tres años, y muriò el de mil quinientos y ſeſenta y dos, y el Padre Fray Sebaſtian muriò el de mil y ſeiſcientos, aviendo viuido noventa y ocho años, que le dilatò Dios tanta edad, para prolongar el tormento, y conſiguientemente aumentarle el merecimiento, y el premio. Ambos, aunque en tanta diſtancia, ſeguian vn miſmo camino, que era el de la imitacion de nueſtro Padre San Franciſco: De San Pedro ya lo acredita la Igleſia, diziendo: Que reſucitò en èl el Seraſico eſpiritu: Que andubo todas las veredas de ſu Padre, ſin declinar á la dieſtra, ni à la ſinieſtra: Y de Aparicio ojalà lo autorice con ſu Canonizacion, ò Beatificacion; mientras ya ſe ha viſto quanto le imitò, y en eſpecial en la penitencia, parece que dezia nueſtro Santo Padre á eſtos ſus dos amados Hijos, lo que S. Pablo á ſus diſcipulos los Philipenſes: Sed mis imi-

Mortuus eſt Pater noſter Franciſcus, & quaſi non eſt mortuus ſimilẽ enim ſibi reliquit Petrũ poſt ſe, quem conſtituit defenſorẽ domus ſuæ, hic ambu-

imitadores. Y deſpues les dize: Todas las coſas que aprendiſteis, que recibiſteis, que oìſteis, y que viſteis en mi, eſtas hazedlas, y el Dios de Paz ſerà con voſotros. Y individuando en lo que le han de imitar, dize: Me he alegrado grandemente en el Señor, porque finalmente refloreciſteis á ſentir por mi, como lo ſentiais; eſto es (explica la Interlineal) hiziſteis retoñecer (al modo de los arboles) las coſas, que ya eſtaban ſecas, y marchitas. Yo ſé humillarme, yo ſé abundar ſin vanagloria, ſé tener hambre, y padecer penuria; porque todo lo puedo en virtud de Dios que me cõforta. Todo lo aqui expreſſado, y mucho mas que ſe dà á entender, les aconſejaria nueſtro Santo Padre à ſus dos queridos hijos, y les prometeria alientos, y confortaciones Divinas, para que valeroſamente ſiguieſſen ſus huellas. Por lo que toca à la materia propueſta, fue ſingular norma de penitentes nueſtro Serafico Padre Adalid, invencible, y esforçado Capitan de los que quieren llevar la Cruz de Chriſto, ſin perdonar á ſu cuerpo mortificacion alguna de quantas pudo hazer, tanto que dezia de èl el Santo Fr. Gil ſu Companero: Que ſi el Padre San Franciſco tuviera cuerpo ſano; y recio, todo el mundo no hiziera tanta penitencia como él. Y ſe moſtró muy bien, quanta fue la aſpereza

lauit per omnes vias Patris ſui, non declinauit ad dexteram ſiue ad ſiniſtram.
Reſp.
Fratres imitatores mei eſtote.
Quæ & audiſtis, & accepiſtis, & didiciſtis, & vidiſtis in me, hæc agite, & Deus pacis erit vobiſcũ. Scio & humiliari, ſcio & abundare, & penuriam pati, omnia poſſum in eo qui me confortat.
Philip. c. 3.

conque se tratò, pues pocos dias antes de su muerte, le dixo la culpa á su cuerpo, y le pidió perdon de lo mucho que le avia maltratado, satisfaciendole, que no avia sido por aborrecimiento, sino por mayor seguridad, y para mayor servicio, y gloria de Dios, lo mismo pudieran aver hecho sus dos hijos, pues se castigaron tanto, que dezian de San Pedro, que eran locas temeridades, y de Aparicio lo atribuían à brutalidades, porque como solo Dios sabe ponderar los espiritus, no conocian los que les afeaban las acciones, el impulso interior que les obligaba á obrar assi, del de Aparicio lo manifestarán despues dos dichos, conque declaró á lo vltimo de su vida la intencion de sus obras.

Al passo que Dios le diò á Aparicio cuerpo fuerte, y robusto, le diò tambien fortaleza, para que declarasse guerras contra èl, y començasse à macerarlo á vn desde bien pequeño, no dandole todo el sueño que quisiera, sino lo muy necessario. Siendo dueño de aquella Estancia, que comprò despues, que se apartó del exercicio de los carros, se afirma de él, que en diez y ocho años continuos, no solo no se acostò en cama; pero que puesto à cavallo con vna lança en las manos passaba las noches de todo este tiempo en vela,

guar-

guardando sus Nouillos, y Bueyes, y quando le rendia el sueño(por ser cosa natural el dormir) asiendo fuerte en la tierra el regaton de su hasta, se arrimaba à ella, y de aquel modo lo quebrantaba. Sucedióle vna vez, que acostandose en el suelo de la puerta de vn corral, adonde tenia encerrado vn poco de ganado mayor, se quedò dormido, y le cayò en cima vn recio hielo, de que le resultò vna grave enfermedad de vn estupor, ò adormecimiento, que le diò en vn brazo, que le quitò totalmente el vso, y el movimiẽto de èl, continuòsele, y agrauòsele el accidente, y como fuesse viudo, y no tuviesse comodidad de curarse en su casa, fue forçoso buscar otra de vn amigo, donde hazerlo; hallò vna, donde el señor de ella le recibiò con grande cariño, y le mandò poner vna cama con colchones, sabanas, almohadas, y colcha (como se suele hazer con qualquier enfermo, y mas huesped) pero nunca pudieron convencer á Aparicio, para que se acostasse en ella, mas antes rogó, que le dexassen estar sobre vna estera, ò petate, que estaba puesto á los pies de la cama, y alli perseveró todo el tiempo que duró la curacion.

Despues de Religioso, ya diximos, que su ordinaria cama fue el desnudo sueló, á imitacion de nuestro Padre San Francisco, y que

quando salia del Convento, è iba al campo, se acostaba debaxo de vna carreta, y aunque en tiempo de frios los hiziesse rigorosos, y en el de aguas lloviesse toda la noche, no hazia mas diligencia que abrigarse con su pobre manto, y quando de mas refrigerio se queria valer, añadia vna fresadilla, ò manta vieja de que solia vsar; y certificaron muchos testigos, que diversas vezes le acompañaron, y vieron dormir en el campo de esta manera, que aconteció algunas de ellas passarle arroyos de agua por debaxo del cuerpo, y el Siervo de Dios, sin hazer demonstracion alguna, estaba con tanto placer, como si estuviesse en el Paraíso, donde dizen, que no se sienten las celestes inclemencias: antes si le preguntaban; porquè no se defendia dentro de vna carreta? Respondia: *Buen Dios tenemos, que todo lo suple.* Y fue tan constante en esta penitencia, que àvn en sus enfermedades la guardò.

Vna vez estaba en la Enfermeria, por averle arreciado vn dolor, que padecia ordinariamente; y como el Santo Varon no estaba acostumbrado à dormir encerrado (que por no andar en tinieblas en lo corporal, y espiritual, buscaba la luz, como quien desseaba obrar bien en todo) luego que anocheciò, se saliò de la Celda en que estaba, y se fue à vna

Qui male agit, lucem odit. Ioan. cap. 3.

azoteguela, ó corredorçillo , que avia en la misma Enfermeria, y alli se acostò en el suelo, junto á vna canal , por donde desaguaba, quando llovia, otra azotea alta que estaba en cima del corredor. Adeshora de la noche començò à caer vn copioso aguacero ; pero no por esso tratò èl de quitarse , antes como con su cuerpo tapaba el desaguadero, por estar tan cerca de èl, creció tanto el agua , que casi nadaba en ella Aparicio. Ofreciòsele al Enfermero ir á quitar vna poca de ropa , que se le avia olvidado alli la tarde antecedente , y entrando por la dicha azoteguela, hasta la media pierna en el agua, reconoció cuerpo viuo, de que su asustó grandemente , por no saber determinar, quien podia estar en tal sitio à vna hora tan incomoda , y en la ocasion de estar lloviendo tanto. Pero Aparicio que conociò el temor que le avia embestido , le hablo , y dixo: *Yo soy, qué quereis?* Con el conocimiento de la voz se sossegò el Enfermero del susto, que avia concebido; pero piadosamente alterado, de que estando enfermo, se huviesse ido à poner al agua, le reprehendiò, diziendo : Es possible, Aparicio , que no advertis lo que llueve, y que os puede hazer mucho daño? A que respondiò : *Si advierto , mas en mi vida he estado mas à mi placer que aora.* Y se le

debe creer, porque como estas diligencias las hazia, para castigar su cuerpo, y que estuviesse mortificado, y sugeto à las leyes del espiritu, cumpliendo los Divinos preceptos, pudo dezir aqui lo que David: No me he olvidado tus justificaciones, porque estoy hecho vn odre, ó zaque, al yelo, y frio de esta lluvia, porque en tales ocasiones tienen los Siervos de Dios, mas en la memoria el agrado de su Señor, por la obediencia à su Santa Ley. Mas pareciendole al Enfermero, que no le convenia à su salud corporal, y que pudiera matarle, le hizo leuantar por fuerça, y entrar debaxo de techado. Lo qual hizo Aparicio de muy mala gana; pero no pudo vencerle á que mudasse ropa, ni se abrigasse en cama, sino q̃ assi mojado se acostò en el suelo. Tambien le atormentaba con el otro estremo de calor, como lo vió vna vez Joseph de Padilla en su casa q̃ aviendole hecho vna lumbrada para q̃ se calentasse, se llegaba tanto el Venerable Padre al fuego, que casi se quemaba, y juntamente se estaba dando con las vñas tales pellizcos en las manos, que se le veia saltar la sangre, tratando à su cuerpo con tanto rigor, como si fuera vn grande enemigo, de quien quisiesse tomar vengança de muchos agravios hechos.

Quia factus sum sicut vter in pruina, iustificationes tuas non sum oblitus. Psalm. 118.

Otra

Otra vez le afligiò la quebradura, que era el dolor, que de continuo le atormentaba, y aviendoſe ido acurar al Convento, quando vió que los Religioſos eſtaban recogidos, ſe fue á la Huerta, donde ſe eſtuvo haſta que amaneció,à la mañana bolviò á la Celda bueno, y ſano, y no ſolo eſſo,mas con aver llovido toda la noche, traìa la ropa ſeca, como lo teſtificò vn ſeglar, que lo encontró, y ſe la tentó (que era vn Barbero que eſtaba retraido en el Convento llamado Pedro Sanchez) el Enfermero que reconoció la ſanidad intempeſtiba, le pregunto; què avia ſido aquello? Y reſpondiò Aparicio: *Dios, y mi Padre San Franciſco me han ſanado.*

Siendo muy viejo que tenia ya mas de noventa años de edad, como ſe iba desflaqueciẽdo la naturaleza,y los eſpiritus vitales dãdo mueſtras de quererle deſamparar, crecian las enfermedades, y le acometian con mas fuerça. La que mas le afligia,era la quebradura, y entre las muchas vezes que le maltrató eſte penoſo achaque,vna lo puſo á punto de morir, llevaronlo à la Enfermeria, donde le puſieron Celda,y cama,la qual repugnò mucho el penitente Varon, mas como inſtaba la obediencia de el Prelado, que ſe la mandò admitir, obedeció al punto. Y luego que la

noche

noche se sossego, y le dexaron solo, se saliò de la Celda, y se fue á vn portalillo, que estaba à la entrada de la Huerta, donde se acostó sobre vna tabla, à la mañana fue à visitarle el Enfermero, por ver como avia passado la noche, y como no le halló en la Celda, èl, y otro anduvieron buscandolo por el Convento, hasta que le encontraron en el lugar referido; donde estaba muy alegre con el Rosario en las manos rezando; preguntaronle: Que porquè avia hecho aquel excesso, que si queria ser homicida de si mismo? Y èl respondiò: *Salime á lo claro, porque aqui no està la muerte, y en lo obscuro si, que no es bien dormir, sino en lugar donde se pueda ver el Cielo, y las Estrellas.* Por entonces no se atendiô á esta disfrazada respuesta, mas que por lo material de sus palabras; pero despues se conociò el sentido con q̃ las dixo: pues es cierto, que donde està el tesoro amado, està el corazon, y adonde està el corazon, se inclinan los ojos; y como Aparicio contemplaba todo su tesoro en el Cielo, que era su Padre Celestial, tenia allà embevido su devoto corazon, y assi no descansaba, sino era con la vista de aquella Soberana Celestial Patria; para cuya possession, y pacifica assistencia, somos peregrinos, y viadores en esta vida.

Vbi est thesaurus tuus, ibi est & cor tuũ. Matth. cap. 6

Caminando le cogiò diverſas vezes la noche en montes, ſierras, y deſpoblados, y aun en las Eſtancias de los ſeculares por mucho ruegos que le hizieſſen, no dormia en techado. Si tal vez probaba à darles guſto, dezia: Queleparecia ſe abraſaba en viuas llamas. Si compadecidos le preguntaban: Porquè no ſe recogia en vna caſa del campo, y en camas que le ofrecian? Dezia: Que le eran de tormento: Y el quedarſe en deſtechado á las inclemencias del Cielo, llamaba regalo, y deſcanſo. Y como vn ſeglar le hallaſſe vna vez cubierto de yelo, y de eſcarcha, llegó à tocarle, por ver ſi le avia hecho daño, ó ſe avia enfriado, y le halló tan caliente, como ſi huvieſſe dormido con mucho abrigo, porque le recibia Dios los buenos deſſeos, conque ſe ponia amortificar por ſu amor, y en lo demàs le ſuſpendia la actiuidad à la nieve, para que no le ofendieſſe, como quando nueſtro Padre San Franciſco ſe arrojò á la Zarça, para herirſe, y llagarſe, en memoria de nueſtro Redemptor Jeſu Chriſto Crucificado, que le aceptò el Señor ſu ſanta intencion, y en quãto á exercitarla, no ſolo no lo dexò que ſe laſtimaſſe; pero le convirtió las eſpinas en deleytables Roſas blancas, y coloradas.

Con tanta puntualidad obſervò el Venerable

rable Padre Aparicio este modo de penitencia, que aun en la enfermedad vltima de que muriò, con ser aguda, y penosa, porque no durò mas de cinco dias en ella, no consintió à su cuerpo, que llegasse à prenderle la muerte en cama blanda, ya que avia sido tan dura la que avia tenido en vida, y assi el dia que falleciò, y entregò su espiritu al Señor, pidiô con humildes rendimientos, le dexassen acostar en el suelo, para morir alli imitando á nuestro Padre San Francisco. No quisieron concedersela los Enfermeros, porque atendiendo á la comodidad del cuerpo, les parecia, que su agudo, y mortal accidente no permitia tan dura, y fria cama. Viendo el Siervo de Dios la repugnancia, conque resistian su peticion, sin demandarles mas consejo, como pudo, se baxò de la cama alta en que le tenian, y en el suelo se dexô caer con su habito puesto, sin permitir que se lo quitassen, alli estuvó por espacio de ocho horas, hasta que llegò la de su felice transito de esta vida mortal à la eterna, queriendo el verdadero menospreciador de las blanduras, y regalos del mundo, entregar el cuerpo á la tierra, de que avia sido formado, quando el alma se partia á su Criador que le diò el ser. En esta ocasion sacó á muchos del engaño en que estaban, acerca de

de la aspereza de vida conque le veìan tratar, porque (como queda dicho) atribuìan su penitencia, y mortificacion, à rusticidad, y dureza de natural; pero dexònos grande, y seguríssimo desengaño de este error en la hora postrimera, en que dixo à su Guardian: que toda su vida avia procurado mortificar su cuerpo con distintos generos de penitencias, por sugetar el gusanillo vil al espiritu, y el espiritu à Dios, para agradarle, è ir al Cielo, y dixole: *Pensaràn los Prelados que por mi gusto he andado con las carretas, pues no ha sido por esso, que bien quisiera el cuerpo algun regalo, sino por castigarle, porque no se alçe à mayores, por esso he andado con ellas, haziendo la obediencia, y no por otro fin, ni libertad, acordandome siempre de esta hora.* De donde se colige, que si su intento era domar el cuerpo, y sugetarle, que avia de procurar humillarle con diversas mortificaciones, que ocultaria, á mas de las que se le descubrieron, para que por ninguna parte hallasse portillo, ni entrada el pecado; diziendo con San Pablo: Castigo mi cuerpo, y pongolo en servidumbre, porque en nada me descomponga, ni derribe.

Ego autem, sic curro non quasi in incertum, sic pugno, non quasi aerem verberans, sed castigo corpus meum, & in servitutẽ redigo. Ad Chorint. 1. cap. 9.

CA-

CAPITVLO SEPTIMO.

De la abſtinencia, y otras penitencias de el Venerable Padre Aparicio.

Omnis autem qui in agone contendit ab omnibus ſe abſtinet: & illi quidem, vt corruptibilem coronam accipiant, nos autē incorruptam

INſtruyendo el Apoſtol San Pablo á los de Chorinto, en la penitencia, y mortificacion de ſus ſentidos, les dize: Los que eſtán peleando en la guerra, de todo ſe priuan, de todo ſe abſtienen, y eſto lo hazen por conſeguir vn premio temporal, y terreno; pues quanto mas nos debemos abſtener noſotros, que aſpiramos à vna Corona, y galardon eterno? Pues ſi llegan á cercar vna Ciudad, quanto mayor debe ſer el cuydado, y las prevenciones? Entonces vno de los precioſos ordenes militares, es cercenar los baſtimentos, no dar nada ſuperfluo, ni aun lo neceſſario, ſino muy eſcaſamente de comer, y beber, porque no les obligue à entregarſe deſpues, y perecer en manos del exercito contrario, como ſe vè en la aflic- (Iudith cap. 7) cion que padecieron los vezinos de Bethulia, quādo el cerco que les puſo Olofernes. Todos los fieles viuen en continua batalla con los enemigos comunes, que por eſſo ſe llama milicia la vida del hombre, y eſta Igleſia ſe dize Militante, porque ſiempre ha de eſtar el Chriſ-

Christiano con las armas en la mano, para defenderse de tantos, como estàn assechando, para ofenderle, y mas quando sabemos, que estamos cercados, y sitiados del demonio, como nos lo advierte San Pedro, diziendo: Uelad, y sed templados, porque vuestro comun adversario el diablo, os anda rodeando, y buscando à quien tragar, como leon fiero. Pues estando en la campaña á vista de vn contrario tan poderoso, y tan cercano, que le tenemos dentro de nosotros mismos; como ay quiẽ se descuyde cõ las armas de la mortificacion, y le dè fortaleza á él, con no castigarse à si? Teniendo sobre si vn cerco tan constante que es incansable en rodearnos; como ay quien quiera sustentarse regalada, y superfluamente, con peligro de morir por necessidad en poder de su enemigo? Ni aun como ay quien coma, y beba lo necessario, en la ocasion del sitio? Si como dize nuestro Padre S. Francisco, es muy dificil acudir à la necessidad del cuerpo, sin obedecer à la inclinacion, y desorden de los sentidos. Y assi en tiempo de salud pocas vezes, ó casi nunca, comia cosas cocidas, mas su ordinario era pan, y agua, y si alguna vez comia yerbas, ó raizes cocidas, les echaba ceniza, ô tanta agua fria, que perdian el sabor, y del agua apenas bebia lo que le bastas-

Sobrij estote, & vigilate, quia aduersarius vester diabolus tanquã leo rugiẽs circuit quærens quẽ devoret. 1. Pet. cap. 5.

Chro. 1. par. cap. 21.

baſtaſſe aunque tuvieſſe mucha ſed: ſu meſa era la tierra, y aſſi tambien la vſaban los Frayles en Santa Maria de los Angeles mucho tiempo, y cada dia inventaba nuevos modos de abſtinencia, por ſugetar la carne al eſpiritu, y porque no ſe le reuelaſſe, è impidieſſe el aprovechamiento del alma.

Veaſſe aora, como le imitó ſu verdadero hijo, y diſcipulo Aparicio, cuyas virtudes fueron tan grandes, que miradas cada vna de por ſi, parece la mayor; pero eſta ſu abſtinencia, y mortificacion fue muy auentajada, y en que cargan la mano mas de trecientos teſtigos, y todos con muy encarecidas palabras deponen, que fue eſte Santo Varon extremadamente abſtinente, y mortificado, lo qual prueban con muchos caſos, pero de ello ſe dirà lo conveniẽte. Quando ſecular comia vn pedazo de carnero, ò vaca, con tortillas (que es pan de maiz) y ſalſa de chile, ó pimientos; pero deſpues de Religioſo, nunca comiô carne, ni peſcado, ni coſas guiſadas, ni aun quando eſtaba enfermo queria comer carne, contentãdoſe ſolo cõ vna eſcudilla de caldo. Todos los dias ayunaba, comiendo ſolo chile, y tortillas, ò pan mojado en agua, quando ya no tenia dientes, y eſto ſolo vna vez al dia; ſi llegaba al Convento en ocaſion de entrar

con

con la Comunidad al Refectorio, acudia à el Acto de obediencia, tomaba el pan para si, y lo demàs guardaba para el Indio que le acompañaba en las carretas, todo esto era en Aparicio mas ponderable, que en otro, por ser hombre robusto, y corpulento, y que le demandaria su naturaleza mas alimento; pero èl se lo daba tan escaso, que admiraba, y assi muchos juzgaban, que viuia con fuerças sobrenaturales, porque naturalmente no era possible conservarse la vida de vn hombre con tanta austeridad; pues rigorosamente era su sustento, como el que prometió el Profeta Isaias: Os darà el Señor pan escaso, y agua limitada.

Dabit vobis Dñs panem arctum, & aquam brevē. Isai. c. 30.

De ordinario su bebida era agua, aunque quando con la vejez se gravó con tan molestas enfermedades, vsó de vino en poca cantidad, como lo alaba el Eclesiastico, diziendo: Es alegria del cuerpo, y de el alma, el vino moderadamente bebido: Es sanidad del alma, y cuerpo, la bebida templada. Y la prueba de quan agradable era à Dios nuestro Señor, este moderado vso de vino, conque Aparicio socorria su necessidad, ya se vió en los milagrosos socorros, conque su Providencia Divina le favorecia. Aun aquel corto sustento que daba á su necessitado cuerpo, solia dilatarselo

Exultatio animæ & corporis vinum moderate potatum, sanitas est animæ, & corporis sobrius potus. Ecclesiast. c. 31.

mas, y passarsele dos dias sin comer, vnas vezes por mortificarse voluntariamente, y otras, porque no lo tenia, ni hazia diligencia para adquirirlo. Sucediòle caminando vna vez, que llegò al Convento de Guexotzinco bien necessitado: donde pidiò al Refitolero vn poco de vino, y vn pan, el qual se comiò remojado en el vino, en esta ocasion vino el Guardian, y delante dél pidiò otro pan, y mas vino, mandòselo dar el Guardian; pero juzgando en su interior que era demasiado. Al qual concepto respondiò el Venerable Aparicio, diziendo: *Hermano Guardian, no os parezca mucho, que por Dios me lo dais, y à dos dias que no como bocado, trabajando, y con muchas necessidades*. El Guardian compadecido le pidiò perdon, y le rogò se aguardasse mientras le disponian alguna vianda, mas èl agradeciendolo, y aviendo socorrido su necessidad, se despidió, y prosiguiò su viaje para la Puebla.

Tambien prueba lo dicho el sucesso referido, quando en busca de vn Buey anduvo dos dias sin comer, hasta que el Señor por mano de dos Mancebos, que se presume, fueron Angeles, le proveió de remedio, para su hambre, como lo hizo con San Diego en otro desierto favoreciendo à los dos, como verdaderos Israëlitas. Hasta el demonio tenia muy cono-

Servo suo in egenti mensā parauit Deus, & vero Israelitæ in deserto cibaria ministrauit.
In Offic. Or.

conocida la abſtinencia de Aparicio, y por eſſo quando le atendió hambriento en el camino (como queda dicho en el Capitulo de las tentaciones, conque lo perſiguiò el enemigo deſpues de Religioſo) no le ofreciô regalos, ni manjares regalados, ſino chile, y tortillas; porque ſabia, que eſto acoſtumbraba á comer, y que qualquiera otro ſuſtento, era mas ſeguro, que lo deſpreciaſſe, porque à cada qual tienta el demonio conforme à ſu inclinacion. Algunas vezes le daban los bienhechores, y devotos algunas coſas comeſtibles, mas eſtas las lleuaba al Convento à los Coriſtas, ò á los enfermos, ò al primer pobre que encontraba. Y tal vez le ſucediò llevar vna ſola torta para el camino, y darſela à vn pobre, que ſe le ofreció neceſſitado. Muchos viendo quan corto era el alimento, conque ſe paſſaba, le dezian: Que porquè no comia mas? Què como podia ſuſtentarſe con tan poco? Y reſpondia: *Hermanos yo quando como, ſiempre he de quedar con neceſſidad, que no ſe le ha de dar al cuerpo todo lo que pide; porque luego ſe quiere alçar à mayores como potro cerrero.* Oyendo Franciſco Roldan, Labrador de Guexotzinco, referir al Venerable Aparicio los graves, y continuos achaques que padecia, mandò en ſu caſa, donde eſtaba que le

 adere-

aderazassen con mucha sazon vn pollo, y le echassen vnas sopas para que lo pudiesse comer. Llegado el tiempo pusieron la mesa, traxeronle el potaxe sazonado, y comiendo vna sopa, dixo: *Muy bueno està esto.* Leuantó segunda sopa, y luego al punto la dexó caer, y apartò el plato. El Labrador le instaba con muchos ruegos, que pues estaba bueno, lo comiesse todo; y el Venerable Padre respondió: *No puedo ir yo con esto al Cielo, que es mucho regalo.* Y aunque mas le porfiaron, no bolvió á comer mas de ello: Bendito sea el Señor, que tal fortaleza le diò para exemplo de los Frayles!

Hasta la hora de la muerte observò abstinencia de no comer manjares suaves: Estando en la vltima enfermedad, de que muriò, llegó su Confessor que era el Padre Fray Francisco Garrido, y le daba vna viscotela con vino, pidiendole que tomasse aquel refrigerio para confortar la naturaleza. Mas el Bendito Aparicio mirandole atentamente, le respondiò vna sentencia muy llena de espiritu, diziendo: *Hermano, yo os agradezco la caridad que me hazeis; pero adviertoos que los Frayles no han de comer manjares delicados para embocar en el Cielo.* Y luego con vn Latin no muy concertado, añadiò *agite pœnitentiam.* Y pregun-

tan-

tandole: Como ſabia aquel Latin? Dixo: *En el libro del Mißal lo he oìdo*: Palabras muy hijas del eſpiritu de nueſtro Serafico Padre. Pues mandandonos que no marmurèmos, ni deſprecièmos à los ſeculares que vierèmos vſar de comidas, y bebidas delicadas, ſupone, que ſus hijos por ningun caſo han de vſarlas.

Moneo, & exhortor, ne deſpiciãt neq; iudicent homines quos viderint vti cibis, & potibus delicatis. In Teſtam.

Fuera de las penitencias referidas en el Capitulo antecedente, vſaba otras, no menos ponderables. Ordinariamente andaba deſcubierta la cabeza al Sol, al ayre, al agua, al frio (quizà por la miſma cauſa que ſu contemporaneo San Pedro de Alcantara, por que andaba ſiempre en la preſencia de Dios) y de la miſma manera los pies totalmente deſcalços, por lo qual los traìa llagados, corriendo ſangre, y llenos de gretas, que todo le cauſaba baſtantes congoxas, y penas, y quando el dolor mucho de las heridas le impedia el andar, llegaba en caſa de vn Zapatero, ù de otra perſona, y pedia por amor de Dios, que ſe las coſieſſen con la lezna, ò aguja, y hilo; que era añadir otro nuevo tormento al que padecia. Y como ſiempre andaba el Siervo de Dios con los pies enſangrentados, ò tan colorados, y aſperos, que moſtraban querer ſaltar la ſangre, vulgarmente dezian, que los pies de Aparicio parecian pies de paloma. No ſin

misterio: porque se figuraba en aquella Paloma, que embió Noë, que por no hallar lugar en el mundo, donde descansar el piè, se bolviò à la Arca. Lo primero, porque la Paloma por su canto triste, y lloroso, es imagen de vn Varon penitente, que no halla consuelo en la tierra llorando siempre, y suspirando por la Patria Celestial. Y como Aparicio exercitaba tanto la penitencia, ya se vè quan acomodado le viene el simil. Lo otro, como dize nuestro Padre San Antonio de Padua: Paloma se dize la que cultiba, ò mortifica los lomos, y es la simplicidad, y pureza: porque entonces verdaderamente los cultiba, quando refrena la lasciuia. Parece que dixo el Santo Lusitano estas palabras, mirando á nuestro Aparicio: Pues todas las penitencias, y mortificaciones que hazia, eran por conservar su simplicidad pura, y pureza casta de cuerpo, y alma. Y por esso traìa siempre los pies lastimados, y heridos, y maltratados, por no hazer assiento con ellos en cosas de la tierra que le manchassen. Traìa continuamente vn aspero cilicio ceñido; quando muriò se lo hallaron tan introducido en el cuerpo, que fue menester alguna violencia para quitarselo, en los pechos se heria fuertemente con vna piedra, como otro San Geronimo, y de la continuacion de golpearse,

Quæ cum non invenisset, vbi requiesceret pes eius, reuersa est ad eum in arcam. Gen. cap. 8.

Colũba dicta quasi colens lumbos, est simplicitas, & puritas, quia lumbos tũc colit, cum luxuriam restringit. S. Ant. Pad. in Gen. hic.

pearse, se le hizo vna grande llaga, y gruesso callo en el pecho, que quando muriò, lo tenia emplastado con vna bilma de estopas. Hazia rigorosas disciplinas hasta derramar mucha sangre, y era con tanta severidad, que muchos Religiosos, que le alcançaron, juraron que quando las hazia en comunidad, era necessario huir de junto à èl, por la violencia conque se simbraba, dandose tan fuertemente, que parecia hundirse el Coro. Ni vn enemigo suyo le diera con tanta crueldad, y rigor, como èl castigaba à su penitente cuerpo. Vna vez caminando Pedro Martinez, de la Ciudad de Tepeaca para la Ciudad de los Angeles, vió ir por el mismo camino vn cavallo ensillado solo: lo qual conociò ser del Padre Aparicio, y buscandolo en el contorno, lo divisó que salia de vna Hermita de Santiago, que estaba alli cerca. Esperólo à que llegasse, y quando se acercô el Venerable Padre, le advirtiò que venia con el rostro encendido como vna Rosa, y la disciplina que traìa pendiente del cingulo muy ensangrentada, y estilando mucha sangre de su cuerpo, que le caìa por los pies à la tierra, conque la iba regando. A estas penitencias añadia otra no menos penosa, é insufrible; quando queria labar el habito, se iba à vn Batán, y alli lo arrojaba hasta estar

limpio, y luego ſelo ponia mojado. Otras mañanas que amanecia elando, ſe entraba en los eſtanques, ó rios elados. Y quãdo algunas perſonas de ver el trato que ſe daba, le dezian: Que porquè ſiendo tan viejo hazia tantas penitencias? Brevemente reſpondia: *Por embocar en el Cielo.* Pues ſi eſto dezia eſte Venerable Siervo de Dios, aviendo procurado todo el tiempo de ſu vida agradar, y ſervir al Señor, y que fue la ſuya vna vida inmaculada, como conſtarà de toda la hiſtoria; què debe hazer quien ha empleado toda la ſuya en ofender á Dios, y ſabe, que en el Cielo no puede entrar coſa manchada? Confundanſe los tibios, perezoſos, y regalones, y perſuadanſe á que ſi el cuerpo pecò, debe ſer caſtigado acá, ò en el otro mundo. Y que ſino ſolo el alma, mas tambien el cuerpo ha de gozar del premio de la Gloria, juſto es que lo merezca; pues dize nueſtra madre la Igleſia: que quantos tormentos padecieron todos los Santos, fueron para llegar ſeguros à conſeguir la palma. Pues como eſpera la miſma palma, quien nada quiere padecer, ſino ſolo regalarſe?

Omnes ſancti quanta paſſi ſunt tormẽta, vt ſecuri pervenirent ad palmam. Eccleſ. in comm. M.

CAPITVLO OCTAUO.

De la inſigne piedad, y miſericordia de el Venerable Aparicio.

SEd miſericordioſos (dize Chriſto Señor nueſtro) como vueſtro Padre Celeſtial es miſericordioſo, eſto explica nueſtro Lyra: Como Dios haze bien al hombre ſin eſperar alguna coſa dèl, ſino por ſola ſu bondad infi nita, aſſi el hombre ha de ſocorrer las miſerias de ſus proximos, por ſolo el amor de la Bondad Divina. Suponiendo eſta Catolica doctrina, conque nueſtro Soberano Maeſtro nos propone á ſu Padre Eterno por exemplar de miſericordia para que le imitemos, ſe pueden entender las dichas palabras que nos las intima el miſmo Señor, mandandonos que remedemos tambien las miſericordioſas entrañas de nueſtro temporal Serafico Padre S. Franciſco, que tan puntualmente quiſo cumplir el beneficiar à los proximos, por ſolo el amor de la Bondad Infinita; que hizo voto de no negar, mientras pudieſſe, quanto le pidieſſen por el amor de Dios nueſtro Señor; lo qual executó inviolablemente toda ſu vida dando el manto diverſas vezes, y todo quanto tenia

Eſtote miſericordes, ſicut & Pater veſter miſericors eſt. S.Luc.cap.6 *Deus enim releuat miſeriã noſtram, non expectando aliquid à nobis, ſed propter ſuam bonitatẽ: ſic homo debet moveri ad releuandã miſeriã proximi propter amorẽ bonitatis diuinæ.* Lyra. D. Bonav. in vita cap. 2.

tenia , para ajuſtarſe en todo á la pobreza Evangelica, y ſer verdadero pobre de eſpiritu. A cuya imitacion viuiò ſiempre tan atento ſu hijo Aparicio ſupueſtas aquellas continuas limoſnas, que hazia quando ſecular, de que ſe hizo mencion en el Libro primero, ſin acepcion de perſonas, pues haſta à los Indios Chichimecos ſocorria, porque de ſu natural inclinacion era liberal, franco, y amigo de beneficiar à los pobres. Lo qual hazia con mucho guſto por la poca, ò ninguna eſtimacion que hazia del dinero, y haberes temporales; como ſe experimentò en aquella ocaſion heroyca, y nunca baſtantemente ponderada, de dar toda ſu hazienda à las ſeñoras pobres Religioſas de nueſtra Madre Santa Clara, conque clauſulò, y coronó dichoſamente las liberalidades de aquel eſtado del ſiglo. Deſpues de Religioſo fue ſiempre muy grande ſu miſericordia, y piedad con todo genero de pobres, de quienes ſe compadecia eſtremadamente, y procuraba ſocorrerlos con todo quanto podia. El manto le duraba muy poco, porque no lo partia como San Martin, ſino que entero como nueſtro Serafico Padre lo daba al primer pobre que ſe lo pedia, y no ſolo el manto; pero tambien el ſombrero, y aun el habito que traía veſtido, diò vna vez

por

por amor de Dios. Y quando algunos le reprehendian eſtas acciones diziendole, que era digno de darle vna diſciplina, ſi otra vez dieſſe el manto, ó ſombrero, reſpondia: *En verdad que aunque me dèn cien azotes, no dexarè de dar por amor de Dios lo que me pidieren.* Conque de ordinario quando venia al Convento, no traìa ſombrero, ni manto, y tal vez ni cuerda, por averlo dado todo por amor de Dios.

Por eſto ſalia ſiempre victorioſo en todas las luchas, que tenia con el demonio, porque como pretendia andar tan deſnudo, y en ſu eſpiritu ſe avia deſnudado de todas las coſas temporales, facilmente ſe ponia á bregar con el enemigo comun (que él como eſpiritu anda deſnudo) con el ſeguro, que no tenia de donde aſſirle, para derribarle en tierra. Y aſſi quando fue à morir á la Enfermeria, fue ſin manto, ni ſombrero (que lo avia dado por amor de Dios) como quien iba à luchar con èl en la vltima brega; que es el peligro que tienen los veſtidos, y reveſtidos con diverſas ropas, que ſon otras tantas armas, que dán contra ſi al contrario para que les haga daño.

Nudi ergo cũ nudis luctari debemus. S. Gregor.

En pedir limoſna, como en todo era muy diſcreto, y prudente, ya ſabia quales Labradores eran ricos, y quales pobres; y aſſi à los po-

pobres, nunca pedia limoſna, antes en las haziendas de los ricos, recogia algunas coſas que llevar à los pobres. Y no ſolo en las Eſtancias, mas tambien en la Ciudad, y aun en el Convento ſolia juntar pan, carne, peſcado, hortaliza, fruta, maiz, y legũbres, conque iba ſocorriendo à quantos pobres encontraba por el camino, ò veìa en ſus caſas. Quando bolvia al Convento con las carretas cargadas de trigo, maiz, y otras coſas, repartia con abundante, y caritativa generoſidad à todos los pobres, que le ſalian à pedir limoſna por amor de Dios, dandoles de quanto llevaba, ſin que por eſſo ſe diſminuyeſſe la limoſna del Convento, antes parecia que ſe aumentaba, pues era ſuficiente para el ſuſtento de caſi cien Religioſos, y muchos pobres que de ordinario ſuſtenta el Convento de la Puebla. A mas de eſto ſuſtentaba en la Ciudad algunas mugeres pobres, y neceſſitadas, buſcando para ello algunas limoſnas entre ſus bienhechores, ſolo á fin de eſtorvarles, que ofendieſſen à Dios nueſtro Señor, que para eſtos ſocorros ſe lo daba ſu Divina Mageſtad abundantemente, como le ſucediò en Guexotzingo, que para que ſocorrieſſe à vna perſona pobre le embió el Señor por mano de algun Angel vn canaſto de pan freſco, y caliente.

Quan-

Quando no tenia trigo, maiz, pan, ô manto quedar, encendido en caridad, y compassion de las calamidades de sus proximos, les lloraba tiernamente lagrimas, y les dezia suavissimas palabras, conque los consolaba (como lo hazia San Diego) esto le sucedió yendo de el Convento de nuestro Padre San Francisco de la Puebla, à la plaza, que viendole vna señora, y teniendo noticia de su virtud, lo llamò, y le informó de muchos trabajos, y necessidades que padecia, pidiendole que la encomendasse á Dios nuestro Señor, y le suplicasse que la concediesse paciencia para llevarlos con algũ merito. El compassivo Padre Aparicio le hablò con tal suavidad alentãdola à la esperança en Dios, que le avia de otorgar lo que le pedia, que le dexò notablemente tranquilo, y sereno el animo, para padecer con alegria su pobreza, y necessidades; y de alli adelante mejoraron de estado sus negocios.

Tanto Beatus Didacus erga Christi paupe res amore flagrabat, vt cum illorũ calamitates pro voto suble vare nõ posset, verbis eos dul cissimis solare tur. In Offic. Or.

Otras vezes, que tampoco tenia oro, ó plata, ô cosa que lo valiesse, como el Apostol San Pedro, en nombre de Jesus Nazareno les daba milagrosos socorros de salud, que les faltaba, ò librando con sus oraciones á los Labradores de tempestades, de piedra, y granizo, y les mejoraba las simenteras perdidas. A los enfermos aplicaba su cuerda, que llamaba

Argentum, & aurum non est mihi Quod autem habeo hoc tibi do: in nomine Iesu Christi Nazareni surge & ambula.

maba el Reuerendo Padre Letona, en ſu Epitome, que hizo de la Vida de eſte Siervo de Dios, *El ſanalo todo*: Porque ſanaba á quantos enfermos tocaba, ſiendo medicamento vniuerſal para todos, ſin que jamàs dexaſſe de obrar, y aſſi hizo con ella muchos milagros, como ſe verá en ſu lugar.

CAPITVLO NONO.

Del zelo ſanto de la honra de Dios, y bien del proximo, que tenia el Venerable Padre Aparicio.

Zelus Domus tuæ comedit me. Pſalm. 68.

EL zelo de tu caſa me comió: dize el Santo Rey David; eſto es, me convirtió en ſi, me llenò todo de ſus ardores, y aſſi no rehuſarè yo defender tu honra, ni padecer mucho por tu amor, porque para todo me diſpone, y me excita eſte fuego que me comunicaſte. Pero ſi David no ſe huvieſſe dexado comer del zelo de Dios, ſino que èl ſe huvieſſe comido al zelo, què le ſucediera? Que lo convertiria en ſi, lo reduciria á ſu natural, lo digeriria, y conſiguientemente no le inmutarian los mayores deſordenes que vieſſe, porque como el zelo que avia de ſer Divino, por ſer, de que Dios fueſſe honrado, y ſervido,

lo haze de su naturaleza el hombre, porque se lo come, lo humana, lo templa, lo ablanda; y assi á estos llama el mundo prudentes, mansos, cuerdos, que aunque vean muchas culpas, no se alteran. Y a la contra á los otros, que son verdamente zelosos, que no permiten ver que su Dios sea ofendido, ni sus leyes santas despreciadas, à estos llaman impertinentes, penosos, è insufribles. Nuestro Padre San Francisco tanto se dexò comer de este santo zelo, que ardiendo en èl, fundô su Religion, por él quiso que fuessen tres sus Ordenes para traer todo genero de estados, que à su imitacion amassen, y sirviessen à Dios. Y vltimamente por este zelo del Señor aviendo precedido muchos estudios, y consultas de oraciones suyas, de nuestra Madre Santa Clara, y de los demás sus hijos, fue instituido con celeste inspiracion, que debia viuir no solo para si, sino para aprovechar à muchos, y assi determinó que sus Religiosos no siempre estuviessen retirados en el secreto gustoso de la oracion, sino que tambien solicitassen con la predicacion publica la vtilidad de los proximos.

Sãctus Franciscus prævijs orationũ studijs, quid faciat instructus, non sibi soli viuere, sed & alijs proficere, vult Dei zelo ductus. In Offic. Or.

Este mismo zelo de amor de Dios, y de el proximo ardia en el Christiano pecho del Uenerable Padre Aparicio, y quantas ocasiones pudo mostrarlo, jamàs lo omitió; corri-

giendo

giendo con fraternas amonestaciones à su hermano, aunque por ello alguna vez se le siguiesse alguna incomodidad, ò desabrimiento, persuadiendo, à que se euitassen las ocasiones, conque Dios avia de ser ofendido, y moviendo á devocion, y arrepentimiento de sus culpas à qualquiera, que inconsiderado caminaba à el cumplimiento de sus apetitos. Muchos consejos provechosos dió à diversas personas de todos estados, exhortandolas á que siguiessen la virtud, y se apartassen del vicio, mirando al bien de sus almas; y solia ser esto con tan suaves, eficaces, y santas palabras, que en breve conseguia el efecto. En Chololam viuia vna señora su bienhechora, que tenia vn obraje de paños, y mirando el dicho exercicio, como peligroso à su conciencia, por algunos malos vsos conque se solia exercer, quiso pagar la limosna, que le hazia para San Francisco, con darle vn consejo saludable para su alma; y assi con encendido espiritu, y caritativo afecto le dixo: *Hermana, vended esse obraje que teneis, porque sino corre mucho riesgo vuestra salvacion.* Tal actividad, y eficacia puso Dios en estas palabras de su Siervo Aparicio, que al punto sin dilacion alguna tratô de enagenar el obraje, sin servirle de embarazo los interesses, y comodidad que en ello per-

perdia. Y porque vno de los inconvenientes dañosos al tal trato, era tener Indios encerrados, ante todas cosas les diò puerta franca, para que no los hallasse alli el posseedor, que le sucediesse; dando entero credito à la propuesta del Santo Aparicio, y obedeciendo à su voz, como de Ministro embiado del Señor.

Siempre fue enemigo de conversaciones, y platicas de mugeres, porque las tenia por muy peligrosas, y assi nunca se juntaba junto à ellas, aunque se lo rogassen mucho, y lo mismo exhortaba á otros, quando avia ocasion, como lo hizo quando era Donado de Santa Clara, á aquel hombre, que viò hablar con vna donzella, y despues de Religioso à aquel compañero, que se refiere en el Capitulo de la castidad, y para esto dezia: *Que quando era necessario hablar vn hombre con vna muger, avian de estar en tal distancia, que pudiesse passar entre ellos vna carreta à todo correr.* Dando á entender con esto, quan dilatado ha de ser el espacio, que medie entre los dos, pues para esperar vna carreta que viene corriendo violenta, no solo se ha de dexar el campo, que ella necessariamente ocupare, sino mucho mayor, temiendo los contingentes que pueden sobrevenir. Pues estos, y muchos mayores, por ser de otra esfera mas peligrosa,

ligrosa, se han de rezelar de hablar vn hombre con vna muger.

Venia vna vez en tiempo de aguas, siguiẽdo las carretas con vn compañero, y fue tan grande la tempestad, que se armó, que por defenderse de ella, y tambien porque era tarde, se entrò á amparar de la casa de vn amigo suyo, donde recibieron á los dos con mucho contento, y les hizieron muy alegre, y caritativo hospedaje. En esta casa avia ciertas personas, que eran notadas de poco honestas, y como no faltò, quien luego se lo dixesse al compañero (que era Siervo de Dios, y escrupuloso) dixole otro dia por la mañana al Santo Varon: Como me aveis traido à esta casa, donde la opinion de la castidad no corre con limpieza? A esto respondiò Aparicio: *Hermano, no he tenido noticia de esso, y assi no teneis que culparme; pero poco serà el tiempo, que estemos aqui, pues no ha de durar mas que mientras requerimos las labranças, que están alderredor*. Con esta respuesta se fue por vn poco de maiz à otra casa, adonde se lo avian mandado, en la qual le bolvieron à referir lo que su compañero le avia dicho. Y viendo el Santo Varon, que corria aquella voz tan declaradamente, dixo à los que se lo dixeron: *Hermanos, ya sabeis la llaneza conque os trato,*

y visi-

y visito, y que no cuydo, sino de recoger la limosna que me hazeis; pero no quiera Dios que yo coma en casa, donde su Divina Magestad no es servido en todo. Y bolviendo à ella, aparejò sus carretas, y se fue luego, no queriendo (por mas que se lo rogaron) quedarse á comer con ellos, haziendo lo que aconseja el Profeta Geremias, quando dixo: Huid de Babilonia, y busque cada qual como pueda salvarse. Y poniendose á cavallo (que por su vejez, y achaques, ya no andaba à pie) cumplió lo que luego prosigue el mismo Profeta, diziendo: No querais callar, ni passar en silencio su maldad, y pecado; porque es cierto el dia de la vengança del Señor, y le darà mudança. Y assi con este fervor de espiritu, le dixo á vn mancebo que alli estaba, y era indiciado en la misma culpa: *Hermano, pareceme, que te vás al rio abaxo tu poco á poco hàzia el mar ancho del abismo; por amor de Dios que mires por ti, que es gran lastima que te pierdas.* Con esto picô à sus Bueyes, y se fue sin aguardar mas razon, ni palabra; y despues aunque otras muchas vezes se le ofrecia passar por aquel camino, nunca entrò en aquella casa. En este caso mostrò Aparicio, que no queria cooperar à la culpa, ni disimularla, para no incurrir en la amenaza que tiene Dios hecha por el Profeta

Fugite de medio Babilonis, & salvet vnusquisque animam suã, nolite tacere super iniquitatem eius, quoniã tẽpus vltionis est à Domino vicissitudinẽ ipse retribuet ei. Hiere. c. 51.

Si dicente me ad impium, morte morieris: nõ annũtiaveris ei, neque locutus fueris vt auertatur à via sua impia, & viuat, ipse impius in iniquitate sua morietur, sanguinem autem eius de manu tua requiram. (Theodoretus hic. ipse eum occidit, quia tacendo morti tradidit) si autẽ tu annũtiaueris impio & ille non fuerit conuersus ab impietate sua, & à via sua impia, ipse quidem in iniquitate sua morietur, tu autem animã tuã liberasti. Ezech. c. 3.

Ezequiel: Sino le anunciares al pecador, que se aparte del camino herrado, que lleva de perdicion, y se buelva à la vida de la gracia, él morirà en su pecado; pero la sangre que èl derramare en su muerte, la buscarè en tus manos (donde dize Theodoreto) buscará Dios la sangre del pecador muerto en la culpa, en manos del que no le amonestò; porque aquel le matò, que con callar, le entregó à la muerte. Y luego prosigue el Profeta: Pero si tu le aconsejares, y corrigieres, y con todo no quisiere convertirse de su iniquidad, morirá èl infelizmente en su culpa, y tu avrás librado tu alma.

Otra vez estando oyendo Missa Mayor en la Iglesia del Convento de Amosoc, tres leguas delante de la Puebla, en concurrencia de mucha gente, que por ser dia de fiesta se avia juntado à oirla, el Santo Viejo, ó por averse cansado, ô porque debiò de afligirle alguno de sus dolores, se sentò à la mitad de la Missa. Viendole assi otro compañero suyo, que estaba á su lado, y que no se leuantaba, le dixo: Padre, advertid el mal exemplo que pueden recibir los seglares, que os vèn estar sentado, y no saben vuestra necessidad. A lo qual el Siervo de Dios poniendose luego de rodillas le respondió: *Hermano ten tu buena concien-*

cia,

cia, y tengala yo, que para con Dios estamos escusados, y como viuamos bien, nadie tendrà de que escandalizarse.

CAPITULO DEZIMO.

De la serena paz, y constante paciencia del Venerable Padre Aparicio.

AVnque son dos distintos frutos del Espiritu Santo, la paz, y la paciencia, con todo andan siempre tan acompañados, que no està el vno sin el otro, y assi se vnen en este Capitulo para tratar de los dos, como si fuesse vno: porque quien tiene verdadera paz interior, no le alteran las mayores injurias del mundo, y assi es siempre paciente; y quien tiene paciencia en los trabajos, y adversidades, es, porque tiene paz en el alma. Vna, y otra virtud son notablemente encomendadas de Christo vida nuestra: Apenas naciò, quando la anunciaron los Angeles à los hombres, como si para dar paz, huviesse venido principalmente à la tierra. Antes de partirse del mundo, nos la assignò, como alhaja hereditaria muy estimable, diziendo: Mi paz os dexo, mi paz os doy: Con esta acostumbraba saludar: Paz sea contigo, paz sea con vosotros:

Et in terra pax hominibus. Luc.c.2.

Pacē relinquo vobis: pacem meā do vobis. Ioan.cap.14.

In quamcunq; domum intraveritis, primũ dicite: pax huic domui. Et si ibi fuerit filius pacis, requiescet super eũ pax vestra sin autem ad vos reuertetur S Luc. c. 10. *Salutationem mihi reuelabit Dominus vt diceremus: Dominus det tibi pacem.* In testam. S. P. N Franc. *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* S. Luc. c. 12. *Patientia radix & custos est omniũ virtutum.* Glos. Ordin.

Audi conclusionem: inter omnia charismata Sancti Spiritus, quæ Christus servis suis con-

y á sus Apostoles mandò, que en qualquiera casa que entrassen, lo primero dixessen: Paz sea en esta casa: y si en ella huviesse hijo de paz, descansaria sobre él, y sino se bolveria à ellos su misma paz: Y la misma doctrina enseñò, y revelò á nuestro Padre San Francisco, como lo dize en su Testamento de la Paciencia, por vna breve clausula, dize el Soberano Maestro, quanto ay que dezir; pues aviendo prevenido à sus Discipulos de las espantosas señales, que han de preceder al dia del Juizio, y de las terribles persecuciones, iras, tormentos, y oprobrios que les esperaban, concluye con dezirles: En vuestra paciencia posseereis vuestras almas. Y explica la Glossa: La paciencia es la rayz, y guarda de todas las virtudes: Y assi nuestro Padre San Francisco la tenia por prueba, y la piedra de toque de las mas altas perfecciones, pues dezia: Que aunque sus Frayles dieran buen exemplo de santidad, y edificacion en el mundo: Aunque diessen vista à ciegos, oìdo à sordos, pies à coxos, habla à mudos, y lo q̃ mas es, que resucitassen à vn muerto de quatro dias, aunque supiessen todas las sciencias, las escrituras, y lenguas de todos los Gentiles, si hablassen en lengua de Angeles, y convirtiessen toda la Infidelidad de la tierra à la Fe Santa de Jesu

Chri-

Chriſto, que en nada de eſto eſtaba la perfecta alegria. Y luego dize à Fr. Leon: Pues oye la concluſion de todo: Entre todos los Dones del Eſpiritu Santo, que Chriſto concediò, y concede à ſus Siervos, el principal es vencerſe aſſimiſmo, y de buena voluntad ſufrir oprobrios por amor de Dios. Y dà la razon: De todas las coſas admirables dichas antecedentemente, ninguna es nueſtra; pues de què nos hemos de gloriar? Pero ſolo es licito gloriarnos con el Apoſtol San Pablo en la Cruz de la tribulacion, y afliccion.

ceſſit, & concedet, præcipuum eſt, vincere ſe ipſum, & libenter proptèr Deum & charitatē Dei oprobria ſuſtinere. Nā in omnibus mirabilibus ſupradictis, nos gloriari non poſſumus, non ſunt noſtra, ſed Dei, ſed in Cruce tribulationis poſſumus gloriari, quia illud eſt noſtrum: Mihi autem abſit gloriari, &c.
Opuſc. de vera, & perf. lætitia Frat. Min.

Admirablemente practicò eſta enſeñança ſu hijo el Venerable Padre Aparicio, pues à ninguno por grande ocaſion que le dieſſe, maltrató jamàs, aunque le oprobriaſſen mucho, porque con tanta alegria oìa las palabras injurioſas, como las alagueñas, y aſſi admitia los trabajos, como los regalos, los diſguſtos, como los guſtos, las mortificaciones de ſus Prelados, y repréſiones de los Religioſos, como ſi fueran caricias de mucho amor; de todo lo qual dió baſtante prueba el tiempo que le tuvieron mortificado en el Convento de la Puebla. Y no ſolo entonces, mas ordinariamente era incomparable el regozijo que moſtraba en qualeſquiera trabajos, enfermedades, hambres, deſavios, é incomodidades

que le ſucedian, que muchos eran inevitables en vn pobre Frayle demás de noventa años, caſi ſiempre ſolo por los caminos, montes, barrancas, cenagales, y deſpoblados, con dos carretas viejas, y mal haviadas; y con eſto nunca ſe le conoció el animo alterado, ni el roſtro triſte, ni en las palabras deſcompoſtura; procediendo en todos los infortunios con ſumma igualdad, y ſerenidad, de que por mayor, y menor, depuſieron muchos teſtigos en ſus informaciones, diziendo: Que le veìan inmoble en las ocaſiones de peſadumbre, que ſe le ofrecian, como ſino fuera hombre, ſino de otra naturaleza, ſuperior á la humana. Era tanta ſu apacibilidad, y manſedumbre, que de nadie juzgaba mal, ni de coſa adverſa, que le ſucedieſſe, ſe perturbaba. En vna ocaſion llegó al Convento de Santa Barbara de Religioſos Deſcalços de nueſtro Padre S. Franciſco en la Puebla, y aviendo dexado el cavallo, en que andaba por ſu vejez, y achaques, à la puerta, ſin encomendarlo á perſona alguna, q̃ lo guardaſſe, ſe lo hurtaron; y dandole la nueva del ſuceſſo, reſpondiò con mucha paz, y ſerenidad de animo: *Dexadlo que él lo bolverá.* Y aunque por entonces pareciò dicho para burlar, ſe cumpliò como lo dixo el Venerable Padre; y deſpues de algunos dias ſe

lo

so bolvieron ensillado, y enfrenado, sin faltarle cosa alguna.

La paz no solo la conservò en su alma interiormente, y la mostró en sus acciones; pero le comunicó el Señor gracia de influir paz con suavissimas, eficaces, y prudentes razones en otros proximos, que sabia, estaban reñidos, ò discordes entre si, reconciliandolos, y aconsejandoles se apartassen de contiendas, y odios, que acarrean la condenacion, diziendoles: que los que no tenian paz en este mundo, no la tendrian en el otro; y assi se le rendian, vencidos de su modestia, mansedumbre, y apacibilidad, y deponian los sentimientos que avian causado la codicia, palabras, ó competencias de calidades. Entre las passiones que apagò con sus amorosas, y fraternales persuasiones, fue muy ponderable por antigua, vna, que estaba apoderada de dos linajes, ambos de singular nobleza, y que esto mismo los debia de tener empeñados à proseguir en su enemistad, y desseos de vengança, por no ser tenidos en menos para con el mundo (que estos puntos de reputacion tienen muchas almas en el Infierno) pero luego que el Siervo de Dios Aparicio tomò la mano en ello, se juntaron con tanto rendimiento vnos, y otros, que hizieron quanto les ordenò, y quedaron muy

ami-

amigos, y conformes, y tambien muy agradecidos al Venerable Padre, porque los avia vnido, y avia atajado el mortal cancer del odio, que los iba corroyendo los corazones, y las conciencias.

A vn hombre que avia determinado apartarſe de ſu muger, è irſe del Reyno, lo reprehendiò con ſeveras palabras, y lo convenciô, à que hizieſſe vida maridable con ella, y viviesſe en paz. Quando por las calles, ô caminos encontraba algunos Indios, que agenos de razon, y embriagados, eſtaban peleando, llegaba con mucha paz, y amor, y los apartaba, y hazia amigos: ſi con eſta ſuave diligencia no querian dexar ſus contiendas, les daba dos, ò tres cordonazos, reprehendiendolos con tanto fervor de eſpiritu, que arrepentidos ellos, ſe le arrodillaban, y le pedian los perdonaſſe. Y ſi de nuevo ſe les ofrecia otra ocaſion de trabarſe, era tanto el reſpeto, y veneracion conque le atendian, que en medio de ſu embriaguez, y privacion de juizio, dezia el vno al otro: Agradeced, que el Santo de San Franciſco á hecho las amiſtades, y nos mandò que no riñeſſemos, que ſi no vos me lo pagarais.

No ſolo procuraba paz entre los hombres paſicando vnos con otros, mas tambien la

ſoli-

ſolicitaba entre el hombre, y Dios, aconſejando que dexaſſen las culpas, que hazen enemigos de ſu Divina Mageſtad, y que ſe puſieſſen en ſu gracia, y amiſtad, y les dezia: *Hermanos, enmēdad vueſtra vida, apartaos de eſſe pecado, porque ſino, no colareis, o embocareis* (*eſto es no entrareis*) *en el Cielo* Si le preguntaba alguna perſona: Yo colarè? Le reſpondia el Santo Varon: *No, ſi viuis mal.* Y de ordinario lo dezia á perſonas que andaban en malos paſſos, y con eſta razon muchos bolvian ſobre ſi, y ſe enmendaban. Y al contrario á hombres de buena vida, que le preguntaban: Si colarian? Les dezia: *Si, ſi proſeguis en ſervicio de Dios.* Y con eſtas palabras los confortaba, y animaba, á que piſando todas las coſas temporales, ſe eſtrechaſſen mas en el camino de la virtud, aſpirando à perfeccion para ſubir à la Gloria.



CA-

CAPITULO ONZE.

De las excelentes Virtudes de Fè, Esperança, y Caridad de el Venerable Padre Aparicio.

AVnque son las tres mas principales Virtudes, y superiores à todas, la Fè, Esperança, y Caridad, mas como en todo lo hasta aqui referido, se ha dicho mucho de ellas, por averlas tenido en heroyco grado el Venerable Fray Sebastian de Aparicio, como consta de sus obras, por esso se trata de todas tres en este Capitulo, juntandolas para tratar de ellas, como Christo Señor nuestro juntaba á sus tres queridos Apostoles, Pedro, Juan, y Diego, en quienes estàn significadas; como dize San Antonio de Padua: Que tenia mayor familiaridad con estos tres, y se acompañò de ellos, assi para las glorias del Tabor, como para las tristezas, y agonias del Huerto, para enseñarnos que solo por la solidad de la Fè, figurada en San Pedro, por la longanimidad de la Esperança, expressada en Santiago, y por el fervor de la Caridad, resplandeciente en S. Juan, se puede llegar á la vission Divina en la Gloria.

Quare autem isti determinate? Respondet, quod ob maiorem familiaritatem cum Christo, specialiter vero ad designandum, quod non nisi per soliditatē fidei, quæ erat in Petro, longanimitatē Spei, quæ erat in Iacobo, & fervorem charitatis; quæ erat in Ioanne, ad diuinam vissionem perveniri potest.
S. Ant. ser. 2. Hebd. Quadrag.

En todas tres fue conſummado nueſtro Padre San Franciſco, en la Fè, que es la fundamental, le canta la Igleſia en el Oficio de la Orden vna Antiphona admirable, que es la primera de Viſperas, que dize: *Franciſcus vir Catholicus, & totus Apoſtolicus, Eccleſiæ teneri Fidem Romanæ docuit, &c.* Franciſco Varon Catolico, y todo Apoſtolico, enſeñò à tener Fè á la Igleſia Romana. Por ſu mucha Fè fueron tantas las maravillas que obró, que no es facil referirlas; pero las epilogò todas el Doctiſſimo Cardenal Belarmino, con dezir: que caſi ningun dia ſe le paſſó ſin hazer muchos, y grandes milagros, los quales obraba por la verdadera Fè, que tenia, y enſeñaba. Y ſe adelanta mas eſte afectuoſo Doctor, diziẽdo: Que al que eſto no creyere, ò impugnare, lo juzga por condenado, y lo cuenta con los obſtinados demonios del Infierno. Y fue tanto el fervor de la Fè que tuvo nueſtro Catoliciſſimo Padre, que luego al principio de la Regla tratando de los que han de ſer admitidos á la Religion, dize: Los Provinciales los examinen de la Fè Catolica diligentemente, y de los Ecleſiaſticos Sacramentos, y ſi creyeren todas eſtas coſas, y las quiſieren fielmente confeſſar, y haſta el fin firmemente guardar, diganles las palabras de el Santo Evangelio: que

B. Franciſcus nullũ fere diẽ ſine multis, & magnis miraculis tranſſigebat: qui virũ iſtum veram fidem coluiſſe & docuiſſe non credit, cum obſtinatis demonibus optimo iure numerari poteſt.
Card. Belar. to. 6. con. de glor. mirac. in reg. cap. 2

que vayan, y vendan todas ſus coſas, y eſtudien de las dar à los pobres. Eſta diligencia ſe hizo con Aparicio al entrar en la Orden, y le hallaron conſtantiſſimo en la Fè Catolica, y en todo aquello que cree, tiene, y confieſſa nueſtra Santa Madre Igleſia. Lo qual moſtrò ſiempre con vnos encendidos deſſeos, conque cordialiſsimamente anhelaba por la exaltacion, y aumento de la Santa Igleſia, y por la converſacion de todos los infieles, y pecadores. Y de la miſma manera tenia grande ojeriza à los Hereges, y demàs enemigos, principalmente á los Judios, y dezia: *Eſtos Perros Judios, no quieren creer que ha venido mi Señor Jeſu Chriſto.* Vn Religioſo que conocia ſe ſencillez, oyendo eſta razon, le dixo: No trateis mal á vueſtros proximos. *No ſon mis proximos* (reſpondiò Aparicio) *los que no creen en mi Señor Jeſu Chriſto, ſino Perros Hereges.* Replicòle otra vez: Mirad, que Chriſto, la Virgen, San Joſeph, y otros muchos Santos fueron Judios: al punto lleno de vna ira ſanta, no mala, ſino de zelo que le hizo encender el roſtro, dixo: *Mirad lo que dezis?* Y como el Religioſo le explicaſſe la denominacion por la patria, y tierra, corregido en ſu ira le dixo: *Aora yo lo creo, por dezirlo vos, mas aora digo que ſon peores de lo que entendi, porque ſiendo Chriſ-*

Chriſto de Judea, no creen en èl, como yo. Y apartandoſe de la converſacion ſe fue. Es argumento conſtante de la firmeza de la Fè de Aparicio, vna reſpueſta que dió al M.R.P.Fr. Juan de Santa Ana (de quien en otras partes de eſta hiſtoria ſe haze mencion) el qual examinandole del modo, conque ſe portaba en la oracion, exercicios, y diſtribucion de tiempo, oyó de ſu boca vna breve reſpueſta tan miſterioſa, que lo dexò admirado, porque en pocas, y ſimples palabras le dixo vna ſentencia muy profunda, que fue eſta: *Mirad, yo no ſè mas, ſino Fè firme como azero, y no perder á Dios de viſta.* Fuera de eſta, la mas eficaz prueba de la Fè de Aparicio fueron ſus maravilloſas obras: pues à mas del continuo exercicio, y habitos de virtudes, que praticò todo el tiempo de ſu vida, ſe ha hecho el computo de trecientos Milagros, que obró la Mageſtad Soberana de Dios nueſtro Señor por èl en vida, y deſpues de ſu muerte paſſan de mil.

Prueban tambien ſu firme eſperança tantos ſocorros milagroſos, que quedan dichos, con que le favorecia el Cielo embiandole en los montes, y deſiertos, el ſuſtento neceſſario, y tambien vino, quando lo neceſsitaba, porque él totalmente ponia todo ſu cuydado, y confiança en ſolo la Providencia Divina, deſcuy-

dando

dando de toda la diligencia humana, ſin prevenir jamás viandas, ni matalotajes, para los continuos caminos en que andaba, ſino que ſiempre iba como verdadero hijo de nueſtro Padre San Franciſco, y heredero de ſu ſanta Eſperança; pues porque fien, y eſperen en ſolo Dios ſus Frayles, manda, que quando vengan á recibir el habito, dèn de limoſna todos ſus haberes á los pobres: para que ſolo ſe ſuſtentaſſen de la mendicacion; lo qual executò Aparicio con tanta liberalidad, como ſe vió en el ſegundo Libro; y tanto, que aun aquella moderada porcion, que avia reſervado para mantenerſe, la dió en el Noviciado, eſtando en duda ſu profeſsion.

Sobre todas las virtudes es la Caridad, que es vinculo de la perfeccion; eſta es, la que dá ſer á las demàs, y las hermoſea: eſta la tuvo tan abraſada, y permanente toda ſu vida Aparicio, que ſe puede preſumir (dize vno de ſus Coroniſtas) que conſervò ſiempre, la que recibió en el Baptiſmo. Fue admirable en eſta Reyna de las Virtudes, porque ſu amor á Dios fue perfectiſsimo, en eſpecial en el tiẽpo de Religioſo tanto ardia en ſu corazon, que parecia eſtar continuamente en alguna fragua del Cielo, ſin que las ocupaciones, y exercicios corporales de la obediencia, ni las con-

ver-

versaciones necessarias con las criaturas le divirtiessen, ni mitigassen el incendio de amor Divino, en que dulcemente se abrasaba, estando siempre, aunque con el cuerpo en la tierra, con el corazon, y pensamiento en el Cielo; vna hora antes que muriera, dixo á su Guardian: *Que amaba tanto à Dios, y avia dessеado siempre, amarle tanto, que si se ofreciera ocasion, y convinie ßse assi à su honra, y gloria, moriria mil muertes por èl, y que solo por el amor de Dios avia maltratado su cuerpo noventa años*: Mostrando el amor con las obras, que son la mas euidẽte prueba de la dileccion Divina; en que manifestó ser hijo Serafico del Serafico Francisco, titulo, que le adquiriô su peregrino, è intensissimo amor de Dios, y assi le dize la Iglesia en su Prefacio: El Amor Serafico encendió interiormente su alma ardentissimamente, y de aqui se siguió, que su cuerpo apareció herido con las cinco llagas de Christo nuestro Redemptor; porque estas fueron como vnas bocas, ó respiraderos amorosos, que se le abrieron, para que desfogara aquel Ethna de amor Divino, que ardia en su espiritu. Pues en quanto à la otra parte de la Caridad, que es el amor del proximo, ya se ha visto en toda la historia, quan verdaderamente los amaba, pues consta de toda su vida, con

Probatio dilectionis exhibĩtio est operis. Mẽtẽq; ipsius amor ille Seraphicus ardentissimè incẽdit interius, suumq, corpus sacris stigmatibus. Insignivit exterius signo Crucifixi Iesu Christi Dñi nostri. Prefat.

quanta liberalidad los ſocorria, y daba quanto tenia, y eſto à todos ſin excepcion de perſonas, que quando no fuera tan verſado en todo genero de virtudes, por aver ſido eſtremado en eſta, merecia el titulo de Beato, que le dà el Santo Rey, diziendo: Bienaventurado el que entiende ſobre el pobre, y neceſſitado, en el dia malo lo librará el Señor.

Beatus qui intelligit ſuper egenum, & pauperem, in die mala liberabit eũ Dñs. Palm. 40.

CAPITVLO DOZE.

De la muy devota oracion bocal, y mental del Venerable Padre Aparicio.

AViendo tratado de muchas virtudes del Venerable Padre Aparicio, la neceſſidad compele á tratar de ſu oracion, porque ſe infiere vno de otro legitimamente, y ſe convierten en ſi eſtas dos propoſiciones de tal ſuerte, que de la vna vale á la otra: fue muy virtuoſo, luego tuvo mucha oracion; tuvo mucha oracion: luego fue muy virtuoſo; porque en la oracion es donde ſe conocen las virtudes, y ſe enſaya el alma para practicarlas, alli ſe le dà luz al alma para ver el bien, y el mal; lo vno para ſeguirlo, lo otro para huirlo. Y aſſi dixo el glorioſo Doctor San Aguſtin: Què coſa ay mas excelente, y leuantada,

Quid oratione præclarius? quid vitæ noſtræ vtilius? quid animo dulcius? quid in noſtra Religione ſublimius. S Aug. de miſeric. tom. 10.

tada, que la oracion? Qué cosa ay mas vtil, y provechosa, para nuestra vida? Què cosa mas dulce, y suave, para nuestra alma? Què otra cosa ay en toda nuestra Religion Christiana, mas sublime que ella? Donde parece, que todo el bien, y grandeza, que viene al alma, la atribuye el Santo Doctor al exercicio santo de la oracion. Y si bien se mira (como lo dirán los experimentados) en ella se halla todo consuelo, para las aflicciones, fortaleza, para resistir à todo linaje de trabajos, y tentaciones, perseverancia, para persistir en el bien obrar, y determinarse con resolucion Christiana, á primero dar la vida, que ofender à Dios, y finalmente todos los dones, y bienes soberanos, en la oracion se adquieren. Y al contrario en la falta de la oracion vienen todos los males, porq̃ se halla el alma flaca, y sin fuerça para obrar, y perseverar en lo bueno, y consiguientemente fragil, para ser tentada, y caer en lo malo. Y en especial los Religiosos deben con mas connato emplearse en ella, por ser tan necessaria para la perfeccion Monastica; pues dize nuestro Serafico Doctor San Buenaventura: Que sin oracion toda Religion es seca, sin fruto, imperfecta, y sugeta á grande ruyna, y destruccion. Muy bien sabida, y practicada tenian esta verdad nuestros Prelados, quando

Sine studio orationis omnis Religio est arida, & imperfecta, & ad ruinam propior, &c. S. Bonav. de profectu Religios. c.4.

en los Estatutos generales de Barcelona pusieron vna constitucion, que dize: *Amonestamos à todos los Frayles, que procuren en horas competentes darse al estudio de la oracion mental, porque ninguna cosa es mas necessaria para conservar el estado de nuestra Sagrada Religion, que el continuo exercicio de la santa oracion, la qual si viniesse à faltar, todo pereceria.* Y mucho mas lo sentia assi nuestro Serafico Padre San Francisco, que tanto la encarga en la Regla, anteponiendola à todas las cosas del mundo; y lo mas estimable es, que nuestro Padre San Antonio de Padua (que fue el primer Lector de la Orden) le embiò à pedir licencia para leer, y enseñar Theologia, le respondiò nuestro Santo Padre vna Epistola, ô Patente, en q̃ expressamente manifiesta, qual es su espiritu, y quanto amaba la oracion, la qual es como se sigue: *Charissimo meo Fratri Antonio, Frater Franciscus, in Christo salutem, placet mihi quod Sanctæ Theologiæ litteras Fratribus interpreteris, ita tamen vt neque in te, neque in cæteris (quod vehementer cupio) extinguatur sanctæ orationis spiritus, iuxta Regulam quam profitemur.* Vale. Que quiere dezir: A mi carissimo Hermano Fray Antonio, Fray Francisco, dessea salud en Christo. Me agrada, que interpretes las letras de la Santa Theologia á

Stat. Barcel. c. 2 §. de ora.

los

los Frayles; pero sea assi, que ni en ti, ni en los demás (lo qual mucho desseo) se apague el espiritu de la santa oracion, segun la Regla que professamos. Exactissimamente desseaba nuestro Padre, que sus hijos con todas sus fuerças se dedicassen al empleo de la santa oracion, como èl lo hazia, que siguiendo el consejo de Christo vida nuestra, y de su Apostol San Pablo, siempre, y sin intermission estaba orando (dize San Buenaventura) y esto con notable atécion assi lo mental, como lo bocal, y assi rezaba el Padre nuestro tan devotamente, que no passaba palabra sin profundas consideraciones, para lo qual le compuso vna Glossa, ò Perifrasis, no menos erudito, que devoto. Tan hijo de este Serafico espiritu fue el Venerable Padre Aparicio, que parece, que siempre le tuvo por Padre, y Maestro. No se sabe quando començó este exercicio santo de la oracion; pero por los efectos se debe entender fue desde muy tépra na edad; porque si el poderosissimo, y eficaz remedio, que nos dexò Christo Señor nuestro, para defendernos de las tentaciones, fue el orar con perseverancia, como lo dixo à sus Apostoles la noche de su Passion: Y Aparicio como se ha visto, desde sus tiernos años venciò terribilissimas tentaciones, que le ofreció

Vigilate, & orate, vt non intretis in tentationem. S. Luc. c. 22.

Orate sine intermissione. Ad Col. c. 5.

S. Bona. c. 10.

Vigilate itaq; omni tempore orantes. S. Luc. c. 21.

el enemigo en aquellas mugeres, conque pretendiò provocarle en Salamanca, y en Sanlucar de Barrameda, luego es indicio de que presto se amparó de esta medicina preservativa de nuestro Soberano Maestro. Fuera de esto, dize el mismo Señor: Que tal genero de demonios con ninguna cosa se pueden expeler, sino con la oracion, y ayuno: Consta de lo referido atras en la historia, quantas victorias consiguió Aparicio de diversos espiritus Infernales, aun desde el estado de secular hasta que llegò à despreciarlos, como si fuessen moscas, siguese luego, que tales trofeos los alcançaba con las invencibles armas de la oracion.

Hoc genus in nullo potest exire, nisi in oratione, & ieiunio. Marc.c.19.

Despues en la mas crecida edad, quando ya era Religioso, continuamente estaba rezando *Padres nuestros*, y *Ave Marias*, con raro afecto, atencion, ternura, y encendidos fervores de amor de Dios, sin que de dia, ni de noche dexasse de la mano el Rosario, y de los labios los dulcissimos Nombres de Jesus, y de Maria, pudiendo dezir con el Profeta Rey: Bendeciré al Señor en todo tiempo, y sus Divinas alabanças siempre estaràn en mi boca: porque ni las ocupaciones exteriores, ni los empleos de la obediencia le interrumpian, ni minoraban vn punto esta su devocion, y à quan-

Benedicam Dominum in omni tempore, semper laus eius in ore meo. Psal.33.

quantos podia aconsejaba, que rezassen con mucha atencion el Rosario de N. Señora.

Su ordinaria materia de orar era el *Padre nuestro*, siguiendo en esto la doctrina de Jesu Christo, y tambien de nuestro Padre S. Francisco, que el mismo modo de oracion enseñó á sus Frayles en vna ocasion, que le rogaron los enseñasse à orar, como los Apostoles à Christo, añadiendo estas palabras: Adoramoste Santissimo Señor Jesu Christo, aqui, y en todas tus Iglesias, que son en todo el mundo, y bendecimoste, porque por tu Santa Cruz redimiste el mundo. En esta oracion de el Padre nuestro tomaba puntos, meditando los altissimos Misterios, que el Divino Maestro encerrò en sus Clausulas breves (salvo si el Señor le infundia la luz, y conocimiento de alguno de sus atributos, ù de otras verdades Catolicas, que en aquello se embevia toda su alma) assi se postraba despegado su corazon de todas las cosas del mundo, y humillandose en la presencia de Dios con el conocimiento de su propria miseria, movia la voluntad al amor de su Señor, y su Magestad, que descansa en el corazon humilde, le favorecia grandemente, como se verà en el Capitulo siguiente. Assignado tiempo de orar no lo tenia, porque era tanta la costumbre à que estaba habitua-

Cum oratis dicite: Pater, sanctificetur nomen tuum. S.Luc. c. 11.

Rogantibus fratribus, vt eos doceret orare. Dixit cum oratis dicite: Pater noster, & adoramus te Christe hic & ad omnes Ecclesias tuas, quæ sunt in toto mundo, & benedicimus tibi, quia per sanctã Crucem tuam redemisti mundum. S.Bonav.c.4. apud Haye Colloq. 25.

do, que casi siempre, y de continuo tenia el alma cō su Mageltad Divina, especialmēte en los vltimos años de su vida andaba tan absorto en Dios, que no atendia á las palabras de las criaturas, ni respondia á proposito à las preguntas, que le hazian; porque como diestro Mercader avia renunciado todos sus gustos, placeres, y atenciones de la tierra, por la preciosa Margarita de la gracia del Señor, y assi no queria divertirse vn punto de aquella atencion amorosa, conque tenia embargadas sus potencias en su vnico amado, que es muy justo (dize San Bernardo) que como no ay instante, ni momento de tiempo, en que el hombre no vse, ò goze de la bondad de Dios, y misericordia; assi no debe aver momento, en que el hombre no le tenga presente en su memoria, agradeciendo el continuado beneficio, que de su liberalidad Inmensa está siempre recibiendo.

Sicut enim nullum est momentum, inquo homo non vtatur, vel fruatur Dei bonitate, & misericordia: Sic nullum debet esset momentū, inquo eum præsentem non habeat in memoria.
S. Bern. in Medit. c. 36.

Sitio, ò lugar diputado para la oracion tampoco lo tuvo, porque seguia en esto, como en lo demás, la enseñança de nuestro Santissimo Padre, y vigilantissimo Maestro, que dezia: Tendreis por el camino muy estrecho silencio, haziendo oracion à nuestro Señor Jesu Christo en vuestros corazones: Palabras ociosas, y sin provecho no sean en vosotros

tros oídas, porque aunque camineis, vueſtra converſacion no ha de ſer menos humilde, y honeſta, que en el Oratorio, ó en la Celda; porque donde quiera que andamos, ò eſtamos, tenemos la Celda con noſotros, porque nueſtro hermano cuerpo es la Celda, y el alma el Hermitaño que en ella mora, para orar à nueſtro Redemptor, y meditar en ſus beneficios, y ſi el alma no mora quietamente en eſta ſu Celda, poco importa al Religioſo la Celda del Monaſterio. Pues como el Venerable Padre Aparicio viuia ordinariamente en el campo, ò caminando de dia, ô repoſando debaxo de la carreta de noche, ſiempre procuraba, que moraſſe ſu alma en eſta Celda, y recogimiento interior de ſi miſmo.

Chro. 1. par. lib. 7. cap. 20.

Maeſtro eſpiritual no lo tuvo, porque aunque regularmente hablando es tan neceſſario, y ſeria temeridad, querer aprouechar por ſi ſolo en el camino de la virtud, y vida del eſpiritu, aun el mas inteligente: con todo el Señor enſeña por ſi, à quien es ſervido, y aſsi el Maeſtro, que guiò al Venerable Padre Fray Sebaſtian de Aparicio à vn eſtado tan alto de oracion, en que llegò à eſtrechar ſu alma en dulces, y amoroſos abrazos con ſu Eſpoſo, fue el Eſpiritu Santo, que quiſo enſeñarle todas las coſas neceſſarias, iluſtrarle el entendimien-

to,

to, è inflamarle la voluntad en su amor Divino, y se prueba, porque no aviendo aprendido jamàs reglas de oracion, ni direccion de espiritu por medios humanos, era grande el magisterio, conque hablaba de las cosas de Dios, del espiritu, y de los caminos interiores, como lo depusieron en las Informaciones Apostolicas tres testigos contestes muy doctos, è inteligentes en esta materia. El primero fue el Reuerendo Padre Fray Juan de Santa Ana, Descalço Franciscano, que tomó el habito, y professó en el Convento de S. Cosme, primer Hospicio, y Seminario de esta Santa Provincia de San Diego, que oy es Casa principal de Recoleccion de la Provincia del Santo Evangelio: Y assi fue dicho Padre contemporaneo de sus primeros Fundadores en este Reyno, y fue gran Varon en virtud, letras, y govierno, Calificador del Santo Oficio, Guardian de los Conventos de Mexico, y Puebla, Difinidor, y Provincial de su Provincia, aun antes de tener los veinte años de habito, porque sus meritos se adelantaron á sus años. El segundo fue el Reuerendo Padre Fr. Pedro de Espinosa, tambien Descalço, y Sujeto de mucha autoridad, y letras, Guardian de la Puebla, y Difinidor de la Provincia. El tercero fue el Padre Fr. Mateo de Cerbantes,

Chro. de San Diego de Mexico lib. 4. cap. n. 61.

Pre-

Predicador del Convento de nueſtro Padre San Franciſco de la Puebla. Todos tres, hombres muy eſpirituales, y que familiarmente comunicaron à eſte Santo Varon, de cuya boca oyeron muchas palabras de vida eterna, y reglas muy ſecretas de Theologia Miſtica, ſegun que conſta de ſus depoſiciones juradas, en que teſtifican mucho de eſte Capitulo, y los puntos mas principales de toda eſta relacion. Mas no ſirva eſto de exemplar para los ſobervios, y preſumidos, que no quieren ſujetarſe, y rendir ſu dictamen á la direccion de otro, digan, que no es neceſſario Padre, ó Maeſtro eſpiritual, para aprouechar en la vida del eſpiritu; porque acaſo no ſe hará en ellos la cauſa tan ſuficiente, que en el Padre Aparicio, el qual, como frequentemente audaba por diverſos Pueblos, y Lugares, Montes, Valles, Caminos, y Deſpoblados, no podia tener aſſignado Confeſſor, que le dirigieſſe las acciones, y à quien entregarſe con total obediencia, y rendimiento, y aſſi atendiendo Dios nueſtro Señor á eſta neceſſidad, obraba por ſi en él inmediatamente, lo que avia de obrar por medio de vn Miniſtro ſuyo, y el Siervo de Dios Aparicio, quanto era de ſu parte en hallando ocaſion comunicaba, con quien podia, como con los tres referidos; pero que

quien

quien no tiene estos impedimentos, quiera governarse por si solo, no será acertado, porque à mas de carecer del merito de la obediencia, humillandose à otro, se expone à grandes riesgos, conque lo puede engañar, y perder su proprio antojo.

Pues se ha ofrecido tratar del Reuerendo Padre Fray Juan de Santa Ana, será bien referir vn caso, que fue el principio de la familiaridad, que tuvo con Aparicio. Caminaba el Uenerable Padre hàzia el Bolcan, à la Estancia de vn devoto suyo, que está mas de vna legua de los Ranchos, que llaman, de abaxo, llegó tan tarde, que bien fueron menester los poderosos auxilios Divinos, que le assistian, para que no le sucediesse algun trabajo, por ser la noche muy obscura, lobrega, y tempestuosa. Diò vozes, por ver si alguna persona le veìa, y salia à guiarle, y como no sintiesse gente, tuvo por bien de apearse, y parar en vna vereda, que và de la hazienda al monte, donde passó la noche en sus continuos, y devotos exercicios, recogido en su Celda interior dicha, hasta que por la mañana se hallò tan cerca, que con facilidad pudo ser visto del dicho Padre Fray Juan de Santa Ana, que acaso avia dormido en la misma Estancia, y buscando la quietud, y soledad, se salia á rezar

las

las horas menores al campo, donde viò vn Religioſo, preguntando á la gente de la hazienda: Quien era? Le dixeron: Que era el Padre Fray Sebaſtian de Aparicio. Alegróſe con la noticia, porque deſſeaba conocerle, por lo que de él avia oìdo dezir, y fueſſele acercando, por preguntarle algunas coſas de ſu vida, y examinar, ſi lo que hazia era de incapacidad, ô ageno de prudencia, por aconſejarle lo mejor, è inſtruirle en el mas perfecto camino que pudieſſe. Con eſte intento ſe llegò à èl, lo ſaludó, y para introduzir converſacion le preguntó: Porquè ſe avia quedado en el campo, eſtando tan cerca la Eſtancia? El Venerable Padre Fray Sebaſtian con mucha alegria le reſpondiò: *O poca ropa* (que aſsi llamaba á los Religioſos Deſcalços, por ſu ſanta deſnudez) *quien os ha traido por acà? En verdad, que me huelgo, porque yo he de eſtar aqui oy, y mañana, y con eſſo nos irémos, ſi á Dios place.* Contòle ſu viaje, y porque avia alli paſſado la noche: Y como el Padre Santa Ana le preguntaſſe: Sino tenia pavor de dormir en el campo, aviendo ſido tan perſeguido de los demonios? Reſpondiò Aparicio: *Que no tenia ya miedo, aunque vieſſe mas demonios que moſcas, porque ellos no le podian hazer mal alguno, ſino tenian licencia de Dios.* Hizole di-

versas preguntas acerca de su modo de viuir, y exercicios espirituales; à que dixo el Venerable Padre: *Mirad poca ropa, lo que yo hago, es, hazer lo que manda la obediencia, duermo, donde puedo, como, lo que Dios me embia, visto, lo que me dà el Convento; pero sobre todo Fè dura como azero, y no perder à Dios de vista, que esso es lo seguro.* Quedò edificado el Padre Fray Juan de Santa Ana de su sciencia, y compendiosa respuesta, y preguntandole mas: Essos trabajos tan continuos se los ofreceis á Dios? Respondiò el Venerable Pabre: *Claro està, pues sino como pudiera yo passar? A èl se los ofrezco, y à mi Padre San Francisco, por quien lo hago, ellòs me lo reciban en descuento de mis pecados, para que con esso me salve.* Con esto se fueron enlazando, y el Padre Fray Juan de Santa Ana, examinandole de lo mas intimo de su espiritu, en que reconoció tan solidos, y verdaderos fundamentos de virtud, concluyó su dicho, con dezir: Que avia hallado en el Padre Fray Sebastian de Aparicio la vida mas pura, mas penitente, y mas santa, que podia significar con palabras.

Por fin de la conversacion pidió al Padre Aparicio vna cuerda, de las que vsaba, y le dixo: *Mirad poca ropa, estas cuerdas gordas las aveis de estimar mucho, porque son las que*

hazen los Milagros. Esta proposicion se ha de entender dicha de la sinceridad de Aparicio, no porque atribuyesse virtud miraculosa á las cuerdas gruessas, que la tal no la pueden tener propria las gruessas, ni las delgadas, sino que como para obrar Dios las maravillas, elige lo mas despreciable del mundo, y las cuerdas gruessas, por mas bastas, son menos estimables, assi à estas cogia por instrumentos; pero siempre confessando, que los Milagros provenian de la Omnipotencia Divina. Como el cuchillo, conque David cortò la cabeza al Gigante, que quando se lo diò el Sacerdote Achimelec, porque el mismo David le avia pedido alguna hasta, ò cuchillo, por causa de no llevar armas, le advirtiò, y dixo: El cuchillo del Philisteo Goliath, à quien quitaste la vida en el Valle de Therebintho, está embuelto con vn Palio de tras de Ephod, si lo quieres, llevalo, y respondió David: Damelo, que no tiene esse semejante. Donde explica Hugo: Porque fue Milagro de Dios, por esso se guardaba con tanta reverencia el cuchillo en el Templo. Y ya se vè, que no hizo el Milagro el cuchillo; pero fue el instrumento, conque obrò el poder de Dios, y por esso estaba colocado con tanta veneracion, y decencia en el Templo, y por esso

Est hic gladius Goliath Philistæi, quẽ percusisti in valle Therevinthi: est involutus pallio post Ephod. Et ait David: non est alter huic similis, da mihi eum. Reg. cap. 21.

Quod quia fuit miraculũ Dei, ideo in tanto honore gladius seruabatur in templo. Hugo hic. *Similis idest ita bonus.*

esso tambien dixo David, que no tenia semejante; esto es (dize el mismo Cardenal) no ay otro tan bueno. Preguntòle el Padre Fr. Juan de Santa Ana: què como hazian los Milagros las cuerdas gordas? Y respondiò el Padre Aparicio con su acostumbrada sencillez: *El otro dia sanè con vna de estas à vn Alguacil, porque llegando yo à pedir limosna à vna Estancia, estaba èl alli, ahogandose de vna esquilencia, que no podia tragar la saliua, pidiòme, que le pusiesse la cuerda en la garganta, yo se la puse, diziendole: Vos de hurtar estais malo, sed bueno; y luego sanò, y de alli à poco rato se leuantó, y comia como vn lobo.*



CAPITVLO TRECE.

De los favores ſobrenaturales, que recibió el Venerable Padre Aparicio en la oracion de Dios nueſtro Señor, y de ſus Santos.

NO ſe pretende aqui diſputar la materia de oracion, ni reſolver las arduas dificultades, que en ella ſe ofrecen, porque no es de eſte Inſtituto; ſino ſolo dezir llanamente de lo que en el vſo de ella le acaecia al Venerable Padre Aparicio, lo poco, que deſcubriò algunos raſtros, que pudieron alcançarſele indicios de lo mucho, que obraba Dios nueſtro Señor en ſu alma. Eſto ſupueſto, ſi la mas perfecta devocion en el orar, conſiſte en la mayor promptitud al bien obrar, y los ſeguros efectos de la mas alta oracion ſe mueſtran en el mayor exercicio de las virtudes; quan ſubida ſeria la oracion del Venerable Padre Aparicio, pues tuvo todas las Virtudes en heroyco grado? Como conſta del Capitulo quarto del Interrogatorio Apoſtolico, que ſe expidió para ſu Canonizacion, mediante las Informaciones autenticas, que ſe preſentaron á la Curia Romana, el qual dize aſsi: *Item, que*

el dicho Siervo de Dios fue excelentissimo todo el tiempo de su vida en todas las Virtudes, conviene à saber: en la Fè, Meditaciō, Contēplacion, Menosprecio del siglo, Pureza de conciencia, Esperança, Confiança, Amor, y Temor de Dios, Zelo de su honra, y de la salud de las almas, Caridad, Prudencia, Discrecion, Circunspeccion, Religion, Oracion Mental, y Bocal, Penitencia, Piedad, Obediencia, Pobreza, Agradecimiento, Verdad, Simplicidad, Liberalidad, Fortaleza, Magnanimidad, Magnificencia, Paciencia, Longanimidad, Perseverancia, Constancia, Templança, Abstinencia, Sobriedad, Castidad Virginal, Miseracion, Mansedumbre, Clemencia, Humildad, Silencio, y Modestia, y assi fue de todos comunmente tenido, &c. En este Capitulo, que es como compendió de los demás, deponen muchos testigos (casi todos los que conocieron al Santo Varon, en especial veinte y tres de autoridad) de las mas principales Virtudes, que aqui estàn expressadas. Donde se puede considerar, quanto seria el fuego de amor de Dios en que ardia, quando oraba; pues en aquella fragua labró, adquirió, y perfeccionô tanta Virtud.

En el Capitulo veinte, dize: *Item, que continuamente se ocupò de noche, y de dia en la oracion, y en la devocion, para con Dios, la Santissima*

ſima Virgen, y los Santos, y en la miſma oracion, y contemplacion era muchas vezes arrebatado en extaſis admirables. Y que toda ſu vida era oracion, de tal ſuerte, que para mejor bacar à ella mucho tiempo (por eſpacio de veinte y cinco años que fue Religioſo profeſſo) dormia en los campos en la tierra, con el roſtro mirando házia el Cielo, para donde fue criado (que aſſi lo dezia) y que ordinariamente oraba con el Roſario en la manos, aun por los caminos, y con los carros, &c. De eſte Capitulo ſe infiere el antecedente, porque con la continuada oracion conſiguiò el hermoſiſſimo cumulo de Virtudes, conque reſplandeciò. Era incanſable en el anhelo de buſcar á Dios, y como eſtas anſias no le podian ſaciar en eſta vida mortal, por el impedimento del cuerpo peſado, y corruptible, que agraba el alma, ſe contentaba con no ſoſſegar en las ſolicitas, y amoroſas diligencias de inquirirle en ſi, y en las criaturas, por todos los medios poſſibles; diziendo con la Eſpoſa Santa: Me leuantarè, y rodearè la Ciudad, por los Barrios, por las Plazas, Villas, y Aldeas: Buſcarè, al que ama mi alma, lo he buſcado, y no lo he hallado; eſto es, no lo he podido aprehender, para ſaciar mis deſſos, porque eſto ſolo ſucederá en la Patria, quando le vea cara á cara.

Surgam, & circuibo Ciuitatē per vicos, & plateas (HugoCard. *per villulas, & magnas Ciuitates) quæram, quem diligit anima mea, quæſiui illum, & non inveni.* Cant. cap. 3.

Satiabor, cum apparuerit gloria tua. Pſalm. 16.

Como era tan grande eſte amor, conque andaba ſiempre en buſca de ſu amado, era ſummamente devoto del Santiſſimo Sacramento del Altar; à cuyo nombre inclinaba profundamente la cabeza, con mueſtras de notable veneracion, y alegria, que brotaba ſu alma, quando le oìa alabar. Y en qualquier Igleſia donde entraba, aunque llegaſſe muy canſado, y enfermo, ſe ponia de rodillas en preſencia de eſte Diviniſſimo Sacramento, y alli eſtaba dos, ò tres horas en oracion, fixos los ojos en ſu Cuſtodia, ſin mover píe, ni mano, con vna inmobilidad, y fortaleza ſuperior á ſus años, y achaques, olvidado de comer, y beber, y de otros qualeſquier alivios corporales. La miſma devocion tenia á la Paſſion de Chriſto Señor nueſtro, y á todos ſus Miſterios, de quien recibiò algunos particulares favores: En eſpecial vna ſalud repentina, en que no avian aprovechado muchas medicinas terrenas, eſtando en la Enfermeria de la Puebla. En conſequencia de eſta devocion, era tambien extraordinario el amor, que tenia á la Madre de miſericordia Maria Santiſſima Señora nueſtra, cuyas Imagines reverenciaba, con humillaciones eſtremadas, y ſalutaciones muy devotas, en qualquier parte, que las veìa, de lo qual tuvo ſoberanas correſpondencias,

en muchos, y continuos beneficios que le hizo, librandole de inumerables peligros, eſpirituales, y corporales, comulgaba ordinariamente los dias de la Señora, eleuandoſe muchas vezes acabado de recibir el Cuerpo de ſu Precioſiſſimo Hijo. Otras ſe le aparecia la miſma Reyna de los Angeles, como le ſucedió en el Convento de S. Gabriel de Chololam, vn dia ſolemne, eſtando para comulgar los Coriſtas, entrò por la puerta de la Igleſia el Uenerable Padre, con aquel poco aſſeo corporal, conque ordinariamente andaba, con el habito enfaldado à la cuerda, y en ella pendiente la botilla de vino, la qual cauſó riſa á la gente moza, mas en medio de eſte deſaliño corporal iba muy adornado en el eſpiritu, con la veſtidura nupcial de pureza, y aſsi no lo echò fuera Chriſto Señor nueſtro, ſino que lo admitiò con mucho cariño à ſu Soberano Combite, como lo moſtrô en los efectos, pues aviendo recibido la Sagrada Comunion, ſe leuantò con el roſtro encendido, y con vna alegria apacible, que edificaba: Y hincandoſe de rodillas, reclinaba la cabeza ſobre vna ſilla de el Altar Mayor. Se le puſo delante el Padre Fray Sancho de la Landa, à quien el Venerable Aparicio con mucha eficacia, y fervor dixo: *Quitaos, quitaos, no veis*

aquella gran Señora, que baxa por las escaleras? Miradla, no es muy hermosa? Inadvertido entonces el dicho Fray Sancho, le dixo: Estais loco, Aparicio? Donde ay muger? Hasta que atendiendo à la devocion del Venerable Padre, que estaba ya como abstraido de los sentidos, infirió, que avia visto à la Virgen Maria nuestra Señora, que debiò de baxar á visitar à su amado Siervo, por otra escala semejante à la que viò Jacob. Prosigue aqui tambien la Esposa: Hallaronme las guardas, ò centinelas, que guardan la Ciudad; esto es (dize el Cardenal Hugo) los Santos Angeles, à quien está entregado todo el mundo, para que lo guarden. Estos Soberanos Espiritus guardaron tan fielmente al Venerable Aparicio, como se ha visto en lo referido, en tantas vezes como le socorrieron con el sustento corporal, y con el favor, y ayuda, que en diversas ocasiones necessitó: y à mas de esto, lo manifiestan los casos siguientes. El mismo Siervo de Dios Aparicio, refirió à vn Regioso de esta Provincia, grave, y docto, que fue el Padre Predicador Fray Alonso de Zepeda (que dexò escritos tres Libros admirables, vno de la Passion de Christo vida nuestra, Latino, con titulo de *Catena dolorosa*, otro Glorias de Maria, y Excelencias de Francisco, y otro que Intituló

Invenerunt me vigiles, qui custodiunt Civitatem. Ibid. Cant. *Id est, Sancti Angeli, quibus totus mundus custodiendus deputatus est.* Hugo hic.

Religion de Jeſu Chriſto Señor nueſtro, titulo proprio de la de los Frayles Menores, los quales ſe han quedado por Imprimir, por la incomodidad que ha avido de Prenſas en eſte Reyno) eſte trataba con amor, y familiaridad à Aparicio, y por eſſo èl ſe le deſcubria con ſencillez en muchas coſas, y aſsi fue vno de los teſtigos, que mas copioſamente dixeron en las Informaciones, y el que refiriò algunas coſas eſpeciales, vno de ellos fue eſte. Dixole el Venerable Padre: que caminando para la Puebla hizo noche junto á vna gran Barranca, que eſtá en el camino de Guexotzinco, y eſtando acoſtado en el ſuelo debaxo de vna carreta (como acoſtumbraba) fue tanta la agua que llovia, que corria arroyos por èl, ſin poderlo remediar, ni hazer otra diligencia mas, que ofrecer à Dios nueſtro Señor aquel trabajo, que padecia, con vna total reſignacion, y conformidad con ſu Voluntad Santiſſima, mas ſu Divina Mageſtad aſsiſte con el que eſtá en tribulacion, y tiene prometido, no ſolo librarle, mas tambien glorificarle. Aſsi lo hizo con ſu Siervo Aparicio, el qual en medio de aquella afliccion, viò junto á ſi vn Mancebo de admirable hermoſura, y gallardia, que con vna acorde viguela en las manos, le començó à tocar vna tan ſuave, y aſonante fantaſia,

Cum ipſo ſum in tribulatione eripiam eum, & glorificabo eum. Pſal. 90.

tasia, que le parecia estar en la Gloria, y olvidado de su incomodidad, y desseoso de gozar mas cerca de la Celestial Musica, se leuantó á reconocer à el que tan regalado consuelo le daba à su alma, mas el Angelical Joven se fue retirando, hasta que salvando la Barranca de vn salto, se despareció, dexandolo tan consolado en su espiritu, que todas las penalidades del mundo le parecieran faciles de tolerar al son de tan regalada melodia, que tal jubilo espiritual causò en su espiritu, y apurandole el dicho Religioso, le dixesse: Què mancebo avia sido? Le respondió el Venerable Padre: *Passose el Jovenete á la otra parte, y assi no lo alcançè, mas no sabrè deziros, quan lindo era.*

Viniendo otra noche de Tepeaca, se le obscureciò de manera, que con mucha dificultad podia andar, porque no veia el camino, y como el hospedaje, y reposo, que tenia por los caminos, era vno mismo en todas partes, porque solo à Dios buscaba, y Dios era todas sus cosas, como dezia nuestro Padre San Francisco, no rehusó parar en el campo, como si fuesse vn Palacio: y asi se apeò, y arrimado à vna piedra, que estaba en el camino, se recogió en la portatil Celda de su interior, mas preciosa, que quantas Tiendas de Campaña vsan los Principes de la tierra, por ser el Templo

Deus meus, & omnia.

Templum Dei quod estis vos.

plo

plo en que Dios habitaba, y asi estuvo orando vn rato, hasta que repentinamente viò vna grande luz de muy agradable claridad, dentro de la qual oìa vna sonora, y dulce armonia de Musicos concertados Coros, que deleytaban suavissimamente su alma. Y como el Santo Uaron viesse, que toda aquella Angelical Capilla iba házia la Puebla de los Angeles, bolvió á ponerse en camino, y fue gozando de su hermosa, y deleytable compañia, hasta vna quebrada, que haze en la misma senda, donde parò la luz, y alli mas de proposito entonaron vn cantico tan armonico, y gustoso, quanto no podia declarar con palabras. El qual acabado, luz, y Musicos se partieron à vna Hermita de Santiago, que ay cerca del camino, en el qual le alumbraron, para que lo viesse, y pudiesse proseguir, dexandolo abrasadose en mayores incendios de amor á aquel Señor, cuyos Ministros le avian venido à recrear, à quienes diria su espiritu: Acaso aveis visto à el que ardientemente ama mi alma? Y suponiendo, que perene, y eternamente le estàn mirando, contemplaria quanta mayor sin comparacion serà la suavidad, y hermosura de aquella Inmensidad, de donde se deribaba aquel moderado rayo, que tanto lé agradó: conque se leuantaria mas en la contem-

Num quem diligit anima mea, vidistis? Cant. cap. 3.

templacion, passando de los Angeles à su Criador; que asi comenta el dicho Cardenal las palabras: *A poco de averlas passado*; esto es, mas sublimemente contemplado. El Reuerendo Padre Fr. Juan de Santa Ana (de quien en el Capitulo antecedente se hizo mencion) entre las cosas admirables, que testificò de este Siervo de Dios, como quien conocia ya su verdadera, y solida virtud, afectuoso, le seguia, y devoto, le hablaba; dixo: Que caminando el Venerable Padre para la Puebla, se le atascó vna carreta en vn atolladero, ò pantano de lodo espeso, y pegajoso, de donde no podia salir, sino con mucha dificultad. Afligiôse Aparicio por ser de noche, è ir solo, y que ya los Bueyes irian cansados, y como en tales ocasiones por la falta de fuerças naturales por experiencia sabia, que le asistia la Proteccion Divina: implorò su poderoso auxilio, el qual estuvo tan presto à favorecerle, que luego viò junto á si á vn Mancebo vestido de blanco, que se ofrecia à ayudarle. Mas como Aparicio no le conociesse, entendiendo ser en la verdad hombre terreno, no estimó su favor diziendole: *Què ayuda me podeis vos dar, quando ocho Bueyes no pueden sacarla*? Y acometiendo à picarlos, en vn instante vió la carreta fuera del mal passo, y peligro en que estaba; bol-

Angeli eorum semper vident faciem Patris. Matth. 18.

Paululũ cum per transissem eos. Can. vb. 1.

Idest, sublimius contemplando, nihil enim dignius super Angelos nisi sponsus. Hugo hic.

Inuenerunt me vigiles, qui custodiunt Civitatẽ. Cant. vbi supra.

vió à buſcar á ſu ayudante, y como no lo hallaſſe, exclamó diziendo: *A fè que no ſoys vos de acá*, dando á entender que avia ſido algun Angel, y pudiendo dezir con San Pedro: Aora ſé verdaderamente, que embió Dios ſu Angel para que me libraſſe de eſte rieſgo. A mas de eſto muchas vezes, que ſe le perdia el manto, los Angeles ſe lo traìan; y por vltimo vn teſtigo de las Informaciones Apoſtolicas, y que comunicò mucho á Aparicio, jurò que muchiſſimas vezes le encontrò en el campo, y le parecia, que los Angeles lo llevaban por el camino.

Nũ ſcio vere, quia miſſit Dominus Angelum ſuum & eripuit me Act. Ap. c. 12

CAPITULO CATORCE.

Proſigue la materia del paſſado, con algunas viſiones de Santos, que tuvo el Venerable Padre Aparicio.

POr eſtas guardas de la Ciudad ſe entienden los Santos Bienaventurados, que nos patrocinan, y eſtàn velando para dar el ſocorro, y amparo, que neceſſitan los Fieles, de eſtos aſsiſtieron algunos al Venerable Siervo de Dios Aparicio. Vno fue el glorioſo Santiago el Mayor, Patron de la Corona de Eſpaña, con quien tenia particular devocion,

por

por ſer eſpecial Patron, y eſtar el cuerpo del Santo Apoſtol en ſu tierra, y amada Patria la Nobiliſsima Galicia, el qual ſe le apareció viſiblemente muchas vezes en la oracion, y lo conſolaba en ſus aflicciones; y vna vez lo librò de vn peligro de muerte. San Antonio de Padua, de quien era eſpecial devoto, por aver profeſſado en dia de ſu Fieſta, tambien le favoreciò viſiblemente en diverſas ocaſiones; y muchas mas San Diego, con quien trataba mas familiarmente, no ſolo por la igualdad del eſtado de Lego, mas tambien por muchas virtudes en que ſe aſemejaron en eſta vida mortal. Auiendo ido á pedir limoſna en caſa de vn bienhechor, que viuia en juriſdiccion del Pueblo de Tecamachalco, quando llegó la noche, ſe entrò, como ſòlia, à orar debaxo de vna carreta, y vna devota ſeñora de la miſma hazienda, que, ò por compaſſion, ô curioſidad, fue à verle, lo hallò hincado de rodillas orando, y ſin aver perſona alguna de eſta vida con quien pudieſſe hablar, le oyò, que dezia: *Ven acá Diego, no te vayas, ven acà.* Entonces la muger ſe manifeſtó, y le dixo: Padre Aparicio, con quien habla? A lo qual muy riſueño èl le reſpondiò: *Eſtabà aqui mi amigo S. Diego, y le rogaba, que trocaſemos los Roſarios.* Ella quiſo inquirir mas; pero el

el Venerable Padre bolviendo ſobre ſi, no le reſpondió otra coſa.

Un dia ſe le perdiò el manto, y aunque ſe hizieron diligencias para hallarle, no pareció, y aſſi ſe fue á acoſtar ſin èl á ſu acoſtumbrado lecho debaxo de vna carreta; de donde ſalió á la madugrada con èl, de lo qual admirado Blas Hernandez que lo vió, le preguntò: donde lo avia hallado? A que reſpondiô con mucha ſinceridad: *San Diego me lo traxo, y me lo puſo debaxo de la cabeza.* Eſte miſmo favor recibiò de nueſtro Padre San Franciſco, y San Antonio.

En otra ocaſion le hurtò tambien el manto vna perſona, la qual como quiſieſſe patirlo, para veſtir à vnos muchachos ſus hijos, no pudo cortarlo, aunque hizo grandes diligencias con las tixeras, reſiſtiendoſe el manto, como ſi fuera de hierro, porque lo diſponia aſſi Dios nueſtro Señor, por la interceſſion del glorioſo San Diego, el qual le reveló à el Venerable Padre Aparicio, como eſtaba el dicho manto en caſa de vn Indio: y el Siervo de Dios fue por èl, quedando admirados, confuſos, y arrepentidos los que avian intervenido en la vexacion, que ſe le quiſo hazer, aſſi de aver viſto la dureza milagroſa del manto, que al modo de la Tunica inconſútil de Chriſ-

Non scindamus eam. Ioann. 19.

Christo, no permitiò ser partido, como la noticia de èl, que tuvo el Venerable Padre quando ellos lo ocultaban.

El caso siguiente muestra tambien el trato familiar, que tenia el Venerable Padre Aparicio con San Diego. Llegó à vna hazienda, que estaba á las orillas de vn rio de Atoyac, que era de Juan Ruiz, cuya muger llamada Constança Diaz le pidió rogasse à nuestro Señor, les diesse fruto de matrimonio, porque su marido lo desseaba mucho, y por falta de èl viuia desconsolada, y sin gusto. Prometiò el Siervo de Dios pedirlo à la Magestad Divina, y ella se lo acordaba todas las vezes, que iba à su casa (que eran muchas) hasta que en vna ocasion le dixo: Padre Aparicio, parece que se olvida de mi, y no ruega à nuestro Señor lo que le tengo encomendado. El Venerable Padre callaba, y no respondia cosa alguna; mas importunandole la muger, y repitiendole con instancia su ruego, para que hiziesse á Dios la peticion, le dixo el Padre Aparicio estas palabras: *Mirad, ya se lo he dicho à Diego, y me dixo: que no os conviene tener hijos; y no los aveis de tener*. Lo qual sucediò como lo dixo, porque aviendo estado casada despues de esto treinta años poco mas, ò menos, nunca los tuvo; pero desde entonces viuieron en paz, y

cari-

caridad. Otro testigo jurò, que veinte dias antes de la muerte de el Venerable Padre Aparicio, le oyó hablar con San Diego, y le dixo: *San Diego, presto os irè à tener compañia.*

Pero de todos su mas frequente Compañero, Patrocinador, Defensor, Amigo, y Maestro, fue nuestro Padre San Francisco, que como Padre le favorecia en todos sus trabajos, y necessidades, como se viò en el Noviciado, quando se le apareció visiblemente tres noches continuadas, y à la vltima le diò vn cariñosissimo abrazo, conque lo fortaleciò contra las tentaciones del demonio, y lo alentò para la observancia de su Apostolica Regla, y Santa vida; cuyos alientos experimentò toda su vida, sin hallar jamàs dificultad en precepto alguno, sino antes imitandole, y siguiendole en sus consejos, y personales exercicios, especialmente en este de la santa oracion, en que como obediente hijo continuamente perseverò; y assi tuvo correspondencias grandes de fervores Celestiales, eleuaciones, y extasis en alguna manera iguales à las de nuestro Serafico Padre: el qual tanto se vniò con èl, que visiblemente le assistia, guardandole sus Bueyes, y carretas, ayudandole á cargarlas, sustentandole quatro dias vna quebrada sin exe, sin dexar de rodar, trayendole su manto perdido,

sanan-

ſanandole de ſus enfermedades, y por vltimo, acompañandole como fideliſſimo amigo, y amantiſſimo Padre, quatro dias continuos antes de ſu muerte dandole animo, y esfuerço en aquel terribiliſsimo trance, para que ſalieſſe en paz de eſta trabajoſa vida, en que avia corrido à ſu imitacion, y exemplo, para que en ſu compañia fueſſe à gozar del premio, que le avia prometido, quando Nouicio. Eſta aſsiſtencia familiar de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, la declarô el miſmo Padre Aparicio á Blas Hernandez, teſtigo de las Informaciones Apoſtolicas, el qual admirado de verle muchas vezes con dos carretas, que cada vna la tiraban ocho, ò diez Bueyes, le preguntó: Qué como ſe podia haber ſolo con ellas? Aſſi para vncir, como para cargarlas, y llevarlas por el camino, ſin que ſe le enmarañaſſen, ò ſucedieſſen otros encuentros, que ſuelen ſuceder á los carreteros. A lo qual reſpondiò el Venerable Padre: *Que nueſtro Serafico Padre San Franciſco le ayudaba.* Y replicò el hombre: que en què forma? Y dixo Aparicio: *Que andaba nueſtro Padre en ſu compañia en figura de Frayle como èl, que le guardaba los Bueyes, ſe los traía, y ayudaba à vncir, y á deſencuartar, á arrear, y llevar las carretas, y en todas las demàs neceſſidades que*

ſe le ofrecian. Acciones todas, que ſolo caben en la fineza de vn amoroſo Padre, y tan amante, como era nueſtro Serafico Padre de ſu obediente hijo Aparicio, de donde ſe infiere, que era nueſtro Padre San Franciſco el que le favorecia, quando vnciendo el Venerable Padre ſus Bueyes les dexaba las coyundas tan floxas que con qualquier ademàn que hizieſſen, podian ſoltar los yugos, coſas que admiraban à los Labradores inteligentes en la materia, porque veìan que tiraban tan fixamente las carretas, como ſi fueran muy conſtantes, y ſeguras; donde ſe conoce, que era ſuperior mano la que las llevaba. Y tambien es de entender ſeria el miſmo nueſtro Serafico Padre el que le ſocorriò en el caſo ſiguiente. Caminando el Venerable Padre por el Valle de San Pablo, junto al Pueblo de Acatzinco, Provincia de Tepeaca, ſe le cayò vna carreta en vna profunda Barranca, donde ſe le quebrò, acercandoſe ya la noche, ſupolo el ſeñor de vna hazienda, que eſtaba alli proxima, y llevado de caridad, y jũtamente de la devocion que al Padre Aparicio tenia, mandò à ſus ſirvientes, que luego que amanecieſſe, fueſſen á ſacar la dicha carreta, y la aderezaſſen. Lo qual prometieron ellos hazer con mucho afecto, y juzgando gaſtar todo el dia en la obra de ſacarla, y aderezarla,

rezarla, madrugaron muy temprano, mas quando fueron, ni carreta, ni Aparicio parecian, porque ya avia proseguido ſu viaje, que como tenia de ſu parte tan dieſtro carretero, en muy breve tiempo debió de ſacarlo de todos los cuydados juntos.

CAPITULO QVINZE.

De algunos extaſis, y raptos admirables en que vieron al Venerable Padre Aparicio.

Inveni quem diligit anima mea. Cãt.c.3. *Tenui eum firmiter manu fidei, tenui cũ vinculis amoris.* Hug.C.

COn la continuacion de diligencias ſantas que hizo, encontró la Eſpoſa à ſu amado Jesvs, y dize: Hallé, al que ama mi alma, tuvelo firmemente con la fuerte mano de la Fè, ó con los cariñoſos cordeles de la Caridad, y no lo he de ſoltar, haſta que lo introduzga en la caſa de mi Madre, y en el retrete de la que me engendró, ó haſta que èl me entre en la caſa de mi Madre, que es la Bienaventurança. Aſſi Aparicio perſeverando en ſu continua oracion, tan atentamente lo buſcò con la Fè viua, y con el amor encendido, que hallado en la contemplacion, lo tuvo fuertemente, haſta que ſaliò de eſta vida mortal, para comprehenderle en la materna Patria de la



Gloria. Y ſu amado Jesvs tan fielmente le correſpondió à eſtas finezas amoroſas, conque le buſcaba, que mortificadas las paſsiones, y ſoſſegado el vſo de las potencias, y ſentidos, le concedia el regalado ſueño, de que tanto guſtaba. Y para que lo gozaſſe con pacifica tranquilidad; dezia el miſmo Eſpoſo: Conjuroos hijas de Jeruſalen, por las Cabras, y Ciervos de los campos, que no recordeis, ni hagais velar à la amada, haſta que ella quiera. Mas Aparicio eſtaba tan lexos de querer diſpertar de eſta ſuave quietud, y adormecimiento del eſpiritu, que antes le veìan en los campos, y deſiertos leuantado de la tierra, en buſca de ſu amado, como la varita que ſube del humo, que ſale de las eſpecies aromaticas de la Mirra, y del Incienſo. La qual ſe dize vara, por la rectitud de ſu ſana intencion, ſutil, por la atenuacion de ſu mortificado cuerpo, y por el deſpego de las coſas temporales, flexible, por ſu humildad, y manſebumbre. O ſe puede dezir, que ſe compara al humo, porque era agil en ſus obras, calido en ſu amor, y leve, porque no le gravaba el peſo de los pecados; y aſsi agilmente ſubia en la contemplacion, como ſe verifica en el caſo ſiguiente.

Adiuro vos filiæ Ieruſalē, per capras, cervoſque camporum ne ſuſcitetis, neque è vigilare faciatis dilectā, donec ipſa velit. Cant. cap. 3.

Quæ eſt iſta, quæ aſcendit per deſertum, ſicut virgula fummi, ex aromatibus mirræ, & thuris. Cant. cap. 3.

Virgulæ comparatur ſpōſa, quia recta per intentionem, gracilis per carnis attenuationem, & temporalium abiectionem, flexibilis per humilitatem, & manſuetudinem. Fummo

Eſtando vn dia de Fieſta en el camino de Amozoc, vnciendo ſus Bueyes, paſſaban vnos

Iterum compatur, quia agilis in opere, candida in amore, leuis sine peccatorũ pondere, ascendens in contẽplatione. Hugo hic. *Spectaculum facti summus, mundo, & Angelis, & hominibus.* 1. Ad Chor. cap.4.

seglares házia la Puebla à oìr Missa; los quales como le vieron trabajar en dia festivo, murmuraron entre si, diziendo: Harto mejor era que el Padre estuviera en su Convento, oyendo Missa, y encomendandose à Dios, y no trabajando en dia prohibido para ello por nuestra Madre la Iglesia. La obra de suyo era buena, mas como el tiempo era vedado, tuvieron fundamento para escandalizarse, porque como los Religiosos están hechos espectaculo al mundo, à los Angeles, y à los hombres, deben atender tanto à lo interior, y exterior de sus acciones, que con ninguna causen ruyna espiritual al proximo; y assi fue necessario el prodigio que aqui sucediò, para desempeño de la obra, y serenidad de las conciencias, porque atendiendo Dios por el credito de su Siervo, dispuso que quando bolvian los seglares de su viaje, hallaron al Venerable Padre Aparicio eleuado vn codo en alto de la tierra, todo absorto, con vn extasis maravilloso, los ojos fixos en el Cielo, los brazos estendidos en Cruz, y en la vna mano el Rosario. Donde claramente manifestò el Señor la inocencia de su amigo, pues en la agilidad de vara de humo, conque le traìa para si de la tierra, se conocia que no tenia gravamen de culpa, que le abrumasse en la accion, y por

sino

ſino huvieſſen penetrado la miſteriosa reſpueſta en la miſma maravilla, quiſo que tambien por palabra ſatisfacieſſe á ſu concepto, y murmuracion; porque buelto del rapto, los llamô, y dixo: *Hermanos, no murmureis, que para quien no puede mas, donde quiera eſtá Dios, en la Igleſia, en la Ciudad, y en el campo; dexòme ſolo eſta noche el Indio, que ſuele acompañarme, y como no eſtoy ya para trabajar todo lo que neceſſitaba, no pude juntar tan preſto eſtos Bueyes, como quiſiera, para tener tiempo de llegar à oír Miſſa.* Quedaron admirados los ſeglares, no ſolo de averle viſto maravilloſamente leuantado del ſuelo, ſino tambien de oìrle la ſatisfacion competente á ſu murmuracion oculta, que con eſpiritu profetico avia alcançado; y poſtrados con arrepentimiento humilde le pidieron perdon, y proſiguieron ſu camino, venerandole deſde entonces en el grado que pedia el ſuceſſo admirable, que avian regiſtrado, y no olvidando la amoroſa reprehenſion que les avia dado, que por ſus circunſtancias ſeria muy eficaz.

Dos teſtigos juraron, que caminando vna noche clara por la Cienega de Guexotzinco, vieron vnas carretas, y conociendolas por del Venerable Padre, dixeron: Aqui eſtá Aparicio. Llegaron á buſcarle, y lo hallaron arroba-

do, y tan alto de la tierra que la Luna no hazia sombra, donde estaba el Siervo de Dios, sino muy distante, quanto el cuerpo estaba levantado en el ayre, que aunque el Señor lo queria en soledad, y alli á solas le visitaba, y favorecia, tambien quiso huviesse testigos, que en los futuros siglos publicassen los favores, conque regalaba á su amado Siervo; bien assi como su Magestad, que subiò al Monte Tabor á orar, y alli se transfiguró, y para que lo viessen traxo á Moyses del Limbo de los Santos Padres, à Elias del Paraìso, y à sus tres Discipulos les impuso precepto de silencio, hasta tanto que resucitasse.

El Padre Fray Juan de Sarmiento testificò, que avia oìdo dezir à muchas personas, assi Religiosas, como seculares, que avian visto arrobado al Venerable Padre en diversas ocasiones. Juan Nuñez de la Palma, Barbero, que le afeitó por tiempo de dos años, jurò que quando para dicho efecto iba à su casa con llaneza amigable, y semblante alegre, le dezia dicho Padre Aparicio: *Venid acá rapa ruynes, afeitadme.* Y en algunas ocasiones viò, que estandole afeitando, se quedaba el Siervo de Dios transportado, cerrados los ojos, y la boca abierta, de donde entendia èl, que estaba absorto, fuera de si, y en alta contemplacion;

en el qual dictamen ſe afirmò, porque vna vez, aviendole llegado con la punta de la tixera à la punta de la nariz, y cortandole en ella el cutis, de que le ſalió alguna ſangre, la qual le limpió por tres, ò quatro vezes, el Venerable Padre ſe eſtuvo inmobil, moſtrando que no lo avia ſentido, haſta que aviendo buelto en ſi, le pidiô perdon el dicho Barbero por averle cortado, y ſacado ſangre; á que reſpondió el Siervo de Dios: *Hazed vueſtro oficio; que eſſo què es, ſino tierra?*

Yendo Eſtefania de Jesvs vn dia à las cinco de la mañana de la Plaçuela al alto, que llamã de San Franciſco; al paſſar por la puerta del Norte, por donde ſe entra al patio, ò cementerio de dicho Convento de San Franciſco de la Puebla; vió que entre cantidad de piedras de canteria, que avia en aquel eſpacio, que media deſde la puerta de la cerca haſta la de la Igleſia; ſalia mucha luz, y reſplandor. Llegóſe, y examinando de donde procedia, conoció entre las dichas piedras al Venerable Padre Aparicio, y juzgando que tenia junto aſſi alguna lumbrada, en que ſe eſtaba calentando, ſe fue hazia èl, diziendole: Padre teneis frio? Mas acercandoſe lo halló con el roſtro reclinado ſobre la mano derecha, los ojos abiertos mirando al Cielo, y no ſolo no tenia lumbre,

material, ó elemental, mas eſtaba todo ſu cuerpo cubierto de eſcarcha, que le avia caìdo encima, por ſer tiempo de Imbierno, y viendo, que no le reſpondia, ſino que eſtaba transportado, y fuera de ſi, lo dexò, y proſiguiò ſu camino, dando gracias à Dios, que en medio de la nieve, y frio corporal, conſervaba tanto fuego eſpiritual, que reſultaba á lo exterior, y cauſaba tã deleytable claridad. Todo nacia de ſu encendido eſpiritu, porque ſi la luz es indicio evidente de que ay fuego, y ſe ha dicho que Aparicio ſubia por los deſiertos, como vara de humo, encendido, es por el fuego de amor de Dios, que ardia en ſu pecho, y tal vez ſalia ſu llama por diſpenſacion Divina, à aclarar en contorno la inferior porcion. Todo eſto, y muchas coſas mas le ſucedian à nueſtro Santiſſimo Padre San Franciſco, de aparecer lleno de luz, que deſpedia la lumbre amoroſa, conque ſe abraſaba ſu alma; y de levantarſe tanto de la tierra, que eſtando en el ayre le alcançaba los pìes Fray Leon, otras le vió encumbrado, como los arboles muy altos, y otras tan encumbrado, que apenas le podia ver. Y puede ſe piadoſamente entender, que à todos eſtos favores, y regalos, que recibia en la oracion Aparicio, cooperaba nueſtro Santiſſimo Padre con ſu interceſſion; porque ſi ordi-

ordinariamente le acompañaba, y en todos ſus cuydados le favorecia, como ſe ha dicho; quanto mas en el exercicio ſuperior à todos, como lo llamaba nueſtro Padre, y que tan ardientemente deſſeaba, que ſus hijos con total empleo, y amor, ſe dedicaſſen á èl? Y quizá hizo con Aparicio lo que con Fray Mateo.

Caminando nueſtro Padre San Franciſco para Francia con Fray Mateo, ſe entrô en vna Hermita á hazer oracion, y alli fue tan grande el fervor, en que ſe encendió ſu alma con la viſitacion Divina, que parecia ſalirle llamas de fuego de ſu boca, ojos, y roſtro, y yendoſe al Compañero aſſi abraſado, dezia á grandes vozes: Ha, ha, ha; Fray Mateo vente à mi, vente à mi; diziendo eſto por tres vezes. Fray Mateo eſpantado de tanto incendió, ſe arrojó en los brazos del Santo Padre, el qual fervorizado, y repitiendo: Ha, ha, ha: ſopló, ô halitó en èl, y con eſte ſoplo, ô halito lo leuantó en el ayre eſpacio de vna alta pica. Quedò Fray Mateo caſi fuera de ſi, del impetu grande del eſpiritu, y contaba deſpues à los Frayles, que en aquel ſoplo, y alançamiento avia ſentido tanta dulcura, y ſuavidad eſpiritual, quanta no ſe acordaba en ſu vida aver experimentado otra vez; pues ſi tanta abundancia de amoroſo fuego gozaba nueſtro Serafico Padre,

dre, que pudo comunicarlo con el aliento en vn abrazo que le diô à Fray Mateo, aun viviendo en esta vida mortal, donde escasamente se participan los ardores del Divino espiritu; què mucho que abrazando á Aparicio, y assistiendole con tanto amor, despues de reynar en la Bienaventurança, donde solamente ay hartura, y saciedad de gloria, le infundiesse tales incendios, que como Serafin le caldeasse con la ascua del amor Divino, para que abrasado recibiesse las influencias, y exhalaciones Soberanas?

Satiabor, cum apparuerit gloria tua. Psalm. 16.

Estando en la Enfermeria de la Puebla gravemente aquexado de su enfermedad ordinaria, se quedó suspenso, ó transportado, y pareciendole à vn Religioso que le assistia, que era algun efecto de tristeza, ò melancolia, que le avia sobrevenido, con la grandeza del accidente, fue à llamar à vn diestro Musico que avia en el Convento, para que con la suavidad de su voz, y lo sonoro de vna viguela lo divirtiesse, y dilatasse el corazon. Mientras el Siervo de Dios Aparicio, que no gustaba de otra musica, que de la que cantó Jesvs vida nuestra á el harpa de su Cruz, quedò ofreciendo sus dolores à el Padre Eterno, juntos con los acervissimos que padeció su preciosissimo Hijo, y alli fue distinto el consuelo que tuvo del

del Cielo, del que le querian dar en la tierra, porque quando bolvió elCompañero, y abriò la puerta de la Celda, fue tan deleytable la fragancia que de ella saliò, que quedó como fuera de si admirado, teniendola por cosa Celestial, y Soberana: y mucho mas, quando entrando dentro, hallò sano, y muy alegre al Venerable Padre, à quien avia dexado enfermo, y triste. Importunole para que le descubriesse el misterio, mas èl no se lo dixo, sino que al punto se leuantò, y partiò à dar gracias al Señor; pero en el suave olor causado de los misteriososAromas de la escogida Mirra de su mortificacion continua, y del Inciense encendido de su devocion devota, juntamente con la repetina salud que avia cobrado, se manifestó claramente, que avia sido merced del Divino Esposo, que avia venido à visitarle.

Ex aromatibus mirra, & thuris. Cant. cap. 3.



CA-

CAPITVLO DIEZ Y SEIS.

Del Don de Profecia, conque Dios adornó à su amado Siervo Aparicio.

PRovida la Bondad Infinita de nueſtro Gran Dios, y Señor repartiò á diverſos ſujetos los Dones de ſu Santo Eſpiritu, para que cedieſſe todo en mayor hermoſura del cuerpo miſtico de ſu Igleſia. Y aſsi dize el Apoſtol San Pablo: A vnos diò el Don de la Sabiduria, à otros el Don de la Sciencia, á otros el Don de Lenguas, á otros la gracia de curar enfermedades, y á otros el Don de Profecia. Eſte entre otros concediò à ſu amado Siervo Aparicio, en quien quiſo manifeſtar ſu eſpiritu para vtilidad del proximo, como lo mueſtran los ſiguientes caſos, donde ſe ofrece baſtante materia para alabar à Dios.

Alijs prophetia. 1. Ad Chor. cap. 2.

Sea el primero vno perteneciente à ſu contemporaneo el Padre Fray Fernando Cortefero, del Orden de nueſtro Padre Santo Domingo. Es admirable, y digna de toda ponderacion la conformidad, que ay en las dos Religiones de nueſtro Padre Santo Domingo, y de nueſtro Padre San Franciſco, muy hija de aquella ardiente caridad, conque los dos Santiſsimos

Santiſsimos Patriarcas ſe amaron en Dios, y aſsi vemos la igualdad, conque la Mageſtad Divina favorece à la vna, y á la otra, de tal manera, que ſi à la vna dà vn Santo, en igual correſpondencia concede á la otra otro de la miſma grandeza, y dignidad. Eſto ſe verifica deſde los miſmos nueſtros Santos Padres, que tan ſimiles fueron en la ſantidad, y virtud, que con emulacion ſagrada ſe procuraban imitar vno á otro, haziendoſe vno ſolo en el fuego de el zelo, y amor de Dios, y ſalvacion de las almas. Deſpues concurrieron no menos parecidos los dos intimos amigos, y glorioſos Doctores Santo Tomás de Aquino, y San Buenavẽtura: Compitieron tambien ſagradamente S. Vicente Ferrer, y S. Bernardino de Sena, las dos Matriarcas Santa Catalina, y Santa Clara, las dos Roſas, y aſsi las demàs. En proſecucion de eſto iluſtró Dios la Ciudad de la Puebla con dos Siervos ſuyos tan vniformes en las acciones, vidas, y virtudes, que parece, que por el vno delineaba Dios las excelencias del otro. A el miſmo tiempo, que florecia en el Convento de nueſtro Padre San Franciſco nueſtro Venerable Aparicio, floreció tambien en el Convento de nueſtro Padre Santo Domingo el Venerable Padre Fernando Corteſero, tan ſemejante à nueſtro Apari-

cio,

cio, como lo diràn las ſeñas: Ambos fueron hombres ricos en el ſiglo, y ambos caſados (aunque Aparicio ſin llegar al vſo de el matrimonio; pues ſe conſervò en ſu virginidad pura haſta morir) Aparicio diò ſu hazienda à las Monjas de Santa Clara de Mexico, Corteſero gaſtò el quinto de ſus bienes, que avia reſervado para ſi (deſpues de aver embiado las otras partes á ſus hijos, y legitimos herederos) en veſtir á los pobres, que aſſiſtian en el Hoſpital de San Hipolito, que en la miſma Ciudad de Mexico fundó el Venerable Bernardino Alvarez, Uaron de mucha virtud, y edificacion. A vno, y à otro los llamó Dios á mayor perfeccion en dicha Ciudad de Mexico, y ambos paſſaron à ſer Santos à la de la Puebla; ambos tuvierō primero el habito de Donados, y en edades muy crecidas (pues Corteſero era de ſeſenta años quando lo recibió, y Aparicio de ſenta y vno) y deſpues vno, y otro hizieron profeſsion ſolemne de Religioſos Legos, Corteſero de Lego blanco con habito, y capilla blanca, y con corona abierta, y Aparicio como los demás Legos de la Orden. En lo interior de ſus virtudes fueron tambien muy parecidos, como conſta de ſus hiſtorias. En la que de el Padre Fray Fernando Corteſero eſcriviò el Padre Fray Juan de Medrano,

drano, Lector de Theologia, y Regente de los Eſtudios en el Real Colegio de San Luis de la Puebla, en el Capitulo veinte y vno, en que trata del eſpiritu de Profecia,conque eſte Siervo de Dios declaraba algunas coſas futuras, dize: Que ſe encontraron los dos en el Pueblo de Acatzinco, diſtante dos leguas de la Ciudad de Tepeaca; y ſin averſe viſto corporalmente otra vez, ſe conocieron en eſpiritu, y ſe abrazaron amoroſamente,como antes lo hizieron en Roma nueſtros Santos Patriarcas Domingo, y Franciſco, y el Uenerable Aparicio dixo al Venerable Corteſero, que ſe alentaſſe mucho en el ſervicio de Dios, porque le hazia ſaber, que avia de ſer muy honrado en la muerte,y que avria grande concurſo de gente, que con devocion acudirián á ſu entierro, y hariàn grande eſtimacion de ſus Reliquias,por las muchas maravillas que Dios avia de obrar con ellas.

Hallandoſe en vna Eſtancia, viò que vn mancebo ſe diſponia para ir à la Ciudad de los Angeles, de donde eſtaba cerca, y conociendo con el eſpiritu profetico,que el Señor le diò,que los intentos del mozo eran malos, caritatiuamente lo llamò,y deſſeoſo de eſtorvar la ofenſa, que queria hazer contra Dios nueſtro Señor, y el daño que le amenazaba,

le

le dixo: *Hermano, guardaos de ir á la Puebla, que no os està bien, porque os aveis de ver en gran detrimento de la vida.* Preciosissimo aviso para deponer qualquier depravada intencion, quando no fuera para impedir la culpa, si quiera por huir el peligro temporal de la vida, que tan estimable es, y mas quando con la pèrdida de esta, se seguia la muerte del alma, por hallarse en pecado. Mas el Mancebo tan ciego estaba, y vencido de su torpe apetito, que aunque oyô el sano consejo del Venerable Aparicio, y misericordiosa monicion de la Justicia Divina, con todo vno, y otro desprecio. Y subiendo (como à escusas del Padre quando á nocheciò) à cavallo partiò á la Ciudad à executar su malicioso disignio, donde experimentò, lo que el Venerable Padre le avia prevenido, pues llegando á ella, los que sospechaban su maldad, salieron à matarle, y fue grande el riesgo, en que se viò: y quizà no tuvo efecto por las oraciones del Siervo de Dios, que como quien sabia tan clara la verdad, no cessaria de orar por èl, para que no se perdiesse su alma. Entōces conociò su hierro el Mancebo, y aviendo librado la vida, se bolvió à media noche á la hazienda, procurando entrar con silencio, cautelando su malicia, y ocultando el peligro, en que

avia

avia eſtado. Pero como el alma del juſto mira deſde lexos las coſas verdaderas con mas certeza, que ſiete vigias, ò centinelas que eſtèn en lugares altos para regiſtrar, como lo dize el Eſpiritu Santo por boca del Ecleſiaſtico, aſsi no pudo ocultarſele el ſuceſſo al juſto Aparicio, y à la mañana quando vió al mozo, le refirió todo lo que le avia ſucedido, reprehendiendole con caridad ſu culpa, y encargandole la enmienda. Lo qual cauſó en el Mancebo grande confuſion, y eſpanto, y tambien mucha luz, para que ſalieſſe de las tinieblas, en que le avia cegado el pecado, y procuraſſe mudar de vida, y coſtumbres, antes que eſtos aviſos de la miſericordia paſſaſſen à ſer rigores de la juſticia.

Anima viri ſancti enũtiat aliquando vera, quam ſeptẽ circũſpectores ſedentes in excelſo ad ſpeculandum. Eccleſ.c.37.

Paſſando por el Pueblo de Santa Inès, juriſdicion de Topoyango, hallò en èl vna muger muy aflixida, á quien dixo: *Hermana, Dios os guarde. Pareceme que eſtais con pena, porque vueſtro marido os quiere dexar, é irſe al Perú, yo os ruego por amor de Dios, que no la recibais, ſino conſolaos, porque os aßeguro, que ni os dexarà, ni ſe irá, que yo lo tomò à mi cargo.* La buena muger que oyó tales razones de la boca del Venerable Padre, manifeſtativas de ſu oculto penſamiento, quedò admirada, y por ſalir de la duda, le preguntò: Si le avia

dicho algo de aquello ſu marido? A que reſpondiò el Siervo de Dios: *No lo he oído, ni ſabido de nadie, mas yo ſè que no os dexarà*. Y ſacando de la manga vn poco de pan, y vnas cebollas, que llevaba, ſe las diò, y proſiguiò ſu viaje, dexandola conſolada, y juntamente proveìda de alimento. Quando el marido llegó à ſu caſa, y la muger le informò de lo ſucedido, con admiracion dió muchas gracias á Dios, porque el ſecreto que él tenia en ſu corazon, lo ſabia el Siervo de Dios Aparicio, y teniendo por no agradable a Dios ſu viaje, ſe quietò, mudò de intento, y viuió en el Reyno muy guſtoſo, porque le mejoraron de pueſto.

Eſtando vna niña enferma de hidropeſia en la Ciudad de los Angeles, tratò ſu dolorida madre de valerſe del favor de los Santos; y para eſto fue al Convento de nueſtro Padre San Franciſco, y en el Altar de San Diego eſtuvo haziendo ſus peticiones, y promeſſas, ſuplicando al Santo dilataſſe la vida à ſu hija, y le reſtituyeſſe la ſalud perdida, y que ſi ſe la ſanaba, ſe la ofreceria, y conſagraria á ſu ſervicio. Eſtando en eſta rogatiba, ſe acordò que viuia en aquel Convento el Padre Aparicio, y con la noticia que tenia de ſu virtud, y maravillas, que obraba Dios por èl, lo embiò

à lla-

à llamar, y con el dolor q̃ se dexa entender, le pidió afectuosamente que hiziesse oracion á Dios por vna enferma, que tenia: Sin declararle quien fuesse, ni otra circunstancia alguna, mas (como para el Siervo de Dios estaban demàs las noticias humanas, por la luz sobrenatural que le assistia) le respondió: *Hermana, dexaos de esso, que la niña se quiere ir à descansar con los Angeles.* Replicóle la madre, que por amor de Dios lo hiziesse, porque era su hija. Prometiòle el Venerable Padre hazerlo; pero le dixo, que no se cansasse, porque la niña se avia de ir con Dios de aquella enfermedad, como sucedió, que dentro de ocho dias muriò, quedando la madre, si triste de la muerte por el sentimiento natural, conforme con la voluntad de Dios, como quien estaba prevenida, y avisada: porque hieren menos las saetas, quando se vèn antes, que lleguen; como dize el gran Gregorio.

Minus enim iacula feriũt, quæ prævidẽtur. Greg. Hom. 35. in Euãg.

Casose vna donzella hija de vn Labrador, y á breve tiempo enfermò de vn accidente mortal; su padre que tenia amistad con el Padre Aparicio le rogò, fuesse á visitarla para su consuelo, y que tambien la encomendasse à Dios. Todo lo hizo el Santo Varon, y lo que resultò de su visita, y oracion; fue dezir: *Esta niña tiene hecha alguna promessa à Dios, y por-*

que no la ha cumplido, morirà ſin remedio. Aſſi fue todo como lo dixo el Siervo de Dios, por que la niña muriò à los dos dias, y deſpues de muerta ſe ſupo que avia hecho voto de Religion, y que ſu padre violentamente la avia caſado. Eſtorvole que ſe deſpoſaſſe con Chriſto de Religioſa en eſta Igleſia Militante, y por eſſo ſu Divina Mageſtad ſe la quitò, para que fueſſe à celebrar las Bodas eternas de la Bienaventurança: porque ſi á la hija de Jeptè le coſtò la vida vn voto de ſu padre, què mucho que eſta padecieſſe la muerte por vn voto proprio, aunque fueſſe con grande ſentimiẽto de ſu padre, que le impidió el mas caſto, y ſoberano deſpoſorio con Jesvs?

Solian burlarle algunos, ò dezirle chocarrerias, y el Venerable Padre ſin enojo alguno les dezia: *Deo gracias; adelante lo vereis*: Y eſtas palabras ſolas compungian, y cauſaban temor à quien las dezia. Y ſi la perſona era de malas coſtumbres, ó viuia mal, le añadia otras: *Deo gracias; mirad, que vais agua a baxo.* Muchas vezes avia perſuadido el Venerable Aparicio à vn hombre vicioſo, que ſe apartaſſe de la mala ocaſion de ofenſa de Dios, en que viuia; pero èl rebelde, y con el corazon endurecido como el de Faraon para reſiſtir á las Divinas inſpiraciones, conque le aviſaba por medio de

Induratū eſt cor Pharaonis. Exod. c. 13.

ſu

ſu Siervo, nunca quiſo executarlo, aunque no dexaban de eſtimularle mucho la conciencia las eficazes razones de Aparicio (que en el mas duro pecador hazen interiormente mella los piadoſos llamamientos de Dios, y de ſus Miniſtros embaxadores, aunque èl mas quiera deſpreciarlos, y aſſi quando no reſponde, le ſirven de mas rigoroſos teſtigos que le acuſen) eſte de ninguna manera trataba de admitir, ni correſponder à los muchos aviſos, que el Señor le embiaba por medio de ſu Siervo Aparicio, y aſſi encontrandole vna vez en vna caſa le dixo: *Deo gracias; vos prenda rematada, negligente para las coſas de Dios: mas adelante lo vereis.* Todo eſto no le atemorizô, ſino que proſiguió con ſu mala vida, mas por vltimo le embiò Dios el caſtigo en vna muerte repentina en vn monte, donde ſu cuerpo fue alimento de Lobos, que à pedazos ſe lo comieron, con harto ſentimiento de los que ſabian lo que el Venerable Padre le avia prenunciado. Y lo mas temeroſo, y ſenſible, era el rezelo que dexò, de que ſu alma huvieſſe ſido preſſa de los Lobos Infernales.

Avia vn Religioſo Lego en cierta Religion muy humilde, de vida exemplar, y por quien el Señor obraba muchas maravillas. Los Prelados conociendo ſu ſingular virtud, quiſieron

premiarſela con hazerlo de corona. Quando lo ſupo Aparicio, entendió tambien ſer deſagrado de Dios, y aſsi ſe llegò à él, y le dixo: *A Hermano, què buen camino llevais! No os aparteis dèl, que ſerà con peligro: porque las honras ſon buenas en el Cielo, y no acà.* El Religioſo, que no diò aſſenſo à ſus palabras, ſe dexò abrir la corona, y deſde entonces parece que el Señor cerró la puerta á los regalos, con que lo favorecia en eſta vida, diſpoſiciones conque lo avia de coronar en la Gloria. Y con eſto èl ſe entibiò, y deſde entonces dexò de hazer los Milagros, que el Señor obraba por ſu mano. Porque como ſe contentò con la material corona, que le abrieron en la tierra, no trabajaba, ni anhelaba tanto por la glorioſa corona, que Dios tiene prometida á los que acá ſe precian de ſer por ſu amor Siervos deſpreciables: quando fuera muy diſtinto el premio, que tuviera en el Cielo, ſi la corona de la tierra la huviera renunciado á exemplo de aquellos Venerables, y glorioſos Ancianos, que viò San Juan, que arrojaban ſus coronas ante el Trono de Dios.

Gloria & honore coronaſti eum Domine. Pſal.8. *Mittebant coronas ſuas ante thronum Dei.* Apoc. cap.7.

Vn dia ſobre tarde venia el Venerable Padre con ſus carretas en vn cavallexo flaco, ſin manto, ni ſombrero, ſolo con vn habito roto, deſcalço, las piernas raxadas, y abiertas del

del frio, y ayre; y llegando á la puerta de vna caſa, dixo á vna muger: *Ay vn poco de pan que darme por amor de Dios?* La muger dixo á ſu marido (que eſtaba en el zaguan encubierto con la puerta, de manera que no le podia ver el Venerable Padre) pan pide el Padre. El marido dixo que le dieſſe dos tortas; ella replicò, que ſi las daba, no quedaba pan para cenar, porque no avia mas en la caſa. El reſpondiò, que no importaba, que Dios les daria; eſtas razones ſe hablaron entre marido, y muger, tan baxas, que no las pudo oìr el Venerable Padre, por eſtar en la calle, y retirado. Mas ſacando la muger las dos tortas, y dandoſelas al Siervo de Dios, èl recibió la vna, y la entró en la manga, y dixo: *Andad hija, guardaos la otra, para que ceneis vos, y vueſtro marido, que ya ſè que no teneis mas pan.*

En otra ocaſion llegó à la hazienda de Joſeph de Padilla, en la Cienega de Chololam, y pidiô por amor de Dios le dieſſen alguna coſa que comer, que tenia neceſſidad. Reſpondiòle Felipa de Santiago, que no tenia coſa alguna que darle, y el Siervo de Dios le replicô, diziendo: *Pues los guebos que teneis debaxo la cama, para què los quereis?* Admiròſe la muger, y quedó turbada oyendo la verdad, que le avia dicho el Uenerable Padre:

porque era assi, que los tenia en el mismo lugar, que le avia dicho, donde era impossible que los huviesse visto el Padre Aparicio por estar en el patio. Y con esto declarô ella, que los iba juntando para las funciones de vn parto, que esperaba proximo por estar preñada.

Estando el Siervo de Dios en la Estancia de Teresa Lopez Zapata en el pago, que llaman, de Tenexac, dentro de vn aposento, mandô á vn hijo de dicha muger, llamado Juan Cordero Zapata, que le fuesse á traer vn poco de agua á vna fuente, que està cerca de dicha hazienda, passado vn arroyo; el muchacho fue por ella, y por estar mas cerca el arroyo, la tomó dèl, y se bolvia, y antes de llegar á la casa, llamô el Venerable Padre á la madre, y le dixo: *Teresa dezidle à aquel vellaco de Juanillo, que derrame el agua que coxio del arroyo, y la traiga de mis fuentes* (que assi llamaba el Siervo de Dios á aquel nacimiento de agua) la madre reprehendió al muchacho, porquè no avia traido el agua de las fuentes del Padre Aparicio. Lo qual causò en èl mucha admiracion, porque estando el Venerable Padre acostado en el aposento, por estar enfermo de la quebradura, no podia ver, de donde la avia cogido.

Caminando el Venerable Aparicio de la

hazienda de Blas Hernandez (que eſtà en la Provincia de Tlaxcalam al pago de Tenexac) y acompañado dél, y de ſu hermano Franciſco Nuñez, para la Ciudad de los Angeles, encontraron en el camino à vn hombre, al qual como le vieſſe el Venerable Padre, començó à Santiguarſe con mucha admiracion: el hombre que le viò hazer tal demonſtracion, le dixo: Padre vè algun demonio que ſe haze Cruzes? A que reſpondiò el Siervo de Dios: *Si veo hermano, que lo traeis à las ancas de vueſtro cavallo, andad, bolveos à la Religion, de donde ſalifteis, ó entrad en otra à hazer penitencia de vueſtros pecados, porque de no hazerlo aſſi, no parareis en bien.* Entonces el hombre que eſcuchò manifieſtamente la accion, que avia hecho, y la juzgaba oculta, confeſſó alli, que era verdad, que ſe avia ſalido de la Religion, mas aunque oyò de la boca del Venerable Padre la amenaza de la Iuſticia Divina, que le intimaba mal fin, ſino bolvieſſe à emprẽder el eſtado Religioſo, no cuydó de hazerlo, y deſpues fue publico, y notorio, que andando á caza, y queriendo ſacar vn conexo de vna cueba, en que ſe avia entrado, ſe le cayó encima vna peña grande, y lo dexò alli muerto ſin confeſſion. Lo qual ſe ſupo, y publicò; porque el cavallo en que iba, y los pe-

perros que le acompañaban, se bolvieron solos á vna Venta, que estaba cerca, y llevando à estos, y siguiendo su rastro, fueron hasta hallar el cuerpo.

A los mismos dos hermanos Blas Hernandez, y Francisco Nuñez, dixo el Siervo de Dios Aparicio con muchas muestras de compassion: *Fulano* (expressando el nombre de vn hombre) *me ha hurtado dos carretas de leña, que tenia yo cortadas para mi Convento de San Francisco de la Puebla, y le tengo harta lastima, porque lo ha de matar vn rayo.* Lo qual se cumpliò al pie de la letra, que el mismo castigo de Dios, que predixo el Venerable Padre, fue el que le quitó la vida al tal malhechor: porque los agravios hechos á los pobres los toma muy à su cuenta la Iusticia Divina para la vengança.

Auiendose recogido el Siervo de Dios á hazer noche en la hazienda de los dos hermanos, y saliendo à la media noche (como suelen los Labradores salir à deshora à registrar sus simenteras) dicho Blas, y otro hermano Manuel Fernandez à la puerta del patio de la casa, vieron al Uenerable Padre junto á sus carretas, y advirtiendo, que se estaba riendo, le preguntaron la causa: Y èl con grande sinceridad respondiò: *Me río de vna vieja, que*

ha

ha muerto en la Puebla, y embiò á nuestro Convento que le dixessen al Padre Aparicio, que la encomendasse à Dios, y que bolvia à repetir: Aì está Fray Sebastian de Aparicio encerrado en el Convento. Quedaron confusos los dos hermanos, pensando como lo avia sabido, sin aver salido de la Estancia. Y el dia siguiente tuvieron certidumbre de ser el caso verdadero, por que llegó vn Religioso, que iba de la Puebla, y dixo: Que à la media noche avian llegado á tocar à la Porteria del Convento, y avian llevado mensage de vna muger vieja, y enferma al dicho Padre Aparicio, rogandole, que la encomendasse à nuestro Señor.

Estando doña Agustina de Vera, muger Noble, muy afligida por ver desnudos quatro hijos que tenia, y estar ella muy pobre, comunicó su afliccion con el Venerable Padre, el qual la consolò, diziendole: *No os aflixais, que de los quatro hijos que teneis, dareis dos à Dios, y con esso tendreis menos que vestir.* Y junto con esta noticia le dió vn habito viejo, para que vistiesse á los que quedaran. Y luego sucediô lo que le avia anunciado, que se le murió vn niño, y vna niña, y le quedaron dos hijas.

Lorenço Diaz, padecia habitualmente vn dolor de cabeza, que le acongoxaba mucho: y re-

y refiriendo ſu pena al Venerable Padre, ſe là eſcuchô el Siervo de Dios, y luego ſe quitó el ſombrero, que tenia en la cabeza, y ſe lo dió, diziendole: *Tomad eſte ſombrero, que todas las vezes que os lo puſiereis, ſe os quitará el dolor.* Lo qual experimentó él euidentemente, que aunque muchas vezes le repitiò el dolor de cabeza, luego que ſe ponia el ſombrero, ſe le ſuſpendia. Y lo miſmo ſucedió con cuerdas, que daba à las mugeres para quando eſtuvieſſen de parto, que practicaban todas los buenos ſuceſſos, que les pronoſticaba el Venerable Padre, ſiempre que ſe ponian dichas cuerdas. Entre eſtas fue vna la muger de Franciſco de la Caxica, el qual dixo al Venerable Padre, que eſtaba enferma ſu eſpoſa de achaque de vn mal preñado, triſte, y melancolica, porque dezia, que avia ſoñado muchas vezes, que ſe avia de morir de aquel parto. Y entonces el Padre Aparicio ſe quitó la cuerda, que traìa ceñida, y dandoſela, le dixo: *Dadle eſte cordon á vueſtra muger, que ſe lo ciña à rayz de las carnes; y dezidle que no peligrarà, antes tendrá buen parto.* El dicho Franciſco Caxica con la publica voz que avia oìdo, de que todas las mugeres, que tenian cuerda del Venerable Padre, parian felizmente, tuvo á felicidad que el Siervo de Dios ſe la dieſſe, ſin

averla

averla solicitado, y la llevó con notable alegria à su muger, la qual experimentò lo que avia dicho el Siervo de Dios.

Sebastian de Pliego estaba gravemente enfermo de vn achaque, de que entendiò morir, è yendole à visitar el Venerable Padre, le informò de lo que padecia; y le diò à entender las pocas esperanças que tenia de su vida: á que respondió el Siervo de Dios: *No tengais pena, que no aveis de morir de esta enfermedad.* Y sucediò assi, que dentro de breves dias se leuantó bueno.

Domingo Duarte tomò vna coyunda de las carretas del Venerable Padre (estando èl ausente, y sin que nadie lo viesse) porque la necessitaba, para hazer riendas à vn freno; despues de cinco, ó seis meses, fue el Venerable Padre à casa de este Labrador à pedir limosna de trigo, y vrgiendole escrupulo de conciencia, le dixo: Padre Aparicio vna cosa tengo, de que pedirle perdon; y antes que lo declarasse le dixo el Siervo de Dios: *Què? La coyunda que tomasteis de mis carretas? Luego al punto os la perdonè, porque supe que teniais necessidad de ella para riendas de vn freno.* El hombre se admiró, considerando que nadie se la avia visto llevar, ni èl lo avia descubierto á persona alguna.

En

En vna ocaſion dixo el Venerable Padre à Pedro Lopez de Angulo, Labrador de Cholulam: *El demonio me ha auyentado los Bueyes, y me ha eſcondido el manto, venid conmigo, me ayudareis à buſcarlos.* Fue el Labrador en ſu compañia, y aviendo caminado algun trecho, le dixo el Uenerable Padre: *Andad, bolveos à vueſtra caſa, que ya vienen los Bueyes.* Siendo aſſi, que no parecian en toda aquella diſtancia, que ſe podia percebir con la viſta; y preguntandole, qué donde venian, que no los via? Reſpondió el Siervo de Dios: *Aí, aí, vienen ya cerca.* Y vltimamente vinieron los Bueyes, por donde avia dicho el Venerable Padre.

No faltò ſimil de eſte Don en nueſtro Seraſico Padre San Franciſco, que fueron muchas las coſas futuras, que con eſpiritu Profetico predixo, y aun en las preſentes deſcubriò muchos ſecretos de conciencia; como ſe viò en el caſo referido en el tercer Libro, quando en vn Carro de fuego ſe apareciò, aun viuiendo, á ſus Frayles, y los iluſtró de tal ſuerte, que vnos á otros ſe regiſtraron los interiores; lo qual patentemente ſe vè figurado en Elías, quando bolò en aquel otro Carro de fuego, para apartarſe de ſu Diſcipulo Eliſeo, que figura al Hijo, y Diſcipulo de Franciſco Apari-

cio,

cio, el qual podia tambien dezir lo que aquel: Padre mio, Padre mio, Carro de Iſraël, y ſu Carretero; ruegote que ſea hecho en mi doblado tu eſpiritu Profetico. Quando pocos dias antes ſe le apareció, y lo confortò, como ſe dixo en el Capitulo trece, y todos los que vemos quanto ſe le aſemejó en eſte Don, como en todas las demàs Virtudes, podemos dezir lo que los hijos de aquellos Profetas:

Pater mi, Pater mi, currus Iſrael, & auriga eius, obſecro, vt fiat in me duplex ſpiritus tuus.

Verdaderamente deſcanſó el eſpiritu del Profeta Elias Franciſco ſobre ſu hijo Eliſeo el Profeta Aparicio.

Requieuit ſpiritus Eliæ ſuper Eliſæum. 4.Reg.cap.2



CA-

CAPITULO DIEZ Y SIETE.

De la devocion que tuvo el Venerable Padre Aparicio á las Animas del Purgatorio, y como muchas se le aparecieron.

S.Greg.4. Dialog. cap. 35.

SAnta, y saludable obra es orar por los difuntos, para que sean libres de las penas que padecen, las quales son tan grandes, que como dize San Gregorio, es vno mismo el fuego del Purgatorio, y el del Infierno; con vna diferencia, que para vnas es temporal, y para otras eterno; como vemos acà, q̃ en vna misma fragua se echa vna pieza de oro, y se acrisola, y purifica; y se echa vn leño, y se quema, y convierte en carbon: pues assi aquel fuego penal á los amigos de Dios, que murieron en gracia, los pone puros, y acrisolados vasos de oro, para que parezcan en la Mesa del Señor la Bienaventurança, y á los miserables pecadores, á quien cogiò la muerte en pecado mortal, los quema, y abrasa siempre, y por toda la eternidad seràn tizones de aquellas tenebrosissimas hornazas, donde, ni por

por vn inſtante tendrán jamàs el mas leue deſcanſo; eſto es, en quanto á la pena de ſentido. En quanto á la de daño (que es carecer de ver á Dios, y eſtar detenidas por ſu culpa, para gozar la Divina viſion) es tan grande dolor, que no llegan, ni pueden llegar á èl quantas penas ſe pueden padecer en eſta vida; que aunque la eſperança de ver, y gozar del ſummo Bien, les cauſa conſuelo, con todo el miſmo amor, y deſſeo de poſſeerle, excede todo deſconſuelo, y haze intolerable eſte tormento. De aqui ſe puede inferir, quanto es el bien que ſe le haze à vna alma, y quanto lo eſtimarà ella, quando con Oraciones, Sacrificios, Limoſnas, y otras obras penales le favorecen los viuos, para que ſe le abrevien eſtos tormentos, y conſiga la poſſeſſion de aquel deſcanſo. Y à la contra: Quanto ſerà el agravio, que les haze el viuo, que por ſu omiſſion no cumple, ni ſatisface lo que ellas dexan ordenado; y por eſta cauſa las tiene impedidas, y encarceladas! Para movernos à piedad en cauſa tan benigna, debemos atender mucho à el conſejo del Apoſtol San Pablo, que dize: Acordaos de los preſos, como ſi eſtuvieſſedes preſos voſotros juntamente. Cada vno ſe conſidere quando ſalga de eſta penoſa peregrinacion encarcelado (á buen librar) en aquellos triſtes ſenos de congoxa, y

Mementote vinctorum, tamquā ſimul vincti. Ad Heb.c.13

dolor, y vea como dessearà la soltura, y libertad; para que assi la solicite aora mientras puede, para aquellas pobres aprisionadas almas. Si sacar acà vno de la Carcel, donde solo padece el cuerpo, es tan estimable, tan precioso, y digno de alabança; quanto lo serà libertarle de aquella prision, en que padece el espiritu, y donde son tan terribles los dolores, que su grandeza solo la pueden ponderar las mismas almas benditas, amigas de Dios, que confirmadas en gracia las toleran? Muy bien meditaba todas estas consideraciones nuestro Uenerable Aparicio, quando lastimado, y compassivo tanto oraba, y se afligia por ellas. Y si por librar à vn hombre pobre, que llevaban preso à la Carcel de Mexico, diò con toda liberalidad tres mil pesos en reales, sin esperança de otro interès, ni comodidad, que darlos por amor de Dios, para que su amigo no penasse encarcelado; què no haria para que las almas, amigas de Dios, y suyas, por estar en gracia, fuessen libres de las carceles, en que las pone la Rectissima Justicia Divina? Y mas despues que llegò aver sensiblemente la gravedad de sus penas en el caso siguiente.

Viniendo vna vez con sus carretas del monte de Tlaxcalam al Convento de la Puebla, se le apareció vn compadre suyo, que avia ya tiempo q̃ era difunto, en la misma forma,

ma, que en vida mortal le avia tratado, y comunicado; conocióle luego el Santo Varon, y ſin cobrar temor alguno le dixo: *No ſois vos mi compadre fulano?* Reſpondiô el difunto, yo ſoy: Replicóle Aparicio: *Pues ſiendo muerto tantos años ha, como os han dexado venir por acá aora?* Vengo (dixo el difunto) à rogaros por amor de Dios, me hagais cumplir ciertas clauſulas de teſtamento, que la compañera que en el mundo tuve, no ha cumplido, por cuya cauſa es la voluntad de Dios que ande penando; y haziendo eſto ſerà ſervido de ſacarme, y librarme de penas. Diòle ſu palabra el Siervo de Dios de ir, luego que llegaſſe á la Ciudad à ſu caſa, y hazer poner en execucion lo que faltaba por cumplir de ſu teſtamento. Mas antes de irſe, le dixo: *No me direis, compadre, que es lo que ſe paſſa por allà?* Mucha mala ventura (reſpondiò el difunto) à todos aquellos que no ſirvieron à Dios muy de veras, porque ſon incomportables las penas de eſta ſegunda vida, que dura para ſiempre. *No ſeria poſſible* (dixo el Venerable Padre) *que vieſſe yo algo de eſſo?* Poſſible es (dixo el difunto) y bolviendole las eſpaldas, al apartarſe de ſu preſencia, viò el Santo Uaron, que todo era vna aſcua encendida de eficaciſſimo, y abraſante fuego; y aſſi deſpareció, dexando al Siervo de Dios atonito, con lo q̃ avia viſto, y

 oìdo.

oído. Y con este cuydado entrò en la Ciudad, y casa de la muger del difunto, à quien reprehendió asperamente por la tardança, y descuydo, que avia tenido. Diò orden de que luego se executasse lo que en el testamento avia mandado el marido, lo qual satisfecho, se le apareció otra vez, dandole las gracias por el cuydado, que avia mostrado, y buena obra que le avia hecho; diziendole: Dios os galardone con gloria, la que por vuestra diligencia ya me es concedida. Y con esto desapareciò, y Aparicio quedò muy alegre.

Otra noche estando durmiendo el Uenerable Padre, se le apareciò el alma de Juan Alonso difunto, y tambien le dió á entender, y se le quexò, de que la hazienda, que avia dexado, se avia perdido, conque no le avian favorecido con ella sus Herederos, y Albaceas, que crueles con el alma de su testamentario, se estaban aprovechando de la hazienda, que dexò, como dueños de ella, y el proprietario que pene. Algunos ay, que son dignos de esta pena, porque pudieran disponerla por si mismos, y no lo hizieron, sino que se lo encomendaron á otro, como si el otro se huviesse de doler mas de su alma, quando èl mismo no se doliò, sino que descuydado de todo, con dexar vn poder muy confuso, à quien no sabe sus dependencias,

sus

ſus cargos, ſus deudas, y ſus obligaciones de reſtituir, y aunque las ſepa, no puede ſaberlas tan bien como èl proprio, ni dirigirlas con el amor, que èl aſſi ſe debe tener. Y pudiera deſengañar à los que quieren morir con eſta ceguera, la experiencia que ay de tantos, que dexaron floridos caudales, y que por no deſvaratarlos, ni aun ellos los gozaron, ni aprovecharon á ſus cuerpos, y deſpues de muertos, ordena el enemigo vno, ò muchos pleytos, conque ſe deshaze la hazienda, que tanto tiempo eſtuvo haziendo, y ateſorando, ſin ſaber para quien la juntaba; porque ſe reparte, y corre por manos de Albaceas, Miniſtros, Abogados, Juezes, y Procuradores, y quien menos participa de ella es la pobre alma, que eſtá padeciendo por los cargos de conciencia, conq̃ cõgregô abariẽtalo q̃ los otros prodigos deſperdician: por caridad, q̃ tengan laſtima de las almas de ſus proximos, ſi quiera por la recõpẽſa, para q̃ aya quiẽ de las ſuyas latẽga.

Theſaurizat, & ignorat, cui congregabit ea. Pſal. 38

Tuvola muy particular el Venerable Padre Aparicio, no ſolo por la obligacion de Religioſo, pues á los de ſu eſtado manda la Regla que oren por los difuntos; mas tambien nacida de la piadoſa commiſeracion que le cauſaba la terribilidad de ſus tormentos, heredada eſta piedad de nueſtro Serafico Padre, que condolido gravemente de ſus penas,

Et orent pro defunctis. In Reg. c. 3.

oraba con continuacion por ellas; y assi premiandole el Señor el dia de su transito glorioso (como para administrarle vn plato de su mayor agrado) le concediò que sacasse del Purgatorio inumerables almas que llevò en su compañia á la gloria: y este privilegio se lo perpetuò, y hizo annual, para que todos los años en el dia de su Festividad baxe al Purgatorio, y saque dèl todas las almas de los hijos de sus tres Ordenes, Frayles Menores, Monjas de Santa Clara, y Hermanos de la Tercera Orden de Penitencia, que visten su Santo habito. Por lo qual se figura en Abdemeleh Familiar, y Domestico del Rey Sedecias, que como oyesse, que à el Profeta Geremias avian arrojado à vn inmundo Lago, lleno de lodo, y cieno, que estaba en el zaguan, ò portal primero de la Carcel, con la familiaridad, que tenia con el Rey, se llegó à él, y le rogò que lo librasse de aquel penoso cenagal, en que estaba afligido; y el Rey le mandó á èl, que llevasse consigo treinta Varones, y lo fuesse á libertar. Los quales llevò, y tambien vnos cordeles, y vnos paños viejos, y despreciados, los quales le mandò poner à Geremias debaxo de los brazos, y que encima se atasse los cordeles, y con esto lo levantò arriba, y lo sacò del Lago cenagoso, lugar de pena, y afliccion; por lo qual figura el Purgatorio,

Tolle tecum hinc triginta viros, & leua Ieremiam Prophetã de lacu, antequam moriatur:: Dixit que Abdemelech Etiops ad Ieremiã: pone veteres pannos, & hæc scissa, & putrida sub cubito manuũ tuarũ, & super funes: Fecit ergo Ieremias sic. Et extraxerunt Ieremiã funibus, & eduxerunt eũ de lacu. Ierem. c. 38.

gatorio,

gatorio, como Geremias que alli penaba, á las animas que en el padecen. Abdemelech querido, y allegado del Rey Sedecias repreſenta à nueſtro Padre San Franciſco Amado, Familiar, y Privado del Rey de la Gloria Chriſto Señor nueſtro, á quien llega con los treinta Soldados; eſto es, con ſus tres Eſquadras de hijos, è interponiendo ſu poderoſa interceſſion alcança, que con los paños viejos de los humildes habitos de ſayal, y los cordeles de ſus Santas cuerdas; eſto es, que todos los que han veſtido eſtas Seraficas Inſignias de ſu habito, y cuerda, ſalgan libres del penoſo Lago del Purgatorio. Todo eſto debe incitar à la devocion de nueſtroSanto habito, y tambien mover á todos los hijos de nueſtro Serafico Padre, figurados en los treinta Varones, que ayudados del patrocinio, è interceſſion de nueſtro Santiſſimo Abdemelech Serafico, ſolicitemos la libertad, y deſcanſo de todos los que ſe preciaren de traer nueſtro habito, y cuerda, para que por èl ſalgan del cenagoſo lago de penas, en que viuen atormentadas, ſocorriendolas como hermanos, hijos de vn miſmo Padre, como lo hazia el Uenerable Padre Aparicio: El qual auiendo hecho noche en el campo, junto al Pueblo de Nativitas, y llegando alli à la mañana vn hombre paſſajero le dixo: *Eſta noche muriò mi*

Toda eſta inteligencia es de N. Fray Buenaventura Bernoyc, explicando la clauſula propueſta de la Regla: *Et orent pro defunctis*, en ſu libro que intitulò *Medulla Sancti Euangelij*.

amigo

amigo el Padre Fray Ambrosio. Preguntóle el hombre; Padre como lo sabe? Y respondió el Siervo de Dios: *Porque passò por aqui á despedirse.* Lo que sucedió entre los dos no dixo, mas se entendiò que avia ido à pedirle algun socorro. Y estando todavia el hombre confuso, llegò otro Religioso Lego, q̃ iba del Convento de la Puebla, y dixo que avia muerto dicho Fr. Ambrosio; con q̃ quedó confirmado.

Otra vez salia del Convento de la Puebla en ocasion q̃ estaba proximo á morir el Padre Fray Francisco de Limàn, Religioso Observante, y de exemplar vida, y como otro Religioso le dixesse: Aparicio, como os vays aora, que està para espirar el Padre Fray Francisco? Respondiò el Siervo de Dios: *Yo voy á hazer lo que me manda la obediencia al monte, desde alli verè ir su alma al Cielo.* Y con esto prosiguió su camino. Y debió de ser assi, porq̃ tardó en morir el Religioso mas de quatro horas, que era el tiempo competente, para que Aparicio huviera llegado al monte. Y quizà era tãta la satisfacion, que tenia de la buena vida del dicho Religioso, q̃ esperaba en Dios, q̃ fuesse derecho à verle, quãdo saliesse de esta vida mortal; pero si lo viò, ó no, no lo declaró.

Ocho son los casos de Animas Bienaventuradas, que viô segun consta de las Informaciones; pero entre ellos es muy celebre el

de

de doña Francisca Manrrique de Zuñiga, hija del Marqués de Villa Manrrique, que era Virrey actual, y Governador de este Reyno, y assi serà el primero: Estando, pues, orando en Nativitas de Tlaxcalam veinte leguas de Mexico, viò el alma de esta Noble donzella acompañada de muchos Angeles, que la llevaban al Cielo, la qual en aquella hora se avia apartado de su cuerpo. Luego que amaneció, fue al Convento de Chololam, y sin poder contenerse con notable jubilo, y alegria de su alma, lo dixo delante de muchos Religiosos, dando á Dios nuestro Señor muchas gracias, porque avia sacado aquella Virgen de los peligros del mundo, y llevadosela á la Gloria, para que en el Coro, y compañia de las demás Santas Virgines le alabasse, y gozasse por toda la eternidad. Despues de esto á los dos dias llegaron diversas personas, que al tiempo se avian hallado en Mexico, y certificaron aver muerto dicha Señora en el dia, y hora, que avia dicho el Venerable Padre Apario. Este caso està expressado en el Interrogatorio Apostolico, y probado en las Informaciones con siete testigos.

Semejante al caso referido es el que se sigue, por ser de otra niña donzella: Llegò el Venerable Padre á la Estancia del Licenciado Alonso Rodriguez, Clerigo Presbitero, la

qual

qual está en San Pedro Tlaltenango, y en ella halló à Juan Nuñez, y à su Esposa Juana Duran; à quienes dixo: *Què hazeis aqui tan descuydados? Que ya aquel Angel està con Dios, porque se fue derecha al Cielo.* Asustados con esta intempestiva noticia, se pusieron luego en camino para la Estancia de dicho Juan Naxera, que distaba vna legua, y quando llegaron á la Estancia lo hallaron en ella, que ya estaba consolando al Padre, y Madre de la niña difunta: y diziendoles no tuviessen pena, pues antes se debian alegrar, porque su hija estaba ya en el Cielo gozando de Dios. Y yendo el V. Padre de mucho mas lexos, que los dichos tios Juan Nuñez, y Juana Duran, pues iba de Guexotzinco, desde donde avia doblada distancia, infirieron q̃ avia sabido la muerte de la dicha niña por revelaciõ Divina.

En vna ocasion preguntó el Venerable Padre Aparicio al Padre Fray Juan de Sarmiento, si tenia noticia de que avian muerto dos Religiosos hermanos nuestros (mentandolos por sus nombres) y respondiendole que no, porque realmente assi era, que no lo sabia, ni lo avia oìdo dezir; y si avian fallecido, se avia de passar algun tiempo, para que llegasse la nueva, pues avia mas de veinte leguas de distancia desde la Ciudad, en que esto sucedia, hasta el lugar donde residian

dichos

dichos Religioſos; dixo el Siervo de Dios: *Pues juntas partieron ambas almas.* Obſervó eſto dicho Padre Fray Juan de Sarmiento, y paſſados algunos dias ſupo, que los tales Religioſos avian muerto en el miſmo dia, y hora, que ſe lo avia dicho el Padre Aparicio.

Auiendo dormido el Venerable Padre en vna Eſtancia de Blas Hernandez en el patio de la caſa, ſe leuantaban dicho dueño de la hazienda, y ſu hermano á las quatro de la mañana à rodear ſus ſimenteras, y diſpertar los Gañanes: y llegando à la puerta de la ſala, les dixo el Padre Aparicio: *A noche à las once murio en Chololam vn Religioſo.* (cuyo nombre declarò, mas no ſe acordaba el teſtigo que lo jurò) Y preguntandole ellos; què como lo ſabia? Reſpondiò el Padre: *Porque paſſó por aqui acompañado de Angeles, y ſe ſubió al Cielo.* Deſpues llegô otro Limoſnero, llamado Fray Pedro, y examinandole ſi ſabia el caſo, dixo: Que ſe avia hallado preſente, y que avia muerto á la miſma dicha hora. Refirieronle lo ſucedido los ſeculares, y admirandolo èl por coſa ſobrenatural, ſe arrojò à los pies del V. P. Aparicio para beſarſelos, venerandole como á Santo, y amigo de Dios, mas el humilde Padre le reprehẽdiô, y ſe fue huyendo.

El miſmo Venerable Padre Aparicio con ſanta ſimplicidad, y llaneza contô à Alonſo

de Cardenas, que en vna ocasion le embiò la Obediencia á velar á vn Religioso enfermo, que estaba ya moribundo, y aquella noche espirò en presencia del Venerable Padre, el qual viò que se abrian los Cielos, y entraba en ellos el alma del difunto Religioso, con mucha compañia de Angeles, que iban cantando alabanças à Dios, y afirmò el testigo, que al referirle esto el Venerable Padre, se quedò absorto por vn rato con la boca abierta, y despues prosiguió diziendo: *Entonces sali de la celda, y dando vozes fui á golpear á la del Guardian, y le dixe: hermano Guardian, vengã todos, vengã todos, vean essos Cielos abiertos, essa musica celestial: por ay vá, por ay và.* Diziendo esto se bolvió à quedar transportado en contẽplacion de lo q̃ refería, y se le representaba. Otra noche aviendo llegado el V. Padre à la hazienda de Francisco Roldan, se levantó el mayordomo de ella, Domingo Juã, dos horas antes de amanecer, y hallãdole sẽtado debaxo de vn portatillo, le pregũtó: Padre q̃ haze ay tá de mañana? respõdió èl: *Estoy rezando.* Y bolviẽdole á pregũtar, por quiẽ? dixo: *por vn frayle lego amigo mio, hortelano del Cõvẽto de Tlaxcalã q̃ ha muerto.* Pues quiẽ se lo dixo le instò el hõbre? y el V. P. respõdiò: *Yo lo sè.* Con esto lo dexò en su oracion el mayordomo, y dentro de seis, ò siete horas fue à Tlaxcalam, y hallò que estaban enterrando al dicho Religioso.

SE-



SEGUNDA PARTE.

EN DONDE SE REFIEREN EL FELIZ TRANSITO DEL VENERABLE

P. Fr. SEBASTIAN DE APARICIO,

LOS MILAGROS QVE ANTES, y despues obró por èl Dios nuestro Señor, y las diligencias que están hechas para su Canonizacion.

CAPITULO PRIMERO.

De los milagros que obrò Dios nuestro Señor por los meritos, è intercession de su Siervo Aparicio, viuiendo en esta vida mortal, y de vn niño difunto que resucitò.

EMbiando Christo, soberana vida nuestra, á sus Apostóles á predicar por todo el mundo su Ley Evangelica, les dize: que las señales en que se manifestaràn los que admitieren su Fè Diuina, seràn que en el nombre de Jesus

In nomine meo dæmonia eijcient, linguis loquẽtur nouis Serpentes tollẽt, et si mortiferum quid biberint, non eis nocebit, super ægros manus imponent, & benè habebũt. S.Mar.c.2.

lan-

Numquid nā Fratres mei quia iſta ſigna nō facitis minimè creditis? Sed hæc neceſſaria in exordio Eccleſiæ fuerūt, vt enim ad fidem creſceret multitudo credentium miraculis fuerat nutriēda. S. Gre. Pap. Hom. 29. in Evang.

Serpētes tollent, &c. Hoc patet de Paulo, ait 28. Qui percuſſus à vipera in nullo læſus fuit; ſed viperam pendentem ad manū eius in ignem excuſſit. Et ſi mortiferum, &c. Quod patet de Ioa. Euangeliſta. Qui venenū mortiferum hauſit, & nihil ei nocuit. Lyra.

Signa autem, &c. ...

lançarán demonios, que hablarán en lenguas nuevas, que deſterrarán las Serpientes, que aũque beban veneno mortal no les harâ daño, y que pondrán las manos ſobre los enfermos, y quedarán ſanos. Y no porq̃ no todos los fieles hagan eſtos prodigios, ſe ſigue que no crean (como advierte S. Gregorio Papa) ſino que en los principios de la Igleſia fuerō neceſſarias eſtas maravillas, para que con los milagros ſe criara, y crecieſſe el numero de los creyentes. Ni tampoco ſe ha entender, que todos eſtos prodigioſos ſignos ſe hallaſſen ſiempre, y en todos los fieles, pues ni aun en los Apoſtoles ſe executó eſto, ſinó conforme la oportunidad de los tiempos, y neceſſidad de las ocaſiones. Y aſſi quando â San Pablo picó la vibora, la lleuò pendiente de la mano: y quando á San Juan Euangeliſta le dieron el vaſo de veneno, en fè de la ſoberana palabra de ſu Maeſtro lo bebiò, y no le hizo daño alguno; y aſſi de los demâs.

Quando el Venerable Aparicio vino â eſte Reyno, eſtaba todavia recienplantada la Igleſia, y tierna la Fé en los naturales; pues no avia mas de nueve años que avian llegado nueſtros Apoſtolicos varones Fr. Martin de Valencia, y ſus companeros, y aun viuian. Y aſſi para que ſe radicaſſen los animos de los que lá aviá

recebido, y se estendiesse, para que la recibiessen otros, fueron necessarios los prodigios, y milagros, que Dios obrô en este su Siervo, y moverian mucho mas en èl, por ver su santa sencillez, y simplicidad; que por esta causa dize Lyra, en la primitiba Iglesia concedia Dios la gracia de hazer milagros, no solo á los Apostoles, y á las personas Superiores, mas tambien â los simples creyentes, para que se fomentasse, y afirmasse mas la fè. Viendo, pues, la sinceridad de Aparicio, y que obraba cosas tan admirables, quien duda, que levantarian los espiritus â attribuirlas a la causa superior de todas las causas, y vnicamente á Dios le darian las gracias; y mas quando no solamẽte en los vltimos de su mas adelantada virtud, y mayor perfeccion obró admirablemente: pero si bien se considera, toda su vida fue milagrosa, como la ha referido la historia, y lo conocerá quien con cuydado hiziere recuerdo de aquel portentoso caso, quando niño de quatro á cinco años, que la peste, y la hambre despoblaba los Lugares de Galicia su patria, y herido èl, y llegando á lo vltimo de la vida, le curò milagrosamente vna Loba, fuera de todas las leyes de la naturaleza, quando conforme á ellas avia de ser nutrimento de su fiereza; pero quiso Dios nuestro Señor, mostrar desde

In primitiva Ecclesia fides erat nutrienda, & firmãda miraculis, ideo gratia miraculorum dabatur; nõ solũ Apostolis, & alijs maioribus, sed etiã frequenter alijs simplicibus credentibus.
Lyra hic.

entonces, que le conservaba para que viniesse â ser vn portentoso instrumento de su Omnipotencia Diuina. Si se atiende à la fortaleza con que peleó en su juventud, y venciò aquellas tan poderosas tentaciones, se hallarà que solo con fuerças sobrenaturales pudo salir victorioso. Si se ponen los ojos en la persecucion sensible, que le hizieron los demonios, quando en la edad mas prouecta, assi en el estado de Seglar, como en el de Donado, y Religioso, apareciendosele en diversas figuras espantosas, y otras simuladas, y fraudulentas, se verà, que solo en el nombre de Jesus pudo lançarlos, y vencerlos. Si se contempla aquella rendida, y continuada òbediencia, que le tenian los animales, los Bueyes mansos, è indomitos, los Cavallos, y otras bestias, hasta las Hormigas, se dirá que solo Dios fue el que suspendió en él el castigo del genero humano, merecido por la culpa de Adan, y quiso que à este su Siervo obediente, fuessen restituìdos los fueros de aquel estado de inocencia, en que crió Dios à nuestros primeros Padres, y ellos le perdieron por su inobediencia. Si se haze reflexion, de que las aguas, granizos, y tempestades no le hazian daño, sino que huïan à su voz, presencia, y oraciones; y aunque lloviesse, y granizasse no caìa sobre èl, ni sobre los que le acom-

In nomine meo demonia eijcient. Vbi sup.

acompañaban, y aunque vinieſſen los râudales de agua corriendo ſu curſo natural, al llegar à Aparicio ſe dividian, ſolo para dexar libre ſu cuerpo, y luego ſe bolvian a juntar, confeſſará, que era privilegio de la bondad infinita de nueſtro gran Dios, que no queria, que el mal de pena llegaſſe á ſu amado Siervo, ni lo que podia ſer azote de ſu Diuina juſticia ſe acercaſſe al tabernaculo de ſus carretas. Si ſe traen â la memoria los muchos ſocorros Celeſtiales, que recibiò en ſus neceſſidades, ya de viandas, ya de vino, con que era alimentado en los caminos, montes, y deſiertos, avrân de dezir, que nueſtro Padre Dios era ſolo quien atendiendo a ſu fè le proveia. Y por vltimo ſe pondera, que ſus carretas ſalvaban las barrancas, vna, y otra vez con Bueyes, y cargas, y que aſſi cargada corria la vna dellas por dentro de vn rio caudaloſo ſin perjuyzio, y que otra vez ſin exe rodaba, y trabajaba quatro dias; por fuerça ha de conceder, que todos eſtos ſon eſmeros de la Omnipotencia Diuina, porque ſi fuera milagro ver bolar vn Buey (como por vltimo impoſſible ſe exagera) què ſeria ver como bolar dos Bueyes, cargados con vna carreta, y conſiderable quãtidad de leña la vna vez, y la otra de Maiz, que llevaba? Y finalmente cada vez, que le ſucedia alguna coſa deſtas, ó cada ſuceſ-

Non accedet ad te malum, & flagellum, non apropinquabit Taber naculo tuo. Pſalm. 90.

so de los referidos, era vn milagro del poder incomprehensible de nuestro Señor; luego toda su vida fue milagrosa, y el mayor milagro, en la fragilidad humana, fue no averiguarsele, que en vna vida tan dilatada de noventa y ocho años, jamás cometiesse pecado mortal; como consta del Interrogatorio Apostolico, en el num. 10. donde dize: Item, que en todas las cosas amó la justicia, enderezando siempre sus acciones á pagar el debido obsequio á Dios, y al proximo, y por esso aborrecia siempre la culpa, de tal suerte, que en él no aya sido oìdo, ni visto algun pecado; como mas largamente los testigos informados de la verdad testificaron. Lo qual fue, era, y es verdadero, publico, y notorio, y de lo sobredicho siempre ha avido, y es publica voz, y fama.

A mas de lo dicho se pondrân aqui algunos de los milagros, que constan de las informaciones hechas, y tambien en el Interrogatorio Apostolico, donde el primero que se refiere de los que en vida hizo, fue el que se sigue. Dos años antes que muriesse el Venerable Padre, yendo al Convento de la Puebla encontró à Doña Maria de Carranza, que bolvia de dicho Convento de buscarle muy afligida, y como le viesse en la calle corriò à él, y con mucha ansia le rogó, que le encomen-

Zaratan.

dasse á Dios á vna hija suya llamada D. Isabel de Padilla, que estaba en lo vltimo de la vida, por causa de vn Cancro, ó Zaratan, que tenia en vn pecho, por donde se le veian las entrañas; por lo qual no se tenia esperança alguna de que viuiesse. El Siervo de Dios Aparicio la consoló con suaves palabras, y por vltimo le dixo: *Anda con Dios no temas, que no serà nada, ni tu hija peligrarà.* Lo qual assi sucedio, porque al punto començô la enferma á mejorar, y de alli a pocos dias recuperó entera salud; porque quiso Dios premiar la mucha fé de la madre (como la de la Cananea) y por ella empezar a dar la sanidad a la enferma hija, desde aquella hora.

Mulier magna est fides tua, fiat tibi sicut vis, & sanata est filia eius ex illa hora. S. Mat. c. 15.

Dolor de garganta cō la cuerda.

Llegando de fuera de la Ciudad entrò en la cocina del Convento, donde halló al Religioso Cocinero acompañado de vn penoso dolor de garganta, y flemones, que le tenian en punto de ahogarse: mas luego que vió entrar al Venerable Aparicio, con mucho afecto lo llamó, y le pidiô remedio para su mal, cõfiando tenerle por su mano. Llegó el Siervo de Dios, y poniendole la cuerda a la garganta al punto quedó bueno, y sano, dando a Dios muchas gracias por la señalada merced q̃ le avia hecho, por la intercession de su Siervo.

Dolor de riñones cō la cuerda.

Aviendole dado vn Religioso Lego por cõ-

pañero, para que lo inſtruyeſſe, y alicionaſſe en el exercicio de la limoſna, y manejo de las carretas, para quando él faltaſſe, ó enfermaſſe; pero primero enfermó el dicho compañero de vn vehemente dolor nefritujo de riñones, que lo tenia muy aquexado, y peligroſo. Compadecido el Uenerable Aparicio le ciñó la cuerda que traìa, y luego quedó ſano.

Gota artetica, y tabardillo con el Roſario.

Vna muger llamada Catalina de Padilla, padecia habitualmente de gota artetica, que á vezes le cauſaba acres dolores; pero en vna ocaſion ſe le gravó de tal ſuerte, que eſtuuo tullida de pies, y manos dos meſes. Traxeronle vn Roſario del Venerable Aparicio (que aun viuia) y recibiendole con mucha fé, con la miſma imploraba el favor Diuino, poniendo por medio la interceſſion, y meritos de ſu amado Siervo. Oyó Dios ſus clamores, y empezandole vn ſudor, ſe quedó dormida, de alli á media hora deſpertó pidiendo de comer con muchos alientos, como ſana, y buena, y el dia ſiguiente ſe levantó de la cama, y nunca mas le bolvió á repetir el dicho accidente.

A dòs de viruelas, y vno de calenturas con el Roſario.

No fue ſolo eſte prodigio, ſino que deſpues eſtando la miſma muger de vn gran tabardillo tan grauemente enferma, que la avian deſahuciado los Medicos, aplicandole el miſmo Roſario, ſanó milagroſamente. Mas vn hijo de

eſta

eſta miſma ſeñora llamado Felipe de la Cruz, de edad de diez y ſeis años, eſtaba muy malo de viruelas, de las quales ſe creìa, que moriria infaliblemente en lo natural, pero con la fé que la deuota madre tenia en los merecimiẽtos del Uenerable Aparicio, ſe lo encomendó muy fervoroſa (aunque eſtaba auſente) y poniendole el proprio Roſario, repentinamente quedò bueno, y ſano. Y lo miſmo ſucediò con ſu hermana Maria, de edad de cinco años, hija de la dicha Catalina de Padilla, que en la miſma enfermedad de viruelas, y con la aplicacion del miſmo Roſario, ſanò inſtantaneamẽte. Y tambien otro hermano pequeño de los dichos, llamado Franciſco, ſe libró de vnas grãdes calenturas con el dicho Roſario.

Ines Gonçalez, eſtando para parir, ſe vió en ſummo peligro: mas llegando á la caſa en la ocaſion el Venerable Aparicio, ſe quitò la cuerda, y le mandó que ſe la ciñeſſe, aſſegurandole, que pariria dichoſamente. Recibió ella la cuerda, y luego que ſe la ciñó, pariô dos criaturas, quedando ſana, y ſin accidente alguno. Parto de dos criaturas cõ la cuerda.

Felipa de Santiago, á quien eſtando preñada le ſobrevinieron graues dolores, conque le amenazaba aborto, eſtaba muy afligida, y temeroſa, porque le avia ſucedido ya abortar dos vezes; y comunicandole ſu congoja al Vene- Preſervaciõ de aborto, y anuncio de de parir hija.

rable Aparicio , le puſo la mano ſobre el vien-
tre, y le dixo, que no temieſſe, que no le avia de
ſuceder lo que antes, ſino que pariria con feli-
cidad vna hija. Todo lo qual ſe ſiguió como ſe
lo dixo el Venerable varon ; porque entonces
ceſſaron los accidentes , que le avian comen-
çado prenuncios del aborto, y á ſu tiempo pa-
rió vna hija , y de alli adelante no abortó otra
vez.

Tres partos felices cō la cuerda.

Otras tres mugeres ſe libraró de partos pe-
ligroſos, y parieron las criaturas á luz , vſando
de la cuerda del Siervo de Dios , y encomen-
dandoſe en ſus oraciones.

Vna muger ſe libra milagroſamē-te de aborto cō vn cinto que diò el V. Padre.

Juana de Ledeſma , muger de Marcos Ma-
nuel, eſtādo preñada le acometió vn mal par-
to, porque quebró en ſangre con grandes do-
lores, y de hecho ya la criatura eſtaba corona-
da con grande rieſgo ſuyo, y de la madre; para
lo qual no avia ya remedio humano , que lo
impidieſſe. Pero hallandoſe preſente Margarita
de Acoſta, dixo, que tenia vn pedazo de cinto
de Lobo marino , que el Padre Aparicio avia
dado à ſu marido, y trayēdolo, ſe lo puſo, é inſ-
tantaneamēte ſe le eſtancó la ſangre, ſe le qui-
taron los dolores, y la criatura ſe retraxo á ſu na-
tural, y quedó como ſi no ſe huvieſſe mouido.
Todos los que alli ſe hallaron dieron gracias á
nueſtro Señor , que por medio de ſu Siervo
Apa-

Aparicio(cuyo fauor avia implorado) obraba milagros, aun estando en esta vida mortal.

Guiomar de Cisneros, muger de Gaspar de Aguilar, estuvo preñada muchas vezes, pero nunca se le lograba parir á luz, porque â los seis meses se le movian las criaturas, y las abortaba. Vióla vna vez preñada de poco tiempo la misma Margarita de Acosta, y compadecida le dió el dicho cinto, que se lo pusiesse antes de llegar al sexto mes; y le dixo, que tuviesse fé con èl, que se lo avia dado vn Santo, que aun viuia, que era el Venerable Padre Aparicio; recibiola la dicha Guiomar, y con èl parió â luz á su tiempo. Y tambien sucediò â otras muchas mugeres, que estando de parto, y en grádes peligros, poniendoles el mismo cinto, luego eran alumbradas con bien.

Con el mismo se libra otra muger de aborto, y muchas tienen buenos sucessos.

Llegó el Venerable Padre Aparicio grauado de vn dolor de estomago á la hazienda de Isabel Garcia, â quien pidiò vn poco de vino para socorro de su necessidad. Respondió la señora, que avia muchos dias, que estaba colgada la bota sin servir, porque estaba seca, y sin vino, y en demonstracion de la verdad sacó la bota, y se la diô al Siervo de Dios, el qual la recibió, diziendo: *Dadmela, que no faltarà San Francisco*[donde de passo se advierte, que ordinariamente para todos estos prodigios se

Milagroso vino para socorro del P. Aparicio.

va-

valia el de la intercession de N P.S.Francisco,y lo ponia por medianero delante de Dios:y assi á los merecimientos de N S. Patriarca atribuìa quantas marauillas obraba Dios con èl] dichas las palabras referidas, sopló la bota, y bolviendola sobre vna taza estiló tanto vino, quanto bastó â llenar la taza, el qual bebió el Uenerable Padre, y con èl quedò libre del dolor de estomago que le afligia.

Vino milagroso, avido en nombre de Aparicio.

Mas admirable es el sucesso siguiente, porque si el referido lo obrò la Magestad de Dios nuestro Señor, por mano de su Siervo Aparicio para socorro dèl mismo;el que se sigue fue hecho en nombre suyo,aun estando él ausente, para remediar otra agena necessidad; y fue assi que la misma Isabel Garcia se halló notablemente oprimida de vn accidente(llamado vulgarmente en las mugeres mal de madre) pidio á su hija le traxesse vn poco de vino, la qual respondiò,que avia dos,ó tres dias que se avia acabado:mas con todo la dicha Isabel tomò la botà en la mano,è inclinando la vista à vn gran vaso q̃ alli avia, rogô á Dios nuestro Señor con gran fè, que por los meritos del P. Aparicio [que viuia entonces] le socorriesse en aquella necessidad con vn poco de vino, y luego al punto cayó vino de la dicha bota seca, y bebiendolo fue libre del achaque, que le acompañaba.

Eſto miſmo ſucediò en vna Eſtancia, donde eſtaban comiendo diverſos combidados, y faltandoles el vino, tomò la bota en que avia eſtado vno dellos llamado Antonio Rodriguez, y ſoplandola la bolviò, y viendola vacia la arrojò al ſuelo; entonces Diego Hernandez, que era el dueño de la hazienda, la levantò, y con mucha fè dixo: Santo Aparicio, pues aveis dado vino à otras botas, dadme aora que beba. Los que eſtaban preſentes ſe rieron, pero à el dicho Diego Hernandez, que tenia la bota le reboſò el vino, y ſaltò haſta los pechos con tanta abundancia, que bebieron ſuficientemente todos los que eſtaban ſentados à la meſa, que eran ſiete, ò ocho con grande regozijo, y admiracion, dando gracias à Dios por lo que avian viſto.

Otro vino de la miſma manera.

Yendo Hernando Alvarez para la Puebla, encontrò al Venerable Padre Aparicio, el qual le pidiò vn poco de pan, declarandole la neceſſidad que le inſtaba, el dicho Hernando Alvarez le reſpondiò con harta afliccion de no poderſela ſocorrer: Padre, perdoneme, que no llevo pan que darle, porque vno que và en las alforjas, ha ocho dias que lo eche en ellas, y ya no es poſſible comerle de duro. El Venerable Padre le dixo: *Damelo por amor de Dios, como quiera que ſea.* El hombre lo ſacò, y al

Pã milagroſamente tierno.

al ir à darſelo, ſintiò que eſtaba dicho pan caliente, y tierno, como ſi entonces lo ſacáran del horno; de lo qual quedó admirado de ver lo que el Venerable Padre hizo para ſocorro de ſu ſiervo.

Socorre Dios milagroſamente cõ pan à vna familia pobre, por los meritos del P. Aparicio.

Llegò el Venerable Padre Aparicio á la hazienda de Pedro Bernal, y de Vrſola Rodriguez, que eſtà en la juriſdicion de Huerotingo, al pago, que llaman de Meztla, y pidiò por amor de Dios vn pedazo de pan, y ſi avia tambien vn trago de vino; afligierõſe los dueños de la caſa de oìr tal peticion, á tiempo que no podian ſocorrerla, y aſſi con ſentimiẽto de ſu corazon le dixeron, que les perdonaſſe por amor de Dios, porque ni para ſi lo tenian; laſtimoſe mucho el Venerable Padre de ver tãta neceſſidad en ſus proximos, mas que de la que él proprio padecia: y quedandoſe aquella noche á dormir en el campo (como acoſtumbraba) cerca de la dicha caſa debiò de orar à Dios nueſtro Señor, para que remediaſſe la hambre de aquellos pobres. Y ſu Diuina Mageſtad acudiò, tan como Padre, que quando a la mañana abrieron la puerta, hallaron en ella vna ceſta llena de pan muy hermoſo, è inquiriendo quien lo avia pueſto, dixo vn pequeñuelo muchacho, que lo avia traìdo vn Indio: el qual no pareciò, ni ſe ſupo quiẽ fueſ-

ſe.

se. Quiso la prouidencia de nuestro amorosissimo Dios, y Señor, que su Siervo Aparicio pidiesse hambriento vn pedazo de pan, y fauorecer aquella pobre familia, con vna canasta de dèl; assi como el mismo JesuChristo pidiò sediento a la Samaritana vn jarro de agua del pozo, para darle vna fuente perenne de aguas viuas.

Da mihi:: fiet in eo fons aquæ salientis in vitã æternam. Ioan. cap. 4.

Muchas vezes iba el Venerable Padre Aparicio à casa de Diego Hernandez, hombre pobre, y que tenia vna hija, á la qual daba el Padre Aparicio vn pan fresco, tierno, y caliente, como si entonces lo sacassen del horno, aunque en toda aquella vezindad, y jurisdicion no avia comodidad de cocer pan, ni indicios de que criatura alguna se lo pudiesse dar en todo aquel contorno; de donde se infiere, que como á los hijos de Israèl llouiò Dios el Manà en el desierto todos los dias, para que no lo comiessen reserbado de vn dia para otro, sino siempre fresco; Assi llouia en las mangas de este verdadero Israèlita este pan Celestial, para socorro de aquella pobre familia.

Pá milagroso muchas vezes administrado à vna niña.

En los partos peligrosos tuvo nuestro Venerable Aparicio especialissima gracia del Cielo, para librar, y sacar con bien à las mugeres, que en ellos padecian; porque ninguna que tuviesse dicha de ver al Santo varon, ò al-

Inumerables buenos sucessos en mugeres de parto.

cançar alguna cuerda, capilla, ò otra qualquierà prenda suya dexò de tener felicissimo parto, aunque antes de invocar su fauor, huviesse estado dos, ó tres dias en rebentadero, y riesgo evidente de la vida; de que viuiendo le sucedieron inumerables casos, aunque no todos estèn puestos en el processo Apostolico.

Muchas sanidades de diversas enfermedades.

En tabardillos, calenturas, viruelas, y otras enfermedades mortales, è incurables por su grauedad obrò el Señor por su Siervo Aparicio viuiendo, muchas marauillas, porque su presencia, y su oracion eran eficazes medicinas vniversales, que milagrosamente sanaban de todos males. Aunque en el processo Apostolico solo le pusieron veinte y cinco milagros de sanidades repentinas. Otros siete milagros de colechas mejoradas, ò resucitadas, y de otros diuersos generos, que constan en las informaciones Apostolicas.

Sembrado que reberdeco.

Fuera de las dichas curaciones en personas racionales, tambien obrò otros prodigios en criaturas, que no lo eran, los quales aun parecen mas admirables. Luis Hernandez tenia en su Estancia (que era en la jurisdicion de Tlaxcalam) vn chillar (esto es vn sembrado de pimientos) el qual por falta de agua se le iba perdiendo. Llegò alli el Venerable Padre Aparicio, y como le conocia el Labrador, y tambien

bien su muger, y le tenian por muy fiel Siervo de Dios, le rogaron, que le echasse su bendicion; lo qual hizo el Venerable Padre con mucho agrado, y sonriẽdose bendijo el sembrado, y desde aquel punto començò á reberdecer, y fructificò aquel año mas que otro alguno.

Cola restituida milagrosamẽte à vna Jaca.

Pidiò el Venerable Padre vn Cauallo prestado à Juan Rodriguez Cordero para ir a traer el suyo que andaba en el monte. El Labrador le diò vna Jaca, ò Cauallo pequeño, que servia al sillon de su muger. El Padre fue à buscar al Cauallo, y hallado lo reatò á la cola de la Jaca; à la qual como el Cauallo tirase fuertemente, le arrancó la cola. Viendola assi la muger se indignò mucho, por parecerle, que no avia quedado decente para mõtar en ella. El Uenerable Padre procuró pacificarla, diziendo, que no tuviesse pena; y otro dia amaneciò la Jaca con cola mucho mayor, y mas hermosa que la que antes tenia, con harta cõfusion, y assombro de todos los de la casa.

Cauallo que se desapareció.

A otro Labrador pidiò el Venerable Padre otro Cauallo, el qual se lo negò, escusandose con dezir, que era de su muger, y andaba en èl, quãdo salia fuera de la hazienda; y despues harreandolo para entrarle cõ otros en vn corral, y llevandolo delante de si, se le desapare-

ciò dicho Cauallo, que nunca mas lo viò; lo qual atribuyò él mismo à castigo, o permission soberana, por aversèlo negado al P. Aparicio, que quiso Dios, que pues no servia à su Siervo, no aprouechase á sus dueños.

Marauillas de vna candela.

En el caso siguiente ay muchas cosas dignas de admiracion; como à las diez, o las onze de la noche llegò el U. Padre á la Estancia de Juan Perez à pie, y con vn cabo de vela de sebo encendida en las manos, que seria como de quatro dedos; preguntandole la causa de tal novedad, refiriò, que yendo por las orillas del rio de Atoyac al passar por vn estrecho, se le avia caìdo el Cauallo, y dandole el pedazo de candela le dixo: *Ve al rio, y en tal paraje hallaràs mi Cauallo nadando, traemelo.* El hõbre fue al puesto asignado, q̃ era vn derrumbadero, que distaba de la casa mas de dos quadras, donde hallò el Cauallo nadando dentro del rio, en donde, y como el Padre se lo avia dicho; y èl solo lo sacò con mucha facilidad, y se lo lleuò: y estando llouiendo, y haziendo ayre no se le apagò la candela, antes si le alumbraba tanto, y daba tal claridad, como si lleuasse consigo muchas hachas encendidas; y por vltimo advirtiò, que la dicha candela no se minorò en toda la diligencia hecha, sino que antes le pareciò al dicho Juan Perez, que avia

buel-

bueltola del mismo tamaño, que se la diò. Ademàs de esto se debe aqui notar, que siendo tan poco preuenido en las cosas temporales el Venerable Padre Aparicio, que ni del natural sustento necessario para la conservacion de la vida cuydaba, mucho menos prevendria vela para vna cosa tan contingente, que le sucediô. Y dado caso, que la llevara, seria apagada, porque si la lleuasse ardiendo, ô no huviera caido, ô al caer en el rio, se le avia de apagar; pues lleuarla encendida desde el rio à la Estancia despues de la caida, no pudo carecer de misterio, como tampoco el advertir tan de noche el sitio en q̃ quedaba el Cavallo, y todas las demàs circunstancias, que quedan notadas, que cada vna por si es admirable.

Dolor de estomago.

Siendo Novicio el P. Fr. Joseph Cortès en San Francisco de la Puebla le diô vn dolor de estomago con tanta vehemencia, que no podia sossegar de dia, ni de noche; y oyendo dezir los milagros q̃ Dios nuestro Señor obraba por medio de su Siervo Fray Sebastian de Aparicio, que en la ocasion estaba en el dicho Convento, se fue á èl, y le refiriô lo que padecia, pidiendole por amor de Dios le diesse la cuerda, que tenia ceñida por la que èl traía; á lo qual el Venerable Padre cõ mucho

afecto le dixo: *Pués porquè no aveis venido antes por ella? tomadla.* El Nouicio la recibiô, y se la puso, y luego en aquel instante se le quitô el dolor, y quedô como si nunca lo huviera tenido.

Aunque segun el texto alegado de S. Marcos, quando Christo Señor nuestro subiô à los Cielos, concediô á sus Discipulos tanta autoridad de hazer marauillas, cõ que comprobassen su doctrina, parece, que parô en la sanidad de los enfermos, diziendo, que poundrian las manos sobre ellos, y serian sanos; pero no passô á los limites de la muerte, antes de su Passion Sacrosanta los embiô à predicar, y conforme al texto de S. Mateo en breues palabras les franqueô vnas facultades muy amplias; porque les dize à sus Apostoles: Predicad, que ya se ha acercado el Reyno de los Cielos, y para esto, curad los enfermos, resucitad los muertos. Muchos resucitò Dios nuestro Señor por los meritos de su Apostolico Siervo Aparicio, despues de averle llevado de esta vida mortal á gozar el premio de la Bienauenturança, como se verán entre sus milagros, que se referiràn despues de su muerte; pero entre todos es de grande autoridad vno, que à su inrercession resucitô en sus proprias manos quãdo él viuìa, y es el caso de esta manera.

Super agros manus imponent, & bené habent. Mar. abi sup.

Prædicate dicentes: quia apropinquabit Regnum Cœlorum; infirmos curate, mortuos suscitate. S. Math. cap. 10.

El

El año de 1517. en Huexotzinco en la Eſtancia de Juan Cauallero, y de Elvira Rodriguez, ſu muger, eſtando el dicho hombre dentro de vn carro, acompañado de vn Indio, que le ayudaba à hazer vn caxon, ſucedió, que ſalió de la caſa vn hijo ſuyo, niño de catorze meses. [redacted], llamado Pedro, que àgatas (como dizen) ſin verlo perſona alguna, llegó enfrente del carro, y de ſeis Bueyes, que en èl eſtaban vncidos, los quales ſe alborotaron, y echaron á correr en tal proporcion, que paſſó la rueda por ſobre el niño, y le cogió debaxo todo el cuerpecito, deſde el quadril de la pierna derecha, haſta la eſpaldilla del ombro izquierdo por junto al peſcuezo; y con ſer por Diziembre, tiempo de ſeca, y en que eſtá el ſuelo duro, el peſo del carro, y de ſu rueda, y el de los dos hombres, que eſtaban en èl, ſumiò al niño en la miſma tierra, con que allì quedó ahogado, y muerto, vertiendo ſangre por boca, narizes, y oìdos, y con el ombligo ſalido mas de quatro dedos. Deſpues de ſucedido eſte caſo vna, ó dos horas, llegò á la dicha Eſtancia el Venerable Padre Aparicio (que quiſo Dios nueſtro Señor, que ſe detuvieſſe eſte tiépo, en que lo experimentaſſen, y lloraſſen difunto, para que deſpues crecieſſe la alegria, y ad-

admiracion viendole viuo) assi como Christo, soberana vida nuestra, retardó el ir à curar á Lazaro enfermo en cama, por tener la gloria de leuantarle muerto del sepulcro. Quando entrò Aparicio en la casa, la halló alborotada con el lastimoso sucesso, y refiriendoselo, le ofrecierō el niño difunto, todo molido, y desecho, el qual cogió en sus brazos el Santo varon, y dixo á sus padres se consolassen, y lo encomendassen á nuestro Señor, y llegando (como otro Eliceo) su rostro al del niño muerto, y teniendole assi, se puso en oraciō algun tiempo, despues del qual, se quexó el niño restituido á la vida, y con esto lo bolvió à sus padres viuo, sin mas cura, ni medicamento, que averlo tenido en sus brazos; que si recibiendo en los suyos el santo viejo Simeon á Jesus Niño, consiguió la salud, y vida del alma; esse mismo Jesus, que es la salud eterna, y Salvador, dió la vida del cuerpo á este otro niño en los brazos del Santo viejo Aparicio. Y para concluìr esta materia, afirma el R.P. Fr. Bartolome de Letona, en el Epitome, y resumen que escrivió de su vida, que consta de las informaciones Apostolicas, aver obrado mientras viuiò mas de trecientos milagros; de que sean à Dios infinitas gracias.

Accepit eum in vlnas::: Quia viderūt oculi mei salutare tuum. S.Luc.c.2.

CA-

CAPITULO SEGUNDO.

De los pronoſticos, conque previno ſu dichoſa muerte el Venerable Padre Aparicio.

LA muerte de los juſtos no ſucede intempeſtivamente, porque como es precioſa, y eſtimable ante el Diuino acatamiento, la previene ſu Mageſtad con ſoberanos anuncios. Jeſu Chriſto Señor nueſtro mucho antes predixo á ſus Apoſtoles, que avia de morir, y el modo con que avia de morir en Ieruſalen, cũpliendoſe en él todos los vaticinios ſagrados, que avian dexado eſcritos los Profetas; es verdad, que generalmente á todos los fieles mãda que eſtén vigilantes, porque no ſaben la hora en que ha de venir el Iuez: pero de eſta generalidad ha exceptuado á muchos de ſus amigos, y los ha fauorecido con aviſarles la certeza del dia vltimo de ſu vida temporal; porque eſtèn prevenidos para paſſar à la eterna entre ſus amigos, y eſcogidos. Vno fue el Venerable Padre Fray Sebaſtian de Aparicio, á quien parece que previno Dios, y le mandó como a otro Moyſes, que ſubiera á morirſe al

monte, segun él lo tuvo conocido, y lo dió á entender con muchas personas.

No faltó Profeta, que anunciasse los prodigios futuros del Venerable Padre Aparicio, porque el M.R.P.Fr.Buenaventura de Paredes, que fue Provincial del Santo Euangelio, juró que siendo Guardian del Convento de la Puebla, passó por alli el señor D. Fr. Miguel de Benavides, varon digno de toda recomendacion por sus muchas prendas, letras, y virtud (pues fue Colegial, y Lector de Theologia de S. Gregorio de Valladolid, Fundador del Convento, y Provincia de Santo Domingo de Manila, primer Obispo de Cagayan, y Arçobispo de Manila, doctissimo, y Religiosissimo, y sobre todo adornado con los dotes de virginidad, y profecia) el qual estuvo hablando con el Venerable Padre Aparicio, y despidiendose de èl, bolvió â los Religiosos de la Comunidad, y dixo, que tuviessen mucho cuydado, quãdo muriesse el dicho Padre Fray Sebastian, porque veia en él, en su platica, y conversacion simple con palabras de tanto espiritu, avia de obrar Dios en aquel su Siervo muchas marauillas, y milagros; en que parece [dize el mismo P.Fr. Buenaventura] habló dicho señor Obispo con espiritu profetico, pues se vieron los muchos

que Dios nueſtro Señor ha obrado en la Ciudad de la Puebla , y en otras diverſas partes, pueblos, y lugares comarcanos, por los meritos de ſu Siervo , y donde quiera que han implorado ſu fauor, y validoſe de ſus reliquias lo han experimentado.

Tambien es grande teſtimonio profetico el que ſe ſigue: Doña Iſabel Vanegas, jurô ante los Iuezes Apoſtolicos , que ſiendo de edad de ocho años le dió vn cruel dolor de cabeza, y juntamente calentura caſi continua, de que viuia afligida, y ſin ſoſſiego, y para curarla ſe le hazian muchos remedios: mas vna tia ſuya llamada Beatriz Hernandez del Caſtillo (muger de buena vida, y de loable opinion de virtud) le dixo : *No te cures, porque haſta el dia del milagro grande que Dios ha de obrar en eſta Ciudad de la Puebla, no has de ſanar.* No dixo qual ſeria el milagro , pero la niña eſtuvo padeciendo dos años; y deſpues ſucedió la muerte del Venerable Padre Aparicio, à que ſe cõmoviò toda la Ciudad , y la dicha enfermita fue con ſu madre a la Igleſia de San Franciſco, donde viſitô el cuerpo del Siervo de Dios , ſe llegó a él, y le pidió ſalud , y en aquel punto ſe halló libre del dolor de cabeza , y de la calentura; de cuyo efecto ſe infiere, que la muerte de

el

el Padre Aparicio, fue el milagro grande prometido.

Aunque las palabras que se siguen no son profecia; por lo que conducen á su cercana muerte, se ponen aqui. Estaba el Venerable Padre Aparicio, en el Convento de Santa Barbara de la Puebla hablando con otro Religioso Lego llamado Fray Iuan de San Buenaventura, tambien de aprobada virtud, y salió el Padre Guardian Fr. Iuan de Santa Ana, y oyendole cosas muy altas, y soberanas de la Theologia Mystica, absorto le dixo: *Padre Aparicio V. R. es como el Cisne, que cercano à la muerte canta mejor*; y como tocaba en alabança, se fue de alli el Venerable Padre.

Demás desto el mismo Siervo de Dios, profeticò su muerte, y algunas circunstancias de ella, pues huvo testigo (como en otra parte queda dicho) que juró, que hablando con San Diego, le oyó dezir este Siervo de Dios: *Diego, rogad por mi à Dios, que antes de mucho os irè à acompañar*. Lo qual sucedió assi, porque antes de veinte dias avia muerto, y mas cercano quando ya se iba á la enfermeria, de passo visitó â vna señora, deuda de la primera muger que tuvo, y despidiendose de ella con demonstraciones de alegria, le dixo: *Que se quedasse con*

Dios

Dios, que ya su Diuina Mageſtad le queria lle-var à deſcançar, y que ya no le veria mas. Ella le pidió, la encomendaſſe á Dios nueſtro Se-ñor, y prometiendo hazerlo, le dio muchos conſejos, para que ſirvieſſe â Dios con veras: y de alli â pocos dias ſe cumpliò lo que tenia di-cho, porque como ſe entiende, paſſó al deſcan ſo eterno de la gloria.

Semejante al caſo referido es el que ſe ſigue; fue á caſa de Doña Catalina Perez, y con lagri-mas la abraçò, diziendole, que fueſſe gran ſier-va de Dios nueſtro Señor; y preguntandole ella, qué afliccion tenia, que aſſi lloraba? Le reſ-pondió el Venerable Padre: *Ninguna afliccion tengo, ſino que me vengo à deſpedir de vos, por-que ya Dios me quiere lleuar.* Ella le rogó la en-comendaſſe á nueſtro Señor, y tambien à to-da ſu familia; prometiò hazerlo el Venerable Padre Aparicio, y al tercer dia murió; porque eſto ſucedio Domingo veinte, quando ya ſe iba al Convento de San Franciſco de la Pue-bla.

Tambien es concerniente á eſta miſma materia, y aun con realce el caſo ſiguiente, que lo juraron conteſtes el Licenciado Hernando Diaz, Clerigo Presbitero, y Pedro de Eſpinoſa, vezinos de la Puebla, los quales dixeron, que

llegó vn dia el Siervo de Dios Aparicio à casa del dicho Clerigo, bienhechor de la Orden; el qual viendo que el Santo varon venia con los pies muy lastimados, y los zapatos (que vsaba calçado por sus muchas, y graues enfermedades, con licencia del Prelado) demasiadamente rotos, le pidiò su beneplacito para mandarle traer otros buenos, y aviendoselo otorgado, se los diô. Pussoselos el Uenerable Padre, y queriendo arrojar los viejos el dicho Sacerdote, le dixo el Venerable Padre Aparicio: *No los arrojen muy lexos, que algun dia los buscaràn, y seràn de prouecho.* Por entonces no entendieron la proposicion, ni hizieron caso de ella, pero quando en su muerte començó á obrar Dios nuestro Señor tantos prodigios, y milagros por su amado Siervo, se acordaron de las palabras, y buscando los zapatos, los repartieron por reliquias, con los quales se hizieron muchas obras maravillosas.

Aviendo llegado á hazer noche al Batan de Juan Carrillo Merino, y queriendo [como siempre lo hazia] quedarse en campo descubierto, le rogaron con mucha instancia, que entrasse á dormir debaxo de techado, y por consolarlos quiso otorgar lo que pedian; pero fue profetizando su cercana muerte, porque

dixo

dixo: *Sea en hora buena, dormirè dentro, porquè ya queremos acabar, y dar à la tierra lo que es ſuyo.* Lo qual fue aſsi, porque à breves dias muriò.

Vn año antes que paſſaſſe el Venerable Padre deſta vida mortal, lo encontrò Alonſo Martinez, en el rio que llaman de San Franciſco en la Puebla, y le preğũtò, què hazia? Reſpondiò el Venerable Padre Aparicio, que andaba trabajando; y el Secular le dixo: Padre cõ vna vida tan canſada, y trabajada, no ſè como no eſtá hecho pedazos; y entonces dixo el Siervo de Dios: *En eſta vida todo ha de ſer trabajar, y aun en la muerte he de ſer hecho pedazos.* El hombre, aunque aprehendiò la propoſicion, no la entendió en aquel tiempo, ni la examinò: pero deſpues quando muriò el Venerable Padre, fue a verle difunto, y regiſtrô que por los muchos prodigios, que Dios nueſtro Señor obraba por medio de ſu Siervo, crecia tanto la eſtimacion, que hazian los fieles, que cada vno pretendia llevar alguna prenda ſuya, y que le partian los pedazos de carne, los cabellos, vñas, y aun los dedos enteros, y otros ſe contentaban con alguna parte de ſu habito, entonces ſe acordò de la reſpueſta, y conociô que avia hablado profeticamente.

Eſtando ya en la enfermeria el Venerable Pa-

Padre proximo á morir, porque le veìan ya muy fatigado; le preguntaron algunos Religiosos, quando avia de morir? para que estuviesse prevenida la Comunidad, y no sucediesse morirse sin que le vieran, y cantàran el Credo; à lo qual respondiò el Siervo de Dios con mucha alegria: *No es menester, que passado mañana tengo de caminar, y no serà necessario llamar á nadie* Lo qual sucediô assi, porque esto dixo Miercoles à veinte y tres de Febrero, y Viernes veinte y cinco de èl mismo muriô á las ocho de la noche, aviendose juntado toda la Comunidad en su celda, vn quarto de hora antes que muriesse, sin aver tocado campanilla al Credo, como se acostumbra, ni averles dado otro aviso exterior á los Religiosos.

CAPITULO TERCERO.

De la preciosa muerte del Venerable Padre Aparicio.

QVeriẽdo el Diuino Esposo dar á su amada el digno galardon de sus obras, la llama que venga á recebir la Corona de ciertos montes, diziendo: Ven del Libano, Esposa mia, ven del Libano, ven seràs coronada de la cabeza de Amanà, de las cumbres

bres de Sanir, y Hermon. Tres vezes le dize, ven, para dar à entender en los dos primeros los medios, ò modos de merecer por donde avia de llegar al tercero del premio, esto es, ven por el camino de la penitencia, y mortificacion; ven por la senda de la justicia, y exercicio de virtudes; ò ven por las obras de misericordia, y de la observancia de la regular disciplina, à posseer la Corona de la Iglesia. Por los tres montes *Amanà, Sanir, y Hermon* son entẽdidos tres linages de vicios; por *Amanà*, que se interpreta turbulento, ò inquieto, se significan los avarientos: por *Sanir*, que es lo mismo que fetor, ò ave nocturna, se entienden los lascivos: y por *Hermon*, que monta tanto como anathema, ò diuidido, son significados los discordes, ò inobedientes, que son los que se anathematizan; y llamar al alma santa de estos tres montes para premiarla, es, porque ha viuido observante en las tres virtudes contrarias à los tres dichos vicios. Y vltimamente le dize, que de la *cabeza, y cumbre* de las sierras (como repitiendo el vocablo) se ha de partir, para dar à entender, que son dos las Coronas que le tiene prevenidas, como si dixera, ven, Esposa mia, de la observancia regular de los tres votos de Obediencia, Pobreza, y Castidad à gozar la duplicada Corona, con que te aguar-

Veni de Libano spõsa mea, veni coronaberis de capite Amana, de vertice Sanir, & Hermon. cap. 4.

Veni de Libano primò per statum pænitentiæ, veni secũdò de Libano per statũ iustitiæ, veni tertiò ad statum gloriæ. Hug. Card.

Per Amana, quod interpretat. turbulentus, vel inquietus significantur auari: per Sanir, quod interpretatur fætor, vel avis nocturna, significantur luxuriosi; per Hermõ, quod interpretatur anathema, id est diuisum, significãtur discordes: Per caput & verticẽ, duplicem coronã intelligas. Hugo Card. hic.

aguardo. Es exposicion del Cardenal Hugo, y toda ella parece, q̃ es dictada para el Venerable Padre Aparicio, con quien, aun en lo material del sucesso, habla el propuesto lugar: pues estaba en el monte de Harcalam, quando lo llamò el Señor con la vltima enfermedad, para que fuesse à morir á la Ciudad de los Angeles, Jerusalen Militante, y figura de la Triunfante, desde donde le vozeaba el Diuino Esposo, para que caminasse del Libano de su candidez, è inocente vida, en donde avia andado por las estrechas sendas de tantas penitencias, rigidas mortificaciones, exquisitos trabajos, y continuado empleo de todo genero virtud, y justificaciõ, passando por los eminentes montes de la rigorosa, y eminente observancia regular de sus tres votos essenciales, Pobreza, Castidad, y Obediencia, para que llegasse à recebir las dos Coronas de Confessor, y de Virgen, que tan merecidas tenia.

Aviase ya acercado el tiempo, y consumacion del curso de la vida del Venerable Siervo de Dios Fray Sebastian de Aparicio (como lo tenia ya previsto, y profetizado) en buena senectud à los noventa y ocho años, y vn mes de su edad, è instandole ya el dia de su resolucion, y aviẽdo peleado buenas batallas, y guardado con fidelidad la Ley, para esperar segura-

ramente de la fidelissima justicia de Dios el galardon de estos meritos, començó el calor natural á desfallecer, y desmayar, y como antecedia el graue, y dilatado trabajo, que avia tenido, el poco abrigo que avia vsado, el poquissimo alimento con que se avia sustentado, y todo esto sobre tantos años, se le debilitô el estomago, de tal suerte, que le sobrevinieron recios, y acelerados vomitos, sin poder contener en él vianda alguna. Con este accidente tan grave, se apoderò el antiguo, y habitual de la hernia, ó quebradura; que entonces le molestó con mas pujança: para que tuviesse mas estimulos con que provocarse à mas ansias por Dios (que si el alma tiene vna sola sed, y esta solo se ha de saciar en la gloria, la carne miserable padece inumerables necessidades, y assi se quexa muchas vezes, y por muchas causas) Con estas se sintió herido de muerte Aparicio; y assi se vino de la sierra de Tlaxcalam al Convento de la Puebla, donde entró diziendo, que venia á morir, Domingo en la tarde veinte del mes de Febrero; al entrar dixo á vn Religioso, que encontrò en la puerta: *Llamadme aca à aquel Gallego* (que era vn compatriota suyo, tambien Lego, hortelano, llamado Fray Juan de San Buenaventura) *dezidle,*

Satiabor cum apparuerit gloria tua. Psalm. 16.

Si tiuit in te amina mea quam multipliciter tibi caro mea. Psalm. 2.

que

que me vaya à esperar à la puerta de la huerta, que lo he menester. Fue el dicho Fray Juan al lugar citado, y aunque le aplicó el medicamẽto, que el Siervo de Dios le pidiô de vn poco de salvado caliente en la quebradura (que era lo que acostumbraba en tales ocasiones) en esta no le aprovechó, porque era mas crecido el achaque, y accidente. Corrió la voz de que Aparicio estaba muy enfermo; cõ esto fue el Guardian, y dispuso que vnos Religiosos lo llevassen cargado a la enfermeria, pero luego que entró en ella, pidió por amor de Dios le dexassen en la primera sala, que estâ antes de entrar en el quarto, ó dormitario de los enfermos, lo qual le concedieron por hazerle gusto, porque sabian quanto aborrecia todo lo que era comodidad, y descanso. Quedose alli en vn rincon, donde passó toda la noche desvelado, y combatido de sus males; pero con todo no le oyó el compañero Fray Juan [que fue el que le assistió] que se quexasse, ni dixesse palabra de desconsuelo, sino que con notable paciencia, y serenidad toleraba sus dolores, hasta que á la mañana vino el Medico, y hallandole muy grauado del accidente, y en lugar tã desacomodado, dixo, que no le avia de curar, hasta que le diessen celda, y con esto se lo mandó el

el Prelado. El obedeció con el rendimiento, que siempre, y lo pusieron en la tercera celda á mano izquierda, como se entra en la enfermeria, dõde estuvo cinco dias, y algunas horas; y como vn hombre muy amigo de regalo, blandura, y delicadeza, sintiera verse desacomodado: de la misma manera le seria al Siervo de Dios, de mortificacion, el considerarse acomodado en vna celda, con cama alta, y con la decencia Religiosa, que se acostumbra en la Religion tratar à los enfermos; y assi se lo dixo à su compañero: *Que os parece, como no me quieren dexar donde tengo consuelo* (que lo tuvo siempre especial de assentarse, y acostarse en el suelo, porque dezia: *Mejor està la tierra sobre la tierra*) Alli estuvo los cinco dias, que le durò la enfermedad, con singular alegria, y valor, como quien aguardaba entrar en el inmenso gozo de vnas desseadas bodas; sin genero de turbacion, ni desabrimiento; passó gravissimos, y vehementes dolores, mas estos no le impedian a que de quando en quando hablasse palabras de gran consuelo para todos, y profundas sentencias, aunque con lenguage muy llano, algunas se han referido. Quando llegò el enfermero, y le dió vna viscotela con vino, instandole à que la tomasse para suplir la

flaqueza de estomago que padecia, él le respondió: *Hermano, yo os lo agradezco, pero de verdad os digo, que los Frayles no han de comer manjares regalados para envocar en el Cielo.* Tambien quando el Guardian llevado de fraternal caridad, y de la paternal vigilancia de Prelado sobre aquella su oveja, se puso à predicarle con vn Santo Crucifixo en las manos, y á persuadirle, que solicitasse su amistad, y gracia cō actos de contricion, y dolor de averle ofendido; dixo el Siervo de Dios con alientos Catolicos, y nacidos de su Christiana esperança: *Aora aviamos de aguardar à esso? muchos dias ha que nos conocemos, y somos amigos viejos.* Fuera desto otro Religioso con santo fervor, y zelo le dixo: Aparicio, teneis pena de la vida passada? advertid, que el demonio es sutil, y que querrâ en este passo hazer algun lançe en vuestra alma, procurad, que no os perturbe, ni convença. A que con serenidad de vn Angel, respondiò Aparicio: *Gracias à Dios, no tengo cosa que me dè pena, el demonio no tiene que ver en mi, que ya està vencido, y se ha ido para quien es, todo lo veo en paz, el Señor sea bendito.* Estraña confiança, influìda sin duda de aquella fuente, que tan suave licor derramaba en los sagrados corazones de los Disci-

pulos

pulos en la noche de la Cena; y por esso se atrevió á dezir, no tenia que ver en él el Principe deste mundo, gozando por particulares fueros de gracia, lo que es proprio del Autor de la gloria por naturaleza. Todo lo veo en paz, dezia Aparicio, que es dezir, en quietud de animo estoy, en tranquilidad de conciencia, en vnion con Dios retirada, que no es paz la que lo parece, sino sola la que lo es; no tienen paz los pecadores (dize Isaias) porque donde aì encuentro de afectos, què importa el no desnudar espadas? Y supuesto que nos manda Christo nuestro bien la paz, consequencia es segura, que nos intima la guerra, que della nace siempre la paz. Guerra declarada traxo siempre Aparicio con sus inclinaciones, con sus afectos, y con sus passiones: mas llegó con los auxilios de la gracia, à rendirlo todo a el espiritù; y assi consiguiò esta paz, posseyendo el Reyno de su alma beatifica possession de paz, que consiste en doctrina de Augustino, en rēdida obediencia de todas las passiones, y afectos á el espiritu, sin contradicion alguna.

Mucho han tenido que admirar en esta respuesta, y con justa causa los Historiadores deste Siervo de Dios, porque tales proposiciones en vn hombre sencillo, puro, y simple pa-

Sed confidite, ego vici mundum. Ioa. c. 16

Venit enim Princeps huius mundi, & in me non habet quidquam. Ioa. c. 14.

Non est pax impijs. Isai. c. 48.

Pacem relinquo vobis. Ioan. c. 14.

Beati pacifici. Mat. cap. 5.

Pacifici autē in semetipsis sunt, qui omnes animi sui motus componentes, & subijcientes rationi, id est, menti, & spiritui, carnalesque concupiscētias habentes indomitas, fiunt Regnum Dei; in quo ita sunt ordinata omnia, vt id quod est in homine praecipuum, et excellens, hoc imperet caeteris nō reluctātibus. Aug. li. 1. de Ser. Dñi in mont. c. 2.

ra el mundo arguian vna summa paz, y sossiego interior, y que de la abundancia que sentia en su corazon, habló su boca estas palabras. Si bien se considera la respuesta, se hallará toda ella comprehendida en el Psalmo quarto, que cantò David en accion de gracias â Dios por aver vencido â Saul, con esperanças de conseguir, no solo la paz temporal, sino tambien la eterna. Assi la misma luz Diuina, que dize el Real Profeta, que puso Dios sobre èl, con que lo señaló, y le diò tanta alegria en su corazon, es la que alumbró â Aparicio, para que estuviesse alegre, y gustoso, en vn trance tan formidable, y espantoso; porque como disponiendose para èl, avia empleado toda su vida en amar à Dios, y pedirle auxilios para salir bien, le oyó Dios, y en la mayor tribulacion que padece la naturaleza, que es la muerte, le dilató el corazon, y por esso estaba tan contẽto, tranquilo, y sereno, que viendo llorar á su compañero Fray Iuan, le dixo: *Porquè lloras? pues vos que me aviais de consolar, os poneis à llorar?* Y esto se lo dixo con tanta alegria, que mostraba bien no afligirse, de que la antigua amistad de cuerpo, y alma se delatasse, sino que antes desseaba, que se dissolviessen sus estrechos lazos, para ir á estar con Christo.

Signatum est super nos lumen vultus tui Domine, dedisti lætitiam in corde meo. Cum invocarẽ, exaudiuit me Deus iustitiæ meæ, in tribulatione dilatasti mihi. Ps. 4.

Por Saul entiende nuestro Lyra el demonio, y por David (que se interpreta el fuerte de mano) á qualquiera fiel, que ayudado, y fauorecido del Omnipotente brazo de Dios le ressiste, y lo vence. Y este Christiano, quando por internas consolaciones, ó revelacion Diuina llega á entender que le á oido el Señor, se fortalece contra el demonio, desprecia su poder, y por la deuocion se levanta à Dios dando gracias. Parece que escuchaba Lyra à nuestro Aparicio, como se verâ en las palabras del margẽ, que refieren el sucesso. Solò no explica Lyra aquellas: *Todo lo veo en paz*, pero estas las declarò el mismo Psalmista, diziendo: En paz dormiré, y descansaré en èl; y la razon de todo se comprehende en el vltimo verso del Psalmo: Porque tu, Señor, me estableciste singularmẽte en la esperança Catolica; porque mediante los alientos, que esta le comunicaba, triunfó del demonio, y lo despreciaba, diziendo: *Que no tenia que ver en èl, que ya estaba vencido, y se avia quedado para quien era.* Al quinto, y vltimo dia començò a sentir mas fatiga que en los antecedentes, y pareciendole descortesia aguardar en cama blanda al Señor, que por salvarnos estuvo en vna Cruz desnudo: à imitacion de N.S.P.S. Francisco se arrojò al suelo

Cum per internam consolationem, & divinam reuelationẽ se intelligit ex auditum, cõtra dæmonem invehitur eius virtutem contẽnendo, & per deuotionem in Deũ erigitur gratias agendo. In pace in id ipsum dormiam, & requiescam.

Quoniam tu Domine singulariter in spe constituisti me Psal. 4.

donde estuuo ocho horas sin mas abrigo que vna fresada, esperando la muerte, que avia ser confirmacion de su perpetua holgança. Y como á mas prisa se le iba llegando la partida, subieronle el Santissimo Sacramento de la Eucharistia (que es el Viatico, que se dá â los Chrisƒ tianos para andar el camino, que ay desta vida finible â la eternidad) para que le adorasse, por no poderle recebir con los vomitos: mas le adoró puesto de rodillas (aunque tan flaco, y debilitado) con tan profunda reverencia, tiernas lagrimas, y deuocion, que bien mostraba en lo inflamado, y encendido del rostro el incendio de amor Diuino que en su pecho ardia. Todo lo contiene el Psalmo referido, porque dize el Real Profeta [en la común inteligencia de los Expositores] del fruto del Sacramẽto del Altar debaxo de las especies de Pan, y Vino, se han multiplicado los fieles. Y Lyra, como este Sacramento es de vnion y vnidad, aunque Dauid no llegó á tocarlo corporalmente, con todo, desseó vnirse a èl por Fè, y por esso dixo: En paz, esto es, en vniõ, y en fé deste mismo Sacramento, dormiré, y descansaré en lo presente, y en la eternidad, como si dixera, que espiritualmente comulgaba, y queria recebir el Augustissimo Sacramẽto del Al-

A fructu frumẽti vini, & olei sui multiplicati sunt. Ibid.

Quasi diceret & si corporaliter non atingam hoc Sacramentum, in pace, id est, in vnione in id ipsum per fidẽ obdormiam in præsenti, & futuro requiescam firmiter. Lyra.

Et scitote quoniam mirificauit Dominus Sanctum suum. Ibid.

Altar; para fortalecerse, vnirse con èl, y caminar al descanso eterno de la Bienaventurança, que esperaba. Recibiô tambien Aparicio la Extremavncion, con que quedô de todo punto armado para resistir al enemigo, y preparado para que Dios se mostrasse admirable en èl, como en su amado Siervo, y que le esperamos Santo por el decreto de la Iglesia nuestra Madre.

Prosiguiò en su recogimiento, esperando la venida del Esposo con fervorosos actos de firme fè, recta esperança, y encendida caridad. Dezianle algunas vezes los Religiosos, Padre Aparicio, *sursum corda*; y respondia con grande alegria de espiritu, en latin no muy concertado: *Habemus ad Dominum.* A las siete de la noche començô á desfallecer, que aunque la viueza de los sentidos no le faltaba, biẽ conocia, que ya la vida le iba dexando. Preguntole entonces el Guardian: Aparicio, quereis que os cantemos vn Credo? Y respondiô èl: *Cantelo en hora buena.* Y à este tiempo sin preceder auiso alguno, ni tocar la campanilla á Credo (como se acostumbra en la Religion en tales ocasiones) se juntô toda la Comunidad de casi cien Frayles en la celda, y dormitorio del Santo varon; llamados solamente de vn impulso superior, cõ que à todos aun mismo

mo

mo tiempo los conduxo ſu Angel de guarda. Aſſi juntos todos los Religioſos, començaron à cantar el Credo, como ſe eſtila à los que eſtàn en ſemejante trance. Mientras el Siervo de Dios lo fue diziendo en romance, acabaron aquel, y empezaron otra vez, y à poco mas del *Incarnatus eſt*; oyò el Santo varon la voz del Señor, que à ſu bendita anima le dezia: Levantate, querida mia, hermoſa mia, Paloma mia, que ya paſſò el invierno, la lluvia fria ſe echò à parte, y ſe reſolviò en ſi miſma. La dichoſa anima (ſintiendo la voz del Eſpoſo) reſpondiò à eſtas palabras lo miſmo que la Eſpoſa: Flores han aparecido en nueſtra tierra, el tiempo de coger las mieſes ſe ha llegado; ya hallè al que amaba, tendrèlo fuertemente, y no lo ſoltarè, haſta que me entre en la caſa de mi madre, en el retrete de la que me engendrò, en la patria deſſeada, para donde me criô, y donde le goze, vea, y ame eternamente; y diziendo con la vltima boqueada *Ieſus*, eſpirô, y rindiò el eſpiritu en ſus manos, y ſe dexò ir en ſus brazos a las ocho de la noche Viernes veinte y cinco de Febrero, en que la Igleſia Catolica celebra la feſtiuidad del glorioſo Apoſtol S. Matias, en el año de nueſtro Redemptor Jeſu Chriſto de mil y ſeiſcientos, que fue año tambien del Jubileo Santo. A la miſma hora eſtaba

Surge propera amica mea, columba mea, formoſa mea, & veni iam enim hiēs trāſ ſijt, imberabijt & receſſit, flores apparuerunt in terra noſtra, tempus putationis advenit. Cant. c. *Inveni quem diligit anima mea, tenui eũ, nec dimittam, donec introducat me in domum matris meæ, & in cubiculum genitricis meæ.* Cant. 4.

taba pueſta en oracion en ſu caſa Juana de Sifuentes, muger temeroſa, y ſierva de Dios, y en el punto que començò el doble de las campanas en el Convento de San Franciſco, ſintiò que ſobrevino á ſu alma vn grande gozo eſpiritual, y ſin poderſe contener con muchas lagrimas de alegria, prorrumpiò en alta voz, diziendo: *Bienavẽturada la alma, que aora ſaliò del cuerpo, pues ſe ha ido à gozar de Dios.* Sus domeſticos, q̃ oyeron la voz, acudierõ al Oratorio en q̃ eſtaba, y viendola cõ tãtas lagrimas ſobre el clamor antecedẽte, le preguntarõ, què dezia? y ella proſiguiò eſtas palabras: *Libre de embidia, pues goza ya la gloria eſta alma por quien doblan*; no ſabiendo por entonces ella, ni otra perſona de ſu caſa quien fueſſe el difunto, haſta que el dia ſiguiente ſe ſupo, que en aquel punto, y hora avia eſpirado el Venerable Padre Aparicio. Todos los Religioſos de la Comunidad ſintieron en aquel inſtante llenos ſus corazones de vna alegria, y jubilo Celeſtial tan grande, que no podian entriſtecerſe, ni cantarle el Reſponſo de los difuntos, como ſe vſa. Lo miſmo ſucediò á algunos Seglares vezinos de la Puebla, que aſſi q̃ en el Convento començaron à doblar, ſin ſaber por quien fueſſe el doble, ſintieron en ſus interiores vna alegria ſuave, que dezian, les parecia à

Cie-

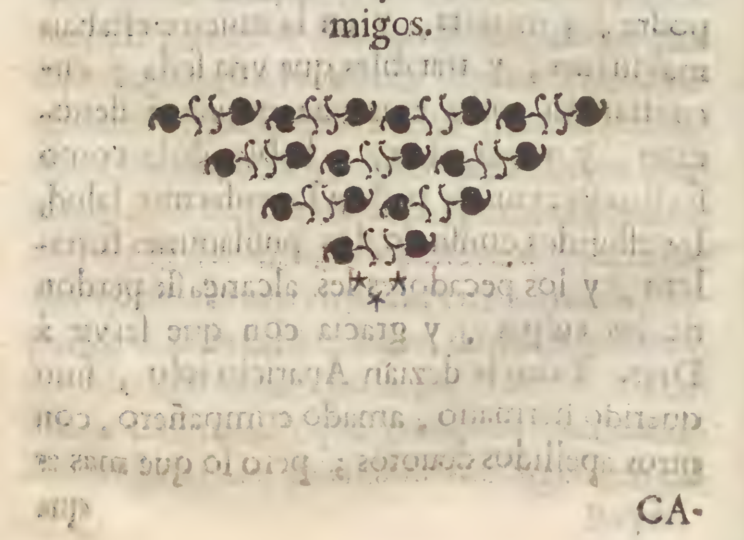
Cielo. Luego que espirô se llenò la celda, y toda la enfermeria, y gran parte del Convento de vna suavissima fragrãcia de olor Celestial; la qual durò en la celda por mas de treinta dias, aunque el gozar de ella no fue igual en todos, por los secretos que el Señor sabe. Los Religiosos à grande priesa empezaron á coger las pocas, y pobres alhajas que avia en la celda, otros le cortaban el habito, otros los cabellos, las vñas, y à no interponerse la obediẽcia del Guardian, le huvieran hecho pedazos el cuerpo con la mucha deuocion, aclamandole todos por Santo.

Quedò su difunto rostro, graue, apacible, hermoso, alegre, y encendido, que parecia de hombre viuo, y muy sano, y con aver sido en vida feo de cuerpo, moreno, y de asperas carnes, que parecia hecho de rayzes, luego que espirò quedaron sus carnes blancas como vn alabastro (que hasta en esto quiso la prouidẽcia Diuina asemejarlo en el privilegio que concediò à N.P.S. Francisco) y blandas como de vno de dos años, y assi perseverò los quatro dias que se detuvo en el entierro, como le deponen mas de cien testigos, de sus Apostolicas informaciones. Vno dellos, q̃ es el P. Fr. Pedro de Castañeda (que era actual Guardian) Lector Jubilado, y celeberrimo sugeto en el

Reyno

Reyno por sus letras, talento, y prudencia; añade, y testifica con juramento ante el Juez Apostolico, que quando se hazia el entierro estaba el cuerpo, como si fuera de vn hombre viuo. Aquella noche lo pusieron dentro de vnas andas en la Capilla de la enfermeria; y alli estuvo acompañado de muchos Religiosos, que mas se ocupaban en pedirle con piadosas suplicas, rogase à Dios por ellos, siendo su intercessor ante su Diuina Magestad (donde le contemplaban muy seguro) que en rezarle funestos oficios de difuntos, y sin tener asco, ni temores (que suelen causar otros cuerpos muertos) se postraban con muchas lagrimas, y ternuras á besarle aquellos hermosos pies, que quando viuo los traìa llenos de llagas, grietas, y podre, y materia, y en la muerte estaban mas suaues, y tratables, que vna seda; circunstancias todas con que movia à deuocion, y veneracion, y hablandole como si estuviera viuo, le pedian los enfermos salud, los afligidos consuelo, los pusilanimes fortaleza, y los pecadores les alcançasse perdon de sus culpas, y gracia con que servir á Dios. Ya no le dezian Aparicio solo, sino querido hermano, amado compañero, con otros apellidos deuotos; pero lo que mas es

que à boca llena le llamaban *Santo Aparicio*, porque disponia el Señor, que aunque en vida èl gustaba de ser tratado con llaneza, y aun con desprecio, despues de muerto le hablassen con reverencia, como á Cortesano de sus Reales Alcazares; en aquella noche se entretuvieran tambien los Religiosos en adornar el cuerpo, y las andas de muchas, y diversas flores, y rosas (como estaba el lecho de lo Esposa) de las quales le texieron vna guirnalda que le pusieron en la cabeza, y en la mano izquierda vna palma matizada de las mismas flores, para significar su virginal pureza, y el triunfo, y vencimiento, que avia alcançado contra la sensualidad, y demàs enemigos.



CA-

CAPITULO QVARTO.

De las marauillas que obró Dios nuestro Señor en el cuerpo de el Venerable Padre Aparicio, con que mostró su santidad.

GRan consuelo es para los Siervos de Dios, y seguidores de su doctrina, saber que en quanto se les puede ofrecer de disgusto, pena, trabajo, odio, y persecucion lleuar por por capitan, y caudillo á Christo soberana vida nuestra, q̃ se lo previno, diziendoles en cabeza de sus Apostoles, sabed, que primero me aborreció à mi; si fuerais del mundo, el mundo amará lo que es suyo, pero como no sois del mundo, sino que yo os entresaquè de el mundo, por esso os aborrece el mundo. Todo esto naciò, de que no le conocieron, que si le huvieran conocido (como dize San Pablo) nunca huvieran crucificado al Señor de la gloria; estos son los enemigos, los Principes deste siglo: y no solo ellos, pero ni los proprios suyos, sus allegados, y parientes lo recibieron, porque no le conocieron; y assi estuvieron siempre en duda de quien era, porque como, aunque era Dios infinito, è inmortal se

Si mũdus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit. Si de mundo fuissetis, mundus quod suũ erat diligeret: quia vero de mũdo nõ estis, sed ego elligi vos de mũdo propterea odit vos mundus. I. a.c. 15. *Si enim cognovissent numquã Dominum gloriæ crucifixissent.* 1. Cor. c. 2.

se anonadò, se humillò hasta la forma de Siervo, no avia quien hiziera toda la estimacion que debia; y fue conveniente disfraz, y embozado trage de hombre, y pecador, para poder padecer por el hombre, para obrar el Misterio de la Redempcion, el qual se embarazara, si huviera manifestado su ser Diuino, que ocultaba: mas por vltimo le mostrò en la muerte, quando estando en la Cruz, le conociò el buen Ladron, y le pidiò, que se acordasse dèl en su Reyno, y su Magestad le prometió el Parayso; quando huvo aquella commocion tan grande en las criaturas todas, que los sepulcros se abrierõ, las piedras se daban vnas con otras, la tierra temblò, el Sol se obscureciô, el Cielo se cubriò de luto, porque huvo vniversales tinieblas sobre toda la redondez de la tierra, el mismo Señor clamò con vna voz grande, y soberana, para entregar el espiritu à su Padre Eterno, y vn Soldado le abriô el Costado de donde manò Sangre, y Agua, con la qual sanò de los ojos, y recuperò la vista, que tenia enferma, ò perdida; entonces, pues, quando al sentimiento de Christo muerto se vieron palpablemente tantos milagros, prodigios, y marauillas, huvo de glorificar el Centurion á Dios, diziendo: Verdaderamente este hombre era Justo (como dize el otro Evan-

Qui cum in forma Dei esset::: semetipsũ exinaniuit formam servi accipiens. Phil.c.2.
Et sui eum nõ receperunt. Ioa.c.1.
Videns autem Centurio quod factum fuerat glorificavit Deum dicens: vero hic homo iustus erat, & omnis turba eorũ qui simul aderant ad spectaculũ istud, & videbant, quæ fiebant percutiẽtes pectora sua reuertebãtur. Luc.23.
Videbunt inquem transfixerunt. Ioan.c.19.

Evangelista, era Hijo de Dios) y todos los que se hallaron presentes à ver aquel expectaculo, y registraron aquellas cosas tan admirables, que se hazian, herian fuertemente sus pechos, y se bolvian como arrepentidos de aver puesto las manos en el Señor, en el Dios, y Criador, que avia dado ser á todas las criaturas, y miraban á quien avian despreciado, injuriado, y crucificado; de manera que lo que tuvo oculto tantos años en la vida mortal, descubrió quando aviendo muerto, iba á la gloriosa, y eterna.

Vere filius Dei erat iste. Math. 29.

Este es el mas seguro camino por donde nuestro Diuino Maestro Christo Jesus guia, y lleva à sus escogidos, ocultandolos, y retirandolos de los aplausos, y estimaciones del mũdo (que les pudieran escusar, è impidir muchos merecimientos, que adquirieron con el trabajo, y desprecio) si por aver conocido su virtud, y bondad los huviessen estimado por tales, y se los previene el Apostol San Pablo: Muertos estais, pero sabed, que vuestra vida está escondida con Christo en Dios, como si dixera, hazed cuenta, que moristeis para el mundo, porque os tiene tan olvidados para el aprecio, y estimacion, como si huviesedes muerto, y tambien porque venciendoos á vo-

Mortui estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo. ad Col. cap. 3.

ſotros miſmos, mortificando vueſtras paſſiones naturales, aveis de llegar al mas profundo eſtado del menoſprecio, y aſſi eſtais muertos, porque aveis dexado de viuir la vida que los demás hombres mundanos viuen: mas como la de Chriſto no la ſupieron, como debian, porque era vida de Dios, aſſi la vueſtra, que eſtà eſcondida con la ſuya, no ſe ſabe; pero baſta que Dios os eſtime en el Cielo, y que os premie deſpues de muertos, lo que viuos fuiſteis con ſu Hijo Jeſu Chriſto deſpreciados, ocultos, y retirados.

Aſsi obró Dios nueſtro Señor con ſu fiel Siervo, y querido amigo Fr. Sebaſtian de Aparicio, cuya virtud, y ſanta vida eſtuvo eſcondida á los ojos del mundo, que nunca la eſtimaron como ella era, y aun muchos la concedian, y juzgaban muy contraria (como ſe ha dicho, y mas ſe verá adelante en algunos caſos, que ſe declararân) pero como huviera grángeado el caudal tan grande de meritos que adquirió con ſu humildad, retiro, y deſprecio, ſi huvieſſen conocido los hombres, quan agradable era á Dios, y los ricos teſoros que ſu Mageſtad tenia depoſitados en aquella alma, ocultos debaxo de aquel trabajo tan humilde, y deſpreciable? Quiſo Dios nueſtro Señor reti-

tirarle de las veneraciones, y honores mundanos, para llenarle, y radicarle en los dones Divinos, reservando para despues de su muerte (que es la ocasion mas segura, y agena de peligro) las honras gloriosas, con que avia de premiarlo, y engrandecerlo, haziendo entonces ostentacion magnifica, de lo mucho que su Magestad le avia estimado, en los grãdes prodigios, y maravillas, que hizo por su intercession, y merecimientos.

Llegada, pues, la mañana del Sabado veinte y seis de Febrero, junta, y congregada toda la Comunidad, como es costumbre, llevaron el Santo cuerpo, cantando el invitatorio de los difuntos, entrarõle por la puerta del Claustro, que cae à la Iglesia, y en medio de la Capilla mayor della le pusieron, en el interin que se cantaba la Missa de la Concepcion Immaculada de nuestra Señora, q̃ usa nuestra Serafica Religion, lo qual no sucedió acaso, porque no aviendole de enterrar inmediatamente despues desta Missa, disponer que estuviesse presente à ella el difunto cuerpo de Aparicio, no puede dexar de ser misterio, y se puede entender, fuesse, que quiso la Soberana Emperatriz de los Cielos premiarle con esta assistencia à el Sacrificio incruento del Altar, que se cele-

braba en memoria de su Purissima Concepcion, la ardiẽte deuocion, que siempre le tuvo, y pureza de conciencia, con que se le avia sacrificado por esclauo; tambien huvo Sermon de la Uirgen Santissima, en que dixo algo el Predicador del Padre Aparicio.

Despues desto salió el Guardian actual, que lo era el P. Fr. Pedro de Castañeda, Lector Jubilado (de quiẽ antecedente se hizo mencion) á enterrarle, y cantarle la Missa de cuerpo presente. Acabada la Missa, y arrimando el cuerpo al lugar, donde avia de ser enterrado, fue grande el concurso de gente, que sobrevino â la sepultura â cortar reliquias del habito que llevaba puesto; y fue con tanto estremo, que no solo aquel, pero otros quatro, ó cinco que le fueron poniendo, se los fueron cortando á tiras, y pedazos (y si le pusieran mil, fuera lo mismo) aqui se ha de advertir, que para vestirle qualquiera destos habitos, lo sentaban en las andas, y lo movian, y trataban, como si fuera cuerpo de hombre viuo. Viendo los Religiosos el excesso grande que avia, y la priesa con que el Pueblo cargaba en su devocion, pusieron diligencia, en querer enterrarle por sossegar tanto ruydo. Mas Dios nuestro Señor, que siempre guarda el socorro para el punto don-

de

de ha de ser mas conocido en la necessidad (como le sucediò à San Pedro en medio de las aguas, donde yendose anegando, le asiò de la mano, y librò del peligro) proueyò de glorificar à su Siervo en el presente caso del modo siguiente.

Entre los que llegaron con gran priesa, y fervor, fue vn Seglar (cuyo juramento està recebido en las informaciones, y su dicho cõprobado con mas de dos mil personas, que avia en la Iglesia) el qual lançandose sobre el Santo cuerpo (que ya estaba en el suelo para sepultarle) con mucha deuocion, y lagrimas, puso su rostro sobre el pecho del difunto, y le dixo: Padre Aparicio, deme la mano; para que quando estè delante de la Mageſtad de Dios nuestro Señor, le suplique me perdone mis pecados; y desatandole vn cordel, conque tenia atados los brazos por las sangraderas, le buscô la mano para abrazarla con la suya, y viò que el cuerpo difunto abriò la mano derecha (que antes tenia cerrada, y aunque este hombre se la avia procurado abrir antes, no avia podido) mas luego que la viò abierta la tomò con su mano, y la llegó à su boca, y ojos, y la besô, y le hallò muy tratable, y no yerta, como la suelen tener otros difuntos, y assi à vozes (con sentimiento de deuocion) dixo: Se-

ñores, miren como ſuda eſte difunto en los pechos, y que buen olor tiene en el cuerpo. Eſtas ſon palabras formales, trasladadas de ſu dicho: quiſieron hazerle callar, porque alborotaba la Igleſia; y como el ciego, que ſe puſo por donde Chriſto paſſaba, que daba vozes al Celeſtial Maeſtro, y los que le acompañaban le reprehendian, y mientras mas le reñian, y pretendian hazer callar, tanto mas clamaba: aſſi le ſucediô á eſte hombre, que à todo lo que le dezian, levantaba mas el grito; porque fue vn pregonero de las marauillas de Dios, à quien entonces avia eſcogido para que pregonaſſe la primera, que avia de ſer la mueſtra de otras muchas, que deſpues ſucedieron. Entonces llegaron todos los Religioſos, y entre ellos el P. Rector del Colegio de San Luis, que es de Padres Predicadores de N. P. S. Domingo, que con otros cinco compañeros ſe avia venido al entierro ſin ſer llamado, ſolo traìdo de ſu deuocion, y llegando à tocar el cuerpo, hallarõ en èl vna blandura ſuaue, y vn tacto, y calor templado, que parecia mas de hombre viuo, que de difunto, y huvo teſtigo, que jurô auerle advertido, que no ſolo tenia las carnes blandas, y ſuaves, mas tambien las venas tan tranſparentes, como ſi todavia viuieſſe. Maravillados del ſuceſſo, bolvieron otra vez el Santo

Increpabãt eũ, vt taceret, at ille multo magis, clamabat. Mat. 20. Marc. 10. Luc. 18.

to

to cuerpo à las andas, y pueſto en la peana del Altar mayor lo deſcubrieron, y vieron, que eſtaba ſudando, de que creciò el aſſombro mucho mas en todos, y cada qual procurô aprouecharſe de aquel milagroſo ſudor, q̃ quiſo Dios, manaſe de aquel cuerpo ſin alma, como de la piedra en el deſierto alto cõ la vara de Moyſes, para q̃ como alli el Pueblo ſatisfizo la ſed corporal, aſſi aqui con eſte marauilloſo licor aumentaſſen los fieles ſu deuocion.

No pararon aqui las marauillas de Dios en honra de ſu Siervo, ſino que añadiò, que el cuerpo que por milagro avia ſudado el agua, ô humor aquoſſo, de que no era capaz, dieſſe tambien ſangre, quando no es poſſible darla; lo qual ſucediò deſta manera. Viendo el Padre Guardian Fray Pedro de Caſtañeda, que Dios magnificaba à ſu Santo, y que que ria que tuvieſſe eſte nombre en publico, y en boca de todos, creciôle con la deuocionel deſſeo de tener alguna reliquia de ſu proprio cuerpo; y aſſi dixo à vn Barbero, que acertò á hallarſe preſente, que le cortaſſe la vña de vn dedo del pie, para guardarla, y traerla conſigo. Hizolo aſſi el Barbero, pero no fue tan ſola la vña, que no le cortaſſe con ella parte de la carne, por donde rebentò la ſangre tan freſca,

 y

y colorada como si fuera de vn cuerpo viuo: maravilla singular, y bastante para conocer la santidad del Venerable Padre Aparicio, pues es cierto que en ningun cadaver queda humor con la substancia, y qualidad que antes; y si en algunos cuerpos muertos, como en los de los ajusticiados que parten, ò desquartizan, ay algũ humor, que parece sangre realmente, no lo es, sino ichores della, que por la parte sutil que tiene, no puede dexar de ser fluìda. Recogiôse la que saliô del Santo cuerpo en algunos paños, que aunque poca, por muchos que llegaron no les dexò de manchar en aquella proporcion, que avia sido la cisura, hasta que de alli á vn rato dexò de salir.

Admirado deste prodigio el Padre Guardian, dixo con exclamacion: No huviera vn Escriuano que me diera testimonio de esto, y dentro de vn momento llegaron Francisco Galindo, Alcalde Ordinario de la Ciudad, y Juan de la Parra, Escriuano Publico, y dixerõ, q̃ yendo por la plaza, los aviã llamado de parte de dicho P. Guardian, siendo assi, que como èl mesmo testificô con juramento, en aquel intervalo de tiempo que huvo, desde que èl dixo la proposicion, en que desseaba vn Escrivano, hasta que se aparecierõ el Escriuano, y

Al-

Alcalde, ni vn paxaro bolando pudiera aver ido del Convento de San Francisco a la plaza, por aver de distancia de vna parte à otra mas de seis quadras, de donde infirieron, que algun Angel les avia dado el aviso, y aun traìdolos tambien. Demâs desto, aviendo quinze horas que estaba difunto el venerable cuerpo, llegó vn Religioso de N.P.S. Domingo, y fervorosamente devoto le cortò dos dedos de vn pie, de donde salió vn humor, que jurò vn testigo ser sangre, y agua, con que en este caso se vierõ juntas ambas marauillas.

CAPITVLO QUINTO.

Prosiguense las marauillas que Dios nuestro Señor hizo con el cuerpo de su Siervo Aparicio antes de enterrarle.

EN los instrumentos mas humildes resplandecen mas los esmeros de la Omnipotencia, y assi para que Gedeon consiguiesse aquella tan loable victoria contra Madian, no quiso Dios que peleâra con el numeroso exercito de treinta y dos mil Soldados que tenia, porque no se gloriaran los Israèlitas, diziẽdo,

Ne glorietur Iſraël contra me, & dicat: meis viribus liberatus ſum. Iud.c.7.

Cumque per gyrum caſtrorum in tribus perſonarunt locis, & hidrias confregiſſent, tenuerunt ſiniſtris manibus lampades, & dextris ſonantes tubas, clamaveruntque: gladius Domini, & Gedeonis, &c. Ibid.

Habemus theſaurum iſtum in vaſis fictilibus, vt ſublimitas ſit virtutis Dei, & non ex nobis 2.ad Cor.c.4.

do, que por ſus proprias fuerças ſe avian librado, ſino que con trecientos varones ſolos deſtrozaron las tropas Madianitas, que eran tan copioſas, que parecian multitud de langoſtas, para que debiles las fuerças humanas, ſe atribuyeſſe todo á la poderoſa mano de Dios. La traza inſtrumental con que logró Gedeõ eſte victorioſo trofeo, fue ordenar, que cada vno de los Soldados llevaſſe en la vna mano vna cãtara, ò linterna de barro, con vna lampara encendida dentro, y en la otra mano vna trompeta, y rodeando el campo de los contrarios, à la ſeña que él dieſſe, quebraſſen las cantaras de barro, para que aparecieſſen las luzes, y juntamente tocaſſen los clarines aun miſmo tiempo; hizieronlo aſſi, y fue tanta la turbacion que ſobrevino á los enemigos, que deslumbrados de tanta luz, echaron á huir dãdoſe por vencidos, y todo Iſraèl cantó á Dios la gloria de tanto vencimiento. Uaſos quebradizos ſomos todos (dize el Apoſtol S. Pablo, por la fragilidad deſta carne mortal de q̃ ſomos hechos) en que depoſitó Dios el ineſtimable teſoro de la gracia de Jeſu Chriſto, para que reſplandezcan mas las grandezas Diuinas, en lo que obra en noſotros, y no ſe atribuya á las fuerças criadas. Eſtos vaſos ſe quiebran,

bran, y deshazen quando el hombre muere, porque como le falta quien daba la vitalidad, que es el alma, ſe quedan en ſer de tierra, y barro. El alma es cõparada á la lampara, porque como la lampara ſe forma á ſoplos; aſſi con vn ſoplo, ó inſpiracion infundió Dios el alma al hombre: y las almas de los juſtos, ſe dize frequentemente, que reſplandecen como luz delante de Dios. Quebróſe, pues, la linterna, ó vaſo de barro de Aparicio, eſto es, llegó la hora de ſu dichoſa muerte, en que ſu cuerpo quedó yerto cadaver, y entonces ſe reconoció, quan reſplandeciente, quan lucida, quan ardiente, y quan agradable luz fue ſu alma en la preſencia Diuina, à incendios de la gracia, que le comunicó, cõque deslumbró á ſus enemigos, y ſe diò por vencido el infernal Madian con todos ſus ſequazes, dexando el campo por ſuyo al humilde Gedeon, para que por todo ſe cantaſſe la victoria á Dios nueſtro Señor, porque con vn inſtrumento tan fragil, y quebradizo en vna linterna, ò cantara de barro inconſtante, y deleznable obraba tantas marauillas, y prodigios.

Fueron muchos los que ſucedieron en la muerte del Venerable Padre Aparicio, para cuya admiracion parece andaba Dios hazien-

do

do gente por las calles,para que fuessen al Cõvento de S. Francisco â ser testigos de las magnificentissimas mercedes , conque honraba à su Siervo. Y ya que no huvo sonido de clarines,y trompetas, que á temorizassen á los vẽcidos enemigos,en su lugar dispuso,que el clamor de las campanas,que se doblaron, quando baxabã el cuerpo de la enfermeria â la Iglesia,fuesse tan viuo,y penetrante, que se oyesse en toda la Ciudad,y barrios circunvezinos,en donde rara vez,ô nunca se oyen las dichas cãpanas;y muchos de los que venian , afirmarõ que las avian oìdo repicar,porque el doble les resonaba en los oìdos como repique muy solemne, y como si á cada vno le estuvieran diziendo que era muerto el Santo,sin saber otra cosa dezian todos:Vamos â ver el Santo , que es muerto en San Francisco. No ay duda,sino que ya que las vozes,que se forman en el ayre, no llegassen á las orejas corporales , avian llegado las ocultas , è internas de Dios , conque llamaba á las almas; y con esta voz, que Dios daba à los corazones, creció el gentio en tanta cãtidad, y numero,que no cabia en la Iglesia con ser espaciosa,y grande.

Demás desto cobró el cuerpo venerable vn olor,no vsual,ni terreno , aunque era vaso de barro

barro, ſino ſuaviſſimo, y Celeſtial, tan grande, è intenſo, que confortaba à todos. Para ſatiſfacion deſto le entrò en la boca vn pañuelo blanco el Canonigo Salazar, el qual jurò *in verbo Sacerdotis*, que antes no olia nada, y quando lo ſacò della eſtaba tan oloroſo, y fragrante, como ſi huviera eſtado en alguna mezcla de almizcle, ambar, ò otros aromas precioſos, y eſte olor conſervò muchos años. Eſta verdad la afirmaron otros muchos, que hizieron la miſma experiencia, llegando á olerle la boca, y ponerle paños en ella; y eſte olor no le faltò, como ſe verà en los ſuceſſos que adelante ſe referiran.

No ſolo aquel primer Seglar gozô el favor de que el cuerpo difunto del Uenerable Padre le apretaſſe la mano quando le pedia, que oraſſe por èl en viendoſe en la preſencia de Dios nueſtro Señor, ſino tambien otro llamado Juan Nuñez, que ſe llegò, y le reconvino con vna palabra, que en eſta vida mortal le avia dado, de que le encomendaria á Dios, quando paſſaſſe á la eterna, y el Santo cuerpo levantò el brazo, como en ſeñal de que lo haria. Otro Labrador de la juriſdicion de Tlaxcalam, que ſe llamaba Franciſco Yañez, ſe puſo junto al miſmo feretro á admirar con reverencia, y devocion tantos prodigios como

ſe

ſe eſtaban experimentando en aquel marauilloſo cadaver, y viò que leuantô los parpados, y abriò los ojos, como ſi fueſſe cuerpo viuo; á eſte miſmo tiempo, al cortarle vn dedo, ſe eſtremeciô todo el cuerpo, como ſi viuiera: acciones tan admirables, que ſolo la Omnipotencia Diuina puede obrarlas en vn cuerpo ſin alma, y tan irregulares, y extraordinarias, que ſe nos pudieran hazer increibles, ſino tuvieſſemos el exemplo en nueſtro Serafico Padre San Franciſco, que jugô la mano, y el pie, eſtando muerto en el ſepulcro, en preſencia del Vicario de Chriſto (que haſta en eſto quiſo el Señor, que ſe le aſſemejaſſe) razon, porque le puſo el Pontifice en ſu ſepulcro el Epitafio, que dize: *Ante obitum mortuus, poſt obitum vivus*; antes de fallecer, muerto al mundo, y deſpues de difunto, viuo à Dios.

Conforme ſe multiplicaban las marauillas, crecian los concurſos, ſe aumentaba la deuocion, y los fervores, con que imploraban los fieles el fauor del Siervo de Dios, y como eſtas vozes no ſolo ſe divulgaban en la Ciudad, ſino en toda la Comarca, y Lugares circunvezinos, llegaron las noticias al Convento de Topoyango, donde era en la ocaſion Guardiã el P. Fr. Antonio de Valderrama, el qual tenia hecho tan ſinieſtro concepto del Venerable

Pa-

Padre, que quando oìa dezir, que avia hecho muchos milagros, y que los estaba haziendo su cuerpo, el tiempo que estuvo en el feretro, lo tenia por burla, y juzgaba que hablabã de chança, para dezir ironicamẽte, que se avia condenado. O providencia altissima de Dios nuestro Señor, que permite á los hombres estos juyzios, para que dellos resulte gloria, y alabança à su Mageftad Diuina! Dize el Evangelista San Juan, que á Jesu Christo los proprios suyos, y allegados, no le recibieron, ò no lo admitieron por Messias, verdadero Dios, y Hombre: pues què mucho, que de su Siervo, y seguidor Aparicio sus mismos hermanos no creyessen su virtud? Pero si (como dize S. Gregorio Papa) mas aprouechò à la Iglesia la incredulidad del Discipulo, y compañero Thomàs, que la Fè de los demàs Apostoles; y fue traza de la Diuina clemencia, para curar en nosotros qualesquiera llagas de infidelidad en la materia: porque de dudar en la Resurrecion de Christo vida nuestra, se siguiò, que llegasse á la experiencia de palpar las llagas, y tocarlas con sus manos, y este tacto experimental de Thomàs sirvió de solidarnos en la Fè, y quitarnos todo genero de duda, que pudiessemos tener; assi en el caso propuesto, tan incredulo viuia este Religioso, de que pudiesse aver santi-

Et sui eum nõ receperunt. Ioan. cap. 1.

Egit namque miro modo superna clementia, vt Discipulus ille dubitans, dum in Magistro suo vulnera palparet carnis, in nobis vulnera sanaret infidelitatis; plus enim nobis Thomæ infidelitas ad fidem, quã fides credentium Discipulorum profuit: quia dum ille ad fidem palpando reducitur, nostra mẽs omni dubitatione postposita in fide solidatur. S. Gregor. Hom. 16. in Evang.

Vere hic homo iustus erat. S. Luc. c. 23.

tidad en Aparicio,que ni aun por buen Chriſtiano lo tenia, ſino totalmente ageno de todas las obligaciones de tal, y por eſto lo miraba como deſtinado à carecer eternamente del premio de la Bienaventurança, que tiene Dios prometida á los que ſiguen, y obſervan ſu ſanta Ley; y aſſi,quando oyò la eſpecialidad,conque Dios lo privilegiaba,las demonſtraciones marauilloſas, con que moſtraba en la muerte,quanto le avia agradado ſu vida; ſe puſo en camino dicho Guardian, y anduvo quatro leguas,que ay de diſtancia deſde el Cõvento,y Pueblo de Topoyango,haſta el de la Puebla de los Angeles, en donde vió ocularmente aquel vniverſal aplauſo, conque todos los fieles le veneraban, aquella prodigioſa incorrupcion,conque no ſolo no olia mal, como ſuelen los demàs cadaveres, mas perſeveró tanto tiempo deſpidiendo de ſi vna fragrácia tan ſuave, que à todos deleytaba, luego aquel ſudor tan extraordinario, y admirable, que ninguno podia dexarlo de juzgar por milagroſo,y ſobre todo oìa à tantas, y tan diverſas perſonas de todos eſtados,que cada vna referia con admiracion, y aſſombro, lo que avia viſto,y oìdo, conque vencido de la evidente experiencia,huvo de confeſſar à vozes, que era verdad quanto en vida,y muerte avia oìdo

oìdo dezir á los que deſapaſſionados, y con mas claridad que él, le avian atendido; y vencido de tantas razones, no ſolo dezia las palabras que el Centurion, quando vió los prodigios que ſucedieron en la muerte de Chriſto: Uerdaderamente era Juſto eſte hombre, pero añadió, que por èl avia hecho Dios Santo á Aparicio, y avia ordenado ſu prouidencia Divina, que hizieſſe milagros para confundir ſu incredulidad; y proteſtaba, que creia quantos le avian dicho, acuſandoſe con ſentimiento grande de aver viuido incredulo, y refiriendolos con mueſtras muy ſenſibles de deuocion, y con el conocimiento practico que tenia, de que á quien èl deſpreciaba, tanto eſtimaba el Cielo; quizâ diria con Salomon, lo que los necios confundidos de la experimental verdad han de dezir (aunque les peſe) de los humildes, y deſpreciados del mundo, en aquel poſtrimero dia: Eſtos ſon los que alguna vez tuvimos por objecto de riſa, y en ſemejança de improperio, noſotros eramos los locos inſenſatos, que juzgabamos ſu vida por locura, y entendiamos que ſu fin avia de ſer ſin honra; pero veis aqui quanto los honra el Señor. Y como Aparicio eſtà computado entre los amados hijos de Dios, y le ha cabido ſuerte entre los

Vere hic homo iuſtus erat. S.Luc. c.23.

Hi ſunt quos habuimus aliquando inderiſum, & inſimilitudinẽ improperij Nos inſenſati vitã illorũ æſtimabamus inſaniam, & finẽ illorũ ſine honore; ecce quomodo computati ſunt inter filios Dei, & inter ſanctos ſors illorum eſt Supr cap.3.

ſantos, y entre los eſcogidos Corteſanos de la gloria.

No fue el menor indicio de ſu juſtificació, ſino antes vna de las mayores demonſtraciones, que dió el Señor de la ſantidad de Aparicio, el caſo que ſe ſigue. La vltima vez que entró el Venerable Padre en la Puebla (que fue Domingo veinte de Febrero) llegô â vna caſa de las del barrio de San Antonio, que aſſi ſe intitula el Convento de Religioſos deſcalços de N P.S. Franciſco, y la Igleſia de Santa Barbara, que eſtá á la entrada de la Ciudad, por la parte del Norte, viniendo del Rancho (donde viuia el Siervo de Dios) pidiò alli por amor de Dios á vna muger vn poco de agua, porque le afligia la ſed, la ſeñora mandó â vna criada, que ſe la dieſſe, la qual como viò, que era para Religioſo, ſacò la agua en el proprio jarro en que bebia ſu ama, y ſe la diò al Venerable Padre, el qual la bebiò, y dixo: *Quedaos con Dios, hermana, que me voy à morir à la enfermeria.* Y con eſto ſe partió; la muger quedô riñendo, y reprehendiendo á la moza, porque avia dado agua en ſu jarro â aquel Frayle viejo, y baboſo, y enojada le mandó, que lo arrojaſſe en el corral, porque no avia de beber mas en èl. Hizolo aſſi la criada, y al quinto dia muriò el Venerable

ble Padre; y como fue tan grande la commocion de alegria, que huvo en la Ciudad, preguntaba ella, què avia ſucedido? y dixeronle, que en el Convento de San Franciſco avia muerto vn Religioſo Lego, llamado Fr. Sebaſtian de Aparicio, el qual comunmente era tenido de todos por Santo, y que eſtaba ſu cuerpo haziendo muchos milagros. Dieròle las ſeñas, de como era; y al punto vino en conocimiento, de q̃ era el proprio que avia eſtado en ſu caſa, y arrepentida de no aver ſabido eſtimar la dicha, que por las puertas ſe le avia entrado, refirió lo que le avia ſucedido. Luego entró en el corral â buſcar los tieſtos de el jarro, para guardarlos por reliquias, y halló, que en el lugar donde avia pueſto la boca el V. Padre Aparicio, eſtaba nacida vna hermoſa azuzena, la qual con muy devotas lagrimas tomó en el jarro como la avia hallado, y fue con ella en las manos al Convento de San Franciſco, à publicar el milagro delante de el cuerpo del V. Padre, á quien pedia perdon, muy dolorida, de la poca eſtimacion que avia hecho de ſu perſona. Eſte ſuceſſo fue celebrado, y por tal eſtuvo pintado deſde entonces muchos años en vn lienço, que oy perſevera en la ſala de la enfermeria, donde ſe ponen los cuerpos de los Re-

ligiosos difuntos, que en él pintaron la efigie del U. Padre Aparicio, hincado de rodillas en oracion: el caso de los Angeles, dandole musica: las dos mugeres con quien estuvo casado en el siglo: las carretas, conque acarreaba las limosnas: y en lo inferior del quadro este caso de la azuzena, nacida en el jarro, hasta que el Santo Tribunal de la Inquisicion publicò el Breve de la Santidad del señor Papa Vrbano Octavo, para que no se diesse culto, ni se pintassen con laureolas de Santos, a los que no estuviessen canonizados, y entonces esta imagen del Padre Aparicio se hizo de San Pasqual Baylon, y se le borraron las mugeres, las carretas, y la azuzena, y assi se ha quedado, hasta que la Iglesia lo declare por Santo, como se espera.

Quedà dicho que el sucesso referido, fue vn testimonio grande de la santidad de Aparicio; porque dize Dios por el Profeta Osseas: Yo serè como rocio; Israèl, esto es, el justo brotará como la azuzena, y saldrà su raiz como del Libano; y mas abaxo: Su olor será como de Libano Lo qual explica, y aplica nuestra Madre la Iglesia â sus Santos en el tiempo de Pasqua, diziẽdo: Tus Santos, Señor, florecerán como la azuzena, y serán como el olor del balsamo delante

Ero quasi ros, Israél germinabit sicut lilium, & erũpet radix eius vt Libani::: odor eius vt Libani. Oseæ, cap. 14

lante

lante de ti, y de cada Confessor singulariza tambien, el justo pululará como la azuzena eternamente delante del Señor. Brotar, pues, vna azuzena quando Aparicio muere, y en el mismo jarro, en que bebiô el agua; què otra cosa fue, sino dar vn testimonio claro, de que el Señor, como rocio Diuino, produxo esta candida azuzena, que permaneciesse siẽpre rozagante, y florida, y exhalasse por toda la eternidad fragrancias Celestiales en su Diuina presencia? y conociesse el mundo quan agradable, y olorosa le avia sido en esta vida mortal, por la suavidad de su pureza, y candidez virginal, con que se avia alimentado; pues dize la Esposa, que se apacienta de las puras azuzenas. Lo dicho parece que conociò aquel Secular, que percibiendo aquel fragrante, y suavissimo olor, que despedia de si el venerable cuerpo, quando estaba en el feretro, dixo en altas vozes: Carne que tambien huele, no es possible dexe de aver sido arca, donde Dios tenia depositado algun grande, è inestimable tesoro de castidad. Tan penetrãte como esto era la fragrancia del Libano, que de si exhalaba el olor de balsamo, que delante de Dios despedia la suavidad de puro, y candido lilio, cõ que à todos recreaba; y es de advertir, que este suave olor no fue en vna, ù otra ocasion

Sancti tui Domine florebunt sicut lilium, et sicut odor balsami erunt ante te. Eccl. in ofi. Pasch.

Iustus germinabit sicut lilium, & florebit in æternum ante Dominum. Eccl.

Qui pascitur inter lilia. Cant. cap. 2.

ſola, ſino que con èl miſmo perſeverò, haſta que le enterraron, y ya enterrado, ſintieron la fragrancia todos los que ſe hallarō en la Igleſia á las diez horas del dia, quinto deſpues de ſu muerte dichoſa.

CAPITVLO VI.

De los milagros que obrò Dios nueſtro Señor, por medio del cuerpo del Venerable Padre Aparicio, el tiempo que eſtuvo en el feretro antes de enterrar le.

Ferculũ fecit ſibi Rex Salomō de lignis Libani, columnas eius fecit argenteas, reclinatorium aureum, aſcẽſum purpureũ, media charitate cōſtravit; egredimini, & videte filiæ Sion Regem Salomonẽ in diademate, quo coronavit eum mater ſua in die deſponſationis illius, & in die lætitiæ cordis ſui. Cant. cap. 3.

EStando el Rey Salomon colocado en aquel trono de Mageſtad, y grandeza, que avia hecho de los eſcogidos Cedros del monte Libano, con las columnas de bruñida plata, y la cabecera de acriſolado oro, el techo de purpureo carmeſi, y todo èl eſmaltado al fuego de vna ardiente caridad; combidaba la Eſpoſa à las hijas de Sion, diziendoles: Salid, y vereis à vueſtro Monarca, triunfante, y victorioſo, con vna diadema, con que lo coronò ſu madre en el feſtivo dia de ſu deſpoſorio, y en el dia ſolemne de la alegria de ſu corazon. Es ſingular la expoſiciō de S. Ambroſio, que por eſte Ferculo, ò Trono Regio, entiende el cuerpo humano, y por los quatro materiales, de que

que aquel constaba, los quatro humores que el cuerpo componen; y si el Ferculo representa el cuerpo, el Salomon mystico que en èl iba, será figura del alma. Colocado, pues, el diuino cuerpo de Aparicio, en vnas andas como magnifico Trono, que fue del Supremo Rey de la gloria; combida la Esposa la Iglesia Militante à todos los vezinos de la Puebla de los Angeles, como á hijas de Sion, para que salieran del retiro de sus casas, y fuessen á verle, en el dia que el Salomon espiritual de su alma avia subido á las bodas eternas, à el talamo de alegria sempiterna, porque su Madre la Triunfante Jerusalen le avia coronado con diadema de gloria. Y como el Trono corporal, ò Ferculo fue el instrumento, con que cõsiguiô el alma sus victorias, y trofeos, quiso hazerle el Señor participãte de premio temporal; y que por las marauillas, y milagros, que en el cuerpo, y por el cuerpo obraba, se infiriesse, quantos avian sido los merecimientos del alma. Los prodigios, pues que se averiguaron, y comprobaron, son los que se siguen.

Quis iste lectus nisi corporis nostri species. S. Ambr. hic

Doña Ana de Peñafiel padecio mas de ocho años vn vehemente dolor de estomago, acompañado de otro de hijada, el dia inmediato à la muerte del Venerable Padre

Sana vna muger de dolor de estomago, y de hijada.

Aparicio, que fue Sabado veinte y ſeis de Março, fue al Convento de N. P. S. Franciſco à oir Miſſa, y Sermon de nueſtra Señora, y eſtando en la Igleſia, le apretaron los dolores de tal ſuerte, que entendiò eſpirar alli; à eſte tiempo ſacaron el Santo cuerpo para enterrarlo, y llegandoſe á las andas con afecto, y fervor devoto, aplicó à ſu cuerpo vn pie del Siervo de Dios, y luego incontinenti quedò ſana, y libre de toda ſu enfermedad.

Sana vna muger de vn ojo enfermo.

Doña Clara Seron avia eſtado mucho tiẽpo enferma, de vn graue accidente que le ſobrevino à vn ojo, del qual padecia ſin conſuelo, no obſtante que le avian hecho muchos medicamẽtos, y oyendo la publica voz, y fama, conque ſe dezian las muchas virtudes, conque avia reſplandecido el Siervo de Dios Aparicio en ſu vida, las quales moſtraba Dios en ſu muerte, fue à la Igleſia de N.P.S. Franciſco, al quarto dia deſpues de ſu fallecimiento, y viendo alli el Uenerable cuerpo, con quanta fè, y devocion pudo, le tomò la mano, y ſe la aplicò al ojo enfermo, y en aquel miſmo inſtante quedó ſana, y buena.

Sana vna muger de vna graue hinchazõ en el viẽtre.

Doña Agueda de la Fuente eſtaba con el chaque comun de las mugeres, de la ſangre menſtrual, y por cauſa de mojarſe los pies, ſe le detuvo, de donde ſe le ſiguiò vna grave hin-

hinchazon en el vientre, con muchos accidentes, de que llegó á eſtar en los vltimos terminos de la vida; y hallandoſe en tan grande rieſgo, ſucedió la feliz, y aplauſible muerte del Venerable Padre Aparicio, cuyo fauor imploró dicha enferma, con quanta deuocion alcãçò, ſuplicandole fueſſe ſu interceſſor en la preſencia de Dios nueſtro Señor, para que conſiguieſſe ſalud: y hecha eſta oracion, inſtantaneamente ſe le deshinchó el vientre, le bolvió la ſangre del menſtruo, y quedó tan ſana, como antes que enfermaſſe.

Sana vna niña valdada de todo vn lado.

Una niña de edad de nueve años, hija de Martin de Nava, y de Doña Maria Ueraſtigui, avia nacido valdada de todo el lado izquierdo, deſde la mano haſta el pie, de tal ſuerte, q̃ no podia abrir la mano, ni juntarla cõ la otra; quando andaba, iba arraſtrãdo el pie, y ſi queria ir con alguna prieſa, luego caìa en el ſuelo. Oyó dezir que en el Convento de S. Franciſco avia muerto vn Religioſo Lego, llamado Fray Sebaſtian de Aparicio, cuyo cuerpo eſtaba haziendo muchos milagros. La niña deſſeoſa de tener ſalud (porq̃ era mucha la incomodidad, y trabajo cõ que viuia) pidió á ſu madre, que la llevaſſe á viſitar el Santo cuerpo. Hizòlo aſſi la madre, lleuóla á la Igleſia de San Franciſco, y

ſu-

ſubiòla al Presbiterio del Altar mayor, donde eſtaba el cuerpo del Venerable Padre pueſto en vna caxa de madera, la qual tenia vna ventanilla, por dōde la niña entró la mano, y luego ſintió mejoria, y començò á eſtender la mano, a abrirla, y cerrarla, á andar con el pie, y hazer todos los movimientos naturales con brazo, y pierna, haſta que á los dos, ó tres meſes llegô â conſeguir total ſanidad.

Sana vn mozo enfermo de la viſta.

Vn mozo, llamado Pedro Hernandez, eſtaba grauemente enfermo de los ojos, de vn accidente que le ſobrevino, quando niño andaba à la eſcuela: eſte le creció de manera, que le hazia padecer mucho, y tenia muy gaſtada la viſta, para lo qual no le avian aprouechado muchas medicinas que ſe le hizieron. Quando murió el Venarable Padre Aparicio, ſupo el padre del mozo, que ſe avia detenido el cuerpo ſin enterrarle, para el conſuelo de los fieles, por los muchos prodigios que en èl veïan, y tomando à ſu hijo enfermo, le dió quatro hachas de cera, que llevaſſe por mano de vn negro eſclavo, y las hizieſſe encender delante de el cuerpo, y que pidieſſe á nueſtro Señor, ſe ſirvieſſe de concederle ſalud por la interceſſion de ſu Siervo. Obedeció el mancebo, llevó las hachas, y entregóſelas al Padre Guardian del

Con-

Convento, el qual las hizo encender, y el mozo se hincò de rodillas, haziendo à Dios su peticion, por medio del Venerable Padre Aparicio, y en aquel instante empezó á mejorar.

Estando Doña Maria de Heredia muy mala de vn grande dolor de costado, por lo qual la avia desahuciado el Medico, y la avian estado velando tres noches, esperando á que muriesse; el mismo dia que passò desta vida mortal â la eterna el Venerable Padre, dixo Don Ginés Maldonado á Doña Leonor de Mafra, madre de dicha enferma: Que iba de ver el cuerpo de el gran Siervo de Dios Aparicio, y que llevaba en vn algodon vna postilla con sangre, que le avia quitado del pecho, de que estaba muy gozoso, y hazia grande estimacion. La acõgoxada madre le pidió dicha postilla, y se la puso á su hija, en el costado donde tenia el dolor, diziendole: Que se encomendasse al Siervo de Dios Aparicio, que avia muerto en aquel dia. Lo qual entendiô la enferma, y diò señas de quererlo assi executar, aunque no habló, porque ya no podia; y de improuiso le sobrevino vn sudor, y despues sueño, conque se quedó dormida, y quando dispertó, se halló libre totalmente del dolor, y de la calentura.

Sana vna enferma de dolor de costado.

Tomàs de Vildoso avia padecido catorze, ó quin-

Sana vn enfermo de dolores antiguos de riñones, hijada, y vientre.

quinze años de distintos, y graves dolores, q̃ eran de riñones, hijada, y vientre; y quando murió el Venerable Padre Aparicio, llegó él tambien â puntos de morir, porque se agravaron sus accidentes, y como luego se publicaron los muchos milagros, que obraba Dios nuestro Señor por su Siervo, llegaron las noticias á la casa deste enfermo. Entonces su esposa compadecida, y ansiosa, fue á visitar el Venerable cuerpo, el qual hallò puesto en la Capilla mayor, y vió que estaba sudando, y exhalando de si vn olor suavissimo, y Celestial, sacó vn pañuelo que llevaba, y enjugò con él el sudor, y llevóselo â su marido con mucha fé, el qual lo recibiò con la misma, y se lo puso en todos los lugares donde le dolia, y luego al instãte, dixo: Que sentia mejoria; y en otro instante, dixo: Que ya estaba bueno, y sano de los dolores, como si tal no huviesse tenido, y pidiendo vn vaso grande de vidrio, orinó, y echó en él, como dos quartillos de humores, con grande admiracion suya, y de la muger, y ambos quedaron dando gracias à Dios, y al V.P. Aparicio.

Sana vna muger enferma de asma.

Doña Maria Isabel de Velasco padecia habitualmẽte de asma, y quando fallecíó el Siervo de Dios Aparicio, vn hijo de dicha enfer-

ma, fue entre la mucha gente que cõcurriò à la Iglesia de San Francisco, y solicitando alguna alhaja, que huviesse llegado al cuerpo del Venerable Padre, consiguiò vn pedazo de cinta negra, conque avian atado vnos Rosarios, que le avian tocado; esta lleuò à su casa, y se la diô á su madre, la qual con mucha deuocion se la aplicò à la garganta, y en aquel punto sanó, y nunca mas le bolviò dicha enfermedad.

Alonso de Avila Barriẽtos padecia de frios, y calenturas cotidianas siete, ò ocho meses avia, sin aver sentido aliuio alguno con muchos remedios que se le avian aplicado; y á las vozes que corrian de las muchas maravillas, que sucedian en la muerte del Venerable Padre Aparicio, partiô dicho enfermo al Cõvento de San Francisco, aunque con mucho trabajo, por causa de estar muy flaco, y en la Capilla mayor de la Iglesia hallò el Santo cuerpo, cuyos pies besó, y le pidió intercediesse con Dios nuestro Señor, le quitasse aquella enfermedad, y fue su Diuina Magestad servido, que en aquel punto cessò todo el accidente, y nunca mas le bolviò, sino que antes muy breve convaleciò.

Sana a vn enfermo de calenturas, y frios.

Al tiempo que muriò el Uenerable Padre Aparicio, estaba para lo mismo, desahuciado de

Sana vn hombre de dolor de estomago mortal.

de los Medicos, Agustin Melendes, de achaque de vn vehemente dolor de estomago, que le afligia: entre las personas que entraron en su casa, y referian lo que estaba sucediendo con el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, fue vna que llevaba vn pedazo de habito, que avia podido alcançar, el qual pidió èl con mucha fè, y se lo puso en el estomago, y luego à el punto se le mitigò el dolor, y quedò sano del todo.

Sana vna enferma de vn carbunco, y vna apostema.

A Maria de Ribera le saliò vn carbunco en las espaldas, de que le sacarõ muchos gusanos, y jũtamẽte en el hombro derecho vna apostema, q̃ no le dexaba governar el brazo, y que le causaba grande dolor, y pena, porq̃ aunque se le àvian puesto muchas medicinas, no queria madurar, sino que estaba rebelde, y colorada, de que padecia mas de vn mes. Supo que era difunto el Venerable Padre Aparicio, y que se estaban haziendo grandes prodigios cõ su cuerpo; movida de su santidad, y y de la deuocion, fue averle, y como pudo, llegò hasta el Presbiterio, donde estaba en vn ataud, y por vna ventanilla que tenia, puso el hombro enfermo, y luego entrò la mano, y sacò el brazo del V. Padre, y se lo aplicò á las partes doloridas, y al instante se le suspendió el dolor, y quando baxò las gradas del

Al-

Altar mayor bolvia ya buena, y ſana de todos ſus achaques.

A Joſeph de Ançures ſe le hizieron en las junturas de los pies vnas llagas, de que padecìô dos años, y le curaron diverſos Medicos, y Cirujanos; pero no por eſſo tuvo jamàs mejoria. Eſtando para enterrar el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, fue á la Igleſia, y aunque pretendiò llegar à tocarle, no pudo por el grã concurſo de gente que avia, y aſſi ſe hincò de rodillas en el lugar donde eſtaba, y deſde alli pidiô al Siervo de Dios, intercedieſſe con ſu Diuina Mageſtad le dieſſe ſalud, y con eſſo ſè bolviò á ſu caſa muy confiado, de que avia de alcançarlo, que avia pedido, y deſde aquel dia ſe le empezaron à ſecar las llagas, y quedò ſano dellas.

Sana à vno de vnas llagas incurables.

A Ambroſio Lopez ſe le llagô el roſtro, y boca de tal manera, que tenia los labios de dos dedos de grueſſo, y todo muy hinchado, á q̃ ſe le agregó vna calentura penoſa; y al tercero dia deſpues de la muerte del V. P. Aparicio, fue á la Igleſia de S. Franciſco, y con mucho trabajo, por el concurſo grande de la gẽte, llegò al ataud, y entrô en ella la cabeza, y juntò ſu roſtro, y boca con la del U. Padre. Hecha eſta diligencia ſe ſentò en el Altar de S. Buenavẽtura à oìr el Sermon, y quando ſe acor-

Sana à vn hõbre de una hinchazõ en el roſtro.

acordò de ſu enfermedad, con que avia entrado, ſe hallô ſano, y libre della.

Beſando la mano del V. P. Aparicio, ſe libra uno de la calentura.

Juan Gallardo eſtuvo muy malo de frios, y calenturas quatro meſes, tanto, que llegò à puntos de morir, mas quando oyò contar la muerte, y marauilloſas coſas del Venerable Padre Aparicio, ſe esforçò quanto pudo, y hizo ſus diligencias por llegar à tocar ſu cuerpo, como de hecho le conſiguiô, y cogiò la mano del Venerable Padre, y ſe la puſo en los ojos, y la boca, oſculandola tiernamente, y aviendola tenido aſida algun tiempo la ſoltò, y ſe apartó de alli, y luego ſintiô mejoria, y nunca mas le bolvieron los frios.

Antonio Barbero eſtaba con frios, y calenturas al tiempo que el Venerable Padre muriô, y hallãdoſe al entierro, llegô como pudo á las andas donde el bendito cuerpo eſtaba, y oliendole la boca (de la qual le ſalia vn olor muy ſuave) ſe ſintió ſano, y bueno, y nũca mas le bolvieron las calenturas.

A lorãdo un pedazo de habito una niña, ſana de una aplopexia.

Juan Garcia de la Haba tenia vna ahijada, niña de ocho años, á quien diò vna aplopexia tan disforme, que cauſaba grã compaſion, verla. Por ſer todavia invierno le parecia al Medico tiempo incommodo para curarla, y lo avia reſervado para quando entraſſe el calor: mas como en aquella ocaſion falleciſſe

el

el Venerable Aparicio, y dicho Juan Garcia ſe hallaſſe preſente á verle en el Feretro, tuvo fortuna de lograr vn pedazo de ſu Santo habito, el qual llevò á ſu caſa, y con él le refregó á la niña el roſtro, y partes liſiadas con mucha devocion, y confiança, y luego al inſtante experimentò mejoria, porque ſe le empezaron á enderezar los ojos, boca, y roſtro, y bolver à ſu natural lugar, y el dia ſiguiente amaneciò buena, como ſi tal mal no huviera tenido.

Con él miſmo habito ſana otra de vna llaga.

Iſabel de Soto-Mayor tenia vna llaga en vn pecho, de que avia padecido tiempo de mas de ſeis meſes, y eſtando preñada, la acometiò vn aborto, ó mal parto de que ſe aſuſtó, y acongoxô gravemente: en eſta ocaſion entró vn hijo ſuyo llamado Juan Ventura, niño de ſiete años, y dixo que en S. Franciſco avia muerto vn Frayle Lego, que ſe llamaba Aparicio, y que dezian, que era Santo, y moſtró vn pedazito, que llevaba de ſu habito, el qual tomó la madre, y con la devocion que pudo, ſe la aplicò al pecho ſobre la llaga; eſto fue de parte de noche, y otro dia amaneciò buena de la llaga, y ſin la congoxa del mal parto que eſperaba.

Tocando el cuerpo del V. P. Aparicio, ſana vna muger de vna llaga.

Catalina de Aguilar tenia vna mano llena de flema ſalada, que le cauſaba notable con-

goxa, y oyendo contar los prodigios, que Dios nuestro Señor estaba obrando en aquel cuerpo; fue á la Iglesia de San Francisco, y como pudo, rompió por entre aquella multitud de gente que avia, y llegò à el dicho cuerpo del Venerable Padre, y le tocó, pidiendole que la sanasse, ò le passasse dicho mal à otra parte, que fuesse menos molesta. Una, y otra peticion le otorgò, porque luego començó á sentir mejoria, y en breve se le subiò la flema salada al brazo, y á los diez dias se le quitó totalmente, aviendo padecido de ella muchos años, y no aviendole aprovechado muchos remedios.

CAPITVLO VII.

Del entierro del cuerpo del Venerable Padre Aparicio, de las maravillas que en el sucedieron, y de un testimonio que diò un Notario Apostolico.

COmo el concurso de la gente era tan copioso, no podian defender los Religiosos, que le despedazaran quantos habitos le ponian al Venerable cuerpo, y tambien que le cortaran los cabellos, la barba, y las vñas, y passaron á los dedos de pìes, y manos, y temiendo

miendo que hizieran mayor deſtrozo, le entraron en la Sacriſtia, y pidieron al ſeñor Obiſpo les mandaſſe dar teſtimonio, para lo que en adelante fueſſe Dios nueſtro Señor ſervido de obrar; y ſu Iluſtriſſima nombrô por Juez Comiſario al Racionero Melchor Marques de Amarilla, ante quien paſſaron las primeras Informaciones de todos los prodigios, y maravillas, quė ſe juraron del Venerable Padre Aparicio, y las que en aquella ocaſion ſucedieron, mas aqui ſolo ſe pone el teſtimonio que ante èl ſe dió, del ſuave tacto, y olor, que tenia el cuerpo, quando lo puſieron en la Sacriſtia; el qual es como ſe ſigue.



En la Ciudad de los Angeles en veinte y ſeis dias del mes de Febrero, del año de mil y ſeiſcientos, el Bachiller Melchor Marques de Amarilla, Racionero de la Santa Igleſia Catedral de Tlaxcalam, Viſitador General, y Juez de Teſtamentos, y Cofadrias en todo eſte Obiſpado, por el Doctor Don Diego Romano, Obiſpo de Tlaxcalam, del Conſejo del Rey nueſtro Señor, y en cumplimiento del auto de atras de ſu Señoria, fue al Convento de San Franciſco deſta Ciudad, donde en la Sacriſtia dèl, halló en vn medio ataud pueſto vn cuerpo difunto, que todos dixeron ſer del Padre Fray Sebaſtian de Aparicio, Frayle Lego

de dicha Orden, el qual estaba vestido con su habito, y de pedimiento del Padre Fray Pedro de Castañeda, Guardian de dicho Convento, yo el infraescrito Notario doy fé, que tomè con las manos las piernas, pìes, y brazos del dicho difunto, los quales estaban tan tratables por sus coyunturas, meneandose à vna parte, ya otra, como si estuviera viuo, y de la misma manera la cabeza, alçando el cuerpo, se movia de vn cabo à otro, sin estar yertos, ni encogidos los miembros, como ordinariamente lo tienen los cuerpos muertos: Iten mas, que en la boca, cara, y pìes tenia muy buen olor, à lo qual se hallaron presentes dichos Visitador, y Padre Guardian, y los Padres Fray Mateo de Servantes, y Fr. Andres de Aguilar, y otros muchos Religiosos, y todos dixeron avia passado desta presente vida dicho Padre Fr. Sebastian de Aparicio ayer Viernes veinte y cinco de Febrero deste presente año, dia del Bienaventurado Apostol San Matias, à las ocho de la noche, y ser la hora en que se haze esta diligencia, como las dos de la tarde oy Sabado veinte y seis del dicho mes. Y assi mismo doy fé, que dicho cuerpo tenia cortados los mas de los dedos de los pìes, y de las manos, que debian los Religiosos averselos cortado por devocion. Y assi lo firmaron el dicho Uisitador

dor

dor Racionero, y Melchor Marquez de Amarilla, y el Padre Guardian Fray Pedro de Caſtañeda. Ante mi Antonio Hernandez Notario Publico.

Aſſi eſtuvo Venerable cuerpo en la Sacriſtia aquella noche del Sabado, y otro dia acõpañado de luzes, y aſſiſtido de muchos Religioſos, que le velaban, y guardaban, mientras llegaba aquel inumerable gentio, de que ſe lleno la Igleſia, que es muy grande, la Sacriſtia, y ante Sacriſtia, el Patio, y los Clauſtros del Convento, porque todos deſſeaban verle, y venerarle ſu carne, ſu ſangre, ſu ſudor, y olor, y tocar à èl, ſi pudieſſen, ſus Roſarios, paños, y otras coſas, ó alcançar alguna alhaja, que huvieſſe tocadole, y eſto con eſtraordinarias demonſtraciones de amor, y devocion. El Domingo en la tarde ſe diſpuſo el entierro, el qual fue ſolemniſſimo, concurrieron á èl los dos Cabildos de la Ciudad, Ecleſiaſtico, y Secular, el Provincial de nueſtro Padre Santo Domingo, los Supriores, Lectores, y demàs Prelados Conventuales, con todas ſus Comunidades enteras, la mayor parte de la Clerecia, que es de la mas iluſtres, que tiene la Chriſtiandad, ſin que de parte de nueſtra Religion, huvieſſen combidado à perſona alguna, y pocas de las Seculares faltaron. Determinòſe en

esta concurrencia, que se le cantasse el Oficio de los Niños Inocentes, conviene á saber el Psalmo *Laudate pueri Dominum, &c.* Y la Oracion de los Angeles: *Deus qui miro ordine, &c.* Y fue muy bien que el que se avia hecho niño, con los niños por amor de Dios, cumpliendo (con el mandato de Christo nuestro Redemptor) y era premiado en la Iglesia con ellos, en la tierra fuesse sepultado con el mismo Oficio. Vistiòse la capa de Preste para hazer el Oficio el Tesorero de la Iglesia D. Rodrigo Nuñez, cargaron el cuerpo los Prebendados de la Catedral, y Prelados de las Religiones, y si alguno de los demàs Sacerdotes podia llegar à tocar las andas, se tenia por muy dichoso: honrando el Señor de esta manera en la muerte, como amigo suyo, á vn pobre Frayle summamente abatido, y despreciado en su vida. De esta manera salieron de la Sacristia en Procession, con candelas en las manos, y cantando el *Te Deum laudamus, &c.* Llevaron á la Iglesia aquel Celestial tesoro, y lo pusieron en el Presbiterio en la tarima del Altar Mayor; adonde llegò Antonio Perez, Maestro de Sastre con vna mano manca, totalmente valdada, que se la quebrò con vn alcabuz, que se le rebentò en ella al dispararlo, por lo qual no exercia su oficio, mas avia de

dos

dos años, de que ſe le ſeguia mucha incomodidad, por las neceſſidades que padecia, mas poniendo la dicha mano enferma en el roſtro del Siervo de Dios, la ſacó buena, y ſana, alabando à Dios nueſtro Señor por ello, y todos los que lo vieron tambien.

Deſpues lo colocaron al lado del Euangelio en vna ſepultura, que ſe abrió en la concavidad, que entonces avia entre la pared, y el Altar de Nueſtra Señora la Conquiſtadora, y al colocarlo, le deſcubrieron el roſtro para que los Notarios dieſſen fé, y vieran, que lo tenia encendido, de manera que no ſe juzgaba eſtar difunto, aviendo dos dias que avia fallecido, y que exhalaba vn olor, y fragrancia admirable, y que tenia vn ſudor muy grande, como ſi fuera perſona viua. Todo lo qual juró el Reuerendo Padre Fray Juan.

Y juntamente ſe teſtificô aqueſta aclamacion, y concurſo grande con todas ſus circunſtancias.

Acabado el Oficio con toda ſolemnidad, con alegres lagrimas, y gozoſos ſuſpiros de los circunſtantes, no ceſſaban todos de dar gracias, y alabanças à Dios nueſtro Señor, por lo que avia honrado, y magnificado á ſu Siervo, eſtando la Igleſia toda con ſer ya caſi de noche tan reſplandeciente por las muchas

luzes q̃ en ella ardian, como dia claro, y dia de alegria.

Sana en su Sepulcro à vn tullido.

Entonces sucediò vn prodigioso caso, y fue, que apenas pusieron el Venerable cuerpo en el Sepulcro, se arrojò tras dèl vn hombre tullido de ambos píes, q̃ andaba con dos muletas, pidiendole que le diesse salud, y alegandole para esto, que en vida avia sido su amigo, y le avia dado muchas vezes limosna. El Padre Guardian que vió la accion al parecer tan indecente, le mandò con asperas palabras, que saliesse; y le reprehendia diziendole: Què si tenia temor de Dios, que con tan poca reverencia estaba sobre aquel Santo cuerpo? A que respondiò el enfermo con muy fervoroso afecto: *No importa Padre, que el Santo me ha de dar salud, ò aqui me han de enterrar con él.* Luego que dixo estas palabras, le premiò Dios su fé, y saliô bueno, y sano por sus pies, dexando los de palo, que avia llevado, en el Sepulcro, con admiracion de todos los circunstantes, que crecian en la devocion con la experiencia de tan singular Milagro.

Aunque fue sepultado el cuerpo el Domingo en la tarde, con todo no le cubrieron por entonces, sino que solo cerraron el Sepulcro hasta el Martes veinte y nueve del mis-

mismo mes deFebrero à las ocho de la noche. Este dia Fray Juan de San Buenaventura,Lego abriò el cuerpo por mitad del vientre, y le saliò sangre pura fresca, y colorada, que embeviό vn paño bien grande,y vió que todo el cuerpo, y los intestinos estaban blancos,y sin corrupcion alguna, antes con olor tan suave, que no lo conocia, el qual durò mucho tiempo. Otro de los circunstantes le cortó vn pedazo de dedo,del qual salió vna gota de sangre. Mayor prodigio fue, que cortandole el Padre Fray Baltasar de Morales vn callo de vn pìe,le saliò sangre, caso tan digno de admiracion, que ni aun en cuerpos viuos tienen sangre los callos. Despues no solo le enterraron, ó echarron tierra, sino diez y ocho espuertas, ò guacales de cal, conque vino à ser mas calificada de sobrenatural la incorrupcion, con que despues le hallarō. Computando el tiempo, que estuvo el Uenerable cuerpo sin enterrar, desde el Viernes á las ocho de la noche, hasta la misma hora del Martes, fueron quatro dias naturales, que constan de noventa y ocho horas; y todos estos estuvo incorrupto tan tratable como si estuviera viuo, blando,y blanco (que esto, aun viuiendo, no lo tenia, sino siempre aspero, lastimado, y maltratado del sol, ayre, y demás inclemencias de los tiem-

Despues de quatro dias muerto sale sangre de muchas partes de su cuerpo.

tiempos que ſufria) de que depuſieron noventa teſtigos conteſtes, tambien exhalaba vna ſuaviſſima fragrancia, y olor Celeſtial, que comunicaba á los paños, y otras coſas, que le tocaban, como lo juraron noventa y ſeis teſtigos.

Iten, mas, ſudò prodigioſamente algunas vezes, como lo juraron quarenta y cinco teſtigos todos conteſtes; y el Padre Fray Alonſo de Zepeda (de quien ſe haze mencion en otras partes de eſta hiſtoria) añade, que veinte años deſpues de la muerte del Siervo de Dios, le moſtró el Padre Fray Pedro de Caſtañeda (que era Guardian del Convento, quando murió) vn paño de lana parda, que avia empapado en eſte ſudor, el qual eſtaba todavia humedo, y azeytoſo, como ſi fuera de muy poco tiempo. De algunas heridas que le dieron todos eſtos quatro dias, cortandole dedos, y pedazos de carne, le ſaliò muchas vezes, y corrió ſangre freſca, y muy colorada, como lo teſtificaron diez y ſeis teſtigos, vnos con vnas circunſtancias, y otros con otras, como tambien los demás prodigios referidos de ſudor, olor, tratabilidad, y blancura. Vltimamente veintey vna fueron las perſonas enfermas, que en eſtos dias, que eſtuvo ſin enterrar, recibieron ſanidad repentina, y milagroſa, de varias, y graves enferme-

fermedades, que con las demàs maravillas referidas de ſu muerte, cuerpo difunto, y entierro, los Milagros que en eſto ſucedieron, ſerian treinta y cinco poco mas, ò menos.

CAPITVLO VIII.

Como deſenterraron el cuerpo del Venerable Padre Aparicio la primera vez, y de los prodigios que en èl ſe experimẽtaron, y del teſtimonio que de ſu incorrupcion ſe diò.

YA queda dicho, como á los veinte y nueve dias del mes de Febrero del año de mil y ſeiſcientos, fue enterrado el Uenerable cuerpo del Padre Aparicio, ſin prevencion de caxa, ni otra defenſa, ſino inmediatamente en aquella cantidad de cal viua; y eſta miſma, por diſpoſicion Soberana, es viuo teſtigo de lo poco que puede conſumir los cuerpos, quando el poder de Dios apaga ſu rigor, y fuerça, como ſe verificó al deſcubrir eſta precioſa Reliquia; lo qual, ſegun conſta de las Informaciones, y del Libro del Padre Fr. Juan de Torquemada inſerto en ellas, es como ſe ſigue.

Viſitando eſta Provincia del Santo Evan-

gelio el Padre Provincial de ella Fray Buenaventura de Paredes, llegó al Convento de nuestro Padre San Francisco de la Ciudad de los Angeles, donde está el Venerable cuerpo, y el dia diez y nueve de Julio año de mil y seiscientos, á las ocho horas de la noche llamò á el Padre Guardian de dicho Convento, con otros Religiosos graves, y Guardianes de la Comarca, que tambien se hallaron presentes, y secretamente fue con ellos á el lugar del Sepulcro, donde con instrumentos de hierro, que llevaban para el efecto, mandò descubrir el cuerpo del Venerable Aparicio. Començaron à cabar, y sacar tierra dèl tan indiferentemente los vnos, y los otros, que no parecia sino que cada vno de por si tomaba por suya la empressa. Mas quando llegaron cerca del Venerable cuerpo, dexando las hazadas, començaron á escarvar con las manos, y apartar la cal, que lo cubria, salvo el Hermano Fray Juan de San Buenaventura, Religioso Lego, que inadvertidamente con el hazadon que le cupo, dió vn golpe, que le dividiò la cabeza, como èl mismo con juramento lo depuso delante de los Juezes Apostolicos. Y fue cosa maravillosa, que la carne, que avia de estar ya comida con la habitacion, y fuerça de la cal, estaba tan entera, como sino huviera sido embuelta en ella; y quando se pudo pensar,

que

que el olor avia de ſer de cuerpo corrupto, fue muy al contrario, porque luego que empezò à parecer, empezò tambien á deſpedir de ſi vn tan excelente olor, que puſo en admiracion àmuchos de los preſentes, que ſintieron ſu fragrancia. Y no fue mucho (pues era Incenſario, y Perfumador de los perfumes de Dios) le ſalieſſen por los poros de ſu bendita carne olores ricos del Cielo, que ſon los que dize la Divina Eſcritura, que llegan, y llenan las narices de Dios. Deſcubrieron el roſtro, y piernas, y eſtaban ſus maravilloſas carnes tan blandas, como el miſmo dia que eſpirò, y ſus coyunturas con tanta agilidad, y blandura, que á cada movimiento, que con cada miembro ſe hazia, ſonaba à manera de caſtañetas. Entre las coſas de maravilla, que en eſte Capitulo ſe refieren, es vna, que deſſeando dicho Padre Miniſtro Provincial tener Reliquia de ſu carne, cortò vn poco del cuero del roſtro, que cae ſobre la quixada, y barba, y aunque no ſaliò ſangre, deſpidiò de ſi vn jugo, como de coſa aguanoſa. Y fue de tal manera el tener, y conſervar en ſi eſte jugo, y blandura, que en qualquier papel, que le embolvian, le paſſaba los dobleces por muchos que fueſſen, como lo certificô el miſmo Padre Torquemada.

Odoratus eſt Dñs odorem ſuavitatis. Geneſ. c. 8.

El

El mismo Autor afirma, que el Padre Fray Diego Marques, Guardian del Convento de Tecamachalco (que se hallò presente, y jurò por testigo en el testimonio que desta accion se diò) le certificò à èl algunas cosas mas, que con cuydado notò, que son las siguientes. Antes que descubrieran el rostro del Venerable cuerpo, encontraron con la capilla, que le avian vestido juntamente con el habito, y luego con vn pedazo de lienço de vn sudario que le avian puesto, y lo sacaron con mucha sangre, que entendió fue emanada del pecho, que él, como otro San Geronimo, muchas vezes lastimaba con vna piedra, conque le golpeaba. Y en confirmacion desto, haze vn dicho de vn testigo, que dixo: Que quando estaba el Venerable cuerpo para enterrarle, descubró el pecho, y vió en èl vn callo muy grande de penitencia, que en vida hazia, y sobre el callo vna bilma puesta, y empapada en sangre, y esta sangre saliò en el dicho lienço fresca, colorada, caliente, y quaxada, como si en aquel punto actualmente se acabarà de quaxar, siendo la verdad, que avia casi quatro meses que el cuerpo estaba enterrado. La qual tocó, y tuvo en sus manos dicho Provincial, con admiracion suya, y de todos los demàs circunstantes.

Luego

Luego ſacaron vn pedazo de la capilla moxado, y lleno de la miſma ſangre quaxada, y lo vno, y lo otro, tomó el dicho Padre Provincial; el qual diò de la capilla aſſi empapada vn pedazo al Padre Fray Diego Marques, y lo tuvo con la ſangre ſin ſecarſe, ni enjugarſe, tres, ó quatro dias, y con la ſangre quaxada, y ſeca mucho tiempo.

Certificò mas, que deſpues de aver ſacado dichos pedazos de capilla, y lienço, cortaron del roſtro del dicho cuerpo (que eſtaba lleno de cal, è incorporada en el ſudor del miſmo roſtro) vn pedazo de carne del tamaño de vn real de à dos, la qual eſtaba jugoſa, y freſca, y del color de vna pechuga de Ave recien muerta, ſin ſangre, ni mal olor, antes con vna fragrancia particular, y que llegandola á las narices, el olor, que mas ſe diſtinguia, era de carne freſca. Del qual alcançò parte dicho Padre Fray Diego Marques, y la tuvo en ſu poder algunos dias tan freſca, como el miſmo dia que ſe cortó, y deſpues mucho tiempo, aunque eſtaba enjuta, no eſtaba ſeca del todo, ſino jugoſa, y tierna.

En eſta ocaſion ſucediò vn caſo digno de ponderacion, que fue la curacion de vn Religioſo, no ſolo en el cuerpo, mas tambien en el alma, pues no ſolo ſanò de vn aſma pro-

lixa que padecia en lo material del pecho, ſino de vna infidelidad que tenia en el interior de ſu corazon. Y fue aſſi, el Padre Fray Rodrigo Duran, ſiendo Guardian del Convento de la Puebla, començò á adolecer de vn grande accidente de aſma, de que padeciò mucho tiempo con notable afan, deſpues ſiendo morador en el Convento de Tlaxcalam oìa contar las maravillas, y prodigios, que Dios N. S. obraba por interceſſion, y merecimientos de ſu Siervo Aparicio, y no ſolo no las veneraba, mas con irriſion las deſpreciaba. Succediò, pues, que paſſando eſta vez de viſita el dicho Provincial, le embiò á mandar (dia de San Buenaventura) que fueſſe al Convento de la Puebla; al qual mandato obedeciò èl con promptitud, y llegando al dicho Convento con el calor, y fatiga del camino, ſe le agravó la enfermedad del aſma, de manera, que en ocho dias no ſaliò de la Celda, ni pudo dormir, ni repoſar, porque ſe eſtaba ahogando. En medio de eſta afliccion llegó à ſu Celda vn Religioſo, como à las diez, y media de la noche, y le dixo: Si queria ir aver el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, que eſtaban para deſcubrirlo? Entonces él, ò movido de la novedad, ó inſpirado de Dios, aunque tan fatigado del achaque, y con gran trabajo ſe levantò

Sana vn Religioſo de vn accidente de aſma.

vantò

vantó de la cama, y fue à la Igleſia, donde habló al Provincial, y demás Religioſos, que ya avian abierto el Sepulcro, y tenian deſcubierto el cuerpo. Alli viendo la devocion, conque todos le atendian, ſe enfervorizò tambien, y pidiò licencia al Prelado para entrar dentro, dióſela; y èl con mucha fé baxò, y ſe arrojò ſobre el Venerable cuerpo, y le beſó muchas vezes los pies, y muslos, y con la lengua le lamia las carnes, implorando ſu favor, y prometiendole dezir vn novenario de Miſſas, el qual començó luego el dia ſiguiente. Y vn pedazo de habito del Venerable Padre, que alli le dieron, lo recibiò con mucha fé, y eſtimacion, y lo echaba en el agua, que cada dia bebia, y proſiguiendo ſu novena, al ſexto dia ſintiò mejoria, y al octavo durmiò toda la noche, y amaneciò bueno; que quiſo Dios nueſtro Señor retardarle el beneficio, para que ſe radicaſſe en la fé, y que llegaſſe al octavo dia, porque en eſte tambien ſanó Santo Tomás de ſu infidelidad. Uiſtas eſtas maravillas, y ſatisfechos del Milagro (no del antecedente ſucedido en el Religioſo, que no ſe ſiguiò haſta los ocho dias, ſino del que avian experimentado en el cuerpo) lo bolvierõ á cubrir, y el Secretario de la Provincia diò el teſtimonio ſiguiente.

Et poſt dies octo, &c. Ioan. cap. 20.

En el Convento de nuestro Padre S. Francisco de la Puebla de los Angeles, Miercoles diez y nueve dias del mes de Julio, del año de mil y seiscientos, en presencia de nuestro Padre Fray Buenaventura de Paredes, Ministro Provincial desta Provincia del Santo Euangelio, y sus Custodias, y por ante mi Fr. Francisco de Avilès, Sacerdote, Predicador, Compañero del dicho nuestro Padre Provincial, y Secretario de la Provincia; y en presencia de otros muchos Religiosos moradores de dicho Convento, pareció presente el Padre Fray Pedro de Castañeda, Padre de Provincia, y Guardian de dicho Convento, y dixo: Que à veinte y cinco dias del mes de Febrero passado deste presente año vn Viernes en la noche dia del Apostol San Matias muriò en este Convento el Bendito Padre Fray Sebastian de Aparicio, Religioso Lego de Profession, y q̃ queriendole el Sabado siguiente enterrar en el entierro comun de los Religiosos, fue tanto el concurso que acudió, de personas seculares, hombres, y mugeres, sin llamarlos, ni combidarlos, clamando, y diziendo: Que les dexassen ver el Venerable cuerpo, que no fue possible enterrarlo, y por esto, y por muchas maravillas, y Milagros claros, y patentes, que nuestro Señor obraba, y hazia por los merecimientos del dicho

dicho Bendito Padre, en muchos de los que à èl se venian á encomendar; muchos de los quales se han averiguado en forma, y recibido por testimonio, por mano de Notario Apostolico, con autoridad, y de manto del señor Obispo de Tlaxcalam. Y aviendo tenido el Bendito cuerpo descubierto, y sin enterrarlo hasta el Domingo siguiente, veinte y siete de dicho mes de Febrero; por el mucho concurso de gente que ocurria, y por las maravillas grandes, y Milagros, que todos venian publicando aver hecho Dios nuestro Señor con ellos por su misericordia, encomendandose en los merecimientos del dicho Padre Aparicio, como todo esto es publico, notorio, y manifiesto en toda esta Ciudad de los Angeles, y à todos los vezinos de ella, y en otras muchas partes deste Reyno, donde la voz ha corrido, y de donde han venido à este Convento muchas personas, á encomendarse à dicho Bendito Padre, al lugar (donde el Domingo, como dicho es, à las cinco de la tarde lo depositó el dicho Padre Guardian, con autoridad del dicho señor Obispo, y con fé, y testimonio de Notario Apostolico) de su Venerable cuerpo, que es sobre la peaña alta del Altar Mayor; esto es, en el Presbiterio á el lado del Evangelio, en vn hueco, que está de-

Aunque dà aqui à entender que este enterrarle fue Lunes en la noche; de las Informaciones consta que Martes, à la vna baxò dicho Padre Guardian, y mãdò abrirle y despues fue el enterrarle, y echarle cal. Assi lo dize el P. Letona.

màs del de la Virgen Conquistadora, entre el dicho Altar, y la pared de la Iglesia, y que aviendo visto el Lunes siguiente la inquietud grande, que en este Convento avia de dia, y noche, hasta mas de las ocho de la noche, por la mucha gente que á èl venia, y los demás inconvenientes que se siguian, y podian seguir, determinô enterrar el Venerable cuerpo, y lo enterró en el mismo lugar, donde el dia antes se avia depositado, y le hizo entrar muchos guacales de cal, y lo cubrió con ella, y con tierra; y hasta aora no han visto mas el cuerpo, aunq̃ à sido persuadido à ello muchas vezes, por los muchos Milagros que despues acá se han publicado; y que aora desseoso de ver el cuerpo, pedia, y suplicaba al dicho nuestro Padre Provincial, fuesse al lugar, donde estaba enterrado, y lo hiziesse descubrir, para ver si la cal lo avia comido, por aver ya cerca de cinco meses que estaba enterrado; y luego incontinente, siendo las ocho, y media de la noche, fueron el dicho Padre Provincial, con otros muchos Religiosos, que serian mas de veinte, á la dicha Iglesia, y subiendo al Altar Mayor della, el dicho nuestro Padre Provincial mandô à algunos Religiosos, que con hazadas en las manos empezassen à descubrir el dicho cuerpo, cabando en su Sepultura, y

avien-

aviendo ſacado muchos guacales de cal, y tierra, todo rebuelto, que los vimos todos los que eſtabamos preſentes, ſe empezó á deſcubrir el Bendito cuerpo, y le vimos ambas piernas, y pies, y la cabeza entera, como ſino huviera eſtado enterrado, y viendo eſto el dicho nueſtro Padre Provincial, mandó en virtud del Eſpiritu Santo, à los que eſtabamos preſentes, que ninguno tocaſſe al Venerable cuerpo, ni le quitaſſe coſa alguna de ſu carne, ni habito, ſi lo tenia. Y el dicho P. Guardian me pidiô á mi el preſente Notario, que como Secretario de eſta Provincia, le dieſſe fè, y teſtimonio de lo que veìa, porque lo queria guardar para honra, y gloria de Dios, y para darle gracias por las grandezas, y maravillas, que en eſte Uenerable Varon avia obrado. Y al dicho nueſtro Padre Provincial pidiò aſſi me lo mandaſſe con obediencias, y cenſuras, y aviendome mandado por ſanta Obediencia, en virtud del Eſpiritu Santo dieſſe el dicho teſtimonio, entrè en la dicha Sepultura, y con mis proprias manos toquè ambas piernas del dicho cuerpo, vna, dos, tres, y quatro vezes, por las pantorillas, muslos, y eſpinillas, y las hallè tan ſuaves, blandas, tratables, y amoroſas, como ſi acabara de eſpirar, teniendo la carne dellas blanda, como vna ſeda, y

ambas piernas las leuantè en alto, y las bolvi à baxar, como si fueran de hombre viuo, sin fuerça, y sin violencia alguna, que de mi parte hiziesse; y luego le toqué tres, ò quatro vezes los pies, y los dedos pulgares dellos, y los hallé tan agiles, y suaves, meneandolos de vna parte, á otra, como si fueran de cuerpo viuo. Y con esto me sali de la Sepultura, no aviendo sentido en ella mal olor alguno, salvo el de la humedad. Aunque algunos Religiosos, que estaban presentes, dixeron, y afirmaron aver sentido vn olor de mucha fragrancia, y suavidad, como olor de muy finos Jazmines; los quales fueron los Padres Fray Diego Marques, Guardian del Convento de Tecamachalco, y Fray Baltasar de Morales, Procurador de este Convento, y otros; lo qual yo no mereci por mis pecados, y poca fé, y aviendo yo salido, entró en la dicha Sepultura el dicho Padre Provincial, visto el testimonio que yo daba, y diò licencia, para que los demàs entrassen, y tocassen el Venerable cuerpo, sin hazer otra cosa. Y assi entraron vnos, tras otros, el dicho Padre Guardian, el dicho Padre Fray Baltasar de Morales, el dicho Padre Fray Diego Marques, el Padre Fray Andres de Aguilar, Maestro de Novicios, el Padre Fray Francisco de Santa Maria, Guardian del

Con-

Convento de Nativitas, el Padre Fray Juan de la Torre, el Padre Fray Pedro Serrano, el Padre Fray Lucas de Morales, Vicario de los Indios, el Padre Fray Diego Cordero, Guardian del Convento de San Andres de Chololam, el Padre Fray Pedro Hortiz, Uicario de Coro, el Padre Fray Juan del Rio, el Padre Fray Pedro Buenaventura, el Padre Fray Pedro Garrido, el Padre Fray Bartolomè de Mancilla, el Padre Fray Miguel Gutierrez, Diacono, Fray Bernardo de San Geronimo, Diacono, Fray Geronimo Bazan, Fray Alonſo Beltran, Fray Franciſco de Guzman, Sacriſtan, y otros que alli eſtaban; todos los quales, ſaliendo de la dicha Sepultura, y aviendo hecho las miſmas diligencias, que yo hize, venian diziendo lo miſmo, y dando gracias à Dios por lo q̃ avian viſto. Y paſſado todo eſto, el dicho nueſtro Padre Provincial mandó, que ſin deſcubrir el cuerpo mas, de lo que ſe le avia deſcubierto, le limpiaſſen las piernas con vn paño; y aviendoſelas limpiado, y refregado con el paño, me puſe en vn tabique, que cae ſobre la dicha Sepultura, y vi la vna de las dos piernas, que eſtaba caſi como el Venerable Aparicio la tenia en vida (que ſe las vi muchas vezes, por que las traìa ſin medias) y me parciò coſa miraculoſa, por aver tanto tiempo que eſtaba

enterrado, y porque la carne mostraba ser de cuerpo viuo, y tan colorada en algunas partes de la pierna, que parecia sangre. Y tambien le vi la cabeza, y rostro muy desfigurado, aunque entero; y todos los arriba dichos, se assomaron sobre el tabique, y vieron, y testificaron lo mismo que yo, con grande admiracion. Lo qual passado, el dicho nuestro Padre Provincial mandó, no se tocasse al cuerpo, hasta dar noticia al Ilustrissimo señor Obispo, y embolviendo las piernas en vn pedazo de sayal nuevo, mandò lo cubriessen con la misma cal, y tierra, que de la Sepultura avian sacado, hasta que su Reuerencia mandasse otra cosa, y assi se hizo; mandòme á mi lo diesse por fé, y testimonio verdadero, á todos los que este recaudo vieren, que todo lo que aqui he dicho, passa assi; y es assi verdad, sin añadir, ni quitar ninguna cosa de lo que por mis proprios ojos vì, y con mis manos toquè; y juro *in verbo Sacerdotis*, que es assi verdad, en cuyo testimonio, doy este firmado de mi nombre. A lo qual se hallaron presentes por testigos todos los Religiosos arriba nombrados; los quales, ò los mas dellos, juntamente con el Padre Provincial, y dicho Guardian, lo firmaron aqui de sus nombres, certificando ser assi verdad, como vá escrito. Dado en

este

eſte dicho Convento de los Angeles oy Jueves, veinte de Julio de mil y ſeiſcientos años.

CAPITVLO IX.

Como fue deſenterrado ſegunda vez el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, y de las coſas maravilloſas, que ſe vieron en ſus Reliquias.

ASſi eſtuvo el Venerable cuerpo otros dos años, haſta que á veinte y nueve de Junio, dia de los glorioſos Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, del año de mil ſeiſcientos y dos, con orden, y aſſiſtencia del Comiſario General, Provincial, y Difinitorio ſe deſcubriò ſegunda vez, y ſe hallò incorrupto, freſco, tratable, y blando, como la primera vez le avian viſto, y con ſangre reciente, y freſca, y con buen olor dentro del vientre, que le abrieron antes de enterrarle (como queda dicho) y por la ciſura que tenia hecha, le ſacaron vn azecito de yerbabuena, ſin marchitar, con las ojas enteras, y freſcas, al cabo de dos años, y medio que ſe le avian pueſto. Y juró el Reverendo Padre Provincial Fray Buenaventura de Paredes, aver viſto ocularmente, que por las dichas ciſuras del vientre le entraban

ban paños, y los ſacaban enſangrentados; y que tambien viò, que vn Cirujano con vna lançeta de ſu oficio, dió dos, ô tres ſajaduras en el dicho cuerpo, las dos debaxo de los pechos, y la otra en vn muslo, en donde el muy Reuerendo Padre Comiſario General entró los dedos, y los ſacó jugoſos, y aun con ſangre, de manera que fue neceſſario limpiarſelos; y otro de los circunſtantes le entrò vn dedo embuelto en vn pedazito de tafetan amarillo en la ciſura del muslo, y tambien lo ſacò manchado en ſangre. Doña Ana Mercado, que tuvo noticia del ſuceſſo, deſſeando tener alguna Reliquia del Venerable Padre, diò vn pañuelo à vn Religioſo, y le rogò, que lo entraſſe en el pecho del Venerable Padre, y aviendolo entrado, ſaliò dicho paño con vn olor ſuaviſſimo, y con cinco, ó ſeis manchas de ſangre reciente, fina, y colorada, como que la huvieſſen ſacado de vn cuerpo viuo. La cabeza eſtaba entera con ſu piel, carne, cabellos, y barba (aunque ſeparada como dicho es) y vn Religioſo imprudentemente devoto la cogiò ocultamente, y llevò á la Celda, donde con indiſcreta devocion la deſolló, y deſcarnó, por quedarſe con eſtas Reliquias. Conque por manos humanas, y no por corrupcion natural quedò hecha calavera,

como

como oy eſtà, ſin noticiar al Prelado, el qual lo ſintiò gravemente, quando lo ſupo que ya no tenia remedio, y caſtigò con ſeveridad al dicho Religioſo. Cauſó mucha admiracion à los que preſentes ſe hallaron, ver que de mucha cantidad de lienços, y pedazos de tafetan, que le tocaban en las ciſuras, y entraban en el interior lugar de los inſtentinos, los mas ſalian manchados en aquella ſangre aguanoſa, que parece era licor perenne, pues con tanto que ſacaban, aun no ſe acababan de enjugar las carnes, lo qual, advertidas las circunſtancias de mas de dos años, y medio que eſtaba enterrado, no podia provenir de cauſa natural.

Reconocido todo lo dicho, fue el Padre Guardian del Convento, Fray Pedro de Caſtañeda, a ver al ſeñor Obiſpo Don Diego Romano, y le entregò vn memorial, pidiendo juridicamente mandaſſe ſu ſeñoria Iluſtriſſima ver, y regiſtrar el cuerpo del Venerable Padre Fray Sebaſtian de Aparicio, ſu milagroſa integridad, è incorrupcion, y demàs circunſtancias admirables, y darle teſtimonio de todo. Para lo qual fue en perſona dicho ſeñor Obiſpo al Convento, viſitò, y regiſtrò dicho cuerpo, y en ſu preſencia entraron algunos paños de lienço en el vientre, y los ſacaron llenos

llenos de ſangre freſca, como pudieran de vn cuerpo viuo, los quales deſpedian de ſi vn olor ſuaviſſimo muy diferente de los olores naturales, que ordinariamente ſe perciben, lo qual causó la admiracion debida, y ſu Iluſtriſſima mandò dar el teſtimonio que ſe le pedia. Hechas eſtas diligencias, los Prelados de la Religion depoſitaron el cuerpo aſſi con la cabeza ſeparada, en vna caxa de madera tumbada, aforrada de oja delata, y barreteada de hierro, la qual ſe cerró con tres llaves, y ſe colocò en vn hueco, que ay entre la pared, y las eſpaldas del Altar de nueſtro Padre San Franciſco, que eſtá en la Capilla Mayor al lado de la Epiſtola, el primero como ſe entra de la ante Sacriſtia á la Igleſia á mano izquierda, el qual Altar, y Entierro es de vnos Cavalleros de la Puebla llamados los Yralas, y Goroſpis.

Para ſigno exterior de que de trás de aquel Altar eſtaba el cuerpo del Venerable Padre, ſe hizo vna Imagen ſuya de talla, hincado de rodillas, y ſe puſo à los pies de nueſtro Padre San Franciſco, el qual le tenia pueſta la mano ſobre la cabeza; pero la dicha Imagen ſin laureola, ni reſplandor, ni otra diviſa de ſantidad, ſino como ſe ſuele poner á los pies de vn Santo la eſtatua, retrato, ò efigie de qualquiera

ra hombre, à cuyas expenſas, ò por cuya devocion ſe hizo el Altar, ſe fabricó la Igleſia, ò ſe pintò el lienço. Y ſucedió vna coſa maravilloſa, y fue, que baxando el Sacriſtan Fray Franciſco de Fontidueñas á la Igleſia vna noche, halló que la dicha talla del Padre Aparicio ſe avia paſſado de eſte Altar, en que la puſieron, al de nueſtra Señora la Conquiſtadora, que eſtaba enfrente en el otro lado de la Igleſia, inmediato al Presbiterio del Altar Mayor, y de tras del qual avia ſido ſepultado ſu cuerpo. Y para eſto la mano de nueſtro Padre San Franciſco, que eſtaba aſſentada de plano ſobre la cabeza del Venerable Padre, la avia leuantado mas de tres dedos, y la tenia de canto, moſtrando la palma, como que la alçó para que ſalieſſe Aparicio, y aſſi ſe le ha quedado haſta oy, en demonſtracion del prodigio. Y aun es tradicion antigua entre los Religioſos, que eſte ſuceſſo fue prevenido con otro no menos admirable, como fue, que quando dicho Sacriſtan entró en la Igleſia, vió moverſe las lamparas de vn lado à otro, y examinando la cauſa de eſte irregular movimiento, que no avia natural, de que procedieſſe, pues ni temblaba la tierra (como ſuele) ni podia entrar viento fuerte, que las movieſſe, por eſtar cerradas las puertas, y ventanas,

en-

entonces hechò menos la Imagen del Venerable Padre. El fin de esta accion tan maravillosa no lo podemos saber; pero la piedad Christiana podrà discurrir muchos soberanos misterios. Despues el año de mil seiscientos y sesenta y quatro, se publicò por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de este Reyno el Decreto del señor Papa Vrbano Octavo, que mandaba no se diesse culto à las personas, que huviessen muerto con opinion de santidad, que no estuviessen Canonizadas, ò Beatificadas; y aunque el estar la dicha Imagen del Venerable Aparicio en la forma referida, no era por modo de culto, ni se tenia por tal, con todo lo retiró la Religion, y se quitò de aquel lugar en que estaba, hasta tanto que la Iglesia determine otra cosa.

Puesto el Venerable cuerpo en este lugar, començò à dar nuevas muestras, de quan agradable avia sido à Dios la alma, que le avia habitado, porque (como dize el Apostol San Pablo) somos buen olor de Christo para Dios en aquellos que se salvã. Este olor Christiano se mostraba en el cuerpo de Aparicio, porque estando el Comissario General, que governaba estas Provincias, Fray Juan de Siessa arrimado al Altar de nuestro Padre San Francisco (en cuyas espaldas estaba el cuerpo del

Ue-

Venerable Padre) leyó vna relacion de la Beatificacion del Beato Fray Jacome de la Marca, que entonces avia llegado á este Reyno , y delante de dicho Padre Comissario, y de otras muchas personas , que estaban presentes, començò en aquel punto vn olor tan suave , y fragrante, que á todos consolaba , y ninguno pudo determinar , á que olor de la tierra se assimilaba, ni vn Medico que se halló alli, pudo juzgarlo; el qual olor perseveró por espacio de mas de cincuenta dias, sin interrupcion de dia, ni de noche, en toda la Iglesia , ante Sacristia, y Claustro , y tan penetrado en las paredes, y suelo, que por tener experiencia, levantò el Padre Fray Alonso de Zepeda por dos, ò tres vezes vn ladrillo , que estaba descompuesto en el suelo, y de alli salia con mas vehemencia; y dicho Padre , y otros muchos Religiosos llegaron á oler la pared de la ante Sacristia , en aquella parte que corresponde al lugar, donde estaba el Uenerable cuerpo, y era notable la fragrancia, y consuelo , que en ello recibian: donde piadosamente se puede discurrir, que exhalar tal fragrancia, en ocasion que se rifirió la Beatificacion de vn Hermano de Aparicio, fue excitar el animo del Prelado, y de los demás Fieles , para que solicitassen la suya , y venerassen todos el olor de sus virtudes,

des. El Padre Guardian Fray Pedro de Castañeda testificò tambien, que muchas vezes estando cerca del dicho cuerpo, avia percebido esta fragrancia, y olor sobrenatural, particularmente vna vez, que estaba presente Ambrosio de Pisa, el qual dixo que avia dos años que avia perdido el olfato, y se avia privado dèl, y en esta ocasion sintió el fragrante olor, que salia de la Sepultura del Venerable Padre, que fue nueva maravilla oler el que antes no olia.

El muy Reuerendo Padre Presentado Fray Agustin Hernandez, del Orden de nuestro Padre Santo Domingo, Prior Provincial en la Provincia de los Santos Angeles de la Puebla, fue vn Varon Insigne en virtudes, y muriò con opinion de Justo, y Santo, como lo dixo el Orador, que predicò el Sermon de sus honras, en que refirió, que quando niño le llevò su madre en brazos à el Convento de nuestro Padre San Francisco, para ponerle vn habito de devocion, en honra de nuestro Santissimo Patriarca, ante cuyo Altar se hinco de rodillas, y à el tiempo de vestirle el habito, delante de la mayor parte de la Comunidad, que estaba presente, començò el cuerpo del Venerable Padre Aparicio à estremecerse dentro de la Vrna, en que estaba de tras del dicho

Altar,

Altar, y fue tanto el eſtrepito que hizo, que puſo en admiracion, y eſpanto á todos los circunſtantes, donde les motivó para que cada vno diſcurrieſſe lo que ſu piedad le dictaba. Mas aora ſeguido ya el efecto, parece que con ſeguridad podemos entender, que el cuerpo muerto de Aparicio profetizó (como los gueſſos del Santo Patriarca Joſeph) la virtud, y ſantidad futura del niño.

Et oſſa ipſius viſitata ſunt, & poſt mortē Prophetauerunt. Eccl. cap. 49. num. 18.

No ſolo en el cuerpo entero ſe experimentaron prodigios, ſino tambien en ſus partes, y pedazos divididos ſe vieron muchas maravillas, como lo diràn los ſuceſſos ſiguientes.

Sale ſangre prodigioſa de vn pedazo de dedo.

Vn Cirujano diò vn pedazo de carne de la yema de vn dedo del Siervo de Dios, embuelta en vn pedazito de ſus paños menores, que le avian ſervido en vida, al Padre Guardian de Santa Barbara Fray Juan de Santa Ana, el qual la recibiò con mucha eſtimacion por muy gran Reliquia, y auiendola atendido con cuydado, vió que eſtaba blanca la carne, tranſparente, y ſin ſeñal alguna de ſangre: guardola; y deſpues de averla tenido conſigo alguno dias, por modo de recreacion de eſpiritu le diò voluntad de bolverla aver, para alabar à Dios nueſtro Señor, y aviendola deſembuelto, halló que eſtaba pegada la carne à el liençecito de los paños menores; y aſſi

lo vno, como lo otro, lleno de ſangre tan colorada, como ſi en aquel punto acabaſſe de ſalir de vn cuerpo viuo.

Sana à vn hombre de vn agudo dolor mortal en el pecho con vn pedazo de dedo, el qual al partirlo vierte licor ſuave.

Yendo el Padre Fray Chriſtoval de Velaſco à confeſſar vn enfermo, llamado Juan de Priego, en el Pueblo de Calpa, lo halló ſobre vna pobre cama, ya ahogandoſe con grandes anſias de vn graviſſimo dolor, que repentinamente le avia dado á vn lado del pecho, el qual no lo dexaba hablar, y lo tenia todo yerto, y como embarado. Confeſſóſe con mucho trabajo, y fatiga, y acabado de abſolver, le creciò el dolor de manera, que juzgò el Confeſſor, que ya agonizaba, porque viò que las venas de la garganta ſe le incharon tanto, que parecia que ya ſe le querian rebentar, y aſſi començô á ayudarle à bien morir; y en medio de aquella afliccion mortal le oyò, que con dificultad, y mal pronunciado, aunque invocaba el dulciſſimo Nombre de Jesvs, y luego el de Aparicio. Viendo eſto el Confeſſor, ſacò vna parte de vn dedo del Siervo de Dios, que conſigo llevaba, y poniendoſela en el lugar, que ſentia el dolor, le alentaba con mucho fervor, diziendole, que ſe encomendaſſe con veras al Venerable Padre Aparicio, que alli tenia vna Reliquia ſuya; y luego en aquel punto bolviò en ſi el hombre, y dixo

que ya estaba bueno, y sano, de que daba gracias á Dios nuestro Señor, y á su Siervo Aparicio. Y con humildad, y devocion pidió al dicho Padre Fray Christoval le diesse vna partecita del dicho dedo, para tenerla, y venerarla; y el Religioso por premiarle su buena fé, y para que se le aumentasse la devocion, partiò el dicho pedazo de carne, del qual salió vn licor como azeite liquido, y suave; y esto fue vn año despues de la muerte del Venerable Padre, de vno, y otro admirados ambos no cessaban de alabar á Dios.

Sale licor del otro pedazo de carne.

Doña Maria Monte tuvo guardado tres meses otro pedazo del Venerable Padre Aparicio, del tamaño de vna vña, y despues queriendolo partir con vnas tixeras, salió del vn humor, que parecia grasa. Admirada de ello, y pareciendole ser cosa sobrenatural, que de carne humana de vn cuerpo de tanto tiempo difunto saliesse aquel humor, y grasa, tomô el pedazo de carne que avia cortado, y apretandole con los dedos salió vna gota de aquella grasa, ò licor, de lo qual hizo demonstracion ante el Visitador del Obispado el Racionero Melchor Marques de Amarilla, Juez nombrado por el señor Obispo Don Diego Romano, para la averiguacion de la Uida, y Milagros del Venerable Padre Apari-

cio, el qual por mas satisfacerse de la verdad, su Notario (de que el mismo diò fè) y otras personas tomaron en sus manos el dicho pedazo de carne, y doblandola, y apretandola con los dedos, salieron vnas goticas de aquel dicho humor, y licor blanco, y transparente, y admirados del caso, se tomò por testimonio, y alabaron à Dios.

De vn callo del V. P. sale sangre despues de diez y ocho dias.

Mas admirable es el que se sigue; Francisco Duran tenia vn callo del tamaño de vn garvanço, que cortaron del dedo pulgar de vna mano al Venerable Padre, quando murió, y queriendo despues dividirlo en dos partes para dar dèl à otra persona, le salieron dos gotas de sangre muy viua, y colorada, del tamaño de vna cabeza de alfiler, la qual recogieron en vn paño, esto sucediò diez y ocho dias despues de su muerte. Esto pondera grandemente el Padre Torquemada, y dize: Que en vn Milagro concurrieron muchos, el vno, es dar sangre vn callo, y el otro, darla diez y ocho dias despues de su muerte. El primero que fue dar sangre, es de mucha consideracion, porque el callo, aun en vn cuerpo viuo, si se corta, no se siente, porque es escremento, y superfluidad del cuerpo, à la qual parte la sangre jamàs favorece, ni fomenta. Y vn callo en vn cuerpo es, como la

Torq. c. 22.

cor-

corteza antigua, y vieja en vn arbol, que la tiene por muchas partes quebrada, y con facilidad se descorteza, y por mas que le escomonen, y limpien de aquella superfluidad, no suda, ni despide de si agua, como la despide, y suda, quando le llegan á romper la tela interior, que le sirve de abrigo al tronco, y corazon, porque alli tiene la viueza de su sentimiento vejetativo. Esto mismo se ha de considerar de la sangre en vn cuerpo humano, porque quando se corta vn dedo, y passan los filos de vn cuchillo el cuero, y llega á la carne, luego sin dilacion la sangre brota, y sale por alli, porque (segun Philosophos) viene à favorecer aquella parte flaca de su compuesto, y porque no tiene donde parar, porque hallò portillo en ella, sale á fuera, y vna se và llamando à otra. Esto no vemos en el callo, porque como cosa superflua, y no necessaria, aunque lo corten, dexa de favorecerlo, y ampararlo. Y por esta via ya se vè quan gran Milagro sea, pues quiso Dios criar sangre de nuevo en vn callo, donde en razon de callo jamàs la huvo. El segundo Milagro es, que quando fuera capaz de sangre, y la tuviera, quando viuia el cuerpo, en que estaba, despues ya de la separacion del alma no la tenia. Pero para Dios que sabe hazer las cosas de

nada, no fue nada; aunque para motivo de nueſtro paſmo, y admiracion aya ſido mucho.

Sana à vn niño de los oìdos enfermos, con vn pedazo de dedo, del qual partiendolo, ſaliò ſangre.

Aguſtin niño de diez años, hijo de Doña Ana Marques de Amarilla enfermò gravemente de vn accidente en los oìdos, que le daba muchas vezes, y era neceſſario, para que ſe le templaſſe, hazerle ſangrias, y otros medicamentos. Sucedió, pues, que ocho dias deſpues de la muerte del Venerable Padre Aparicio, le repitiò el dicho achaque, y vna hermana ſuya, llamada Ana Marques, tuvo dicha de adquirir, por mano de vn Religioſo, vn pedazo de dedo, el qual puſo al niño enfermo en los oìdos, y luego inmediatamente ſanò de la enfermedad, que en ellos tenia, y nunca mas le bolviò. Deſpues otra hermana le ſuplicô partieſſe con ella de dicha Reliquia, y partiendola, ſaliò della vna gota de ſangre, que la moſtraba en vn paño, para que por ello alabaſſen à Dios nueſtro Señor.

Carne que no ſe puede cortar por dos vezes, y à la tercera vierte licor admirable.

Teniendo Doña Maria de Caravajal vna parte de la yema de vn dedo del Venerable Padre Aparicio, y rogandole Doña Beatriz de Tobar le hizieſſe participante de alguna particula, quiſo cortarla, y aunq̃ hizo mucha fuerça, no pudo: juzgando era defecto de las tixeras, mandô ſacar otras nuevas. y diziendo

con

con chança, y risa, que como la daba de mala gana, no la podia cortar, entregô las tixeras nuevas, y la carne á la dicha Doña Beatriz, para que ella la cortasse. Sucediò que tampoco pudo, y porfiando otra vez con mas violencia la cortô; pero salió de la dicha carne vn licor exquisito, y admirable. Lo qual visto por la dicha Doña Beatriz la bolvió con harto desconsuelo, y confusion, diziendo: Que no queria Dios, ni el Venerable Padre, que ella llevasse de su Reliquia; y con esto la dicha Doña Maria la tuvo desde entonces con mucha mas veneracion.

Fray Geronimo de Segovia, Religioso Corista de nuestra Religion, testificò con juramento, que trastornandosele la arca, en que està el cuerpo del Venerable Padre, èl, y otros tres Sacerdotes, que en su compañia estaban, vieron salir por las junturas de dicha arca vn licor de olor tan suave, que todos quedaron admirados, y ninguno pudo juzgar, ni hallar otro olor semejante, á que compararlo, por donde afirmaron ser sobre natural, y del Cielo.

Licor olorosissimo del cuerpo del V. Padre.

El Doctor Don Geronimo Godinez Maldonado jurò aver oído certificar à Pedro Hortiz Avilés, que tenia vnos cabellos, que avian cortado al Venerable Padre Aparicio,

Cabellos del V.P. q̃ crecé, y obran prodigios.

quando estaba en el Feretro, los quales avian crecido, despues que los tenia en su poder, mas de las quatro partes, respeto de como eran quando los recibio, y que los tenia en grande veneracion, por quanto avia obrado nuestro Señor grandes Milagros por medio de ellos, aplicandolos à mugeres que estaban en peligro de parto, y tambien en otras diferentes enfermedades.

Otro cabello q̃ crece, y di vna salud milagrosa.

El Licenciado Alonso Muñoz, Cura Beneficiado por su Magestad en el Obispado de la Puebla, tenia vn cabello del Padre Aparicio, que quando se lo dieron, era del tamaño de la vña de vn dedo pulgar, poco mas, y en tiempo de vn año creció mas de vn geme, por lo qual lo tenia en grande estimacion, y lo mostraba por cosa maravillosa; y de manosearlo quando lo mostraba, se le partió por medio. Vna vez, enseñandolo à otros Clerigos Sacerdotes, sucediò que se le perdiò la vna parte, y entendiendo que alguno de los presentes se lo avia escondido, les dixo: Señores, no me oculten el cabello, ni me hagan tal agravio, porque lo estimo como à mi vida. Encendieron candelas para buscarlo, y como no lo hallaron, con el sentimiento diò vnas palmadas recias, golpeando vna mano con otra, y con la fuerça que hizo, se le abriò la cisura de vna

san-

ſangria, que le avian dado aquel dia del higado, de donde empezò à verter tanta ſangre, que ſe fue quedando deſmayado, y ſin pulſo, ni reſpiracion alguna. Quando conoció eſte peligro dixo: *Santo Aparicio, ſocorredme, que ſe me acaba la vida.* Y no hablò mas palabra, hizieronle varios remedios, y no ſe le podia atajar la ſangre, ni recuperar el aliento, tanto que los que eſtaban preſentes, juzgaron que ſin duda moria ya, y lo acoſtaron en la cama. Entonces vno de los dichos Clerigos dixo en voz alta: Ya pareciò el cabello, aqui eſtá. Y llegandoſelo, en el miſmo inſtante bolviò en ſi, diziendo: *Santo Aparicio, gloria ſea á Dios que pareciò el cabello.* Y con eſto ſe le eſtancò la ſangre de manera, que no ſalió mas gota, y ſe levantó de la cama ſano, y alegre; y todos quedaron admirados, confeſſando ſer beneficio, que nueſtro Señor le avia hecho por la interceſſion de ſu Siervo Aparicio.

Eſte cabello, por muerte del dicho Beneficiado, lo heredò ſu hermano Juan Muñoz, el qual dió la vna parte à vnos Religioſos de San Franciſco, que ſe la pidieron, y la otra guardò, la qual en eſpacio de vn año creció vn dedo, y con eſta experiencia regiſtró otros que él tenia, y eran del tamaño del de ſu hermano, quando en el principio los huvo, poco mayo-

Crece ſegunda vez dicho cabello, y tãbié otros.

mayores de la vña pulgar, y hallò que dos de ellos avian crecido, porque el vno estaba mas de tres dedos de largo, y el otro poco menos.

CAPITVLO X.

De algunas apariciones que hizo el Siervo de Dios Aparicio, favoreciendo á sus devotos, y de vna Anima del Purgatorio que se apareciò, pidiendo Missas en su Sepulcro.

EL nombre de Aparicio significa aparicion, y lo mas comun en Divinas letras, principalmente en el Testamento Nuevo, es que casi todas las apariciones son de benignidad, y benevolencia, para favorecer à los hombres: porque si apareciò vn Angel al Summo, y Purissimo Patriarca Joseph; fue para declararle el Misterio Inefable de la Encarnacion del Hijo de Dios por obra del Espiritu Santo. Si apareciò vna Estrella à los Reyes, fue para sacarlos de las tinieblas de su infidelidad, y que quedassen ilustrados con la luz inaccesible del Verbo Eterno Encarnado; si apareciò otro Angel à los Pastores, fue para anunciarles el Nacimiento del mismo Uerbo Divino, y que

y que fueſſen á adorarle al pobre Portal de Belèn; á Jeſu Chriſto ſe le apareciò otro Angel en los principios de ſu Paſſion Sacroſanta, y en medio de las agonias del Huerto, y fue para confortarle. El miſmo Jeſu Chriſto eſtuvo apareciendoſe quarenta dias à ſu Madre Santiſſima, à ſus Sagrados Apoſtoles, y Mugeres Santas, para conſolarlos, y radicarlos en la Fé de ſu Reſurreccion glorioſa. Y vltimamente dize el Evangeliſta San Juan, que en eſto apareciò la Caridad de Dios en noſotros, en que embiò á ſu Vnigenito Hijo al mundo, para que viuieſſemos por él. Y para eſto miſmo parece embiò Dios nueſtro Señor à Aparicio à eſte Reyno, y quiſo, que apareciеſſe en eſte nuevo mundo, para que por èl tuvieſſemos vida eſpiritual, y corporal; la eſpiritual, pues con los muchos Milagros, que hizo, ſe radicaba la Fè recien plantada entonces en los corazones de ſus naturales; y la corporal, pues la conſiguieron todos aquellos, á quien deſpues de ſu dichoſo tranſito ſe apareciô, como ſe verà en las apariciones, que aora ſe referiràn, que ſerán las mas principales, y admirables, porque las que conſtan del proceſſo Apoſtolico ſon veinte y vna, las quales ſean para honra, y gloria de Dios nueſtro Señor.

Apparuit charitas Dei in nobis, quoniã Filium ſuum vnigenitum miſit Deus in mundum, vt viuamus per eum.
Epiſt.Ioan. Apoſt.cap.4.

Fran-

Apareceſé el V.P. por dos vezes à vn niño, y ſanale de vna hernia irremediable.

Francisco niño hijo de Juan Minguez de Caſtro, y de Doña Benita de Vroſa, eſtaba quebrado de vna vinçe, por donde ſe le ſalian las tripas, y padecia tanto dolor, y congoxa, quanta ſe dexa entender de ſu tierna edad en tan grave achaque, de que eran participantes ſus padres, por el amor que le tenian; hizieronſele muchas curaciones, curaronle diverſos Cirujanos, y por vltimo reſolvieron, que no tenia otro remedio, ſino abrirle por la ingle, para ſoldarle las telas rotas. El padre convino en la determinacion, y prometiò dar al Cirujano, que avia de ſer el executor, cien peſos, porque lo hizieſſe con todo cuydado. La madre, como mas piadoſa, no quiſo conſentir, que ſe hizieſſe tan rigoroſa curacion á ſu hijo, ſino que reſiſtió, diziendo que ſe lo tenia ofrecido al glorioſo San Diego, y que tenia fé, de que el Santo lo ſanaria. Nadie replicó à tan ſeguro medicamento, y aſſi ambos, el padre, y la madre, y tambien la abuela del niño, lo llevaron á la Igleſia de San Franciſco, y eſtando en la Capilla Mayor, le moſtraron el Altar, è Imagen de San Diego, y le dixeron que ſe arrodillaſſe delante dèl, y le rogaſſe que le dieſſe ſalud. Con eſto ſe partió el niño, y eſtando juntos al dicho Altar de San Diego, y adelante el de nueſtro Padre S. Franciſco, á

cuyos

cuyos pies estaba entonces vna Talla, ò Imagen de vulto del Venerable Padre Aparicio hincado de rodillas, à cuyas espaldas estaba el cuerpo del Venerable Padre. Passó el niño el Altar de San Diego, que le avian señalado sus padres, y se fue al de nuestro Padre San Francisco, donde vió vn Religioso anciano, que le hablò, y dixo: *Anda, que ya estás bueno de la quebradura, que el Venerable Aparicio te ha sanado, di que te quiten el braguero.* Lo qual refiriò el niño à grandes vozes con notable alegria. Los padres, aunque querian persuadirse à que seria assi verdad, con todo formidando fuesse ilusion, no se determinaron á quitarle el braguero, temiendo, le hiziesse notable daño, y assi lo bolvieron à su casa, y aquella noche durmiò con él, mas á la mañana bolvió à ver al mismo Religioso, que le repetia las mismas palabras, y le instaba, à que le quitassen el braguero, y el niño á gritos lo referia diziendo: Aqui está el Padre viejo de ayer, y dize que me quiten el braguero, que ya el Venerable Aparicio me curó. Entonces el Padre no pudo contenerse, sino que llegò, y le quitó el braguero, y hallò que estaba bueno, y sano. Donde se ha de advertir, que la madre, ofreció al niño á San Diego, y ambos padres, y la abuela, lo llevaron, y le mos-

traron

traron ſu Altar, è Imagen, y el niño (guiado de Dios, como piadoſamente ſe cree) ſe fue al otro, de tras del qual eſtaba el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, porque parece que quiſo San Diego ceder de la gloria, que le avia de reſultar de eſte Milagro, porque la tuvieſſe ſu familiar devoto Aparicio; y tambien porque de la boca de aquel niño ſe oyeſſe dezir, *el Venerable Aparicio te ha ſanado*: Porque de la boca de los niños, è infantes diſpone Dios ſus grandes alabanças.

Ex ore infantiũ, & lactentiũ perfeciſti laudem. Pſ. 8.

Aparece el V.P. à vna enferma de mal parto, ya moribunda, y le aſſegura la ſalud.

Lunes ſiete de Agoſto del año de mil ſeiſcientos y ſeis, entre las ſiete, y las ocho de la noche, eſtando Maria Enriquez, muger de Franciſco de la Caxica, ya para morir por cauſa de vn aborto, que avia tenido de dos criaturas, niño, y niña, de que por averſe deſangrado mucho, avia quedado muy debil, y eſtaba ya con vn hypo mortal, el pecho levantado, los ojos caſi quebrados, las ventanas de las narices muy abiertas, y ya llenas de tierra. Teniendo en la mano vn cordon del Padre Aparicio, lo alçó en alto, y por ſeñas pidió á Pedro Gonçalez Palacios vna Reliquia, que tenia tocada en ſu ſangre, quando abrieron, y depoſitaron el cuerpo del dicho Venerable Padre. El dicho Pedro Gonçalez fue à traerla, y ſe la diò á vna hermana de la

en-

enferma, la qual ſe la puſo ſobre la garganta, y no aviendoſe ſeguido efecto alguno, llamaronla à gritos, y diziendole que ya eſtaba alli la Reliquia del Venerable Aparicio, ſe la dieron en ſu propria mano. Ella la beſó con mucha devocion, y ſe la puſo en la frente, y bolviendola á beſar, ſe la puſo en la garganta, y al miſmo inſtante ſe le quitò el hypo, y ſe quedò como dormida. Su marido eſtaba hincado de rodillas arrimado à la cama, y pueſtas las manos dando gracias à Dios, y dezia: *Mi muger eſtà ya buena, y ſana por interceſſion del Venerable Aparicio.* A eſte tiempo la enferma hizo vn amago, como que ſe leuantaba, y ſin abrir los ojos, ſacò el brazo, y echò mano del brazo de ſu marido, y riendoſe dixo: *No ſe ha de ir Padre de mi alma.* Y luego ſe bolviò á quedar traſportada, y deſpues alçó la cabeza, è inclinandola, como para hazer reverencia, dixo: *Vaya en hora buena, Padre de mi alma.* Y en eſto bolvió en ſi, y ſe ſentó en la cama, y dixo: *Bendito ſea Dios, y ſus Santos, que ya eſtoy buena, dènme algo de comer que ya me ha ſanado el Venerable Aparicio.* Preguntandole los preſentes, que como avia ſido; dixo: Que eſtando ya agonizando, oyò vna voz, que no ſabia afirmar, cuya fueſſe, que dezia: *Pide à tu comadre*

dre la Reliquia, que tiene del Padre Aparicio, pontela, y sanaràs. Y que quando se la dieron, y ella se la puso sobre la garganta, llegò el Venerable Aparicio, y estuvo vn poco parado, y riendose, hizo amago de irse. Y entonces sacò ella el brazo, y le echó la mano de la manga: y el Venerable Padre riendose, le puso la mano en el pecho, y dixo: *Ya estàs sana:* Y fue assi, y por esso dixo *Vaya en hora buena Padre de mi alma*, y soltó el brazo, que tenia asido, de su marido, y señalaba la ventana, por donde lo avia visto entrar.

Aparecese à otro hombre enfermo, y dizele que se preuenga para morir.

Pedro Lopez Angulo, vezino de la Villa de Carrion, estaba enfermo en la cama, y aviendose estado recogido algun tiempo, bolviò, y dixo à su muger: que ya està cierta su muerte; que le encendiesse la candela de bien morir, y se la diesse. Y preguntandole dicha muger la causa; respondió: *Que el Padre Aparicio le avia venido á visitar, y le avia dicho que ya era hora de caminar.* Lo qual se cumplió puntualmente, que dandole la candela, luego al instante muriò.

A otro hōbre le preuiene, q̄ se dispōga para morir.

Martin de Escobar se levantò vn dia de la cama, y dixo á Doña Maria Diaz de Ruedas, y à su marido: Señores, esta noche he estado con el Padre Aparicio, y me dixo: *Que enmendasse mi vida, que ha de ser muy corta, por-*

que

que en breve me ha de dar el mal de la muerte; y me he de morir. Los dichos le replicaron, que miraſſe ſi lo avia ſoñado, á que reſpondiô èl que no, ſino que real, y verdaderamente avia viſto, y hablado al dicho Siervo de Dios. Aconſejaronle, que lo conſultaſſe con el ſeñor Obiſpo de la Puebla: hizolo, y le reſpondió: que lo callaſſe, y no lo publicaſſe, mas el efecto lo verificò; porque dentro de vn mes, poco mas, ò menos, eſtando vn Sabado en vn Sermon de Salve en la Catedral de dicha Ciudad, le dió de repente vn dolor tan grave, que el Domingo ſiguiente lo Sacramentaron, y Olearon; y luego el Lunes por la mañana muriò.

Maria Rodriguez, muger de Juan Baptiſta Garcia, vezino de la Puebla, jurò que eſtando gravemente enferma de vn tabardillo, de que la avia deſahuciado el Licenciado Valencia (Clerigo Presbitero, y de grande opinion en ſu facultad de Medicina) vna noche ſe le gravó mas el accidente, conque ſe perdieron en todo las eſperanças de ſu vida; y en la fuerça de eſta congoxa vió que llegô à ſu cama el Venerable Padre Aparicio (à quien conoció muy bien en vida) de la miſma ſuerte que acá andaba, y le dixo: *Maria, no moriràs deſta enfermedad, que Dios te quiere dar vida,*

Aparecese el V.P. à vna enferma de tabardillo, y ſana quando le dize, q̃ viſite ſu Sepulcro.

para que ampares tus hijos, el Viernes te levantaràs, è iràs á San Francisco, y en mi Altar saldrà vn viejecito á dezir Missa, la oiràs, y te llegaràs, à que te diga vn Evangelio. Quedò la enferma summamente consolada, y alegre, y no aviendo podido dormir muchas noches antes, aquella que fue del Miercoles, durmiò muy bien, el Jueves amaneciò con muy declarada mejoria, y luego al inmediato Uiernes se levantó de la cama, y fue à San Francisco, y estando hincada de rodillas junto al Altar, donde estaba el cuerpo del Uenerable Padre, salió á dezir Missa en èl vn Sacerdote anciano, la qual oyó, y despues le dixo el Evangelio, y ella quedó totalmente sana; sucediendo todo como se lo avia dicho el Uenerable Padre.

Aparecese el V. P. à vn Indio ya tenido por muerto, y lo sana.

Gabriel de Santiago, Indio, llegò á estar tan malo de vn tabardillo, y tan en los fines de la vida, que los que lo veìan, lo juzgaron por ya realmente difunto, y en fé desto llegaron su muger, y dos hijas suyas à amortajarlo, porque le vieron en medio del aposento tendido, el cuerpo elado, è yerto, y á lo que parecia, sin espiritu de vida. Mas quando llegaron, se levantò, el que juzgaban muerto, con notable susto de las dichas mugeres, y les dixo: *Que què querian? que alli avia esta-*

do

do ſu amo el Padre Aparicio (á quien avia ſervido, y acompañado en el miniſterio de las carretas) *y le avia dicho, que no avia de morir de aquella enfermedad.* Lo qual creyeron ellas, porque lo tenian por buen Chriſtiano, y lo veìan ſiempre ocupado en exercicios de virtud, que ſe eſtaba rezando haſta la media noche, y que ayunaba caſi continuamente, y eſto con muy poco alimento, y ſiendo ya de mas de ſeſenta años de edad. Todo lo qual atribuían averlo grangeado con la compañia, y buen exemplo del Venerable Padre, y ſe confirmó con el efecto, porque ſanò el Indiò, y viuiò mucho tiempo deſpues.



Apareceſe el V. P. á vn Indio, tocale, y dizele; que embie por vn pedazo de ſu habito, y ſanalo.

Haziendoſe vnas Fieſtas en el Pueblo de Guexotzinco, fue à ſubir à vn tablado vn Indio principal, llamado Gabriel Xuarez, hijo de Doña Magdalena de Mendoza, y ſe vino el tablado ſobre èl, y le quebrò los lomos, y los encaxes del quadril, y lo dexò tan quebrantado, y molido, que no podia eſtar de dolor. Fueſſele gravando el accidente, y à los dos dias avia perdido el ſentido, y el habla, y eſtuvo aſſi otros dos dias ſin poder paſſar coſa alguna, ſino era vn poco de atole, que le echaban, y acercandoſe ya (ſegun parecia) à la muerte, y muy afligido viô por la puerta entrar vn Religioſo de nueſtro Padre San Fran-

cisco, el qual se hincò de rodillas delante de vna Imagen de Nuestra Señora, que estaba en vn Altar, y le hizo vna profunda reuerencia, y luego fue á la cama del enfermo, y le dixo: *Cõsuelate, que no será nada tu mal, embia á casa de Diego Perez por vn pedazo de mi habito, y con èl sanarás.* Demas desto le puso la mano por tres vezes sobre las partes lastimadas, y luego se fue. Entonces el enfermo levantó la voz, y llamando á la gente de su casa, dixo: *Aqui ha estado el Padre Aparicio*, y refiriô todo lo que le avia sucedido. Los otros Indios principales que se hallaron presentes, sahumaron el aposento, como en reuerencia de aver estado alli el Siervo de Dios. El enfermo luego al punto començó á sanar de sus dolores, y quando el dicho Diego Perez traxo el pedazo de habito, ó vna parte dél, le pusieron en el lugar lastimado, y la otra desecha en agua, se la dieron á beber, la qual dixo que en olor, y sabor le avia parecido agua de suavissimas flores, y quedò del todo bueno, y sano.

Aparecese el V. P. à otro Indio q̃ estaba para morir, y sanalo.

Bernabè Alonso, Indio, estaba enfermo de vn recio tabardillo, y muy al cabo de la vida, que no se tenia esperança alguna de que viviesse, y jurò que en esta afliccion, le pareciò que avia visto al Padre Aparicio, en la misma for-

forma, que le solia ver en esta vida mortal, el qual traìa vna aguixada en la mano, y que le dixo: *Tente desta garrocha, y guiame por el bado del Rio.* Lo qual hizo èl, y al punto se sintiò mejor, y abriò los ojos: aviendo tres, ó quatro dias, que no comia, y que estaba casi muerto, quando esto sucediò. Quando bolviò en si, le dixeron algunas personas, que estaban presentes, que su amo Andres Hernandez le avia puesto encima, quando le viò tan malo, vn habito, que fue del Padre Aparicio.

Aparecese el V.P. à vn Labrador, y mandale que tape vn chilar elado, y perdido, y coge abundãtes frutos dèl.

Domingo Perez Forte, Labrador en la jurisdicion de Guoxotzingo, en el pago de Santa Ana Xalmilulco, donde tenia su hazienda, por el año de mil seiscientos y tres sembrò vna cantidad de chile, y aviendo ido á negocios, que tenia, á la Ciudad de Mexico, mandò su muger destapar los almasigos, que avian nacido, y como en esta ocasion cayessen grandes yelos, se perdió todo lo mas del chilar, y alguno que quedó, estaba tan desmedrado, que no esperando sacar fruto dèl, lo hizo destapar tambien, porque no se excalentasse, por ver si podia lograr alguna parte para semilla, y assi lo hizo regar algunas vezes; mas como vió que no medraba, lo dexó de cultibar como ya perdido, y con harto

desconsuelo, porque podia ser de interès considerable. Estando, pues, durmiendo vna noche, sintiò, y vió entre sueños al Venerable Padre; el qual le llamaba por su nombre (que avian tenido muy familiar amistad en vida) *Domingo, no tengais pena por el chile, tapadlo luego.* Por la mañana refiriò lo sucedido à su muger, y teniendo por verdadera la aparicion, y locucion, se levantò, y hizo tapar el chilar: à los diez dias se puso tan crecido, y tan copado, que ninguno otro en todo aquel contorno se le aventajaba, y se criò, y diò el mejor chile, que avia logrado, ni visto en treinta años, que avia sido Labrador, y el mejor que se cogió aquel año en toda aquella Provincia, y repartiò dél mucha cantidad à diversas personas, que lo estimaban como milagroso.

Aparecese vna anima de Purgatorio, y pide q̃ para su descanso le digan quatro Missas al V. Aparicio.

Conduze grandemente al aumento del credito, y opinion de santidad del Venerable Padre vn caso, que ante los Juezes Apostolicos depuso Juan Gutierrez de Guezca, vezino de la Puebla, diziendo, que Luis Gutierrez su hermano, á quien avia muerto vn rayo en vn campo, diez, ò doze leguas distante de dicha Ciudad, se apareciô à Miguel de Origuen muy amigo suyo, y assiendole del dedo pulgar de la mano izquierda, le dixo: *Conocesme?*

El

El amigo, no ſabiendo que era difunto, le dixo ſi te conozco. Pues ſabed hermano (le dixo el difunto) que yo eſtoy en gran trabajo, y neceſſidad, y la tengo, de que ſe me digan ſeis Miſſas en la Igleſia Mayor en el Altar del Perdon, ù de las Animas, y otras quatro al Padre Aparicio, para que interceda por mi á Dios. Tambien rogareis á mi hermano ayude à favorecer à mis hijas, y muger, y que pague à fulano ocho peſos, que le quedé debiendo, y haziendo eſto por mi, hareis gran bien á mi alma. Y al partirſe de ſu preſencia, le dixo, que no le bolvieſſe à mirar, que le ſuccederia mal. Lo qual no cumplió el inadvertido hombre, y faltandole el ſufrimiento (como à la otra muger de Loth al ſalir huyendo de Sodoma) bolviò la cabeza, y le viò. Y cobrando grandiſsimo eſpanto de la horrenda viſion, quedò ſin ſentido, y caſi muerto, porque hizo vn eſpantoſo, y deſacoſtumbrado ruydo. Los de la caſa, que diſpertaron al eſtruendo, ſe levantaron con el temor, que les cauſó, y llegaron á la cama del dicho Miguel de Origuen, al qual hallaron fuera de la cama, caìdo en el ſuelo, y privado de ſus ſentidos. Fueron à aquella hora á San Franciſco por vn Religioſo, para que lo confeſſaſſe, mas no pudo por entonces, haſta que paſſada la

mayor parte de la noche, bolviò en si, y contò lo referido, afirmandolo con juramento. Algunos dezian, que avia quedado morado, y cardeno el dedo, de donde el dicho difunto le cogió, como en testimonio de la verdad: prueba clara de lo mucho que vale en el Cielo la intercession de Aparicio, y de quan grandes son sus meritos; pues luego que muere, y en el proprio año, piden Missas en su Sepulcro las Animas del Purgatorio.

Aparecese el V. P. à vna muger enferma de tabardillo, y desquixarada, y sanala, y à vna hija suya.

Doña Maria de Figueroa, viuda de Garcia de Porras, enfermò de vn tabardillo gravissimo, y juntamente le sobrevino vn vehemente dolor en los oìdos, que se le abrieron, y las quixadas se le desencaxaron de manera, que le cabia vn dedo pulgar por las divisiones, que se le avian hecho, y por vna, y otra enfermedad estaba desahuciada de los Medicos, y ya proxima à morir segun lo natural, mas en medio de tantas aflicciones se acordò del Venerable Padre Aparicio, y pidió le traxessen alguna Reliquia suya. Doña Luzia de Aguilar, que oyó tal peticion, fue con mucho afecto, y le traxo vna partecita de la carne del Siervo de Dios, y vn paño tocado à su rostro. Recibiôla la enferma, y con mucha devocion se puso la dicha carne en los oìdos, y el paño se lo embolviò en la cabeza, pidiendo

al

al Venerable Padre, rogaſſe á Dios N. Señor que le dieſſe ſalud, y quando ella eſperaba alivio, fue tan intenſo el dolor que ſintiò, que le pareciò, que le hazian pedazos la cabeza, y exclamando al Venerable Padre, dixo: *O Padre Aparicio, no merezco yo tanta merced, que me ſaneis*. Y dos hijas ſuyas, que alli eſtaban, como la vieron inquieta, y ſin ſoſſiego, le quitaron el paño de la cabeza (ſin ſaber lo que era) y lo echaron ſobre otra niña, que eſtaba en vna cuna muy mala tambien de tabardillo, y ſe ſalieron fuera, quedando ſola otra niña de ocho años, poco mas, ò menos. A poco tiempo la dicha enferma ſintiô paſſos en la recamara, en que eſtaba, è inclinando la cabeza, que la tenia hàzia la pared, viò con ſus ojos corporales al Venerable Padre Fray Sebaſtian de Aparicio en la forma, y habito, que le ſolia ver, quando viuo, aviendo dos años, y medio que avia muerto, eſtando la enferma diſpierta, y en ſu entero juizio, ſin que ſe pudieſſe atribuir á imaginacion, ò fantaſma, porque real, y verdaderamente lo conoció. Y el Venerable Padre ſe llegó á ella, y le dixo: *Què es de tu paño?* Ella turbada de alegria reſpondiò, aqui eſtá Padre mio; y yendo à buſcarlo, retirò el Venerable Padre la mano dentro de la manga del habito, é inter-

po-

poniendo la miſma manga, puſo la mano en el lado derecho del roſtro de la enferma. O que exemplo tan admirable de recato, y pureza caſta, ni aun difunto, quiſo poner inmediatamente la mano en la cara de vna muger, que eſtaba para morir! Pues como ſe debe recatar de dar la mano à mugeres, que no eſtàn moribundas, el hombre que toda via viue en el mundo, y no ſiendo ſanto, ni aviendo muerto à ſus paſſiones? La enferma recibiò tanto conſuelo, que procurando que le duraſſe mas, quiſo aſſirle para detenerle, y no hallò coſa palpable, y entonces el Siervo de Dios ſe deſpareció. La niña que avia quedado alli, y veìa hazer eſtas acciones á ſu madre, ſin ſaber lo que eſtaba ſucediendo, diô vozes à ſus hermanas, diziendo, que ſu madre andaba tentando la cama, y aſſiendo del pilar della. Entraron las otras, y todas hallaron, à la que avian dexado proxima á la muerte, que eſtaba ya buena, y ſana, ſin calentura, ni dolores, las orejas, y quixadas reduzidas à ſu lugar, y finalmente ſin mal alguno, que la afligieſſe. Lo qual cauſò grande admiracion, no ſolo en los circunſtantes, mas en los Medicos, que la viſitaban, los quales tuvieron el ſuceſſo por milagroſo, y ſe deſpidieron porque no avia neceſſidad de mas cura. A mas deſto, para que el

el regozijo fuesse completo, y enteramente se diessen á Dios las gracias por todo; la niña atabardillada, sobre quien las otras avian echado el paño tocado al rostro del Venerable Padre Aparicio, desde aquel instante quedò buena, y sana, y la llevò la madre en su compañia al Convento de San Francisco, à hazer vna novena, que avia prometido á Dios nuestro Señor, en accion de gracias de la salud, que le avia concedido por intercession de su Siervo.

Repite el mismo accidente à la misma enferma, y prometiendo ir à jurar el sucesso referido, se halla instantaneamẽte sana

Despues sucediò, que el mismo dia que se cumplia vn año, que avia padecido la dicha enfermedad, le repitiô otra vez el mismo dolor, con tanto rigor, y con los proprios accidentes, que antecedentemente; y estando en esta congoxa entrò su marido, y dixo: que avia llegado orden, y despachos, para que se hiziessen las Informaciones de los Milagros del Padre Aparicio, para solicitar su Canonizacion. Y entonces ella con grande fervor dixo: que le prometia al Uenerable Padre de no comer bocado hasta ir à declarar, y publicar el Milagro, que con ella avia hecho. Y luego incontinenti se le quitò el dolor con todos sus accidentes, y quedò libre, como si nunca lo huviera tenido, y luego que amaneciô, fue al Convento de S. Francisco, y refiriò todo lo que le avia sucedido.

CA-

CAPITVLO XI.

De los muertos que resucitò Dios nuestro Señor por los meritos, é intercession del Venerable Padre Aparicio, y por medio de sus Reliquias.

QVando llegaron aquellos dos Discipulos de San Juan Baptista, á preguntar à Christo soberana vida nuestra, si era el Messias prometido, que se estaba esperando, les respondiò el Divino Maestro con las obras, para que ellas fuessen el testimonio mas autentico de la Soberania de su Persona, diziendoles: Id, y referidle las cosas que aveis visto, y oìdo; dezidle que los Ciegos vèn, los Coxos andan, los Leprosos sanan, los Sordos oyen, y los Muertos resucitan. Esta potestad, que era naturaleza en Christo, se la comunicò por gracia à sus Discipulos, dandoles autoridad, para que todos aquellos, que su Magestad Divina obraba, los pudiessen ellos executar, y fueron tan amplias estas facultades, que con ser tan heroycas las obras de Christo Señor nuestro, no quiso que estas fuessen limite, y termino en sus Fieles amigos, que le seguian, sino que pudiessen adelantarse

Euntes renuntiate Ioanni, quæ audistis, & vidistis: Cæci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiūt, mortui resurgunt. Matth. cap. 11.

Amen dico vobis, qui credit in me, opera, quæ ego facio & ipse faciet & maiora horum faciet. Ioa. c. 14.

se á mayores maravillas. Vno de los que gozaron este privilegio fue el Venerable Padre Aparicio , à quien concedió el Señor tan abundante esta gracia de hazer Milagros, que puede ser motivo grande de admiracion, que excite los animos Christianos, á que dèn muchas alabanças á Dios , de quien procede todo lo bueno , y todo lo que obrò su Siervo Aparicio, que se refiere en este Capitulo, y en los siguientes.

Como Aparicio fue niño en la inocencia de su vida , y en la sinceridad de sus costumbres; los mas de sus Milagros obrò en niños inocentes , en especial los que tocan á resurrecciones (que es la materia presente) las quales se pondràn con el orden, y antiguedad, que tienen en el Processo Apostolico. El mes de Março del año de mil y seiscientos murió repentinamente vna niña, llamada Maria , hija de Juan Nuñez, y de Juana Duran , vezinos de la Puebla. Afligida notablemente la madre del sucesso , la encomendò con grande afecto al Venerable Padre Aparicio, y entrandole al mismo tiempo en la boca vna vña del mismo Siervo de Dios , luego al punto començò la dicha niña à moverse. Pusieronla en vna cama, donde empezó á sudar, y toda aquella noche frequentemente suspiraba, mas

Maria niña de dos años resucitada.

mas la madre no cessaba de ofrecerla al Padre Aparicio , prometiendole llevarla el dia siguiente à su Sepulcro, y alli hazer que se celebrasse vna Missa, lo qual cumpliò , y como empezasse el Sacerdote à dezir la Missa, luego la niña abrió los ojos ; y recuperó tanta sanidad, como si tal enfermedad nunca huviesse padecido.

La misma niña sana de vn tabardillo cō la cuerda el V.Padre.

Aunque el caso siguiente no fue resurreccion, mas por ser en el mismo sujeto se pone en este Capitulo: La misma niña Maria siendo de edad de siete años enfermò gravemente de calentura maligna, y contagiosa , de que juzgandola irremediable los Medicos la dexaron: y su madre con la mucha fè, que tenia en el Venerable Padre, se la encomendó, y le ciñò vn cordon suyo, que tenia , y sin otro medicamento alguno , al punto començò á sentirse buena, y alcançò entera salud.

Otra niña resucitada con el tocamiēto del cordon del U.P.

Otra hija de Juan de Naxera, y de Leonor Rodriguez, niña tierna de dos años , y muy delicada por ser siete mesina , de achaque de averla bañado en tiempo muy frio de Invierno, se pasmó, y muriò , y estandola amortajando, llegò Doña Francisca de Olarte, y puso vn pedazo de la cuerda del Venerable Padre Aparicio , cuyo favor imploraba con gran devocion, pidiendole resucitasse aquella criatura,

tura, para que fueſſe pregonera de ſus maravillas. Eſtando la dicha muger en eſta deprecacion, començó à moverſe la niña difunta, y à moſtrar eſpiritu de vida, de alli à poco pidió de comer, y deſpues ſe levantó, y anduvo con admiracion de los que eſtaban preſentes, que todos à vna voz dezian, aver ſido Milagro del Venerable Aparicio, de que daban á Dios muy repetidas gracias.

El año de mil ſeiſcientos y ocho, muriò vn niño en la Puebla, hijo de Pedro Morales, y de Leonor Rodriguez, y poniendo vn paño, conque ſe limpiô el ſudor del cuerpo difunto del Venerable Padre Aparicio, ſobre la cabeza del niño muerto, y llamandole con grande fervor, reſucitò el dicho niño, y no ſolo quedò vivo, ſino fuerte, ſano, y recio de repente.

Niño reſucitado.

El primero del mes de Enero del año de mil ſeiſcientos y ſeis, vna niña llamada Andrea, de edad de dos años, hija de D. Diego Salcedo y Albornoz, y de D. Maria Lopez de Padilla, vezinos de la Puebla, cayô en vna acequia, y zanja de agua, que paſſaba por ſu caſa, para los molinos del Carmen, donde ſe ahogò, y muerta la llevô la corriente del agua por debaxo de otras quatro caſas, deſpues de las quales la cogiò vna Meſtiza llamada Maria Puiza, à tiempo que iba pregun-

Niña Andrea ahogada, y reſucitada.

tando

tando por dicha niña, vna negra , à quien avia quedado encomendada, llamada Maria de Santa Ana, y como la viesse ahogada en manos de la Mestiza, con grande sentimiento prorrumpiò en lagrimas, y llevandola ambas à casa de Doña Maria Carrança, abuela de la niña difunta, alli la pusieron sobre vn colchon, donde apretandole el vientrecito, le salia gran cantidad de agua por la boca. Viendola tan manifiestamente muerta, fue la negra, á avisar del sucesso á sus padres, que avian ido á oìr Missa à San Francisco; los quales desde luego començaron á ofrecer su pena al Venerable Padre Aparicio, y à pedirle les alcançasse de Dios nuestro Señor vida para su difunta hija. Llegaron à la casa, y viendola muerta, instaban con mayores lamentos en sus ruegos, diziendo, que fuera para mayor honra, y gloria de Dios nuestro Señor: y su Mageſtad fue servido de oìr sus clamores, porque al cabo de mas de dos horas que la niña se avia ahogado, se empezò à mover, y á quexarse, y dentro de breve rato quedò buena, y sana, con notable alegria, y admiracion de sus padres, y de las que le avian visto sin leve muestra de vida. Esta niña fue despues Religiosa en el Convento de nuestra Madre Santa Clara de Atrisco, y se llamó Andrea de San Miguel.

El

El año de mil ſeiſcientos y veinte y dos, diò vn cavallo vna coz en vna ſien à vn niño huerfano, llamado Juan Baptiſta, de la qual lo dexó muerto. Y viendolo aſſi Juan Baptiſta Garcia, y ſu muger Maria Rodriguez (en cuya hazienda ſucediò) los quales criaban al dicho niño como à hijo, y le amaban como á tal, á grandes vozes clamaban al Venerable Padre Aparicio, por la mucha fé, y devocion que le tenian, que les dieſſe viuo á ſu niño, à que concurrian otras muchas perſonas, que eſtaban preſentes, rogando lo miſmo, y ſucedió, que deſpues de vna hora, que eſtuvo difunto, repentinamente bolvió en ſi, y ſe levantó, y fue a jugar con otros niños, tan bueno, y alentado, como ſi tal caſo no le huvieſſe acontecido, ſin quedarle herida, ni otra leſion alguna, ſino fue vna ſeñal morada, que tenia en el lugar donde avia recibido el golpe.

JuanBaptiſta niño reſucitado.

Vn niño llamado Juan, de edad de dos años, hijo de Joſeph Hortiz, y Maria Salmeron, Mercaderes, junto al Hoſpital de San Roque en la Puebla, llegò á la puerta de la cavalleriza de ſu caſa, donde eſtaba vna viga grande, y peſada, la qual cayó ſobre èl, y le quebró la cabeza, y ſe la desbaratò, y hizo pedazos de tal ſuerte, que tocandoſela, le ſonaban

Juan niño reſucitado.

ban los pedazos del caſco. Vna India ladina, llamada Elena, que oyó el ruydo que hizo la viga al caer, acudiò aver lo que era, y levantando, ò ladeando la dicha viga, halló debaxo al dicho niño muerto, que no ſolo tenia la cabeza quebrada, ſino tambien el muslo derecho. Alçòlo del ſuelo, y llevandoſelo á ſu madre, le dixo: El niño Juanico murió ya, por que vna viga le matò. La madre lo recibió en ſus brazos con el dolor, que ſe dexa entender de tan laſtimoſa tragedia, y à gritos con muchas lagrimas dixo: *Padre Aparicio reſucitadme mi hijo.* Y aſſimiſmo, la madre de la contenida, y abuela del niño difunto, que ſe llamaba Maria de Paſtrana, clamaba por lo miſmo, y tomando vn poco de carne de vn dedo del Venerable Padre, y vn pedazo de ſu habito, ſe lo puſo ſobre el pecho al dicho niño, el qual luego abriò los ojos, y moſtrò eſpiritu vital. Lo qual todos los que alli ſe hallaron, tuvieron á Milagro hecho por la interceſſion del Siervo de Dios Aparicio, por que avian viſto al niño verdaderamente muerto; y de alli à algunos dias ſe levantò bueno, y ſano.

Niño q̃ naciò muerto reſucitado con la cuerda del V. Padre.

En el Pueblo de Nativitas vna India ſirviente de Juan de Naxera, eſtuvo de parto tres dias, en graviſſimo rieſgo de la vida, y tenien-

teniendo dicha su ama Leonor Rodriguez de adquirir vna cuerda del Venerable Padre Aparicio, se la pusó sobre el vientre à la dicha India, la qual lançò al punto vna criatura muerta, y otra muger llamada Agustina Romero, que se hallô presente, la tomó en las manos, y poniendole la misma cuerda, imploraba el auxilio de Dios por su Siervo Aparicio, suplicandole que por sus meritos diesse vida à aquel niño, conque viuiria tambien en el alma, recibiendo el agua del Baptismo. Y luego instantaneamente recibiò vida, y quedò bueno, y todos los circunstantes alabaron à Dios nuestro Señor por vno, y otro prodigio: por aver sacado de peligro de muerte á la madre, y por aver dado vida al hijo.

Nicolàs niño resucitado.

Año de mil seiscientos y dos en la calle, que llaman de los Mesones, en la Puebla, en la casa del Comendador Don Bartolomé de Narbaez, Cavallero del Orden de *Sancti Spiritus*, vna muchacha, llamada Agustina de la Torre, Mulata, diò vn empellon à vn hermano suyo menor, llamado Nicolás, con el qual lo arrojó por vna ventana á baxo à la calle, y como cayesse de muy alto, y sobre vn monton de piedras, alli luego quedò muerto; Doña Catalina Perez, muger del dicho Comendador, y prima hermana de la

ſegunda muger de el Venerable Aparicio, llorando con muchas lagrimas (porque queria al eſclavillo como à hijo) dezia: *Hermano mio, y Santo Aparicio, pues en vida me moſtraſteis amor, y en vueſtra deſpedida, para iros á morir, me prometiſteis ayudar, hazedlo aora, y reſucitadme eſte niño.* Y con eſto le puſo ſobre los pechos vn pedacito de habito del Siervo de Dios, y aviendo paſſado quatro horas de la muerte del dicho Mulatillo, de repente reſucitò, y començó á andar por ſu pìe, y pidiò de comer, y quedò del todo ſano, ſin leſion alguna.

Otro niño Simon tãbiẽ reſucitado.

El año ſiguiente de mil ſeiſcientos y tres, otro muchacho Mulatillo Simon de dos años, eſclavo tambien de la referida Doña Catalina Perez, cayò acaſo de vna muy alta ventana de ſu caſa à vn patio enloſado, donde quedò muerto, y abſolutamente ſin vida; y deſpues de quatro, ò cinco horas, en que todos los de la caſa lo avian viſto, y juzgado por muerto, la dicha ſeñora cõ ſu fé antigua, y acoſtumbrada devocion, no ceſſaba de clamar á ſu pariente el Santo Aparicio, poniendo el miſmo pedacito de habito ſobre el niño, el qual, deſpues de todo eſte tiempo, reſucitò, y bolvió riendoſe, como ſino huvieſſe tenido mal alguno, y viuiò mucho tiempo

ſano,

ſano, haſta que deſpues lo faſcinaron, ò le hizieron mal de ojo, y enfermó tanto, que en la garganta ſe le hizo vna grande llaga, y peligroſa, por lo qual ſe eſperaba ya en breve ſu muerte. Eſtando en eſte eſtado, compadecida la dicha Doña Catalina Perez, clamò con muchas veras al Venerable Padre Aparicio, y poniendole ſolo vnas hilas blancas, con el pedazito de habito del Siervo de Dios ſobre la llaga, ſin otro medicamento alguno, luego ſe le empezò à cerrar, ya los ocho dias eſtaba de todo punto cerrada, y el niño bueno, y ſano. No es para paſſada ſin ponderacion la materia deſte Capitulo: Giezi aun embiado del Propheta Eliſeo, y con ſu proprio baculo, en que parece le quiſo comunicar ſu virtud, y poteſtad, para que tocando con èl al hijo de la Sunamitis, y llegandoſelo al roſtro, recibieſſe vida, con todo aunque lo hizo aſſi Giezi, el niño ſe quedò muerto ſin dar mueſtra alguna de voz, ſentido, ó eſpiritu vital, haſta que el miſmo Propheta ſe encerró con èl, y acomodando parte por parte de ſu cuerpo á las del niño, lo calentò, y reſucitò. Pero acá con aplicar, ſolo imperados de la devocion, vna partecita de la carne del Venerable Padre Aparicio, y vn paño tocado á ſu cuerpo, ó vn pedazito del habito que veſtia; ſon

Al miſmo niño libra el V. P. de peligro de muerte.

nueve los niños que han resucitado, en que se manifiesta claramente quanto favorece Dios nuestro Señor con su poder infinito à este su Siervo.

CAPITVLO XII.

De otros ponderables Milagros, que Dios nuestro Señor obrò por su Siervo Aparicio.

PAra que Faraon, y los Egipcios reconocieran, que Moyses era embiado de Dios, y que como á su querido amigo le avia concedido plenitud de potestad, para que sacasse de servidumbre à su Pueblo, le dió vna vara, que llevasse en la mano, la qual fuesse el instrumento de sus maravillas; y assi se valia de ella siempre que era necessario hazer algũ prodigio, conque confundir al tirano, ó con que socorrer á los Israëlitas; y segun esto varas altas de la Omnipotencia de Dios eran todas las cosas de Aparicio, ó aquellas, à que tocaba su mano; pues con todas se han obrado maravillosos prodigios; como se verà en este Capitulo, y en los que se siguen, à mas de los que quedan referidos en toda la historia.

Estando Maria Rodriguez, muger de Juan Bap-

Baptiſta Garcia, en ſu hazienda de labor, le
llevaron vn niño de dos años, Indiçuelo, lla-
mado Mateo, para que lo curaſſe. Recibiòlo
ella en los brazos, y viendolo que ſe eſtaba
muriendo, porque ya tenia los ojos quebra-
dos, no ſe atreviò à aplicarle remedio alguno,
porque qualquiera que fueſſe, lo conſideraba
ſuperfluo, è ineficaz por eſtar tan poſtrada
aquella delicada naturaleza, mas con la mucha
devocion, y fè, que tenia al Venerable Padre
Aparicio, ſacò vn poco de tierra, que era de ſu
Sepulcro, y mezclandola con agua, la hizo
lodo, y ſe lo puſo al niño moribundo, y ſin
otro medicamento, ſe lo entregò à ſu madre:
la qual dentro de dos dias ſe lo bolviò à em-
biar bueno, y ſano, agradeciendole la cura-
cion tan eficaz que avia hecho á ſu hijo. Y
ella dixo, que le dieſſe à Dios las gracias, y á
ſu Siervo Aparicio, que era el que le avia
curado; reconociendo que la dicha medici-
na, aunque fue de tierra, nada tenia de terrena
eficacia, ni natural, ſino toda del Cielo.

Sana vn niño eſtando ſin eſperança de vida.

Juan de Cardenas, y ſu muger Juana Cìd,
tenian vn hijo de edad de ſiete meſes, el qual
eſtando acoſtado en vna cuna, echaron en-
cima inadvertidamente dos colchones gran-
des, que avian quitado de vna cama. Quando
advirtieron el hecho, levantaron los colcho-

Sana à vn niño quebrado con dos pedazos de habito y lienço tocado al V. P.

 nes,

nes, y hallaron q̃ el niño eſtaba ya caſi agohado, y con la fuerça que avia hecho, ſolicitando naturalmente reſpiracion, ſe avia quebrado. Por entonces ſe le hizieron remedios, para que bolvieſſe del peligro; pero la quebradura no ſe le pudo ſoldar. El padre apeſarado del ſuceſſo, mandò que ſe le puſieſſe vn braguerito, para que no creciefle el daño, y ſe hizieſle mas irremediable; pero eſto ſe le olvidó á la madre que avia de ſer la executora por mas de tres Semanas. De lo qual enfadado dicho Juan de Cardenas, diò á ſu muger el dinero, conque ſe avia de comprar, que eran quatro reales, y aſſignô por termino aquel dia, para que antes que ſe paſſaſle, ſe lo huvieſſen pueſto. Mas con todo ſe le olvidô á la madre, debiò de ſer diſpoſicion Soberana, para que relucieſſen ſus obras. Llegada la noche, ſe acongoxò la muger, por la peſadumbre que eſperaba tener con el marido, y tambien porque quiſiera ver remediado à ſu hijo. Y vexada deſtas conſideraciones, recurriò, como por vnico remedio, al amparo del Venerable Padre Aparicio, implorando ſu favor con grandes anſias, y juntamente puſo al niño con vnas vendas vn poco de habito, que tenia del Venerable Padre, y vn pedazo de toca, que avia tocado à ſu cuerpo.

Y

Y mientras ſe durmiò, no dexaba de eſtar pidiendo al Venerable Aparicio, que le ſanaſſe à ſu hijo. A la mañana ſucedió, que yendo à deſembolver al niño, para veſtirle de limpio, regiſtrò el lugar de la quebradura, y viò que eſtaba bueno, y ſano, como ſi tal achaque no huvieſſe padecido.

Parto, y ſalud milagroſa de la criatura cō invocar al V. Padre.

Eſtando D. Felipa Cortès preñada en vna Eſtancia de ſu morada, le dieron los dolores del parto, y fue preciſſo que ſu marido fueſſe vna legua de alli, al Pueblo de Guegozinco á traer vna partera, que le ayudaſſe; en aquel tiempo le crecieron los dolores de manera, que conoció eſtar ya muy proxima à parir; y hallandoſe ſola ſin perſona alguna, que le aſſiſtieſſe, invocó con todo ahinco, y devocion al Padre Aparicio, que le favorecieſſe. Y fue tan preſto en oìrle, que luego al inſtante pariô, y ſegun ſe preſume, fue en piè, pues del golpe que diò la criatura en el ſuelo al nacer, ella ſola ſe deſcalabrò, y partiò la cabeza. Aqui creciò ſu congoxa, pues avia de atender à ſu propria neceſſidad en vn trance tan peligroſo, y à la de ſu hijo herido, quando apenas avia nacido. Mas aqui fue donde mas aviuò ſu fé; pues con mayor confiança dixo: *Padre Aparicio, pues me aveis dado hijo, me lo aveis de dar ſano.* Y buſcando conque curarlo, no

hallò

hallô otra cosa, sino fue vn pedazo de cera, la qual estendiò, y se la puso en la herida, y ella procurò abrigarse, quanto le diò lugar su soledad. Quando vinieron el marido, y la partera, que admiraron tanta presteza, y felicidad en el parto, y les dixo lo que avia sucedido con la criatura, de averse descalabrado al caer, fueron à registrarla, y quitandole la cera, le hallaron la cabeza buena, y sana, y sin señal alguna de herida.

Al mismo niño estando casi muerto de vna herida mortal, le sana el V. P.

Al mismo niño, siendo de edad de quatro años poco mas, ò menos, le diò vna mula vna coz en la cara, que se la hizo pedazos, y quedò como muerto; la madre, que tenia experiencia de lo que avia favorecido el Venerable Padre à su hijo, con grande confiança se lo encomendaba, y virtiendo lagrimas, le pedia su salud, y vida, y esta peticion la continuó por espacio de tres horas, al fin de las quales el niño bolvió en si, y pidiò pan, y la madre diò muchas gracias à Dios por ello.

Sana el U. P. á la misma muger de otra herida graue.

Este mismo niño siendo ya de edad de onze años, y estando tajando vna pluma con vn cuchillo agudo de punta, dixo vnas palabras, que no sonaron bien en los oídos de su madre, la qual por corregirle, le quiso dar vna bofetada, y al executar el golpe, como el muchacho se fuesse à reparar con la mano de-

recha

recha en que tenia el cuchillo, se lo entrò á la madre por la palma de la mano, con tanta violencia, que le saliò del otro lado. Y con el gravissimo dolor, que sintiò, dió vna grande voz diziendo: *Padre Aparicio, que me he muerto.* Inmediatamente con la mano izquierda se sacò el cuchillo; y llegando su hermano Juan Merino, que presente estaba, á quererla ayudar, y curar, quando entendió que quedasse para siempre manca (porque le avia visto atrabesada la mano con el cuchillo) hallò que ni herida tenia, porque se le avia cerrado; pero le avia quedado la mano, y todo el brazo hinchado, y dolorido. Mas la muger que tenia el caso por milagroso, quiso hazer lo que en la primera ocasion, y que quien avia empezado el Milagro, lo continuasse. Y assi fue à vn escritorio, y sacando vn paño, que en él tenia, conque se avia limpiado el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, quando estaba sudando difunto en el Feretro, y se lo embolviô en el brazo, y al punto se le quitó la hinchazon, y dolor, y quedò totalmente buena.

A Joseph Muñoz niño de nueve años, le sobre vino vn accidente en el oído izquierdo con tanta pujança, que con intenso dolor le purgaba mucha materia suzia, y asquerosa, que

Sana el V. P. à vn niño gravemente enfermo de los oídos.

que causaba compassion notable en todos los que le veìan, y no podian sufrir el pestilente olor, que despedia, y aunque su padre Juan Muñoz de la Barba (como Barbero que era) y otros diversos Medicos, y Cirujanos le avian hecho muchos medicamentos, no le aprovechaban, antes iba cada dia en aumento la purgacion, y dolor, sin cessar en quatro años continuos, teniendo ya él trece de edad. En esta ocasion vn Religioso, que era Maestro de Novicios del Convento de la Puebla, diò al padre del dicho enfermo vn pedazito de habito del Siervo de Dios Aparicio, vn poco de lienço de sus paños menores, y vnos cabellos tambien suyos. Todo lo qual llevô á su hijo, y le dixo: Toma estas Reliquias del Padre Aparicio, encomiendate à èl, y pontelas sobre el oìdo, que el Santo Varon te quitará essa enfermedad. El niño las recibiò en las manos, y poniendo sobre ellas el oìdo enfermo, se acostò assi, y se quedò dormido sin que se oyesse quexar en toda la noche; á la mañana, quando le preguntô su padre como le avia ido, respondió que muy bien, porque ya nada le dolia; y desde entonces se le estancô la purgacion, le cessó el dolor, y quedò totalmente bueno.

En la hazienda de Doña Catalina Perez, que

que està en la Cienega de Guegozinco, èstaba vna India de parto, y aviendo echado la criatura, vna de las mugeres, que alli estaban, sin entender lo que hazia, le cortò la vid, con la qual luego al punto se le subieron arriba las pares, y la ahogaban sin remedio; y todos dezian que ya se moria. Viendo la dicha Doña Catalina semejante peligro, se hincó de rodillas, y pidió à Dios nuestro Señor, y al Venerable Aparicio (á quien llamaba hermano como se dixo en el Capitulo passado) que no permitiesse muriesse assi aquella pobre sin confession, y despues tomó el pedazito de habito del Venerable Padre, que traìa consigo, y poniendoselo sobre el vientre à la dicha India, luego instantaneamente arrojó las pares, y el zurron, en que avia venido la criatura, y ella quedó buena, y libre de riesgo.

Librase vna India de vn mortal peligro de parto, cõ vn pedazo de habito del V. Padre.

Ana Martin de Figueroa avia estado agonizando algunos dias, con gran desconsuelo de las personas, que le assistian, porque por vna parte no avia, ni leve esperança de que viuiesse, y por otra la veian penar en terrible agonia. Vna hija de la dicha enferma, á quien lastimaba el sentimiento, clamò al Venerable Padre Aparicio vna noche, y le pidiò con fervor rogasse à Dios nuestro Señor, fuesse servido de despenar á su madre, y abreviarle

Despéna el V. P. à vna muger moribunda.

aquel

aquel, que juzgaban Purgatorio, en que eſtaba padeciendo. Y en aquel punto, que ſeria entre nueve, y diez de la noche, oyó vna voz que clara, y diſtintamente le dixo: *Levantate à la mañana, y vê à San Franciſco, y las dos primeras Miſsas, que ſaldràn á dezir dos Frayles viejos en el Altar de Nueſtra Señora, y en el de San Diego, las otras, y las aplicarás por tu madre, que las ha meneſter.* Dicha hija de Doña Maria de Figueroa quedò abſorta, y creyendo verdaderamente, que avia ſido la voz del Venerable Padre Aparicio, en cumplimiento de lo que le ordenaba, en amaneciendo, fue al Convento de San Franciſco, y viò que ſalia à dezir Miſſa en el Altar de San Diego el Padre Fr. Chriſtoval de Sea, Religioſo anciano, y que avia ſido Guardian en el miſmo Convento, y en el Altar de Nueſtra Señora ſaliò á dezirla otro Religioſo tambien anciano, que no ſupo como ſe llamaba. Ambas Miſſas oyô, y pidiô à Dios nueſtro Señor por ſu madre, la qual luego aquella noche muriò con buena diſpoſicion, como ſe cree, y con conſuelo de la hija por las buenas premiſas, que avia tenido.

Diego del Rio padeciò ſiete años ſeguidos de calenturas, ſin que medicamento alguno, de muchos que ſe le hizieron, le aliviaſſe, y

caſi los vltimos cinco años ſin eſperança alguna de ſu vida; pero mucho mas al cabo de eſte tiempo, que totalmente le avian deſahuciado los Medicos. Y oyendo dezir los muchos Milagros, que Dios nueſtro Señor obraba por medio de ſu Siervo Aparicio, mandò traer vna capilla ſuya, que por gran Reliquia le avia dado vn ſu amigo, llamado Pedro Sanchez, quando muriò el Venerable Padre; y tomandola con mucha devocion ſe la aplicò, y rogò al Siervo de Dios ſe ſirvieſſe de alcançarle ſalud, ſi convenia. Y deſde aquel punto començò à mejorar, haſta que en el todo quedó bueno, y fuerte, atribuyendo ſiempre ſu ſalud á los meritos, è interceſſion del Venerable Padre Aparicio.

Vn hombre enfermo de calenturas ſiete años, eſtando al vltimo de ſu vida, ſanò con vna capilla del V. Padre.

Llegò á caſa de Juana de los Reyes vn hombre foraſtero con vn ojo hinchado, de que avia tres dias que eſtaba padeciendo graviſſimos dolores, y la dicha Juana de los Reyes compadecida de verle, ſacó vn paño, que avia ſido tocado al cuerpo del Venerable Padre Aparicio, quando deſenterrandole por orden del ſeñor Obiſpo Don Diego Romano, le dieron vna lançetada en vn muslo, con cuya ſangre eſtaba manchado dicho paño; y luego que ſe lo puſo, ſin otro algun medicamento, en aquel miſmo inſtante abriò el

Vn enfermo de vn grave accidente en vn ojo, ſana con vn paño tocado al V. Padre.

ojo, vió con èl, y se le quitò el dolor; el dia siguiente amaneciò sin la hinchazon, y quedò en el todo sano, y bueno.

Libra el V.P. del peligro de vn Toro à vnas mugeres que le invocaron.

Estando preñada Luisa Xuarez, fue al Convento de San Francisco á hazer oracion, y á pedir al Padre Aparicio, le diesse buen sucesso al parir, y bolviendose á la tarde á su casa, estaban jugando Toros en la Plaza, de donde saliò vno que encontrò à la dicha Luisa, y á su madre, que iba en su compañia. Ella con el impedimento de la preñez, y la turbacion en que se hallaba, cayò en el suelo; pero siempre invocando madre, y hija à grandes vozes, y con afectos de su corazon el auxilio del Padre Aparicio. En esto llegó á ellas el Toro, y à la vna arrancò con las hastas la guarnicion de la saya, y se passó sin hazerles otro daño, aunque venia perseguido, y aguijoneado, lo qual tuvieron á Milagro del Siervo de Dios Aparicio, no solo el averse librado de tan manifiesto riesgo; pero no aver abortado con vn susto tan grande la que estaba preñada, y mas aviendose caìdo.

Dos niños quebrados sanan con la tierra del Sepulcro del V. Padre.

Antonio Gomez Maya tenia vn hijo de ocho meses, quebrado, y no aviendole aprovechado muchas curas, que se le avian hecho, fue su muger Maria Rodriguez de la Paba à la Parroquia del Señor San Joseph, donde

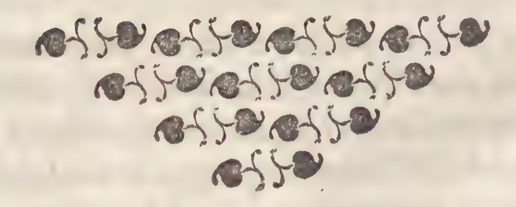
oyò

oyó contar de vn hombre, que avia gaſtado gran cantidad de hazienda, en curar vn niño quebrado, y que no pudiendo conſeguir el verlo ſano, lo avia ofrecido al Venerable Padre Aparicio, y con eſto avia ſanado; con lo qual tuvo ella motivo para hazer lo miſmo; y luego el dia ſiguiente llevò à ſu hijo à la Igleſia de San Franciſco, y alli lo encomendò al Siervo de Dios, y pidiò al Sacriſtan, que de ſu Sepulcro le dieſſe vn poco de tierra, de la qual puſo al niño enfermo vn emplaſto en el lugar de la quebradura, y quando en ſu caſa ſe la fue á regiſtrar, hallô que ya eſtaba libre della, y ſano. La miſma Maria Rodriguez pariô deſpues otro hijo, y reconociendo à los ſeis meſes que eſtaba tambien quebrado, con la experiencia que tenia de tan eficaz remedio, como era la tierra, en que avia eſtado el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, hizo la miſma diligencia de ponerſela á eſte ſegundo, y luego inmediatamente ſanó.

Vn Indio vexado del demonio, es libre con vn pedazo del habito del U. Padre.

Diego de Palma, Indio, natural, y principal del Pueblo de Santa Maria Moyotzinco, anduvo por eſpacio de quatro años perſeguido de graviſſimas tentaciones diabolicas, por que oìa ſenſiblemente, que le hablaban al oìdo, y le perſuadian, que hizieſſe grandes diſparates, y como por fuerça lo compelian,

y llevaban á las barrancas, para que se despeñasse; todo esto sin saber èl de donde le procedia. Y por huir desta vexacion, se saliò de su tierra amedrentado, y afligido; mas viendo que no cessaba, y entendiendo ser persecucion del demonio, fue à la Hermita de San Diego, donde confessó, y comulgò, y estuvo alli vn dia velando, mandò dezir muchas Missas, y se puso vn Escapulario en honor del Santo, y con todo padecia como siempre sin alivio alguno; de que se veìa notablemente desconsolado. Por vltimo, Domingo Perez Forte, le diò vn pedazo de habito del Uenerable Padre Aparicio, y le dixo que se encomendasse à èl con verdadera fé, lo qual hizo assi el dicho Indio, poniendose al cuello el pedazo de habito, y luego en aquel punto quedó libre totalmente de los espantos, y tentaciones, y nunca mas oyò la voz que solia.



CAPITVLO XIII.

Prosiguese la materia de los Milagros que hizo Dios nuestro Señor por su Siervo Aparicio.

GAspar Mendez estaba gravemente enfermo de vna apostema en la garganta, de que llegô à los vltimos terminos de la vida, y los Medicos le desahuciaron, diziendo que no tenia remedio: A este tiempo, vna muger llamada Isabel Cortès, le dixo que se encomendasse con veras al Padre Aparicio, y se pusiesse al cuello aquel cordoncito (que ella se lo daba) tocado á su cuerpo; el enfermo recibió el cordon, y se lo puso à la prima noche, y despues estando despierto, en sus sentidos, y entero juizio, oyò vna voz clara que le dixo: *Si quieres ser sano, encomiendate à San Juan Baptista, y al Santo Aparicio.* El hombre asustado bolviò à ver á todas partes, y no hallando persona que le huviesse hablado, con grandes ansias dixo: *Jesus sea conmigo, y el Santo Aparicio.* Y en aquel instante, sin poder hablar mas palabra, se le rebentô la apostema, y la començò alançar por la boca con grande impetu, y desde aquel punto

Vn enfermo de vna apostema en la garganta, oye vna voz de q̃ se encomiẽde al V. P. hazelo assi, y sana.

quedó totalmente ſano, y ſin accidente algũno, que le dieſſe pena. Dentro de ſeis dias fue al Convento de San Franciſco á hazer en accion de gracias vna novena al Venerable Padre; y al ſexto dia della, eſtando rezando, le pareciò que la Imagen de talla del dicho Padre ſe le inclinaba con veneuolencia, de que recibiò conſuelo en ſu eſpiritu el dicho Gaſpar Mendez, y entendiò ſer aquella demonſtracion, en ſeñal de que avia aceptado aquel corto ſervicio.

Vn Religioſo ya moribũdo de tabardillo ſana cõ tierra del Sepulcro del V. P.

El Padre Fray Antonio Gomez Religioſo del Orden de nueſtro Padre S. Frãciſco, y grã Pedricador, por muchos, y graves accidentes que padecia, tomò las vnciones en el Hoſpital de Guaſtepec, y como deſpues deſta curacion, no tuvieſſe la dieta, y guarda, que ſe neceſſita, le ſobrevino vn recio tabardillo. Y porque en dicho Hoſpital ſolo ſe cura humor galico, porque no ay Medico que entienda de otros accidentes, lo llevaron à la Enfermeria del Convento de San Franciſco de Mexico, adonde llegó caſi muerto ſin habla, y ſin ſentido. Hizieronle algunos remedios, conque bolvió en ſi, y pudo recibir los Sacramentos; pero luego ſe le quitò otra vez la habla, y ſe le fue gravando el accidente de manera, que llegò à lo vltimo de la vida, y le toca-

tocaron à Credo, y ſe lo cantaron los Religioſos. Como vieron que no eſpiraba, por entonces ſe fue la comunidad, eſperando que la llamaſſen de nuevo, y ſe quedaron á velarle tres Religioſos, vn Sacerdote, y dos Legos: de eſtos el vno tomó vn poco de tierra del Sepulcro del Padre Aparicio, y deſecha en agua ſe la echò en la boca, y al punto abrió los ojos, y aviendo tres dias que no hablaba dixo: *Echa mas agua, que queda mas tierra.* Entonces el Religioſo le dixo, que era tierra, en que avia eſtado el cuerpo del Padre Aparicio, que la tomaſſe con fè, y devocion; echole mas agua, y bebiola el enfermo, y luego inſtantaneamente ſe hallô libre del tabardillo, y de todos los accidentes, que antes padecia, y en accion de gracias dixo vn novenario de Miſſas al U.P.

Aviendo ſé le quebrado à vn niño la cabeza, ſana tocando vn dedo del U. Padre.

Haziendoſe vna fieſta en la Compañia de Jesvs de la Puebla, cayô de encima de la Igleſia vna vandera, y la haſta della diò vn golpe à vn niño, llamado Juan Granado, y como la altura, y diſtancia era grande, y el niño tierno, fue notable el eſtrago que hizo; porque ſe la molió, y dexô como muerto en el ſuelo. Llevado à caſa de ſus padres, querian los Cirujanos abrirle, para componerle el caſco, y curarlo; mas vn hermano del dicho

niño, llamado Don Francisco Granado, no lo permitiò, sino que le puso sobre la cabeza vn pedazo de dedo del Venerable Padre Aparicio. Y luego incontinenti el enfermito bolviò en si, hablò, y començò à tener mejoria, de suerte que á los tres dias estaba yà fuera de riesgo, y se levantò.

Vn Indio degollado con desesperaciõ, sana con el mismo dedo.

Francisco Granado, marido de Maria de Silva, tenia vn Indio, que le servia, al qual por castigarle cierto delito, que avia echo, lo encerró; èl colerico, y enojado de verse encerrado, tomó vn cuchillo, y con su propria mano se diò tan gran cuchillada en la garganta, que se degollò; y cayò luego en el suelo, al parecer difunto. Hizieronse muchas diligencias, para que bolviesse en si, porque si quiera huviesse lugar, de que viniesse Confessor, y se confessasse, y fuesse absuelto Sacramentalmente de sus pecados, y de aquella accion tan desesperada; pero no valian diligencias, porque à toda prissa se iba desangrando. Viendo esto su amo, sacô el proprio dedo del Venerable Padre Aparicio, y pidiendole su favor, con mucha fé se lo puso en la boca de la herida, y luego se le estancò la sangre, y no solo se pudo confessar, mas en breve sanó, y despues viuiò mucho tiempo.

Juan de Naxera, y Leonor Rodriguez,

La-

Labradores en la Cienega de Tlaxcalam, tenian vna hija, que avia dos años, que padecia diverſas enfermedades, y entre ellas vn mal de corazon habitual: en vna ocaſion ſe le agravaron de manera, que ya eſtaba para eſpirar, con los ojos bueltos en blanco, y la boca abierta, por lo qual tenian ya hecha la mortaja, conque la avian de enterrar. Y yendoſela á echar encima vna muger, llamada Aguſtina Romero, le puſo antes vna cuerda del Uenerable Padre Aparicio en la garganta, y dixo, que no la avia de quitar de alli, haſta que el Santo dieſſe vida aquella niña, para el conſuelo de ſus padres. Fue coſa maravilloſa, que en el punto que le fue pueſta la cuerda, bolviò en ſi la enferma, y començó á mejorar con tanta brevedad, que dentro de quatro, ó cinco horas quedò totalmente buena.

Vna enferma habitual de muchos achaques, y mal de corazon, eſtando para morir, ſanò con vna cuerda del V. P.

En la Provincia de Chololam, ſucediò vn año, que por falta de agua ſe iban perdiendo las ſimenteras, vn Labrador de aquella juriſdicion, llamado Manuel Diaz, viendo ſus milpas, y conſiderando la neceſſidad, que tenian de que llovieſſe, ſe acordò del Venerable Padre, y de vn ſombrero ſuyo, que tenia, y dixo en ſu corazon: *Si es Santo el Padre Aparicio, hagame merced de darme agua.* Con eſte penſamiento fue à ſu caſa por el ſombrero,

Caen dos aguazeros milagroſos con vn ſombiero del V. Padre.

ro, y por eſtar con ſu madre otra muger de viſita, no ſe atreviò por dos, ó tres vezes que acometiò à ſacarlo, por no manifeſtar ſu idèa, y que le tuvieſſen á mal la accion; haſta que por vltimo ſe reſolvió, y entrando en vn apoſento, donde tenia el ſombrero, ſaliò con èl, pueſto en la cabeza, y haziendo alarde de ſu fé, y devocion, hizo teſtigos à ſu madre, y á la otra muger (que ſe dezia Leonor Rodriguez) y dixoles, que vieſſen como á la hora que ſacaba aquel ſombrero del Padre Aparicio, que eran las tres de la tarde; eſtaba el Cielo rojo, ſereno, y ſin nubes, ni ſeñal alguna de agua, ſino antes alumbrando el Sol, como ſi fuera por Invierno; y con eſto puſo el ſombrero en vn palo ſobre la azotea de la caſa, y luego al inſtante ſe rebolviò el tiempo; y el ayre, que venteaba por la parte de la Cienega (que en aquella tierra, es indicio manifieſto de ſequedad, ſegun á enſeñado la experiencia) ſe mudó por la parte contraria muy en breve, y antes de vn quarto de hora lloviò con tanta abundancia, que cauſó admiracion à todos los que lo vieron, y lloraban de contento, y alegria, que les cauſaba, dando gracias á Dios en ſu Siervo. Y el dicho Manuel Diaz dezia à gritos: *Que confeſſaba verdaderamente, que era gran Santo el Padre*

Apa-

Aparicio. Y quedó tan cierto, y confirmado en esta opinion, que passados algunos dias bolviò á aver necessidad de agua, y él tornó á sacar el sombrero del Venerable Padre, y dentro de vn momento començô á llover vn copiosissimo aguazero, y con vna circunstancia maravillosa, que para que se viesse, que era favor especial, que hazia el Venerable Padre al dicho Manuel Diaz, solo en su hazienda llovió, sin caer gota de agua en otras dos Estancias alli circunvezinas. Todo lo qual testificò el Padre Fray Antonio de la Cruz, que fue Comisario de las Informaciones, que se hizieron del Venerable Padre en tiempo, y por orden del Ilustrissimo señor Obispo Don Alonso de la Mota, y juró averle llovido encima parte del dicho aguazero.

Juan Guerrero Forjon, Labrador, y vezino del Pueblo de Santa Maria Nativitas, adoleciendo de vna grave enfermedad, llegô á lo vltimo de la vida, y aviendosele quitado el habla, y desahuciandole vn Medico, y vn Cirujano, que le curaban, llegò su Suegro Juan Guerrero Pedrosa, con vn sombrero, que tenia del Venerable Padre Aparicio, y se lo puso sobre la cara, y la cabeza, y le dixo que se encomendasse muy de corazon al dicho Padre, que esperaba en Dios nuestro Señor

Vn enfermo, ya estaba para morir, poniendole vn sombrero del V. P. echò gusanos por boca, y narices, y sanò.

ñor le avia de dar ſalud. Lo qual hizo el enfermo con las veras que pudo, y dentro de dos horas poco mas, ò menos, començò à echar por boca, y narices cantidad de guſanos, cada vno del tamaño de vn piñon, de dos, ò tres colores, los quales luego que ſalian, començaban á andar, y al andar, hazian ruydo notable, y cauſaban horror, y eſpanto con vna mala figura que tenian. Y deſde aquel punto empezò á mejorar, y en breve cobrô entera ſalud.

Una India pariò milagroſamente, con vna cuerda del V.P. y con ella miſma otras mugeres ſon alumbradas.

Viniendo el dicho Juan Guerrero Pedroſa del Pueblo de Santa Agueda para ſu hazienda, que eſtá junto à Tlaxcalam, vió à vnos Indios, que eſtaban llorando afligidos, y preguntando á vno de ellos la cauſa: Reſpondiò, que ſe avia muerto ſu muger. Replicóle èl, què ſi eſtaba ya muerta, ò eſtaba para ello? A que dixo el Indio, que avia tres dias que eſtaba de parto ſin poder echar la criatura, y que ya no tenia huelgo, ni ſeñal de eſpiritu vital. Dicho Juan Guerrero entró en la caſa, y viò que aunque totalmente no eſtaba difunta la dicha India, eſtaba tan proxima á morir, que todas eran ſeñales de muerte, quantas avia en ella. Mas con todo, quitandoſe vna cuerda, que llevaba conſigo, del Venerable Padre Aparicio, la mandô levantar, y

la

la alentò, á que invocasse su favor, y auxilio, y con mucha fé le puso la dicha cuerda, y luego ella cobró el aliento, y color, que tenia perdido, y dentro de vn breve rato echó vna criatura muerta, quedando la madre sana, y libre, con admiracion de todos los que estaban presentes, que indubitablemente esperaban que muriesse. Y jurò el dicho Juan Guerrero Pedrosa que qualquier muger, que estaba en peligro de parto, luego que le aplicaban la dicha cuerda, salia bien dèl, como le sucedió à su muger en quatro, ò cinco vezes.

Juan Martin vezino de la Puebla, tenia vn hijo gravemente enfermo, y prometiendo su madre, Juana de Padilla, echarle vn habito de nuestro Padre San Francisco, en nombre del Siervo de Dios Aparicio, fue luego sano, y libre, mas descuydandose la madre en cumplir, lo que avia prometido, recayò el muchacho de la misma enfermedad, y estuvo malo, hasta que totalmente se executò la promessa, que entonces quedó del todo bueno, y sano. Tambien sanaron los dichos padres de dos vehementes dolores, el Juan Martin de vno en vna pierna, y la Juana de Padilla de otro en el estomago, con vn poco de tierra del Sepulcro del V. P.

Vn niño gravemente enfermo sana, recae, y buelve à sanar cõ vn habito en nombre del V. P.

Sanan los padres de dos dolores, con tierra del U. P.

Estando preñada Geronima de Millan, le aco-

Parto notable con vna cuerda del V.P.

acometió vn aborto, de que estuvo padeciendo mas de catorce dias, sin acabar de abortar, ni cessarle los accidentes del mal parto; vna noche le crecieron gravissimamente los dolores, y trayendole vna cuerda del Uenerable Padre Aparicio, se la puso sobre el vientre, y luego al punto pariò vna criatura viua de cinco meses, que recibiò agua de Baptismo, y ella quedó buena, y sana.

Vn enfermo que avia perdido la habla la recupera para recibir los Sacramétos, con vn habito del V.P.

Bartolomè Serrano estaba muy malo de vna grave enfermedad, de que llegò à perder el sentido, y estando sin hablar desde las onze de la noche, lo absolvieron, y olearon à las quatro de la mañana, porque no pudo hazer otra cosa, y poniendole vn habito, y cuerda del Venerable Padre Aparicio encima, bolviò en si. Y mirando con risa, y alegria de rostro à Doña Geronima de Gamboa dixo: *Vna gota de Sangre de Jesu Christo, basta á remediar todo el mundo, y por vn pan dado de limosna por Dios de buena voluntad perdona los pecados.* Y preguntandole; si queria alguna cosa? Respondiò que no, sino que le traxessen el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, para ir consolado. Traxeronselo, y recibiòlo con mucha devocion, y edificacion de los que estaban presentes. Vno dellos, que era el Padre Medinilla de la Compañia de Jesvs,

le

le dixo : Señor Serrano, mire que tiene ay el
habito del Padre Aparicio, consuelese, pues
fue su amigo, y aficionado, y le tuvo muchas
vezes en su casa. A que respondiò el enfermo:
Pues sino fuera por esso, què fuera! Y no prosi-
guiò adelante en las palabras. Pero diò á en-
tender que le avia favorecido, y quizà por las
limosnas, quedaba al Siervo de Dios, le avia
alcançado el perdon de sus culpas, y que reci-
biesse con disposicion el Santissimo Sacra-
mento del Altar: Que de esta palabra, y las
antecedentes esto se puede inferir.

Vn enfermo de graues dolores, sana cō vn dedo del V.P.

Don Francisco Granado estaba padecien-
do intensos dolores en los brazos, y piernas,
principalmente en la derecha, y despues de
muchas curaciones, que no le avian aprove
chado, sino que antes se avia juzgado por
incurable el achaque, se puso sobre la pierna
mas dolorida vn dedo del Uenerable Padre
Aparicio, y luego al instante se hallò libre de
todos los dolores, y nunca mas le bolvieron.

Vna muger se libra del peligro de vn parto, y de otro mal parto, con la invocacion del V.P.

Inès Bernal estaba pariendo, y viendose en
gran peligro de la vida, invocó con veras de
su corazon el auxilio, y favor del Venerable
Padre Aparicio, y al punto echò vna criatura
muerta, y quedò libre. Despues à los tres me-
ses en hazimiento de gracias de este benefi-
cio, fue à hazer vna novena al Uenerable Pa-
dre,

dre, y el vltimo dia della bolviô à quebrar en ſangre con grandes dolores, que le puſieron en nuevo peligro; tornó á llamar al Padre Aparicio, que le favorecieſſe, y parió otra criatura, y á las veinte horas deſto ſucedido lançó vna rueda de congelos ſin dolor alguno.

Vna niña caſi muerta, ofreciendola al U. P. ſanò.

Vna niña eſtaba tan à lo vltimo de la vida, que ya le avian hecho la mortaja, conque enterrarla, porque de ninguna manera ſe eſperaba, que viuieſſe; mas acordandoſe ſus padres de los muchos prodigios, que Dios N. S. por medio de ſu Siervo Aparicio obraba, ſe la ofrecieron, y prometieron embiarle de cera lo que peſaſſe la niña, y luego al inſtante eſtuvo ſana, y buena.

Maravilloſamente le viene leche à vna muger á los pechos con vna vña del V. P.

Doña Polonia de Peralta eſtaba criando vna niña, que avia parido, y por cauſa de vna enfermedad, que le ſobrevino, ſe le ſecó la leche de manera, que ni vna tan ſola gota le venia, de que eſtaba notablemente afligida, por no poder criar à ſu hija, ni tampoco tener dinero conque pagar à vna Ama, que ſe la criaſſe, dieronle vna vña del Venerable Padre Aparicio, la qual ſe puſo ella con mucha fé ſobre los pechos, y dentro de ſeis horas, le fluyó leche à ellos abundantiſſimamente, tanta, que le hazia peſo, y grauarnen, y pudiera criar à otras criaturas.

Do-

Doña Felipa de Figueroa tenia vna apostema en la boca del estomago, de que avia padecido dos meses, y vn dia: sin aplicarle medicina alguna repentinamente se le rebentó, admirada ella del sucesso, no sabia à que causa atribuirlo, y daba gracias à Dios nuestro Señor por ello, y en aquel instante le dixo vna deuda suya, Doña Maria de Figueroa, que actualmente la estaba encomendando al Padre Aparicio, y prometiendo ir à hazer vna novena por la salud de dicha enferma.

Vna muger sana de vna apostema en la boca del estomago encomẽdandola otra al V. Padre.

CAPITVLO XIV.

De otros notables Milagros, que obrò Dios nuestro Señor por su Siervo Fr. Sebastian de Aparicio.

A Doña Maria de Figueroa le hurtaron vn Becerro, que tenia, y aviendo hecho muchas diligencias, como no pareciesse, el amo al Venerable Padre diziendole: *Padre Aparicio, haz que parezca mi Becerro.* Y dentro de vn instante lo oyó gritar; pero muy distante de donde ella estaba, por vna parte se alegró con la voz, pero como no sabia en donde avia sido para aprehenderlo, no cessaba su desconsuelo; y assi bolvió à invocar al Padre

Parece vn Becerro hurtado, invocãdo al V. P.

dre Aparicio, y luego lo oyò gritar junto à si, y entrando en vna casa, lo hallò que lo tenian tapado con vna fresada, ya para matarlo.

Arroja vn niño de dos años vna piedra cõ tierra del Sepulcro del U. P.

Geronima Galindo tenia vn hijo, llamado Christoval, de edad de dos años (que despues fue Religioso del Orden de Nuestra Señora de la Merced) el qual estuvo padeciendo trece dias de dolor nephritico, ò en los riñones, que lastimaba à quantos le veían, y oìan quexar, porque ni podia orinar, ni descansar vn instante, aunque se le hizieron muchos medicamentos. Dieron à la madre vn poco de tierra del Sepulcro del Venerable Padre Aparicio, y ella la deshizo en agua, y se la diô á beber, y con la que quedò en el assiento del vaso, le bañò el empeine, y fue cosa admirable, que luego al punto arrojò el niño por la via ordinaria vna piedra redonda del tamaño de vn garvanço, y quedò bueno.

Sana vna niña de dolor de costado, con vn pedazo de habito del U. P.

Doña Maria de Montalvo tenia vna hija muy mala de dolor de costado, de que llegò á puntos de morir, y estando en este aprieto, le puso su madre en la parte donde sentia el dolor vn pedazo de habito del Venerable Padre Aparicio, á quien pidiò con mucho fervor se sirviesse de alcançar de Dios nuestro Señor salud para su hija; y luego instantanea-

mente

mente le diò vn ſudor copioſo á la dicha niña, y ſe le quitò el dolor, y la calentura, y quedò ſana.

Librafe vn hombre de vna terrible eſtocada con vn pedazo de carne, y cabellos del V.P.

Juan de Carrança avia reprehendido à vn hombre vna accion mala, que avia hecho, y bolviendoſe deſcuydado à ſu caſa, vino el dicho hombre, y le tirò vna eſtocada á los pechos, con tan gran violencia, que ſe dobló la eſpada, y quedò como vn arco. Todos los que ſe hallaron preſentes, ſe admiraron de ver el ſucesso, y que no le avia penetrado la eſpada, el agreſſor lo attribuyò, à que debia de ir armado, y prevenido con algun peto, ó malla de azero, en que reſiſtió; pero el dicho paciente con ſinceridad moſtrô, que no llevaba mas armas defenſivas, que vnas Reliquias del Santo Aparicio, que eran vn poco de carne, y vnos cabellos, que tenia al cuello, los quales miró deſde entonces con mucha mayor eſtimacion, por averle librado de tan manifieſto peligro de muerte.

Salud milagroſa que recibe vna muger con vn dedo del U. Padre.

A Leonor de Frias le dieron vna ſangria mal dada (que le debieron de picar la arteria) y della le ſobrevino, que eſtuvo gravemente enferma, ſacramentada, y oleada, y ya ſin eſperança alguna de vida. Fray Chriſtoval de Velaſco del Orden de nueſtro Padre S. Franciſco traìa conſigo vn dedo del Venerable

Padre Aparicio, diziendole, que implorasse su auxilio, y luego evidentemente empezò á cobrar salud, hasta que quedò sana del todo.

Vn niño se libra de mal de hijada cō vn pedazo de habito del V.P.

Un niño huerfano de Maria Gonçalez de edad de seis, ò siete años, adoleciò de vn grave mal de hijada, de que padeciò trece dias continuos, sin tener vn momento de reposo; al fin deste tiempo la dicha muger le ató vna cinta à vn dedo con vn pedazo de habito del Venerable Padre, y se lo llegó al lugar de la hijada, donde tenia el dolor; y en aquel mismo punto se sossegó, y estuvo bueno.

Una India sale libre de vn peligro graue de parto con vn paño tocado al V.P.

Vna pobre India, en casa de Doña Maria Montalvo avia estado algunos dias puesta á parir, y aviendosele debilitado mucho las fuerças, llegò à estar en manifiesto peligro de muerte. Pusieronle vn pedazo de paño de Olanda, conque se avia enjugado el sudor maravilloso, que tuvo el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, al tiempo que estuvo en el Feretro, y al mismo instante, con assombro de los que alli estaban, echó vna criatura doblada, y quedó buena.

Con el mismo paño se libra vna muger de vn fluxo de sangre y de vn aborto en otra ocasion.

A la dicha Doña Maria Montalvo sobrevino vn fluxo de sangre, que en breve tiempo la puso en mucho aprieto, porque amenazaba grave daño: mas ella con la experiencia que tenia de las maravillas, que obraba nuestro

tro Señor por ſu Siervo Aparicio, no quiſo llamar Medico, ni que ſe le hiziera medicamento alguno corporal, ſino que ſolo ſe puſo el dicho paño de Olanda tocado al cuerpo del Venerable Padre, y luego al punto ſe le eſtancô la ſangre, y quedò tan buena, como antes que le empezaſſe la dicha enfermedad. La miſma ſeñora ſe viô en otra ocaſion en grave peligro de abortar, y poniendoſe la miſma Reliquia, fue luego libre, y pariò muy bien al tiempo.

Con el miſmo vna hermana de la dicha ſe libra de vn graue accidente en el pecho.

Vna hermana de la dicha Doña Maria enfermò de vn grave accidente en el pecho, y eſpalda, el qual juzgaron los Medicos por tan mortal, que por incurable la dexaron ya en lo vltimo de la vida, y con el miſmo paño que le fue pueſto, empezò á ſoſſegar, y durmió, y ſe levantó ſana.

Vn Indio ſana de vna graue enfermedad, y de tercianas cõ vn paño del U.P.

Diego Tomàs, Indio, eſtuvo muy peligroſo de vna grave enfermedad, y valiendoſe de la interceſſion del Venerable Padre Aparicio, ſanò, y eſtando convaleciente, recayò de vnas penoſas tercianas, que le duraron dos meſes, ſin que medicina alguna le aliviaſſe: y dandole vn dia muy recio el frio, le puſieron vn paño tocado al cuerpo del Venerable Padre, y manchado con ſu ſudor; y luego ſe le ſuſpendiò el accidente, y nunca mas le repitiò.

Sana à vna niña de vna apostema en la garganta incurable cō vnos pedazos de cuerda, y capilla del V.P.

A vna niña llamada Nicolasa de edad de quatro años se le hizo en la garganta vna hinchazon, como apostema, de que la curaron Medicos mucho tiempo, y vltimamente la desahuciaron, diziendo, que sin duda alguna moriria. Y desde entonces no se le aplicò otro medicamento alguno, sino que solo le pusieron vn pedazo de cuerda, y otro de capilla, que avia sido del Venerable Padre Aparicio, suplicandole fuesse intercessor con Dios nuestro Señor, para que aquella niña viuiesse. Y sin otra diligencia, se le abriò la apostema, le purgó, se le cerrò, y quedò sana.

Sana vn niño de vna quebradura con el habito del V.P.

Antonio Bueno, hijo de Francisco Bueno, y de Juana de Zuñiga, estaba quebrado de vna vince, por donde se le salian las tripas, y oyendo los muchos prodigios, que hazia Dios nuestro Señor por medio del Padre Aparicio, viendo que los remedios humanos nada le aprovechaban, le puso su Madre vn pedazito de habito del Venerable Padre, que le dieron, y ambos padres le pidieron, se sirviesse de alcançar de Dios salud para su hijo, el qual luego al punto se quedò dormido, y quando dispertò, lo fueron à ver, y hallaron que ya estaba sano.

Bernardino de Vrrustia criaba de limosna

en su casa vn niño huerfano, à quien amaba como à hijo; este enfermó de manera, que llegò à punto de morir, y estando ya para espirar, fue el dicho Bernardino á traer la mortaja, conque lo enterrassen. A este tiempo vna muger, que oyó dezir que el niño se estaba ya muriendo, dixo: *Yo tengo vna Reliquia del Padre Aparicio, irè à traerla.* Hizolo assi, y pusosela; y quando el dicho Bernardino bolviò à su casa, hallò á su hijo bueno, y sano, y le dixeron, que assi que le pusieron dicha Reliquia, instántaneamente avia sanado.

Un niño sana de repẽte de vna enfermedad mortal, con vna Reliquia del V. P.

Isabel de Carrion, vezina de la Puebla estaba muy mala de vna fiebre maligna, de que perdiendo los Medicos las esperanças, de que viuiesse, la desahuciaron, y llegando á estar priuada de los sentidos, y ya para morir, repentinamente bolviô á su entero juizio, y se sintiô con declarada mejoria; y admirada ella misma del caso, preguntò à los que estaban presentes, que era lo que le avia sucedido. Los quales con la misma admiracion, y alegria le respondieron, que viendola que estaba ya para espirar, le avian puesto sobre la cabeza vn paño, que avia sido tocado al cuerpo del Venerable Padre Aparicio, y que luego inmediatamente avia buelto en si. Ella como se vió sana, diô muchas gracias à Dios nuestro

Sana de vn rigoroso tabardillo vna muger cõ vn paño del V. P.

Señor por tan gran beneficio, y desde entonces tuvo por gran Santo al Padre Aparicio, y le fue muy devota, todo el tiempo que viuiò.

Una èndemoniada se libra del mal espiritu, con vn dedo del U. P. del qual salió sangre.

En Mexico avia vna muger llamada Isabel Berdugo, la qual estaba endemoniada, y aviendole hecho algunos Sacerdotes diversos exorcismos, para lançarle el mal espiritu, no avia tenido efecto, hasta que llegô vn Religioso Descalço del Orden de nuestro Padre San Francisco, que dixo que llevaba consigo vn dedo del Siervo de Dios Fray Sebastian de Aparicio, y sacandolo de vna bolsita del pecho, cortó vn pedazito dèl, de donde saliò vn poco de sangre, como si estuviera viuo. Este se lo puso á la muger al cuello, y al mismo instante se sossegò, y se hallò libre de aquel mal espiritu que le atormentaba.

Sana con la cuerda del U. P. vna Negra de vn accidente graue en los ojos.

Doña Isabel Mantrique tenia vna Negra esclava, llamada Maria, que enfermó gravemente de vn accidente en los ojos, de que estuvo padeciendo vn mes, y en especial al vn ojo le avia cargado tanto humor, que se entendió, que ya lo avia perdido; y acordandose, q̃ vna amiga suya, muger de Pedro Garcia, le avia prometido, para quando estuviesse cercana á parir, vna cuerda del Venerable Padre Aparicio, assegurandole, que con ella se avian hecho muchos Milagros, se la embiò á pe-

á pedir, y traìda, se la puso à la dicha Negra, diziendole, que se encomendasse con mucha fé al Venerable Padre, y le pidiesse salud; esto sucediò por la noche, y amaneció la enferma buena, y sana, y el ojo que se presumia, que lo tenia podrido, se halló claro, y sin lesion alguna, como si tal achaque no huviera tenido.

Vn hombre sana de esquilécia mortal, con vna Reliquia del V.P.

Alonso Gomez enfermó de vna epidemia, ò peste general, que andaba en la Puebla, que era esquilencia (y comunmente llamaban garrotillo) de que murió mucha gente, y estando para ello el dicho Alonso Gomez, le mandó el Medico, que recibiesse los Santos Sacramentos, y que dispusiesse las cosas de su conciencia. Y auiendolo hecho assi, perdiò el juizio, y tambien el sueño, que en mas de ocho noches no durmió. Viendo esto su muger, Margarita de Villegas, sacó vna Reliquia, que el dicho su marido tenia guardada de el Venerable Padre Aparicio; y con gran confiança, y devocion se la puso en la garganta, pidiendo al Venerable Padre, que le diesse vida, y salud á su esposo, y aunque avia passado en vigilia las noches antecedentes, aquella le ocurriô vn sudor copioso, y juntamente se quedò dormido, y otro dia amaneciô en su entero juizio, libre de la calentura, y de toda la enfermedad, de tal suerte, que no

 se

ſe le aplicò otra medicina alguna.

Sana vna muger de vn oìdo enfermo con tierra del V. P.

Doña Franciſca de Medina, muger de Antonio de Armijo, vezino, y morador de la Puebla, ſiendo niña, y eſtando enferma en la cama, le ſobrevino otro accidente à vn oído, por donde le ſalia cantidad de materia, de tan mal olor, que no ſe podia ſufrir, y eſto le durô por tiempo de quatro meſes. Afligida ſu madre, Geronima Galindo, de ver padecer de eſta manera à ſu hija, y deſſeando verla ſana, le aconſejaron, ſe valieſſe de la interceſſion del Uenerable Padre Aparicio, y ella tomó vn poco de tierra de ſu Sepulcro, y con viua fè ſe la echô en el oìdo enfermo, y fue caſo notable, que dentro de media hora ceſſó la materia, ſe quitó el mal olor; y quedò buena, y ſana.

Sana vn niño de mal de hijada con habito del U.P.

La miſma Geronima Galindo tenia vn niño huerfano de ſeis, á ſiete años de edad, llamado Jorge, à quien dió vn recio mal de hijada, que le afligió por eſpacio de tres dias ſin alivio alguno, y poniendole vn pedazo de habito del Venerable Padre en el lugar del dolor, luego al punto dixo el miſmo niño, que ya eſtaba mejor, y que ya ſe le avia quitado el dolor que le laſtimaba.

Sana de vna diarrea mortal, vna Mulata, con vna Reliquia del V. Padre.

Franciſca Ximenez, Mulata eſclava, eſtando recien parida, le dió vna diarrea, ó fluxo

de

de vientre tan copioso, que el Medico la mandò Sacramentar à toda prissa, porque dixo que era terrible el riesgo, en que estaba su vida. Su ama Maria de Peralta se afligió desto grandemente, por ser mucha su pobreza, y porque no tenia quièn le criasse la niña, que avia parido. Mas acordandose de vna Reliquia, que tenia del Siervo de Dios Aparicio, la deshizo en agua, y con mucha fè se la diò á beber, pidiendole al Venerable Padre que alcançasse de Dios nuestro Señor salud para aquella enferma, la qual luego que la bebiò empezó á sudar, y juntamente amejorar; y durandole el sudor tres dias, al fin dellos estuvo buena, y sana del todo, sin que en este tiempo se le hiziesse otro medicamento.

Sale libre de peligro de parto vna muger cõ tierra del U. P.

Estando para parir Maria de Burgales, se viò en vn declarado peligro de muerte, porque no podia echar la criatura; y parecia que primero avia de rebentar, segun la dificultad del parto; y estando casi para morir, sin animo, ni fuerças, conque poderse ayudar, su madre Maria Garcia, que tenia mucha devocion con el Venerable Padre Aparicio, le diò á beber con gran confiança vna poca de tierra de su Sepulcro desleìda en agua, y luego al punto se facilitò de manera, que incontinenti echó vna criatura viua, que recibiò

bió agua de Baptismo, y despues murió, y ella quedò sana.

N P Fr. Alõso de la Lima quando niño tuvo podridas las narices, y sanò cõ vn dedo del V. P.

Vn niño Alonso (fue nuestro Padre Fray Alonso de la Lima, Ministro Provincial desta Provincia del Santo Evangelio) siendo de vn año de edad, lo llevaron á nuestro Convento del Pueblo de Tlalmanalco (de donde era Criollo) con las narices ya podridas, y á punto de perderlas; compadecido el Padre Fray Christoval de Velasco de verle tan lastimado, sacó vn dedo, que tenia del Venerable Padre Aparicio, y haziendo por tres vezes la señal de la Cruz, é implorando el favor del dicho Siervo de Dios, se lo puso sobre las narices, llevaron al niño á su casa, y el dia siguiente lo bolvieron à traer bueno, y sano, que lo viò el mismo Religioso.

Una Negra sana de muchos males, con vn paño del U. P.

Maria Garcia tenia vna Negra esclava, que avia mas de quatro meses, que padecia vna hinchazon en la garganta, y otros achaques, por los quales los Medicos la avian dexado por incurable, y fueronsele agravando de manera, que llegò á lo vltimo de la vida, y estando en este punto, le puso su ama sobre la garganta vn pedazo de paño tocado al cuerpo del Venerable Padre Aparicio, implorando su patrocinio, y fue nuestro Señor servido, que sin otra curacion alguna quedò sana, y buena.

Otra

Otra esclava de la misma estuvo muy mala de tercianas, de que llegò á estar como tullida, sin poder moverse, y dandole à beber vn poco de tierra del Sepulcro del Venerable Padre desecha en agua, se levantò tan sana, como si tal mal no huviesse tenido.

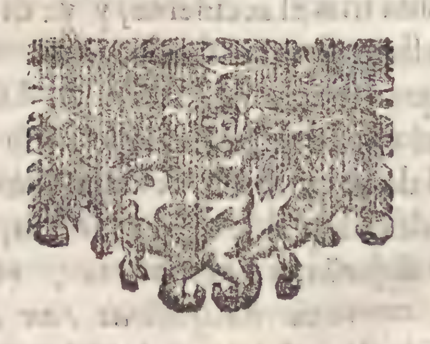
Otra de tercianas sana cō tierra del U. P.

La Madre Andrea de San Pedro, Religiosa Professa en el Convento de la Limpia Concepcion de nuestra Señora, en la Puebla de los Angeles, estuvo enferma tres años, y medio de vn escirro en el lado del higado, y auiendola curado el Doctor Sosa, y otros grandes Medicos, la desahuciaron todos, diziendo no tenia cura, ni remedio aquella enfermedad, y que assi viuiesse siempre prevenida, porque no tenia hora segura, y que en breue moriria. Para lo qual estuvo ya Sacramentada, y dispuesta, porque cada dia se le gravaba mas el accidente, y ya ni acostada podia estar, porque se ahogaba. Sucediò, pues, que estando vn dia en vn Locutorio, refirió el estado de su achaque, y la impossibilidad de su curacion delante de Juan de Benavides, el qual le dixo: *Señora, yo vengo aora de España, y tengo noticia, que en esta Ciudad murio vn Religioso de San Francisco Fray Sebastian de Aparicio, el qual ha hecho allà muchos Milagros, y acá sè que los haze*

Vna Religiosa sana de vn escirro incurable invocādo al U. P

cada

cada dia, encomiendesse à èl, y rueguele que le dè salud. La Religiosa lo hizo assi desde luego, pidiendo al Siervo de Dios la sanasse; y aquella noche le apretò mas que nunca la enfermedad, de manera, que le pareció que ya se le arrancaba el alma. Mas no por esso desmayaba en su peticion, antes con mayor fè se fervorizaba, y pedia al Venerable Padre se acordasse della, y le alcançasse de Dios nuestro Señor salud, si convenia, y estando en esta suplica, y congoxa le dió vn genero de sueño, en que oyó que le dezian: *Donde tienes el dolor?* Y con esto dispertó, y se hallô buena, y sana, y quando amaneció, tenia totalmente desecha la hinchazon; de que diò muchas gracias á Dios, que por la intercession de su Siervo Aparicio le avia dado salud.



CAPITULO XV.

Continuanſe los Milagros que obrò la poderoſa mano de Dios por ſu Siervo Aparicio.

ALonſo de Ayala tenia tanta devocion con el Venerable Padre (nacida de las muchas experiencias que tenia de ſus prodigios, y maravillas) que en viendo que venian tempeſtades, le pedia con admirable confiança, que las deſviaſſe de ſus ſembrados, diziendole: *Padre Aparicio, librad mis ſimenteras de granizo.* Y ſucediò muchas vezes, que en ſu hazienda caìa agua no mas, auiendo caìdo en otras circunvezinas gran cantidad de granizo, que en partes ſe hallaba de media vara de alto, ó mas.

Un hombre libra muchas vezes ſu haziẽda de granizo, con invocar al U.P.

Jacinto de Avila tenia vn niño quebrado, que ſe le ſalian las tripas, y cauſaba compaſſion verle padecer, ſin ſoſſiego, ni alivio de dia, ni de noche. Laſtimado mas que todos ſu Padre, fue al Convento, y en el lugar del Sepulcro del Padre Aparicio hizo oracion, y le pidió alcançara de nueſtro Señor ſalud para ſu hijo, y fue coſa maravilloſa, que quando llegò á ſu caſa, hallò al niño tan ſano, como ſi tal achaque no huvieſſe tenido.

Vn niño ſana milagroſamẽte de vna hernia, invocãdo al V.P.

Iba

Sana vn hombre tullido cõ tierra del U.P.

Iba navegando para la Habana vn Escrivano de Nao tullido totalmente, que dixo avia mas de ocho meses que no se podia levantar de la cama por su pìe,y oyendo à Fray Francisco de Fontideñas, referir muchos Milagros de enfermos, que avian sanado con la tierra del Sepulcro del Uenerable Padre, le dixo èl: *Padre, no tengo yo menos fè, que essos, demela.* Diòsela el dicho Religioso, y dixole que la bebiesse desecha en agua nueve dias; hizolo assi el hombre, y el vltimo dia se levantô bueno, y sano.

Cõ la misma tierra sanan muchos Indios à pestados.

El mismo Religioso Fray Francisco de Fontideñas, estando en vn Pueblo de la Provincia de Yucatá,supo que avia dado vna peste de Cocoliztli (mal incurable entre los Indios) y llamando à vno,principal entre ellos, le dió de la tierra del Sepulcro del Venerable Padre, y le dixo, que la diesse à beber desecha en agua, y les dixesse que se encomendassen à Dios, y al Padre Aparicio. Y auiendo salido de dicho Pueblo, y caminado dos leguas,lo vino á alcançar al camino el dicho Indio Principal, y le pidió por amor de Dios mas tierra del Venerable Padre Aparicio, porque todos los enfermos que avian bebido de la que le avia dado, avian sanado luego.

Vn

Vn Clerigo Beneficiado del Obiſpado de la Puebla enfermò tanto de la viſta, que eſtaba caſi ciego, llegò à pedir limoſna á ſu caſa vn Lego de San Franciſco, llamado Fray Bartolomè Diaz, y como lo veìa en aquella aflicion, le diò vn poco de tierra del Sepulcro del Padre Aparicio, y dixole que ſe encomendaſſe á èl, y le pidieſſe, que intercedieſſe con Dios nueſtro Señor le reſtituyeſſe la viſta. Hizolo aſſi el dicho Sacerdote, y prometiò al Venerable Padre, que ſi le concedia lo que le pedia, le embiaria vna hacha grande de cera; y fue nueſtro Señor ſervido que luego, que ſe puſo la tierra, recobrò la viſta, y començó aver muy bien, y con eſto cumplió lo prometido, y embiô el cirio al Convento.

Sana de los ojos enfermos vn Beneficiado, con tierra del V. Padre.

La Madre Catalina de la Aſcenſion enfermô de vn recio tabardillo, y auiendola sacramentado, mandò el Medico que tuvieſſen cuydado con ella, porque ſegun la diſpoſicion, que en ella veìa, moriria antes de las nueve de la noche. En eſta atencion entrò à las ocho á olearla el Capellan del Convento, que era el Licenciado Baltaſar Vaens, y otra Religioſa Franciſca de San Chriſtoval, hermana de la enferma, ſacó vna capilla, que dixo ſer del Padre Aparicio, y ſe la puſo encima, y le dixo que con fè firme, y Catolica pidieſ-

Sana de vn tabardillo graue, vna Religioſa ya moribunda con vna capilla del U. P.

pidiesse al Venerable Padre, le diesse salud. Y en aquel mismo punto, estando la dicha Religiosa en su entero juizio, aunque tan gravada del achaque, viò entrar por la puerta de la Enfermeria vn Religioso de San Francisco viejo, alto de cuerpo, algo cargado de espaldas, y con la nariz vn poco larga, el qual se fue assi á su cama, y se acercó à ella sin causarle con esto pesadumbre, y en aquel mismo instante començò á sudar, y le diò vn sueño, que le durò hasta la mañana, y quando dispertò, se sintió tan aliviada, que pidiô de comer, y dixo que ya se sentia buena, y sana.

Vna niña se libra de vna enfermedad mortal, à la invocacion del V. P.

Maria de Espinosa tenia vna hija de pecho muy enferma, que no podia mamar, ni sabian que remedio hazerle, y estando ya casi muerta, la ofreció la madre con mucho afecto, y devocion al Venerable Padre Aparicio, rogandole que le diesse salud, y le puso vna cuerda del Venerable Padre, é instantaneamente la dicha niña se durmiò, y despues dispertò muy alegre, tomó el pecho, y quedò sana.

Vn Negro sana de vn fluxo de sangre con vna capilla del V. P.

Un Negro esclavo, llamado Christoval, enfermò de vn fluxo de sangre tan peligroso, que el Licenciado Juan Perez, Medico que lo curaba, le mandò recibir los Sacramentos, y lo desahució, porque dixo, que no tenia

reme-

remedio aquella enfermedad, que ſin duda moriria muy breve. Afligida ſu ama Maria de Eſpinoſa, y acordandoſe de las muchas maravillas, que cada dia obraba nueſtro Señor por la interceſſion de ſu Siervo Aparicio, embió por vna capilla ſuya, que tenia Don Gabriel de Alcantara, la qual puſo ſobre la cabeza al dicho eſclavo, implorando el favor del Venerable Padre con todo afecto, y confiança, y auiendola tenido aſſi vn rato, empezó el enfermo á dar vozes, diziendo, que le dieſſen de comer, que ya eſtaba bueno. Lo qual aſſi ſucediò, que dentro de tres dias ſe leuantò de la cama ſano, ſin averle hecho deſde entonces otro medicamento alguno.

Vna hidropica, ſana con tierra del V. Padre.

Maria de Ançures enfermó de hydropeſia, en que ſe confirmó irremediablemente, porque diverſos Medicos, que la viſitaron, la dexaron por incurable, y vna hija ſuya con la fé grande, que todos los de la caſa avian tenido ſiempre con el Venerable Padre Aparicio, tomò vn poco de tierra de ſu Sepulcro, y la desliô en agua, y parte della le diò à beber, y con la otra le vañó las piernas, que las tenia muy hinchadas, y ya tranſparentes. Con lo qual le dió ſueño, y diſpertó ſin hinchazon alguna, ſino con las piernas enjutas, y libre totalmente de la enfermedad.

Vna preñada echando sangre quarenta dias pare, y sana con cal del sepulcro.

Doña Clara Seron estaba preñada, y le sobrevino vn fluxo de sangre tan abundante, que le duró quarenta dias; el Medico la curaba por sangre luvia, pero ningun medicamento bastó à detenerla. Y viendo esto ella, recurriò al favor del Padre Aparicio, á quien era muy afecta, y deshaziendo vn poco de cal de su Sepulcro en agua, la bebiò, y al punto parió vna criatura viua, que recibió agua, y luego muriô. Y despues bebiò otra poca de agua cõ la dicha cal, y quedò del todo sana.

Vna enferma de tabardillo y esquilencia sana con habito del V. P.

Doña Antonia de Santiago adoleciò gravemente de vna esquilencia, y fiebre maligna, y estando desahuciada, ya para morir, le pusieron vn pedazo de habito del Venerable Padre sobre la garganta, y luego al instante cobrò fuerças, y mostrò alegria, y declarada sanidad de vno, y otro accidente.

El Mariscal, sana de gota con habito del V. P.

Don Tristan de Luna y Arellano, Mariscal de Castilla, siendo Alcalde Mayor en la Ciudad de Tepeaca, le diò en vn dedo del pìe vn vehemente dolor de gota, en ocasion, que estaba para salir en vnas fiestas, que se hazian à la jura del Rey nuestro señor Philipo Quarto (que Dios aya) y viendo el impedimento tan grande que le era, se encomendô al Venerable Padre Aparicio, y se puso vn pedazo

de

de ſu habito, y luego al punto ſe le quitó el dolor,y pudo ſalir en las fieſtas.

Ana Marquès juró, que auiendo eſtado vn hermano ſuyo notablemente gravado de vn mal de garganta, y fuertes calenturas, que le auian durado mas de dos meſes, y eſtando ya al parecer en lo vltimo de la vida, le puſieron vn pedazo del habito del Venerable Padre Aparicio, invocandole, que le favorecieſſe; y luego ſanô de ambos accidentes, y dentro de poco tiempo ſe levantó bueno.

Vn enfermo de calēturas, y mal de garganta, ſana con vn pedazo dehabito.

Joſepha Ruiz padeciò de calentura hetica, mas de tres años, y ſiendo moza de diez y ocho años, muy hermoſa, y proporcionada de carnes, ſe enflaqueciò tanto, que perdió ſu figura,porque adquiriò vna aſpereza,como de eſcamas en la cara, y de vna deſtilacion, que le baxaba de la cabeza, tenia tos conti-nua. Y por vltimo ſe complicô dicha calen-tura hetica, con vna diarrea (ô fluxo colerico de vientre) por lo qual tres Medicos grandes, que la curaban, dixeron que no tenia reme-dio con medicina. Aviendo llegado à tan manifieſto eſtremo de la vida, la ofrecieron ſus padres al Padre Aparicio, y ella prometió veſtir vn habito de San Franciſco en nombre del Siervo de Dios, y el dia antes que ſe lo puſieſſe, ſe ſeñalò la enfermedad con tan

*V*na enferma hetica incurable, ſana implorando el auxilio del V.P.

graves accidentes, que los Medicos, y todos entendieron, que ya se acercaba la muerte. El dia assignado la llevaron á la Iglesia, y al Altar de nuestro Padre S. Francisco, en cuyas espaldas está el cuerpo del Venerable Padre, alli le vistieron el habito, hizo sus deprecaciones al Venerable Padre, y luego aquel dia començò á sentir declaràda mejoria, y fueron faltando los accidentes, y continuando vna novena, al fin della se hallò manifiestamente sana. Lo qual ella pregonaba claramente por Milagro del Padre Aparicio, y vno de los Medicos, que juró, y testificó lo dicho. El Padre Fray Diego de Sosa, Religioso del Orden de nuestro Padre San Francisco, confessaba claro, y dezia à la dicha, y à sus padres, que la salud que tenia no era de orden natural, que diesse gracias à nuestro Señor, que por intercession de su Siervo Aparicio, se la avia concedido, y juntamente la hermosura que avia perdido.

Vna niña sana de vn cancer ofreciendola al V. P.

Juan de Leon tenia vna hija de edad de vn año, à quien de agujerarle las orejas, le sobrevino vn cancer, de que dixo el Medico, que la curaba, que infaliblemente moriria, que no tenia remedio. Entonces sus padres viendo las maravillas que hazia Dios nuestro Señor por su Siervo Aparicio, llevaron á la niña al lugar

lugar donde eſtà ſu Venerable cuerpo, y en el Altar de nueſtro Padre San Franciſco, que eſtá delante, mandaron dezir vna Miſſa, y con mucha fè, y devocion pidieron ſu ſalud, y ſe ſiguiò vna coſa admirable, que luego ſe le començó à ſecar el cançer, que ya le avia comido media oreja, y parte del carrillo, y ſe le quitô del todo, de que le quedó la ſeñal para mayor demonſtracion del Milagro.

Vn hombre echa quatro piedras por la orina, en dos ocaſiones mediãte el favor del V. Padre.

Don Juan de Ramales padecia habitualmente mal de orina, y en vna ocaſion, que le apretó mucho, le diò ſu muger Doña Maria de Iñigo vn pedazo de habito del Venerable Padre Aparicio, el qual ſe puſo, y al inſtante echò dos piedras que tenia; deſpues de algun tiempo le acometiò el miſmo dolor, y encomendandoſe al miſmo Siervo de Dios echò otras dos piedras, y nunca mas le bolviô la dicha enfermedad.

Otro hõbre ſana de mal de orina mortal con vn dedo del V. Padre.

Franciſco de Caſtro enfermó grauiſſimamente de vn mal de orina, y llegó á tal eſtremo, que los Medicos que le curaban, le aſſignaban de termino ſola vna noche, y dixeron que al amanecer moriria. Ordenaronle vna purga, la qual entendian que le acabaria la vida; pero por ſi acaſo le ſucedieſſe bien, le dezian que la tomaſſe. Y como èl con eſta contigencia no la quiſieſſe recibir, ſu muger

Leonor de Ineſtroſa tomò vn dedo del Padre Aparicio, que le preſtaron, y lo echó dentro de la purga, la qual cobrô luego vn olor tan ſuave, que ſe alentò con eſto grandemente el enfermo, y con mucha confiança en el favor del Venerable Padre dixo,que bebia la purga confiado,en que el dicho Padre le avia de dar buen ſuceſſo. Y apenas la bebiò, echò gran cantidad de flemas grueſſas, y quaxadas, y luego orinó libremente. Deſpues ſe quedò dormido, y diſpertando, echô otro golpe de flemas, y bolviô á orinar, conque ſe hallô muy alentado.

Vna enferma de mal de cō. razon habitual,y natiuo ſana con vn pedazo de ſuela de zapato del V.P.

Franciſca de Eſpinola padecia ordinariamente vn recio mal de corazon, que tenia deſde ſu nacimiento, el qual le daba con tanta frequencia, que eran muy pocos los dias, que avia tenido libres; ſin que huvieſſen ſido poderoſos muchos remedios, que le avian hecho, para que ſi quiera,le dexaſſe de dar vna Semana en todo el tiempo de ſu vida, y era tanta la furia, conque le daba,que ſe heria en pies, y manos, y ſe golpeaba con quanto topaba, y perdia los ſentidos. Vna vez le dió en preſencia de Juan de Arcos,y de ſu muger, los quales compadecidos traxeron vn pedazo de ſuela de vn zapato, ó ſandalia del Padre Aparicio, y vn lienço, conque ſe le avia limpiado

piado

piado el ſudor, que tuvo en el Feretro antes de enterrarle, lo qual le puſieron ſobre el lado del corazon, y fue coſa maravilloſa, que luego bolviò á ſus ſentidos, ſe ſoſſegò, y quedó tan del todo ſana, que nunca mas le repitiô el dicho mal en lo reſtante, que viuio.

Librafe vn hombre del peligro de la vida inuocãdo al V. P.

Diego Martin Marroquin quiſo paſſar con vna carreta por el Rio de Atoyac, el qual iba crecido, y apenas entraron los Bueyes, quando ſumergidos perdieron pìe, y ſe los llevaba la corriente de las aguas, y entonces èl á grandes vozes imploraba el favor, y ſocorro del Uenerable Padre Aparicio; mediante el qual fue nueſtro Señor ſervido, que abordaran los Bueyes á la orilla, y hallaran vado, por donde pudieran ſalir ſin leſion ſuya, ni del dicho hombre.

Vn Religioſo Lego balbuciẽte ſana con vn dedo del U. P.

Fray Juan de Dios, Religioſo Lego, Enfermero en el Convento de la Puebla, era balbuciente, tanto, que no ſe le entendia lo que hablaba, y eſto con gran fatiga ſuya, y de los que lo oían, en eſpecial los enfermos, con quien trataba. Otro Religioſo Lego Fr. Franciſco Calvo le dixo, ſe puſieſſe en la lengua vn dedo del Venerable Padre Aparicio, para que ſe la agilitaſſe; èl lo hizo con tanta fé, que luego empezò á hablar con tanta expedicion, que no ſe conocia que huvieſſe tenido impedimento alguno.

 Fran-

Sana vn niño de vna hernia con habito del U.P.

Francisco Tartajo niño de poca edad, estaba desvinçado de vn lado, ò tenia vna hernia, por donde se le salian las tripas, y oyendo su madre, Angela de Fuente, los muchos Milagros, que nuestro Señor obraba por medio del Padre Aparicio, le pidiò con mucha devocion, le alcançasse salud para su hijo, y poniendole vn pedazo de su habito, sin otro algun medicamento antes, ni despues, la primera vez que fue à desembolverle, lo hallò bueno, y sano.

Sana à vna enferma de esquilencia, con vn pedazo de paño del V.P.

Doña Agueda de la Fuente estaba muy enferma de esquilencia, auiendosele hecho vna apostema en la garganta, que le acongoxaba mucho, y no aprovechandole los medicamentos, que le hazian, le puso vna muger vn pedazito de paño, conque le avia limpiado el sudor del cuerpo difunto del Uenerable Padre, y se avia enjugado tambien vna herida, que entonces se le hizo, de que tenia todavia estampada la sangre, y luego se quedô dormida, y quando dispertô, estaba totalmente sana.

CA-

CAPITVLO XVI.

De otros Milagros hechos por la intercession del Venerable Padre Aparicio.

NO son menos ponderables, por maravillosas, las misericordias que Dios nuestro Señor obra con los que veneran sus Siervos, que las justicias con que castiga á los que no los reverencian, y assi es muy famoso aquel caso de nuestro Padre San Antonio, que auiendo mandado, que quitassen su Imagen de talla, que estaba en Santa Maria la Mayor entre las de los Apostoles, como subiesse vn oficial á picarla atrevido, al primer golpe que diò, se cayò el andamio, y èl fue precipitado hasta el suelo, y muerto. Pues semejante es á esto lo que sucediò con otra Imagen del Venerable Padre Aparicio.

Castiga Dios à vn Religioso, y à vn pintor q̃ borran el Retablo del V.P.

Domingo Perez Forte trató familiarmente veinte y quatro años, y fue intimo amigo del Venerable Padre, como lo depuso en su declaracion, que hizo de las muchas maravillas que sabia dèl. Y con esta amistad, y devocion que le tenia, lo mandò retratar, despues que passó desta vida mortal en vna Hermita cerca de su hazienda, llamada Santa Ana

Xal-

Xalmilulco, en Jurisdicion de Guexozinco,y debaxo del dicho retablo puso vn rotulo que dezia: *Este retablo es del Santo Aparicio, que lo mando pintar, y poner aqui Domingo Perez Forte.* El año siguiente de mil seiscientos y cinco, dia del glorioso Apostol San Andres, llegò alli vn Religioso de San Francisco (á quien el Venerable Padre en vida avia dado vna severa reprehension por algunas cosas, que no le parecieron justas, y este sentimiento le debia de durar, y consiguientemente con el dicho Labrador) y como viesse el dicho retablo, llamò à vn Indio Pintor, y le mandò que lo borrasse, y el rotulo tambien. El Indio lo borrò todo, y auiendo sucedido esto Viernes dia de San Andres, el inmediato dia amaneció el dicho Religioso todo hinchado, y de alli à poco murió echando sangre por la boca; y se debe entender que arrepentido del caso, porque embió á pedir perdon al secular; y tambien se lo pediria al Venerable Padre, y lo pondria por intercessor ante Dios nuestro Señor, para que le perdonasse sus culpas. Mas terrible fue el castigo del Indio Pintor,porque á los diez dias muriò echando tambien sangre por boca, y narices, pero sin confession. Secretos juizios de Dios nuestro Señor!

Muy

Muy al contrario ſucedió en Tudela de Navarra, Ciudad diſtante de Pamplona diez y ocho leguas, à donde vn Clerigo Presbitero, que iba deſte Reyno, llevò vn retrato del Venerable Padre; el qual (como afirmò el Padre Fray Gabriel de Angulo de la Provincia de Burgos, que viuiò en el Convento de nueſtro Padre San Franciſco de la dicha Ciudad) era voz publica, que hazia muchos Milagros con los vezinos della, en eſpecial fue muy notorio vno que hizo con la muger del Correo mayor, à quien diò ſalud milagroſa. Y por eſta razon ſe hizieron muchos tranſumptos del dicho retrato, y con todos ſucedian grandes prodigios; por lo qual todos lo tenian por Santo, y aſſi le llamaban claramente el *Santo Aparicio*.

Sucedé muchos Milagros en Eſpaña venerã do los Retablos del V. Padre.

Vn niño quebrado de ambas vinces, y roto por el ombligo ſanò con habito del V.P.

Vn niño, llamado Alonſo, de edad de ſeis meſes, hijo de Inés de Barrientos, Mulata, tenia vna hernia en ambos lados, ò eſtaba quebrado de ambas vinçes, de ſuerte que ſe le ſalian las tripas, y juntamente tenia roto el ombligo, y eſcrementaba por él; ninguna perſona lo veìa, que no ſe movieſſe á laſtima, y compaſſion; pero ſu madre, que era la mas herida del dolor, lo ſentia mas que todos, y ſolicitando medicamentos, que hazerle, le dieron vn pedazito de habito del Padre Aparicio,

ricio, refiriendole los muchos Milàgros , y prodigios, que se avian hecho por su intercessìon. Y ella se lo puso con grande confiança, rogando al Siervo de Dios , mirasse á su hijo con ojos piadosos , y le alcançasse salud de nuestro Señor, y fue caso maravilloso, que en el instante que le aplicò dicho pedazo de habito , sanô el niño de todos los achaques juntos.

Sanavn loco cō la cuerda del V.P.

En el Pueblo de Otuepam le acaeciò à Juan Dominguez vn repentino accidente de amencia, con tal violencia,que dos hombres de fuerças no le podian tener, ni sossegar , y Diego Hernandez que lo viò , se quitò vna cuerda, que traìa ceñida del Uenerable Padre Aparicio, y se la puso, con la qual al punto se sossegô , y quedô dormido hasta por la mañana, que dispertò , y diò gracias al bienhechor por el beneficio , de averle aplicado la cuerda, la qual le bolviò con veneracion , y agradecimiento. Y la noche siguiente le repitió con mayor furia,que tiraba á hazerse pedazos , mas poniendole otra vez la dicha cuerda,bolviò à quietarse. Y entonces reconociendo èl la eficacia de tal remediò , pidió por amor de Dios al dicho Diego Hernandez le diesse vn pedazo , el qual anduvo tan caritativo que se la dió toda , y con esto

nun-

nunca mas padeciò dicho accidente.

Al dicho Diego Hernandez antes que dieſſe eſta cuerda ſucediô, que caminando en vn cavallo, no del todo manſo, ſino toda-via medio cerrero, lo derribó, y quedando pendiente por vn pìe al eſtrivo, lo llevò arraſ-trando mas de dos quadras, al fin de las qua-les ſe halló ſano, y ſin leſion alguna, aun en el pie de donde le avia tirado, atribuyendolo à merced, que nueſtro Señor le avia hecho, por traer en la cintura la dicha cuerda, que ſe la diò por ſu propria mano el miſmo Vene-rable Padre, encargandole que fueſſe muy devoto de nueſtro Padre San Franciſco, lo qual tuvo èl tan de memoria, que dentro de breve tiempo le diò vn vehemente dolor de eſtomago, de que entendió perder la vida, y acordandoſe de lo que le avia dicho el Padre Aparicio, ſe encomendô à èl, y á nueſtro Padre San Franciſco, y al inſtante ſe le quitò el dolor.

A vn hõbre arraſtra vn cavallo, y ſe libra con la miſma cuerda.

El miſmo ſana de vn dolor de eſtomago llamando à N. P. S. Franciſco, y al V. P.

Ana Elena, India, enfermó gravemente de vn acre dolor en los pechos, y vn dia ſe le aumentó de manera, que bramaba, haſta que le llevaron vna capilla del Venerable Padre, que al punto ſe quedò dormida, y por la ma-ñana, quando diſpertò, hallò que en el vn pecho ſe le avia rebentado vna apoſtema, y

Vna muger ſana de vna apoſtema cõ la capilla del V. P.

eſto

esto sin averle quedado dolor alguno.

Con vn escapulario tocado al V.P. cae agua sin granizo, y el no se moja.

Ana Barbero tenia vna hazienda de labor en la Provincia de Guexotzinco, donde avia puesto vn chilar (ô sembrado de pimientos) de que esperaba tener fruto, è interés considerable. Vn dia viò que venia vna tempestad de granizo, y temiendo la ruyna, que le amenazaba, con grande fè, que siempre tuvo al Padre Aparicio, sacó vn escapulario, que avia sido tocado a su cuerpo, y lo puso sobre vna caña. Y fue cosa admirable, que en la dicha Estancia cayó agua solamente, y alderredor del chilar, sin hazerle daño alguno, gran cantidad de granizo, de suerte, que en partes avia media vara de alto, y en otras tres quartas; y despues yendo à quitar dicho escapulario lo hallaron seco, como sino huviesse llovido.

Sana vn hōbre de aplopexia cō vn paño del V. Padre.

A Juan Hortiz de Zuñiga diò de repente vn insulto aplopetico, por ocasion de aver cenado ensalada, y bebido leche; con lo qual se privô de los sentidos, y la lengua se le trabó de suerte, que no pudo confessarse, ni á vn pedir la confession. Afligida su muger, Ana Vasquez, sacó vn lienço, que avia sido tocado al cuerpo del Venerable Padre Aparicio, pidiendo por su intercession à Dios nuestro Señor, librasse de tan grave acciden-

te à ſu marido; y fue ſu Divina Mageſtad ſervido, que le dieſſe vn ſudor, con el qual quedò bueno, ſin otro medicamento alguno.

Vna muger ſana de vna rija en vn ojo cõ tierra y habito del V. P.

Inès de Gracia tenia vna rija en el ojo derecho, y en ella le ſobrevino vna hinchazon, llamô vn Cirujano que la curaſſe, el qual le diò algunas ſangrias, y aplicò otras medicinas, y viendo que no ſe le quitaba, le dixo: Que ſe dexaſſe de curar, y viuieſſe de aquella manera, porque no hallaba remedio, y con eſto ſe deſpidiò. Mas ella recurriô à Dios nueſtro Señor, mediante la interceſſion, y meritos de ſu Siervo Aparicio, y deshaziendo vn poco de tierra de ſu Sepulcro, y vn pedazito de habito en agua la bebió con fè verdadera, y al punto ſe le baxó el tumor, ſe le cerrò la rija, y quedó ſana.

Su hija ſana de vna enfermedad habitual, encomendãdola al V. P.

Vna hija de la dicha, tambien llamada Inés, niña de dos años, eſtaba habitualmente enferma, y tan debil, que no andaba, y ſe le caìa la cabeza, y no la podia tener derecha. Deſſeoſa ſu madre de verla ſana, la ofreció al Uenerable Padre Aparicio, y le hizo vna novena, y el vltimo dia rogó al Sacriſtan del Convento, que llegaſſe la dicha niña cerca del lugar, donde eſtaba ſu cuerpo; el Religioſo la llegò, y al punto la dicha enfermita levantò la cabeza, empezò à andar, y cobró entera ſalud.

Vn

Vn niño mudo, y coxo, ſana ofrecido al U.P.

Vn niño Joſeph (que deſpues fue Religioſo de nueſtro Padre Santo Domingo) de edad de tres años, era mudo total, que no hablaba palabra, y con eſte accidente le ſobrevino otro, que ſe le ſecò vna pierna, conque no podia andar. Ofreciòlo ſu madre con mucha fé al Uenerable Padre Aparicio, y prometiòle andar vna novena, y echarle en ſu nombre vn habito de nueſtro Padre San Franciſco; todo lo qual cumpliò, y el vltimo dia de la novena, que le viſtieron el habito, començó á hablar, y andar el dicho niño, y quedò ſano de ambos achaques.

Vna niña ya para morir alcáça ſalud milagroſa, peſada á cera para el V. P.

Maria Hortiz tenia vna hija de diez meſes, la qual adoleció tan gravemente, que eſtaba ya al parecer, para eſpirar; y juzgando que ſin duda moriria, le avian hecho ya la mortaja. En eſta ocaſion Ana Pacheco, como vió lo que el Venerable Padre Aparicio avia obrado con ſu hijo, aconſejó á la madre de la niña, que ſe la ofrecieſſe con fé, y devocion. La dicha madre lo hizo, y prometió echarle vn eſcapulario en nombre del Padre Aparicio, y embiarle tambien de cera, lo que peſaſſe la niña, y peſó nueve libras, las quales remitió para que ardieſſen en el Altar de nueſtro Padre San Franciſco, que eſtaba delante del cuerpo del Venerable Padre; y luego fue

nueſ-

nuestro Señor servido que mamò la niña , y estuvo sana.

Catalina de Cespedes padecia ordinariamente mal de hijada , de que se veía muy acongoxada , y vna vez que la viô en esta afliccion Francisca de Texeda, le puso vn pedazo de manto del Padre Aparicio , y en el mismo punto no solo cessó el dolor actual, que padecia; pero se le quitó para siempre, que en mas de veinte años que viuiò despues, nunca mas le bolviò.

Sana à vna muger de mal de hijada habitual, con manto del V. P.

Ana Martinez, viuda, tenia dos carbuncos debaxo de los oìdos, y aunque la curaron, no pudo alcançar salud, porque le dezian, que era mal de pestilencia , y viendose molestada de lo penoso del achaque , y graves dolores, que le causaban, se encomendò al Venerable Aparicio, à quien conociò en vida , y por ser pobre,recibiò dél muchas limosnas , que le hazia de lana, y maiz,que solia traerle en sus carretas , y assi en esta ocasion le pedia con mucha confiança,le hiziesse limosna de salud corporal,y fue à velar al lugar de su Sepulcro, y en el Altar de nuestro Padre San Francisco, mandò dezir vna Missa, y encendió vna candela. Y aquel mismo dia quando bolviò á su casa, al quitarse el manto, sintió que se le avian rebentado ambos carbuncos , y esto sin pena,ni dolor alguno.

Sana vna muger de dos carbuncos, velando , y encomendádose al V. P.

Sana vna muger de vn fluxo en vn parto con vn dedo del U. Padre.

A Maria de las Nieves le dió vn copioso fluxo de sangre, que le duró vn dia, y vna noche, y estando sacramentada, y desahuciada de los Medicos, y ya sin habla, le pusieron vn dedo del Venerable Padre Aparicio, y fue nuestro Señor servido que al instante pariò vna criatura muerta, le cessó el fluxo, y en breve convaleciò.

Otra muger sana de apostema encomendandose al U. P.

Francisca Rodriguez tenia vna apostema en el vientre, de que se vió en peligro de muerte; encomendóse con muchas veras al Siervo de Dios Aparicio, pidiendole, le alcançasse de su Divina Magestad salud; y vna noche que se hallò muy gravada, entendiendo ya que se le acababa la vida, se le rebentò la apostema por junto à vna inglè, y en breve estuvo buena.

Sana vna muger de fluxo en mal parto con cuerda del V. P.

Juana Vasquez tuvo vn mal parto, y despues dèl lè sobrevino vn copioso fluxo de sangre; vidola vna partera, y dixole que le parecia, que aquello no tenia remedio, y assi ninguno le aplicô. La enferma se afligió mas de lo que estaba con lo dicho; pero se encomendò á Dios nuestro Señor, ya su Siervo Aparicio. Y poniendose vn pedazo de su cuerda sobre el vientre, fue su Magestad servido, que al punto sin otro medicamento alguno se le estancó la sangre, y quedó sana.

Vn

Vn niño, llamado Nicolàs, adoleciô de vn rigoroſo mal de gota coral, que quando le daba, ſe le ponia el roſtro denegrido, y la boca ſe le bolvia, y cauſaba laſtima ver las acciones que hazia. Ofreciôlo ſu madre con mucha devocion al Padre Aparicio, y vn Religioſo le echô vn eſcapulario en nombre del Siervo de Dios, y luego fue ſu Mageſtad Divina ſervido, que quedaſſe libre el niño de la dicha enfermedad, y nunca mas le bolvieſſe.

Sana vn niño de gotacoral con vn eſcapulario del U.P.

El Licenciado Alonſo Diaz de Aguilar padeciô graviſſimos dolores en la hijada trece dias continuos, en los quales no podia orinar ſino con gran trabajo, y vna noche viendoſe muy apretado mas que haſta alli lo avia eſtado, porque de ninguna manera podia repoſar; como oyeſſe las maravillas, que cada dia obraba Dios nueſtro Señor por ſu Siervo Aparicio, con fervoroſas lagrimas de devocion le pedia le quitaſſe aquel dolor, y le hizieſſe que echara vna piedra, que le parecia tenia atrabeſſada en la via ordinaria. Y fue coſa notable, que al inſtante le diô vn dolorcillo con gana de orinar, y ſin dolor alguno echò vna piedra del tamaño de vn garvanço, y quedò bueno.

Vn Clerigo ſana de piedra en la orina con habito del V.P.

Franciſca de Medina Plaza adoleciò de vna prolixa, y peligroſa enfermedad, que llaman

Sana vna muger de gota galica, cō vna capilla del V.P.

man los Medicos, gota galica, de que padeció quatro meses, sin poder casi dormir, ni comer, y despues de muchos, y esquisitos remedios, le ordenaron las vnciones, las quales tambien le fueron inutiles: por vltimo recurrió al mas eficaz, que fue la intercession del Siervo de Dios Aparicio. Y teniendo noticia que Maria Gomez Vasconçelos, muger de Diego de Carmona Tamariz, Alcalde Ordinario de la Puebla, tenia vna capilla suya, se la embiò à pedir; la qual le llevò vna muger, y le dixo: Señora aqui le traigo vn remedio del Cielo, que es la capilla del Padre Aparicio, à quien vuessa merced conociô muy bien, y sabe lo que nuestro Señor haze por sus ruegos, encomiendesse á èl muy de veras, è implore su favor, para que Dios, por sus meritos, le dè salud. Dichas estas razones, la enferma tomò con sus manos la capilla, y con tiernas lagrimas de devocion se la puso sobre la cabeza, pidiendo al Venerable Padre intercediesse con Dios nuestro Señor por ella, para que le diesse salud; y dentro de media hora dixo á los circunstantes se salieran fuera, y la dexaran reposar. Y durmiò mas de vna hora, y quando dispertò dixo, que ya estaba mejor, dando por ello gracias á Dios, y al Padre Aparicio, y desde entonces sin mas

me-

medicina alcançò entera ſanidad.

Eſtando purgado Andres de Vitoria, con vna purga de regimiento, comiò al ſegundo dia vna chirimoya (fruta deſte Reyno, muy ſuave; pero muy fria, y humeda) la qual le dañó de ſuerte, que le puſo á puntos de perder la vida, y eſtuvo en eſte peligro tres, ô quatro dias; al fin de los quales le traxeron vna parte de vn dedo del Venerable Padre, el qual ſe puſo con mucha fé, y devocion en el eſtomago, y aquella noche durmiò, y otro dia echó la chirimoya indigeſta, y quedò bueno.

Sana de colica vn hõbre, con vn dedo del U.P.

CAPITVLO XVII.

Refierenſe otros Milagros de los muchos que hizo Dios nueſtro Señor, por los meritos del Padre Aparicio.

DOña Magdalena Gomez Vaſconçelos (muger que fue de Don Juan Machorro, Regidor de la Puebla de los Angeles, hija del Regidor Juan Gomez Vaſconçelos, y de Doña Maria Berrueco) ſiendo niña de edad de dos años, y medio, enfermó de vna diarrea, ò fluxo de vientre, de que padeciô mas de ſeis meſes, y ſe iba conſumiendo de manera, que ya la juzgaban hetica, por ſer el calor tan intenſo,

Una niña Magdalena, ſano de vna diarrea, entrandola en el Sepulcro del V.P.

tenso, que no se sugetaba, ni rendia à muchas medicinas frias, y humedas, que se le aplicaban; y como el Medico que la curaba (que era el Doctor Bartolomè Parejo) conociesse el peligro en que estaba, y juntamente fuesse afectuosissimo devoto del Venerable Padre Aparicio, por vltimo, y mas eficaz remedio recetò la intercession del Venerable Padre, aconsejando, que prometiessen hazerle vna novena, que él confiaba en el Venerable Padre que la sanaria. Hizieronlo assi, y llevaron á la niña á la Iglesia de San Francisco, donde estaba ya esperandola el dicho Medico, el qual la recibiò en brazos, y la entrô en el mismo Sepulcro del Venerable Padre, y la llegò á la cal, y tierra dèl, y desde aquel dia (juró el dicho Bartolomè Parejo) experimentó que cobrô entera sanidad, quando antes tuvo por irremediable el accidente. Y el conocimiento deste Milagroso sucesso se le imprimiô de tal suerte á la niña en aquella corta edad, que preguntandole muchas vezes el mismo Medico: què quien la avia sanado? Respondia ella, que el Padre Aparicio.

Sana el U. P. àvn niño quebrado de nacimiento, y enfermo de fuego pesandolo à cera.

Don Juan Ramirez de Arellano, hijo de Don Felipe Ramirez de Arellano, y de Doña Inés de Carmona Tamariz, naciô quebrado, y siendo de edad de ocho meses, por consejo de

de vn Religioſo le puſieron vna vilma, la qual era tan fuerte, y de coſas tan calientes, que le quemô, y ampollò toda la parte, y el contorno della, con lo qual quedô el niño gravemente enfermo, y ſin eſperança de remedio, porque la vilma ſe le avia vnido tan fuertemente, que no ſe la podian deſpegar ſin muy notable daño, por eſtar ya tan laſtimado; y aſſi no podia ſoſſegar vn punto, ni dexaba de llorar, y dar gritos, conque afligia à ſus padres, y á todos los de la caſa; ſu abuela Maria Gomez, muger del Regidor Diego de Carmona, que era vna de las mas compadecidas, lo hizo peſar á cera, y otro dia por la mañana lo llevò al Convento de nueſtro Padre San Franciſco, y cera, y niño, lo puſo ſobre el Altar, donde eſtá el Sepulcro del Siervo de Dios Aparicio, à quien lo ofreciô, y encomendó muy de veras, y hizo que alli le dixeſſen vna Miſſa. El dicho niño Juan ſe durmiô luego, y eſtuvo aſſi repoſando haſta la vna del dia, que diſpertô quieto, y ſoſſegado. Llevaronlo á ſu caſa, donde lo deſnudaron, y hallaron, que la vilma, que antes eſtaba vnida, ſe le avia caìdo, y que eſtaba totalmente ſano de la quebradura, y del fuego que le avia ſobrevenido.

La dicha Maria Gomez, por cauſa de vn

ayre que le dió perdió la vista, y se le bolvieron los ojos de tal suerte, que entraba vno por otro, y aunque en espacio de cinquenta dias se le hizieron muchos remedios, no le aprovecharon; por vltimo ofreció hazer vna novena en el Altar junto del Sepulcro del Siervo de Dios, la qual fue á cumplir, y el vltimo dia, que fue de San Matias, y en que muriò tambien el Padre Aparicio; hincandose de rodillas dicha enferma para ofrecer su novena, é irse á su casa, de improviso se hallò buena, y sana, y viò de la misma suerte que antes que enfermasse.

La madre de dicho niño sana de vna ceguera, haziendo vnas novenas al V. P.

Vn niño, llamado Andres, de edad de año, y medio (que es el Padre Fray Andres de Escobar que oy viue) estaba quebrado de vna vinçe, y su madre Juana de los Santos del Castillo, oyendo las muchas maravillas, que Dios nuestro Señor obraba por medio de su Siervo Aparicio, se lo ofreciô pidiendole con afecto, fuesse intercessor ante la Divina Magestad, para alcançarle salud à su hijo, prometiendo, que le echaria vn habito de nuestro Padre San Francisco, y fue nuestro Señor servido, que luego al punto sanò el dicho niño de la quebradura, que padecia.

Sana el V. P. à vn niño quebrado, con ofrecerselo.

El Padre Fray Benito Bravo de Lagunas, iba del Convento de Guexotzinco enfermo

de

de perleſia , à curarſe à la Enfermeria de la Puebla, y en el camino le ſobrevino de repente otro accidente de aplopexia, que aunque en el principio no fue muy grande, aſſi que llegó al Convento, le creciô tan fuertemente, que lo privò de ſentidos, y movimientos. Con algunos medicamentos, que ſe le hizieron, bolvió en ſi, mas quedò tan balbuciente, è impedido de la lengua, que no ſe le entendia palabra de quantas hablaba, y el proprio Medico le dió vn pedazito de lienço manchado en ſangre del Uenerable Padre Aparicio, el qual le puſo ſobre la lengua, y mandò traer vn retrato ſuyo, con lo qual recuperò la habla, y ſaliò bueno de vna, y otra enfermedad.

Sana de perleſia, y aplopegia vn Religioſo con paño del V.P

Al proprio Medico Bartolomè Parejo, eſtando en la Cienega de Tlaxcalam, le diò vna enfermedad aguda, de que el miſmo teſtificò aver conocido eſtar en peligro de muerte, porque entre los accidentes, que padeció, el que mas le apretò, fue vn vehementiſſimo dolor de celebro, que le hizo perder el ſentido, y lo tenia confuſo. Mas con todo acordandoſe de las muchas miſericordias, que Dios nueſtro Señor avia obrado con él, mediante ſu Siervo Aparicio; con mucha confiança ſe encomendó à èl, y ſe puſo vn peda-

Sana el Medico de vna enfermedad mortal, con habito del U.P.

zo de ſu habito en el celebro, è inſtantaneamente ſe viò libre del dolor, y de todo el accidente, y quedó ſano.

Sana vn Clerigo de dos nubes en los ojos, con vn dedo del V.P.

El Licenciado Bartolomè de Eſpinoſa enfermò gravemente de los ojos, por cauſa de vn ſereno, que le diô; de donde ſe le engendraron dos nubes, vna en cada ojo, que totalmente le privaron de la viſta. Acongoxada ſu madre de verlo ciego, pedia con fervoroſos clamores al Padre Aparicio, que le ſanaſſe à ſu hijo; y eſto fue poniendole vn dedo del miſmo Padre ſobre los ojos. Y ſe ſiguiô vna maravilla notable, que á las dos horas, que le tuvo pueſto (mientras èl tambien eſtuvo rogando al Venerable Padre le dieſſe ſalud) ſe quedò dormido, y quando diſpertô, tenia los ojos claros, limpios, ſin nube alguna, y dixo que veìa muy bien, de que daba gracias á Dios nueſtro Señor, y al Padre Aparicio.

Sana vna enferma de fluxo de vientre mortal, con habito del V.P.

A Doña Iſabel Sambrano de Eſpinoſa ſobrevino vn deſconcierto, ò fluxo de vientre, de tan malas calidades, que lo tuvo por mortifero el Medico, y la deſahució; y ella miſma ſe veìa tan debil, que eſperaba ya la muerte. A eſte tiempo le traxeron vn eſcapulario, en que eſtaba coſido vn pedazo de habito del Padre Aparicio, á quien rogò ella con muchas veras, le dieſſe ſalud; y afirmaba que en

aquel

aquel instante le pareciò, que veía al Siervo de Dios delante de si con su habito de Religioso, y luego alli le cessó el accidente, sin que se le hiziesse otro algun remedio.

Sana vna niña enferma desde su nacimiento, con flores del V. Padre.

Vna niña, llamada Maria, de edad de nueve meses, hija de Ana de Villegas, naciô enfermiza, y siempre estaba llorando, conque congoxaba à todos los de la casa, y en especial à su madre, que mas lo sentia; la qual hizo vna novena en la Iglesia, y Altar de nuestro Padre San Francisco, pidiendo al Siervo de Dios Aparicio sanasse à su hija. Rogò tambien al Sacristan del Convento le diesse alguna cosa del dicho Altar de nuestro Padre, á cuyas espaldas està el cuerpo del Uenerable Padre; el qual le diò vnas ojas de claveles, que estaban en el Altar. Las quales recibiò ella muy contenta, y las llevó à su casa, y con mucha fè se las puso à la niña debaxo de la cabeza, estando acostada. Y luego viò que por el vn oìdo le començò à salir vn humor como sanguaza, que le durò tres, ó quatro dias, y al fin dellos cessó de llorar, y viuiò sana.

Vna enferma de dolor de estomago antiguo, sana cõ tierra del U. Padre.

Margarita Reynoso, avia mas de vn año que padecia vn grave dolor de estomago, que le afligia mucho. Y vna vez fue al Convento de San Francisco, en cuya Iglesia viô al Padre Fray Francisco de Fortidueñas, á quien informó

mò de ſu achaque,y el dicho Religioſo,compadecido le dió vn poco de tierra del Sepulcro del Venerable Padre Aparicio, y le dixo, que la bebieſſe con agua, y advirtieſſe que con ella avia obrado nueſtro Señor muchos Milagros. La muger no aguardó à echarla en agua,ſino que luego ſe comiô la vna parte en polvo, y con la otra ſe vntó en el eſtomago. Y deſde aquel punto ſe le quitô el dolor, y vn grande amargor de boca que tenia,y juntamente adquirió gana de comer, que la avia perdido, conque quedò integramente ſana.

Vna niña opilada,y cõ tos, ſana cõ tierra del V. P.

Doña Ana de Caravajal tenia vna niña muy mala de vna opilacion en el vientre, y fluxion de la cabeza, que le cauſaba gran tos, por lo qual eſtaba en grande rieſgo de la vida. Dieron à ſu madre vn poco de tierra del Sepulcro del Padre Aparicio, la qual deshizo en agua, y con parte della le vntó en el vientre, y la demàs le diò á beber. Y fue admirable ſuceſſo, que al inſtante ſe le deshizo la opilacion, ſe le quitò la tos, y quedò buena de todo punto.

Vna enferma de fluxo de ſangre, ſana con vino que lavaron el cuerpo del V. P.

Melchora de los Reyes conociô en vida al Venerable Padre Aparicio,y le trató,y comunicô familiarmente; por lo qual jurò que le tenia por gran Santo; pues á mas deſto ſe halló en ſu entierro, y viò que aviendo dos, ò

tres

tres dias, que estaba en el Feretro, tenia los pies tan tratables, y suaves como vn hombre viuo; y que exhalaba vn olor suavissimo. Supuesto esto sucedió que enfermò de vna diarrea, ò fluxo de sangre peligroso, y por estar preñada de ocho meses no se atrevian á hazerle las curaciones, que requeria el achaque, mas vn Medico le mandò aplicar vn remedio, y estandolo preparando, sacò la dicha enferma vn poco de vino, conque avian lavado el cuerpo del Venerable Padre, y lo bebió sin querer recibir el otro medicamento; y en aquel punto testificó, le avia parecido, que vió vn Religioso de San Francisco, el qual le dixo: *Calla hija, que luego estaràs buena*; y assi lo refirió á los que estaban presentes. Y luego se quedò dormida, y quando dispertó, estaba recia, y sana, como si tal mal no huviesse tenido.

Lazaro Hernandez, viniendo de la Vera-Cruz, enfermò de tabardilo, y llegò á terminos de morir, y Catalina de Padilla su muger le echô al cuello vn Rosario, que avia sido del Padre Aparicio, rogandole con afectuosas lagrimas le sanasse à su marido. Y luego que le fue puesto el dicho Rosario, empezò á sudar el enfermo, y le diò vn breve sueño, del qual bolviô tan mejorado, que el dia siguiente

Un enfermo de tabardillo sana con el Rosario del V. P.

guiente se levantó de la cama bueno, dando gracias á Dios, y à su Siervo Aparicio.

Vna muger comió vna yerba venenosa, y sana con tierra del U.P.

Viniendo Maria Rodriguez de Mecameca, comió vna frutilla, que nace en aquel camino, que la llaman, yerba del bolcan (y es á manera de capulin, ó cereza pequeña) la qual es tan fuerte, q̃ es casi veneno. La muger luego que la comió, quedô como loca, y con tan gran calentura, que le durò veinte y quatro horas. Dieronle à beber vn poco de la tierra del Sepulcro del Venerable Padre, deshecha en agua; y ella como pudo, y el accidente le dió lugar, invocó su favor, y luego al punto se sossegò de aquel furor, y rabia, que avia contraìdo. Y la misma Maria Rodriguez muger de Juan Baptista Garcia, vezino de la Puebla jurò ser testigo de otras veinte y quatro saludes milagrosas, que se avian conseguido mediante la dicha tierra, y Rosario del Venerable Padre Aparicio.

Otras veinte y quatro saludes milagrosas con tierra y Rosario del V.P.

Vn enfermo habitual cõsigue salud milagrosa cõ el favor del V.P.

Lazaro de España, vezino del Puerto de la Vera-Cruz avia muchos años, que padecia graves accidentes, que ni se conocian lo que eran, porque vnos le dezian que era humor galico, y otros otras cosas; y en busca de curacion vino al Hospital de Guaztepec, à la Ciudad de Mexico, y á la de la Puebla, y aunque le curaron diversos Medicos, y Cirujanos, no

sentia

ſentia alivio en ſus males. Por vltimo llegó á la caſa de la dicha Maria Rodriguez, y viendoſe muy moleſtado de ſus achaques, le pidiò por amor de Dios, que ſi ſabia algun remedio, que ſe lo hiziera, porque ya no podia tolerar tanto padecer. Y la dicha muger no tuvo otro medicamento que aplicarle, ſino la devocion del Venerable Padre Aparicio, la qual le encomendô mucho, y èl la admitió con mucha fé, prometiendo llevarle vn cuerpo de cera, y vna candela, y ella le diò en nombre del Santo Varon vna purga, con la qual echò vn congelo, al modo de vn pollo, y con eſto tuvo entera ſanidad.

Vna muger ſale de vn grave peligro cō la cuerda del V.P.

Mariana, India, ſirviente de Juan Muniz de la Palma eſtuvo pueſta à parir tres dias en gran peligro de la vida, y poniendole ſu ama vna cuerda del Venerable Padre Aparicio ſobre el vientre, y diziendole, que lo llamaſſe en ſu auxilio con mucha fé, pues lo avia conocido en vida, al punto pariò dos criaturas viuas, que recibieron agua del Baptiſmo. Y à mas deſto jurô el dicho Juan Muniz aver viſto otros muchos Milagros con Reliquias del Venerable Padre.

Vna enferma de dolor de muelas, con habito del U. P. echa la parte dañada no mas.

Catalina Ruiz de Uillegas padecia vn vehemente dolor de muelas, y no hallando remedio que ſe lo mitigaſſe, embiò à llamar à

vn

vn Barbero, que se la sacara; mientras venia, se acordò de vn pedazo de habito del Padre Aparicio, el qual se puso con gran demonstracion de fé en la mexilla, donde le dolia, y al instãte dixo, q̃ se avia adormecido la parte, y de alli à vn rato sacò la media muela podrida, otra mitad sana se le quedò dentro sin bolverle á doler mas; y fue delante de muchas personas, que lo tuvieron por Milagro del Santo Varon, y daban gracias à N. Señor.

Sana vn niño quebrado cõ habito del V.P.

Un hijo de la sobre dicha, y de Juan Garcia Carrillo su marido, estaba quebrado, de que padecia grandemente, con compassion de quantos le veìan, por ser niño tierno de tres meses, y la dicha madre, con la grande fè que tenia al Padre Aparicio, y á sus cosas, le puso el pedazito de habito en la hernia, y con esto solo estuvo sano.

Vna enferma del estomago sana dos vezes con el Rosario del V.P.

A Beatriz de Caravajal diò vn gravissimo dolor de estomago, por el qual pensaron no amaneciera viua, y su marido Hernando de Lemos le diò vn Rosario, que avia sido tocado al cuerpo del Padre Aparicio, y le dixo, que se lo pusiesse donde le dolia, è implorasse su patrocinio; lo qual hizo ella, è inmediatamente se hallò libre de la dicha enfermedad, y pudo dormir el resto de la noche, à la mañana se quitò el Rosario, y á las dos de la tarde

de ſe repitiò el dolor con tanta agudeza, como la primera vez, y valiendoſe del miſmo remedio de ponerſe el Roſario en el eſtomago, luego ſe le quitó, y quedô totalmente ſana, que nunca mas le bolviò.

Vn hombre ſe libra delos peligros de vna carreta, y de vn novillo bravo, invocando al U.P.

Blas Hernandez, Labrador en la Provincia de Tlaxcalam, en el pago de Tenaxac, avia eſtado vn dia vnciendo los Bueyes en ſus carretas, y ya que era tarde, y eſtaba canſado, lo encomendò à vn Indio, el qual por deſcuydo (ò no pudiendo mas) le ſacó, y quebrò el pertigo, y viendo aquel deſavìo ſe entró èl debaxo del dicho pertigo para ponerlo en ſu lugar. Y eſtando alli metido, partieron à correr los Bueyes, y con eſto cayò èl en el ſuelo, y el pertigo encima dèl, y deſta manera corrieron los Bueyes, y lo llevaron arraſtrando mas de cien paſſos. Y invocando al Padre Aparicio, y pidiendole ſu favor, y ſocorro, pararon los Bueyes, ſin que nadie los detuvieſſe; y èl ſaliò milagroſamente, ſin daño, ni leſion alguna, mas él ſolo ſin ayuda de perſona humana, ſino confiado en que le avia de favorecer el Siervo de Dios, levantó el pertigo, y lo puſo donde avia de eſtar, y deſpues ſacó la quarta del medio, donde eſtaba vn Novillo el mas bravo, y feroz, que avia viſto en ſu vida, pues era de tal ſuerte, que aun eſtando vncido, en

viendo gente embeſtia, y ſe llevaba tras ſi los otros Bueyes vncidos ; y con todo en eſta ocaſion el dicho hombre ſolo lo deſunciô en el monte, ſin que le embiſtieſſe, con ſolo encomendarlo al Padre Aparicio, y pudo tanto eſta encomienda, ò oracion, que ſe vino tras la carreta bramando, á la manera, que bramaban los Bueyes del Uenerable Padre, quando lo veìan. Aquella noche llegô dicho Blas Hernandez à ſu Eſtancia, y á la mañana dixo à ſu hermano Franciſco Nuñez, que embiaſſe à buſcar dicho Novillo, y otro Buey que avia dexado con èl, y en abriendo la puerta vió al dicho Novillo, y al Buey echados en el patio de la caſa ; de lo qual quedaron admirados ambos hermanos, atribuyendolo à Milagro del Venerable Padre Aparicio, porque á mas de ſer tan bravo, y medio cerrero el Nouillo, eſtaba aguijoneado del dia antes , y no avia bebido veinte y quatro horas avia ; que por ſola eſta razon no avia de eſtar alli , pues todos los demàs Bueyes ſe avian ido al agua: De eſte caſo ſacò tanta fé el dicho Blas Hernandez, que en todas ſus neceſſidades llamaba al Padre Aparicio , y qualquiera coſa que ſe le perdia, ſe la encomendaba , y luego parecia.

Parecen las coſas perdidas invocá lo al U.P.

A Juan Baptiſta Salmeron dió vn graviſſimo dolor colico, de que entendiò no quedar viuo.

Vn enfermo de colica, y piedra en la orina, ſana cõ vn braguero del V.P.

viuo. Prestóle Catalina de Valencia vn braguero, que avia sido del Padre Aparicio, el qual como se lo pusiesse, al punto quedò sano, como si tal dolor no huviesse tenido. Viendo, pues, este maravilloso efecto, cortò vn pedazo dèl, y lo guardò por Reliquia. De alli á poco le sobrevino vn mal de orina muy penoso, que le afligia notablemente; con algunos medicamentos, que le hizieron, mostró ser piedra, la qual empezò à salir; pero se detuvo en la via natural, causandole intensos, y mortales dolores, y acordandose de la Reliquia del Uenerable Padre se la puso, y luego al instante echó vna piedra muy grande, y quedò sano: y esto mismo le sucediò en otras dos ocasiones.

Sana vna niña paralitica ofrecida al V. P.

A Luisa, niña, hija de Juan de Leon, y de Ana de Valencia, diô vna aplopexia, de la qual quedó paralitica, y tullida de todos sus miembros, y sin poder hablar. Desta manera estuvo algunos dias, y aunque la curaron Medicos, y mugeres, de ninguna manera sintiò mejoria alguna. Viendo, pues, sus padres que las medicinas humanas no le aprovechaban, la ofrecieron al Venerable Padre Aparicio, y le prometieron ir à velar vn dia al lugar donde estaba su cuerpo, lo qual hizieron despues de algunos dias, que le llevaron à la niña, y la

pusieron delante del Altar de nuestro Padre San Francisco, donde estaba el cuerpo, y talla del Venerable Padre, alli estuvieron hasta el medio dia, que salieron á comer á la Capilla de los Indios, que está en el patio de la Iglesia, y queriendo bolver à su estacion despues de comer, se halló la niña con tan total sanidad, que entró por sus pies en la Iglesia, sin que fuesse necessario ayudarla, y juntamente habló claro, como si tal enfermedad no huviesse tenido, y assi pudo con su propria boca dar gracias à Dios, y al Venerable Padre de tan grande beneficio, y sus padres hizieron lo mismo.

CAPITVLO XVIII.

Nuevas maravillas de la Omnipotencia Divina, obradas por intercession del Venerable Padre Aparicio.

Vna muger moribunda sana con vn dedo del V. Padre.

MAria de las Nieves, muger de Gaspar Gonçalez, vezino de la Puebla, llegó de vna grave enfermedad á lo vltimo de la vida, y auiendole dado el Santo Sacramento de la Estremavncion, quando ya estaba para espirar, le traxeron de casa de Alonso del Moral vn dedo del Padre Aparicio, y se lo pusieron;

ron; y la que estaba ya casi muerta, començó luego amejorar, y estuvo buena. Auiendo mejorado esta enferma fue el dicho Alonso del Moral à cobrar su dedo, y bolviendo con èl à su casa, se le ofreciò en la calle vna pesadumbre con vnos hombres, los quales le tiraron de lançadas, y viniendo èl á cauallo, y sin armas proporcionadas, conque poderse defender, pareció indubitable á los que vieron la riña, que no le huviessen herido, y mal tratado mucho. Pero apartandolos, llegaron à reconocerlo, y lo hallaron sin herida, ni daño alguno, y que solo en el arzon de la silla avia entrado vna lança; lo qual él, y todos los que fueron testigos del caso, lo atribuyeron á Milagro por traer consigo la Reliquia del dedo del V.P.

Cō el mismo se libra vn hombre de peligro de muerte.

Juana Cid enfermó de vna apostema irremediable en sentir de los Medicos, los quales la mandaron sacramentar, y la desahuciaron, y se despidieron para no bolver mas, júzgando que sin duda moriria brevemente. Y estando ya sin habla agonizando, y con la candela de bien morir en las manos, entrò Francisca Diaz, y le dixo: Si queria que le traxesse vn cordon del Padre Aparicio? La enferma que no pudo hablar, juntò las manos, y diô à entender que gustaba, y aun que rogaba que

Vna enferma de apostema agonizando, sana con la cuerda del U.P.

se lo traxessen. Embiò la dicha Francisca Diaz á vn hijo de la dicha enferma, el Bachiller Feliz de Cardenas, Clerigo Presbitero, el qual lo traxo, y se lo puso sobre la garganta á su madre, la qual invocò con el corazon el favor del Venerable Padre, y dentro de media hora le diô vna tosecilla, con la qual arrojò vna borbosada de materia negra por la boca, y dixo: *Santo Aparicio*: Y no pudo hablar mas palabra. Y dos niños que estaban alli, de hasta diez años de edad, vno nieto, y otra hija de dicha enferma començaron á dar vozes: *Santo Aparicio alcançadle salud de mi Dios à mi madre* (dezia el vno; y el otro *à mi abuela*) *que es obra vuestra*. Al ruydo entraron en el aposento las demás personas de la casa, delante de las quales echô otras dos borbosadas de la misma materia. Conque quedó muy desahogada, sana, y alegre, y á los dos dias se levantó buena de la cama.

Vn niño de lepra, sana con cal del V. P.

Un niño de seis meses, hijo de Doña Isabel de Vera en Chololam, se llenó por todo el cuerpo de vnas ampollas, como si se huviesse quemado, que parecia lepra, y aunque lo curaron, no tuvo mejoria alguna. Y assi su madre, y Doña Agustina de Vera solicitaron vn poco de cal del Sepulcro del Venerable Padre Aparicio; la qual deshizieron en agua, y se

y ſe la vntaron implorando el auxilio del Venerable Padre. Y fue coſa admirable, que conforme ſe iba ſecando la cal, iba quedando ſana aquella parte de las llagas, donde la aplicaban: y con eſto alli luego eſtuvo bueno.

Fernando Chriſtoval adoleció de vnas llagas en la garganta de tan mala condicion, que Franciſco Savedra, Cirujano que le curaba, dixo, que no tenia remedio; porque el eſtado en que eſtaba la enfermedad, era incurable. Entonces Doña Aguſtina de Vera tomó vn poco de cal del Sepulcro del Padre Aparicio, é invocando ſu auxilio con mucha fé, dezia; que en èl fiaba, que avia de tener ſalud aquel enfermo, y echandole la cal en la boca, à breve rato empezô à toſer, y eſcupiô la campanilla, diòle á beber mas, y con otra poca le vntò por fuera la garganta. Y ſin otra curacion alguna començò à mejorar, y luego le creció de nuevo la campanilla, y tuvo perfecta ſanidad.

Un enfermo de llagas en la garganta, ſana con cal del V. P. y le crece de nuevo la campanilla.

Vn hijo de la ſobre dicha Doña Aguſtina de Vera, llamado Sebaſtian de Aparicio (que le puſo eſte nombre la madre por devocion grande, que tuvo al Siervo de Dios) padecia ordinariamente mal de corazon, que le daba repetidas vezes, y le ſolia durar vn dia entero; y à mas deſto le ſobrevino vn humor peſti-

Un enfermo de mal de corazon, ſana ofreciẽdolo al V.P.

lente, que le llenò todo el cuerpo de llagas. Viendole, pues, assi su madre con la viua fè, que tenia en el Venerable Padre, y la mucha experiencia de los prodigios, y maravillas, que Dios obraba por su intercession, sin dar lugar à que le curasse Medico, ni que se le hiziesse remedio humano, desde luego se lo ofreció al Padre Aparicio, y lo llevô á velar vn dia delante del Altar, donde está su Sepulcro, y le echò vn escapulario de nuestro Padre San Francisco, y con solas estas piadosas diligencias, á los dos dias estaba bueno, y sano el muchacho.

El Rio de Atoyac mengua con vn pedazo de cuero de la silla del U.P.

Constança Diaz tenia su hazienda, y casa, à las orillas del Rio de Atoyac, el qual crecia todos los años en tiempo de aguas, tanto, que no se podia vadear, y se veìan en manifiesto riesgo de la vida todos los vezinos, que viuian cerca, porque con sus auenidas, y crecidas corrientes amenazaba ruyna à los sembrados, à las casas, y à los que las habitaban. En vna ocasion subió de manera, que estaba batiendo las paredes de la casa de dicha Constança Diaz, mas de vna vara en alto, por lo qual temian la muerte, ô otro grave daño. Viendose, pues, en esta afliccion la dicha Constança, tomò vn pedazo de cuero de la silla, que avia sido del Padre Aparicio, y atandolo

dolo con vn cordel lo echò al agua, dexando lo afiançado por el otro eſtremo, á vna mata de yerbas, y hecha eſta diligencia ſe entró en ſu caſa; y luego al inſtante ſus domeſticos, que eſtaban mirando el Rio, le dieron grandes vozes diziendo, que ya avia menguado: Salió ella averlo, y hallò que avia baxado mas de vna vara, y deſpues fue mermando mas, de que quedò admirada dando gracias à Dios por ſemejante Milagro, el qual no ſolo fue para aquella vez, ſino que ſe continuó para ſiẽpre, porq̃ nunca mas bolviò á crecer como en aquella ocaſion, ni de manera que le dieſſe cuydado, quando antes eſtuvieron ella, y ſu marido para mudar la caſa, y hazienda à otra parte, por los peligros en que alli ſe veían cada dia.

Vna enferma de apoſtema en articulo de muerte, con tierra del U.P. ſana

A Vrſula de Herrera ſe le hizo vna apoſtema en el vientre al lado de la hijada, de la qual llegô à eſtremo que deſahuciandola el Medico, dixo, que otro dia al amanecer moriria; con eſta pena fue ſu marido al Convento de San Franciſco, y del Sepulcro, donde fue enterrado el Venerable Padre, ſacó vna poca de tierra; la qual le dió à beber deshecha en agua; y al punto repoſó, que haſta entonces no avia podido, y le dió vn ſudor copioſo, que le durò haſta la media noche, y à eſte

este tiempo le rebentô la apostema por parte de dentro, y la expeliò por la via natural, y à la mañana se halló totalmente buena. Lo qual dixo el Medico no podia aver sucedido sin especial Milagro.

Vna niña enferma de empeines, sana con vn dedo del V. P.

Vna niña de siete años, hija de Esteuan Carrillo, y de Mariana Lorente, estaba enferma de empeines en la cabeza, los quales le iban cundiendo, y dilatandosele, y le causaban gran fealdad, y pesa dumbre, que avia mas de seis meses que los padecia, y aunque se le avian hecho muchas curas, no avia podido conseguir sanidad. Por vltimo llegò á manos de su madre vn dedo del Padre Aparicio, con el qual le estregò todos los empeines à su hija invocando su favor, y patrocinio, y luego le liò el dicho dedo con vn paño, y se lo tuvo atado tres, ò quatro horas, y quando se lo fue á quitar, ya se le avian sanado los empeines, y apenas avia señal de que los avia tenido.

Cō el mismo otra niña, de la cabeza podrida sana.

Otra niña enfermó de la cabeza, de manera que toda se le avia podrido, de lo qual estaba ya para morir, y acordandose la dicha Mariana Lorente del dedo del Padre Aparicio, lo pidiô, y se lo atò, y la niña se quedó dormida hasta la mañana, que dispertò buena, y sana, como si tal mal no huviera tenido.

Estando en brazos de la dicha Mariana

Lo-

Lorente otro niño hijo ſuyo, le dió vna perleſia, que le bolvió la boca, y los ojos, y à las ſeis horas le repitiò, y viendole el Medico Alonſo Diaz, dixo, que era la vltima, que no avia que hazer caſo de ſu vida, y aunque recetò algunos medicamentos, ſe fue ſin eſperança de que aprovechaſſé. Deſconſolada la madre, encomendò el niño al Padre Aparicio, y poniendole vn dedo ſuyo, lo invocaba en ſu favor, y juntamente à San Diego; y al inſtante vió, que el dicho niño bolvió en ſi, y que la boca, y los ojos ſe le puſieron en ſu lugar, y deſde aquel punto quedò ſano, y ſin leſion alguna.

Otro niño deſahuciado de perleſia, ſana con el dedo del U. Padre.

Navegando el Padre Fray Fernando Garcia Rendon, del Orden de nueſtro Padre San Franciſco, deſde Campeche á la Vera-Cruz, ſobrevino vna gran tormenta, que obligó al Piloto mandar calar los maſteleros, y aſſegurar los arboles, porque ſe avia levantado vn huracan, que amenazaba ruyna, de que los paſſajeros eſtaban muy temeroſos, y alborotados, recelando perecer. El dicho Religioſo ſe acordô, que traìa tierra del Sepulcro del Venerable Padre Aparicio, que èl la avia ſacado con ſus proprias manos: y haziendo oracion à Dios nueſtro Señor para que por los meritos de ſu Siervo le libraſſe del peli-

Ceſſa vna tormenta en el mar, ô tierra del V. P.

gro,

gro, y dieſſe buen viage, no ſintiò recelo, ni turbacion en ſu interior, y arrimado à la popa del Navio, que era por donde venia la tormenta, arrojô vn poco de tierra al agua, y fue Dios ſervido que en aquel inſtante ſe aplacò, y ſerenò totalmente el mar.

Vna enferma de fluxo de ſangre, ſana con vn paño del U. P.

A Maria Cortès diô de repente vn fluxo de ſangre, tan copioſo, que en breve la puſo ya á eſpirar; ſu marido dió noticia á vna hija, que tenia auſente, llamada Bernardina Gonçalez, la qual, luego al punto partiò, y por el camino iba implorando el auxilio del Padre Aparicio. Quando llegô á ſu caſa, hallò ya caſi muerta á ſu madre, mas no obſtante con gran confiança le puſo vna cuerda de nueſtro Padre San Franciſco, y vn paño tocado al cuerpo del Uenerable Padre Aparicio, y en aquel inſtante ſe le eſtancò la ſangre, bolviò en ſi, y tuvo ſanidad entera.

Vna enferma de tabardillo ſana, encomẽdandoſe al U. P.

Ana Bernal, muger de Hernando Guerrero, eſtuvo de vn maligno tabardillo, ya con paraſiſmos, y vna noche que tuvo alguna libertad en las potencias, ſe encomendò con mucha fé al Padre Aparicio, y por la manaña eſtuvo tan buena, que ſe levantò de la cama; quando vino el Medico, admirado de ſanidad tan repentina, preguntô la cauſa, y diziendole lo ſucedido, lo venerò por manifieſto Milagro.

Doña

Doña Francisca de Aguilar tenia vna llaga en el pecho, que le moleſtaba grandemente, y cauſaba vehemente dolor, y poniendoſe vn pedazo de lienço tocado al cuerpo del Venerable Padre, el dia ſiguiente amaneciò buena, y ſana, de manera, que pudo dar de mamar à vna criatura, que eſtaba criando.

Vna enfermã de vna llaga, ſana con vn paño del V. Padre.

La muger de Chriſtoval de Villegas padeciô fluxo de ſangre por la boca mas de tres años; del qual la avian dexado ya los Medicos por incurable, porque veìan que no tenian efecto las medicinas. Vn dia la vió ſu marido repentinamente buena, y preguntandole la cauſa; dixo ella: que vn Religioſo de San Franciſco la avia pueſto vn pedazo de habito del Padre Aparicio en la boca, y que con ſolo aquello avia ſanado.

Vna enferma de fluxo de ſangre por la boca, ſana cõ habito del V. P.

Salvador Tomás eſtaba padeciendo vn grave dolor de eſtomago, por cauſa de aver comido vn durazno, de que llegó à eſtremo, que muchos que le veian, juzgandolo ya cercano á la muerte, le dezian que diſpuſieſſe las coſas de ſu conciencia, porque ſe moria: de lo qual ſe afligiò èl mucho. Llegó Maria de Fonſeca, y con piedad Chriſtiana compadecida le puſo vn eſcapulario, en que eſtaba coſido vn pedazo de carne del Padre Aparicio, diziendole, que ſe encomendaſſe con muchas veras

Vn enfermo de dolor de eſtomago, ſana con carne del V. P.

veras al Siervo de Dios, porque ſe avian experimentado muchos Milagros, en los que con fé le avian llamado; hizolo aſſi el enfermo, y en aquel miſmo inſtante le diô gana de traſbocar, y lançò el durazno, como lo avia comido, y quedô ſano.

Librase vna hazienda de granizo, con capilla, y ſōbrero del V. P. muchas vezes.

Domingo Perez Forte, Labrador en la Provincia de Guexotzinco, en el pago de Santa Ana Xalmilulco, tenia vn chilar (ò ſembrado de pimientos) recien traſplantado, y las milpas, ô ſembrados de maiz eſtaban todavia de poco mas de vna quarta de alto. Viendo, pues, que venia vna tempeſtad grande de granizo, dixo: Eſta deſtruye aora mi hazienda. Y entrando á toda priſa en ſu caſa, ſacò pueſta vna capilla del Venerable Padre (que ſe la diô èl proprio en vida) y tambien vn ſombrero ſuyo, diziendo eſtas palabras: *Padre Aparicio, en eſta ocaſion me aveis de ſocorrer.* Y abriendoſe en dos partes la nube, començô á deſcargar gran cantidad de granizo en las haziendas circunvezinas, que las deſtruyó, dexando libre la del dicho Domingo Perez, y eſto miſmo ſucedió muchas vezes, que en ſacando la dicha capilla, y poniendola en vn palo, diziendo al Padre Aparicio, que libraſſe ſus frutos, y ſembrados, no padecia mal ſuceſſo alguno. Y eſta fé tan grande le

nació

nació de aver comunicado familiarmente al Venerable Padre con amiſtad, y que ſeis dias antes de morir le dixo: *Perded cuydado, y vivid bien, que yo os prometo no olvidarme de vos, y rogar à Dios por vos, y vueſtras coſas.*

Vn niño enfermo de hernia, ó quebradura, ofrecido al V. P. ſana.

Vn niño, llamado Juan, deſde ſu nacimiento fue quebrado, y deſpues de muchos remedios, que ſe le hizieron, y no aprovecharon, lo encomendaron ſus padres al Padre Aparicio, y fueron á velarle al Altar de nueſtro Padre San Franciſco, donde mandaron dezir vna Miſſa, y el dia ſiguiente quitandole el braguero para ponerle otro limpio, lo hallaron ſano.

Vn hombre herido gravemente, ſana con vn paño dèl V. P.

En la Ciudad de Tepeaca, en vnas fieſtas, que ſe hizieron, ſe lidiaron Toros, y eſtandolos mirando dos primos, por arrojar el vno dellos vna garrocha al Toro, ſe la clavó en los lomos al otro primo, que eſtaba delante. Llamaron vn Cirujano, que lo curaſſe, el qual dixo, que era muy peligroſa la herida, y no lo curô, y acordandoſe el agreſſor de vn paño, que tenia tocado al cuerpo del Venerable Padre, y manchado con ſangre ſuya, ſe lo puſo encima, y à los dos dias eſtaba bueno, y ſano.

Vna enferma de mal de corazon muy antiguo, ſana con ſuela del zapato del V. P.

Vna muger anciana, llamada Franciſca de Eſpinola, padecia vn penoſo mal de corazon, que lo tenia deſde ſu nacimiento, y en tanto

tiem-

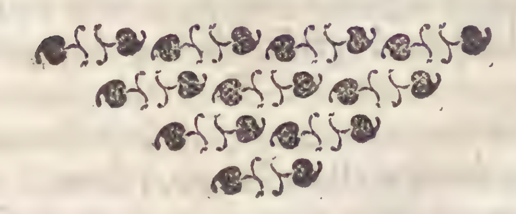
tiempo muchos remedios ſe le avian hecho, pero no le avian remediado ſu mal; y vn dia eſtando con eſte accidente le puſieron vn pedazo de ſuela del zapato del Venerable Padre, y ſanô de manera, que nunca mas le dió.

Vna muger libra de peligro de parto con cuerda del U.P.

Beatriz de Lagos avia eſtado para parir vn dia entero (como dizen) en vn rebentadero, y poniendole vna cuerda del Venerable Padre, invocó ſu auxilio, y al punto pariô vna criatura, quedando ſanas madre, y hija.

Un enfermo de tabardillo ſana con carne del V.P.

Eſtando enfermo gravemente de tabardillo Juan Suarez, le dieron vna purga, y no pudiendo obrar con ella, ſe le gravò mas el accidente, de modo, que ſe vió ya para morir. Dieronle vn pedazito de carne del Venerable Padre, el qual deshizo en agua, y lo bebiô, y al punto obrô con la purga, y cobró tales fuerças, y alientos, que quando vino el Medico, no fue neceſſario ordenarle medicamento alguno.



CA-

CAPITVLO XIX.

De otros prodigios, que obrò el poder de Dios nueſtro Señor por ſu humilde Siervo Aparicio.

VN hombre, llamado Juan, por cauſa de vn ayre, que le diô, perdió la viſta de tal ſuerte, que quedô ciego totalmente, y vn dia que le afligió mucho ſu privacion, invocò, con quanto fervor pudo, el ſocorro del Padre Aparicio, y ſe puſo vn retrato ſuyo ſobre los ojos, y al inſtante ſe le aclararon, y viò ſin impedimento alguno.

Sana vn ciego con vn retrato del V. P.

A otro hombre caminando le dió vn ayre, que lo dexò en tinieblas, ſin ver poco, ni mucho, de tal ſuerte, que eſtuvo mas de media hora ſin poder deſcubrir el camino, y acordandoſe que traìa conſigo vna medalla de la Concepcion Inmaculada de la Virgen Maria nueſtra Señora, la qual avia ſido del vſo del Venerable Padre Aparicio, ſe la puſo con toda fé, y devocion en el ojo derecho, y al quitarla, viò con èl; hizo experiencia de cerrarlo para examinar, ſi veìa con el izquierdo, y no veìa, mas poniendoſe en èl la miſma medalla, viò tambien, y quedó ſano de ambos ojos.

Otro ciego ſana con vna medalla de la Concepcion que fue del V. P.

Vn Clerigo echa vna piedra por la orina cõ vna Reliquia del U.P.

El Licenciado Alonſo Diaz, Clerigo Presbitero en la Puebla, eſtuvo padeciendo de vehemente dolor de orina, dos, ò tres dias, y ſufriendo diverſos medicamentos, que ſe le aplicaron; pero ninguno le templaba ſu agonia, haſta que le puſieron vna Reliquia del Padre Aparicio, y al punto echò vna piedra, que le moleſtaba.

Vna caſa ſe libra de incendio, invocādo al U.P.

En caſa de Catalina Martinez ſe encendiò vn grande fuego, que empezó por la chiminea, y en breve tiempo quemò todas las vigas de la cocina; á toda prieſſa empezaron vnos à arrojar la ropa en el patio, y otros à echar agua; pero no ceſſaba, ſino que parece que ardia mas, y ſe temió que toda la caſa, y aun la quadra entera ſe abraſaſſe, y reduxeſſe en cenizas. La miſma Catalina Martinez eſtaba echando agua con vna xicara, y acordandoſe del Venerable Padre le llamò en ſu ayuda con muchas veras, y al miſmo tiempo viò junto à ſi vn mancebo de poca edad, como de catorce años en traje de Religioſo Lego con ſu habito de ſayal, el qual le pidiô à la muger la xicara, que tenia para echar agua, y ella ſe la diò, diziendole, que la echaſſe en nombre del Padre Aparicio. Lo qual hizo él aſſi, entrandoſe en el miſmo fuego, y fue caſo admirable, que luego al punto que el dicho

Frayle

Frayle empezò á echar agua invocando àl Padre Aparicio, ſe apagó el fuego, y no quedó coſa alguna dèl.

Eſtando enfermo Juan Guerrero Jorgon de vn afluxion, le ſobrevino eriſipela en la cabeza, y garganta, y vna fiebre maligna, que le iba acabando la vida; y poniendole vn ſombrero del Padre Aparicio, brevemente mejoró, y quedó bueno. Y deſpues vn niño de pecho, hijo del miſmo Juan Guerrero, que era quebrado de ſu nacimiento, ſe ſe ſalieron las tripas, y poniendole el dicho ſombrero, ſe le entraron, y ſe le ſoldò la quebradura.

Sana vn' enfermo de eriſipela, con el ſombrero del U. P.

Vn niño quebrado tãbiẽ ſana.

Otro niño de edad de dos años era quebrado de ambas vinçes, y como no le aprovechaſſen diverſas medicinas, que le puſieron, lo ofreciò ſu madre al Venerable Padre Aparicio, y prometiò llevarle vn cuerpecito de cera, y encenderle vna candela en el Altar de nueſtro Padre San Franciſco, y luego que ſe hizo eſto, inſtantaneamente ſanò el niño.

Otro niño quebrado ſana ofreciẽdo lo al *V*. P.

Maria del Hierro, vezina de la Puebla enfermò gravemente de achaques, que dixeron ſer galicos, y para ello ſe le dieron dos vezes las vnciones; pero no le hizieron provecho, pues quedô todavia muy gravada, y por vltimo le ſaliò en la frente vna goma, que le daba notable peſadumbre, los Medicos, que la

Sana vna enferma incurable con cal del V. P.

curaban, viendo estos efectos, lo dexaron por incurable, conque se le aumentaba su pena; vna muger compadecida de verla assi padecer, llevó vn poco de cal del Sepulcro del Venerable Padre Aparicio, y sin darle à entender lo que era, se la echò en la goma. Otro dia bolviô á verla, y hallò que en la parte de la goma se le avia levantado el casco, echòle mas cal, y al tercero dia despidiò vn pedazo de casco, que tenia podrido, y en breve convaleciô de todos sus males.

Parto maravilloso de vna muger q invocò al V. Padre.

Inès Bernal, muger de Pedro de Velasco, vezinos de la Puebla, estaba preñada de mas de siete meses, dieronle dolores de parto muy recios, y pusieronla á parir, mas aviendo estado dos dias, se viô en grande riesgo de la vida. La partera, que le ayudaba, le decia, que invocasse el nombre del glorioso San Diego, y le pidiesse su auxilio; y ella no lo hizo assi, sino que con grande afecto dezia: *San Aparicio, San Aparicio.* Y perseverando en esta invocacion, echó vna criatura muerta, y ella quedò sana, y agena de todo accidente.

La misma se libra de aborto invocàdo al V.P.

La misma muger bolviendo vna vez del Convento de San Francisco, en ocasion, que tambien estaba preñada, començô á pintar en sangre, y recelando luego que fuesse aborto, se acostó en la cama, con temor de padecer

lo

lo que en el antecedente, y las señales assi lo indicaban, porque no cessando la sangre á las veinte y quatro horas, se le movió la criatura con gravissimos dolores, de que se assustò notablemente, mas llamando al Padre Aparicio, le pedia con muchas ansias, le sacasse de aquel peligro; y quiso nuestro Señor, que en aquel instante se le estancò la sangre, se detuvo la criatura, sanó la madre, y á su tiempo la pariò á luz.

A Alonso de Naba, vezino de Tlaxcalam, diò de repente vn fuerte mal de gota coral, que le privò de sus sentidos, y con grande furia lo hazia herir de pies, y manos, sin que lo pudieran sugetar muchas personas. Su muger movida de vna ferviente devocion, que tenia al Padre Aparicio, le diò à beber vn poco de tierra de su Sepulcro, deshecha en agua, y al instante se sossegò, y quedò bueno.

Sana vn enfermo con tierra del V. Padre.

A Doña Maria Mercado, muger de Don Juan de Arellano, Alcalde Mayor que era de Taxco, le dió vna aplopexia tan fuerte, que dandole tormentos en los brazos, y muslos, no pudo bolver en si. Llegó en la ocasion vn Religioso Descalço de la Prouincia de San Diego, llamado Fray Juan Pobre, que llevaba consigo vn paño tocado al cuerpo del Venerable Padre, aplicòlo con fé à la enferma,

*V*na enferma de aplopexia sana cō paño tocado al V. Padre.

implorando ſu favor, y al punto bolviò en ſi, y quedò ſin leſion alguna.

Libranſe del peligro de vna caſa caìda muchas perſonas, invocando al V.P.

Siendo Alcalde Mayor de Teguacam el miſmo Don Juan Ramirez de Arellano, eſtaban èl, y otras muchas perſonas en vn quarto de las Caſas Reales, y ſintieron que las vigas ſe avian derrumbado de la ſolera, y caìan ſobre ellos, y aun miſmo tiempo todos invocaron al Siervo de Dios Aparicio. Al ruydo de la caìda acudiò gente, y quando penſaron hallarlos muertos á todos, vieron que ninguno eſtaba laſtimado; que ſolo avian padecido la afliccion de eſtar alli tapados aquel tiempo, haſta que quitaron la tierra, y abrieron por donde pudieron ſalir.

Sana vn Becerro de vn pie quebrado, cō tierra del V.P.

En caſa de Iſabel Martin ſe le quebrò, y tronchô vn pie á vn Becerro tierno, y poniendole vn poco de tierra del Sepulcro del Venerable Padre, à quien invocaba con mucho afecto la dicha Iſabel, luego ſin dilacion quedò ſano el Becerro, y pudo andar.

Sana vn cavallo detorozō con tierra del U.P.

Diego Garcia de Paredes tenia vn cavallo de regalo, que eſtimaba mucho, al qual le dió vn gran dolor de vientre (que llaman torozon) achaque mortal en eſtos animales, y eſtando bramando, y ſin poderſe tener en pie, deshizieron vn poco de tierra del Sepulcro del Venerable Padre, y ſe la echaron en

la

la boca, y al punto ſe quietó el cavallo, y ſanò.

A Juan Bernal le diô vn Novillo vna herida en vn brazo, de que ſe deſangró mucho, y como ſe dilataſſen en curarla, quando lo quiſieron hazer, dixo el Cirujano, que ya no tenia mas remedio, que cortarle el brazo, porque le avia caìdo cancer. No ticia para ſu madre muy ſenſible; pero fiada en el favor del Padre Aparicio, à quien avia conocido en vida, y de cuya mano avia recibido vna cuerda, que eſtimaba mucho, le invocó con mucha fé, y puſo la dicha cuerda en la herida de ſu enfermo hijo, y al punto ſin otro medicamento ſe ſintiò bueno.

Vn hombre herido, y cancerado, ſana con la cuerda del V. P.

Doña Ana Mercado enfermò gravemente de aſma, para lo qual ſe le hizieron muchas medicinas; pero no le aliviaron en coſa alguna. Y poniendole vn paño tocado al Padre Aparicio, y conque le avian limpiado el ſudor, luego ſintiò mejoria, y quedò ſana, y libre del accidente.

Vna enferma de aſma, ſana con vn paño del V. P.

Vn niño, llamado Blas, de menos de vn año de edad, enfermó de eſquilencia, y como el achaque era grave, y en vna naturaleza tan tierna, en breve lo puſo á puntos de morir; mas poniendole vn dedo del Padre Aparicio, luego eſtuvo bueno.

Vn niño enfermo de eſquilencia, ſana con vn dedo del V. P.

Vna muger, llamada Doña Polonia, ſe quexaba mucho de que no tenia leche, para dar de mamar á vna criatura; y dandole vn pariente ſuyo, llamado Diego Galeote, vn pedazo de habito del Venerable Padre, al punto que ſe lo puſo en los pechos, le vino milagroſamente mucha leche á ellos.

*V*na muger tiene leche enlos pechos con habito del *V*. P.

Andres Hernandez, Labrador en la Provincia de Tlaxcalam, tenia entre otros vn Novillo muy bueno, y fuerte, que lo eſtimaba por tal, y eſte ſe le cayò, y atollô en vna cienega, de donde procuró ſacarle con muchas, y exactas diligencias, en que avia gaſtado todo vn dia, y queriendo ya dexarlo por perdido, pues no podia ſalir; ſe acordò del Venerable Padre Aparicio, y con gran fervor implorò ſu auxilio, y al inſtante tirando dèl, ſalió con mucha facilidad. Con eſta, y otras experiencias adquirió tanta fé con el Siervo de Dios, que lo eligió por ſu Patron, y Abogado, y juró, que en ninguna ocaſion le avia invocado, que no le huvieſſe favorecido.

*V*n Novillo atollado, ſale del peligro, invocando al *V*. P.

A vn ſirviente de Juan Garcia Carrillo dieron vna herida penetrante en el pecho, de que ſe entendiò que no viuieſſe, porque à mas de ſer peligroſa la parte, deſpues de averlo curado, ſe deſangrô tanto, que paſſó la ſangre el colchon, y vna alfombra. Y viendole ſu

*V*n hombre ſe libra de vna herida mortal, con vna Reliquia del *V*. P.

ama

ama Catalina Ruiz en tanto riesgo, tomò vna Reliquia, que tenia del Padre Aparicio, y se la puso en la herida; y fue vna cosa maravillosa, que no como quiera se le estancó la sangre; pero de tal suerte fue, que aun el paño en que estaba embuelta la dicha Reliquia, no se ensangrentò, ni manchó con la sangre.

Doña Inès Ramirez, muger de D. Felipe de Arellano, estando preñada, le vino vn fluxo de sangre grande, conque entendió abortar indubitablemente, porque la sangre era mucha, y continua, y los dolores agudos. Su madre, que era muy afecta á el Venerable Aparicio, y lo veneraba con mucha verdad; sacó vn lienço, que tenia, conque avian limpiado el sudor de su Venerable cuerpo, y pusoselo en las caderas à su hija, è instantaneamente le cessó la sangre, y quedando buena, pariò á su tiempo, como si tal fluxo no huviesse padecido. Librase vna muger de mal parto cõ vn paño del V.P.

En la hazienda de Maria de Cepeda, viuda de Alonso de la Plata, avia vn xahuei (ò tanque de agua) el qual se secò en la mitad del Invierno, por cuya causa perecian los ganados. Y oyendo la dicha viuda las maravillas, que obraba Dios nuestro Señor por su Siervo Aparicio, embiô à la Puebla de los Angeles, á solicitar algunas Reliquias suyas, las quales Juntase agua milagrosamente en vn xahuei con reliquias del V.P.

tra-

traxeron, y luego que las recibiò, ſe fue con ellas en la mano acompañada de vn hermano ſuyo al dicho xahuei, y las puſo en los lugares, por donde ſolia entrar el agua, quando llovia, y hincados de rodillas ambos hermanos, pidieron à Dios nueſtro Señor por interceſſion de ſu Siervo Aparicio, ſe ſirvieſſe de ſocorrerles aquella vrgente neceſſidad, y darles agua. Y ſu Divina Mageſtad ſe moſtrò tan piadoſo, que en breve tiempo ſe llenò el xahuei de agua tan abundante, y perenne, que deſde entonces nunca faltô, aunque avian bebido dèl trece mil cabezas de ganado, y todo eſto parece que no le hazia falta, ó no ſe le conocia mengua conſiderable. Lo qual publicamente ſe referia por Milagro del Padre Aparicio en toda la Juriſdicion, atendidas las circunſtancias dichas, y mas por aver ſido en medio de la ſeca, quando en todas partes faltaba, que por eſto fue mas eſtimable. Y todos los vezinos aſſi Eſpañoles, como Indios tenian tanta fé, que no recelaban gaſtar agua, porque dezian, que no les podia faltar, por ſer agua milagroſa.

Vn niño enfermo de los oìdos, ſana con el dedo del V.P.

A vn niño, llamado Aguſtin, le diò vn dolor de oídos tan vehemente, que en vna noche le dieron tres ſangrias, y ocho dias deſpues de la muerte del Venerable Padre le creciò

ciò con tanta violencia, que causaba lastima, y compassion, à quien lo veìa. Y aplicandole vna parte de dedo del Padre Aparicio, se le templó el dolor, y quedò sano.

Doña Mariana de Priego padecia gravemente de zeatica, y juntamente de gota en los pies, que vno, y otro accidente le causaban vehementes, y penosos dolores. Curaronla mucho, y hizieronsele estrañas medicinas, y las enfermedades estaban en su punto; mas aplicandose con fé, y devocion vn pedazito de habito del Uenerable Padre, dentro de media hora sanó de ambas enfermedades.

Vna enferma de gota, y zeatica, sanò con habito del V. P.

Melchor de Alavès, vezino de Guaxaca, y residente en el Pueblo de Teguacam, traía vna gruessa partida de Novillos de sus Estancias, y cogiendole la noche en vn espacioso campo, procurò poner el ganado en majada, recogiendolo, y rodeandolo con sus Vaqueros, lo mejor que pudo; y por ser mucha la obscuridad de la noche puso à trechos vnas hogueras para mas assegurarle; pero por ser nuevos, no acostumbrados á la tierra, y que todo el contorno estaba muy ameno de pastos verdes, y crecidos, hizieron fuga, y se esparcieron por aquellos llanos. Fue el amo en su seguimiento con algunos Indios, y Vaqueros; pero como la noche era obscura, y ellos muchos,

Vna manada de Novillos huidos, se jũtan invocando al V. P.

chos, despues de estas diligencias, se bolviô cansado al lugar donde avia hecho rancho, y viendose sin remedio humano, recurriô al Venerable Padre, è hincado de rodillas le dixo: *Padre Aparicio, pues en vida tuvisteis tanto imperio en los animales, que en diziendoles: ola: se sugetaban, y os obedecian, mandadles aora desde el Cielo à estos Novillos, que se sossieguen, y no se vayan por los montes.* Acabada esta oracion, antes de levantarse, vinieron todos los Novillos sin faltar vno tan solo, y con grande estruendo, como si los vinieran arreando à toda prisa, se entraron en la majada, y se acostaron, y estuvieron sossegados, hasta por la mañana.

Vn niño enfermo de sarampion ya moribundo, sana con la cuerda del V. P.

Vn niño de edad de siete años, enfermó de sarampion, y pujança de sangre, de manera, que la echaba por la orina; vna noche estuvo muy proximo à morir, porque ya no tenia pulsos, de medio cuerpo para abaxo estaba yerto, y frio, y el pecho levantado, de lo qual afligidos sus padres lloraban sin consuelo, aguardando que espirasse. A este tiempo les ocurrió lo mucho que Dios obraba por su Siervo Aparicio; è invocandole con afectos tiernos de sus corazones lastimados, y juntamente á San Diego, le pusieron vna cuerda del Venerable Padre, y luego que le fue pues-

ta,

ta, abriò los ojos el niño, empezò á cobrar calor en los pies, y en breve conſiguió entera ſalud.

La madre Maria de Santo Tomàs, Priora en el Convento de Santa Catarina de Sena, en la Puebla, eſtaba liſiada totalmente de vna pierna, y junto con eſto padecia otros achaques, y de todo la avian curado diuerſos Medicos, y Cirujanos, aunque ſin efecto de ſanidad alguna, porque ſe eſtaban en ſu ſer los males. Sucediò que le preſtaron vn dedo del Padre Aparicio, y ella con confiança hizo, que ſe lo ataſſen con vna venda en la frente, y luego ſe quedó dormida con èl, y entre ſueños viò vn Religioſo de nueſtro Padre San Franciſco, que le dixo: *No temas, que no morirás deſta, recoge el ſudor, y conſuelate.* Y entrando otra Religioſa le quitô el dedo, y hallaron que en el lugar donde lo avia tenido, tenia vna gota de ſangre freſca, y la dicha Priora eſtaba buena, y ſana, aſſi de la pierna, como de las otras enfermedades.

Vna Monja baldada de vna pierna, ſana con vn dedo del V. P. del qual ſalió ſangre.

Juan Diaz padecia mucho de los ojos, y por vltimo ſe le criaron en ellos vnas nubes, que lo iban cegando, ſin que baſtaſſen à remediarlo muchos medicamentos, que ſe le aplicaron, y teniendo noticia, que en el Convento de nueſtro Padre San Franciſco avia vn Re-

A vn hôbre ſe le quitan nubes de los ojos, cō vino, con que lavarō el cuerpo del V. P.

Religioſo, que tenia guardado vino, conque avian lauado el cuerpo del Venerable Padre, fue, y le pidiò vn poco por amor de Dios, manifeſtandole la neceſſidad, que tenia. El qual ſe lo diò, y ſe lo echò en los ojos tres vezes con fè viua, de que avia de ſanar, y aſſi ſucediò, que à las tres vezes ſe le quitaron las nubes, y ſe le quedaron los ojos claros, como los tenia antes que enfermaſſe.

Vna enferma de eſquilécia y calentura, ſana con habito del V.P.

Vna pobre India enfermó de eſquilencia, y fuerte calentura, que la tenia en peligro de muerte, mas atandole vn pedazo de habito del Padre Aparicio á la garganta de parte de noche, quando por la mañana fueron à viſitarla, la hallaron ſentada en la cama, y ya ſana del accidente.

Vn enfermo de bomitos mortales, ſana cõ carne, y ſangre en vn paño del V.P.

Eſteuan Gomez ſe puſo á eſcrivir, y al hazer la Cruz no pudo proſeguir adelante, porque repentinamente le dió vn graviſſimo dolor de la ingle, donde tenia vna hernia haſta las coſtillas, y eſto fue con vnos bomitos tan copioſos, y con tales anſias, que le amenazaba peligro de muerte, y con eſte temor le traxeron Confeſſor; pero era tal la inquietud, que tenia, que apenas pudo confeſſarſe. Hizieronle muchos, y repetidos medicamentos; pero excedia la violencia del accidente, que cada rato crecia mas. Vltimamente

te

te conociò èl en la debilidad, que ſentia, que ya ſe iba muriendo, y con fervoroſa fè, y devocion pidiò por amor de Dios fueſſen al Convento de nueſtro Padre San Franciſco, y le traxeſſen vna Reliquia del Padre Aparicio. Hizolo aſſi vna parieta ſuya, y traxo vn pedazo de carne del Uenerable Padre, y vn paño manchado con la ſangre, que le ſalia de aquella llaga, que ſe le avia hecho en el pecho de los golpes, que en èl ſe daba con piedras. Lo qual recibiò el enfermo con notable afecto, pidiendo al Siervo de Dios, que ſi convenia para honra, y gloria de ſu Divina Mageſtad, le alcançaſſe ſalud, y ſi no, que hizieſſe ſu Santiſſima voluntad, y le dieſſe mas dolores, y paciencia para llevarlos en recompenſa de ſus pecados, que de ſu parte le prometia, andar vna novena en el lugar de ſu Sepulcro, y mandarle dezir vna Miſſa. Y poniendoſe las Reliquias en el lugar donde le dolia, empezô luego á ſentir alivio, y deſcanſo; y à las dos de la noche ſe le avia quitado el dolor, le avian ceſſado los bomitos, y juntamente eſtaba ſano de la hernia, ó quebradura antigua con la entera ſanidad, para que fuera perfecto el Milagro.

CA-

CAPITULO XX.

Concluyese la materia de los Milagros autenticos, que consta aver hecho el Venerable Padre Aparicio.

Enciendele milagrosamente vna candela, invocando al V.P.

SIendo niña, Maria de Burgos, estaba vna noche cenando con su madre, y al despavilar la candela, se apagó. Mandole la madre, que la fuesse á encender, ella por temor que tenia de baxar vna escalera obscura, y dilatada, no se atrevia à ir, al fin por las vozes, que le daba la madre, se huvo de determinar, y llegando al primer escalon, fue tanto el miedo que concibiô, que se estremeciô toda, y diò vna gran voz diziendo: *Padre Aparicio, encendedme esta candela.* Y en aquel mismo instante se le encendiò, y bolvió con ella encendida, y summamente regozijada, y refiriô à su madre lo que le avia sucedido, de que no cessaba de dar gracias á Dios.

Vna enferma de xaqueca habitual, sana con vn paño tocado al V.P.

Francisca Melendez estaba muy grauada de vn dolor de cabeza grande (que llaman xaqueca y tiene efectos muy penosos) el qual padecia frequentemente desde de niña; estando con èl vn dia, muy afligida, llegô vn Religioso de nuestro Padre San Francisco, y como

como la vieſſe le dixo: *Hermana, no tenga pena, que yo quedè en lugar del Padre Aparicio, y traigo aqui vnos pañitos tocados à ſu cuerpo.* Y cortando dos pedazitos ſe los puſo en las ſienes, y en aquel punto ſe le quitò la xaqueca, y nunca mas le bolviò.

Vna enferma de vna apoſtema antigua, y muy grãde en el eſtomago, cõ tierra del V. P. ſana

Poco deſpues de la muerte del Padre Aparicio, que todavia era Guardian del Convento, el Padre Fray Pedro de Caſtañeda, fue á dezir Miſſa el Licenciado Antonio de Vera, Canonigo de aquella Catedral, y hombre de grandes prendas, y autoridad, el qual dixo à dicho Padre Guardian: que aquella Miſſa la avia ido à dezir en accion de gracias à Dios nueſtro Señor por vn Milagro que ſe avia ſervido de hazer por los meritos del Padre Aparicio, con Maria Prieto de Eſpinoſa, muger de Juan Gutierrez de Salas, ſu comadre, que eſtaba preſente, el qual Milagro refiriò en eſta forma. Auiendo tenido la dicha Maria Prieto de Eſpinoſa diez, ó doze años vna apoſtema ſobre el eſtomago, del tamaño de vna naranja grande, y auiendoſe curado con los Medicos de mayor fama, no ſolo de aquella Ciudad de la Puebla, ſino tambien de la de Mexico (que de propoſito ſe avia pueſto en camino para eſte fin) y auiendola deſahuciado los vnos, y los otros, y dicho que no tenia

remedio humano, ſino que moriria dentro de breve tiempo de dicha enfermedad, y que aſsi tuvieſſe diſpueſto, y prevenido todo lo que era deſcargo de ſu conciencia. Y oyendo la dicha enferma las muchas maravillas, que cada dia obraba Dios nueſtro Señor por medio, è interceſsion de ſu Siervo Aparicio, ſe avia ido al Convento á pedirle ſocorro, y que el Padre Sacriſtan le avia dado, vn poco de tierra del Sepulcro del Venerable Padre, y vna noche que le apretô mucho el dolor de la apoſtema, mandò à ſu hija Magdalena Gutierrez de Salas, le echaſſe la dicha tierra ſobre la apoſtema. Y auiendolo hecho, ſe quedô dormida haſta por la mañana, que halló aver ſudado, y ſe ſintió con mucho alivio, y gana de comer, y queriendoſe veſtir para leuantarſe, como le apretaſſen las cintas del faldellin, y no le laſtimaſſen, lo eſtrañaron ambas madre, y hija, porque como eſtaba la parte tan delicada, qualquiera coſa le atormentaba, è yendo à regiſtrar el lugar de la apoſtema, con grande admiracion hallaron que tal apoſtema no avia, ni le avia quedado ſeñal, ni leſion alguna.

Vna India en peligro de parto es libre con la cuerda del V. P.

Llegô vn Indio al Convento de Cuauhtitlam, à pedir preſtada vna cuerda de nueſtro Padre San Franciſco para vna India, que eſtaba

ba de parto en grande rieſgo de la vida, el Padre Fray Garcia de Sara, que lo oyó, le preſtò vna, que avia ſido del Padre Aparicio; la qual llevò, y dentro de media hora vinieron muchos Indios, diziendo, que les dieſſen por amor de Dios vn pedazo de aquella cuerda, porque avia obrado Dios nueſtro Señor con ella vn gran Milagro, y fue, que teniendo la dicha India atraueſſada la criatura en el vientre, de manera, que era impoſſible echarla, luego que le puſieron la Santa cuerda, la avia parido; y ella avia quedado buena.

Un hombre ſana de vna llaga en vna eſpinilla, cō habito del V. P.

Diego de Ayala ſe diò vn golpe en vna eſpinilla, de que ſe le hizo vna llaga, que le durò mucho tiempo, y ya no ſe podia ſuſtentar ſobre aquella pierna, ni andar, por cuya cauſa avian ceſſado ſus negocios, y dependencias, de que ſe le ſeguia grave daño. Y oyendo leer el Libro de la Uida del Venerable Padre Aparicio, y los muchos Milagros, que avia obrado, fue á ſu caſa, y con grande fé ſe quitò los emplaſtos, y medicamentos, que tenia, y ſe puſo vn pedazo de habito del Venerable Padre, que le avian dado, ſuplicando al Siervo de Dios, le favorecieſſe, y dieſſe ſalud, como avia hecho à otros; y deſde aquel inſtante ſe le quitô el graviſſimo dolor, que padecia (que era tal que para oìr leer el dicho Libro

no avia podido eſtar en pie, ni aun tener pendiente la pierna) y á la mañana del dia ſiguiẽte quando fue á deſcubrir la llaga, vió que la tenia enjuta, y buena, y que començaba á encarnecer: lo qual creyó aver ſido obra milagroſa, por lo qual alabò à Dios nueſtro Señor en ſu Siervo.

Una muger tullida, ſana velando al V. P.

En preſencia de Maria Hortiz, y de Cecilia de Solis, llevaron al Convento de San Franciſco à Leonor Rodriguez, ſobrina del Proviſor de la Puebla, tullida, para que velaſſe delante del cuerpo del Venerable Padre, y le pidieſſe à Dios ſalud; y auiendo ido en carroza, y ſacandola della en brazos dos perſonas, para entrarla en la Igleſia, quando bolvieron à ſu caſa, ſaliò la dicha tullida por ſus proprios pies hasta la carroza, de que todos ſe admiraron, y dieron gracias á nueſtro Señor. Y ſucediô mas, que auiendo entrado en la carroza, al tiempo que començaron á andar las mulas, ſe traſtornò, y la dicha tullida fue la primera que ſaltô fuera con mucha ligereza, auiendoſe laſtimado otra de las compañeras en vna ceja. Y fue coſa notable, que en tanto que acabó de ſalir la gente, ſe eſtuvieron quedas las mulas, como ſi las huvieſſen clavado alli. Y luego que huvieron ſalido todas las mugeres partieron tan feroz, y deſenfrenadamente, que mu-

Se traſtorna vna carroza, y ſe librá las que iban en ella.

muchos hombres con eſpadas deſnudas no las podian detener. Por lo qual todos los que alli ſe hallaron dieron vozes diziendo: *Milagro, Milagro del Padre Aparicio.*

Vna muger hetica, ſana encomendādoſe al V. P.

Joſepha Ruiz de achaque de averſe deſangredo mucho, en vn mal parto que tuvo, llegò à tal eſtremo, que el Doctor Diego de Soſa (que fue deſpues Religioſo de San Franciſco) y otros Medicos, que la curaban, la deſahuciaron, diziendo, que eſtaba hetica confirmada, porque à mas del dicho achaque le ſobrevino vn fluxo de vientre, que no le dexó figura de muger. Y ella miſma dixo: que no eſperaba ſalud por medio de los Medicos, ſino de la Divina mano, por interceſſion del Padre Aparicio, à quien ſe encomendò con gran fervor, y prometió ir á viſitar ſu Sepulcro, y veſtirſe en ſu nombre vn habito de San Franciſco, y llevandola en carroza á la Igleſia de nueſtro Padre, alli le dieron vnos deſmayos, que parecian paraſiſmos, y bendiciendole el habito, ſe lo viſtieron, y prometiô mas hazer vna novena. Y deſde entonces ſe alentò, y fortificó de manera, que anduvo la dicha novena à pie, aunque avia gran trecho deſde ſu caſa à San Franciſco, y á la vltima fue nueſtro Señor ſervido que alcançaſſe entera ſanidad.

Vn niño, llamado Diego, nació liſiado de

medio cuerpo para abaxo, y tullido totalmente de ambos pies, y siendo ya de siete años, como le veían sus padres quan impedido estaba, recurrieron al patrocinio del Padre Aparicio, que estaba muy experimentado, en quantos le invocaban. Prometieron ir à velar vn dia à la Iglesia, y Altar de San Francisco, junto á donde está su cuerpo, y de hecho cumplieron la promessa, y el dia que fueron, llevaron consigo toda la gente de la casa, sin que en ella quedasse mas que el dicho niño tullido, y otra criatura que empezaba à andar. Ofrecieronle al Santo vnos pies de cera, rogandole se sirviesse de interceder con Dios nuestro Señor diesse salud à su hijo. Y hecha esta oracion se bolvieron á su casa, en donde el dicho niño tullido les contô, que avia estado con èl el Padre Aparicio; y dió las señas que tenia, que era vn Frayle de San Francisco, Lego, viejo, y alto. Y desde aquel dia començò à mejorar, se le enderezaron los pies, y restituìdos à su ser natural anduvo muy bien.

Sana vn niño tullido oran do por èl al U.P.

Vna Mulata manca, sana con vna novena al U.P.

Vna Mulata esclava, por causa de vna sangria maldada, quedô totalmente manca de vn brazo, que no podia servir, ni hazer cosa alguna con èl, y esto le duró tiempo de dos años, en que le curaron algunos Medicos, y Cirujanos, y la dexaron por irremediable. Su

madre, que era Negra, oyò referir los muchos Milagros, y portentos, que Dios nueſtro Señor hazia por los meritos de ſu Siervo Aparicio, y al punto, como quien viuia laſtimada con la enfermedad de ſu hija, fue, y le aviſó, y entre las dos ſe concertaron de hazerle vna novena, y el vltimo dia della ſobre tarde, quãdo ya eſtaban para irſe à ſu caſa, ſucedió que le dió á la dicha Mulata vn temblor, conque le hormigueaba todo el cuerpo, de lo qual aſſuſtada dió vozes, á tiempo que los Religioſos, que ſalian de cenar del Refectorio, las oyeron, y entraron algunos en la Igleſia, donde hallaron à la Mulata en el ſuelo, como ſin ſentido; refiriòles la madre lo que avia ſucedido, y yendo á leuantarla, empezó à vſar el brazo, y á jugarlo bueno, y ſano, como ſi tal leſion no huvieſſe tenido.

Una India, ſana de vna apoſtema en vn pecho cõ vna capilla del U.P.

A vna India, llamada Ana, le dió de repente vn gran dolor en vn pecho, que le ocaſionaba á dar muchos gritos, y à hazer deſmedidas acciones, que indicaban quan ſenſiblemente eſtaba atormentada. Vn hombre, en cuya caſa eſtaba ſirviendo, viendola ſe movió à laſtima, y por ſer de noche le pareciò tiempo incommodo, para llamar quien la curaſſe. Mas le dió vna capilla, que avia ſido del Venerable Padre Aparico, y le dixo, que ſe en-

comendasse á èl con mucha fé, que el Santo la sanaria. Hizolo ella con las veras que pudo, y dentro de vn quarto de hora se quedô dormida, y por la mañana, quitando la capilla de encima del pecho, vieron que se le avia hecho en èl vna boca, por donde le avia rebentado vna apostema, conque ya no tenia enfermedad alguna.

Un niño quebrado de nacimiento, sana tocádole vn braguero al V.P.

Vn niño, llamado Nicolás, hijo de Sebastian de Priego, era quebrado de nacimiento, y llegando á los dos años, fue su padre al Convento de San Francisco, y rogò á vn Religioso, que tocasse vn braguerito suyo à la Imagen del Padre Aparicio; y luego se lo pusieron, y sucediò que á pocos dias yendole à quitar aquel braguero, para ponerle otro, lo hallaron tan sano, que no lo huvo menester.

Vn niño de viruelas se libra de muerte con vn dedo del V.P.

Sobrevino en la Ciudad de los Angeles (y aun casi fue general en todo este Reyno de Nueva-España) vna grande epidemia de viruelas pestilenciales, que daba à las criaturas, y en llegandoles à la garganta, las ahogaba sin remedio. Comprehendió este achaque á Don Geronimo Valdés y Salazar, niño, hijo del Alferez Mayor de la dicha Ciudad de la Puebla, con tanta abundancia, que en todo su cuerpo no tenia parte sana, sino era el cuello, donde le avian colgado de vn dedo del Venerable

rable

rable Aparicio, y aſſi tuvo ſiempre ſalva la garganta, y ſana para comer, y beber, y con eſto ſe libró de peligro de muerte.

A vn hombre le ſaliò en vna eſpinilla vn ſobregueſſo, y para quitarſelo, le dieron cauterios de fuego, y otros medicamentos rigurosos, que le aplicaron Medicos, y Cirujanos; pero todos, como lo vieron tan rebelde de ſanar, lo dexaron. Y paſſados mas de quatro meſes vna tarde le apretó tan fuertemente el dolor, que daba gritos; oyólo vna ſeñora compaſſiva, y traxole vn dedo del Padre Aparicio, el qual le preſtó, encargandole la fé en el Siervo de Dios, para que ſe valieſſe de ſu favor con confiança, de que avia de ſer ſocorrido. Procurò el enfermo llamarle con afectos de ſu alma, y deſde que ſe lo aplicò, le diò vn ſueño, que le duró haſta las quatro de la mañana del dia ſiguiente, y quando diſpertô, hallò que el dicho ſobregueſſo ſe avia conſumido, y reſuelto, de manera, que ni ſeñal le dexô.

Vn hombre ſana de vn ſobregueſſo, con vn dedo del V. P.

Doña Bernardina de Leon afirmò aver viſto vna niña, que padeciò por eſpacio de tres años continuos vn paſmo, de que quedò manca, y tullida, ſin poder andar, ni mover las manos, ni los pies, ni tampoco retener alimento en el eſtomago, porque luego lo lança-

Una niña manca, y tullida, haziendo vna novena al V. P. ſana.

lançaba; y aviendole curado en todo este tiempo, como no tuviesse mejoria alguna, la dicha Doña Bernardina le aconsejò que se valiesse de la proteccion del Padre Aparicio; y ambas le prometieron vna novena, para la qual fue necessario, llevar la dicha enferma cargada en ombros, y con gran trabajo, porque como estaba tan dolorida, todo le lastimaba, mas al fin de la novena se sintió tan fuerte, que bolvió á su casa por su proprio pie, y quedó sana del todo con admiracion de la compañera, y de quantos la conocieron.

Vna enferma de vn ojo, sana encomendandose al V. P.

A Maria Xuarez de Gamboa sobrevino vn accidente en vn ojo, que le causaba vehementissimo dolor, sin dexarla sossegar en tres dias, ni ver con él, ni abrirle, porque se le avia hinchado; aplicaronsele muchas medicinas, como estas no le minoraban el dolor, acudia à sus Santos devotos, pidiendoles su intercession; pero ni con estas diligencias sentia descanso; acordose del Padre Aparicio, y de los muchos Milagros, que era publica voz, y fama, que estaba haziendo, querialo invocar, pero tenia escrupulo por no estar todavia declarado por Santo; pero por vltimo se resolviò à llamarlo: y en aquel mismo instante sintió, que por el celebro le corriò vna cosa muy caliente, que le iba abrasando, è inmediata-

diatamente se le quitó el dolor, abriò el ojo, viò con él, y estuvo sana.

El Padre Fr. Joseph Cortès enfermó en el Convento de Mexico de calenturas tercianas, las quales se le fueron maliciando de manera, que lo desahuciaron los Medicos, y se viò ya para morir; en este aprieto llegò el Padre Astudillo, y le dixo: que bebiesse vna poca de tierra del Sepulcro del Padre Aparicio deshecha en agua, y le prometiesse algunas Missas, y que tuviesse por cierto, que avia de sanar. Hizolo assi el enfermo, prometiôle vn novenario de Missas, y bebiò la tierra, y al punto le cessaron las calenturas, y començò á convalecer.

Vn Religioso enfermò de tercianas maliciosas, sana con tierra del V. P.

Vna niña, llamada Maria, de edad de diez meses, hija de Juan Manuel, estuvo tan mala, que no podia mamar, ni passar cosa alguna, y ya con todas las señales de moribunda, de tal suerte, que su madre sin esperança de que viviesse, la lloraba por muerta. Mas con todo fiado en Dios, y en la intercession de su Siervo Aparicio, sacó el Padre vna cuerda suya, que tenia, y la puso sobre la niña enferma, y al punto se quedô dormida, y despues bolviò tan alegre, que mostraba bien la sanidad, que avia adquirido, y dandole el pecho, lo tomò, como sino huviesse sido ella la enferma.

Vna niña ya para morir, sana con la cuerda del U.P.

Ju-

Vna niña echa vn garvanço de la nariz con vn pedazo de cuerda del V. P.

Jugando vna niña, llamada Fabiana, se le entrò vn garvanço en la nariz del lado izquierdo, como à las nueve de la noche; diò parte à vna tia suya, que la cuydaba, y procuraron sacarselo, pero no pudieron, y assi passó toda la noche con notable congoxa, dando gritos que se ahogaba. Y como con la humedad se iba hinchando el garvanço, crecia el dolor, y se hazia mas dificil de salir; á la mañana se le avia hecho vn vulto grandè en la nariz, y sobre èl le puso la tia vn pedazo de cuerda del Padre Aparicio, teniendoselo con su propria mano, y al instante sintiô, como que le alçaban el dedo pulgar, y entonces echó la niña el garvanço lleno de podre, y del tamaño de vna avellana.

Sana vna niña de enfermedad mortal cõ habito del V. P.

A vna niña, llamada Juana, de edad de tres años, despues de vna grave enfermedad, que padeciò, le quedó vn ahoguiò, y ronquido en el pecho, que se oía à gran distancia, y se tenia por cierto, que en breve le quitaria la vida. Vna muger que la criaba, consiguiò vn pedazo de habito del Venerable Padre Aparicio; y luego lo llevò á la niña, à quien amaba como á hija, y se lo aplicó al pecho, por donde luego empezó á sudar, y se quedò dormida, y como se sossegasse el ronquido, entendiò la muger que se avia muerto, y llegando à

lla-

llegando á llamarla, la hallò buena , y sana.

Doña Maria Nuñez estaba muy mala de vn zaratan, ó cancro en el pecho, y poniendole encima vn dedo del Padre Aparicio; al instante despidiò quanto mal tenia, y quedó milagrosamente sana. Lo mismo sucedió à otra enferma de tabardillo, y à otra niña de esquilencia, que poniendoles el mismo dedo, fueron libres de sus enfermedades.

Un zaratan y otras dos enfermedades mortales se quitan cō vn dedo del V. P.

Maria de Herrera, vezina de la Villa de Carrion, estuvo tan gravemente enferma, que ya tenia la candela de bien morir en las manos, y avia tres dias que no hablaba, y en tan inminente peligro llegó su marido, y le diô vn poco de tierra del Venerable Padre deshecha en agua, y luego bolvió en si, y habló, y en breve tiempo convaleció.

Vna muger ya agonizando, sana con tierra del *V.* Padre.

Andres Martin estaba muy enfermo de mal de orina, de suerte, que se le hinchò el vientre sin poder orinar, y poniendole vn braguero, que fue del Venerable Padre, se le quitó luego el dolor, y dentro de breve tiempo orinô, y quedô sano. El mismo Andres Martin vió venir vna gran tempestad de granizo, en ocasion que estaban los sembrados pequeños, y les haria notable daño, y sacando el dicho braguero, lo puso en vna Cruz, que estaba en los linderos; á la dicha hazienda sola no tocó gra-

Vn enfermo de mal de orina sana cō el braguero del *V.* P.

Cō el mismo braguero se libra vna hazienda de granizo.

granizo, ni hizo daño alguno, aviendo caìdò alderredor.

El Padre Guardian Fray Pedro de Caſtañeda jurô aver oìdo dezir al ſeñor Obiſpo Don Diego Romano, que quando fueron á Eſpaña ſu hermano Don Gregorio Romano, y ſu cavallerizo Alonſo Flores, tuvieron vna tormenta en el mar, y que aviendoſe valido los paſſajeros de diverſas Reliquias de Santos, y de ceras de Agnus, no ceſſaba, y que echando vn pedazo de habito del Padre Aparicio, al inſtante ſe avia ſerenado el mar.

Ceſſa vna tormenta en el mar con habito del *V*.P.

La madre Iſabel de la Trinidad, Religioſa en el Convento de la Puriſſima Concepcion en la Puebla de los Angeles, tuvo vn lobanillo diez y ſeis años en la mano derecha por la parte ſuperior, que ſeria del tamaño de vna avellana, y aviendole hecho muchas curas, no ſe le reſolvia, ni minoraba, haſta que tuvo vn pañito tocado al cuerpo del Padre Aparicio, que ſe lo puſo, pidiendo al Siervo de Dios con todo ſu corazon, que le alcançaſſe ſalud; y quiſo ſu Divina Mageſtad, que ſin otra medicina ſe le conſumiô el dicho lobanillo.

Sana vna Religioſa de vn lobanillo cō vn paño tocado al V.P.

Maria Yañez de Bonilla deſde ſu nacimiento fue habitual enferma de eſquilencia, ò dolor de garganta, y vna vez le diò de manera, que ſe le hinchô, y moſtraba tener en ella algu-

*V*na enfermā habitual de eſquilencia, ſana con vn callo del *V*.P.

alguna apostema, y le apretò tanto, que ya se ahogaba, porque no podia respirar; en esta ocasion se acordò de vn pedazito de callo del Padre Aparicio, que le avian dado, y poniendoselo con su propria mano con mucha fé en la garganta, al instante se quedò dormida, y despues dispertò llena de sudor, y llegando à reconocerse la garganta, se halló sin hinchazon, ni dolor, y nunca mas le bolviô la tal enfermedad.

El Padre Fray Francisco de Fontidueñas, Sacristan Mayor del Convento de San Francisco de la Puebla juró, que avia llegado alli vn hombre à visitar el cuerpo del Padre Aparicio, que dixo, venia del Real de Zacatecas (que dista de dicha Ciudad de los Angeles mas de trecientas leguas) en cumplimiento de vna promessa, que avia hecho de visitar el cuerpo del Padre Aparicio, porque estando tullido de pies, y manos, le avia sanado el Santo Varon. Y tambien testificò que avia visto por sus ojos entrar en dicha Iglesia vn dia por la mañana delante de mucha gente á vn hombre coxo de vn pie, con vna muleta; el qual hizo oracion, y luego començò à dar vozes diziendo: *El Santo Aparicio, me ha sanado con sus ruegos.* Y que en señal del beneficio avia dexado alli la muleta, y que le vieron todos salir bueno, y sano.

Vn Religioso testifica dos Milagros de vn tullido, y otro coxo, que sanò el *V.* P.

Vn

Vn hombre sana de vna piedra en la orina del tamaño de vna naranja, con cuerda del V. P.

Vn hombre padeciô de la orina mas de seis años, de que se le vino à criar entre las dos vias, vna piedra, que segun dezian los Cirujanos, que lo curaban, seria del tamano de vna naranja, y avia venido à este lugar, porque le rompiò el cuello de la vegiga. Lo qual tuvieron por incurable, y assi se despidieron, dexandolo á que viuiesse lo que Dios fuesse servido, solo vno se quedò á assistirle por su consuelo. Visto, pues, que remedios humanos no le aprovechaban, llamò en su favor al Venerable Padre con fervorosas ansias, como se las incitaba la gravedad, y peligro del accidente, en que se hallaba, y juntamente se puso vna cuerda suya. Y fue nuestro Señor servido, que se desbarató la piedra, y echó doze pedazos della, como las yemas de los dedos; pero no parô aqui su trabajo, porque despues estuvo otros tres dias sin poder proveer la naturaleza, por ninguna de las dos vias, porque se le avia quedado dentro vna parte de la piedra, en lugar donde se lo estorvaba; y todo este tiempo estuvo casi sin cessar, invocando al Padre Aparicio. Al fin destos tres dias vino el Cirujano, y queriendo registrar el estado de la piedra, le dixo el enfermo, que escusasse la diligencia, y que desde luego tratasse de sacarsela, porque èl tenia gran confiança en el Bien-

aven-

aventurado Aparicio, que le avia de favorecer. Determinóse á ello el Cirujano, y por la via posterior le sacò con los dedos vna piedra del tamaño de vna nuez, y con esto quedò el hombre sano, y dando gracias à Dios nuestro Señor.

En casa del Notario Antonio Hernandez, que averiguaba los Milagros del Venerable Padre, estaba preñada vna Negra, llamada Luzia, à quien por causa de averle dado otra compañera vn golpe en el vientre, se le muriò en èl la criatura, y la tuvo assi sin poderla echar tres, ó quatro dias con excessivos dolores, tanto, que llegò al punto de la muerte. El dicho Notario doliendose de la afliccion, en que su criada se hallaba, y hablando con el Siervo de Dios, le dixo: *Bienaventurado Aparicio, valgame el trabajo, que he tomado en escrivir los Milagros, y maravillas, que Dios nuestro Señor ha hecho por vos.* Y poniendole vn pedazo de habito del Venerable Padre à la Negra sobre el vientre, fue cosa maravillosa, que al punto començó á echar la criatura á pedazos, porque con el mucho tiempo estaba ya podrida, y hedionda, causando asco à los que presentes estaban. Y acabada de echar quedó la dicha esclava sana, y todos alabaron à Dios nuestro Señor en su Siervo. Y fue causa

Vna Negra en peligro mortal de parto, sale libre con habito del V. P.

ſa eſte Milagro, para que el dicho Notario quedaſſe confirmado en el credito, y opinion ſanta que tenia á los Milagros, que avia oìdo, y autorizado del Padre Aparicio.

El P Gu.Fr. Juan de Sãta Ana ſe encomendaba al V.P. quando Predicaba.

Tanta Fé tenia el Padre Fray Juan de Santa Ana, Calificador del Santo Oficio, y Provincial de la Provincia de los Padres Deſcalços de San Diego en el Venerable Padre Aparicio, nacida de la experiencia, que tuvo de ſu vida, y virtud, y de la familiar comunicacion, conque lo tratò, que juró ante los ſeñores Juezes Apoſtolicos, que ſiempre que predicaba, le rezaba vn Pater noſter, y vna Ave Maria, para tener buen ſuceſſo, y que con eſto le ſucedia muy bien.

Sana vn enfermo con prometerle al V.P. rezar todos los dias vn Pater noſter, Ave Maria, Credo, y Salve.

Sebaſtian de Priego (Mayordomo de la Cofradia de nueſtra Señora la Conquiſtadora, fundada en el Convento de San Franciſco de la Puebla, hermanada con San Juan de Letran de Roma) queriendo abrir vna caxa grande, donde tenia la cera de la dicha Cofradia, para repartir à los Cofrades, que ſe hallaron à la Miſſa de la Virgen Santiſſima el dia Sabado veinte y ſeis de Febrero, que avia de ſer el entierro del Venerable Padre Aparicio, ſe le deſconcertaron los gueſſos del lado izquierdo, y le cauſó tanto dolor, que en tres, ó quatro dias no ſe leuantó de la cama, ni podia andar

por

por ninguna manera. Pero (aunque con mucho trabajo) al cabo deſte tiempo, ſe fue á la Igleſia, y haziendo oracion en el Altar de la dicha N. Señora la Imagen Conquiſtadora, à cuyas eſpaldas avian enterrado el cuerpo del Bendito Uaron, ſe encomendó á Dios, y à ſu Siervo: Y le dixo: que pues avia ſido ſu amigo en vida, y ſabía que acudia á ſervir la Cofradia de nueſtra Señora la Conquiſtadora, que rogaſſe à nueſtro Señor, que le ſanaſſe, y que èl rezaria todos los dias, haſta que murieſſe, vn Padre nueſtro, vna Ave Maria, vn Credo, y vna Salve. Y al inſtante que eſto prometiò, ſe ſintió ſano, haziendole Dios merced de la ſalud por la interceſſion de ſu querido Siervo.

En la hazienda de Domingo Perez Forte, juriſdicion de Guexotzinco, caſtrando vna cantidad de Novillos, enfermaron muchos, y viendolos aſſi dicho Labrador, dixo, que de los que quedaban buenos, prometia vno para las carretas del Padre Aparicio (el qual avia vn año que avia muerto) porque intercedieſſe con Dios nueſtro Señor, que los enfermos no ſe murieſſen. Eſtaba entre los demàs tendido vn Novillo ya para morir, y vno de dos hombres, que ſe hallaron preſentes, le dixo, que ofreciera aquel caído, y moribundo. A que reſ-

Vnos Nouillos ſanan ofreciẽdolos á las carretas del U.P. vno el qual moſtrò alegria, y eſtuvo malo quando lo llevaron.

respondió dicho Domingo Perez, que èl no daba cosas muertas por amor de Dios, y de sus Santos, sino las buenas. Replicole el otro, que el otro, que si se muriera, daria otro, mientras no se perdia en prometer aquel. Hizolo assi, porque viò que era muy galan, y bien dispuesto, y llegandose á él le dixo: *Yo te ofrezco, y te doy para servicio de las carretas del Padre Aparicio, sino te mueres, y si murieres, dare otro.* El dia siguiente fueron los tres hombres, y hallaron el dicho Novillo en pie comiendo, y aunque los demás sanaron, este fue el primero, que cobró sanidad. De alli à vn mes llegó á la hazienda Fray Matias Granizo sucessor del Padre Aparicio, y queriendo el dicho Domingo Perez entregarle el Novillo, que estaba en la Cienega, para apartarlo de otras reses, lo llamò diziendo: *Aparicio, vamos al corral, que te viene á buscar tu amo.* Y luego que oyò estas palabras el dicho Novillo, se apartò de la compañia de las otras reses, y se entrò en el corral mugiendo, como que daba à entender ir contento, y alegre, y assi lo llevó Fray Matias con mucha facilidad, como si fuesse vn Buey muy manso.

Habla en sueños à vna muger enferma de tabardillo y la sana.

Vn Notario publico, y Apostolico, llamado Antonio Gomez, certificó, que por el año de mil seiscientos y sesenta y quatro, en el

mes

mes de Noviembre, estando su esposa Doña Josepha Muñoz de la Zarça enferma de tabardillo en los mas rigurosos terminos de su achaque, y con muy poca esperança de viuir, soñó, que el Siervo de Dios Fray Sebastian de Aparicio la visitó, y dixo: *Hija, no morirás de esta enfermedad*: y que le apretaba todo el cuerpo, y le daba vnos duraznos, diziendole: *Toma, embia á tu hermana Maria, que te los haga en conserva.* Y á la mañana se hallò buena, y sana, de calidad, que los Medicos, que la curaban, se admiraron, viendo la mejoria repentina, y no esperada, reconociendola provenida de superior causa.

Los tres casos que se siguen no están jurados en el Processo Apostolico, mas este primero lo testificaron dos Sacerdotes, y fue assi.

Vna Negra, llamada Juana, esclava del Capitan Andres Alonso Castaneira, y de doña Leonor de Esquivias, estando comiendo vn poco de pescado, se tragô con èl dos espinas, que tendrian pulgada, y media de largo, las quales se le atrauessaron en la garganta, de manera, que ni passaban adelante, ni se le podian sacar á fuera, sino que estando clavadas en las fauces le herian, y hazian echar sangre por la boca; vna hija del dicho hombre, que se llamaba Doña Maria Camargo, se acordò

Dos espinas que se le aviã atrauessado á vna muger enla gargãta le baxan al pecho cõ vn dedo del V. Padre sana.

 de

de vn dedo del Venerable Padre Aparicio, que tenia ſu comadre Doña Ana Merino, el qual le embiò à pedir, y con mucha fé ſe lo aplicô à la enferma, à quien con eficacia procuraba alentar en la confiança del Siervo de Dios, y entrandole dicho dedo por la boca à la garganta, apenas tocò á las eſpinas, quando eſtas ſe le baxaron (no por dentro de la gula, ò exofago, como parece que era natural) ſino por entre cuero, y carne, haſta la tabla del pecho, en donde con facilidad le abrieron, y ſe las ſacaron, quedandole las dos cicatrices, ò ſeñales, cada vna de por ſi, las quales le duraron muchos años en teſtimonio del prodigio, haſta que muriò.

Con vn dedo del V.P. ſana vna muger de tabardillo ya moribunda.

El otro ſucedió con vna tia del Autor, que fue Doña Ana Lopez Berrueco, la qual padeciò vn terrible tabardillo, de que llegò à punto de agonizar, y teniendo todos los de la caſa por indefectible el que murieſſe por las ſeñales que le veìan, eſtaban ya deſcolgando la ſala; quando traxeron vn dedo del Padre Aparicio, y ſe lo puſieron, y luego al punto començò á ſudar, y aquella noche durmiô, y el dia ſiguiente amaneció buena.

Reſucita à vn niño difunto.

El tercero certificò vn Religioſo Sacerdote, el qual dixo, que avia treinta años poco mas, ó menos, que viuiendo en el Convento

de

de nueſtro Padre San Franciſco de la Puebla de los Angeles viô vn niño difunto, que avian traìdo à la Igleſia de dicho Convento, para que alli ocultamente lo enterraſſen, por cauſa de ſer ſus padres pobres, el qual ſe dixo aver muerto la noche antecedente á las diez, y de enfermedad de viruelas, lo qual moſtraba bien en las llagas, coſtras, y podredumbre, de que eſtaba lleno deſde la cabeza á los pies. Siendo, pues, á las onze de el dia, mientras los Religioſos eſtaban en el Refectorio; la madre, y tias de dicho niño, que eſperaban averle enterrar, como vieron la Igleſia ſola, tomaron el cuerpecito difunto, y lo puſieron en la peaña del Altar, en cuyas eſpaldas eſtaba el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, y ſu Imagen de talla hincada á los pies de nueſtro Padre San Franciſco; alli con muchos clamores, y lagrimas pedian à Dios nueſtro Señor que hizieſſe vna de las maravillas, que ſolia por medio, è interceſſion de ſu Siervo, y eſtando empleadas en eſta ocaſion con grande eficacia, vieron, que el cuerpecito ſe movia, y hazia diligencias para ſoltarſe de las ligaduras, que tenia en las manos, y pies; deſataronſelas, y al inſtante ſe leuantó bueno, y ſano, dexando alli todas las coſtras ſecas de las viruelas. Admiradas començaron à grandes

vozes à dar gracias à Dios nueſtro Señor por el beneficio recibido; lo qual viò la Comunidad toda de Religioſos, que à la ſazon iban á dar gracias à la Igleſia, como ſe acoſtumbra, y el niño ſe bolviô á ſu caſa por ſu proprio pie en compañia de ſus parientas.

CAPITVLO XXI.

Suma, y computo de los Milagros autenticos del Venerable Padre Aparicio.

MAteria impoſſible fuera ajuſtar todos los Milagros, que publìca la fama, y devocion del Venerable Padre Aparicio, en toda eſta Nueva-Eſpaña, y principalmente en la Ciudad, y Obiſpado de la Puebla de los Angeles, donde floreció, y viuiò los veinte y quatro años de Religioſo, y vltimos de ſu vida; que alli ſon inumerables las maravillas, de que ay noticia, y tradicion, que obró el Siervo de Dios; pero atendiendo ſolo à los que juridicamente conſtan del Proceſſo autentico, que fulminaron los ſeñores Juezes Apoſtolicos, en virtud del Breve, ó Rotulo, que expidiò la Santidad del ſeñor Papa Urbano Octavo, para que ſe hizieſſen ſus Informaciones, paſſan de mil y docientos los que alli

estàn comprobados, como afirma el Reuerendo Padre Fray Bartolomè de Letona en su Epitome, que de la Vida, y Milagros del Venerable Padre hizo; cuyos computos seguirè por ser exacto escrudiñador, y perito en la materia de contar, como por la mayor parte lo son todos los de su nacion Vizcaina; dexando otros muchos, como los dexaron tambien, los dichos señores Juezes, por juzgar estaba ya suficientissimamente probado el intento de lo que se pretendia; como consta de la carta que escrive el vno dellos, que es el señor Arcediano Don Juan de la Vega á los señores Cardenales de la Sacra Congregacion de Ritos, la qual se pondrà despues.

Casos milagrosos, de que estando en campo raso, ya de noche, ya de dia, lloviendo mucho, elando, ô nevando, y que no se mojaba el Siervo de Dios, ni sus carros, ni el trigo, y maiz, y demàs limosnas, que en ellos llevaba, sin mas toldo, ni abrigo que el de la Divina assistencia: Son treinta y cinco los del Processo, en que entra el caso admirable, de quando el arroyo se dividió para dexar su cuerpo libre, y luego se bolviò à juntar.

Libranse las haziendas, en que estaba el Venerable Padre, de tempestades de granizo, y de yelos. Le sucediô vna vez en Chololam

en

en casa de Juan Perez de Mendoza, y otras en Tecamachalco, en la hazienda de Isabel Garcia. Librase à si milagrosamente de caìdas peligrosas, y de enfermedades mortales; y á sus carros de algunos riesgos euidentes, son nueve casos deste genero, aueriguados en sus Informaciones.

En los partos peligrosos tuvo el Venerable Padre especialissima gracia, que en vida, y muerte obrò casi docientos Milagros, porque ninguna muger, que tuviesse dicha de ver al Santo Varon, ò alguna cuerda, ô capilla, ò alhaja suya, dexò de tener felicissimo parto, aunque antes huviesse estado dos, ó tres dias, en rebentadero, y peligro euidente de la muerte, de que viuiendo le sucedieron inumerables casos, mas solos veinte constan del Processo.

En tabardillos, viruelas, calenturas, y otras enfermedades mortales, è incurables, obrò el Señor por su Siervo Aparicio, viuiendo, muchas maravillas, porque su presencia, y oracion eran medicinas vniuersales, que maravillosamente sanaban de todos males; aunque en el Processo solo están aueriguados veinte y cinco Milagros deste genero de sanidades repentinas. Otros siete Milagros de cosechas multiplicadas, y resucitadas. Muchas vezes

crió

criô la Mageſtad Divina con ſu Omnipotencia milagroſamente vino, para ſocorro de ſu Siervo Aparicio: Vna vez en Topoyanco, en la hazienda de Domingo Ruiz: Dos vezes en Tecamachalco, en caſa de Juan Garcia Vejarano: Otra vez en Guexotzinco, en la Eſtancia de Franciſco Roldan, y en ſus manos ſe llenó de vino vna bota, que eſtaba vacia. En la Puebla en caſa de Ana Barbero, ſe llenó de vino otra bota muchas vezes.

Cinco vezes le embiò Dios el ſuſtento corporal milagroſamente por mano de Angeles, vna en el monte de Tlaxcalam, otra en Amaluca cerca de la Puebla, otras tres en tres Eſtancias de Guexotzinco, Atriſco, y Quecholac.

Quatro dias caminò trabajando con vna carreta quebrado el exe, y ſin pezon, otra vez ſin clavijas, que detuvieſſen las ruedas, otras con las coyundas, tan floxas que caſi eſtaban ſueltas, vna vez paſſó el Siervo de Dios, y ſu cavallo, y la carreta cargada de leña la Barranca de Qualzaloloyam, por miniſterio de Angeles. Otra vez ſucedió lo miſmo en la Barranca de Tultzinco, llevandola cargada de mazorcas de maiz, y cō ſolos dos Bueyes. Otra vez quebrada ſu carreta en otra Barranca junto à Acatzinco, milagroſamente le fue aderezada.

zada. Otra vez con fuerças ſobrenaturales levantò él ſolo la carreta cargada. Otra vez cayó de la puente al rio, que iba crecido, la carreta cargada, y el Siervo de Dios à cavallo tras ella, y caminaron ſobre el agua mucha diſtancia, haſta hallar bado; por donde ſalieron ſin leſion ſuya, ni de los Bueyes, ni de la limoſna. Dizelo el Doctor Parejo en ſu hiſtoria, que eſtà inſerta en el Proceſſo.

Socorria caritativamente à muchos pobres del trigo, maiz, y legumbres, que traía en las carretas, y no por eſſo ſe diſminuìa la limoſna del Convento, que era repetido Milagro. A vn pobre de Guexotzinco, ſocorrió con vn canaſto de pan freſco, y caliente, que Dios le embiò. A otra niña daba frequentemente pan tierno, ſin averlo en aquel contorno.

En preſencia del Venerable Padre ſe ſugetaban, como vnos Corderos los Novillos bravos, feroces, è indomitos, y de repente ſe amanſaban, y dexaban vncir, muchos ſe le hincaban de rodillas delante dél, y la barba pueſta en tierra oìan ſus reprehenſiones, le tomaban la bendicion, conocian ſu voz, hazian ſin deſcrepar vn punto, quanto les mandaba, iban à pacer donde les ſeñalaba, ſin errar, ni torcer el camino, aunque eſtuvieſſe lexos el paraje, y no huvieſſen eſtado otra vez en èl,

mas

mas de treinta casos maravillosos destos estàn jurados en las Informaciones. Y son muy particulares dos: el vno, que vna Vaca parida la vnciô, y tirò como si estuviera muy acostumbrada á ello. Y al Becerrillo le mandò que se párasse, y aguardasse á su madre, y le obedeciô. El otro, que preguntando à vn Buey, si avian hecho daño él, y sus compañeros en vna milpa, respondiò meneando la cabeza que no, y luego todos le tomaron la bendicion. Vn niño de siete años en nombre del Padre Aparicio le traìa del campo sus Bueyes, y Novillos.

Seis casos admirables de muchos cerreros Cavallos, y otros animales feroces, que se le rindieron, están jurados. Al Buey mas viejo, que llamaba capitan, en cargaba los otros (à quienes dezia Coristas) que los llevara, y que los traxera temprano à la madrugada, y que no hiziessen daño en los sembrados, aunque entrassen en ellos, y assi lo cumplian puntualmente. Destos son treinta y seis casos notables los que están testificados. Las hormigas le avian hurtado el trigo, y diziendoles, que era de San Francisco, que mirassen lo que hazian, lo bolvieron todo. En Guexotzinco en la Estancia de Juan Cavallero, resucitô vn niño muerto.

Conque haziendo la cuenta de las maravillas deste Santo Varon en vida, y de las que ſucedieron en ſu perſona, deſde la landre, que tambien le obraria la Divina Omnipotencia con previſſion de ſus meritos, y con las tentaciones viſibles del enemigo comun, que con intervencion de revelaciones, y aſſiſtencias Divinas ſobre naturales, glorioſamente venció, Secular, Donado, Novicio, y Profeſſo, de las Informaciones Apoſtolicas conſta, que obrò en vida mas de trecientos Milagros, ſucedidos en Mexico, y en la Puebla, y en los Pueblos, y haziendas de nueve leguas encontorno deſta Ciudad.

Durante el entierro recibieron ſanidad repentina, y milagroſa, veinte y vna perſonas enfermas de varias, y graves enfermedades. En las Reliquias de eſte Siervo de Dios ſe han viſto otros Milagros, como dar ſangre al partirlas, deſpedir fragrante olor, y otras ſemejantes; los que conſtan del Proceſſo ſon treinta y quatro, ò treinta y cinco.



De

De las maravillas deſpues de ſu muerte.

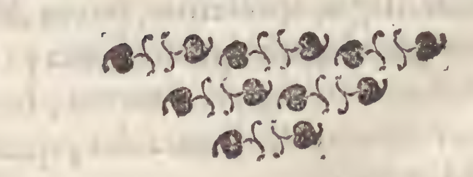
DE las Informaciones Apoſtolicas conſta aver obrado el Señor, por los meritos, è interceſsion del Santo Varon, deſpues de ſu muerte grandes prodigios, dando ſalud milagroſa á enfermos varios, y á muchos de ellos, eſtando ya con la candela de bien morir en la mano, deſeſperados de todo remedio humano, de que es la ſiguiente ſumaria recopilacion por mayor.

En dolores, y otros achaques incurables de cabeza, roſtro, ojos, oìdos, y narices, ciento y quarenta y dos Milagros, en que entran algunos ciegos, que recibieron viſta. En dolores, y otros achaques de muelas, garganta, y pecho, y eſtomago, vientre, orina, brazos, y piernas, ciento y quarenta y quatro Milagros. En quebrados, niños, y hombres grandes, treinta y ſiete Milagros. En males de madre, corazon, hijada, y de coſtado, incurables, treinta y ſiete Milagros. En paſmos, tullimientos, viruelas, llagas, apoſtemas, fluxos de ſangre, y otros grandes achaques, ochenta y cinco Milagros. En calenturas, dicenterias, heridas mortales, y otros males incurables, quarenta y nueve Milagros.

En tabardillos irremediables, cincuenta y cinco Milagros. En partos mortalmente peligrosos, ciento y sesenta y nueve Milagros. Sanidad milagrosa en otras varias enfermedades, que no se especifican sus nombres, ochenta y dos Milagros. En tempestades de granizo, y piedra en la tierra, y de viento en el mar, y en otros varios socorros, no solo à hombres, sino tambien á brutos, y en otros varios, y diversos casos admirables, ciento y cincuenta y seis Milagros.

Despues de su muerte, ha socorrido el Venerable Padre Aparicio à sus devotos, y encomendados, apareciendoseles corporal, è intelectualmente, veinte y vna vezes.

Vltimamente despues de su muerte dichosa, ha resucitado, Dios nuestro Señor por sus meritos, è intercession, nueve muertos, fuera del que resucitò quando viuia. Todo sea para gloria, y honra de la Magestad Soberana de Dios.



CA-

CAPITULO XXII.

De las diligencias que eſtàn hechas para la Canonizacion del Venerable Padre Aparicio.

EL Iluſtriſſimo ſeñor Don Diego Romano, Obiſpo de la Puebla, el dia miſmo que avia de ſer el entierro del Venerable Padre Fray Sebaſtian de Aparicio, à veinte y ſeis de Febrero del año de mil y ſeiſcientos, movido de las maravillas que oía, pronunciò vn auto, mandando que ſe hizieſſe juridica averiguacion de los prodigios, que di vulgaba la fama, para lo qual nombrò por Juez Comiſſario, al Racionero Melchor Marquès de Amarilla, Viſitador General del Obiſpado. Concluyeronſe eſtas Informaciones primeras á quatro de Mayo del año de mil ſeiſcientos y quatro, eſcritas en ciento y quarenta y dos hojas, que originales ſe guardaban en el Archivo del Convento de nueſtro Padre San Franciſco de la Puebla, y oy pàran en el de la Audiencia Epiſcopal. Difundiòſe por todo el Reyno el olor, y buena fama de los prodigios, que Dios nueſtro Señor obraba por ſu Siervo Aparicio, de tal ſuerte, que las Provin-

cias mas remotas estaban desseosas de saberlas con fundamento. Llegò tambien la noticia al Rey nuestro señor Philipo Tercero (que Dios tenga en su Gloria) el qual con su Christianissimo, y Santo zelo embiò al Illustrissimo señor D. Diego Romano la Cedula del tenor siguiente.

CEDVLA DE SV MAGESTAD del Rey nuestro señor, librada en la Ciudad de Burgos, en veinte y tres de Junio de mil seiscientos y tres, al Ilustrissimo señor Don Diego Romano Obispo de Tlaxcalam.

REverendo en Christo Padre, Obispo de Tlaxcalam, &c. Fray Diego Caro, Comisario General de las Provincias del Orden de San Francisco de Mexico, me ha escrito, que en la Puebla de los Angeles està el cuerpo de vn Frayle Lego, de aquella Orden, llamado Fray Sebastian de Aparicio, tan entero, y tractable, como si estuviera viuo, y que està tenido por Santo; y porque hasta aora no se ha tenido noticia deste Religioso, os encargo, y mando que hagais hazer Informacion de la vida, naturaleza, y Milagros de dicho Religioso, con la autoridad necessaria,

ria, y de lo que della reſultare me aviſareis con brevedad, embiandome la dicha Informacion, ô vna copia autentica, que al Virrey, y al dicho Comiſario General eſcrivo ſobre lo miſmo. Yo el Rey. Por mandado del Rey nueſtro ſeñor, Juan de Ibarra.

Aviendo recibido el Obiſpo de la Puebla eſta carta, aunque ya tenia hecha Informacion baſtante de lo que haſta alli avia ſucedido, ſin embargo para certificarſe de nuevo, quiſo ver ſi deſpues de tanto tiempo eſtaba el cuerpo tan integro, é incorrupto, como ſu Mageſtad le ſignificaba. Para lo qual tratò ſu intento con el Padre Guardian de dicho Convento, y embiando por las llaves de la caxa, en que eſtaba el dicho cuerpo, ſe determinò verlo en ſecreto con algunos Capitulares de ſu Santa Igleſia, que llevò en ſu compañia: que fueron el Doctor Don Pedro Gutierrez de Piſa, Chantre de la Catedral, el Doctor Don Pedro de la Vega Sarmiento, el Doctor Iñigo Carrillo, Canonigo Magiſtral, y el Licenciado Franciſco de Torres, Canonigo, para que lo vieſſen, y juzgaſſen, ſi podia eſtar naturalmente entero, y tractable, deſpues de quatro años, que avia eſtado enterrado, entre cantidad de cal. Para cuyo efecto fueron llamados el Doctor Pedro de Porras, y el Licen-

ciado Alonſo Diaz de Herrera, Medicos: Juan Baptiſta de Almenares, Cirujano, y Franciſco Sanchez, Boticario, que deſpues fue Regidor de la Ciudad, Provincial de la Hermandad, y Familiar del Santo Oficio de la Inquiſicion, juntandoſe con ellos los Alcaldes, y Regidores de la Ciudad con otra mucha gente, porque no fue poſſible hazerſe con el ſilencio, y ſecreto que ſe pretendia, que para mayor honra, y gloria de Dios, quiſo ſu Divina Mageſtad que concurrieſſe tanta multitud de perſonas, porque fueſſen teſtigos de las maravillas que obraba en ſu Siervo.

Aviendo, pues, abierto la caxa con grandiſſima devocion, y alegria eſpiritual de todos los que ſe hallaron preſentes, deſcubrieron aquel rico teſoro, y Santo cuerpo, ſintiendo deſde luego que ſe levantò la tapa vn olor, y fragrancia tan ſuave, y deleytable que moſtraba ſer mas del Cielo, que de la tierra. Eſto fue en quatro de Mayo del año de mil ſeiſcientos y quatro, y para declarar lo que entonces ſucedió ſe pondrà á la letra el teſtimonio, y carta que remitió el ſeñor Obiſpo à ſu Mageſtad cuyo tenor es como ſe ſigue.

Carta del Señor Obispo de Tlaxcalam (que oy se intitula de la Puebla de los Angeles), al Rey nuestro señor.

SEÑOR.

MAndame vuestra Magestad por vna suya de veinte de Abril, de seiscientos y tres, haga Informacion de la vida, naturaleza, y Milagros del Padre Fray Sebastian de Aparicio, Religioso Lego del Orden de San Francisco, que muriò en esta Ciudad el año de seiscientos, en su Convento. De naturaleza, y vida no hize Informacion, porque aqui no se hallaron testigos, que pudiessen de proposito, y porque Fray Juan de Torquemada, Religioso de la misma Orden, trató desto en vn Libro, que imprimiò con licencia del Virrey, en que lo particulariza, y es de creer que se informò con particularidad, de lo que alli escrivió, al qual Libro me remitiò, y và con esta. Acerca de los Milagros lo que sé dezir es, lo que và averiguado con el testimonio, que assimismo por mi orden dió el Visitador deste Obispado. Y fuera de lo que alli se prueba, digo que le conoci, que fue el Frayle mas humilde, menos conocido, que

huvo en esta Provincia, porque solo trataba de trabajar con vnas carretas de Buyes, en que acarreaba la limosna para su Convento. Y casi de ordinario andaba ocupado en este ministerio, sin algun regalo, durmiendo en el suelo sin cama debaxo de sus carretas. Fue Dios servido de darle vna enfermedad, y llevarlo para si, y el dia que se huvo de enterrar, sin saber nadie de su enfermedad, y muerte, se movió la mayor parte desta Ciudad á hallarse en su entierro assi Eclesiasticos, como seglares; de manera, que esto obligó á su Prelado à diferirlo, y tambien otras señales, y vna voz comun, de que era Santo, cortandole los habitos, y algunos dedos; lo qual comunicado conmigo, embié mi Visitador con sus Oficiales, para que averiguasse, lo que en esto passaba, como lo hizo, y se verà mas largamente por la dicha informacion. Despues en nombre de la Provincia, y á pedimento suyo, se hizieron otras averiguaciones de Milagros. En este tiempo se descubriò su cuerpo con ocasion de mudarle de vna sepultura à otra; y entonces se echaron de ver algunas cosas, que tambien vàn verificadas (verdad es, que esto de mejorarle de sepultura, fue sin mi parecer) conque se ha aumentado la devocion del Pueblo. A vuestra Magestad se le hizo rela-

cion,

cion, de que estaba entero, y tractable, acordè de verle, y para esto llevè conmigo algunos Capitulares de mi Cabildo graves, y doctos, y algunos Medicos desta Ciudad, que todos testificaron lo que và en sus dichos, y otras algunas personas de las que alli se hallaron; y si todo lo que và aprobado no juzgare su Santidad ser bastante para Beatificarle, el tiempo irà declarando lo que se ha de hazer; que muchos Santos que la Iglesia tiene Canonizados, luego que murieron, no hizieron señales tan conocidas, y maravillosas. Dios nuestro Señor declare su voluntad, para que vuestra Magestad se emplee en honrar, y venerar sus Siervos, cuya Catolica persona guarde, y conserve Dios. Angeles, y quatro de Mayo de mil seiscientos y quatro años. Don Diego Romano Obispo de Tlaxcalam.

Testimonio que dió el Notario de como se halló el cuerpo del Venerable Padre.

YO Antonio Hernandez, Notario por autoridad Apostolica, y publica, de la Audiencia Episcopal, y Obispado de Tlaxcalam, doy fé, y verdadero testimonio, à quien la presente viere, como en esta Ciudad de los Angeles, en quatro dias del mes de Mayo de

mil ſeiſcientos y quatro años, el Iluſtriſſimo y Reverendiſſimo ſeñor Don Diego Romano, Obiſpo de Tlaxcalam, y del Conſejo del Rey nueſtro ſeñor, en cumplimiento de lo contenido en el auto de ſu ſeñoria; oy dicho dia acordado fui perſonalmente al Convento de S. Franciſco deſta Ciudad, y donde ſuben al Altar Mayor, eſtaba vn Altar Portatil, y ſobre dèl vna caxa tumbada, guarnecida de oja de lata, barreteada con barras de hierro, cerrada con tres cerraduras fuertes, y cada vna con ſu llave diferente, cubierta con vn paño de ſeda de China, bordado de oro, y ſeda de diferentes colores, y encima vnos candeleros de plata, con cera ardiendo. Y eſtando juntos, y congregados para el efecto en dicho auto contenido, juntamente con ſu ſeñoria, el Doctor Don Pedro Gutierrez de Piſa, Chantre de la Catedral, el Doctor Don Pedro de la Vega Sarmiento, Maeſtre Eſcuela, y los Canonigos, Aguſtin de Salazar, y Franciſco de Torres, y Iñigo Carrillo de Altamirano, y el Padre Fr. Juan de Eſcubiaurre, Guardian del Convento, y Fr. Matias Gamarra, Fr. Buenaventura de Paredes, y Fr. Chriſtoval de Sea, Frayles de la Orden: Alonſo de Barrera Barrientos, Alcalde Ordinario deſta Ciudad, Miguel Rodriguez de Guevara, Alguazil Mayor

yor della, Antonio Rodriguez, y Melchor de Cuellar, Regidores, y Don Antonio de Arellano, Cavallero, persona principal de esta Ciudad, el Doctor Pedro de Porras, el Licenciado Alonso Diaz de Herrera, y el Licenciado Julian de Ribera, Juan Baptista de Almedo Julian de Ribera, Juan Baptista de Almenares, Cirujano, y Francisco Sanchez, Boticario. Su señoria Ilustrissima se levantò de su assiento, y fue adonde estaba la dicha caxa, y con su señoria las personas citadas, y otras muchas. Y aviendo quitado el corbertor, que encima estaba, su señoria tentò, y miró las cerraduras de la dicha caxa, y halló estar cerradas con llave, y luego el dicho Fray Juan Gamarra abriò con las dichas tres llaves la dicha caxa en presencia de mi el Notario, y abierta llegò su señoria, y dentro pareció el cuerpo, que dizen ser del Beato Aparicio, embuelto, y cubierto con vn paño de lienço blanco, el qual dicho cuerpo pareciò estar sin corrupcion alguna, ni mal olor, y entero, excepto algunos dedos de los pies, y manos, que los mas dellos, antes que fuesse enterrado, algunas personas con devocion de tenerlas para Reliquias, dizen se los cortaron, y la cabeza apartada, y dividida del cuerpo, y la carne del dicho cuerpo, manos, piernas, brazos, y pies muy enteros, y tratables. Aunque

como

como falto del calor natural, la carne consumida debaxo del cuerpo , y pegada à los guessos, y en la parte del vientre, por parecer aver sido abierto, segun dizen , antes que lo enterrassen para sacarle las tripas, estaba jugoso, y de buen olor. Y yo el dicho Notario tentè con mis manos el dicho cuerpo, brazos, piernas, y pecho, y por la abertura del vientre le entrè las manos, hasta llegar con ellas á la garganta, y estaba por dentro jugoso, y fresco. Y la cabeza separada del cuerpo , aunque no tenia ojos, ni carne en las mexillas , no tenia demonstracion de aver sido comida por corrupcion, sino que (segun se ha dicho, y consta del dicho Fray Christoval de Sea, Fr. Diego Marqués, y otros Frayles graves) los ojos fueron sacados à mano , y parte de la mexillas, y cutis de la frente, y cabeza quitada , y de esto avia demonstracion, que por la parte del colodrillo no estaba tan raìda , ni falta de carne, y por el aspecto de la fisonomía de la dicha cabeza, aunque en la forma susodicha, las personas que en vida trataron con el Padre Aparicio conocieron ser èl. Y yo el dicho Notario no lo dudo, por averlo visto en vida , y despues de muerto muchas vezes, como consta de los testimonios , que en la prosecucion de estas diligencias ante mi se han hecho, á

que

que me remito, porque deſde el dia que tuve noticia que avia muerto , que fue Sabado veinte y ſeis de Febrero del año del Señor de mil y ſeiſcientos, haſta eſte dia he viſto , tentado, y tratado ſu cuerpo muchas vezes , y he hallado ſus miembros, piernas , y brazos tratables,aunque eſta vltima vez eſtaba algo mas endurecido,que no las demàs.

Y con eſto ſu Señoria ſe apartó del dicho cofre, y llegaron los Medicos , y Cirujanos para poderlo ver en la forma, que eſtaba , y dar ſu parecer. Y Juan Baptiſta de Almenares con cierto inſtrumento de ſu oficio rompió el cuero,y carne del muslo derecho del cuerpo del dicho Beato Aparicio , y algunas perſonas puſieron la mano por la dicha ciſura , y otras dos que le hizieron à la parte del vientre, y dixeron eſtar la carne jugoſa, y de buen color, y olor, y que à la mano , ù dedos,que ponian en las dichas ciſuras, ſe pegaba aquel jugo que parecia ſangre , y aſsi pareciô en vn pedazillo de tafetan amarillo vna gota poco mas que vna cabeza de alfiler de los grandes, la qual dezian aver ſalido de la rotura , que el dicho Almenares le avia hecho en la parte del vientre,que por eſtar tan colorada,à las perſonas, que le veìan, parecia ſer ſangre,y por coſa miraculoſa lo llevaron á ſu Señoria, que eſtaba

taba en su assiento; en cuyas manos yo el dicho Notario lo vi, y remirè, y despues de visto el dicho cuerpo por todas las personas citadas, y otras muchas, se cerrò la caxa. Y por todo lo que yo el dicho Notario he visto en el dicho cuerpo, desde trece, ô catorce horas despues que murió, hasta que lo sepultaron, ù depositaron, que passaron mas de cincuenta horas, y despues de aver estado debaxo de tanta cal, y tierra, hasta que passaron mas de dos años, y cinco meses, que le bolvi aver, tratar, y tentar, y despues al cabo de quatro años, y dos meses despues de muerto, que bolvi averle, esta vltima vez colijo del dicho cuerpo, y me parece (dexadas aparte reglas de medicina, y philosophia, que por no ser de mi facultad, no las entiendo, sino guiado de vna razon natural) que estar vn cuerpo humano de tanto tiempo muerto, tratable, y con tantas muestras, como las referidas, y sin corrupcion, ni mal olor, conforme à lo natural, y que de ordinario se vé en los cuerpos muertos de pocas horas, y dias, que están corruptos, y de mal olor, y algun horror, que en este del Beato Aparicio ha concurrido, y concurre la voluntad de Dios, para lo que su Magestad sabe, y es servido. Y para mi yo lo tengo por Santo, y Bienaventurado, y que està gozando

zando de Dios, y que Dios por ſu miſericor-
dia ha querido moſtrar en ſu Siervo tantas maravillas, y Milagros, como eſtàn aprobados, y teſtificados por perſonas de autoridad calidad, y credito, y buenos Chriſtianos, que debaxo de juramento ſe ha de entender, como ſe entiende, que han dicho verdad. Y porque de ello conſte di el preſente firmado de mi nombre, y autorizado con mi ſigno, como tal Notario Apoſtolico, y publico. He yo el dicho Notario lo firmè, y ſignè en teſtimonio de verdad. Antonio Hernandez, Notario publico.

Deſpues deſto ſe iban multiplicando en tanto numero los Milagros, que Dios nueſtro Señor hazia por ſu Siervo Aparicio, que obligó á los Prelados de la Religion, ſolicitar que ſe averiguaſſen, y declaraſſen, con la autoridad, y certificaciones neceſſarias, que hizieſſen fé, para lo qual ſuplicaron al Iluſtriſſimo ſeñor Don Alonſo de la Llota y Eſcobar, Obiſpo de la Puebla, ſe ſirvieſſe de nombrar Oficiales competentes para las dichas probanças; y ſu Señoria Iluſtriſſima nombrò por Juez Ecleſiaſtico, y Comiſario para dichas Informaciones al Reverendo Padre Fray Antonio de la Cruz de nueſtra Seraphica Orden, Lector en Santa Theologia, y Procurador Apoſtolico.

tolico; y por Notario à Bernardo Cortés, Notario Publico, y Apoſtolico. Los quales en virtud deſte Decreto, començaron dicha averiguacion, en veinte y ocho dias del mes de Mayo del año de mil ſeiſcientos y ocho; y à muy poco trabajo averiguaron, y ſacaron en limpio muchos Milagros, y maravillas, que la Mageſtad Soberana de Dios nueſtro Señor fue ſervido de hazer por medio del Venerable Padre Aparicio, las quales eſtàn eſcritas en docientas y ochenta y cinco hojas, que originales páran tambien al preſente en el Archivo de la Audiencia Epiſcopal de la Puebla. Y en confirmacion de dichos Milagros, y prodigios, el dia que ſe concluyò la averiguacion, eſtando aquellas Provincias de Tlaxcalam, Guexotzinco, y Chololam, y todas ſus haziendas, y ſembrados caſi perdidos por falta de agua, el dicho Padre Comiſario deſta Provincia Fray Antonio de la Cruz dixo con mucha fé á los Labradores de aquellas juriſdiciones, que en albricias, y celebridad de aver acabado la Informacion de las maravillas del Padre Aparicio, en nombre ſuyo les prometia agua en mucha abundancia. Y aquel miſmo dia, que fue Viernes primero de Agoſto, llouió en todas aquellas tierras vn aguazero tan copioſo, que cobraron vigor, y como reviuieron

viuieron las milpas, y demás ſimenteras; por lo qual alabaron à Dios nueſtro Señor en ſu Siervo Aparicio.

Eſtas dos Informaciones fueron preſentadas en Roma, á la Santidad del ſeñor Papa Vrbano Octavo, y con ſu Decreto remitidas á la Sacra Congregacion de Ritos, que halló en ellas baſtante fundamento, para deſpachar, como deſpachò en treinta de Agoſto del año de mil ſeiſcientos y veinte y cinco, ſus Letras Apoſtolicas remiſoriales (que llaman Rotulo) con docientos y ocho articulos, que contiene ſu Interrogatorio de las virtudes, y maravillas del Venerable Padre Aparicio, cometidas al Iluſtriſſimo, y Reverendiſſimo ſeñor Gutierre Bernardo de Quiros, Obiſpo de la Puebla, que con toda eſtimacion, y reverencia las admitió, y con la debida ſolemnidad las abrió à quinze de Octubre del año de mil ſeiſcientos y veinte y ocho, ſeñalando luego por Juezes al Doctor Don Juan de la Vega, Comiſario de la Santa Cruzada, y Arcediano de la Catedral de la Puebla, y al Doctor D. Juan Godinez Maldonado, Maeſtre Eſcuela de la miſma Santa Igleſia.

Y la Religion por ſu parte nombrò por Procuradores de la dicha cauſa á los Padres Iſidoro Ordoñez, Fray Alonſo de Velezar, Fr.

Mi-

Miguel Gomez , Fr. Francisco Diaz , todos Predicadores, y Varones de prendas , virtud, y letras.

Sentados, pues, todos tres Juezes Apostolicos, *pro Tribunali,* debaxo de dosel , en presencia de gran multitud de vezinos, y Ciudadanos, pronunciaron vn auto,en que se declararon por Juezes Apostolicos desta causa, y nombraron por Secretario della à Pedro Ruiz Sobrino, Notario Apostolico, Real, y Publico de la Audiencia Episcopal de la Puebla, y eminente en su facultad. Nombraron tambien Nuncio cursor,y señalaron lugar,y horas de Audiencia. Despacharon sus letras monitoriales, empezaron á examinar testigos , en que prosiguieron quatro años continuos, hasta diez y ocho de Nouiembre del año de mil seiscientos y treinta y dos , en que concluyeron sus Informaciones, dexando (por abreviar) otros tantos Milagros, como testifica su carta responsiva à los señores Cardenales de la Sacra Congregacion de Ritos , por estas palabras: *Assimismo damos la misma fè, y certificacion á vuestras Señorias Ilustrissimas, y Reuerendissimas, que despues que se dexò de escrivir en la dicha presente causa , han ocurrido otras muchas cosas , en razon de nuevas maravillas , y Milagros , que la Divina Magestad*

se

ſe ha ſervido de obrar continuadamente, por interceſſion de dicho ſu Siervo Fray Sebaſtian de Aparicio, y ſu invocacion; y con ſus Imagenes, y Reliquias, en que ſe pudiera aver eſcrito otro tan grande, y mayor volumen, como el que ſe remite, porque la devocion de los Fieles ha ido en mayor crecimiento. Eſte Proceſſo eſtà dividido en quinze quadernos, que conſtan de dos mil ſetecientas y ſeſenta y dos hojas, en que eſtán examinados, y calificados mas de quinientos y ſeſenta teſtigos, que deponen mas de mil y docientos Milagros, de muchos muchos reſucitados. El qual Proceſſo ſe guarda original, en la dicha Audiencia Epiſcopal de la Puebla. De el miſmo Proceſſo conſta, como de orden, y ante los ſeñores Juezes Apoſtolicos, vieron, y regiſtraron el cuerpo del Venerable Padre dos Medicos, que fueron el Licenciado Don Joſeph de Valencia, Presbitero, y el Licenciado Gaſpar Franciſco Riſueño, y dos Cirujanos, Gaſpar de Molina, y Franciſco de Mota, y todos teſtificaron, que eſtaba incorrupto, y oloroſo, y que la incorrupcion, y fragrancia ſuaviſſima, que exhalaba, no era natural, ni tampoco hecha por artificio, ſino ſobrenatural, y por eſpecial privilegio de Dios nueſtro Señor. El termino de los cincuenta años, que ſegun Decretos Apoſ-

tolicos se debia passar, desde la muerte del Siervo de Dios, para tratar de su Canonizacion, ha treinta y cinco que se cumpliô, que fue el de mil seiscientos y cincuenta, por aver muerto dicho Venerable Padre el año del Señor de mil y seiscientos; à veinte y cinco de Febrero. El Processo de todo lo actuado en virtud del Rotulo, y Letras Apostolicas, remisoriales, y compulsoriales estaba en Madrid, desde el año de mil seiscientos, y quarenta, en poder del Secretario Juan de Dios de la Calle, por mano del Alferez Andres de Araño, vezino de la Puebla de los Angeles, persona noble de toda satisfacion, y confiança, nombrada por los mismos señores Juezes Apostolicos, para llevar, ô embiar à la Curia Romana dicho Processo Apostolico, de que otorgò recibo. Conque en el todo se ha dado debida execucion, y cumplimiento, de las dichas Letras Apostolicas, remisoriales, y compulsoriales.

Solo restaba segun los nuevos Decretos Apostolicos, la Informacion que debe preceder de *non cultu*. Y para esto el año passado de mil seiscientos y setenta y ocho años, à pedimento de la Provincia del Santo Evangelio de Mexico, mediante su Procurador nombrado el Padre Predicador Fray Sebastian de

Apa-

Aparicio, Vicario de Monjas en el Convento de Santa Clara de la Puebla (por cauſa de aver fallecido, como es notorio, los antecedentes Juezes Apoſtolicos, Doctores D. Juan de la Uega, y Don Juan Godinez Maldonado) el Iluſtriſſimo ſeñor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, Obiſpo del Obiſpado de la Puebla de los Angeles (que antiguamente ſe intitulo de Tlaxcalam) del Conſejo de ſu Mageſtad, en virtud de la plena facultad, y autoridad, que por las dichas Letras Apoſtolicas, remiſoriales, y compulſoriales, ſe le concede, nombrò por Juez en dicha cauſa, para la averiguacion, que por parte de nueſtra Sagrada Religion ſe pretendia hazer á los ſeñores, el Licenciado Don Diego de S. Juan Victoria, Dean de aquella Santa Igleſia Catedral, y el Doctor Don Andres Saens de la Peña, Arcediano de dicha Santa Igleſia, perſonas muy doctas de toda autoridad, y entera ſatisfacion, y en quien con curren las calidades diſpueſtas por dichas Letras Apoſtolicas, para que con ſu Señoria Iluſtriſſima concurrieſſen à dicha averiguacion de lo pedido. Los quales aceptaron, y recibieron el cargo de tales Iuezes, y la juriſdicion, que por dichas Letras Apoſtolicas, remiſoriales, y compulſoriales, ſe conlicas, remiſoriales, y compulſoriales, ſe concede à los que lo ſon. Y ſu Iluſtriſſima, y ſobre

dichas perſonas, como tales Iuezes Apoſtolicos, ſabiendo, que avia muerto el antecedente Notario Pedro Ruiz Sobrino, nombraron por Notario Publico, y Apoſtolico á Juan de Piña, que lo era del dicho Obiſpado, y Eſcrivano Real, perſona de toda legalidad, y confiança. Nombraron tambien por lugar de Audiencia el Palacio Epiſcopal de ſu Iluſtriſſima, y por dias, y horas, los Lunes, Miercoles, y Uiernes de cada Semana, no ſiendo feſtivos, deſde las nueve de la mañana, haſta las onze, y deſde las tres de la tarde, haſta las cinco.

Exhibió tambien el Padre Procurador ante dichos ſeñores Iuezes vn teſtimonio de vn Notario de la Sacra Congregacion de Ritos, Iacobo Iuxto Canchellorio, y Archinotario, dado en Roma á treinta de Mayo, de mil ſeiſcientos y ſetenta y ocho, en que conſta, que el de mil ſeiſcientos y quarenta y cinco, entregó el Reverendo Padre Fr. Diego Ibañez, Lector Jubilado, y Procurador de eſta cauſa de la Canonizacion del Siervo de Dios Fray Sebaſtian de Aparicio, los dichos Autos, y Proceſſo Apoſtolico, remiſorial, y compulſorial en la dicha Sacra Congregacion de Ritos. Y por él tambien conſta, que ſe pidiò á la dicha Sacra Congregacion, ſe hizieſſe Informacion de no averſe dado culto publico al

dicho

dicho Siervo de Dios, en conformidad del Decreto de nueſtro Santiſſimo Padre, y ſeñor Vrbano Octavo Pontifice Romano de glorioſa memoria; en virtud de lo qual pidiò à los dichos ſeñores Iuezes Apoſtolicos, ſe ſirvieſſen de mandar recibirla Informacion,que ofrecia de no averſe dado culto à dicho Siervo de Dios, y que los teſtigos fueſſen examinados, por el tenor de las preguntas ſiguientes.

1. Primeramente digan ſi tienen noticia cierta,ô incierta, de la cauſa, y diligencias que ſe hizieron en dicha Ciudad de los Angeles, ante el Iluſtriſſimo ſeñor D. Gutierre Bernardo de Quiros,Obiſpo que fue de dicho Obiſpado, y ſeñores Doctores Iuan de la Vega, y Don Iuan Godinez Maldonado,Iuezes Apoſtolicos, remiſoriales, y compulſoriales, cerca de la Beatificacion,y Canonizacion del dicho Siervo de Dios Fray Sebaſtian de Aparicio, y que ſe concluyeron el año de mil ſeiſcientos y veinte y dos? Y ſi tambien ſaben,y han viſto,q̃ dura la fama de la ſãtidad del dicho Siervo de Dios, y la devocion que le tiene el Pueblo, y de ſu vida, y virtud, y de los Milagros, que nueſtro Señor à ſido ſervido de hazer por ſu interceſſion, &c.

2. Si ſaben, que nunca jamás ſe han he-

cho ſolemnes, ni publicas Proceſſiones, ni Preces al dicho Siervo de Dios, ni ſe ha pueſto ſu nombre en Letanias, ni Martyrologio, ni ſe han cantado Miſſas ſolemnes, en ſu honor, y reverencia, &c.

3. Si ſaben, que no ſe ha dedicado Igleſia, ni Altar, ni Oratorio, en honor del dicho Siervo de Dios, ni encendidole lamparas, ni luzes, ni convocando al Pueblo en ſu honor, y reverencia, &c.

4. Si ſaben, que en ſu Sepulcro no ſe han pueſto ſeñales, plata, oro, ni otro metal alguno, en la forma que ſuelen poner en los Sepulcros de los Santos Canonizados, ó Beatificados, &c.

5. Si ſaben, que en el dia de ſu fallecimiento, ni en los demàs del año ſe ayan repicado campanas, ni celebradoſe Miſſa, ô Oficio ſolemne, en honor del dicho Siervo de Dios, ni ayan pintado Milagros ſuyos en tablas, lienços, &c.

6. Si ſaben, que no ſe ha pintado la Efigie del dicho Siervo de Dios con laureolas, rayos, claridad, ni otra ſeñal, que demueſtre ſantidad, ò que eſtè en la Gloria, ni pueſto en Templos, Oratorios, ni Sacriſtias, ni otros lugares publicos, &c.

7. Si ſaben, que no ſe ha celebrado ayu-

ño en Vniuerſidad, Colegio, Monaſterio, ó Convento, en memoria de dicho Siervo de Dios, ni celebradoſe dia feſtivo en ſu honor, ceſſandoſe del trabajo perſonal, como es acoſtumbrado ceſſar en los dias feſtivos, &c.

8. Si ſaben, que deſde que ſe publicò el Edicto del Tribunal del Santo Oficio de la Inquiſicion deſta Nueva-Eſpaña, que fue à los catorce de Março del año paſſado de mil ſeiſcientos y ſeſenta y quatro, que en conformidad del Breve de la Santidad del ſeñor Papa Vrbano Octavo, ſe mandò no ſe dieſſe culto publico à perſonas, que huvieſſen muerto con opinion de Santidad, y no eſtuvieren Beatificadas, ó Canonizadas por la Santa Sede Apoſtolica no han ſabido, ó entendido ſe aya dado culto alguno al dicho Siervo de Dios Fray Sebaſtian de Aparicio, ni tocado en ſu cuerpo Roſarios, ni otras coſas, ni vſado de ſus veſtiduras, ni de otra parte de ſu cuerpo por razon de Reliquias; porque luego que ſe publicò el ſobre dicho Edicto, ſe quitò vna Efigie, ô eſtatua de vulto del dicho Siervo de Dios, que eſtá hecha de talla á los pies de la Imagen de nueſtro Padre San Franciſco en ſu Altar, que eſtà dentro de la Capilla Mayor de ſu Convento de eſta dicha Ciudad, eſtando, como eſtaba, la dicha Ima-

gen de talla ſin laureola, ni inſignia alguna de ſantidad, &c.

Conforme à eſte Interrogatorio fueron examinados por teſtigos el Doctor D. Gregorio Lopez de Mendizabal, Canonigo Penitenciario de la Santa Igleſia Catedral de la Puebla, el Doctor Don Nicolàs Gomez Briceño, Canonigo de la Santa Igleſia (el qual fue mucho tiempo Governador, Proviſor, y Vicario General del dicho Obiſpado) el Licenciado Don Juan Sanchez Navarro, Canonigo de la miſma Santa Igleſia, y Prepoſito de la Venerable Concordia de San Felipe Neri fundada en la Igleſia de la Vera-Cruz, el Doctor Don Joſeph Salazar Baraona, Racionero de la miſma Catedral, el Bachiller Franciſco Lorente, Presbitero, Cura Proprietario por ſu Mageſtad del Sagrario de dicha Santa Igleſia Catedral, el Bachiller Antonio de Ochoa, Presbitero, y Mayordomo del Convento de las Religioſas de S. Geronimo, y del Colegio de Jeſus Maria de dicha Ciudad, el Capitan D. Melchor de Linares y Montoya, Regidor Perpetuo de dicha Ciudad, el Capitan Don Antonio de Olibares Villaroel, Regidor Perpetuo, y Provincial de la Hermandad en dicha Ciudad, Don Antonio Diaz de Herrera, Cavallero Noble que obtuvo mu-

chos

chos oficios de Republica en dicha Ciudad, el Capitan Martin Fernandez deOlmedo, Regidor Perpetuo de dicha Ciudad, Antonio Garcia Fragoſo, Alcalde Ordinario, que fue de dicha Ciudad, y el Capitan Don Antonio Ignacio de Aguayo, Regidor Perpetuo de dicha Ciudad. Todos los quales vnanimes, y conteſtes probaron el intento de no averſe dado culto al Siervo de Dios Fray Sebaſtian de Aparicio. La qual informacion, y demàs autos, y diligencias hechas originalmente, quedaron en èl Archivo del Juzgado Ecleſiaſtico de dicha Ciudad de la Puebla de los Angeles. Y dello ſe hizieron diverſos traslados autenticos, vno de los quales (que es de donde ſe ſacó lo aqui referido) pára en el Archivo de la Secretaria de la Provincia, que eſtà en el Convento de nueſtro Padre San Franciſco de Mexico; por todo lo qual conſta que la cauſa del Siervo de Dios Fray Sebaſtian de Aparicio eſta en vltima diſpoſicion, para poder pedir á la Silla Apoſtolica ſu Canonizacion.

CA-

CAPITVLO XXIII.

Del eſtado en que eſtá el Rancho, que llaman de Aparicio.

ESte nombre Rancho entre los hombres del campo tiene diſtintas acepciones, ſegun lo que ſe eſtila en eſte Reyno; primeramente ſe llama rancho, la hazienda pequeña de labor, que tiene cortas tierras en que ſembrar, poca gente de Gañanes, ò Aradores, y proporcionados aperos; à diſtincion de la eſtancia, ó hazienda grande de labor; que es la que tiene muchas cavallerias de tierra, muchos Gañanes, muchos Bueyes, y en proporcion todos los demàs aperos. Ranchos tambien ſe llaman aquellos, tugurios, chozas, ó caſillas, en que viuen los Indios de las miſmas eſtancias, y haziendas grandes, ô pequeñas, y los Negros en los obrajes de paños, è ingenios de azucar, y aunque no aya caſilla, ſola vna diviſion de petates, ò eſteras, en que cada vno viue, ſe llama Rancho, y muchas deſtas diviſiones congregadas en qualquier paraje, ſe dize Rancheria. Y finalmente qualquiera ſitio, ò lugar, que vna perſona elije para dormir, ſeſtear, ù deſcanſar, llaman Rancho, y el

parar

parar en los tales lugares, Ranchos, ô parajes, llaman Ranchear. En esta vltima acepcion hablamos del Rancho, que comunmente dizen del Padre Aparicio, el qual no era otra cosa, que vn arbol Encina, adonde paraba con sus Bueyes, y carretas. Este arbol dista de la Puebla vna legua, à la parte del Norte, á la falda, ó estremo de la Sierra, que llaman de Tlaxcalam; el qual estaba entre otros inumerables, por ser entonces todo aquello montaña, aunque con el curso del tiempo se ha ido desmontando, y gastando maderas, de manera que ya es campo raso, y apenas ha quedado, qual arbol silvestre, sino es este, que parece lo conserva Dios nuestro Señor para eterna memoria, por aver abrigado con sus ojas, y ramas á su amado Siervo Aparicio.

Quando murió el Venerable Padre, entró en el ministerio de las carretas otro Religioso Lego, tambien de mucha virtud, y exemplo, à quien dizen, que el mismo Padre Aparicio dexò nombrado, por conocerlo al proposito, que fue Fray Matias Granizo; el qual siguiendo los passos de su antecessor, se apacentaba, ò Rancheaba en el mismo paraje, aunque no pudiendo passar adelante, con toda la incomodidad de dormir en destechado, hizo vn tugurio, ô casilla pequeña, como media qua-

dra

dra diſtante del dicho arbol, á orilla de vna Barranca, por donde deſaguan aquellos montes. En eſta caſilla, ò choza ſe alvergaba pobremente, y defendia de las inclemencias de los tiempos, todo el que ſe empleo en eſte exercicio, haſta que muriò. A eſte ſucedió otro Religioſo Lego de buena opinion, llamado Fray Iuan Martin, eſte viuió en la caſa que avia hecho Fr. Matias; mas no contento, con tener èl ſolo habitacion, y alvergue, aunque tan eſtrecho, y pobre, quiſo fabricarſelo tambien à la Reyna de los Angeles Maria Santiſſima, y aſſi inmediato à la caſilla, hizo vna Hermita corta, y colocó vn lienço de dos varas de alto, poco mas, ò menos (que le dió de limoſna vn Tercero de habito deſcubierto, de la Tercera Orden de nueſtro Padre San Franciſco) en que eſtá pintada la Huìda á Egipto de nueſtra Señora, que es vna Imagen ſummamente hermoſa, y devota, y deſde entonces començò à ſer aſylo, y refugio comuń de todos los fieles, que han implorado ſu favor, que todos la hallan propicia en ſus trabajos, y neceſſidades.

Eſte miſmo Religioſo conſiderando las contingencias, y peligros, que podia padecer eſta Hermita, y caſa en tiempo de aguas, con las avenidas tan crecidas, que vienen del

mon-

monte, por eſtar tan cerca de la Barranca,pro-
curò hazer otra Hermita mayor, ó Igleſia
mediana mas arriba, y deſviada deſte rieſgo,
inmediata al miſmo arbol Encina,en que re-
poſaba, y obraba el Venerable Padre Apari-
cio, y en el proprio ſitio,en que tenia hecho
el corral de ſus Bueyes, y junto á ella vna
Celda decente, en que viuieſſe el Religioſo,
que cuyda de aquello, para lo qual,fue neceſ-
ſario pedir de merced á la Ciudad aquel pe-
dazo de tierra, y la concediò en nombre de
ſu Mageſtad el Virrey, que entonces gover-
naba eſte Reyno, que fue el Marqués de Ca-
dereita, haziendo donacion al Convento de
nueſtro Padre San Franciſco de la Puebla, á
quien ſe diò poſſeſſion deſpues por parte de
la dicha Ciudad. El dia que Felix de Saucedo,
Maeſtro de Alariſe, ô Architeto, iba á echar
los cordeles, y ſeñalar el ſitio, donde ſe avian
de abrir los cimientos para dicha Hermita, ô
Capilla de nueſtra Señora (que con eſte titulo
la invocaban los Fieles) llegaron alli impen-
ſadamente el Doctor Don Pedro Creſpo de
Roxas,Racionero de la Santa Igleſia Catedral
de la Puebla, el Bachiller Marcos Melgarejo,
Presbitero, Abogado de la Real Audiencia,
y el Bachiller Pedro Ançures, Presbitero, los
quales dixeron, que querian bendecir aquel
lugar,

lugar, y con efecto lo bendixeron solemnemente, conforme al Ritual Romano, y cantaron el *Te Deum laudamus.* Y despues el dicho Racionero, tomò el azadon en las manos, y diò el primer golpe en la tierra, y le siguieron los demás Sacerdotes; y luego otros Cavalleros Seculares, que tambien concurrieron, que fueron: el Alferez Mayor de la Puebla, Don Geronimo Perez de Salazar, el Regidor Alonso Diaz de Herrera, el Capitan Sebastian de Vargas Fermicedo, Don Gabriel de Alcantara, y Don Bartolomè Cano de Salazar. Todos los quales prometian ayudar con sus limosnas à la fabrica de dicha Capilla, y el Racionero se obligò á sacar licencia del Provisor, para que publicamente se pidiesse limosna. Todo lo qual declararon, que lo hazian movidos de la gran devocion, que tenian al Venerable Padre Aparicio. Y assi lo firmaron todos, en presencia de Fray Joseph de Vargas, y del dicho Fray Juan Marin, Religiosos de nuestra Orden, en vn testimonio, que de la accion se hizo, Lunes veinte y tres de Octubre del año de mil seiscientos y treinta y nueve.

Con el fomento de tan devotos, é insignes bienhechores, se empezó la obra, y se prosiguió, hasta su perfecta conclusion, en que está

oy

oy dicha Hermita, adonde ſe trasladò la Ima-
gen de nueſtra Señora del Deſtierro,de quien
ſe denomina la Igleſia, y Santuario ; por lo
Ecleſiaſtico, dió licencia para ſu fundacion,y
para dezir Miſſa en ella el Cabildo Sedeva-
cante,por muerte del Iluſtriſſimo ſeñor Obiſ-
bo Don Gutierre Bernardo de Quiros. Deſ-
pues la dicha Ciudad de la Puebla hizo mer-
ced de otro pedazo de tierra contiguo , de
que ay titulo, y certificacion autentica, y de
todo lo dicho ay tambien baſtantes inſtru-
mentos en el Convento de nueſtro Padre San
Franciſco de dicha Ciudad. En el adorno de
dicha Hermitá, ay lo ſuficiente de ornamen-
tos, lamparas, y algunas perlas, y joyas, todo
en honor , y culto de la Imagen de Maria
Santiſſima nueſtra Señora, porque aunque à
los fieles no ſe les borra de la memoria,ni del
corazon aquella devocion, y reverencia, con
que atienden aquel lugar, por aver ſido habi-
tacion del Venerable Padre Aparicio, con
todo deſpues del Decreto del ſeñor Papa Vr-
bano Octavo , quitó la Religion vna efigie
ſuya, que avia en el miſmo lienço de la Vir-
gen Santiſſima,que eſtaba en vna eſquina dèl,
de medio cuerpo pintado, como à los pies de
la Jumentilla, en que và la Reyna de los An-
geles. Y quitandole la diviſa de la carreta , y
agui-

aguijada, que tenia, le puſo laureola de reſplandor, y Cruz en la mano, que ſon las inſignias, conque mueſtra ſer S. Diego.

Mas con todo no ſe puede detener el Omnipotente brazo de Dios nueſtro Señor, que cada dia eſtà obrando nuevas maravillas, con los fieles à la invocacion de ſu Santiſſima Madre Maria Señora nueſtra, y de ſu Siervo Fray Sebaſtian de Aparicio, porque ván muchas perſonas en demanda de remedio para ſus enfermedades, vnas ſe valen del azeite de la lampara de nueſtra Señora, y otras de vna goma, ó reſina, que por tiempos dà el arbol del Venerable Padre, que con ſer Encina, y por ſu naturaleza ſeco, diſpuſo la prouidencia de ſu Criador, que deſpidieſſe eſte humor, para conſuelo, y ſanidad de los Chriſtianos, como lo eran las ojas de aquel arbol de vida, que vió San Juan en ſu Apocalypſi. Nace el dicho arbol deſde la raiz vn tronco muy grueſſo, caſi de dos brazas, y vna vara de alto, ſe divide en dos brazos iguales. En eſta diviſion, ſegun tradiciones que ay, ſe entraba á orar el Venerable Padre (que entonces, por ſer mas tierno el arbol, eſtaba mas dividido, y abierto) y por ella ſuele eſtilar la dicha reſina, y deſta ſe aprovechan los fieles para ſus dolencias, y muchos han conſeguido ſalud. Eſpecialmente

Et folia eius ad ſanitatem gentium. Ap. cap. 22.

mente para el achaque de quebraduras, ò hernias, porque como el Siervo de Dios padeció tantos años desta enfermedad, mira compassivo á los que della viuen atormentados, y ellos le piden con esta confiança, y sobre todo, parece que Dios nuestro Señor lo ha assignado por particular Abogado para esto, y para mugeres, que estàn de parto, aunque en todo fuè maravilloso; pondranse aqui dos casos que aunque no cõstan del Processo, ay Religiosos que los testifiquen, y esta es la fé, que tienen.

El vno referia Fray Juan Marin, que assistiò en dicho Rancho casi quarenta años, y dezia: Avia llegado alli vn hombre con toda la cabeza apolismada, virtiendo materias por diversas partes; este teniendo noticia de que aquel arbol era, donde hazia mansion el Padre Aparicio, tomò de aquella goma, y se vntò con ella su lastimada cabeza, y luego se entró en la Iglesia, y postrandose delante del Altar de nuestra Señora del Destierro, se quedò alli dormido, despues de algun tiempo dispertò, y diò vozes publicando su maravillosa mejoria. De que dieron testimonio quatro pedazos de casco, que avia arrojado casi de dos dedos en quadro, fuera de otro pequeños. Todos los quales perseveran oy colgados entre otros cuerpos de cera, en dicha Hermita.

El otro caso es mas moderno, que sucedió en tiempo del Religioso, que al presente assiste alli, el qual lo testifica assi: Que estando comiendo el dia diez de Agosto del año passado de mil seiscientos y sesenta y tres, entró vn hombre en su Celda, loco declarado, amente, y conocido por tal en la Puebla de los Angeles, el qual llegò, sin capa, ni sombrero, muy despavorido, preguntando; donde estaba el arbol del Padre Aparicio? El Religioso le ofrecia que comiesse; mas él no quiso admitir el combite, sino que con instancia repetia, que le mostrasse el Arbol; el Religioso, que temia su furia, no se atreviô á porfiarle, sino que salió con èl de la Celda, y se lo enseñó. Y al punto partiò el dicho loco à él, y con impetu (quizà de fervor, y devocion) se abrazó con el dicho Arbol, y cogiendo de su resina, se vntò con ella la cabeza, y la cara, y con esto se acostó al pie del mismo Arbol, donde estuvo durmiendo mas de vna hora, al fin de la qual bolviò en si, y se halló no solo despierto del sueño, mas restituìdo el juizio, y hablando con mucho sosiego, entonces si comió, y se fue otra vez á la Puebla donde viuiò dos meses, sin hazer accion desmesurada, sino tenido ya comunmente de todos por hõbre de seso, como en la realidad lo estaba, despues murió.

Por

Sana vna muger sorda tocandole los oìdos con vn dedo de el P. Aparicio.

Por complemento de los prodigios, y maravillas, que Dios nuestro Señor ha hecho por los meritos, è intercession de el Venerable Padre Aparicio, pondré aqui (aunque no era este su proprio lugar) vna, que obró en Doña Laura Margarita de Velasco, muger de Lucas Martin de Hermosilla, Impressor, la qual de vn parto quedó tan sorda, que para oìrlo que le dezian, era necessario darle grandes vozes, y aunque se le aplicaron algunos remedios, siempre perseverò su achaque, y desconsuelo, hasta que entrando en su casa el muy Reuerendo Padre Fray Diego de Leyba, Autor de esta Historia para tratar de su Impression, y viendola tan necessitada de remedio, y consuelo, experimentado en los Milagros de el Siervo de Dios, y en el efecto portentoso de sus Reliquias le tocò los oìdos con vn dedo, que traìa consigo, y le encomendó la confiança en su intercession. Y aunque luego se le aumentò el accidente, lo dispuso la providencia Divina, ya para que fuera mas conocido el prodigio, y ya para que con la mayor necessidad aumentara la fé, y repitiera con mas instancia las peticiones, las quales continùaba tanto, quanto con mas frequencia oía referir los muchos Milagros, que Dios nuestro Señor avia obrado por la intercession de

su Siervo ; y dentro de muy breve tiempo quedò sana de su accidente , y diò gracias á Dios, que en todos tiempos , y edades es maravilloso en sus Santos.

Hasta aqui la Historia de las virtudes , y Milagros en vida, y muerte del Venerable Padre Fray Sebastian de Aparicio ; al fin de la qual de nuevo protesto (conforme à los Decretos Apostolicos al principio referidos) que à todo lo en ella contenido hasta aora no se debe mas credito, que el que puede dar la fé humana de suyo falible, reservando la infalibilidad de todo al verdadero, y vltimo juizio de la Santa Silla, que le espera. Y no solo sugeto todo lo en ella dicho, con el rendimiento, que debo de Catolico á nuestra Santa Madre Iglesia Catolica Romana; mas tambien á la correccion de los doctos , y de qualquiera que sabe mas que yo ; desseando que de todo sea la gloria à Dios nuestro Señor, á su Santissima Madre Maria Señora nuestra con su Gloriosissimo Esposo mi Señor S. Joseph.

L A V S D E O.

CATALOGO DE LOS SANTOS naturales del Reyno de Galicia, ſegun refieren el M. R. P. M. Fr. Felipe de la Gandara, del Orden de San Aguſtin, Coroniſta de ſu Mageſtad, en los Reynos de Leon, y Galicia, en ſus dos Tomos intitulados, Hiſtoria Eclesiaſtica de Galicia, y el ſeñor Licenciado Don Juan Tamayo Salazar en ſu Martyrologio Hiſpano, que dividió en ſeis grandes Tomos al Reyno de Galicia.

Exurge, & ſta in excelſo, & vide collectos filios tuos ab occidente, in Verbo Sancti gaudentes Dei memoria. Baruch. cap.5. V.5.

EN la Ciudad de Guadix, Santa Claudia Luparia, del eſtado de los Senadores, Viuda, hija de la Reyna Luparia, ô Loba.

En la miſma Ciudad de Guadix, otra Santa Claudia, hija de la miſma Reyna Loba de Galicia.

En la Isla de Cherſoneſo, ô Peniſcola, los ocho Santos Obiſpos, diſcipulos del Apoſtol Santiago, y naturales de Galicia.

San Baſilio, Obiſpo de Cartagena.

San Eugenio, Obiſpo de Valencia.

San Agatadoro, Obiſpo de Tarragona.

San Elpidio, Obiſpo de Toledo,

San Eulterio, Obiſpo de Barcelona.

San Capto, Obiſpo de Lugo.

San Efren, Obiſpo de Aſtorga.

San Neſtor, Obiſpo de Palencia.

En Italia, San Calocero, Obiſpo de Ravena, tambien diſcipulo del glorioſo Apoſtol.

En la Ciudad de Alçe, los Santos Martires Quirico, y Julita, naturales de Orenſe.

En Granada, S. Lupario Martir, de la familia de Luparia en Guadix.

En Antioquia, San Agatopeo Martir, y ſus hijas las dos Santas Aurelias Virgines, y Martires, naturales de Galicia, y que à todos tres convirtiò el Apoſtol Santiago, la vna padeciò martirio en la Ciudad de Agnania en Italia, y la otra en Argentorato de Germania.

En Orenſe, Santa Silerina, Nobiliſſima Pompeyana, Viuda, y Martir.

San Epſtacio, Obiſpo de Dui, eſtà dudoſo ſi es natural de Plaſencia, ù de Ambraſia.

En la Ciudad de Braga Metropoli que era de Galicia, los Santos quatro Martires, Victor, Suſana, Cucufate, y Torquato, naturales de la miſma Ciudad, ù de Iriaslauia en Galicia.

En Aguas Dumcianas, S. Vicente Martir, eſtà en duda ſi fue natural de Cartagena, donde fue Obiſpo, ô ſi de las miſmas Aguas Dumcianas.

San Euancio M. natural de Braga.

☞ En Cerpa de Galicia, los Santos Martires Proclo, y Hilarion, naturales de Lugo.

En Toledo, S. Honorato, Obiſpo IV. natural de Celtiueria.

En Amphiloquia de Galicia, Santa Marina de Aguas-Santas, Virgen, y martir, natural de Orenſe, ô Amphiloquia.

Las Santas nueve hermana Virgines, y martires, hijas de Lucio Catelio Severo Rey de Galicia, y de Portugal, y de ſu muger Calſia, la qual las pariò todas de vn parto.

1. En Tuì, Santa Geniuera, ò Ginebra, v. y m.
2. En Cordoua, Santa Victoria.
3. En Obriga, Santa Eumelia, ô Euſemia.
4. En Aſſia, Santa Gemma (allias) Marina, ó Margarita.
5. En Toledo, Santa Marcia,
6. En Africa, Santa Germana con la Santa criada, llamada Pia, que fue martirizada con ella.
7. En el Valle de Aufria, Santa Quiteria.
8. En la Andaluzia en la Ciudad de Sirmio Santa Baſilia, ò Baſiliſſa.
9. En Siguença, Wilge Fortis, ó Liberata, todas nueve ſon martires hermanas, virgines, naturales de Bayona, ù de la Uilla de Poriño, en Galicia.

Cerca de Orenſe los Santos Martires hermanos de Fecundo,naturales de la Ribera del Rio Sea, en Galicia.

En la Villa de Samo, S. Quinto Sereno, y Santa Zenas ſu muger, naturales de la miſma Villa.

En Alexandria los Santos martires Medicos naturales de Galicia, Quinto Sereno,y Marco Sereno.

En Africa los Martires S. Tercero Sereno, y S. Quarto Sereno, hermanos de los dos Serenos antecedentes,todos naturales deGalicia.

En la miſma Africa S. Publio Sereno M.

En la Betica en la Ciudad de Motril de Eſpaña, S.Luzio Sereno, hijo de los SS. Tercero, ô Quarto Sereno, nietos de San Quinto Sereno, y Santa Zenas.

SantaSerena,Emperatriz,muger deDiocleciano,prima de eſtos Santos Serenos, todos de Galicia, y Uilla de Samos.

En la Ciudad, ó Villa de Interamni Flauia, los Santos Martires Proclo, y Domina.

En la Ciudad, ò Villa de Flauia, las Santas Martires Domitila, y Teodora, todos quatro hermanos, y todos naturales de Interamni Flauia (alias Ponferrada, ó Benavente en Galicia, ſegun los Martirologios)

En la Ciudad de Braga, S.Sereniano, Obiſ-

po,

po, y Confeſſor,natural de la Villa de Samos, y de la familia de los Santos Serenos de Galicia.

En Galicia, los Santos martires Paulo, y El dio, Cavalleros de Pambre, ó Tambre, naturales de eſta miſma Region.

En Francia,San Amarante martir Albienſe, natural de Galicia de entre Duero, y Miño.

En Ceſarea, San Marino, martir,natural de Galicia, de la familia de Santa Marina.

En Argelita, Santa Columba, virgen, y martir, compañera de Santa Quiteria.

En Zenon, Santa Columba (alias) Santa Comba, virgen, y martir, ambas de Galicia.

En la Ciudad de Flauia(alias)Santander,San Julian, natural de Flauio Briga.

En Roma cerca de Fuente,Iugiter Manans, los mil y docientos Santos martires, naturales de la Celtiveria, en Galicia.

En Iria Flauia, ó Villa del Padron, S. Lupo, martir, natural de la miſma Ciudad, ò Villa.

En Campania, San Vidal, martir, natural de la antigua Galicia, Padre de San Juſto, y San Paſtor, martires, originario,y Ciudadano de Aſtorga.

En Africa, San Marcelo, martir, natural de la Ciudad de Aſtracia, ó Arſacia,con los doze martires de Leon.

San

San Facundo, San Germano,
San Primitivo, San Emeterio,
San Claudio, San Celidonio,
San Lupercio, San Fausto,
San Uictorino, San Ianuario,
San Servando, San Marcial,

todos naturales de Arsacia, y vezinos de la Ciudad de Leon, comprehendida entonces en la Provincia de Galicia, como dize el Martyrologio Romano á los veinte y seis de Noviembre.

En Girona, San Narciso, Obispo, y martir, natural de Santaren.

San Marino, Obispo de Toledo, natural de Galicia.

En Roma, los Santos Martires Iuan, y Pablo, naturales, y originarios de Galicia, de la Villa de Vergança.

En Alexandria, San Galièno, ò Galicano, tambien originario de las partes de la dicha Vergança.

En Roma, San Damaso Papa, segun muchos de entre Duero, y Miño, que era entonces Galicia, en tiempo de los Emperadores Theodosio, y Flacila su santa muger, ambos naturales de Galicia, descendientes de los Quintos Serenos Gallegos. Conque en este tiempo estuvo governado el mundo en lo

Se-

Secular, y Eclesiastico, de tan ſanto govierno Gallego, como el de eſte Santo Pontifice, y d chos Emperadores.

En Cartagena, ſan Paulo Oroſio, diſcipulo de ſan Geronimo, y ſan Aguſtin, y de ambos venerado por de agudo ingenio, natural de Braga, de entre Duero, y Miño, llamada antigua Galicia Bracarenſe.

Santo Toribio, Obiſpo de Aſtorga, natural de Brigancio, ó Betanços, como quiere Iulian Perez.

San Eſteban Abad, en Galicia, de tierra de Braga.

El Patriarca San Fructuoſo, de la Provincia de Galicia, Obiſpo de Braga.

San Valerio, Abad de S. Pedro de Montes, natural de tierra de Aſtorga.

San Quirico, Obiſpo de Barcelona, y de Toledo, natural de Galicia.

San Odon, Hermitaño Luſitano, dize el Arcipreſte en el numero 224. y en numero 225. que fue de Nacion, Gallego.

En vn Pueblo, que ſe dize, Lamas de Orellau, entre Duero, y Miño (alias) Galicia Bracarenſe, que aora ſe llama tras los Montes, en el Arçobiſpado de Braga, los dos Santos martires hermanos Columba virgen, y Leonardo.

En la Isla de Nanſaqui, en el Reyno del

Japon, San Francisco Blanco, martir, natural de Tameiron, del Orden de San Francisco de la Provincia de Santiago de Galicia, que tomò el habito en el Convento de Villalpando.

En Viana de Galicia, los santos martires Theofilo Saturnino, y Reuocata virgen.

En Cambrai de Portugal, San Theotonio Confessor, primer Prior del Monasterio de Santa Cruz de Canonigos Reglares, natural del Pueblo de Canfei, junto á la Ciudad de Tui en Galicia.

En Cella-nova, San Rosendo, Obispo de Mondoñedo, natural del Valle de Sala en Galicia.

En la Villa de Mùros en Galicia, san Theodoro Monge.

San Vrbano Abad de los Montes, natural de Galicia.

En Aguas Celenas, que oy se dize Baños de Caldas de Reis, S. Crispulo, y S. Restituto, naturales de Tui.

En Iria Flauia de Galicia, Santa Susana Virgen, y Martir.

En Asturias, San Gennadio Obispo, y natural de la misma Ciudad.

En España, San Alundio, habito Presbitero Hierosolimitano, y Arquidiacono Bracarense, natural de Braga.

En Lugo, S. Exuperancio, Obiſpo, y natural de la miſma Ciudad.

En Cordova, S. Pelagio Martir, natural de Tui, y ſobrino de S. Germoigio, de la miſma Ciudad Tudenſe en Galicia.

En Lugo de Galicia, S. Focato, Obiſpo de la miſma Ciudad.

En Flauia Lambrica, S. Pablo, y S. Heladio Martires, naturales de la miſma Ciudad, la qual dizen algunos ſer la que oy ſe llama Bayona.

Santa Serafina virgen, diſcipula de Santiago, natural de la Ciudad de Obriga, que deſpues ſe dixo Marnia, y aora ſe llama Monſon en Galicia.

San Godino, Arçobiſpo, y natural de la Ciudad de Braga.

San Pelagio, Obiſpo Legionenſe, natural de Compoſtela.

San Lupo Martir, de condicion eſclavo, natural de Floro Flavicano, que deſpues ſe llamó Pontebedra, y aora Santiago de Galicia.

San Mamès, Hermitaño, natural de Tui en Galicia.

San Juſto, Obiſpo de Toledo, diſcipulo, y ſuceſſor de S. Heladio, natural de Iria Flauia en Galicia.

S. Pedro Martinez de Monçorbo, Monge de

de S. Benito, y dezimo Obiſpo de Compoſtela, natural de Galicia; y fue el que compuſo la Antifona de la SALVE, que ſe canta á la VIRGEN.

San Froilano, Abad de Moreruela, y Obiſpo de Leon, natural de Lugo en Galicia.

San Gonçalo, Abad Ciſterciense, natural de Galicia.

En Aguas Calientes, S. Azàs, Hermitaño, y Martir, natural de la Ciudad de Orenſe en Galicia.

Santa Fara Virgen, Monja de San Benito, natural de Tui en Galicia.

Santa Ildaura, Viuda, Madre de S. Roſendo, Obiſpo, y deſpues Monja de San Benito, natural de Galicia.

San Uintilla, Monge, Abad del Monaſterio Puginenſe, natural de junto à Orenſe en Galicia.

San Aluſto, Monge, y Obiſpo de Leon, natural de los Fines de Galicia.

Mementote præpoſitorum veſtrorum, qui vobis locuti ſunt Verbum Dei: quorum intuentes exitum, converſationis imitemini Fidem. Ad Hebr. cap. 13. verſ. 7.

[illegible]

[illegible] la SALVE, y que [illegible] à la VIRGEN.

San Frodvario, Abad de [illegible], y Obispo de Leon, natural de [illegible] Galicia.

San Gonçalo, Abad Cisterciense, natural de Galicia.

San Aquila Galiciense, S. Abad, Hermitaño, y Martir, natural de la Ciudad de Orense en Galicia.

Santa Fara Virgen, Monja de San Benito, natural de Tui en Galicia.

[illegible] natural de Galicia.

San Ufonio(?), Monge, Abad del Monasterio de [illegible], natural de junto à Orense en Galicia.

San Alonso, Monge, y Obispo de Leon, natural de los fines de Galicia.

[illegible]


Mr. 1277632


12
11